Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

El socialismo en un solo país 1924-1926

1

Alianza Universidad



Historia de la
Rusia soviética

El socialismo en un solo país (1924-1926), 1

Alianza Universidad

E. H. Carr

Historia de la
Rusia soviética

El socialismo en un solo país (1924-1926), I

Versión española de
Fernando de Diego de la Rosa

Alianza
Editorial

Título original:
A History of Soviet Russia.
Socialism in One Country (1)

Calle Milán, 38; ☎ 200 0045
ISBN 84-206-2996-0 (obra completa)
ISBN 84-206-2085-8 (tomo V)
Depósito legal: M. 24.227 - 1974
Impreso en Ediciones Castilla, S. A., Maestro Alonso, 21. Madrid
Printed in Spain

INDICE

Prefacio 9

Parte I. EL ESCENARIO 13

1. El legado de la historia 15
2. El cambio de actitud 34
3. Las clases y el partido 99
4. Personalidades 145

Parte II. EL RENACIMIENTO ECONÓMICO 195

5. La agricultura 197
6. La industria 338
7. Las cuestiones laborales 372
8. Comercio interior y exterior 430
9. Las finanzas y el crédito 468
10. La planificación 503

Nota A. Las migraciones y la colonización 532

Nota B. Los presupuestos de las repúblicas 545

Lista de abreviaturas 551

PREFACIO

Este volumen, el primero de una trilogía titulada *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* nos trae al fondo de mi tema. Como ya dije en el prefacio al primer volumen de *La revolución bolchevique, 1917-1923,* mi ambición era «escribir, no la historia de la revolución, sino del orden político, económico y social que fue su consecuencia». Los volúmenes hasta aquí publicados han sido, hasta cierto punto, preparatorios de este objetivo principal. Como la historia no conoce fronteras fijas y delimitadas entre las diversas épocas, es más justo decir que el nuevo orden que resultó de la revolución de 1917 comenzó a tomar forma concreta sólo a mediados de la década de 1920. Los años 1924-1926 marcaron una época crítica y dieron al régimen revolucionario, para bien y para mal, su característica decisiva.

A manera de presentación de estos años centrales, he agrupado cuatro capítulos bajo el título general de «El escenario». En el primero trato de definir el nexo de la revolución con la historia rusa, nexo que por primera vez se puso claramente en evidencia en este periodo (parte de este capítulo apareció en el volumen *Essays Presented to Sir Lewis Namier,* en 1956); en el segundo, procuro iluminar la moral y el clima intelectual de la época, estudiando campos periféricos que descuidé en los volúmenes anteriores; en el tercero, investigo la oscura e importante cuestión de las fuerzas motrices de la nueva sociedad; en el cuarto, describo las características personales de algunos de los principales protagonistas e indico el lugar que ocupan en la historia. El resto del volumen trata de la historia económica de

la época, desde la primavera de 1924 hasta la de 1926. En el segundo volumen, sexto de la serie, describiré la lucha intestina que causó la ruptura del triunvirato y la primera derrota de Zinóviev, junto con la evolución política y constitucional del periodo. El volumen siguiente tratará de las relaciones exteriores.

Como ocurre siempre, el problema más difícil de la exposición lo ha constituido la forma de ordenarla. Le he dado precedencia al relato del desarrollo económico; porque, aunque la rivalidad entre los líderes del partido fue el rasgo más destacado, y superficialmente el más dramático, de estos años, las características que fue tomando esa rivalidad dependían de problemas básicos de tipo económico. Esta manera de ordenar el libro, aunque necesaria, tiene la desventaja de que me he visto precisado a tratar en el mismo ciertos aspectos de la lucha en el partido y las relaciones entre los líderes, asuntos ambos que, en su mayor parte, quedan reservados para el próximo volumen. Incluso en los capítulos económicos no pude evitar algunas superposiciones. Para que el material fuera manejable había que tratar por separado diversos sectores de la economía; pero era natural que los problemas y las decisiones sobre la línea política a seguir, aunque se refirieran a un sector, repercutieran en los demás. Si en este volumen el capítulo sobre la agricultura es, con mucho, el más largo, considérese como justo tributo al predominio de la agricultura en la economía soviética y en las preocupaciones de los políticos soviéticos. Pero en parte se debe también al hecho de que, como éste es el primero de los capítulos económicos, las cuestiones que afectan a todos los sectores de la economía surgen aquí por primera vez y es mejor referirse a ellos de manera general al principio y no posteriormente. He de pedir que se me perdonen ciertas repeticiones y, acaso, un número excesivo y aburrido de referencias cruzadas.

Al avanzar en mi trabajo me he visto dominado, como sucede por lo general, por la gran complejidad de las cuestiones que trato. Lo que yo considero opinión convencional respecto a la historia soviética de los años posteriores a la revolución, es decir que fue la obra de hombres decididos —precursores iluminados, según unos; granujas endurecidos, según otros— que sabían muy bien lo que querían y a donde iban, me parece casi por completo desorientadora. Tampoco se ajusta a la verdad la opinión muy extendida de que los jefes bolcheviques, o Stalin en particular, abrigaran en primer lugar el deseo de perpetuar su mandato. Indudablemente todos los gobiernos tratan de mantenerse en el poder el mayor tiempo posible. Pero no siempre las decisiones políticas que se tomaron fueron las más pro-

picias para que quienes ocupaban el poder lo siguieran disfrutando sin problemas. La situación era tan compleja y variaba tanto según los lugares y los grupos de población, que la tarea de ir desenredando los factores decisivos del proceso ha sido excepcionalmente desconcertante. El material abunda en este campo, pero suele ser confuso y a veces contradictorio, y en él he tenido pocos predecesores y pocas huellas que seguir: apenas si se han escrito estudios especiales sobre aspectos o puntos concretos de esta historia. Que esto me sirva de excusa por haber recargado algunas partes de mi relato con, acaso, una profusión de detalles innecesarios. He preferido correr el riesgo de incluir lo superfluo antes que omitir cuestiones que pueden ser significativas cuando por fin se disponga de un cuadro más completo.

En el invierno de 1956-57 una larga visita a los Estados Unidos fue causa de que me retrasara para completar este volumen, pero por otra parte me dio la oportunidad de lograr mucho material nuevo para él y para su sucesor. El Russian Research Center de Harvard me brindó su ayuda y su generosa hospitalidad; y es para mí motivo de especial satisfacción agradecer muy calurosamente la asistencia y la amabilidad que encontré en el profesor William Langer, su director, en Mr. Marshall Shulman, su subdirector, y en los demás miembros del Centro. La Widener Library y la Law Library de Harvard poseen abundante material soviético de la época, y tuve el privilegio de investigar en los archivos de Trotski, que se conservan en la Houghton Library; en la actualidad el profesor George Fischer prepara el catálogo de los archivos de Trotski, lo que los hará más accesibles y facilitará la referencia sistemática de los mismos. Además de las bibliotecas de Harvard, visité las inigualables colecciones de la New York Public Library y de la Hoover Library en Stanford. También pude documentarme en la Library of Congress y en la Columbia University Library; la biblioteca de la Brandeis University (donde diserté en el primer semestre de mi estancia) me prestó un señalado servicio al localizar diversos libros y al prestármelos. Quisiera expresar mi más cálido agradecimiento a los bibliotecarios de todas estas instituciones y a su personal. En especial, tengo una deuda de gratitud con el profesor Herbert Marcuse, de la Brandeis University, por las estimulantes charlas que tuve con él sobre problemas teóricos; con Mrs. Olga Gankin, de la Hoover Library, por su consejo y su ayuda, siempre prontos, al tratar de hallar fuentes poco conocidas; con el Dr. S. Heitman por prestarme su bibliografía inédita de los escritos de Bujarin, y con muchos otros amigos americanos, que me han ayudado y alentado de muchas maneras.

Sin embargo, aunque las etapas finales de investigación de este volumen se llevaron a cabo en los Estados Unidos, las bases se echaron en este país, y es aquí donde realicé la mayor parte de la labor. Una vez más Mr. J. C. W. Horne y su equipo de la sala de lectura del British Museum me han atendido sin desmayo; y a los recursos del Museum hay que añadir el aporte de las bibliotecas de la London School of Economics, de la School of Slavonic Studies y del Department of Soviet Institutions de la Universidad de Glasgow. Más cerca de casa, la Cambridge University Library posee una colección muy útil, recientemente enriquecida con nuevas adquisiciones, de microfilms de documentos y periódicos soviéticos; y la Marshall Library of Economics tiene el ejemplar, que le dieron al difunto Lord Keynes en Moscú en septiembre de 1925, de un libro extremadamente raro, las primeras «cifras de control» del Gosplan, volumen que se describe más adelante, en la página 513. El bibliotecario y el subibliotecario del Trinity College merecen mi especial gratitud por la bondad y paciencia con que han atendido mis requerimientos de que pidieran en préstamo no pocos títulos a otras bibliotecas.

Este prefacio se alargaría más de la cuenta, si fuera a nombrar a todos los amigos que de una manera u otra, dejándome libros o folletos, dirigiendo mi atención a fuentes que había pasado por alto o discutiendo los problemas de la época, me facilitaron nuevo material y me estimularon en mi tarea. Espero que me perdonarán por testimoniarles mi gratitud de esta manera anónima y global, aunque no por eso menos sincera. Sin embargo, debo mencionar en particular a Mr. R. W. Davies, autor de un libro que acaba de aparecer, *The Soviet Budgetary System,* y quien me ha ayudado en el capítulo económico. A Mrs. Degras le soy de nuevo deudor por su laboriosa tarea de leer las pruebas de imprenta; el Dr. Ilya Neudstadt ha prestado otra vez un servicio inestimable tanto al lector como a mí, al compilar el índice; y sobre Miss J. E. Morris recayó casi todo el peso de mecanografiar este volumen y los anteriores.

Como he trabajado casi simultáneamente sobre este volumen y sobre su sucesor, este último está a punto de concluirse y es posible que vea la luz el año que viene. El tercer volumen, que trata de las relaciones exteriores será, si se realizan mis esperanzas e intenciones actuales, bastante más corto que los otros dos, y no tardará mucho en aparecer. Al final del tercer volumen vendrá la bibliografía.

E. H. Carr

28 mayo 1958

PARTE I

EL ESCENARIO

Capítulo 1

EL LEGADO DE LA HISTORIA

La tensión que se produce entre los principios contrapuestos de la continuidad y del cambio constituye la dinámica de la historia. Nada de lo que parece permanente en la historia se salva de la sutil erosión transformadora de sus estructuras; pero, por otra parte, ningún cambio, por muy violento y radical que parezca, rompe del todo la continuidad entre el pasado y el presente. Las grandes crisis: la conversión del Imperio romano al cristianismo, la Revolución inglesa del siglo XVII, la francesa y la bolchevique representan esa tensión en su forma más aguda y, como hitos dramáticos que jalonan la historia, reflejan, y ponen en movimiento, nuevas fuerzas sociales que alteran el destino y las perspectivas de la humanidad. En su clásico estudio sobre la Revolución francesa, Tocqueville señala las dos características principales del cambio revolucionario: el *schok* repentino de su impacto y su alcance casi universal:

> En la Revolución francesa... la mente del hombre se desarraigó por completo; ya no sabía a qué aferrarse ni dónde detenerse; surgieron revolucionarios de un tipo nuevo que hacían gala de una audacia rayana en la locura, que carecían por completo de escrúpulos y que jamás vacilaban ante cualquier empresa. No se crea que estas nuevas criaturas eran productos aislados y pasajeros del momento, destinados a desaparecer con él: desde entonces han constituido una raza que se ha reproducido y extendido por todo el mundo civilizado y que en todas partes conserva la misma fisonomía, las mismas pasiones y el mismo carácter [1].

[1] A. de Tocqueville, *L'Ancien Régime et la Révolution Française*, libro III, cap. ii.

A este respecto, la revolución bolchevique no fue a la zaga de su prototipo; nunca como entonces se rechazó con tanta violencia y de manera tan radical la herencia del pasado; nunca como entonces se pregonó tan rotundamente la universalidad de una idea; en ninguna otra revolución anterior pareció tan absoluta la ruptura con la continuidad.

Con todo, las revoluciones no solucionan la tensión entre la continuidad y el cambio, sino que, por el contrario, la agravan, ya que la dinámica revolucionaria estimula todas las fuerzas en juego. En el ardor del momento, el afán de cambio parece dominar por entero sobre las inclinaciones conservadoras. Pero la tradición no tarda en manifestarse como potente antídoto contra el cambio; en realidad, permanece aletargada en tiempos normales, y sólo percibimos su resistencia al cambio cuando entra en contacto con cualquier otra «tradición» que se enfrenta a la nuestra. De esta manera, mientras la revolución toma cuerpo, el cambio y la continuidad combaten codo a codo, a veces peleando entre sí, a veces fundiéndose, hasta que se establece una nueva síntesis durable. El proceso puede durar unos pocos años o unas cuantas generaciones. Pero, en términos generales, mientras más lejos queda en el tiempo el impacto inicial de la revolución, con más fuerza se impone el principio de continuidad sobre el principio del cambio. Esto obedece, al parecer, a tres motivos.

En primer lugar las revoluciones, por muy universales que sean en sus aspiraciones y en su alcance, son obra de un entorno material concreto y de unos hombres educados en una determinada tradición nacional. El programa revolucionario ha de adaptarse a la realidad condicionadora del medio. Tanto el medio como el pasado histórico moldean los supuestos a través de cuyo prisma se ven y se interpretan inconscientemente los ideales revolucionarios. El estudio de Tocqueville revela que los procesos en marcha bajo la monarquía francesa y las medidas que ésta iba tomando despejaron el camino a la Revolución francesa, la cual no sólo no interrumpió, sino que continuó el ordenado curso del desenvolvimiento histórico de Francia. La revolución bolchevique de octubre de 1917 fue también una Revolución rusa, y rusos fueron los marxistas que la hicieron. Decir que se trata de una revolución inspirada por el marxismo, pero llevada a cabo en un país con predominio del elemento campesino y todavía con una economía en gran parte precapitalista es, sencillamente, indicar que, en la amalgama del «socialismo en un solo país», tendría que resolverse la más elemental y cruda de las antinomias.

En segundo lugar, la victoria revolucionaria, al transformar el

movimiento insurreccional en gobierno establecido, altera el carácter de la revolución en beneficio del principio de la continuidad. En ciertos aspectos técnicos, todos los gobiernos se parecen, y piensan y obran como si se encontraran en el polo opuesto de la revolución: una vez que ésta logra sus objetivos y se instala en el poder, ha de poner fin a nuevos cambios revolucionarios, y automáticamente reaparece el principio de la continuidad. Sin embargo, es achaque común de las revoluciones que el odio a un gobierno determinado fomente, en el entusiasmo del ardor destructivo, el odio a los gobiernos en general, de manera que, cuando los revolucionarios victoriosos se aprestan a la tarea imprescindible de edificar y fortalecer su propio gobierno, incurren no sólo en la enemiga del hombre de la calle y del campesino, para quienes todos los gobiernos son más o menos iguales, sino en la crítica de los correligionarios más fervorosos, que acusan a los nuevos gobernantes de traicionar sus propios ideales y principios y atribuyen el cambio de actitud a un proceso de degeneración o decadencia. Esto mismo se ha dicho con frecuencia del cristianismo, cuando asumió una posición de autoridad tras emerger de las primitivas catacumbas:

> Todo contacto con lo secular... repercute fuertemente en lo religioso. Al aumentar su poder secular, la religión entra ineludiblemente en un proceso de decadencia interna, aunque sólo sea porque se colocan en primera fila hombres muy diferentes de los que había en tiempos de la *ecclesia pressa*[2].

En la Revolución francesa, «los últimos vicios de la monarquía corrompieron a la democracia en su cuna»[3]; al absolutismo de los reyes sucedió el de los jacobinos y luego el de un emperador. Los jefes victoriosos de la Revolución rusa, los comunistas de izquierda de 1918, Rosa Luxemburgo en su prisión alemana, todos los líderes de la oposición, hasta Trotski inclusive, fueron bien pronto acusados de querer establecer una dictadura al modo de la extinta autocracia de los zares. El solo hecho de transformar la teoría y la práctica revolucionarias en teoría y práctica de gobierno envuelve un compromiso que por fuerza rompe los viejos lazos con el pasado revolucionario y crea nuevos vínculos con la autoridad gubernamental de tradición nacional. La paradójica frase «legalidad revolucionaria»[4] expresa muy bien este dilema.

En tercer lugar, al triunfar un movimiento revolucionario, éste

[2] J. Burckhardt, *Reflections on History* (traduc. inglesa, 1943), p. 120.
[3] A. Sorel, *L'Europe et la Révolution Française* (1885), i, 222-223.
[4] Véanse más adelante pp. 84-5.

se transforma en gobierno y ha de entablar relaciones, amistosas u hostiles, con otros Estados. Es decir, se ve obligado a tener una política exterior; y como la política exterior se rige en parte por factores geográficos inmutables y en parte por exigencias económicas que no pueden cambiarse de la noche a la mañana, es en este campo donde más clara y rápidamente se afirma la política de los gobiernos precedentes. La *raison d'état* es tan fuerte que surge inmune del torbellino revolucionario. Una de las primeras tareas de la revolución victoriosa es la de conciliar sus ideales de alcance mundial con los intereses nacionales, determinados por la experiencia histórica, del territorio en el que ha establecido su autoridad. Un historiador y diplomático francés ha descrito en unos párrafos famosos de qué manera la Revolución francesa cumplió estos objetivos:

> Los republicanos franceses se creen cosmopolitas, pero sólo lo son en sus peroratas; cuando se trata de sus ideas universales y de sus principios abstractos, los sienten, los piensan y los interpretan de acuerdo con las tradiciones de una monarquía dominante que durante ochocientos años ha ido modelando a Francia. Identifican a la humanidad con su patria y hacen, de su causa nacional, la causa de todas las naciones. En consecuencia, y de la forma más natural, confunden la difusión de las nuevas doctrinas con el aumento del poderío francés, la emancipación de la humanidad con la grandeza de la república, el reinado de la razón con el reinado de Francia, la liberación de los pueblos con la conquista de los Estados, la revolución europea con el predominio en Europa de la Revolución francesa. En realidad, les mueve el impulso de la historia de Francia... La humanidad toma posesión de los títulos de la monarquía y proclama sus derechos [5].

Algo muy similar puede decirse de la Revolución rusa. Mientras la doctrina marxista enseña que los intereses nacionales son una simple tapadera de los intereses de clase, y mientras los jefes bolcheviques, sumidos en sus visiones de una revolución cada vez más extendida, creían que no tendrían necesidad de una política exterior, la crisis de Brest-Litovsk condujo a la rápida evolución de un compromiso viable entre el programa revolucionario y los intereses del Estado soviético. A despecho de sus intenciones, el Gobierno soviético se convirtió en detentador y defensor de la autoridad estatal de Rusia, en organizador de un ejército de carácter nacional aunque no llevara ese epíteto, en portavoz de una política nacional cara al

[5] A. Sorel, *L'Europe et la Révolution Française* (1885), i, 541-542. Es significativo que Tocqueville, que ocupó el cargo de ministro de Asuntos Exteriores en 1848, y Sorel, el historiador diplomático, sean los dos escritores de nota que hayan subrayado con fuerza la continuidad de la Revolución francesa con los regímenes anteriores.

exterior. Tanto en la Revolución francesa como en la rusa, el estímulo de la intervención extranjera bastó para que renaciera el nacionalismo popular. En Francia, las masas de ciudadanos corrientes «identificaron el amor a Francia con el amor a la revolución, como antes lo identificaron con el amor al rey»[6]. En la Rusia soviética el comienzo, sin acuerdos formales, de una política «nacional» de cara al extranjero y la fuerza inesperada de los llamamientos al patriotismo «ruso» tradicional[7] fueron los primeros y más poderosos factores que despejaron el camino para llegar a una reconciliación con los supervivientes del antiguo régimen y pusieron las bases psicológicas del «socialismo en un solo país».

Pero, aun siendo tan grande la analogía de la Revolución rusa con la francesa, la tensión entre los elementos del cambio y los de la continuidad presentó rasgos peculiares en el epílogo de la Revolución rusa. En la Revolución francesa, como en la inglesa del siglo XVII, las fuerzas en pugna llevaron la misma enseña nacional. Aunque la Revolución francesa asumió con rapidez un carácter internacional, su ímpetu inicial, sus ideas dominantes surgieron de dentro de la propia nación. La génesis de la revolución bolchevique fue muchísimo más compleja. Puede decirse que, en cierto aspecto, brotó de las tradiciones revolucionarias nativas que arrancan de Pugachev y que, a lo largo del siglo XIX, constituyeron un tema obsesivo en la política, en el pensamiento y en la literatura de Rusia; pero la irrupción del marxismo en este país, como la del cristianismo en el Imperio romano, involucraba la aceptación de un credo que, aunque se proclamaba de validez universal, llevaba consigo los estigmas de su origen extraño. La revolución bolchevique y las bases de su ideología tuvieron su inspiración y sus fuentes directas en la Europa occidental; sus jefes más destacados pasaron largos años en Europa, donde recibieron su formación y sus ideas. La revolución que hicieron en Rusia no la concibieron fundamentalmente como circunscrita a este país, sino como el primer paso de una revolución europea o mundial; como fenómeno exclusivamente ruso, carecía para ellos de significado, de validez y de posibilidades de supervivencia. De aquí que, cuando retrocedió la marea revolucionaria y volvieron a resurgir las características del viejo orden, éstas no se presentaron bajo la forma de una simple restauración de las antiguas instituciones e ideologías, sino

[6] *Ibid.*, I, 540.

[7] A este respecto, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, cap 2 *passim* y pp. 286-8.

como una verdadera restauración nacional. Las fuerzas sociales vencidas que ahora resurgían para llegar a una componenda con el nuevo orden revolucionario, y para modificar insensiblemente su curso, eran también fuerzas nacionales que reafirmaban la validez de las tradiciones nativas contra el influjo de influencias extrañas. Lo que sucedió en los epílogos de la revolución, y en especial tras la muerte de Lenin, presenta un doble carácter. Si se contempla en la perspectiva de la revolución, vemos la reacción familiar del principio de continuidad contra la arremetida del cambio revolucionario. Con arreglo a la perspectiva de la historia rusa, se nos aparece como un intento de las tradiciones nacionales rusas por reafirmarse contra las intrusiones de occidente.

A este respecto la revolución bolchevique siguió el modelo implantado por el desarrollo nacional ruso. El problema del atraso de Rusia, que obsesionaba a los jefes bolcheviques y que se discutió entre ellos con la terminología marxista de las sucesivas revoluciones burguesa y socialista, había ensombrecido durante mucho tiempo la política y el pensamiento rusos. Los episodios que jalonaron las primeras etapas de la historia rusa: el cisma entre la cristiandad del este y el oeste, la caída de Constantinopla, la invasión de los mongoles, es probable que tuvieran menos influencia que ciertos factores económicos y geográficos que perpetuaron y ensancharon las diferencias entre este y oeste e hicieron que el progreso material ruso fuera a la zaga del de la Europa occidental. La vastedad del territorio, sin características geográficas dominantes y sin divisiones etnográficas, que se constituyó en Estado ruso, el clima inhóspito que reinaba en gran parte del mismo y la distribución desfavorable de sus recursos minerales [8] fueron los verdaderos culpables del atraso ruso en comparación con el progreso material de la Europa occidental. Al tener que organizarse la autoridad sobre grandes distancias, el proceso de edificar el Estado fue en Rusia muy lento y trabajoso, mientras que, en el medio poco propicio de las estepas, las formas de producción y las relaciones sociales iban muy a la zaga de las que prevalecían en los terrenos más adecuados de occidente. Y este bache, que perduró a lo largo de toda la historia rusa, fue causa de diferencias que matizaron y determinaron las relaciones de Rusia con el occi-

[8] Este extremo lo trata con sólidos argumentos A. Baikov en *Economic History Review*, vii, núm. 2 (diciembre de 1954), pp. 137-49.

dente. Los primeros contactos del incipiente Estado ruso con el occidente europeo, que comenzaron a desarrollarse con intensidad bajo Iván el Terrible en la segunda mitad del siglo XVI, revelaron todas las desventajas del atraso ruso frente al oeste, y estas desventajas se pusieron más de manifiesto en el siguiente «periodo de conflictos» y de invasiones polacas. De aquí que el desarrollo del Estado ruso se produjera a marchas forzadas acicateado por las necesidades militares. El lugar destacado que ocupa Pedro el Grande en la historia de Rusia se debe a que consiguió construir una potencia capaz de enfrentarse a los países del occidente europeo en términos comparables, si no iguales.

Esta constante histórica del desarrollo del Estado ruso tuvo tres consecuencias importantes. En primer lugar, produjo esa actitud permanente de ambivalencia hacia el occidente europeo que ha perdurado hasta nuestros días en la política y en el pensamiento rusos. Era indispensable imitar y «alcanzar» al occidente para poder defenderse contra él: el occidente era objeto de envidia y admiración como modelo, pero se le odiaba y temía como enemigo en potencia. En segundo lugar, la pauta del desarrollo se basaba en el concepto de «la revolución desde arriba» [9]. Se implantaron reformas, no porque las masas oprimidas o las clases inferiores presionaran desde abajo en demanda de justicia social o de igualdad, sino porque, acicateado por las crisis externas, el grupo dirigente solicitaba a última hora una autoridad eficaz y un líder que la ejerciera con mano dura. De aquí que las reformas, que en el occidente implicaban por lo general el debilitamiento y la dispersión del poder estatal, provocaran en Rusia el fortalecimiento y la concentración de ese poder. En tercer lugar, la pauta impuesta por estas condiciones no era la característica de un progreso ordenado, sino la de avances espasmódicos a tontas y a locas; es decir, no la pauta de un proceso evolutivo, sino de la revolución intermitente. Al hacerse cargo de la tarea incom-

[9] Parece que esta frase la usó por vez primera el periodista liberal francés Girardin, quien, en *La Prensa* del 6 de junio de 1848, distinguía entre dos tipos de revolución: «*desde arriba (par en haut),* que es la revolución de la iniciativa, de la inteligencia, del progreso, de las ideas, y *desde abajo (par en bas),* que es la revolución de la fuerza, de la desesperación, de la insurrección, de la calle». Proudhon, citando este párrafo en *Confessions d'un Révolutionnaire,* atacaba como «revolucionarios desde arriba» no sólo a Luis XIV, Robespierre, Napoleón y Carlos X, sino también a Saint-Simon, Fourier, Owen, Cabet y Louis Blanc, que eran partidarios de que «el Estado, el capital o la autoridad que fuese» organizara las cuestiones laborales (*Œuvres complètes de P.-J. Proudhon* [1876], IX, 26-27).

pleta de Iván el Terrible, Pedro el Grande se impuso, en el corto espacio de una vida, transformar una sociedad medieval en otra moderna y, valiéndose de modelos europeos, arrear a sus súbditos reacios y atrasados y llevarlos, a marchas forzadas, a emprender nuevas tareas en un mundo nuevo. De esta manera, el progreso en Rusia adquirió un carácter episódico y espasmódico.

En Europa, en la mayor parte de los países civilizados (escribía Nicolás Turgenev) las instituciones han ido evolucionando poco a poco; todo lo que allí existe tiene en el pasado sus orígenes y sus raíces; la Edad Media sirve todavía, en mayor o menor grado, como base de todo lo que constituye la vida social y política de los Estados europeos. Rusia no ha tenido Edad Media; todo lo que ha de prosperar allí lo hemos de pedir prestado a Europa; Rusia no puede injertarlo en sus propias instituciones antiguas [10].

Y la misma reflexión se hizo un viajero occidental:

Civilizada tardíamente, sólo Rusia se ha visto privada, por la impaciencia de sus jefes, de la profunda fermentación y el beneficio que se derivan de un desarrollo lento y natural... La adolescencia, esa laboriosa edad en que el espíritu del hombre asume la responsabilidad completa de su independencia, no ha sido vivida por Rusia. Sus príncipes, en particular Pedro el Grande, la hicieron pasar violentamente, sin contar con el tiempo, de la infancia a la madurez [11].

Tampoco el progreso se conservó en su conjunto. Tras la muerte de Pedro en 1725, sobrevino un periodo de cerca de cuarenta años en el que sus débiles sucesores anularon su obra, hasta donde se atrevieron, transformándola de acuerdo con la línea tradicional rusa. El juego alterno de avance violento y de reacción no menos violenta continuó marcando el curso irregular de la historia rusa.

Consecuencia de este desarrollo fue que convivieran al mismo tiempo, dentro de la estructura amplia y poco trabada del Estado ruso, formas sociales, económicas, políticas y culturales que en el occidente europeo parecían pertenecer a diferentes etapas de la civilización y se consideraban incompatibles entre sí. En Rusia coexistían elementos de las sociedades feudal y capitalista, y era natural que semejante anomalía originara nuevas divisiones y tensiones. Por fin, en el siglo XVIII, el complejo de tradiciones y creencias conocido en el oeste bajo el vago nombre de «humanismo» llegó hasta Rusia; pero llegó como una extravagancia extranjera de importación y apenas rozó la superficie de la conciencia y de la sociedad

[10] N. Turguenev, *La Russie et les Russes* (1847), iii, 5.
[11] De Custine, *La Russie en 1839* (Bruselas, 1843), iv, 153-154.

rusas. Su efecto fue el de ahondar y perpetuar el abismo existente entre gobernantes y gobernados: Rusia, más que nunca, quedó ahora dividida: por una parte, una «sociedad» que se consolaba del atraso de la vida rusa jugando con las ideas occidentales y disfrutando de las galas de la civilización; por la otra, la masa oscura del pueblo sumergido desde tiempo inmemorial en la pobreza y en la ignorancia. Rusia se convirtió en el país de los extremos: extremos de lujo y de indigencia, del pensamiento más audaz y de las supersticiones más primitivas, de la libertad sin trabas y de la opresión más feroz. La sima que en Europa separaba al este del oeste se duplicaba dentro de la propia Rusia, entre una sociedad superficialmente occidentalizada y el auténtico pueblo. El abismo entre oriente y occidente no era ya solamente externo. Se había insertado en el complejo cañamazo del Estado ruso.

Estas complejidades alcanzaron su punto culminante en la historia rusa del siglo XIX, un periodo fructífero que reveló todas las contradicciones y todo el potencial del desarrollo ruso con exuberante profusión. A lo largo del siglo XIX la actividad y el pensamiento políticos de Rusia se polarizaron en una cuestión vital: a favor o en contra de occidente. ¿Superaría Rusia su atraso siguiendo el conocido camino occidental del desarrollo, o tomando una ruta propia, única y nueva? Esto planteaba una nueva cuestión: si habría que reverenciar al occidente como mentor y precursor, o mirarlo de reojo como a un forastero, cuyas realizaciones fueran extrañas y hostiles al espíritu ruso[12]. Tras estas viejas cuestiones que dividían a prooccidentales y eslavófilos, comenzó a surgir, al avanzar el siglo, el problema cada vez más concreto de la división existente en la sociedad rusa. Pero esto no hacía más que situar las viejas cuestiones en un nuevo escenario. La misma ambigüedad fatal dividía a los que deseaban el cambio y a los conservadores, a los radicales y revolucionarios y a los campeones del orden y de la autocracia. En los dos grupos había imitadores, y enemigos, del occidente.

Antes de que terminara el siglo, el movimiento de industrialización de Rusia con arreglo a modelos occidentales y con el respaldo de las finanzas europeas sacó a la superficie todo el problema de la actitud a asumir frente a Europa. Por extraño que parezca, los mar-

[12] Para el escenario decimonónico de estas reflexiones, véase «'Rusia y Europa' como tema de la historia rusa», en *Essays Presented to Sir Lewis Namier* (1956), pp. 363-85.

xistas se alinearon junto a Witte y los partidarios de la industria, y los *naródniks* con la nobleza terrateniente y con la corte. Y aunque al principio la industrialización parecía imponerse en toda la línea, la respuesta fue, una vez más, ambivalente. No se podía rechazar al occidente, pero tampoco se le aceptaba sin reservas. Lo que se tomaba del oeste se remodelaba en un estilo tradicional y propio. A fines del siglo XIX, el proceso de industrialización de Rusia exhibía muchas de las características del desarrollo experimentado en el periodo posterior a Pedro el Grande. En primer lugar, la industria pesada, casi desde el momento mismo de su nacimiento, se destinó a la producción de «potencial bélico», con inclusión de material ferroviario, antes que a satisfacer las necesidades del mercado; en una población que consistía en su mayor parte en campesinos, los cuales se bastaban a sí mismos manteniéndose en un precario nivel de vida, no era posible la existencia de un gran mercado de artículos de consumo. La industria se «planificó» de tal manera que, esencialmente, dependía de los encargos del gobierno, no de la demanda espontánea del mercado; y los créditos con que se la financiaba se otorgaban por razones políticas más que por el motivo «capitalista» tradicional de lograr beneficios comerciales; a este respecto, la industrialización fue un anticipo de mucho de lo que ocurriría treinta años después bajo los planes quinquenales. En segundo lugar, la tardía llegada de la industrialización a Rusia significaba que tuvo que quemar muchas etapas primeras por las que pasó el crecimiento, mucho más lento, de la industrialización europea, desde el modesto artesano hasta el pequeño taller y desde la primera factoría primitiva a las aglomeraciones gigantes con cientos de empleados y miles de trabajadores. La industria rusa, la más joven de Europa, y en otros aspectos la más retrasada, iba en cabeza en lo que respecta a las concentraciones de producción en unidades a gran escala.

De esta manera, el desarrollo forzado de la industria rusa, en su apresuramiento por ganar el tiempo perdido copiando sin pausa los modelos occidentales, volvió a saltar una vez más las etapas graduales y formativas de la adolescencia, y de la infancia pasó vertiginosamente a adquirir una estatura de adulto. Al hacerlo así creó una estructura social muy diferente de la que caracterizaba a las viejas comunidades industriales del occidente europeo, de tal manera que la influencia occidental, e incluso la imitación consciente de los modelos europeos, no consiguió reproducir en Rusia las condiciones características del occidente. La rapidez y el retraso con que se efectuó el desarrollo industrial ruso dieron forma, a ambos lados de la

industria, a un factor humano con características propias. En el oeste, algo del espíritu del primitivo *entrepreneur,* atento a las condiciones cambiantes del mercado y en estrecho contacto personal con sus trabajadores, pervivía incluso en el empresario de la industria moderna; en Rusia, el empresario industrial era, desde el principio, el administrador, el organizador, el burócrata. En el oeste, el obrero industrial conservaba, incluso en la época de la producción en masa, algo de la habilidad personal y del espíritu independiente del artesano. En Rusia, la inmensa mayoría de la nueva generación de obreros industriales eran todavía campesinos con ropa de taller. Una «masa gris» de campesinos se transformó de la noche a la mañana en una «masa gris» de obreros industriales. Pero empujar a los campesinos a las fábricas e imponerles el rigor de la rutina laboral requería, antes y después de la revolución de 1917, una disciplina áspera e implacable que levantó entre los empresarios y obreros de la industria una aguda hostilidad clasista. Débil y atrasado como era, el proletariado ruso era más receptivo a la revolución obrera que los trabajadores más adelantados del occidente. Lo que había comenzado a la manera tradicional rusa como «una revolución desde arriba» creaba por primera vez algunas de las condiciones necesarias para «una revolución desde abajo». De nuevo, un proceso generado por la influencia occidental y teniendo como modelo al occidente desarrollaba características nacionales propias.

La historia política de Rusia en la segunda mitad del siglo XIX es un reflejo de sus bases económicas. De la misma manera que la emancipación de los siervos fue un intento tardío para modernizar la economía rusa con arreglo a las pautas occidentales, las reformas políticas, que se produjeron al mismo tiempo, constituyeron un intento para poner al día todo un anticuado sistema de gobierno, copiando y adoptando las instituciones democráticas y liberales del occidente. Se reformaron los tribunales, se establecieron servicios sociales rudimentarios, y ciertas sabias estructuras, aunque muy poco democráticas, de gobierno autónomo local se injertaron en el tronco rígido y vetusto del poder autocrático. Pero, al igual que la economía rusa crecía en un invernadero a temperaturas impuestas por presiones del exterior, de la misma manera las reformas políticas, en vez de derivar su fuerza de la sustancia de sus propias raíces, se erigían por impulsos ajenos procedentes de la Europa occidental; y el resultado era una amalgama compuesta de imitaciones claras del oeste, pero con un carácter nacional propio. La ya crónica incapacidad que se manifestaba en el proceso de desarrollo de una burguesía

activa y de unas comunidades urbanas independientes no se podía reparar en un momento y tuvo consecuencias de gran alcance. La constitución de 1906 fue una copia falsa de la de las monarquías constitucionales del oeste y carecía por completo de bases. Como al liberalismo alemán de 1848, al liberalismo ruso le faltaban los robustos fundamentos sociales que el liberalismo occidental encontró en la clase próspera y dinámica de comerciantes e industriales [13]. Los liberales rusos eran intelectuales aislados, imitadores conscientes del modelo occidental. Personalmente sinceros, carecían de peso político; en tiempos de crisis no podían representar el papel de sus réplicas occidentales. Tanto en la fórmula política como en la económica faltaba en Rusia el término medio. La *intelligentsia* rusa no era el equivalente de la clase media occidental. Las instituciones y los grupos sociales que nacieron como copias de los modelos del occidente se transformaron muy pronto, bajo las condiciones imperantes en Rusia, en algo extraño al oeste y de espíritu netamente nacional.

La historia de la revolución bolchevique encaja perfectamente en esta complicada trama nacional. Con anterioridad, ningún otro innovador se sintió, como Lenin, tan clara y abiertamente atraído por la experiencia y los ejemplos del occidente ni habló con tanto desprecio del retraso de Rusia. La doctrina de que la Revolución rusa era simple anticipo de la revolución mucho más importante que se dejaría sentir en Alemania, en Europa y eventualmente en todo el mundo, y que dependía de esta última para poder subsistir, era ya de por sí confesión paladina de la creencia tradicional entre los reformadores rusos de que Rusia era un país retrasado y que era necesario aprender del oeste e imitarlo. Las tradiciones nacionales rusas eran insatisfactorias en casi todos los campos, y el pasado ruso fue objeto de repudio total y absoluto. El nombre mismo de Rusia desapareció de los títulos oficiales de las nuevas autoridades, las cuales, con presuntuoso universalismo, se denominaron «gobierno de obreros y campesinos». Que el centro provisional de la revolución prole-

[13] Trotski había escrito en 1901: «El liberalismo puro y todos sus símbolos de fe manchesterianos se marchitaron en nuestro país antes de que florecieran: no encontraron ningún terreno social en el que pudieran prosperar y el medio social que produjo esas ideas no podía importarse» (L. Trotski, *Sochineniya*, xx, 85-86); diez años más tarde escribió de la «burguesificación» y «europeización» de la *intelligentsia* rusa, queriendo decir que la misma había perdido su independencia intelectual para convertirse en instrumento de la clase dominante (*ibid.*, xx, 351-352).

taria mundial se estableciera en Rusia no constituía sino un simple accidente inesperado y hasta desconcertante. Con todo, a los pocos años, las innovaciones que se emprendieron en época de crisis siguiendo las ideas de origen occidental fueron reabsorbidas por el cuerpo nacional y se tiñeron de su color propio. En este aspecto, «el socialismo en un solo país» fue mera repetición de lo que ya había sucedido en muchas otras ocasiones de la historia rusa.

Aun antes de la revolución, incluso dentro del propio movimiento revolucionario, pudieron haberse detectado síntomas premonitorios de lo que iba a ocurrir. El marxismo llegó a Rusia, no como una simple doctrina occidental, sino como una doctrina que exigía se imitara directa y conscientemente al oeste europeo para promover el desarrollo ruso con arreglo a los cánones capitalistas [14]; sólo cuando Rusia hubiera seguido el mismo camino de industrialización seguido por el occidente, podría cumplir su destino marxista. «Reconozcamos nuestra incultura y vayamos a la escuela de los capitalistas», dijo Struve, el fundador del «marxismo legal», en un famoso artículo [15]. En la década del 1890 los marxistas rusos se hallaban en la posición anómala de compartir y aplaudir la política de Witte, el supercapitalista y motor de la política de industrialización. El primer grupo marxista ruso fue fundado en la década de 1880, por emigrantes rusos, en la Europa occidental. El Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, que se creó a la vuelta del siglo, tomó en préstamo, como prueba de su credo y de sus aspiraciones, el nombre del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, a quien no dejó de considerar como modelo y mentor. En la historia de Rusia nada parecía tan volcado al occidente y tan libre de influencias nacionales como el movimiento marxista del país.

Con todo, no tardaron en manifestarse síntomas contrarios. Lenin vio pronto que no era posible la simple reproducción de los modelos occidentales en la tierra rusa.

> El movimiento que comienza en un país joven (escribió en 1902 en *¿Qué hacer?)* sólo puede triunfar si sabe transformar las experiencias de otros países. Y para llegar a esta transformación no basta con estar al tanto de estas experiencias y con imitar al pie de la letra las últimas resoluciones; hay que saber cómo adoptar una actitud crítica ante tales experiencias y someterlas a pruebas independientes [16].

[14] Respecto a los esfuerzos, no muy positivos, de algunos marxistas rusos de la primera época y del propio Marx para olvidar este requisito, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 402-9.

[15] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 23-4.

[16] Lenin, *Sochineniya,* iv, 380.

Apenas había comenzado a organizarse el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso cuando, en el congreso de 1903, se produjo la ruptura entre bolcheviques y mencheviques. Las diferencias, nimias al parecer, resultaron ser profundas y duraderas. Desde entonces los marxistas rusos quedaron divididos sobre la cuestión de si el partido debía ceñirse a los modelos occidentales o adaptarse a las condiciones rusas; de si debía organizarse como un partido público de opinión o equiparse para desarrollar actividades conspiratorias, que eran las únicas asequibles a la izquierda rusa. Inconscientemente, pero ya desde el primer momento, los mencheviques fueron los occidentales del partido, y los bolcheviques, los orientales. La cuestión no tardó en afectar a puntos fundamentales de la doctrina marxista. Los bolcheviques, como revolucionarios prácticos, se enfrentaban cara a cara con el dilema del campesinado ruso, que constituía más del 80 % de la población del país. Lenin comprendió que ninguna revolución sería factible a menos que se llegara a una alianza de ancha base con los campesinos rusos, cuyo potencial revolucionario quedaba bien de manifiesto en la historia rusa; y mientras rechazaba con energía la hipótesis del *naródnik,* con la que Marx estuvo jugando en sus últimos años, postulaba, como punto culminante de la primera fase de la Revolución rusa, «la dictadura democrática de obreros y campesinos». Finalmente, en 1917, al apropiarse del programa campesino *naródnik* de los socialrevolucionarios y al incorporarlo al decreto agrario [17], Lenin echó el ancla de la revolución bolchevique en las tradiciones nacionales rusas del hambre campesina de tierra y de los alzamientos campesinos. Ya en 1917 el bolchevismo era el marxismo aplicado a las condiciones rusas e interpretado con arreglo a ellas.

La incorporación de este elemento «oriental» en la amalgama del bolchevismo no escapó a la atención de los críticos. En fecha tan temprana como 1904, el perspicaz Trotski, entonces en su etapa menchevique, observó que los principales bastiones bolcheviques de Rusia, aparte de las dos capitales, eran las industrias de los Urales, y se mofó de los bolcheviques por tratar de «conservar su Asia socialdemocrática» [18]. Un periódico menchevique que aparecía irregularmente en Petersburgo tras la revolución de 1905 apodó a los bolcheviques «marxistas eslavificadores» [19]. Plejánov, lo mismo que los

[17] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 45-6.
[18] N. Trotski, *Nashi Politicheskie Zadachi* (Ginebra, 1904), p. 69.
[19] *Sotsial-Demokrat* (Petersburgo), núm. 2, 6 de octubre de 1906, p. 5.

mencheviques, tachó de no marxista la actitud de Lenin hacia los campesinos y de rebrote de las herejías de los *naródnik*[20]. En 1912 el menchevique Axelrod[21] hablaba de la necesidad de «europeizar, es decir, de cambiar por completo el carácter de la socialdemocracia rusa... y de organizarla con arreglo a los mismos principios que informan a la estructura del partido en la socialdemocracia europea»; y Lenin, furioso, replicó que «la notoria 'europeización' de la que hablan sin ton ni son Dan, Mártov, Trotski, Levitski y todos los demás liquidadores» era «una de las características principales de su oportunismo». ¿Cómo determinar el carácter de *cualquier* socialdemocracia y cómo determinar los «cambios *radicales*» a que había que someterla? Sencillamente, alegaba Lenin, «con arreglo a las condiciones económicas y políticas del país en cuestión». Axelrod era como «un salvaje desnudo que se pone un sombrero de copa y se imagina que ya con eso se ha convertido en europeo»[22]. Trotski devolvió el golpe de manera parecida en 1916 cuando, al hacer un estudio crítico de los artículos escritos por Lenin y Zinóviev sobre *El socialismo y la guerra,* llamó a los autores «*naródniks* de Cheliabinsk»[23]. Cuando Lenin se hizo portavoz de los deseos bolcheviques de tomar el poder de manos del gobierno provisional, se le acusaba, por lo general, de actuar no como discípulo de Marx, sino de Bakunin[24]; y nada menos que su opositor Miliukov lo comparó con los eslavófilos: «el caballero Lenin se limita a repetir lo dicho por el caballero Kireevski o el caballero Jomiakov cuando asegura que de Rusia saldrá la buena nueva que dará la vida al decrépito oeste»[25].

Tales críticas no hacían en Lenin mella alguna. Se sentía occidental en cuerpo y alma: en su concepción del partido podía apoyarse en la vieja tradición occidental de los jacobinos; cuando por primera vez Trotski le lanzó este epíteto a modo de insulto, Lenin lo

[20] *Chetverti (Obyedinitelni) Syezd RSDRP* (1934), pp. 133-4.

[21] En 1896 Plejánov escribía a Axelrod: «Por encima de todo y en primer lugar usted es europeo, y tener una persona así es muy importante para cualquier partido ruso» *(Perepiska G. V. Plejanova i P. B. Akselroda* (1925), i; observación que es igualmente reveladora con respecto a los dos.

[22] Lenin, *Sochineniya,* xvi, 41-42.

[23] Citado por G. Zinóviev en *Litsom k derevne* (1925), p. 24: no me ha sido posible conseguir el original. Zinóviev, en fecha tan avanzada como 1925 *(ibid.,* p. 26), replicó que el partido «no cedería ni una pulgada al pseudomarxismo 'europeo' aderezado al modo de trotskismo 'de izquierdas'».

[24] Véase, por ejemplo, el incidente citado en *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 95-6.

[25] Citado por Bunyan y Fisher, *The Bolshevik Revolution, 1917-1918* (Stanford, 1934), p. 42.

aceptó con orgullo[26]. Dentro de su doctrinarismo marxista, prefería al Marx anterior al 1848, al propagandista activo de la revolución, no al Marx de los años posteriores que estudiaba las contradicciones del capitalismo y su derrumbamiento inevitable. Fue el Marx de la primera época quien vivió y trabajó en condiciones comparables a las que Lenin se enfrentaba ahora; y el episodio de la Comuna de París demostró que, incluso mucho más tarde, Marx mantenía vivo su entusiasmo por la violencia revolucionaria. No era descabellado pensar que el marxismo de los bolcheviques era tan auténtico, y por consiguiente tan «occidental», como el marxismo de los mencheviques. Pero las discrepancias entre ambos eran patentes. De las dos tendencias que se señalaban en la doctrina marxista, los bolcheviques representaban, en primer lugar, el elemento revolucionario y voluntarista [27], y los mencheviques, el evolutivo y determinista. Los bolcheviques hablaban de la necesidad de actuar para cambiar el mundo, y los mencheviques, de la necesidad de estudiar las fuerzas que lo estaban transformando para obrar conforme a dichas fuerzas. Los bolcheviques ponían su fe en una minoría consciente que arrastrara a las masas y las galvanizara; los mencheviques, más precavidos, aguardaban el momento en que las fuerzas ocultas del cambio maduraran y penetraran en la conciencia de las masas. Esta última divergencia se reflejó directamente en las diversas opiniones de unos y otros con respecto a la organización más conveniente para el partido. Sobre todas estas cuestiones, las opiniones de los mencheviques coincidían, mucho más que las de los bolcheviques, con las corrientes dominantes en el marxismo occidental; y esto fue suficiente para que el bolchevismo, sin ponernos a considerar sus fuentes de inspiración, asumiera cierto tono ruso, no occidental. La convicción de que se precisaba un grupo de revolucionarios profesionales, bien organizados y poseídos de su papel, que dirigiera la acción inconsciente y «espontánea» de la masa trabajadora, respondía mucho más a las condiciones imperantes en Rusia que a las que reinaban en el occidente. Puede afirmarse también que, a la larga, este convenci-

[26] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 48-9; Plejánov también aceptó la imputación de «jacobinismo», comparando esto favorablemente con el liberalismo humanitario de Axelrod (*Perepiska G. V. Plejanova i P. B. Akselroda* [1925], i, 44, 192; ii, 118).

[27] En 1905 Plejánov acusó a los bolcheviques de introducir en el marxismo el voluntarismo de Mach y los idealistas (Lenin, *Sochineniya,* vii, 267, nota 121).

miento equipó a los bolcheviques para entendérselas, mucho mejor que los mencheviques, con las tendencias irracionales que calaban en la moderna sociedad de masas.

Las tradiciones del pasado ruso crearon el terreno en el que el bolchevismo podía desarrollar fácilmente los elementos antioccidentales latentes en su composición y sumergir su mesianismo marxista en el más viejo mesianismo ruso. «La historia —dijo Sokólnikov a las pocas semanas de la revolución— nos muestra claramente que la sal de la tierra se mueve poco a poco hacia el oriente. En el siglo XVIII Francia era la sal de la tierra; en el XIX, Alemania; ahora le toca el turno a Rusia» [28]. Pero tal desplazamiento acarreaba la introducción de elementos específicamente rusos. El tradicional sistema ruso de realizar avances espasmódicos, acelerando para ponerse a la altura del occidente y quemando en el proceso las etapas intermedias por las que pasó el progreso occidental, se repitió en los preparativos de la Revolución rusa. La teoría de Trotski de «la revolución permanente» nació ante el dilema que planteaban las condiciones imperantes en Rusia: la ausencia de una burguesía fuerte capaz de llevar a cabo la revolución burguesa, la cual era una etapa necesaria según las concepciones occidentales del marxismo. Y Lenin, aunque rechazaba formalmente tal teoría, adoptó en 1917 lo que, a fin de cuentas, constituía el mismo expediente: considerar la toma del poder por los bolcheviques como el último acto de la revolución burguesa y, al mismo tiempo, el primero de la revolución socialista. La historia rusa había pasado por transiciones más violentas, desde etapas de «infancia» a otras de «madurez» [29]. Incluso el primer llamamiento del «gobierno de obreros y campesinos» al mundo, a favor de la paz y la hermandad entre las naciones, parecía reflejar la antigua aspiración del pueblo ruso a desempeñar un papel universal, no simplemente nacional. Cuando el nuevo régimen se vio aislado y acorralado por sus enemigos internos y externos y expuesto a los azares de la guerra civil, el viejo modelo de la revolución desde arriba comenzó, al principio imperceptiblemente, a sustituir a la revolución desde abajo que llevó a los bolcheviques a la victoria en oc-

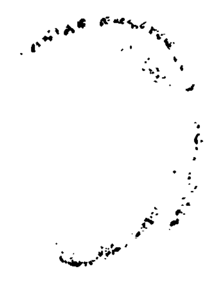
[28] *Protokoli Tsentralnogo Komiteta RSDRP* (1929), p. 206.

[29] En el simposium *émigré Smena Vej*, publicado en 1921, un escritor declaraba que «Rusia, en pocos meses de gobierno provisional, ha pasado por todas esas ilusiones del orden democrático que Europa ha estado viviendo durante más de cien años» (*Smena Vej* [2.ª ed., Praga, 1922], p. 109).

tubre de 1917; y así, la dictadura del proletariado se ciñó al molde de la autocracia reformista. Por último, cuando el descontento campesino obligó a la «retirada» con la NEP, otra fuerza rusa, demoledora pero irresistible, se impuso sobre las concepciones marxistas originales. La pregunta que los jefes bolcheviques se tuvieron que hacer en 1921 era, en el fondo, la misma que produjo el cisma entre occidentales y eslavófilos. ¿Triunfaría el socialismo en Rusia siguiendo los moldes occidentales o ciñéndose a una línea de desarrollo específicamente nacional? En el primer caso habría que dar prioridad al desarrollo de la industria y del proletariado, a costa, si fuera necesario, de los campesinos. En el segundo caso, habría que ganarse al campesino y, con su apoyo, aumentar los rendimientos agrícolas como condición previa para avanzar en el camino del socialismo. Como siempre había ocurrido en la historia rusa, era imposible decidirse por cualquiera de las dos opciones. Rusia ni podía seguir por completo las pautas occidentales, ni rechazarlas por entero. En la NEP Lenin halló una solución de compromiso entre las dos respuestas: el «eslabón» entre el proletariado y los campesinos que, durante algún tiempo, haría que se pudiera ir, simultáneamente, por los dos caminos. Pero el compromiso, que era también una «retirada», encerraba complicaciones de tipo ideológico: y estas complicaciones llevaban también ecos del pasado ruso. La resistencia de los campesinos rusos al marxismo era la resistencia de la forma de vida tradicional de Rusia contra las innovaciones occidentales.

De esta manera, mientras el ímpetu revolucionario seguía predominando en los primeros años del régimen, emergían lentamente sobre la oleada revolucionaria los rasgos familiares del paisaje y de las características del país. Al identificarse cada vez más el gobierno soviético con el papel de heredero del poder estatal ruso y al atraerse los sentimientos tradicionales del patriotismo ruso, proclamó su misión en términos que sonaban, en los oídos sensibles, como las notas inconfundibles del pasado nacional. Moscú, la tercera Roma y ahora centro de la Tercera Internacional, se sintió de nuevo llamada a su misión de renovar, con su vigor y su juventud incorrupta, al occidente decrépito y decadente; de nuevo le cercaba la hostilidad del oeste, la cual atribuía a la envidia y al rencor que inspiraban sus logros; y de nuevo trataba de ocultar su atraso material alardeando poseer una esencia espiritual superior. La ejecución de las promesas escatológicas del marxismo se demoraba, como el Segundo Advenimiento, mucho más allá de las primeras esperanzas de los fieles; y cuando esta demora produjo los inevitables compromisos

con el poder y con el oportunismo, el proceso degenerativo del ideal puro asumió formas específicamente rusas en un contexto ruso. El cristianismo primitivo se vistió con los ropajes de la Roma imperial; el comunismo, con los del Estado nacional. Aunque pronto transpiró que el compromiso no se hizo a costa de una sola parte, la transformación fue inapropiada y escandalizó a algunos creyentes. Pero, cuando la causa de Rusia y la causa del bolchevismo llegaron a fundirse en un todo indiferenciado, la amalgama final mostró claras huellas de los componentes que la formaron; el idioma fue una mezcla de ambos elementos. Este proceso, sutil y no declarado, estaba ya muy avanzado cuando Stalin propuso la doctrina híbrida del «socialismo en un solo país».



Capítulo 2

EL CAMBIO DE ACTITUD

El cambio general de actitud que se impuso al establecerse la NEP fue, en parte, psicológico, como resultado del alivio de las tensiones tras los años de exaltación revolucionaria y de las miserias de la guerra civil. Era materialmente imposible seguir soportando las indecibles calamidades y privaciones que abrumaron a gran parte de la población a lo largo de cuatro o cinco años. Psicológicamente, también resultaba imposible mantener al rojo vivo la fe y el entusiasmo que se necesitaban para considerar que el torbellino y el horror eran síntomas gratos, como los dolores de parto del mundo del futuro. El proceso que entre 1921 y 1924 se desvió de los programas políticos a la rutina de la vida diaria, de la teoría iconoclasta a la práctica tradicional, de la revolución a la organización, del utopismo visionario al realismo más duro, del internacionalismo que no conocía fronteras al cálculo astuto de los intereses nacionales de la URSS, afectó a casi todos los aspectos de la vida y del pensamiento soviéticos. En los asuntos públicos se registró un desplazamiento desde la aventura a la administración, desde los proyectos revolucionarios radicales a la ejecución meticulosa de las decisiones tomadas día a día. Lenin dedicó a este asunto un pasaje largo y reiterativo del discurso que pronunció en diciembre de 1921 ante el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia:

Los problemas políticos y militares pueden resolverse en un acceso de entusiasmo... Miramos hacia atrás y nos imaginamos que también podemos resol-

> ver de la misma manera los problemas económicos. Ahí está el error. Hemos de aprender a trabajar con diferente *tempo,* pensar en décadas y no en meses, acoplarnos con las masas que han sufrido calamidades y no pueden mantener en su trabajo diario un *tempo* heroico revolucionario.

Y más adelante, en el mismo discurso:

> Tenemos trabajo para décadas y décadas... y no podemos efectuarlo en las mismas condiciones y a la misma velocidad con que realizamos nuestras tareas militares [1].

Era un espíritu de paciencia, de cautela y de compromiso. La llave de la situación ya no era «en política, cambiar de rumbo», sino hallar la persona apropiada para la labor precisa:

> Se trata de tareas prosaicas, sin relieve. De asuntos sin importancia, pero vivimos el epílogo del mayor de los terremotos políticos, y durante algún tiempo hemos de seguir existiendo en ciertas condiciones en medio de un contorno capitalista... Elijamos la gente que necesitamos y comprobemos cómo se ejecutan en la práctica las decisiones: esto lo agradecerá el pueblo [2].

A poco de la muerte de Lenin, Kámenev se hizo eco del mismo tema:

> Hemos salido de la época de los aludes, de los terremotos, de las catástrofes; entramos en un periodo de lentos procesos económicos y tenemos que aprender a vigilarlos [3].

Ya no se reservaban los honores al revolucionario audaz, sino al ciudadano trabajador y respetuoso de las leyes.

El marchitamiento de la visión revolucionaria, el culto al sentido común en la administración, y al detalle en los asuntos de cada día, dio origen a cierto espíritu conservador. Las revoluciones que triunfan precipitan una división —al principio, acaso, sólo una divergencia de énfasis; luego, una ruptura más radical— entre los que anhelan más conquistas revolucionarias y los que prefieren estabilizar lo conseguido. En esta etapa, los primeros se ven criticados como utópicos. La división apareció por primera vez, tras la revolución bolchevique, en los debates sobre Brest-Litovsk; y en los

[1] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 137-139.
[2] *Ibid.,* xxvii, 256.
[3] *Trinadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1924), p. 393.

años siguientes Lenin la emprendió dos veces contra el «infantilismo izquierdista» de los revolucionarios *à outrance*. El décimo congreso del partido que adoptó la NEP en marzo de 1921, condenó también el programa y las actividades de la «oposición obrera», la cual atacaba a los jefes del partido por traicionar los principios de la revolución. Al terminar la guerra civil y al establecerse la NEP, era natural que se viera la revolución como un *fait accompli,* y esto en un doble sentido. Por una parte, nadie, excepto un puñado de fanáticos, deseaba arruinar la obra de la revolución o regresar al pasado. Por otra parte, sólo los extremistas y los doctrinarios del partido pensaban en serio en nuevas acciones revolucionarias; completar la revolución por medio de la «construcción socialista» equivalía a consolidar y expandir sus posiciones por medios ordenados y pacíficos. Al radicalismo de la doctrina revolucionaria sucedía el conservadurismo de la rutina administrativa.

En tal atmósfera era inevitable la caída del idealismo revolucionario de los primeros años, en especial entre los jóvenes. En un congreso de la Komsomol celebrado en 1922, Bujarin habló de «una especie de desmoralización, de una crisis de ideas en la juventud comunista y en la juventud en general», como consecuencia de la NEP [4]. Trotski escribió más tarde: «Las tendencias ascéticas de la guerra civil se transformaron con la NEP en un humor epicúreo, por no decir casquivano» [5]. Por entonces, hasta los periódicos de la Komsomol se preocupaban, por ejemplo, de la clase de pantalones, «con o sin raya», que debiera llevar un joven comunista, de las botellas de cerveza que podía beber y de si debía cederle a las mujeres el asiento en los tranvías [6]. Los «duros» del partido se sentían en un ambiente chato y gris: el contraste con los días heroicos y gloriosos de la guerra revolucionaria frente a los días monótonos y tediosos de la reconstrucción económica —que en la terminología de la época se llamaban «los días soviéticos de trabajo»— era un tema que se trataba constantemente. En 1924, un informe del partido se preocupaba del número de suicidios que se habían producido entre los comunistas «por motivos ideológicos, porque fueron incapaces de adaptarse a la nueva etapa, tan llena de dificultades, y vivían con el espíritu de ofensiva del comunismo de guerra» [7].

[4] *Piati Vserossiiski Syezd RKSM* (1927), p. 113.

[5] L. Trotski, *La Révolution Trahie* (sin fecha [1936]), p. 187.

[6] *Molodaya Gvardiya,* núm. 1, enero de 1926, p. 235.

[7] Informe de Yaroslavski ante la comisión central de control del partido, en *Pravda,* 9 de octubre de 1924. I. Bobrishev, *Melkoburzhuaznie Vliyaniya*

Esa misma atmósfera hizo posible la reconciliación, reservada y restringida, del régimen soviético con los supervivientes del régimen anterior, y esto constituyó una significativa característica de los primeros tiempos de la NEP. Fue un encuentro sobre bases desiguales. Los vencedores pudieron dictar las condiciones de la cooperación que muchos de los derrotados estaban ahora dispuestos a aceptar. Pero en lo relacionado con la política a seguir y con las ideas en las cuales se inspiraba tal política, el desequilibrio era menos marcado y más bien se inclinaba al lado opuesto. La falta de «cultura» y de experiencia administrativa entre los comunistas, asunto que preocupó constantemente a Lenin en sus últimos años, trajo como consecuencia que las actividades administrativas y gerenciales fueran a parar, en gran parte, a manos de los supervivientes del régimen anterior, los cuales establecieron así la continuidad de lo viejo con lo nuevo.

> Nuestro aparato estatal, con excepción del Narkomindel (manifestaba Lenin en su último artículo), representa, en su mayor parte, una supervivencia del anterior, que apenas ha sufrido cambios de importancia [8].

No todos los problemas de la nueva Rusia eran diferentes de los de la Rusia anterior. Sucedía a veces que los antiguos funcionarios, al vérselas con las viejas cuestiones, daban las mismas soluciones que dieron en el pasado y tomaba idénticas decisiones. Estos antiguos pilares de la sociedad y de la administración burguesas se unieron a la causa de los soviets y despachaban gran parte de los asuntos del Gobierno soviético porque estaban convencidos de que este gobierno representaba a Rusia y actuaba en su nombre; y era natural que, consciente o inconscientemente, trataran de apoyar las tradiciones nacionales rusas. Esto ya no implicaba hostilidad a la revolución como tal. Nadie acariciaba ya la idea de restaurar el antiguo orden o de derribar el poder soviético. Lo conseguido por la revolución se aceptaba, se estabilizaba y se sumaba a la historia nacional.

sredi Molodezhi (1928), p. 97, dice haber oído una defensa del suicidio en una reunión de la Komsomol: «Alegaban que antes, en los días de la guerra civil, no se daban casos de suicidio entre los miembros del partido o de la Komsomol, porque entonces podían realizarse hazañas heroicas. Ahora tenían que hacer cosas prosaicas, incapaces de despertar el entusiasmo o de reanimar la llama revolucionaria. En apoyo de sus aseveraciones, mencionaban que viejos bolcheviques de la clandestinidad no podían soportar la rutina diaria y se largaban 'al otro mundo'.»

[8] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 402; para otras alusiones a este tema, véanse más adelante pp. 124-9.

Pero, sobre todo, la NEP generó un sentimiento general de descanso y de inmenso alivio. Hasta quienes insistían con el mayor ahínco que la NEP era tan sólo «un respiro» y un preludio de renovados esfuerzos, reconocieron que el respiro era indispensable. La gente pudo atender de nuevo a sus asuntos personales corrientes. La vida se encarrilaba otra vez con arreglo a las viejas rutinas familiares. Y este regreso a lo que se consideraba normal era, por fuerza, un regreso a las pautas antiguas, un nexo de continuidad con el pasado, un reconocimiento de las tradiciones semiolvidadas. Trotski, en un artículo que publicó en 1923, se refirió a este fenómeno con cierta sorpresa no disimulada: «La política es flexible, pero la vida se muestra inmutable y porfiada. A la vida le es mucho más difícil que al Estado librarse de su ceremonial» [9]. En los primeros años de la NEP, esta reacción casi instintiva a favor de un espíritu de conformidad se reflejó en todos los aspectos de la vida y del pensamiento soviéticos. Pero el cambio de actitud fue mucho más marcado en aquellas esferas situadas en la periferia de la política, las cuales, tradicionalmente, se mostraban más reacias a las interferencias políticas. A modo de estudio de las opiniones de la época, puede ser revelador examinar las características principales del cambio en cuatro de esas esferas: en la familia, en la Iglesia ortodoxa, en la literatura y en el derecho.

(a) *La familia*

Las teorías extremistas con respecto a las relaciones sexuales y a la familia, que en principio se extrajeron de la literatura del romanticismo occidental, fueron temas frecuentes, durante más de medio siglo, en los escritos de los revolucionarios rusos. La proclama clandestina de *La joven Rusia* aparecida en 1862, y que se considera con frecuencia como el primer manifiesto del moderno movimiento revolucionario, exigía la abolición del matrimonio por ser «un fenómeno profundamente inmoral e incompatible con la plena igualdad entre los sexos» y alegaba que, para dar libertad a las mujeres, era preciso que la sociedad se hiciera cargo del cuidado y educación de los niños [10]. La doctrina oficial del partido, que los bolcheviques compartían con otros partidos marxistas, arrancaba de la sentencia de Engels en su obra capital *Los orígenes de la familia, de la propiedad*

[9] L. Trotski, *Sochineniya,* xxi, 18, 39.
[10] *Za Sto Let,* ed. V. Burtsev (Londres, 1897), p. 43.

privada y del Estado, según la cual «la liberación de las mujeres presupone, como condición previa, la vuelta del sexo femenino al trabajo social», afirmando que hay que descargar a las mujeres de las faenas domésticas instituyendo comedores y jardines de infancia comunitarios, y que la familia individual dejaría de ser entonces «la unidad económica de la sociedad» [11]. Ni Marx ni Engels dedujeron conclusiones prácticas de este análisis teórico de las condiciones económicas de la igualdad entre los sexos. Pero algunos pensadores marxistas, a la vista del mismo, lanzaron la hipótesis de que la familia, como el Estado, eran instituciones feudales o burguesas destinadas a desaparecer en una sociedad comunista. El requisito de la plena igualdad de hombres y mujeres parecía precisar que tanto los servicios domésticos como la crianza de los hijos fueran responsabilidad comunitaria, en vez de ser una carga personal para la esposa y la madre. Todo esto implicaba también la repulsa de la denominada norma de moralidad dual de la sociedad burguesa del siglo XIX, y un cambio paralelo de actitud en cuanto a las relaciones sexuales. La mujer debía disfrutar de tanta libertad como el hombre. «La satisfacción de los impulsos sexuales —escribía Bebel en su autorizada obra *La mujer y el socialismo*— es un asunto particular, como la satisfacción de cualquier otro impulso natural» [12]: era un acto sin más significación moral que, por ejemplo, beber un vaso de agua. Pero, aunque tales divagaciones eran moneda corriente, no ocupaban ningún lugar destacado en la teoría socialdemócrata, y no influían en la conducta de los líderes socialdemócratas, cuya vida privada, por lo general, era irreprochable con arreglo a las normas burguesas. Esto era tan cierto en el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso como en cualquier otro partido de este carácter. Del asunto no se hizo eco el programa del partido de 1903 ni figuró en las discusiones posteriores del mismo. Cuando una bolchevique, Inessa Armand, preparó un folleto en 1915 sobre las reivindicaciones femeninas, entre las que figuraba «el derecho al amor libre», Lenin protestó con vehemencia diciendo que éste era, no un concepto proletario, sino burgués [13].

Las leyes promulgadas en el primer periodo del régimen soviético relativas al matrimonio y la familia, al igual que sus primeras disposiciones económicas, no eran de carácter específicamente socia-

[11] Marx y Engels, *Sochineniya,* xvi, i, 56.

[12] A. Bebel, *Die Frau und der Sozialismus* (10.ª ed., Stuttgart, 1891), p. 338.

[13] Lenin, *Sochineniya* (4.ª ed.), xxxv, 137-8.

lista y las hubiera respaldado la opinión radical burguesa de muchos de los países occidentales. La primera de estas leyes establecía la obligatoriedad del registro civil para todos los matrimonios, aboliendo de esta manera el matrimonio religioso, legalmente válido, del pasado [14]. A continuación apareció un decreto por el que se autorizaba la disolución automática del matrimonio, cuando así lo pidiera cualquiera de las dos partes [15]. En el otoño de 1918, estos principios se incorporaron a un detallado código matrimonial, en el cual también se estipulaba la completa igualdad de los sexos en todas las relaciones matrimoniales y se concedían a los hijos ilegítimos los mismos derechos que a los legítimos, dándose así el primer paso hacia el reconocimiento legal de lo que se llamó más tarde «el matrimonio *de facto*» [16]. Finalmente, en noviembre de 1920, se legalizaron por decreto los abortos, siempre que los realizaran médicos calificados en hospitales públicos, «mientras los vestigios morales del pasado y las condiciones económicas actuales impulsen a algunas mujeres a recurrir a esta operación» [17].

Sin embargo, al tiempo que la legislación sobre el matrimonio y la familia quedaba reducida a estos límites relativamente modestos, se investigaba con intensidad la influencia que pudiera tener el socialismo en las relaciones entre los sexos, las cuales, por primera vez, comenzaron a adquirir un significado práctico a la luz de la conducta y la política del momento. El empleo de la mujer en trabajos productivos y el hecho de disfrutar de una igualdad completa de derechos y responsabilidades con los hombres, no eran ya puntos de un programa teórico, sino necesidades impuestas por la guerra civil y el derrumbamiento económico. La aguda escasez de víveres, más que los postulados de la teoría socialista, condujeron a que se generalizara la alimentación comunitaria. El enorme problema de los niños sin hogar obligó a las autoridades, agobiadas de responsabilidades y un tanto renuentes, a establecer orfelinatos y colonias. En este aspecto del comunismo en armas, como en otros, se invocó la doctrina para demostrar que lo que se hacía con las necesidades urgentes de la guerra era lo mismo que desde hacía mucho tiempo se pregonaba en los programas socialistas. En 1919 Lenin pidió que se crearan «instituciones, comedores y hogares modelo que liberaran a

[14] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 11, art. 160.

[15] *Ibid.*, núm. 10, art. 152.

[16] *Ibid.*, núm. 76-77, art. 818; para el reconocimiento del matrimonio *de facto*, véase más adelante p. 47.

[17] *Sobranie Uzakoneni, 1920*, núm. 90, art. 471.

la mujer de las tareas domésticas» y dijo de éstas que eran «despreciables, sin nada que ayude a la mujer a progresar» [18]. Parece que Lenin compartía la opinión, general por entonces, de que, por esta y otras razones, era aconsejable criar a los niños en instituciones comunitarias. «Sólo así —le dijo a Clara Zetkin en 1920— pueden liberarse las mujeres de la vieja esclavitud de la casa y de su dependencia del hombre»; y añadió que, cuando se transfirieran estas funciones a la sociedad, «los niños disfrutarán de condiciones más favorables que en el hogar» [19]. En parte, estas manifestaciones hay que interpretarlas en el contexto de la vida corriente rusa. La familia tradicional del obrero y del campesino, con el vasallaje y el maltrato de que eran objeto las mujeres y con la explotación del trabajo infantil, era consecuencia bien conocida de la pobreza rusa, símbolo del atraso del país y pesadilla de los pensadores progresistas rusos, mientras que en la Rusia asiática la familia polígama y patriarcal constituía el principal bastión de resistencia contra el mundo moderno. Incluso en las regiones más adelantadas, la familia parecía ser el enemigo de todo lo que la revolución trataba de implantar; el programa de la Komsomol, adoptado en 1920, mencionaba «el conservadurismo de los padres» junto a «la influencia de los curas y *kulaks*» entre los factores adversos dentro del ambiente de la juventud campesina [20]. Era ya 1924 cuando Bujarin llamó a la familia «la fortaleza más conservadora de toda la basura del viejo régimen», y añadió que era cosa de felicitar a los jóvenes pioneros por su labor de «minar poco a poco» la estructura tradicional de las relaciones familiares [21]. La actitud revolucionaria hacia la familia se comprende como reacción contra las condiciones que imperaban antes de la revolución; y hay que reconocer que la revolución se anotó un tanto positivo al inculcar la igualdad de los sexos y al promover una mayor dignidad para la mujer.

Al margen, sin embargo, de estos esfuerzos conscientes por suprimir las corruptelas del viejo orden, la guerra, la revolución y la guerra civil produjeron muchos de los mismos efectos, impremeditados y desintegradores, sobre la familia y las relaciones sexuales, como sobre otros aspectos de la vida social. También aquí el «comunismo de guerra» caracterizó a una época determinada; y también

[18] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 470.
[19] C. Zetkin, *Erinnerungen an Lenin* (Viena, 1929), p. 75.
[20] *Treti Vserossiiski Syezd RKSM* (1926), p. 306.
[21] *Trinadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1924), p. 545.

aquí, lo que en otras circunstancias se hubiera considerado como desagradable consecuencia del caos y del libertinaje, se justificaba ahora, mirando restrospectivamente, con base en la doctrina socialista. Alexandra Kolontai fue la única dirigente bolchevique que llevó esta teoría a sus últimas conclusiones, alegando que el matrimonio estable era una característica de la sociedad burguesa, la cual lo consideraba necesario por la importancia que concedía a las relaciones de propiedad, y que «en las clases trabajadoras, una mayor 'fluidez' y una menor estabilidad en las relaciones entre los nexos coinciden con las tareas fundamentales de estas clases y son consecuencia directa de esas tareas»[22]. En un folleto que circuló profusamente durante la guerra civil, Kolontai auguraba el fin de la familia:

> *La familia deja de ser necesaria.* No es necesaria para el Estado, porque la economía doméstica ya no le es ventajosa y porque sustrae innecesariamente a las mujeres trabajadoras de ocupaciones más útiles y productivas. No es necesaria para los propios miembros de la familia, porque su otra tarea —criar a los niños— va pasando a manos de la sociedad.

En el futuro «la madre trabajadora socialmente consciente llegará a no distinguir entre tuyo y mío y recordará que sólo existen nuestros niños, los niños de la Rusia obrera comunista»[23]. Algunas novelas y narraciones salidas de la pluma de Kolontai ponían en ridículo los prejuicios burgueses del pasado y predicaban la satisfacción sin trabas del impulso sexual, tanto más cuanto que era asunto del Estado hacerse cargo de las consecuencias. Bujarin recordaría más tarde la época en que «se pensaba que era muy revolucionario hacer tabla rasa de cualquier sentimiento de pudor en las relaciones sexuales» como una manera de protestar contra «los ciegos prejuicios de la sociedad», contra «la denominada 'ley de la familia'» y contra «el envilecimiento de las mujeres»[24]. Tales opiniones nunca recibieron el espaldarazo oficial del partido. A Lenin en particular le desagradaban. En una conversación que sostuvo con Clara Zetkin en 1920, se manifestó contra «la famosa teoría de que, en una sociedad comunista, la satisfacción del deseo sexual del amor es tan simple y tan trivial como beber un vaso de agua». Esta teoría, que era «no marxista y, por añadidura, no social», había «sacado completamente de sus casillas a los jóvenes»[25]. Pero mientras prevalecieron las condiciones de la guerra civil, la doctrina del partido

[22] A. Kolontai, *Novaya Moral i Rabochi Klass* (1919), p. 59.
[23] A. Kolontai, *Semya i Kommunisticheskoe Gosudarstvo* (1920), pp. 20, 33.
[24] *Byt i Molodezh*, ed. A. Slepkov (1926), p. 8.
[25] C. Zetkin, *Erinnerungen an Lenin* (Viena, 1929), pp. 62-3.

daba un pretexto para que se relajaran las normas de la conducta sexual, y las teorías de Kolontai siguieron siendo muy populares en los círculos del partido[26].

Fue el cambio de actitud, asociado al fin de la guerra civil y a la introducción de la NEP, lo que provocó las primeras reacciones contra tales puntos de vista. La nueva legislación sobre el matrimonio y el divorcio no fue objeto de críticas; en realidad, pertenecía más a la etapa de la revolución burguesa que a la etapa de la revolución socialista. Pero el prestigio de Kolontai decayó súbitamente debido a sus nexos con la «oposición obrera», anatematizada por el décimo congreso del partido, celebrado en marzo de 1921[27]; y, al mismo tiempo, las teorías sobre la familia y las relaciones sexuales, tan ardorosamente defendidas por ella, fueron cediendo el paso a actitudes más convencionales. En el quinto congreso de la Komsomol, celebrado en octubre de 1922, Bujarin criticó la dominante «anarquía que se manifestaba en el campo de las reglas de conducta» e hizo referencias concretas a la floja moral sexual, así como al consumo inmoderado de alcohol y de tabaco; y el congreso aprobó una resolución condenatoria de todos estos males[28]. En 1923 Trotski dirigió un simposium de funcionarios del partido en el que se puso de manifiesto una marcada tendencia a reasumir las opiniones tradicionales en cuanto al papel de la familia. Se criticaron «las tesis de la camarada Kolontai» porque ignoraban «la responsabilidad de los padres hacia sus hijos» y fomentaban el abandono de los niños, calamidad cada vez más frecuente en Moscú. Por «un falso concepto del 'amor libre'», miembros del partido habían engendrado niños durante la guerra civil, sin preocuparse de su suerte. Los trabajadores se sintieron estimulados por ciertas enseñanzas para divorciarse de sus mujeres. Las mujeres comunistas descuidaban por el partido sus obligaciones de esposas y de madres; por otra parte, se citaron casos de mujeres comunistas que habían abandonado el partido ante las insistentes demandas de sus maridos[29]. Se siguió pre-

[26] P. Romanov, en una narración breve que se hizo famosa, *Bez Cheremuji*, publicada originalmente en *Molodaya Gvardiya*, núm. 6, junio de 1926, pone en boca de su heroína la queja de que «quienes buscan en el amor algo más que fisiología son objeto de desprecio, como si fuesen enfermos o deficientes mentales»; las «acaloradas discusiones» que a causa de esta narración se producían en las reuniones de la Komsomol fueron luego recordadas por uno de los participantes *(Yuni Kommunist,* núm. 12 [1931], p. 54).

[27] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, pp. 214-8, 227.

[28] *Piati Vserossiiski Syezd RKSM* (1927), pp. 114, 124-5, 315-7.

[29] L. Trotski, *Voprosy Byta* (2.ª ed., 1923), pp. 121-5. La dificultad de re-

dicando la doctrina de Engels respecto a la liberación de las mujeres de las tareas domésticas y al desuso de la «familia individual»; pero quedó confinada a exposiciones formales, cada vez más lejos de las prácticas y las opiniones generales [30]. Incluso el mayor empleo de las mujeres a finales de la década de 1920 no logró reactualizar tal doctrina, y la familia soviética continuó rigiéndose con arreglo a las pautas tradicionales.

Pronto se manifestaron otros síntomas de la vuelta a actitudes más convencionales. Para 1924, otro logro revolucionario, la legalización del aborto, comenzó a ser objeto de críticas. En un informe dirigido a la comisión central de control del partido, Yaroslavski, aunque insistía en que el partido no era una «secta monástica» y no deseaba predicar «una moral de clérigos», llamaba «espeluznantes» a las cifras de abortos de Moscú y de Leningrado, aunque aseguraba que eran más bajas que las registradas en los países burgueses [31]. Un artículo publicado en 1925 por el comisario del pueblo para la Salud de la RSFSR trataba de reconciliar, de manera un tanto curiosa, las actitudes convencionales del pasado con el reconocimiento formal de las teorías comunistas. «Desde luego —escribió Semashko—, lo ideal sería que el Estado se ocupara de regular todas las consecuencias del acto sexual (crianza de los niños, etc.)». Pero, por ser esto irrealizable, recomendaba la «sublimación» (la palabra aparecía entre comillas, con una tímida referencia a la dudosa autoridad de Freud) de los instintos sexuales en la labor social. Semashko tachó de «cuento de viejas» que reprimirse fuera perjudicial y que la tolerancia sexual fuera precisa para la salud.

> Disuelve tu energía sexual (concluyó) en el trabajo público... Si quieres resolver el problema sexual, sé un trabajador público, un camarada, no un garañón o un semental [32].

En el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, Bujarin denunció el predominio, entre los jóvenes, de «grupos deca-

conciliar los deberes partidistas y conyugales de una esposa es uno de los temas de la conocida novela de Gladkov *Cement*, publicada en 1924, en la que no se ofrece solución al dilema.

[30] En el simposium de Trotski, un orador se quejaba de que un conferenciante del partido, al tratar de «la familia y el matrimonio», se limitó a repetir las ideas del ensayo de Engels, siendo así que «teníamos que sacar conclusiones de esta obra y aplicarlas a nuestro tiempo, y eso es precisamente lo que no podemos hacer» (L. Trotski, *Voprosy Byta* [2.ª ed., 1923], p. 125).

[31] *Pravda*, 9 de octubre de 1924.

[32] *Izvestiya*, 15 de mayo de 1925.

dentes y agamberrados con nombres como 'Abajo la inocencia', 'Muera la vergüenza'» [33]; y el órgano de la Komsomol siguió esta línea con una andanada dirigida contra las herejías de Kolontai [34].

Un mal que clamaba al cielo y que influyó bastante para que se modificara la actitud primera con respecto a la familia fue el de los niños sin hogar. La revolución y la guerra civil dejaron tras sí un número enorme de criaturas huérfanas o separadas de sus padres, las cuales, al carecer de hogar, de protectores y de medios normales de vida, vagaban en pandillas por las ciudades y por el campo, y se las arreglaban como podían, recurriendo al delito y a la violencia en todas sus formas. Al morir Lenin, el VTsIK anunció el establecimiento del «fondo de Lenin» a su memoria, para ayudar a los niños sin hogar, «en especial a las víctimas de la guerra civil y del hambre» [35]. La prensa se hizo eco de esta iniciativa con una campaña intensa y, seis meses más tarde, en julio de 1924, se asignaron al fondo cincuenta millones de rublos del presupuesto; mientras, se esperaba recaudar una suma igual gracias a las contribuciones voluntarias y a los impuestos locales [36]. Hasta entonces el recurso oficial para combatir este mal consistió en poner a los niños en residencias infantiles administradas por el Estado, donde se les enseñaba oficios adecuados. Pero estas residencias comenzaron a adquirir mala fama:

> Si ustedes leyeran (dijo Bujarin en esta ocasión) del estado en que viven los niños sin hogar en estas 'instituciones educativas', se les pondrían los pelos de punta [37].

Como comisario del pueblo para la Educación de la RSFSR, Lunacharski estaba encargado de estas residencias y reconoció que no eran adecuadas, que estaban abarrotadas y que carecían de dinero para vestir a los niños y de medios para adiestrarlos; algunas autoridades provinciales se quejaban de que los hogares infantiles se llevaban ya la mitad de su presupuesto. Pero no había a la vista ninguna solución para el problema. Los llamados a resolverlo se sen-

[33] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 815.
[34] *Molodaya Gvardiya*, núm. 3, marzo de 1926, pp. 136-48.
[35] *2i Syezd Sovetov Soyuza Sovetskij Sotsialisticheskij Respublik: Postanovleniya* (1924), p. 8.
[36] *Sobranie Zakonov, 1924*, núm. 3, art. 33; en *Sobranie Uzakoneni, 1925*, núm. 8, art. 53, se halla un decreto de la RSFSR sobre la recaudación de fondos locales.
[37] *Trinadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1924), pp. 545-6.

tían como «ardillas dando vueltas y vueltas en la jaula»[38]. En agosto de 1924, cuando las perspectivas de una mala cosecha hicieron pensar con temor en que aumentaría el número de niños abandonados, Rikov lanzó un ataque en el comité central del partido contra la política seguida al respecto:

En los hogares infantiles estamos criando holgazanes que no saben trabajar y que en el futuro serán una carga para el Estado. Para impedirlo hemos de tomar las medidas necesarias a fin de que estos niños no sigan apartados del trabajo productivo y a fin de que no crezca el número de criaturas sin hogar: hemos cursado instrucciones a las regiones donde se señalan malas cosechas en el sentido de que no se lleven niños con familia a los hogares infantiles. Si la familia no está en condiciones de alimentar al niño, es mejor ayudar a la familia que coger al niño y alimentarlo en un hogar infantil[39].

El artículo 183 del código familiar de 1918 prohibía explícitamente la adopción de niños, cosa un tanto sorprendente, a la que se solían dar tres explicaciones diferentes: renuencia a abrir la puerta a un aumento artificial de la familia campesina, que podía servir de pretexto para que la familia reclamara mayor parte de tierra, al ser ésta redistribuida; temor de que la adopción sirviera de tapadera para explotar el trabajo juvenil, y creencia de que los huérfanos estarían mejor atendidos en las instituciones públicas[40]. A los dos meses del discurso de Rikov, Lunacharski anunció la nueva política oficial de «repartir los niños entre el pueblo»[41]. Para el otoño de 1925 muchos niños sin hogar en las ciudades habían encontrado acomodo con familias campesinas[42]; según las modestas cifras publicadas en las estadísticas oficiales, la comisión creada al efecto encontró cobijo para 55.000 niños en 1924, para 75.000 en 1925 y para 85.000 en 1926[43]. Al irse alejando el legado de la guerra civil y al hacerse la vida más ordenada y regular, el problema de los ni-

[38] *Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XI Sozyva: Vtoraya Sessiya* (1924), pp. 116-8.

[39] A. I. Rikov, *Sochineniya*, iii (1929), 194.

[40] D. Kurski, *Izbrannye Stati Rechi* (1948), pp. 147-8.

[41] *Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XI Sozyva: Vtoraya Sessiya* (1924), pp. 117-8. Un decreto detallado de la RSFSR del 8 de marzo de 1926 facilitaba el alojamiento de niños sin hogar, en «familias trabajadoras que así lo deseaban», lo cual se costeaba con los fondos públicos (*Sobranie Uzakoneni, 1926,* núm. 19, art. 143); otro decreto del 5 de abril de 1926 (*ibid.*, núm. 21, art. 168) establecía que la familia campesina que adoptara un niño sin hogar tenía derecho a una parcela de tierra que no pagaría contribución durante tres años.

[42] *Izvestiya,* 2 de enero de 1926.

[43] *Statisticheski Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), pp. 896-7.

ños sin hogar asumió poco a poco la forma más normal de un problema de desempleo juvenil, aunque en ciertas partes del país persistió con extraordinaria tenacidad [44]. Pero estaba ahora claro que la idea de crear una tupida red de hogares infantiles era «una pura utopía, dadas nuestras condiciones económicas» [45]. De nuevo se pensaba que el cuidado de los niños encajaba dentro del cuadro tradicional de la vida familiar. Ante el TsIK de la RSFSR, declaró un orador en noviembre de 1925, que el Estado no podía desinteresarse de la institución del matrimonio, porque de la estabilidad de los matrimonios dependen muchas consecuencias de indudable importancia para la sociedad», y achacó a la «desintegración de la familia» el problema de los niños sin hogar [46].

Merece la pena destacar, en particular, cierto aspecto que tuvo que ver con la reinstalación de criterios más convencionales en cuanto a la familia y el matrimonio. El cambio de actitud fue, en parte, un cambio en la actitud de la gente, de vuelta ya del fervor de la doctrina revolucionaria. Pero era también un cambio en cuanto al peso relativo de las opiniones de la ciudad y del campo. Los criterios «avanzados» que predominaron al principio de la revolución, y los usos que nacieron de ellos, representaban más a las ciudades que al campo, más a los círculos del partido que al conjunto de la población. Es difícil obtener y calibrar informes precisos. Las estadísticas de divorcios nos muestran que en la RSFSR, en los tres últimos meses de 1924, se registraron siete divorcios por cada 10.000 habitantes en las capitales de provincia, tres en las cabezas de partido y dos en los pueblos [47]. En 1925 y en 1926 hubo acalorados debates en el TsIK de la RSFSR sobre el proyecto de legalizar las consecuencias del «matrimonio *de facto*», equiparándolas con las de los matrimonios registrados [48]; el debate reveló la existencia de un

[44] En abril de 1926 una resolución del VTsIK se refería aún a la necesidad de «tomar medidas encaminadas a liquidar el fenómeno de los niños sin hogar» en Ucrania (*SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya: Postanovleniya* [1926], p. 23).

[45] *Izvestiya,* 20 de febrero de 1926. Un folleto de A. Sabsovich publicado en 1929 y citado por R. Schlesinger en *The Family in the USSR* (1947), pp. 169-71, todavía consideraba como ideal deseado «educar a los niños desde sus primeros días en instituciones especiales del Estado y a costa del gobierno»; posteriormente estas ideas, aunque se refirieran a un porvenir remoto, se tuvieron por heréticas.

[46] *Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* (1925), pp. 254-5.

[47] *Ibid.,* pp. 304-5.

[48] Según el artículo 133 del código matrimonial de 1918 (véase anterior-

fuerte prejuicio entre los campesinos, casi inexistente en las ciudades, a favor del mantenimiento de los derechos y obligaciones del matrimonio convencional, e incluso de limitar la libertad automática del divorcio. Una delegada expuso con vigor las opiniones de los campesinos:

> Los pueblos no desean que se extienda a las zonas rurales la inestabilidad de los matrimonios urbanos. ¿Quiénes tienen la culpa de tantos niños sin hogar? ¿Los pueblos? No. Yo diría que las ciudades. ¿Qué sucedería si el 85 % de la población de nuestro país, que es campesina, se comportara como la gente de las ciudades? Acabaríamos por desintegrarnos. A este respecto, el registro de los matrimonios es una práctica útil... Y sólo los tribunales debieran anular los matrimonios [49].

Pasaron todavía muchos años antes de que impusieran limitaciones al derecho de divorcio. Pero también en este aspecto la NEP, que representaba la reacción del campesinado contra las ciudades, provocó cierta resistencia contra el dogmatismo revolucionario y a favor de las normas tradicionales de vida [50].

(b) *La Iglesia ortodoxa*

La revolución bolchevique sorprendió a la Iglesia ortodoxa en un momento de crisis interna. El colapso de la monarquía estimuló un movimiento favorable al restablecimiento del patriarcado, abo-

mente, p. 29), los derechos de los hijos ilegítimos en nada diferían de los de los legítimos, pero en caso de divorcio, eran exigibles la división de propiedades y los alimentos sólo si el matrimonio estaba registrado.

[49] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta XII Sozyva* (1926), pp. 689-90. *Izvestiya* del 9 de enero de 1926 informó de las discusiones que tuvieron lugar en toda la prensa de provincias. Se decía que en las ciudades, las mujeres eran partidarias de la propuesta de equiparar el «matrimonio *de facto*» con el registrado, mientras que los hombres se oponían (las consecuencias prácticas de la equiparación hubieran sido las de fortalecer las pretensiones económicas de la mujer contra el padre de su hijo); en el campo, la opinión se manifestaba unánimemente contraria a la propuesta. Los miembros del partido la aprobaban en principio, pero muchos la consideraban impracticable por «la ignorancia de las masas y, en particular, de la población campesina». Según *Izvestiya* del 31 de enero de 1926, «las noticias que se reciben de las diversas regiones y repúblicas revelan una oposición casi unánime contra la propuesta».

[50] En la RSFSR, donde el peso y el prestigio de las ciudades inclinaba a su favor el fiel de la balanza, la propuesta de reconocer a los matrimonios *de facto* los mismos derechos y obligaciones que a los registrados fue aprobada, aunque duró poco, y se incorporó al código matrimonial de noviembre de 1926 *(Sobranie Uzakoneni, 1926,* núm. 82, art. 612). En las demás repúblicas, donde predominaba el elemento campesino, no se llegó nunca a semejante reconocimiento.

lido por Pedro el Grande. Unos apoyaban la idea del patriarcado como medida necesaria para una mayor eficacia de la Iglesia, y otros la condenaban por considerarla incompatible con el espíritu de la ortodoxia, la cual rechazaba cualquier tipo de papado y sostenía que la custodia de la fe verdadera pertenecía al conjunto de los creyentes. El santo sínodo que se celebró en agosto de 1917 decidió por estrecha mayoría, en el momento mismo de la revolución, el restablecimiento del patriarcado, y el 5/18 de noviembre de 1917, antes de que el nuevo gobierno se hubiera establecido en Moscú, eligió patriarca por sorteo (entre tres candidatos designados por voto) en la persona de Tijon, el metropolitano de Moscú [51]. El choque entre la Iglesia y los bolcheviques era inevitable. Después que Tijon pronunciara un anatema contra los usurpadores, se impuso, mediante decreto, la separación de la Iglesia y el Estado y la nacionalización de los bienes eclesiásticos [52]. No se dictaron contra la Iglesia medidas anulatorias. La constitución de la RSFSR, adoptada en julio de 1918, reconocía la «libertad de propaganda, tanto religiosa como antireligiosa». El programa del partido, adoptado en 1919, proponía que se combatiera a la religión mediante la educación y la propaganda, más que por la intervención directa del Estado, e incluso recomendaba cierta cautela a este respecto:

> El RKP está convencido de que sólo con el orden planificado y el despertar de la conciencia en el conjunto de las actividades sociales y económicas de las masas desaparecerán por completo los prejuicios religiosos. El partido pretende destruir el nexo que existe entre las clases explotadoras y la organización de la propaganda religiosa, ayudando a la liberación efectiva de las masas obreras de los prejuicios religiosos y organizando una intensa propaganda a favor de la cultura científica y contra la religión. Al mismo tiempo es necesario evitar cualquier ofensa a los sentimientos de los creyentes, para no fomentar así el robustecimiento del fanatismo religioso [53].

El principio, sin embargo, siguió en pie y se vio fortalecido por las experiencias de la guerra civil. La religión, escribió Trotski por entonces, era «la principal arma moral de la burguesía» [54]. Hubo persecuciones. Algunos sacerdotes fueron ejecutados, y muchos tem-

[51] *Orientalia Christiana Analecta,* núm. 129 (Roma, 1941), contiene el relato más detallado y más imparcial del hecho, con una bibliografía; *Put Moei Zhizni* (París, 1947), del metropolitano Evlogi, es la autobiografía de un participante en el sínodo de 1917-1918.

[52] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, nota 6, p. 170.

[53] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 289.

[54] Trotski, *Sochineniya,* xii, 141.

plos se utilizaron para actividades profanas. Sin embargo, la intensidad de la lucha variaba de lugar a lugar y dependía en parte del carácter y de la actitud asumida por las autoridades soviéticas locales y por el cura. Se citó un caso ocurrido en 1919, cuando un grupo de soviets rurales se entrevistó con miembros de la célula local del partido para designar al consejo eclesiástico de la iglesia parroquial y pidió que se exceptuara al chantre del servicio militar por ser indispensable; se dice que estos ejemplos de tolerancia no fueron raros [55]. Las medidas de represión que las autoridades soviéticas adoptaron en los primeros años del régimen fueron más bien espontáneas y espasmódicas, antes que uniformes y preconcebidas.

El fin de la guerra civil y la instauración de la NEP no influyó al principio en la actitud del soviet hacia la Iglesia. A fines de 1921 el gobierno soviético ordenó el recuento de los ornamentos y objetos de culto que estaban en poder de la Iglesia y dispuso que se clasificaran en tres categorías: artículos de valor artístico o histórico; artículos de valor material, pero no artísticos ni históricos, y artículos de uso corriente; y que nada se tocara sin la autorización de la administración de los museos [56]. Entonces, en lo más agudo del hambre que asoló al país en el invierno de ese año, el gobierno soviético, por decreto del 16 de febrero de 1922, dispuso que los artículos con oro, plata y piedras preciosas en poder de la Iglesia, «de los cuales se pueda prescindir sin que afecten básicamente al culto», se entregaran al Narkomfin para su posterior venta en el extranjero con el fin de allegar recursos para la población hambrienta; y las instrucciones posteriores que completaban el alcance del decreto especificaban que los objetos de oro y plata que se usaban en los servicios religiosos serían también afectados por la ley [57]. Tijon ordenó a los fieles que resistieran, y así se hizo en muchos sitios. Se registraron disturbios con numerosos heridos y detenciones, y de estos incidentes se dio amplio detalle en la prensa soviética [58]. Cierto número de sacerdotes compareció ante los tribunales y varios fueron condenados a muerte. El propio Tijon acabó en la cárcel. Todo esto iba acompañado de una campaña de propaganda, la cual justificaba

[55] *Sovetskoe Stroitelstvo: Sbornik*, iv-v (1926), 138.

[56] *Sobranie Uzakoneni, 1922*, núm. 19, art. 215.

[57] *Ibid.*, núm. 19, arts. 217, 218; un decreto anterior del 9 de febrero de 1922 se refería a la venta de los tesoros de los museos, para ayudar así a aliviar el hambre (*ibid.*, núm. 19, art. 216).

[58] Véase, por ejemplo, *Izvestiya*, 28 de marzo de 1922; *Pravda*, 19 de mayo de 1922.

la actitud oficial, acusando a la Iglesia de estar en contacto con los contrarrevolucionarios del extranjero y de calcular con el arma del hambre para provocar la caída del régimen soviético. Los temas antirreligiosos se convirtieron en la nota destacada de la prensa del partido. En la primavera de 1922 se fundó una editorial que se encargó de publicar el semanario *Bezbozhnik,* dedicado a una campaña popular de desprestigio de la religión [59]; y la Navidad ortodoxa de 1922 se tomó como pretexto para celebrar un festival antirreligioso que tuvo mucha publicidad [60]. Durante todo aquel invierno continuaron los juicios de sacerdotes por resistirse a las órdenes del gobierno y a veces, más concretamente, por actividades contrarrevolucionarias; se dictaron muchas sentencias de muerte, pero no siempre se ejecutaban. En marzo de 1923, el juicio de un grupo de obispos y sacerdotes católicos, y la ejecución de uno de ellos, levantó una oleada de protestas en todo el mundo; éste fue uno de los asuntos que figuraron en el ultimátum de Curzon [61].

Sin embargo, junto con esta campaña se producía un hecho más significativo. Un grupo de sacerdotes, que rechazaba la institución del patriarcado, oponiéndose personalmente a Tijon, y aseguraba representar las tendencias reformadoras y modernas de la Iglesia, publicó una carta denunciando a Tijon por su negativa a entregar los tesoros de los templos. Esta carta apareció en la prensa soviética [62] y constituyó el punto de partida de un nuevo movimiento que, indudablemente, tuvo buena acogida por parte de las autoridades soviéticas. A principios de mayo de 1922 un nuevo periódico, *La Iglesia Viviente,* vio la luz como órgano de expresión del movimiento; y a los pocos días el grupo publicó un manifiesto en *Izvestiya* [63], acusando a los jefes de la Iglesia de conspirar contra el brazo secular y pidiendo al Gobierno soviético que autorizara la celebración de un sínodo que pusiera en orden los asuntos de la Iglesia y condenara a los obispos culpables. Los jefes del movimiento, que aseguraban —cosa que después se puso en duda— haber recibido ciertos poderes provisionales del encarcelado Tijon, convocaron una asamblea eclesiástica que se celebró en Moscú a fines de mayo de 1922, reconstituyeron la Iglesia bajo el nombre de la «Iglesia Viviente» y sustituyeron al

[59] *Izvestiya,* 5 de agosto de 1922.
[60] *Ibid.,* 10 de enero de 1923.
[61] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 176.
[62] *Izvestiya,* 29 de marzo de 1922.
[63] *Ibid.,* 14 de mayo de 1922.



patriarca por una «administración superior»[64]. En agosto de 1922 se celebró en Moscú una conferencia de la Iglesia Viviente con el fin de consolidar su posición y de organizar el ataque contra las parroquias y los sacerdotes que eran todavía fieles al patriarcado y a Tijon. Kalinin recibió a unos representantes de la conferencia[65]. En vísperas de la conferencia se publicó un decreto según el cual todas «las asociaciones que no se dedicaran a fines de ganancia material» quedaban obligadas a registrarse con las autoridades estatales; las que no cumplieran este requisito serían clausuradas[66]. Esto brindó la oportunidad para que se realizara una vigorosa campaña enderezada a privar a los adictos de Tijon del *status* legal y a obligarles a entregar a la Iglesia Viviente los templos y demás edificios en su poder. Los ánimos se acaloraron por ambas partes. Los partidarios de Tijon acusaron a la Iglesia Viviente de ser instrumento del Gobierno soviético, y a sus dirigentes, de instigar y aprobar la persecución de los fieles.

Estos acontecimientos eran significativos por cuanto constituían el primer reconocimiento formal, por parte del Gobierno soviético, de organismos religiosos. Trotski llamó a la nueva política «la NEP eclesiástica». Esta comparación, un tanto cogida por los pelos, se basaba en el argumento de que, aunque el socialismo no tenía nada que ver con la religión, se podían hacer concesiones —como las hechas a los capitalistas bajo la NEP— a un grupo que, como el protestantismo en el occidente, representaba una revuelta burguesa, capitalista y casi racionalista contra las groseras supersticiones de la vieja religión feudal: «un injerto burgués en tronco feudal»[67]. De esta

[64] El origen de la Iglesia Viviente se describe en *Orientalia Christiana* (Roma), núm. 46 (junio de 1928), pp. 8-15; en *The Church and the Russian Revolution,* de M. Spinka (N. Y., 1927), pp. 190-224, y en *Religion in Soviet Russia,* de W. C. Emhardt (1929), pp. 304-332 (esta sección del libro fue escrita por un teólogo ortodoxo emigrado). En los relatos ortodoxos se dio gran resonancia al alegato de que Vedenski, uno de los jefes de la Iglesia Viviente, era «judío bautizado» *(ibid.,* p. 312). A la Iglesia Viviente se la llamaba «la iglesia judía» y su existencia se atribuía a «ciertos agitadores judíos» en un documento que citó por extenso *Orientalia Christiana* (Roma), núm. 4, julio-septiembre de 1923, pp. 214-7; el jefe de la Iglesia Viviente de Ucrania (donde la propaganda antisemítica era especialmente efectiva) fue denunciado como el «vicario del judío circuncidado Bronstein» *(ibid.,* núm. 4, pp. 132-3). Los comentarios más francos sobre el antisemitismo de esta época se hallan en L. Trotski, *Voprosy Byta* (2.ª ed., 1923), pp. 143-5.

[65] *Pravda,* 23 de agosto de 1922.

[66] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 49, arts. 622, 623.

[67] L. Trotski, *Literatura i Revoliutsiya* (1923), p. 29. Una comparación

manera, los dirigentes de la Iglesia Viviente se hallaban en la misma posición que los hombres de la NEP y que los *kulaks*, tachados de burgueses y desacreditados en principio, pero tolerados por su contribución temporal a favor de la supervivencia del régimen. La comparación entre la nueva política religiosa y la NEP era valedera en un aspecto. Ambas denotaban cierta reacción contra el exagerado optimismo de los primeros años de la revolución, cuando pareció posible terminar con el capitalismo y con la Iglesia mediante una ofensiva frontal. De la misma manera que fue preciso hacer concesiones a los vendedores y compradores de mercaderías, se hizo preciso apaciguar hasta cierto punto a quienes todavía se aferraban a las prácticas religiosas. La revolución no pudo eliminar a la religión de un solo golpe. Incluso entre los trabajadores tardan en morir los viejos hábitos, y se recurrió a toda clase de compromisos. El obrero, según manifestaciones de un testigo, «no compra nuevos iconos, pero tampoco tira los viejos». Según otro, «no va a la iglesia e incluso lee *Bezbozhnik*, pero manda llamar al cura para que le bautice a los hijos, por si acaso; no se confiesa, pero pide un sacerdote cuando se está muriendo» [68]. Otro opinaba que, en el fondo, los rusos no eran creyentes, pero que la religión había sido hasta entonces la única distracción que les era asequible:

> Hoy, cuando alguna gente, no del partido, va a misa, seguramente lo hace porque no tiene nada con que llenar el vacío de su vida... No cree en Dios, pero, al mismo tiempo, acude a la iglesia. ¿Por qué va allí? Porque hemos destruido lo que existía, sin crear nada sobre las ruinas. Nosotros, los comunistas, tenemos que crear algo nuevo [69].

En el campo, y especialmente entre las mujeres, la religión seguía casi tan fuerte como antes. Atacar a la religión en el medio rural solía provocar reacciones desfavorables; y más de una vez se advirtió a los activistas del partido que era peligroso insistir en tales ataques.

La Iglesia Viviente, nacida por una ruptura con la Iglesia matriz, resultó a su vez prolífica, pues en el primer año de su existencia alumbró dos sectas que se denominaron, respectivamente, «los

más ajustada la hizo un escritor soviético que escribió de la Iglesia Viviente bajo el título *Smena Vej v Tserkvi* (citado por W. C. Emhardt, *Religion in Soviet Russia* [1929], p. 80); en cuanto al movimiento *smenovej*, véanse más adelante pp. 66-70.

[68] L. Trotski, *Voprosy Byta* (2.ª ed., 1923), pp. 143, 145.

[69] *Ibid.*, p. 146.

renovadores» y «la primitiva Iglesia apostólica». La hostilidad de todas ellas contra el patriarcado y el apoyo que recibían del Gobierno soviético bastaba, sin embargo, para mantener unidos a los tres grupos, que participaron en el sínodo santo, celebrado en mayo de 1923. El sínodo comenzó por definir su actitud con respecto al Gobierno soviético:

Reconocemos la justicia de la revolución social; vemos en los soviets la fuerza que dirige al mundo hacia la fraternidad, la igualdad y la paz entre las naciones; condenamos la contrarrevolución y consideramos nulo el anatema del patriarca Tijon.

A continuación denunciaba de manera rotunda a la Iglesia patriarcal, desposeía a Tijon de su dignidad, abolía el patriarcado, establecía el Consejo Supremo de la Iglesia Ortodoxa Rusa como la más alta autoridad religiosa, disolvía los monasterios y adoptaba diversas reformas, entre ellas el matrimonio de los obispos y el calendario gregoriano [70]. «La jerga de nuestros días en boca de los 'padres rojos'», escribía un corresponsal de *Izvestiya* bajo la firma de 'Incrédulo', «suena como el toque de difuntos de la Iglesia tijonita» [71].

Por el momeno la victoria de la Iglesia Viviente y de sus grupos asociados parecía completa. Pero esta victoria resultó ser el comienzo de su crisis. Las autoridades soviéticas no tenían intención de comprometerse con sus nuevos protegidos. No se sabe con certidumbre qué motivos pesaron más en el ánimo del Gobierno para dar otro nuevo viraje a su política religiosa. La Iglesia Viviente no había sabido ganarse a los campesinos que, tradicionalmente, estaban más apegados a las viejas formas religiosas: no fue casualidad que el nuevo viraje ocurriera en un momento en que el partido sentía la necesidad de fortalecer el «eslabón» entre el proletariado y los campesinos; en un congreso del partido se acababa de aludir a los peligros de herir los sentimientos religiosos de los creyentes [72]. La persecución contra Tijon y la Iglesia patriarcal había servido de propaganda adversa en el extranjero, donde se consideraba a la Iglesia Viviente como simple instrumento del Gobierno soviético. En el espíritu de conciliación que siguió al ultimátum de Curzon, parecía más convenien-

[70] Descripciones documentadas del sínodo aparecen en *Orientalia Christiana* (Roma), núm. 11 (septiembre-noviembre de 1924), pp. 22-6, núm. 46 (junio de 1928), pp. 32-40, y en M. Spinka, *The Church and the Russian Revolution* (N. Y., 1927), pp. 232-49; notas escuetas sobre el mismo aparecieron en *Pravda*, 5, 8 y 9 de mayo de 1923.

[71] *Izvestiya*, 5 de mayo de 1923.

[72] Véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 26.

te seguir una política menos ofensiva para el mundo exterior. Para los propósitos que acariciaba el Gobierno soviético era mejor, al parecer, no seguir cooperando con la Iglesia Viviente, sino llegar a un compromiso parecido con Tijon y la Iglesia patriarcal. Esto, tras un año de represión y de persecuciones, no era ya imposible. El 26 junio de 1923, Tijon, cuyo juicio inminente se había anunciado en diversas ocasiones, firmó una confesión, reconociendo «su hostilidad contra las autoridades soviéticas y sus acciones antisoviéticas», admitiendo que las culpas que se le achacaban eran ciertas y que se le impuso la sentencia de acuerdo con el código criminal. Declaró estar arrepentido de todo lo que había hecho y pidió que se le pusiera en libertad. Manifestó que «ya no soy enemigo del Gobierno soviético» y que «había roto por completo y de una vez todas sus relaciones con los monárquicos de dentro y de fuera del país y con todas las actividades de la guardia blanca contrarrevolucionaria» [73]. Tras esta confesión, Tijon recuperó la libertad y pudo reanudar sus funciones patriarcales. Era evidente que, para llegar a este acuerdo, se autorizaba a Tijon a defender sus derechos contra la Iglesia Viviente a cambio de renunciar a su hostilidad contra el régimen soviético [74]. A los quince días de ser puesto en libertad, Tijon hizo una declaración pública en la que denunciaba a los jefes de la Iglesia Viviente, añadiendo que todo lo que dijeron en mayo de 1922, de que actuaban en su nombre, fue «un embuste y un fraude»; invitaba a quienes habían reconocido esta autoridad ilegal a que «regresaran al seno salvador de la Iglesia ecuménica» [75]. Algunos jefes de la Iglesia Viviente se sometieron a Tijon. Los restos de los grupos disidentes se reorganizaron y formaron una sola Iglesia, la «administración de la Iglesia suprema», que fue rebautizada con el nombre de Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa [76].

El Gobierno soviético adoptó así una postura neutral. La Iglesia disidente, conocida por lo general como «la Iglesia sinodal» o «los

[73] *Izvestiya,* 27 de junio de 1923.

[74] En una entrevista publicada por el *Manchester Guardian* el 15 de julio de 1923, Tijon dijo: «Nosotros, miembros de la vieja Iglesia, no luchamos contra los soviets, sino contra la Iglesia Viviente.» A preguntas de por qué había sido puesto en libertad, Tijon contestó: «Estoy convencido de que, tras estudiar mi caso, el Gobierno ha llegado a la conclusión de que no soy contrarevolucionario. Se me indicó que debiera hacer una declaración pública en este sentido y entonces escribí una carta para manifestarlo así.»

[75] Una traducción de la declaración figura en W. C. Emhardt, *Religion in Soviet Russia* (1929), pp. 129-31.

[76] M. Spinka, *The Church and the Russian Revolution* (N. Y., 1927), pp. 271-2.

renovadores», siguió coexistiendo con la más antigua, «la Iglesia patriarcal», pero con escasa vitalidad y sin el apoyo directo de los soviets. Dado el carácter exclusivamente secular del régimen, no se pensaba en la posibilidad de compromisos. Entre las obligaciones de los soviets rurales figuraba la de «cuidar de que se observen las leyes relativas a la separación de la Iglesia y el Estado, y de la escuela y la Iglesia» [77]. Pero, aunque no se abandonó la propaganda antireligiosa, dejó de perseguirse a la Iglesia patriarcal y hasta se la reconoció, en la medida en que semejante institución podía ser reconocida por un Estado cuya doctrina oficial era contraria a las doctrinas religiosas. El periodo de mayor tolerancia hacia la Iglesia patriarcal duró desde 1923 hasta 1925, es decir, cuando una de las principales preocupaciones del partido era ganarse la buena voluntad de los campesinos. La Iglesia, bajo la jefatura de Tijon, mantuvo la misma actitud hacia el Estado. Cuando Tijon falleció a los ochenta años, el 7 de abril de 1825, sus exequias dieron lugar a una gran manifestación religiosa, que las autoridades soviéticas autorizaron haciendo gala de una gran transigencia y que también fue recogida por la prensa soviética [78]; a los pocos días se publicó una declaración, según se decía firmada por Tijon, unas horas antes de su muerte, en la que instaba a los fieles «a someterse lealmente al poder soviético, a pedir la ayuda de Dios para los empeños del gobierno en beneficio del bien común y a organizar la vida de las parroquias al margen de la política» [79]. Las circunstancias en que se hizo pública arrojaron algunas dudas sobre la autenticidad de la declaración. Pero su contenido estaba de acuerdo con la política perseguida por Tijon desde 1923. La tolerancia, por parte del Estado, de una Iglesia nacional, se condicionaba al reconocimiento del poder secular por parte de la Iglesia. Entre el régimen revolucionario y una antigua institución quedaba establecido un *modus vivendi.*

(c) *Literatura*

Antes de la revolución, el partido no se pronunció en cuanto a la literatura. En el punto culminante de la revolución de 1905, la mayor tolerancia de la censura animó a Lenin a escribir un artículo ti-

[77] *Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 82, art. 827; cláusulas similares de los decretos de las repúblicas de Ucrania y Rusia Blanca se encuentran en P. Gidulianov, *Otdelenie Tserkvi ot Gosudarstva v SSSR* (3.ª ed., 1926), pp. 18, 19.
[78] *Pravda,* 12 y 13 de abril de 1925.
[79] *Ibid.,* 15 de abril de 1925.

tulado *La organización y la literatura del partido,* que después dio origen a interpretaciones contradictorias. Lenin insistió con cierto énfasis en el carácter partidista de la literatura:

Para el proletariado socialista, la literatura... no puede ser en general una preocupación individual al margen de la causa proletaria. ¡Abajo los *littérateurs* ajenos al partido! ¡Abajo los superhombres *littérateurs!* La causa de la literatura debe formar parte de la común causa proletaria, debe ser una pieza en la gran maquinaria socialdemocrática puesta en movimiento por la vanguardia consciente de la clase trabajadora.

Lenin salía al paso, por anticipado, de las vehementes objeciones de «algunos intelectuales, fervorosos partidarios de la libertad» que asegurarían que era imposible «subordinar a la colectividad algo tan delicado y personal como la creación literaria». Aparte de que la supuesta libertad del escritor burgués no era más que un mito, Lenin indicó también que se estaba refiriendo sólo «a la literatura partidista y a su subordinación al control del partido». Fuera del partido, todos podían escribir lo que quisieran, «sin restricciones de ninguna clase». Pero también el partido se reservaba el derecho a excluir de sus filas a quienes expresaran opiniones contrarias al mismo [80]. Fue después cuando se aseguró que Lenin, en este artículo, se refería exclusivamente a los escritos políticos y no a la literatura. Esto no es cierto. La verdad es que en 1905 ni Lenin ni ningún otro jefe comunista pensaban que algún día el partido estaría en condiciones de establecer un monopolio sobre la producción literaria. Lenin creía que el talento literario de los afiliados al partido, como sus demás talentos, debían dedicarse al servicio del mismo y que todo lo que escribieran debía ajustarse a la línea partidista. Pero, por otra parte, daba por sentado que la literatura ajena al partido se seguiría escribiendo y publicando, sin sujetarse a tales obligaciones y restricciones [81]. Lenin leía a los clásicos rusos, pero no se había formado ninguna teoría literaria. Sus artículos sobre Herzen y Tolstoi mostraban que esos autores le interesaban más por su contenido social que por su significación literaria. Lenin no demostró ningún interés por las controversias literarias de la época.

[80] Lenin, *Sochineniya,* viii, 387-389.

[81] Este criterio estaba en un todo de acuerdo con la actitud de Lenin hacia la religión. Creía que el ateísmo, incluso el ateísmo militante, debía ser obligatorio entre los miembros del partido, pero que el Estado como tal debía tolerar las actividades religiosas, con tal que no se dirigieran contra el orden público.

Cuando se produjo la revolución de 1917, ocupaban el centro de la escena literaria en Rusia varias escuelas o movimientos, cuyas diversas teorías coincidían en un punto: rechazaban los juicios de casi toda la crítica literaria rusa del siglo XIX, la cual consideraba a la literatura como manifestación del pensamiento social, y a la crítica como instrumento de análisis y de valoración ideológicos. Las nuevas escuelas anteponían la forma al contenido. La literatura se basaba en el uso significativo de las palabras; y la crítica estética se ocupaba, en primer lugar, de los modos de expresión. En esto estaban de acuerdo una serie de grupos que, por lo demás, tenían muy poco en común: los simbolistas, los perfeccionistas, los ritmistas y, finalmente, los formalistas, que se organizaron como movimiento en 1916. Estos grupos decían representar el pensamiento «de vanguardia» en la literatura: algunos de sus miembros eran partidarios de la revolución. Alexander Blok, simbolista y simpatizante de los socialrevolucionarios, escribió dos poemas famosos en los que proclamaba su adhesión a la revolución. Los formalistas alardeaban de las credenciales «revolucionarias» de su técnica literaria. De todos los grupos, los futuristas eran los más afines a las ideas revolucionarias, en parte porque la burguesía y la civilización burguesa eran objeto de sus sátiras y de su indignación, y en parte, porque produjeron a un Maiakovski, poeta de cuerpo entero que encontró en el bolchevismo, al menos en sus aspectos destructivos, una afinidad con su propio temperamento. Maiakovski no sólo escribió y recitó en público una gran cantidad de poesía declamatoria de primera clase sobre temas revolucionarios, sino que denunció a todo el arte burgués del pasado y del presente con los términos más ordinarios y despectivos[82]. Entre 1917 y 1920, en que la producción y la publicación de literatura corriente cesó casi por completo, y en que la poesía, ocasionalmente, era el principal vehículo de expresión literaria, la revolución encontró en Maiakovski a su poeta laureado.

[82] Brik, el crítico futurista, llamaba al arte burgués «exhalación mefítica», y Maiakovski pedía que los pelotones de fusilamiento se encargaran de Rafael, Rastrelli, Pushkin y otros «generales clásicos»; esta última declaración fue causa de que Lunacharski protestara contra «las tendencias destructivas con respecto al pasado y contra la presunción, mientras se hablaba en nombre de determinada escuela, de querer hablar, al mismo tiempo, en nombre de la autoridad». Todas estas declaraciones aparecieron en diciembre de 1918 y en enero de 1919 en el periódico semioficial *Iskusstvo Kommuny*, y las cita V. Polonski, *Ocherki Literaturnogo Dvizheniya Revoliutsionnoi Epoji* (2.ª ed., 1929), pp. 33, 249-51.

Con todo, era difícil que las ideas de los futuristas y de los formalistas, por muy avanzadas que fueran en su esfera, encajaran en el cuerpo doctrinario del marxismo o pudieran ser útiles para las aspiraciones del proletariado [83]; y ya desde el principio hubo bolcheviques que creían que la dictadura del proletariado crearía sus propios movimientos literarios y sus maneras de expresión. Esta creencia la expuso, antes de la revolución, un bolchevique independiente, Bogdánov, que en 1909 fundó junto con Gorki y Lunacharski una escuela del partido en Capri, y que polemizó con Lenin en una famosa disputa filosófica. En 1910 Bogdánov se ganó el desagrado de Lenin por propugnar una nueva cultura proletaria y por proponer «el desarrollo de la ciencia proletaria..., la elaboración de una filosofía proletaria y el enrumbamiento del arte en dirección de los afanes y de la experiencia proletarios» [84]. Pero nadie había pensado seriamente en imponer la línea del partido en estos asuntos. No es extraño, pues, que Bogdánov emergiera como la figura principal en una nueva Organización de Representantes de la Cultura Proletaria (conocida en lo sucesivo como Proletkult), que se fundó en vísperas de la revolución con cierta autonomía con respecto al partido y que ahora contaba con el patronazgo de Lunacharski, viejo colega de Bogdánov y primer comisario del pueblo para la Educación [85]. En los primeros meses de la revolución, y en especial durante la guerra civil, la Proletkult reclutó a un gran número de trabajadores entusiastas, fundó ramas locales, alentó a los poetas proletarios, lanzó periódicos para propagar la literatura proletaria y, en general, desarrolló una importante labor al mantener con vida a la cultura y al diseminarla entre los trabajadores. No se trataba, específicamente, de un movimiento literario, pero

[83] En un artículo de febrero de 1914 Trotski escribió: «El fenómeno del futurismo es el coronamiento, perfectamente legítimo y logrado, de una época de la que se puede decir: 'En el comienzo fue el verbo... lo mismo que en el medio y al final'» (Trotski, *Sochineniya*, xx, 380).

[84] Lenin, *Sochineniya*, xiv, 297; el desagrado de Lenin se debía, sin duda, a su sospecha de que la «filosofía proletaria» de Bogdánov se inspiraba en Mach, su mentor filosófico. Respecto a la carrera de Bogdánov, véase *Literaturnaya Entsiklopediya*, i (1930), 526-530.

[85] *Ibid.*, ix (1935), 309-311, en el que se nombra a Polianski, Pletnev y Kerzhentsev como las otras figuras destacadas de la Proletkult. Polianski era historiador y crítico literario, y Kerzhentsev, un intelectual del partido que desarrollaba su actividad en el Instituto Central del Trabajo (véase *El interregno, 1923-1924*, p. 93) y que en diferentes ocasiones fue polpred en Suecia y en Italia (*Literaturnaya Entsiklopediya*, v [1931], 187-189); respecto a Pletnev, véase más adelante p. 73.

de él brotó a comienzos de 1920 un grupo de escritores que se denominó La Forja o La Fragua (nombre con el que se trataba de evocar el papel de la literatura como taller proletario) y que publicó un manifiesto descrito por el grupo como «la bandera roja del programa del arte proletario». Este grupo, tras una conferencia preliminar en mayo de 1920, en la que se reunieron 150 de sus miembros, logró que se convocara en octubre de 1920 un Congreso de Escritores Proletarios de toda Rusia, el cual fundó una Asociación de Escritores Proletarios de toda Rusia (VAPP)[86].

Los conceptos de Bogdánov, que era el principal motor de la Proletkult, formaban un todo claro y consistente. Imaginaba a la dictadura del proletariado como una estructura que debía avanzar por tres líneas paralelas pero diferentes: la política, la económica y la cultural. Su órgano político era el partido; su órgano económico, los sindicatos, y su órgano cultural, la Proletkult. La literatura, como la política o la economía, era una actividad clasista, pero soberana en su propia esfera; de aquí que no fuese propio que la Proletkult se subordinara al partido. Bogdánov incluso sostenía que la Proletkult, por ser exclusivamente proletaria, era más avanzada que el propio partido, el cual, como órgano político, se veía obligado a aliarse con el campesinado pequeñoburgués; en una frase que luego se utilizó para atacarle, Bogdánov llamó a los escritores proletarios «socialistas inmediatos». De esta forma, la Proletkult desempeñaba el papel positivo de marcar el paso a la revolución. Bogdánov, al contrario que los futuristas, no rechazaba la cultura del pasado, pero creía que el proletariado era capaz de apropiársela y asimilarla sin la ayuda de los escritores burgueses. Su posición a este respecto era análoga a la de los partidarios del control obrero en la fábricas, los cuales protestaban contra la utilización de los especialistas[87].

Durante la guerra civil, la Proletkult y sus amigos prosperaron, en parte porque el ambiente político era favorable a la fe utópica en cualquier cosa proletaria, y en parte porque los jefes políticos prestaban poca atención a todo lo que no fuera el inmediato problema

[86] *Ibid.*, v (1931), 703-707; el manifiesto aparece citado en V. Polonski, *Ocherki Literaturnogo Dvizheniya Revoliutsionnoi Epoji* (2.ª ed., 1929), pp. 52-3.

[87] Para una descripción completa de las opiniones de Bogdánov, con referencia a sus escritos, véase V. Polonski, *Ocherki Literaturnogo Dvizheniya Revoliutsionnoi Epoji* (2.ª ed., 1929), pp. 56-71.

de sobrevivir[88]. Pero la crítica de Lenin contra las doctrinas de Bogdánov nunca fue discutida. Lenin estaba convencido de que el arte y la literatura eran parte de la «superestructura» de la sociedad en el sentido marxista, y de que se asentaban en bases sociales, lo cual imposibilitaba que se les considerara como actividades autónomas divorciadas de la economía y de la política. Para Lenin estaba claro que, lejos de marcar el paso, el aspecto cultural debía ir a la zaga: «las tareas culturales no pueden ejecutarse con tanta rapidez como las políticas y las militares»[89]. Los deseos de independencia de Bogdánov y su insistencia en ver la literatura como fuerza impulsora de la dictadura del proletariado tenían un regusto de idealismo. Sus aseveraciones de que el proletariado estaba preparado para desarrollar sin ayudas la cultura burguesa eran tan fantásticas como los demás sueños utópicos de la época del comunismo de guerra. Llamar a los escritores proletarios «socialistas inmediatos» era un ejemplo revelador de ese quemar etapas tan opuesto a la doctrina marxista de la revolución. Ya en 1919 Lenin había proclamado una «hostilidad implacable... contra todas las divagaciones de los intelectuales, contra todas las 'culturas proletarias'»[90]; y tan pronto como se aclaró la situción militar y la victoria estuvo cercana, Lenin encontró pronto una oportunidad para insistir en sus críticas contra las pretensiones de Bogdánov. En un congreso de la Komsomol celebrado en octubre de 1920 insistió en que «podemos edificar el socialismo solamente con base en la suma total de conocimientos de organizaciones e instituciones, con su reserva de recursos y poderes humanos, que la vieja sociedad nos ha transmitido». Recordó a su audiencia que Marx realizó su obra tras un profundo estudio de la sociedad capitalista y «a fuerza de asimilar todo lo que la sabiduría de épocas anteriores podía ofrecer»; y seguidamente, Lenin explicó su postura ante la cultura proletaria:

> La cultura proletaria no es algo que surja de repente no se sabe de dónde, ni tampoco un invento de gente que se erige en especialista de esa cultura.

[88] Trotski, tratando de explicar las causas de la pobreza de la literatura, manifestó, en respuesta al reproche de que «ya no había Belinskis», que si Belinski viviera sería probablemente miembro de Politburó (L. Trotski, *Literatura i Revoliutsiya* [1923], p. 155).

[89] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 51. Trotski desarrolló la misma tesis en un artículo sobre *La cultura y el arte proletarios;* el proletariado ruso, por las circunstancias de la revolución, había llegado al poder antes de asimilar la cultura burguesa y le tocaba, en primer lugar, superar esa deficiencia (L. Trotski, *Literatura i Revoliutsiya* [1923], p. 144).

[90] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 305.

La cultura proletaria es el desenvolvimiento gradual de esas reservas de saber que la humanidad ha ido elaborando bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad feudal, de la sociedad burocrática [91].

Lenin indicó a Lunacharski que tomara medidas, en el congreso de la Proletkult que se celebraba en aquel mismo mes, para poner a la Proletkult en su lugar como departamento subsidiario del Comisariado del Pueblo para la Educación (Narkompros), sin atribuciones ni poderes independientes. Lunacharski no cumplió estas instrucciones; dijo en el congreso lo contrario de lo que, según Lenin, debiera decir, pues mantuvo que «la Proletkult debe conservar su actividad independiente» [92]. Lenin llevó entonces el asunto al comité central del partido. Se preparó un proyecto de resolución, y con arreglo a su último párrafo el congreso rechazaría «decisivamente, por no ajustarse a la teoría y por ser dañino en la práctica, cualquier intento (de la Proletkult) de inventar su propia cultura particular, de confinarse dentro de su organización... o de establecer un 'dominio autónomo' dentro de la institución del Narkompros»; Bujarin y Prokrovski recibieron el encargo de sacar adelante el proyecto en el congreso [93]. Así se hizo, y Bogdánov se retiró del comité central de la Proletkult. Pero, aunque la Proletkult nunca recuperó su anterior prestigio, la VAPP siguió defendiendo, frente a una oposición cada vez más activa, la dudosa causa de la literatura proletaria.

El año 1921 fue crítico en el frente literario, lo mismo que en el económico, y precursor de una nueva actitud con respecto al mundo de la creación literaria. Si la NEP representaba una retirada de los rígidos principios proletarios y un compromiso con las fuerzas del capitalismo, el camino parecía estar abierto para un reconocimiento similar de los valores y las tradiciones literarias anteriores a la revolución. En febrero de 1921 se registró en la Rusia soviética el establecimiento de un movimiento literario distinto de sus predecesores. Doce jóvenes escritores de origen burgués se agruparon bajo el nombre de «los hermanos Serapios». El apelativo lo tomaron de uno de los cuentos de Hoffmann, indicando con ello que se sentían unidos por el arte, no por la política. Lo importante del grupo era que, lejos de desdeñar el pasado, sus integrantes declaraban atenerse a los modelos clásicos de la literatura rusa y occidental y se consideraban portavoces de una tradición literaria, más que

[91] *Ibid.*, xxv, 384-385, 387.
[92] *Izvestiya*, 8 de octubre de 1920.
[93] Lenin, *Sochineniya*, xxv, 409, 636, 637, nota 197.

creadores de otra nueva. Frente a los futuristas y a La Fragua representaban el principio de la continuidad. Entre los «hermanos Serapios» que pasarían a la fama de la literatura soviética estaban Vsevolod Ivanov, Fedin, Kaverin, Nikitin, Zoshchenko y el crítico formalista Shklovski[94]. En su primer año de vida publicaron, entre otras cosas, un *Almanaj* y tres números de una revista titulada *Literaturnie Zapiski.* Pero la hermandad no hubiera ejercido mucha influencia de no haber coincidido su formación con una iniciativa oficial en el campo literario. En 1921 se fundó una editorial del Estado (la Gosizdat), aunque iban a pasar todavía varios años hasta adquirir el monopolio de las publicaciones. Y, más importante todavía, se establecieron en Petrogrado dos revistas literarias mensuales en la línea de las revistas «sesudas» de antes de la revolución. Esto era síntoma de que se renunciaba a la hostilidad general contra las tradiciones del pasado. La primera de las revistas, editada por un miembro del partido, Voronski, hizo su aparición en mayo de 1921 con el título de *Krasnaya Nov.* Al principio no fue de carácter exclusivamente literario. El primer número contenía, además del relato de Vsevolod Ivanov sobre la guerra civil *Partisans,* el artículo de Lenin en defensa de la NEP, *Sobre los impuestos en especie,* y artículos de Radek y Krúpskaia. Pero los temas literarios figuraban siempre en primer lugar; al aparecer en escena nuevos autores y al declarar el público su predilección por la literatura de tipo familiar, la sección literaria llegó a predominar, y la mayor parte de los números siguientes se dedicó a trabajos de ficción en prosa y a una mezcla de poesía y memorias. De esta manera adquirieron fama, como nuevas luminarias de la literatura soviética, Babel, Pilniak, Vsevolod Ivanov, Kataev y Fedin. La segunda revista, titulada *Pechat i Revoliutsiya,* se denominaba «revista de literatura, arte, crítica y bibliografía» y contaba entre sus colaboradores a Lunacharski, Pokrovski, el historiador marxista, y Polonski, crítico literario marxista. Seguía la misma línea que *Krasnaya Nov,* e iba dirigida al mismo público, pero prestaba menos atención a la producción literaria.

El lugar que ocupaban en la sociedad soviética los colaboradores de estas nuevas revistas es fácil de definir. El propósito de la NEP no era rechazar o destruir las formas capitalistas, sino valerse de ellas para hacer progresar al socialismo; y esto tenía también su

[94] Las principales fuentes respecto a «los hermanos Serapios» se hallan en *American Slavic and East European Review,* viii (1949), 47-64; el relato en V. Pozner, *Panorama de la Littérature Russe Contemporaine* (1929), pp. 324-7, se debe a un miembro anterior del grupo.

validez en el campo literario. Incluso bajo el comunismo de guerra, el empleo de miembros de la burguesía, primero como especialistas administrativos y gerenciales, se realizó en amplia escala, práctica que se consolidó rápidamente bajo la NEP. Para justificar el empleo de escritores burgueses dispuestos a trabajar sin espíritu hostil con el nuevo régimen, se blandía un argumento de gran fuerza. Trotski, en la controversia posterior provocada por el trabajo de estos escritores, los llamó, con una frase que hizo fortuna, «no los artistas de la revolución proletaria, sino sus compañeros de viaje artísticos» [95]. Casi todos los «compañeros de viaje» estaban entre los veinte y los treinta años. Carecían de pasado prerrevolucionario, los había moldeado la revolución y, aunque no adscritos a la doctrina comunista, aceptaban la revolución como uno de los acontecimientos de la historia nacional. Varias de sus mejores novelas, comenzando con la de 1924, *Ciudades y años,* de Fedin, trataban de los problemas de adaptación de los jóvenes intelectuales burgueses a la revolución y a su contenido. Pero el secreto de su popularidad radicaba en que trataban los temas revolucionarios dentro de las formas literarias tradicionales. En este sentido, representaban la continuidad de la literatura rusa y, al propio tiempo, una reacción contra los escritores proletarios, que aspiraban a crear una literatura puramente proletaria, y contra los innovadores estilistas que, como los futuristas y formalistas, miraban como anticuados los métodos y las técnicas literarios del pasado. En una sociedad que comenzaba a hastiarse de tanta innovación, disfrutaron de un éxito inmediato.

Pero los compañeros de viaje representaban la continuidad histórica en algo más que en el aspecto puramente literario. Al aceptar a la revolución desprovista de su doctrina comunista y de su base proletaria, la fueron transformando poco a poco en una revolución nacional dentro de las tradiciones rusas. Los compañeros de viaje, según el análisis de Trotski, podían catalogarse entre los «*naródniks* soviéticos»: todos ellos «se sentían más o menos inclinados a mirar por encima de los trabajadores para fijar sus ojos con esperanza en los campesinos» [96]. Para Pilniak, cuyo *Año desnudo,* publicado en 1921, era la primera obra importante de un compañero de viaje, la revolución fue un caos, un levantamiento de campesinos primitivos al estilo de Pugachev contra la corrupta civilización de las ciudades.

[95] L. Trotski, *Literatura i Revoliutsiya* (1923), p. 41.

[96] L. Trotski, *Literatura i Revoliutsiya* (1923), pp. 41-2; en otro lugar (*ibid.,* p. 164), Trotski se refiere a un «peculiar neo-*narodnichestvo*» como «característica de todos los compañeros de viaje».

Desde el principio Pilniak demostró un fuerte tono nacional. Su actitud quedaba bien de manifiesto en un «diario» de 1923, cuya publicación autorizó su autor en un simposio celebrado al año siguiente:

> No soy comunista y por lo tanto no creo que tenga que serlo y escribir como tal. Reconozco que el poder comunista se ha impuesto en Rusia no por la voluntad de los comunistas, sino por el destino histórico de Rusia; y mientras, con arreglo a los dictados de mi mente, de mi conciencia y de mi saber, esté dispuesto a seguir ese destino histórico, me hallaré junto a los comunistas; es decir, mientras los comunistas estén con Rusia, yo estaré con ellos... Confieso que el destino del Partido Comunista Ruso me interesa mucho menos que el destino de Rusia [97].

En casi todas las novelas posteriores de Pilniak destacan los temas eslavófilos. En *Tres capitales,* glorifica la Rusia anterior a Pedro el Grande y revive el contraste familiar entre la civilización decadente del oeste y la Rusia campesina vital, espontánea y ruda. En *La madre tierra,* los «escitas» nativos llevan las de ganar con sus argumentaciones contra los comunistas «europeos». Vsevolod Ivanov, uno de los primeros escritores soviéticos que buscaron sus temas en el Asia soviética, era antirracional y antioccidental, exaltaba la fuerza bruta sobre los refinamientos del intelecto y veía en la revolución el vigor incorrupto del campesino ruso. Parecía como si el legado de Bakunin hubiera desplazado al legado de Marx. Leonov, un compañero de viaje más sofisticado, que bebió al principio en

[97] *Pisateli ob Iskusstve i o Sebe,* núm. 1 (1924), pp. 83-4 (que se sepa, no han aparecido más números de esta publicación). El sabor de las ideas de Pilniak emana de las palabras puestas en boca de un viejo campesino analfabeto en *El Año Desnudo:* «Rusia cayó bajo los tártaros y tuvimos el yugo tártaro; cayó bajo los alemanes y tuvimos el yugo alemán. Rusia tiene su propia manera de pensar. Los alemanes también, pero piensan tonterías..., por ejemplo, saben mucho de retretes. Yo digo en la reunión: Eso de la Internacional no existe, pero hay una revolución popular rusa, una revuelta y nada más. Como en tiempos de Stepan Timofeevich (Razin). '¿Y Karla Marxov?', preguntan. Es un alemán, digo yo, y por lo tanto, idiota... '¿Y Lenin?' Lenin, yo digo, es de los campesinos, un bolchevique; y me figuro que ustedes son comunistas; por lo tanto, yo digo, hay que tocar la alarma por la libertad. ¡La tierra, para los campesinos! ¡Abajo los mercaderes! ¡Abajo los propietarios, los esquilmadores! ¡Abajo la Asamblea Constituyente! Queremos un soviet de la tierra, donde puedan acudir todos los que quieran y decidir al aire libre. Abajo el té, abajo el café..., eso es agua sucia. Vayamos por delante con la verdad y la justicia. Moscú es nuestra capital. Crean lo que quieran, allá ustedes, hagan caso del primer zoquete que les caiga en gracia. Y los comunistas..., ¡abajo también los comunistas! Yo digo que los bolcheviques saldrán adelante por sí solos.»

la obra de Dostoievski, describió en su novela *Los tejones,* publicada en 1925, a un grupo de guerrilleros campesinos que se niega a someterse a los comunistas y es liquidado al fin por las tropas soviéticas. Pero el jefe de los tejones parece tener la última palabra:

> Somos millones; damos el pan, la sangre y la fuerza. Somos la tierra y destruiremos las ciudades.

En el momento de mayor auge de la NEP éstas eran las cuestiones candentes del día. Los compañeros del viaje más dotados las presentaban con una ambivalencia que era sin duda producto de la dualidad de sus propias mentes [98] e, igualmente, de cierta discreción táctica. Pero los compañeros de viaje reflejaban la ideología de quienes veían en la NEP una concesión saludable al abrumador poder del campesino ruso, para quien la revolución era, antes que nada, un gesto de rebeldía contra el intrusismo del occidente en las tradiciones nacionales. Aceptar la revolución y rechazar al mismo tiempo al comunismo llevaban, inevitablemente, a esta conclusión.

Al tiempo que los compañeros de viaje comenzaban a ganarse el reconocimiento de la Rusia soviética, un movimiento similar se registró en el extranjero entre los *émigrés* rusos. Estos nuevos colaboradores burgueses del exterior se distinguían de los de casa por sus antecedentes hostiles a la revolución, antecedentes que era preciso rechazar y borrar; por esta razón, a diferencia de los compañeros de viaje, creyeron necesario elaborar la justificación teórica de un paso tan paradójico como era el de llegar a un compromiso viable con el régimen soviético. En julio de 1921, un grupo de *émigrés* publicó en Praga el volumen de ensayos *Smena Vej (El cambio de deslindes),* cuyo tema se basaba en la necesidad de una reconciliación entre el régimen soviético y los *émigrés* rusos de regímenes anteriores; en ellos se argumentaba que la Revolución rusa y el gobierno que nació de ella eran esencialmente rusos. El jefe del grupo, Ustrialov, expuso esta razón de manera rotunda:

> No; ni nosotros, ni el «pueblo», podemos eludir nuestra responsabilidad por la crisis actual, tanto en sus aspectos luminosos como en sus facetas oscuras. Se trata de algo nuestro, ruso de verdad, arraigado en nuestra psicología,

[98] El crítico Polonski hizo gala de ingenio al comparar la actitud de los compañeros de viaje de la revolución con la actitud del Shatov de Dostoievski hacia Dios. Shatov creía en Rusia y en la ortodoxia, y creía que «Cristo volverá a Rusia», pero, cuando se le preguntaba si, efectivamente, creía en Dios, contestaba: «Bueno... yo... creeré en El» (V. Polonski, *O Sovremennoi Literature* [1928], p. 73).

en nuestro pasado, y nada parecido ocurrirá en occidente, incluso en el caso de que una revolución social copie las formas externas de la nuestra. Y si se demuestra matemáticamente —cosa que no se ha demostrado con mucho éxito hasta la fecha— que el 90 % de los revolucionarios no son rusos, sino judíos en la mayor parte, esto no contradice de ninguna manera el carácter puramente ruso del movimiento. Aunque manos «extrañas» lo manejen, su alma, su «esencia interna» es —para bien o para mal— rusa por entero: un movimiento de la *intelligentsia* metamorfoseado por la psicología del pueblo.
No son los revolucionarios no rusos quienes dirigen la revolución, sino la Revolución rusa quien dirige a los revolucionarios no rusos, los cuales han asimilado, interna o superficialmente, el «alma rusa» del momento actual.

Dentro de esta interpretación, la NEP se convertía en punto culminante de la historia de la revolución. Era «el Brest económico del bolchevismo», la puesta en práctica de «medidas indispensables para el restablecimiento económico del país, al margen del hecho de que estas medidas tengan un carácter burgués». Utilizando el término de «Termidor ruso» que se daba en la prensa *émigré* al alzamiento de Kronstadt, Ustrialov explicaba que el Termidor no supuso el rechazo de la Revolución francesa, sino su desarrollo por medio de un proceso evolutivo. De la misma manera, la NEP significaba que la Revolución rusa había tomado el camino de la evolución mediante «la transformación de la mente y el corazón de sus promotores». La revolución, concluía, «se está salvando de sus propios excesos». Kliuchnikov, otro de los ensayistas, aludiendo al viejo reproche de que la *intelligentsia* rusa se mantenía al margen y en contra de la nación, invocó abiertamente las tradiciones del mesianismo ruso como base de conciliación de la *intelligentsia* con la revolución:

La *intelligentsia* rusa se incorpora al principio de la *mística* en el Estado, se siente penetrada de «la mística del Estado». De esta manera, de ser una entidad extraestatal o antiestatal se constituirá en entidad estatal y por su mediación, el Estado, el Estado ruso, se transformará en lo que tiene que ser: en la expresión de Dios sobre la tierra [99].

En octubre de 1921, un semanario con el mismo nombre, *Smena Vej*, que predicaba la misma doctrina, apareció en París y se publicó

[99] *Smena Vej* (Praga, 2.ª ed., 1922), pp. 50, 52-71; el tema de la reconciliación de la *intelligentsia* con el Estado, al igual que el título del volumen, recordaban al famoso libro *Veji*, publicado en 1908 por un grupo de intelectuales rusos que habían abrazado la ortodoxia, en el cual se atacaba a la *intelligentsia* rusa por aislarse del país. «Con los bolcheviques y por los bolcheviques», escribió Ustrialov algo después, «la *intelligentsia* rusa supera su apostasía histórica con respecto al pueblo y su apostasía psicológica con respecto al Estado» (N. Ustrialov, *Pod Znakom Revoliutsi* [2.ª ed., 1927], páginas 257-8).

regularmente unas cuantas semanas. Trataba con simpatía los acontecimientos de la Rusia soviética y elogiaba, con cierta cautela, a los intelectuales que habían ingresado en el partido o que se habían puesto al servicio del Gobierno soviético. Hacía un claro distingo entre el bolchevismo y el comunismo y alegaba que, por encima de las intenciones que abrigaran los bolcheviques, las fuerzas irresistibles de la NEP llevarían a sus autores por «el camino del Termidor» [100].

La iniciativa de los *smenovejovtsi* provocó una respuesta ambivalente por parte de los soviets. A los tres meses de la publicación de *Smena Vej* en Praga, *Izvestiya* y *Pravda* trataron del mismo en días sucesivos; *Pravda* hizo notar con cautelosa satisfacción que sus autores «ponían nuevos hitos en el camino del *rapprochement* de la *intelligentsia* con la revolución» y que otros que seguirían el ejemplo [101]. Pero era imposible aceptar sin reservas el criterio, tan francamente expuesto, de que la revolución había abandonado sus primeros ideales. Para los padres de la revolución, todo aquel concepto idealista según el cual la revolución bolchevique quedaba reducida a una manifestación del alma rusa, era por completo ajeno a todo lo que creían y profesaban; y que se interpretara a la NEP como un proceso evolutivo del bolchevismo en dirección a las moderaciones burguesas [102], por fuerza tenía que constituir una herejía para quienes consideraban que la NEP era una maniobra táctica para lograr con más seguridad los fines del bolchevismo. Sin embargo, la ruptura del frente antisoviético formado por los emigrados rusos fue un triunfo para el régimen, tanto en casa como en el exterior, y facilitaría la reconciliación de los antiguos intelectuales burgueses con su nuevo papel de leales servidores del Gobierno soviético. Los *smenovejovtsi*, como los compañeros de viaje, eran dignos de atención y, aunque no se les admitiera en el redil, podrían utilizarse a favor del régimen. Bujarin los llamó «amigos entre comillas» [103].

Lo significativo del movimiento *smenovej* fue la reacción inmediata que despertó en los círculos intelectuales de la Rusia soviética.

[100] *Smena Vej* (París), núm. 3, 12 de noviembre de 1921; núm. 13, 21 de enero de 1922; el último número que apareció fue el 20, de fecha 25 de marzo de 1922.

[101] *Izvestiya*, 13 de octubre de 1921; *Pravda*, 14 de octubre de 1921.

[102] Ustrialov y su grupo, como dijo Lenin, indignado, en marzo de 1922, en el undécimo congreso del partido, apoyaban al régimen soviético «en la creencia de que había tomado un camino que desembocaría en un régimen burgués corriente» (Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 243).

[103] N. Bujarin, *Proletarskaya Revoliutsiya i Kultura* (1923), pp. 5-6.

El volumen de 1921 apareció en edición soviética, y dos libros de ensayos referidos a dicho volumen se publicaron al año siguiente [104]. En 1922 Lenin reconoció que los *smenovejotsi* «reflejaban el espíritu de miles y miles de burgueses de todas clases y de funcionarios soviéticos que participan en nuestra nueva política económica» [105]. Un año más tarde, en el duodécimo congreso del partido, Stalin reiteró que el movimiento había «adquirido una gran masa de amigos entre los funcionarios soviéticos» [106]. También estaba bien claro el motivo de su popularidad. Un artículo publicado anteriormente en *Krasnaya Nov* llamó a los *smenovejovtsi* «bolcheviques nacionales» [107]. Stalin relacionó al movimiento con el «chovinismo granruso», el cual era para él un producto siniestro de la NEP [108]. Bujarin lo denunció como «cesarismo bajo la máscara revolucionaria» y repitió unas palabras de Ustrialov según las cuales sus partidarios no eran socialistas y actuaban, sobre todo, «por el ideal patriótico» [109]. En aquellos días en que abogar por la continuidad de la historia rusa equivalía a expresar opiniones heréticas, cualquier escritor podía ganarse el apodo de «cripto-*smenovejovets*» si trazaba un paralelo de la política entonces en vigor con decisiones tomadas por Pedro o Catalina la Grande, o si decía que Moscú era una vez más el centro de reunión de las tierras rusas, como en el siglo XVI [110]. A los *smenovejovtsi*, como a los compañeros de viaje, se les acusaba a veces de ser eslavófilos [111]; y aunque el cargo era injusto (la mayor parte era de espíritu occidental) tenía su base en el afán que denotaban los *smenovejovtsi* por ver en la revolución un episodio específico de la historia rusa. Con el pasar del tiempo, se ocuparon menos de negar el carácter socialista de la revolución e insistieron más en su carácter nacional. Ustrialov regresó a la Unión Soviética y se estableció en Harbin, donde se empleó en el departamento educativo del Ferrocarril Chino Oriental. En el invierno de 1925-1926

[104] V. Polonski, *Ocherki Literaturnogo Dvizheniya Revoliutsionnoi Epoji* (2.ª ed., 1929), pp. 291-2, los anota en su bibliografía con los números 23, 29 y 30; no ha sido posible hallar copias.

[105] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 243.

[106] Stalin, *Sochineniya*, v, 244.

[107] *Krasnaya Nov*, núm. 3, septiembre-octubre de 1921, p. 271.

[108] Stalin, *Sochineniya*, v, 244-5.

[109] Respecto al artículo de Bujarin, véase más adelante, pp. 309-10.

[110] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 1, 1925, pp. 263-5; *Bolshevik*, núms. 5-6 (21-22), 25 de marzo de 1925, pp. 115-25.

[111] Un colaborador de *Russkaya Istoricheskaya Literatura v Klassovom Osveshcheni*, ed. V. Polonski, i (1927), 54, escribió que muchos de sus artículos podía haberlos firmado Ivan Aksakov.

visitó Moscú y se le recibió con cortesía, pero entre críticas [112]. En la segunda mitad de la década de 1920 el movimiento fue perdiendo su importancia y acabó por desaparecer. Pero cumplió su objetivo y ayudó a preparar el camino de la reconciliación entre las tradiciones nacionales y las revolucionarias, lo cual era condición y concomitante del «socialismo en un solo país».

Un tercer movimiento de la *intelligentsia,* que se originó en los círculos de emigrados, pero en el que figuraban, en mayor o menor número, otros grupos dentro de la Rusia soviética, fue el denominado movimiento eurasiático. Alexander Blok, en su poema *Los escitas,* escrito en Petrogrado en enero de 1918, pintaba a los rusos como «escitas», vueltos con mezcla de amor y de odio al «viejo mundo» de Europa, pero listos a pedir la intervención de las hordas de Asia, en el caso de ver rechazadas sus propuestas. El poema, inspirado por un espíritu de desafío frente a los alemanes en tiempos de las negociaciones de Brest-Litovsk [113], tuvo resonancias amplias y causó una enorme impresión. Aquel espíritu reflejaba corrientes familiares del pensamiento ruso, la ambivalencia hacia Europa, la fe eslavófila en las sencillas virtudes del campesino ruso, en el anarquismo constructivo y en la misión peculiar de Rusia de revivificar el decadente mundo occidental. Tras la publicación del poema de Blok, el nombre «escitismo» *(skifstvo)* comenzó a aplicarse, no a un movimiento literario, sino a la tendencia que inspiró a muchos escritores en los primeros años de la revolución. Políticamente se le asociaba con los socialrevolucionarios de la izquierda, como representantes modernos de los *naródniks.* El «escitismo» aparece en dos poemas famosos de 1918, *Cristo se ha levantado,* de Beli, e *Inonia,* de Esenin, y en la popularidad que entre los poetas y escritores de aquellos años disfrutaron las figuras de Stenka Razin y Pugachev, los grandes caudillos de las revueltas campesinas rusas [114]. Lo sistematizó

[112] N. Ustrialov, *Pod Znakom Revoliutsi* (2.ª ed., 1927), p. ix; la visita a Moscú dio motivo para que apareciera en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 6, 1926, pp. 215-33, una crítica hostil contra el movimiento *smenovej.*

[113] Fue escrito entre el 15-28 y el 17-30 de enero de 1918, en el momento de la segunda aparición de Trotski en Brest-Litovsk (A. Blok, *Sochineniya,* v [1933], 21-24, 134-135); para cuando se publicó en *Znamya Truda,* órgano de los socialrevolucionarios de izquierda, el 20 de febrero de 1918, las negociaciones se habían roto y los alemanes continuaron su avance.

[114] El culto penetró en círculos oficiales: *Pravda,* 27 de enero de 1925, publicó un largo artículo de Pokrovski con motivo del 150 aniversario de la ejecución de Pugachev (10-21 de enero de 1775).

el crítico literario socialrevolucionario Ivanov-Razumnik y llegó a influir en compañeros de viaje como Vsevolod Ivanov y Pilniak.

Pero la evolución teórica más importante del «escitismo» se registró en el exterior. En 1921 un grupo de emigrados publicó en Sofía una colección de ensayos, *El camino del este,* con el subtítulo «Manifiesto de los euroasiáticos». En una corta introducción se aseguraba que «Rusia no sólo es 'occidente', sino 'oriente', no sólo 'Europa', sino 'Asia', o mejor dicho, 'Eurasia'», y definía a la Rusia revolucionaria como una «antigua provincia europea» en rebeldía contra Europa. Terminaba preguntando si la revolución traería consigo la asimilación de Rusia a la cultura occidental o el nacimiento de una nueva cultura «euroasiática». Se condenaba a la revolución en lo que tuviera de occidental, pero se la defendía en todo lo que realizara para romper los vínculos de Rusia con el occidente. En otro artículo se atacaba a la «civilización romano-germánica» por sus pretensiones de representar a la cultura universal y por su «chovinismo» escondido bajo la capa de «cosmopolitismo». Otro artículo, consciente o inconscientemente inspirado en las especulaciones geopolíticas de Mackinder, oponía la idea «continental» de una Eurasia independiente en lo económico, a la idea «oceánica» del comercio a escala mundial [115]. El crítico Polonski había llamado al escitismo «la decadencia del eslavofilismo» [116]. Los euroasiáticos heredaron de los eslavófilos su creencia en la degeneración de la cultura occidental y su antipatía hacia los elementos occidentales de la cultura rusa. Tenían con el eslavofilismo las mismas afinidades que el movimiento *smenovej* y predicaban la misma interpretación nacional de la Revolución rusa; y los *smenovejovtsi,* por su parte, pronto vieron en los euroasiáticos unos aliados.

Con su ideología revolucionaria (escribió Ustrialov), con esta audaz interpretación oriental del marxismo occidental, Rusia, inesperada y milagrosamente, cumple su histórica misión «euroasiática» [117].

Los euroasiáticos diferían de los eslavófilos (a quienes reprochaban su nacionalismo estrecho) porque buscaban la alianza con el mundo no europeo. Pero esos conceptos de una Rusia autárquica,

[115] *Isjod k Vostoku* (Sofía, 1921); otro simposio titulado *Na Putiaj* vio la luz en 1922 (estos dos volúmenes llevaban el subtítulo *Utverzhdenie Evraziitsev).* Entre 1923 y 1930 aparecieron en Praga varios números de un periódico titulado primero *Evraziiski Vremennik* y luego *Evraziiskaya Jronika,* al igual que cierto número de publicaciones misceláneas.

[116] V. Polonski, *O Sovremennoi Literature* (1928), p. 52.

[117] N. Ustrialov, *Pod Znakom Revoliutsi* (2.ª ed., 1927), p. 188.

con la espalda vuelta a Europa y con el pie bien asentado entre los pueblos de Asia, podían acomodarse fácilmente en la extraña amalgama del «socialismo en un solo país».

Estos movimientos en pro de la reconciliación condicionada de la *intelligentsia*, tanto dentro como fuera de la Rusia soviética, con el régimen soviético fueron lo bastante importantes como para ser tratados en agosto de 1922 por la duodécima conferencia del partido, la cual, a propuesta de Zinóviev, aprobó la resolución «Sobre partidos y tendencias antisoviéticos». En dicha resolución se atribuían «estos procesos de colapso, desintegración y reagrupamiento del campo antisoviético» a dos factores: «el enjambramiento de ciertos grupos de la *intelligentsia* burguesa» y «el restablecimiento parcial del capitalismo en el cuadro del Estado soviético, que ha traído consigo el crecimiento de la denominada 'nueva burguesía'». A los *smenovejovtsi* se les dedicaba un párrafo especial:

> El llamado movimiento *smenovej* ha desempeñado hasta la fecha, y puede seguir así, un papel progresista. Ha unido, y está uniendo, a los grupos de emigrantes y de la *intelligentsia* rusa que «han hecho las paces» con el poder soviético y están decididos a trabajar con él a favor de la rehabilitación del país. *A este respecto*, el grupo *smenovej* ha merecido, y merece, una respuesta positiva. Pero, al mismo tiempo, no debemos olvidar, ni por un instante, que en el movimiento *smenovej* existen poderosas influencias burguesas restauradoras, y que los *smenovejovtsi* comparten con los mencheviques y los socialrevolucionarios la esperanza de que, tras las concesiones económicas, vendrán las concesiones políticas con una tendencia hacia la democracia burguesa, etc.

Aunque la resolución expresaba su aprensión por los peligros implícitos en todo ello y denunciaba al capitalismo extranjero, a los socialrevolucionarios y a los mencheviques, sus principales recomendaciones prácticas eran de tipo constructivo. El partido se aprovecharía del «proceso de división que había comenzado a manifestarse en los grupos antisoviéticos» para tratar de aproximarse «a todos los grupos, hostiles anteriormente al poder soviético, que ahora mostraran el sincero deseo de colaborar con la clase trabajadora y con los campesinos en el restablecimiento de la economía, en la elevación del nivel cultural de la población, etc.». La resolución especificaba que «los escritores, poetas, etc.», junto con «los representantes de la tecnología, de la ciencia y de la enseñanza», eran merecedores de «un apoyo sistemático y de una cooperación eficaz»: se haría todo lo posible «para promover la cristalización de grupos y ten-

dencias que manifiesten el deseo sincero de ayudar al Estado de obreros y campesinos» [118].

El aliento un tanto reservado, pero no menos decisivo, que la conferencia del partido de agosto de 1922 dio a los compañeros de viaje literarios, no pasó sin la oposición de quienes todavía trataban de defender la pureza del arte proletario. Desde la caída en desgracia de Bogdánov, la figura principal de la Proletkult fue un tal Pletnev, veterano del partido, y carpintero anteriormente, que se había convertido en escritor de relatos y obras teatrales y era uno de los pocos escritores proletarios auténticos [119]. En septiembre de 1922 *Pravda* publicó un artículo de Pletnev, en el que, aunque evitaba el error de Bogdánov de exigir la independencia de la literatura con respecto al partido, aseguraba una vez más que «la tarea de crear una cultura proletaria sólo pueden llevarla a cabo las fuerzas del propio proletariado». Este ataque encubierto a los compañeros de viaje desagradó a Lenin, que cubrió con notas de desacuerdo la página de *Pravda* en la que figuraba el artículo de Pletnev. Al mes, *Pravda* sacó una respuesta a Pletnev escrita por otro comunista, Yakovlev, a quien, al parecer, le habían entregado las notas de Lenin. La tesis de Pletnev fue objeto de severa condena y para ello se recurrió a una comparación entre los campañeros de viaje y los especialistas: «El error que los camaradas hicieron en 1918-1919 respecto a los especialistas militares, y luego respecto a los especialistas de la industria, Pletnev lo transfiere mecánicamente a la esfera de la cultura» [120]. El desaire hecho a Pletnev fue un nuevo golpe contra la Proletkult que, aunque siguió existiendo como sección del Narkompros, no desempeñó ningún papel en las controversias literarias posteriores. El empleo y la integración en la sociedad soviética de antiguos intelectuales burgueses dispuestos a servir al nuevo régimen era un corolario natural y necesario de la NEP, y no

[118] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 463-467.

[119] *Literaturnaya Entsiklopediya,* viii (1934), 691-692.

[120] Las fechas de los artículos de *Pravda* son 27 de septiembre y 25 de octubre de 1922; las anotaciones de Lenin se publicaron, con un facsímil de la página de *Pravda,* en *Voprosi Kulturi pri Diktature Proletariata* (1925). En sus últimos escritos, Lenin continuó machacando contra Bogdánov: la persistencia de la ignorancia era «un reproche y una advertencia amenazadora para quienes flotaban, y todavía flotan, en el empíreo de la 'cultura proletaria'», y todavía quedaba muchísimo por hacer «para llegar al nivel civilizado de la Europa occidental» (Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 387). Yakovlev renovó sus ataques con un artículo en *Pravda,* 1 de enero de 1923, titulado «Menchevismo bajo el atuendo de Proletkult».

se podía rechazar en nombre de la cultura proletaria, de la misma manera que no se podía rechazar el empleo de especialistas porque así lo pidiera el control obrero. Pero una vez que se adoptó esta política, una nueva doctrina, o al menos un nuevo énfasis doctrinario, fue apareciendo poco a poco. El concepto de revolución «nacional», aunque no reemplazara al de revolución proletaria, resultó ser un valioso suplemento de este último.

La resistencia al intrusismo de los campañeros de viaje y de los *smenovejovtsi* en los dominios de la literatura soviética no terminó con la eliminación de la Proletkult, sino que tomó una nueva forma. Lo que sí desapareció en 1922 fue la exigencia de una cultura proletaria autónoma promovida por una organización fuera del partido. Pero a esta exigencia le sustituyó otra más insidiosa: que el propio partido abrazara la causa de la literatura proletaria y la defendiera con vigor contra los compañeros de viaje y otros grupos ajenos al partido. La primera señal de este nuevo proceso se registró en diciembre de 1922, cuando un grupo de jóvenes se separó de La Fragua para fundar un grupo más avanzado, al que llamaron Octubre, y con el que esperaban, tras conquistar la jefatura de la VAPP, imponer al partido su política literaria. Desde este momento, las cuestiones literarias se convirtieron en motivo de controversia dentro del propio partido y desempeñaron un papel secundario en las luchas partidistas del periodo siguiente [121]. Pero todo esto iba a ocurrir en el futuro. Hasta 1924 o 1925 los compañeros de viaje predominaron en la literatura soviética y disfrutaron, prácticamente, de toda la confianza de los jefes del partido. Fueron estos escritores quienes dieron una forma literaria popular a los ideales y la política del «socialismo en un solo país».

Por supuesto, el que se tuviera más transigencia con los grupos literarios no comunistas o con escritores individuales simpatizantes con el régimen no significaba que se aliviara la prohibición impuesta contra las publicaciones hostiles al régimen. Lenin, tras asegurar a Clara Zetkin que «todos los artistas, cualquier persona que se considere como tal, tienen el derecho de crear libremente, de acuerdo con sus ideales y sin otras consideraciones», añadió rápidamente: «Pero, claro, somos comunistas; no podemos cruzarnos de brazos y dejar que el caos se imponga a su antojo» [122]. En

[121] De estos acontecimientos trata la parte III del volumen siguiente.

[122] C. Zetkin, *Erinnerungen an Lenin* (Viena, 1929), pp. 12-13. Trotski definió así su idea respecto a las relaciones del Estado con los grupos literarios del momento: «Por encima de todo, hemos de tener en cuenta el criterio de

realidad, fue en esta época cuando la prohibición se hizo tajante e inflexible. Es posible que la censura de tipo tradicional apenas se ejerciera o fuera precisa, ya que no era fácil hallar medios para publicar obras susceptibles de incurrir en el desagrado oficial.

Pero, en el momento de la introducción de la NEP, Lunacharski enunció el principio en el primer número de *Pechat' i Revolyutsiya* con una franqueza que no dejaba lugar a dudas:

> De ninguna manera retrocedemos ante la necesidad de aplicar la censura incluso a la literatura, ya que bajo tal bandera y bajo tan elegante exterior se puede envenenar a las grandes masas del pueblo, todavía ingenuas e incultas, siempre dispuestas a titubear y, debido a las muchas calamidades de la jornada, a soltarse de la mano que las conduce por el desierto hacia la tierra prometida[123].

Al parecer, el año 1922 fue el último en que unas cuantas publicaciones de carácter no popular y opuestas al régimen soviético vieron todavía la luz, en particular una revista económica teórica, *Ekonomist,* que aún profesaba los principios del *laissez-faire* capitalista, y el almanaque titulado *Shipovnik* (que también se publicó antes de la revolución) en el que colaboraban los filósofos teólogos Berdiaev, Bulgákov y Stepun, el poeta Jodashevich y el crítico Aijenvald, junto con otros conocidos compañeros de viaje[124]. Desde entonces, estas voces hostiles callaron en la Rusia soviética y quienes las habían levantado se exilaron voluntariamente[125]. En lo sucesivo las críticas sólo iban a hacerse en forma de interpretaciones divergentes de la línea oficial, no como manifestaciones de oposición abierta. Parece ser que también hacia esta época apareció por primera vez otra forma de censura que luego se hizo más frecuente e importante: retirar de la circulación las publicaciones que, aunque hubieran sido editadas con el consentimiento oficial o del partido, estaban anticuadas o representaban opiniones que ya no eran ortodoxas. La sección de propaganda del comité central del partido

si se manifiestan a favor o en contra de la revolución; al margen de esto, se les puede permitir la más completa libertad» (L. Trotski, *La Révolution Trahie* (sin fecha [1936], p. 206). Esto parecía excluir la neutralidad como actitud permitida a los escritores.

[123] *Pechat i Revoliutsiya,* núm. 1 (mayo-junio), 1921, pp. 7-8.

[124] V. Polonski, *Ocherki Literaturnogo Dvizheniya Revoliutsionnoi Epoji* (2.ª ed., 1929), pp. 132-6.

[125] Según M. Slonim, *Modern Russian Literature* (N. Y., 1953), p. 278, Berdiaev, Bulgákov y otros fueron puestos en entredicho como consecuencia del artículo de Trotski titulado *Dictadura, ¿dónde está tu látigo?,* en el que denunciaba sus escritos.

envió en 1923 una circular a todos los comités locales y a las secciones de la OGPU recomendándoles que retiraran de «las pequeñas librerías que sirven a las masas de lectores» no sólo «los libros anticuados, sin valor y, principalmente, los perjudiciales o contrarrevolucionarios», sino también «todo aquel material informativo o polémico de origen soviético (1918, 1919, 1920) sobre cuestiones que en la actualidad han recibido otra solución por parte del poder soviético (asuntos agrarios, sistemas impositivos, temas del comercio libre, política alimentaria, etc.)» [126]. Los bruscos virajes políticos iban a crearle en el futuro a los organismos de control de la literatura soviética sus problemas más embarazosos.

(d) *El derecho*

Es natural que tras cualquier revolución se produzca un cambio de actitud hacia la ley. Las revoluciones son revueltas contra la autoridad legal y tratan de derrocar el orden existente. Pero, una vez que se ha destruido este orden y los revolucionarios victoriosos se han hecho cargo del poder, pronto experimentan la necesidad de establecer su propia autoridad legal; y así se transforman, de retadores y opositores de la ley, en defensores y hacedores de la misma. Los hombres de la Revolución francesa trataron de cambiar el contenido de la ley, pero aceptaban el principio de la autoridad y la continuidad de dicha ley; así, pues, para ellos fue relativamente fácil el cambio de papeles. En cuanto a los bolcheviques, la transición se vio complicada por la circunstancia de que, como marxistas, abogaban por determinada teoría del derecho. La ley era la emanación y el instrumento del Estado, el cual, a su vez, era el instrumento de una clase. De aquí que, en palabras del *Manifiesto comunista,* «tu ley es, tan sólo, la voluntad de tu propia clase hecha ley para todos, voluntad cuyas características y tendencias esenciales están determinadas por las condiciones económicas de vida de tu clase». De esto se deducía que la ley, como el Estado, acabaría por desaparecer en la futura sociedad comunista sin clases. Sin embargo, Marx, en el pasaje de la *Crítica del Programa de Gotha* que trata de las dos etapas del socialismo, reconoce la existencia de un periodo de transición postrevolucionario en el que «la igualdad de derechos de la ley sigue sien-

[126] Citado en *Sotsialisticheski Vestnik* (Berlín), núms. 20-21 (67-68), 27 de noviembre de 1923, pp. 8-9.

do en principio legalidad burguesa». Esto era inevitable mientras no se llegara a la última etapa del socialismo, es decir, al comunismo: porque «la ley nunca puede estar por encima del orden económico y del desarrollo cultural de la sociedad que nace de ese orden» [127]. De esta manera, aunque el régimen encaramado en el poder por la victoria de la revolución siguiera disfrutando el apoyo de la ley, esta ley no sería creación del socialismo, sino una supervivencia burguesa destinada a desaparecer con el establecimiento del nuevo orden. En el doctrinarismo marxista, el derecho socialista no tenía más cabida que el Estado socialista. Engels, en un artículo escrito tras el fallecimiento de Marx, identificaba «el concepto jurídico del mundo» con «el clásico concepto burgués del mundo» y lo denominaba «la secularización del concepto teológico» [128]. Lenin se solidarizó por completo con estas opiniones y añadió en *El Estado y la revolución* la consecuencia lógica de que no sólo la ley, sino el Estado que sobreviviría temporalmente a la revolución, sería burgués, aunque «sin burguesía» [129]. Un libro de texto soviético de los primeros tiempos se refería tímidamente a «lo que llamamos derecho soviético» y a «la denominada ley soviética» [130].

El gobierno de obreros y campesinos que se estableció como consecuencia de la Revolución de octubre procedió sin titubeos a ejercer sus atribuciones legislativas y a imponer la ley. Ningún grupo de hombres que pretendiera actuar como gobierno podría hacer otra cosa.

[127] Marx y Engels, *Sochineniya,* xv, 274-275.

[128] *Ibid.,* xvi, i, 296; muchos años antes, Herzen calificó al derecho romano, la Iglesia católica y el gobierno de la burguesía de trinidad malévola, que Rusia nunca aceptaría *(Polnoe Sobranie Sochinenni i Pisem A. I. Gertsena,* ed. Lemke, viii [1919], 151).

[129] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 438. Según un aforismo anterior de Lenin *(ibid.,* xiv, 212), «el derecho equivale a política» (lo que igualmente se puede traducir por «el derecho equivale a una norma»); en 1920 Lenin citó el párrafo de un artículo que escribió en 1906: «El concepto científico de la dictadura significa el poder ilimitado sin sujeción a leyes ni disposiciones, basado directamente en la fuerza. El concepto de 'dictadura' *significa eso y nada más» (ibid.,* ix, 119; xxv, 441). En abril de 1917 Trotski definió la «dictadura revolucionaria» como «una autoridad basada en la toma revolucionaria del poder, en la iniciativa directa de las masas desde abajo y *no en las leyes* impartidas por una autoridad estatal centralizada» *(ibid.,* xx, 94). Incluso en 1926, unos oradores asumían ante el TsIK de la RSFSR que la ley era en principio «ley burguesa» y que no había «nada comunista» en ninguna ley *(III Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta XII Sozyva* [1926], páginas 134, 585).

[130] A. Goijbarg, *Osnov Chastnogo Imushchestvennogo Prava* (1924), páginas 8-9.

Pero ni los primeros meses de la revolución ni el periodo siguiente de guerra civil les dejó mucho tiempo libre para elaboraciones teóricas; y poco de lo que se dijo o se hizo parecía incompatible con el supuesto tácito de que la ley era un expediente temporal, tomado de la difunta burguesía para fines concretos, y destinada a perecer en cuanto el socialismo se hiciera realidad. La actitud del nuevo régimen hacia la ley prerrevolucionaria no se definió de manera terminante. Un primer decreto de noviembre de 1917, que abolía todas las instituciones judiciales y establecía tribunales locales elegidos o designados por los soviets locales a base de un juez y de dos asesores profanos en la materia, estipulaba que las leyes introducidas por los regímenes anteriores debían considerarse válidas siempre y cuando «no hayan sido anuladas por la revolución y no estén en contradicción con la conciencia revolucionaria y con el sentido revolucionario respecto a la ley» [131]. En febrero de 1918, un segundo decreto relativo a los tribunales prescribía que las reglas de procedimiento existentes continuaran en vigor, a menos que hubieran sido rechazadas o a menos que contradijeran «la conciencia del derecho de las masas trabajadoras» (art. 8); también estipulaba que los códigos legales en existencia se aplicaran, siempre y cuando no hubieran sido derogados o contradijeran «el sentido socialista respecto a la ley» (art. 36). Este último artículo añadía que «las leyes formales no debían imponer limitaciones a los tribunales de lo civil, los cuales debían guiarse por 'consideraciones de justicia', rechazando las 'de carácter formal', y que el mismo principio debía aplicarse a los tribunales de lo criminal» [132]. La

[131] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 4, art. 50. El decreto contenía también la provisión de que se crearan «tribunales revolucionarios» para tratar los casos de contrarrevolución y ventajismo; este fue el comienzo de un sistema separado de jurisdicción encargado de los delitos políticos y del cual trata la parte IV del siguiente volumen.

[132] *Ibid.*, núm. 20, art. 420. La importancia que se daba en los primeros tiempos a la «conciencia revolucionaria del derecho» era, al parecer, un reflejo de la teoría «intuitiva» o «psicológica» de la ley propuesta por Petrazhitski, un jurista prerrevolucionario cadete que contaba con muchos partidarios, principalmente entre los socialrevolucionarios y entre algunos bolcheviques. El epíteto «revolucionario» se introdujo para evitar la sospecha de que un concepto idealista del derecho entraba de matute en la teoría jurídica soviética. Con posterioridad trató de explicarse el lugar importante que ocupó la «conciencia del derecho» en los decretos de noviembre de 1917 y febrero de 1918 por el hecho de que fueron promulgados mientras Steinberg, un socialrevolucionario de izquierda, ocupó el cargo de comisario del pueblo para Justicia. Pero esto parece dudoso. La exposición más completa que haya hecho un jurista bolchevique de esta teoría del derecho se debe a M. Reisner, *Pravo, Nashe Pravo, Inostrannoe Pravo* (1925); la traducción de extractos de esa ex-

cláusula más específica a este respecto apareció en un tercer decreto del VTsIK, en noviembre de 1918, relativo a la constitución de los tribunales, por lo que se prohibía que sentaran jurisprudencia las decisiones y sentencias de regímenes anteriores: en los casos en que no se aplicara la legislación soviética, había que recurrir al «sentido socialista respecto a la ley» [133]. Stuchka, el influyente jurista soviético que en gran parte preparó estas leyes, dijo posteriormente de estas medidas que «constituyeron la creación de los *tribunales proletarios, sin leyes burguesas,* pero también sin leyes proletarias», aunque añadió un tanto oscuramente que «tuvimos la cautela necesaria y *no* la emprendimos *contra el derecho* en general» [134].

En aquella época, la nueva legislación era, en su mayor parte, de carácter inmediato, para salir del paso, y por lo general no iba más allá de una solemne declaración de principios o intenciones. El decreto agrario del 26 de octubre/8 de noviembre de 1917 dio carácter legal a un proceso espontáneo de apropiación de tierras por parte de los campesinos; el decreto del 14 de febrero de 1919 respecto a la «socialización de la tierra» fue una declaración teórica a favor de la agricultura colectiva» [135]. En 1918 se promulgaron dos códigos: uno sobre el matrimonio, que secularizaba a este último y concedía el divorcio automático a petición de cualquiera de las dos partes [136];

posición se encuentra en H. W. Babb (Harvard, 1951), *Soviet Legal Philosophy;* véanse especialmente las páginas 86-7. Según Reisner, Lunacharski, «con el apoyo de Lenin», fue responsable de la importancia que se dio a la «conciencia legal revolucionaria» en los primeros decretos sobre el derecho; Lunacharski, como antiguo partidario de Bogdánov, siempre estaba bajo la sospecha de inclinarse al idealismo. En enero de 1918 escribía Stuchka: «Nosotros nos situamos en el punto de vista (de la escuela de Petrazhitski) respecto al derecho intuitivo, pero discrepamos en cuanto a la base de ese punto de vista» (P. Stuchka, *13 Let Borbi za Revoliutsionno-Marksistskuyu Teoriyu Prava* [1931], p. 10); posteriormente añadió que había sido incorporada al decreto de noviembre de 1917, «por necesidad» y que «nosotros nunca declaramos que esta conciencia del derecho constituyera una fuente mística de verdad y de justicia» *(ibid.,* p. 103).

[133] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 85, art. 889.

[134] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* xiii (1925), 236.

[135] Para estos decretos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 45-8, 165-6.

[136] Respecto al código matrimonial, véase anteriormente la p. 29. En una versión inglesa del código, publicada en Moscú, se hacía el comentario de la filosofía soviética del derecho: «Se comprende que, al emitir sus códigos, el gobierno proletario encargado de implantar el socialismo en Rusia no trate de elaborarlos como si fueran a durar mucho tiempo. No desea dar a luz códigos 'eternos', o que duren siglos... Los forjamos de manera que con cada día que pasa sean menos necesarios como legislación del Estado. Para sus leyes,

y otro laboral, que establecía el principio, aplicable sólo a los antiguos miembros de la burguesía, del servicio de trabajo obligatorio [137]. Pero estos códigos se redactaron más como declaraciones de política que como definiciones de derechos y obligaciones con fuerza legal. Se citaba a Lenin que, en los primeros meses de la revolución, tuvo opiniones muy pragmáticas del derecho:

> No obedezcáis órdenes ni decretos si son perjudiciales a la causa: obrad con arreglo a vuestra conciencia. Si a consecuencia de un decreto las cosas salen mal, pero resultan bien por vuestras acciones, nadie os reprochará por eso. Pero si no cumplís con la orden o con el decreto y, como consecuencia de vuestros actos, las cosas salen mal, entonces habrá que fusilaros [138].

Los jurisperitos preguntaban: «Si ustedes no tienen leyes, ¿cómo podremos trabajadar en los tribunales populares?» [139]. El derecho civil, en el sentido corriente de la palabra, apenas existía: «desde noviembre de 1917 a 1922 estuvimos, formalmente, sin leyes», escribía Stuchka [140]. Hasta fines de 1922, fecha en que se introdujo el código civil, «el número de casos civiles que se ventilaron en los tribunales fue insignificante» [141]; y en las universidades se propuso el abandono de los cursos de derecho civil y su sustitución por otros de política [142]. Otra autoridad de la época, al referirse al dicho de Engels respecto a la identidad existente entre lo jurídico y lo burgués, declaró que era más importante superar el fetichismo de la ley que el fetichismo de la religión [143]. ¿No había escrito Marx, en el prefacio a la *Crítica de economía política*, «relaciones de producción... o, jurídicamente hablando, de relaciones de propiedad»? Una vez que la propiedad de los medios de producción quedara abolida, sería innecesario hablar en lenguaje jurídico. La producción estaría regulada por decisiones administrativas.

Sin embargo, aunque pareciera que la revolución proletaria convertía de momento al derecho civil en algo superfluo al abolir los

el gobierno proletario se fija un objetivo: el de hacerlas superfluas» (*The first Code of Laws of the Russian Socialistic Federal Soviet Republic* [Moscú, 1919], p. 4).

137 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 210-12.

138 *Sovetskoe Stroitelstvo: Sbornik*, iv-v (1926), 88.

139 *Ibid.*, iv-v, 92.

140 *Bolshaya Sovetskaya Entsiklopediya*, xviii (1930), 74, art. Grazhdanskoe Pravo.

141 A. Goijbarg, *Kurs Grazhdanskogo Protsessa* (1928), p. 10.

142 *Sovetskoe Gosudarstvo i Revolyutsiya Prava*, núms. 11-12, 1930, páginas 48-9.

143 A. Goijbarg, *Osnovy Chastnogo Imushchestvennogo Prava* (1924), p. 9.

derechos de propiedad y las empresas comerciales privadas, tan alegre decisión no podía adoptarse en cuanto al derecho penal. En los primeros días de la revolución Lenin, llevado del impulso del momento, exhortó a los trabajadores a «arrestar y entregar a los tribunales revolucionarios populares a todo aquel que ose lesionar la causa del pueblo» [144]. El mantenimiento del orden y la represión del crimen eran importantes necesidades prácticas que monopolizaron la atención de los nuevos tribunales durante algún tiempo más. Por otra parte, en los programas doctrinales de todos los partidos de la izquierda había consideraciones sobre la naturaleza del delito y planes para la reforma de los delincuentes. El programa del partido bolchevique, adoptado en 1919, que ignoraba por completo las cuestiones de derecho civil, recomendaba que se sustituyera «la privación de libertad por el trabajo obligatorio con retención de libertad», «las prisiones por instituciones educativas» y que se establecieran «tribunales populares», así como «medidas de carácter educativo» que reemplazaran finalmente a los castigos [145]. Mientras tanto seguían imponiéndose penas más ortodoxas; y en diciembre de 1919, el Comisariado del Pueblo para Justicia publicó un documento titulado «Principios básicos del derecho penal de la RSFSR». Se trataba de un proyecto pergeñado con premura, no exento de contradicciones y vaguedades. En él se manifestaba que los códigos burgueses, al igual que el Estado burgués, habían sido destruidos y que su lugar apropiado estaba en «los archivos de la historia». Pero la experiencia conseguida en «la lucha contra los enemigos de clase» había «acostumbrado al proletariado a uniformar sus medidas, había llevado a la sistematización, había creado una nueva ley»; y esto, aceptándose sin pruebas una cuestión que se hallaba en la raíz de gran parte de las controversias posteriores, recibió el nombre de «derecho proletario». Sin embargo, con arreglo a los más puros términos marxistas, se definía al derecho como «un sistema de relaciones sociales conformado a los intereses de la clase gobernante y sostenido por el poder organizado de esa clase». El delito quedaba definido como «cualquier infracción contra el orden de las relaciones sociales, orden al que ampara el derecho penal»; y la función del derecho penal consistía en proteger tal orden imponiendo los castigos a tales actos. Los «principios básicos» estaban impregnados del concepto propio de todos los códigos penales, es decir, que existen para preservar el orden social

[144] Lenin, *Sochineniya*, xxii, 55.
[145] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj*, i (1941), 288.

y constitucional. Se describía el delito, no como culpa propia del delincuente, sino de la estructura de la sociedad clasista. El derecho penal era un expediente provisional adoptado por la sociedad en una época de transición hasta que se superaran las divisiones de clase, porque «sólo con la destrucción final de las clases burguesas y medias, derrotadas y hostiles, y con la implantación del orden social comunista, podrá el proletariado abolir el Estado como órgano de coerción y a la ley como instrumento del Estado» [146].

Lo más notable de la actitud inicial de los bolcheviques hacia la ley fue, quizás, su desconfianza de los jueces profesionales. Cosa que no es de extrañar si tenemos en cuenta que, en aquellas condiciones, campaba a sus anchas la «conciencia revolucionaria» de los tribunales, mientras que los expertos en jurisprudencia se inclinaban por las tradiciones del régimen anterior, aun en el caso de que no fueran partidarios del mismo. El decreto sobre los tribunales, emitido en noviembre de 1917, prescribía que dos asesores acompañaran al juez, el cual hacía de presidente del tribunal y era, en la práctica, el principal responsable del procedimiento. Por el segundo decreto de febrero de 1918 se implantaba el sistema de «asesores del pueblo», cuyas funciones eran las de estar al tanto de los antojos, los formalismos legales o las ideas políticas sospechosas del juez: los asesores quedaban facultados para destituir al presidente del tribunal en cualquier momento del procedimiento, rechazar la sentencia contra cualquier acusado (aunque, al parecer, no en el caso de absolución) o reducirla. Pero esto no era todo. El decreto ordenaba el establecimiento de una «alta supervisión judicial», integrada por delegados de tribunales inferiores, la cual tenía el derecho de invalidar cualquier sentencia de esos tribunales, al parecer por propia iniciativa, y el deber de llamar la atención de las autoridades legislativas sobre cualquier contradicción que se registrara entre las leyes existentes (es decir, las leyes de los regímenes anteriores) y el «sentido de la ley del pueblo». Parece que esta «alta» supervisión judicial nunca ejerció las funciones para las que fue creada. Pero en el tercero y más importante decreto, el de noviembre de 1918 [147], asume la forma de «consejos de jueces populares» provinciales, elegidos por un «congreso de jueces populares» provincial, para que actúen como tribunales de apelación a nivel provincial. Por otra parte, el mismo decreto ampliaba el sistema de asesores populares. Un presidente y seis

[146] *Sobranie Uzakoneni, 1919,* núm. 66, art. 590.
[147] Para los tres decretos, véanse anteriormente pp. 78-9.

asesores constituirían el tribunal que había de ver los principales delitos (con excepción, por supuesto, de los que se ventilaban en los tribunales revolucionarios). El presidente no podía pertenecer a grupos políticamente inhabilitados [148], y se esperaba de él que tuviera experiencia en el trabajo jurídico o en la organización sindical. Si los soviets o los congresos de soviets que elegían a los jueces aplicaban literalmente estas estipulaciones, era fácil que las cortes que trataran casos importantes no contaran con abogados profesionales. En un informe de la época, Kurski, comisario del pueblo para Justicia, expuso el principio con toda claridad:

> Tras conquistar el poder político, los proletarios y el campesinado más pobre se vieron forzados, para afianzarlo, a liquidar toda la superestructura jurídica del Estado burgués y, en consecuencia, de los tribunales. En lo sucesivo, la última palabra en los tribunales deben decirla los trabajadores y los campesinos más pobres en la persona de los asesores elegidos por los soviets [149].

«Nuestros tribunales —dijo Lenin en 1921— son tribunales clasistas contra la burguesía», lo mismo que «nuestro ejército es un ejército clasista contra la burguesía» [150]. Todo esto cuadraba con el supuesto implícito de que la ley era un expediente burgués conveniente y necesario en el periodo de transición, pero que iría desapareciendo gradualmente con el desarrollo del socialismo.

Incluso antes de que terminara la guerra civil y el régimen del comunismo de guerra, ya se había manifestado ciertas reacciones contra estos criterios sobre el carácter de la ley. Todos los regímenes establecidos necesitan reforzar su autoridad con la ley. La esencia de la ley estriba en que su funcionamiento debe ser comprensible y consecuente, sin que dependa, en la medida de lo posible, de la idiosincrasia personal de quienes han de aplicarla. Por encima de todo, la ley, para ser eficaz, precisa de cierto aroma de santidad, del que evidentemente carecía la interpretación marxista. En marzo de 1918, Lenin, en el borrador de un artículo que permaneció inédito, explicaba que, aunque «los nuevos tribunales» fueron esenciales para terminar con los abusos de la explotación, era indispensable organizarlos «de acuerdo con los principios de las instituciones soviéticas, es decir, para fomentar la más severa disciplina y autodisciplina de los trabajadores» [151]. En el primer aniversario de

[148] Para estas descalificaciones, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, p. 160.
[149] D. Kurski, *Izbrannye Stati i Rechi* (1948), p. 15.
[150] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 339.
[151] *Ibid.* xxii, 424.

la revolución, el sexto Congreso de Soviets de toda Rusia emitió en noviembre de 1918 una declaración solemne en la que se decía que «durante un año de lucha revolucionaria, la clase trabajadora rusa ha implantado las leyes fundamentales de la RSFSR, cuyo estricto cumplimiento asegura las condiciones necesarias para el desarrollo y robustecimiento del poder de los obreros y campesinos» [152]. Como exposición de hechos no reflejaba del todo la verdad; la legislación soviética era todavía rudimentaria [153]. Pero se hacía eco, lo que constituía una novedad, de la importancia objetiva de la ley, sin disminuirla con alusiones a su carácter burgués o transitorio y sin relacionarla con las normas subjetivas del espíritu revolucionario. De esta manera se preparó el terreno para un nuevo concepto de la legalidad que tomaría cuerpo en el periodo de la NEP. Un párrafo de las notas hechas por Lenin para un discurso que pronunció en octubre de 1921 (aunque en el momento de pronunciarlo no desarrollara la idea) nos da un anticipo de la nueva manera de enfocar la ley:

> Un incremento de la legalidad... Hay que aprender a luchar por la legalidad con buenas maneras, sin olvidar las limitaciones de la legalidad en la revolución. El mal no está en esto, sino en la confusión de las ilegalidades [154].

Ahora se veía claro, por primera vez, que un régimen establecido, por muy revolucionario que sea su origen, precisa el apoyo de un orden legal estable; y el sentido de regularidad y seguridad inherente a la ley vino a ser ensalzado sobre los pronunciamientos espontáneos de la intuición revolucionaria.

La reimplantación de la ley tuvo que ver con las prácticas económicas restablecidas y sancionadas por la NEP y fue consecuencia directa de ellas. «Para terminar con las dudas en cuanto a la sinceridad del nuevo curso de la política económica» un decreto del 25 de agosto de 1921 especificó que los contratos sólo podrían ser invalidados por sentencia de los tribunales y que los acuerdos de arriendo celebrados por las autoridades soviéticas sólo podrían anularse mediante la acción legislativa [155]. El concepto de «el debido procedimiento legal» apareció así, por vez primera en la jurispru-

[152] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanovleniyaj* (1939), p. 119; *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918,* núm. 90, art. 908.

[153] En 1919 Kurski enumeró una serie de leyes que justificaban la frase de «un nuevo derecho criminal» (D. Kurski, *Izbrannie Stati i Rechi* [1948], pp. 47-55).

[154] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 35.

[155] *Sobranie Uzakoneni,* núm. 62, art. 455.

dencia soviética, a remolque de la NEP. La conferencia del partido de diciembre de 1921 aprobó una resolución que pedía «el establecimiento, en todas las esferas de la vida, de los firmes principios de la legalidad revolucionaria». A los pocos días, Lenin se hizo eco de la frase en su discurso ante el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia: «ante nosotros se alza la tarea de fomentar el cambio privado —cosa que requiere la nueva política económica— y esto nos exige más legalidad revolucionaria» [156]. En el periodo de la guerra civil, según explicó luego un comentador, los organismos soviéticos se vieron precisados a obrar de acuerdo con el principio de la «conveniencia revolucionaria», sin que pudieran ajustarse siempre a las disposiciones legislativas. Ahora era aplicable el principio opuesto de la «legalidad revolucionaria» [157]. El cambio fue profundo, casi brusco. En fecha tan avanzada como febrero de 1922, en el curso de una campaña contra el formalismo legal y contra el papeleo burocrático, Lenin escribió a Kurski, comisario del pueblo para Justicia:

> Amplíe la aplicación de la intervención estatal a las relaciones «privado-jurídicas», amplíe el derecho del Estado a anular los contratos «privados», aplique a las «relaciones del derecho civil», no el *corpus juris romani*, sino nuestra *conciencia revolucionaria del derecho* [158].

Pero semejante actitud era del todo incompatible con el ordenado manejo del comercio y los negocios que la NEP trataba de promover.

[156] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 410; Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 140. Parece que esta fue la primera vez que se registró el uso de esta famosa expresión; *Entsiklopediya Gosudarstva i Prava*, i (1925), 1150, informa que la expresión se acuñó en 1920 porque «algunos de nuestros camaradas revolucionarios sentían desagrado por la palabra 'legalidad'», pero no demuestra con ninguna cita que se usara en tal año. Lenin anticipó la idea, pero no la expresión, en agosto de 1919, cuando, en el apogeo de la guerra, declaró que para destruir a Kolchak y Denikin era «indispensable mantener el más severo orden revolucionario y observar fielmente las leyes y decretos del poder soviético» (Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 433). P. Stuchka, *13 Let Borbi za Revoliutsionno-Marksistskuyu Teoriyu Prava* (1931), p. 122, señaló erróneamente, como origen de la expresión, el memorándum de Lenin de 1922 sobre las atribuciones del procurador (véase más adelante, p. 91); la palabra «legalidad» aparece con frecuencia en dicho memorándum, pero sin el epíteto.

[157] *Sovetskoe Stroitelstvo: Sbornik*, iv-v (1926), 61-62.

[158] Lenin, *Sochineniya*, xxix, 419. Esta parece ser la última ocasión en que se utilizara por escrito —y no para ser publicada— la frase «conciencia revolucionaria del derecho» en un contexto de derecho civil. Tres meses después la volvió a usar Lenin *(ibid.*, xxvii, 296) en defensa del terror; y la «conciencia socialista del derecho» apareció sin ningún relieve en los códigos criminales de la RSFSR de 1922 (art. 9) y 1926 (art. 45). Pero a partir de 1922 era un término en desuso.

La «legalidad revolucionaria» significaba introducir la seguridad legal en las relaciones comerciales y resultó un sustituto eficaz de la «conciencia revolucionaria del derecho». Este requerimiento se precisaba, sobre todo, en el comercio con el exterior y en las concesiones a favor de firmas extranjeras. En vísperas de la conferencia de Ginebra, Chicherin insistió en la seguridad que la legislación soviética ofrecía al comercio exterior [159]; y en esto se inspiró el decreto del 22 de mayo de 1922, referente a «los derechos fundamentales de la propiedad privada reconocidos por la RSFSR, protegidos por sus leyes y defendidos por los tribunales de la RSFSR», el cual fue un primer paso hacia la adopción de un código civil completo al otoño siguiente [160]. El año 1922 se caracterizó por el establecimiento de un Instituo de Derecho Soviético con la revista mensual *Sovetskoe Pravo,* cuyo objetivo, según palabras de Kurski en un artículo de presentación publicado en el primer número, era el de «edificar *un sistema de derecho soviético* contemporáneo».

No fue, pues, casualidad, que los dos primeros años de la NEP constituyeran el gran periodo de codificación de la ley soviética, pues en ellos vieron la luz los códigos penal, civil, agrario y laboral de la RSFSR. El carácter del código penal de mayo de 1922 quedaba bien definido. Se promulgaba, en palabras del decreto del VTsIK [161], «con el fin de defender el gobierno obrero y campesino y el orden legal revolucionario contra quienes querrían destruirlos y contra los elementos socialmente peligrosos; y con el fin de establecer las bases de la conciencia revolucionaria del derecho». Se ajustaba a los «principios básicos» de 1919 al definir el delito como «cualquier omisión o acto socialmente peligroso que amenace los fundamentos del régimen soviético y el orden legal establecido por el gobierno obrero y campesino durante el periodo de transición a un orden comunis-

[159] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, p. 373.

[160] *Sobranie Uzakoneni,* 1922, núm. 36, art. 423. Una de las razones que dio Kurski, comisario del pueblo para Justicia, para adoptar un código civil, fue la demanda que planteó Lloyd George en Génova de que se estableciera «un sistema reconocido de normas legales» como condición para el mantenimiento de relaciones normales con la Rusia soviética (D. Kurski, *Izbrannie Stati i Rechi* [1948], p. 71); en enero de 1922, en Cannes, el Consejo Supremo exigió que los países que aspiraran a créditos extranjeros debían *inter alia* «establecer un sistema jurídico y legal que sancione y haga cumplir con imparcialidad los contratos comerciales y de cualquier otro carácter» *(Resolutions Adopted by the Supreme Council at Cannes, January 1922, as the Basis of the Genoa Conference,* Cmd. 1621 [1922], p. 3).

[161] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 15, art. 153.

ta» (art. 6). Distinguía entre delitos cometidos «con vistas a la restauración del poder burgués» y los cometidos por interés personal del delincuente; entre delitos contra el Estado y delitos contra personas individuales; y los incursos en la primera categoría se consideraban más graves que los otros. Para los primeros el código establecía penas mínimas que no podían ser reducidas por los tribunales, y, para los otros, penas máximas que no podían ser rebasadas (arts. 25, 27). Las penas normales más severas prescritas por el código eran la «expulsión de los territorios de la RSFSR», la «privación de libertad, con o sin incomunicación total» y «los trabajos forzados sin prisión». Pero la cláusula siguiente estipulaba que «hasta que llegue el tiempo en que sea abolido por el Comité Ejecutivo Central le toda Rusia, el máximo castigo, en los casos en que haya de ser impuesto con arreglo a los artículos del presente código, será el de fusilamiento» (arts. 32-33). El «máximo castigo» se reservaba para los delitos contra el Estado. Pero el código lo aplicaba a un número bastante crecido de delitos, no sólo a las actividades contrarrevolucionarias, sino a las formas extremas de «abuso del poder» por parte de los funcionarios, a la tergiversación de la justicia por parte de los jueces, a ciertas formas de cohecho y a la apropiación indebida de bienes públicos por parte de los funcionarios (arts. 110-11, 114, 128, 130)[162]. Lo más significativo del código era que presentaba por primera vez una lista concreta de los actos que serían considerados como delitos en los tribunales soviéticos y de las penas correspondientes a los mismos; de esta manera, la precisión de un código sustituía a la elasticidad de la conciencia revolucionaria. Contenía, además, una innovación importante. Los principios básicos habían

[162] Es interesante subrayar que el rechazo de cualquier teoría respecto al «imperio de la ley», es decir, de la limitación legal de las atribuciones del Estado como tal, no implicaba ninguna transigencia hacia los funcionarios que abusaban de la autoridad que la ley les confería. «El abuso de autoridad o de un cargo oficial» se castigaba con seis meses de prisión (art. 109), y el «arresto ilegal», con un año de prisión (art. 115). Los delitos cometidos por los funcionarios siempre atraían la especial atención de la Cheka y más tarde de la OGPU; para detalles de cómo la Cheka se ocupaba de tales delitos en 1918 y 1919, véase M. Latsis, *Dva Goda Borbi na Vnutrennem Fronte* (1920), páginas 68-9. La primera proclamación de la «legalidad revolucionaria» hecha por la conferencia del partido en diciembre de 1921 (véase anteriormente p. 85) se refería específicamente «a la responsabilidad directa, tanto de los organismos y agentes del gobierno como de los ciudadanos, por cualquier infracción de las leyes impuestas por el poder soviético». Según Stuchka, una de las funciones de la legalidad revolucionaria era vencer la resistencia de los tribunales a juzgar a personas o instituciones oficiales (*Vestnik Kommunisticheskoi Akademi*, xiii [1925], 246-247).

estipulado que, si un supuesto delito no figuraba en la legislación soviética, la laguna debía llenarla la conciencia revolucionaria del tribunal. El artículo 10 del código de 1922 indicaba a las cortes de justicia que, al tratar con alguna forma de delito no especificado por la ley, aplicaran por analogía los artículos del código que «trataran de los delitos más parecidos en importancia y carácter» al delito en cuestión[163]. Lo notable de este cambio era que se abandonaba «la conciencia revolucionaria» como método de llenar lagunas en el código legislativo, y se sustituía por lo que era, al menos en la forma, un criterio legal.

Fue consecuencia significativa del nuevo código penal, o acaso del espíritu con que se administró, que castigos cada vez más severos se fueran imponiendo por los delitos contra la propiedad; en 1923 la proporción se elevó en un 49 %, mientras que el porcentaje de quienes recibían sentencias por delitos contra las personas descendió de 30 a 14[164]. En 1922, el 42 % de todas las condenas a prisión eran por menos de un año, y el 10 %, por encima de tres años; en 1923 los porcentajes respectivos eran de 30 y 28,5. Algunos atribuían estos cambios a «la influencia del ambiente pequeñoburgués»[165]. Se observó que los asesores populares, si eran campesinos y juzgaban causas de robo, «se esforzaban por encontrar alguna cláusula en virtud de la cual el acusado recibiera casi la máxima pena»[166]. Esto es un ejemplo de la gran diferencia existente entre las sentencias aprobadas contra diversos tipos de delito, según se juzgaran en la ciudad o en el campo. Los tribunales rurales castigaban el robo «con una dureza siete veces mayor» que los de las ciudades, pero eran mucho más clementes en cuanto a la destilación ilícita de bebidas alcohólicas o con respecto a las infracciones de las órdenes administrativas[167]. Las diferencias correspondían, en términos generales, a los distingos entre de-

[163] La introducción del principio de analogía encontró una fuerte oposición; el primer borrador del código contenía una cláusula basada en el principio *nulla poena sine lege,* que hubiera limitado el concepto del delito a los actos definidos como tales en el código *(III Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Sozyva: Biulleten,* núm. 3 [17 de mayo de 1922], p. 28); Krilenko defendió el cambio como necesario, «en particular en nuestra época, cuando un gran número de delitos cambia constantemente de carácter» *(ibid.,* núm. 3, p. 34).

[164] *Ezhenedelnik Sovetskoi Yustitsi,* núms. 51-52, 1923, pp. 1191-2.

[165] *V Vserossiiskii Syezd Deyatelei Sovetskoi Yustitsi (1924),* pp. 242-3.

[166] *Ibid.,* p. 244; los campesinos en general opinaban que no se castigaban con suficiente rigor los delitos *(Soveshchanie por Voprosam Sovetskogo Stroitelstva 1925 g.: Yanvar* [1925], pp. 64, 66).

[167] D. Kurski, *Izbrannie Stati i Rechi* (1948), p. 78.

litos contra el individuo y delitos contra el Estado. Esta nueva actitud inculcada por la NEP encontró en el campo su mayor defensor.

Con la aparición del código civil [168] se produjo un renacimiento todavía más notable de conceptos legales. Su filosofía quedaba definida en su primer artículo: «la ley protege los derechos civiles excepto en los casos en que se ejercitan de forma contraria a los fines económicos y sociales para los que esos derechos han sido establecidos». Cualquier noción de derecho natural fue descartada como herética al concepto soviético de la ley. La jurisprudencia soviética no aceptaba distinciones entre el derecho público y el derecho privado. «No reconocemos nada 'privado'», escribía Lenin, «para nosotros, todo lo que se refiere a la economía es asunto, no del derecho privado, sino del público» [169]. Sin embargo, se podían conferir ciertos derechos a personas, con «fines económicos y sociales» (estos fines eran, según se especificaba en el art. 4, los de «desarrollar las fuerzas productoras del país»); y la ley velaría por todos estos derechos. Declaraba que la tierra y los medios de producción de las industrias nacionalizadas quedaban para siempre fuera de la esfera de la propiedad privada (rts. 21, 22). Por otra parte, garantizaba el derecho a «poseer», disfrutar y disponer de 'propiedades' dentro de los límites señalados por la ley» (art. 58). Las empresas podían arrendarse a personas individuales por un máximo de seis años, y se aseguraba su tenencia por este periodo, pero sin garantías posteriores. Síntoma significativo del cambio de actitud eran las disposiciones del código con respecto a la herencia. Con los primeros entusiasmos revolucionarios, se aprobó en abril de 1918 un decreto por el que se abolía el derecho de herencia, aunque incluso en este decreto se hacía una excepción a favor de los familiares más próximos con respecto a los instrumentos o utensilios utilizados en el trabajo personal, o a otros artículos hasta un valor de 10.000 rublos [170]. Bajo los artículos 416-418 del código civil de 1922, se reconocían los derechos de herencia y de disposiciones testamentarias, pero restringidos a los familiares más próximos y a mandas no superiores a 10.000 rublos. El hecho de que virtualmente no se hubiera cambiado de punto de vista dio a esta reversión de la teoría un carácter mucho más evidente y significativo. En el código civil, la ley soviética aparecía por primera vez, no como la agresora, sino como la protectora de los derechos individuales. A este

[168] Para el código civil, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 356; su texto se halla en *Sobranie Uzakoneni, 1922*, núm. 71, art. 904.

[169] Lenin, *Sochineniya*, xxix, 419.

[170] *Sobranie Uzakoneni, 1917-1918*, núm. 34, art. 456.

respecto era la encarnación del espíritu de la NEP, la carta magna de los hombres de la NEP y de quienes comerciaban con ellos. Un aspecto importante, aunque menos dramático, del código, era su respaldo al principio del *jozraschet* para las empresas estatales y a la asimilación de tales empresas al *status* de personas jurídicas. Aunque el capital fijo de las empresas del Estado no podía ser contemplado por la ley privada, su capital de explotación, con arreglo al artículo 18 del código, podía ser puesto como garantía de préstamos; y estas empresas podían entablar pleito o ser demandadas en los tribunales, según las normas ordinarias, por cuestiones de contratos negociados por ellas.

Los códigos agrario y laboral fueron las contrapartidas del civil en sus respectivas esferas [171]. Ni la tenencia de tierras ni el empleo de mano de obra estaban sujetos a procesos irrestrictos de cambio: por este motivo no era el código civil su lugar apropiado. Pero bajo la NEP adquirieron mucho del carácter de los asuntos contemplados por el derecho civil. Si el código civil era la carta magna del hombre de la NEP, el agrario era la del campesino propietario, y el laboral la del empresario, la del gerente industrial y la del obrero industrial libre. El código agrario concedía al campesino un derecho limitado de propiedad sobre la tierra que ocupaba, lo mismo que el derecho, con ciertas reservas, de arrendar tierras y de contratar mano de obra. Evidentemente, se trataba de la expresión de la nueva política de concesiones hacia el campesino, incluso a costa de volver, en cierta medida, a los métodos del capitalismo. De la misma manera, el código laboral posibilitaba la vuelta a un mercado laboral libre. Aunque no era una concesión tan clara como los códigos civil y agrario a las fuerzas burguesas, que no ocupaban un lugar tan predominante en la industria como en la agricultura y el comercio, el código laboral restablecía el sistema de contratos entre el patrón y el obrero como base del empleo, colocaba de nuevo en las manos del primero el recurso del despido y recreaba un ejército obrero de reserva en forma de desempleo crónico. Con este código, incluso los gerentes de la industria estatal aceptaban los principales supuestos capitalistas con respecto a las relaciones entre empresario y trabajador.

Las mismas tendencias se manifestaron en la nueva organización del sistema judicial, que también tuvo lugar en 1922. Representaba una fuerte reacción a favor de los profesionales de la judicatura y

[171] Para estos códigos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 343-5, 356.

del rígido cumplimiento de la ley. En mayo de 1922, junto con la adopción del primer código penal de la RSFSR, el Comisariado del Pueblo de Justicia presentó en el VTsIK un proyecto de ley instituyendo el cargo de fiscal general o procurador, con atribuciones no sólo para decidir el planteamiento de querellas en casos determinados, sino para recomendar la anulación o la enmienda de cualquier juicio o veredicto, emitido por los tribunales o por los departamentos de la administración, que constituyera infracción de la ley. De esta manera se aseguraría la uniformidad en las decisiones judiciales. El procurador se convertiría en el custodio supremo de la «legalidad revolucionaria», sería responsable tan sólo ante el comisario del pueblo para Justicia y nombraría procuradores, subordinados suyos, para las repúblicas autónomas, regiones y provincias de la RSFSR. Este proyecto provocó fuertes reacciones contrarias en la fracción del partido dentro del VTsIK. Una mayoría alegaba que el derecho de revisión acordado al procurador contravendría los derechos que disfrutaban las autoridades locales bajo la constitución de la RSFSR y pedía que, por lo menos, los procuradores locales fuesen designados con arreglo al sistema de «subordinación dual» corriente en la administración soviética, es decir, que fueran responsables ante las autoridades soviéticas locales lo mismo que ante el procurador de la RSFSR [172]. En este punto, Lenin intervino al lado de la minoría y pidió que se informara al Politburó de la cuestión. Dijo que las diferentes condiciones reinantes en regiones distintas (por ejemplo, los problemas de la agricultura de Kaluga no eran los mismos que los de Kazan) justificaban el sistema de «subordinación dual» de la administración, pero que «la legalidad no puede ser una en Kaluga y otra en Kazan, sino única en la república rusa, y única, realmente, en toda la federación de repúblicas soviéticas». El Rabkrin tenía atribuciones para revisar los actos de la administración desde el punto de vista práctico. Al procurador correspondía que «ninguna decisión de ninguna autoridad local se apartara de la ley»; y con este objeto se precisaba una sola autoridad central que tuviera a raya la ignorancia o los caprichos de las decisiones locales. «Vivimos —escribió Lenin— en un mar de ilegalidad; y las influencias locales constituyen uno de los mayores obstáculos, si no el mayor, para el establecimiento de la legalidad y de una conducta civilizada» [173]. El debate que se suscitó en el VTsIK fue notable por

[172] Véase *ibid.*, vol. 1, pp. 235-6.
[173] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 298-301; las circunstancias se explican en *ibid.*, xxvii, 544-545, nota 142.

la intervención de Skripnik, comisario del pueblo para Justicia de la República Soviética Socialista de Ucrania, quien arguyó en vano que los derechos que se confiriesen al procurador «significarían la abolición, o la disminución del poder, de los comités ejecutivos provinciales, y paralizarían el poder del conjunto del sistema soviético en las localidades». Krilenko, segundo del comisario del pueblo para Justicia de la RSFSR, defendió el proyecto y lanzó una réplica tajante a quienes objetaban que el proyecto hacía un «fetiche» de la ley:

Sufrimos la insuficiencia del respeto que se debe a las reglas escritas, a la ley como tal; sufrimos, no por exceso, sino por defecto de esta actitud fetichista [174].

Los argumentos de Lenin y Krilenko se impusieron, y el decreto se aprobó en la forma propuesta por el Comisariado del Pueblo para Justicia [175]. Se había asestado un golpe no sólo a favor de la unificación de la autoridad, sino a favor de que esa autoridad unificada se revistiera de una estricta forma legal.

La organización de lo judicial se completó con el estatuto del 31 de octubre de 1922, que fue aprobado por el VTsIK en la misma sesión en que se aprobaron también los códigos civil, agrario y laboral. La vuelta a la magistratura profesional fue un importante aspecto del restablecido culto de la legalidad. Como Krilenko dijo al someter el texto del nuevo estatuto al VTsIK, «tras cinco años de existencia del poder soviético, especialmente en un periodo de desarrollo de los asuntos del derecho civil, hemos de renunciar al principio de que cualquiera puede ser juez popular» [176]. Los fines del estatuto eran establecer un control central sobre los nombramientos para los tribunales superiores y asegurar mayor grado de competencia profesional en los nombrados. El estatuto se mantenía cautelosamente entre estos dos extremos. En los tribunales inferiores el juez popular, que actuaba como presidente, era elegido por un año por el comité ejecutivo provincial y podía ser objeto de reelección. Pero las elecciones se celebraban para designar candidatos «propuestos por el tribunal provincial o el Comisariado del Pueblo para Justicia», los cuales debían tener, por lo menos, dos años de experiencia

[174] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Sozyva: Biulleten,* núm. 3 (17 de mayo de 1922), pp. 5, 23.

[175] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 36, art. 424.

[176] *IV Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta IX Sozyva: Biulleten,* núm. 1, 25 de octubre de 1922, p. 24.

«en algún trabajo político responsable» en servicios públicos, en los sindicatos o en instituciones del partido, o tres años de «trabajo práctico en los organismos judiciales soviéticos» (arts. 11-13). Los asesores populares, es decir, los otros componentes de estos tribunales, eran elegidos directamente por las corporaciones locales; el 50 % eran obreros; el 35 %, campesinos, y el 15 %, soldados del Ejército Rojo. Pero ningún asesor podía ejercer sus funciones más de seis días al año, y una comisión designada por el comité ejecutivo del distrito podía objetar contra cualquiera de los que figuraban en la nómina de asesores (arts. 15-28). En los tribunales provinciales el presidente y sus dos segundos (uno para los asuntos civiles y otro para los criminales) todavía eran elegidos formalmente por el comité ejecutivo provincial, pero se requería la confirmación del Comisariado del Pueblo para Justicia, que también se reservaba «igualmente el derecho de proponer sus propios candidatos» (arts. 59-63). El comité ejecutivo provincial nombraba a los asesores de los tribunales provinciales con arreglo a unas listas confeccionadas por las autoridades judiciales; se les exigía dos años, por lo menos, de experiencia en instituciones públicas o sindicales (art. 64). En la cumbre, un «Tribunal Supremo de la RSFSR» constituía el último tribunal de apelación: su presidente y sus dos segundos eran designados por el presidium del TsIK de la RSFSR (arts. 95-96). Los jueces estaban sujetos a medidas disciplinarias si pronunciaban «sentencias opuestas al espíritu general de las leyes de la RSFSR y a los intereses de la clase trabajadora» (art. 112). Se acentuaba la importancia del procurador: a él correspondía «supervisar la legalidad de todos los actos de los Comisariados del Pueblo, de todas las autoridades e instituciones centrales, y recomendar la anulación o la enmienda de órdenes y decretos de esas autoridades, si él los juzga contrarios a las leyes» [177]. Pero las funciones del procurador no se limitaban al derecho penal o administrativo. Bajo el artículo 254 del código de procedimiento civil de la RSFSR, podía incoar de nuevo cualquier causa civil «en caso de requerirlo así la defensa de los intereses del Estado obrero y campesino o de las masas trabajadoras» [178]. El procurador se convirtió, como deseaba Lenin, en el custodio, no sólo de la legalidad, sino de la centralización de la autoridad legal. El sistema judicial establecido en la RSFSR por este decreto se copió en las demás repúblicas soviéticas y sirvió de base del sistema judicial de la URSS.

[177] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 69, art. 902.
[178] *Sobranie Uzakoneni, 1923,* núms. 46-47, art. 478.

Se dio un paso más de avance en la vuelta a la legalidad y al restablecimiento de un orden legal unificado cuando se fundó la URSS en 1923. Estructurar los códigos y los tribunales seguía siendo prerrogativa formal de las repúblicas constituyentes, cada una de las cuales tenía su propio Comisariado del Pueblo para Justicia; pero entre los asuntos que por el artículo 1.º de la Constitución se reservaban a los «órganos supremos» de la URSS se hallaba «el establecimiento de las bases de los tribunales y de los procedimientos legales, al igual que de la legislación civil y criminal de la Unión». El principio de uniformidad quedaba así garantizado. Con el establecimiento de un Tribunal Supremo de la URSS y de un procurador de la URSS se aseguraba el mantenimiento de la «legalidad revolucionaria»; estas instituciones se constituyeron para supervisar y coordinar la labor de los órganos correspondientes de las repúblicas de la Unión. El Tribunal Supremo fue instaurado con el fin de «fortalecer la legalidad revolucionaria en el territorio de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas». Entre sus funciones figuraba la de «impartir directrices a los tribunales supremos de las repúblicas de la unión sobre cuestiones de legislación general» y la de «resolver litigios entre las repúblicas de la Unión». Pero se tuvo el cuidado de no restablecer el derecho de «revisión judicial», que hubiera entrañado un concepto no marxista de la supremacía de la ley. El Tribunal Supremo dependía de la superior autoridad del VTsIK y actuaba como su agente. Fue «a instancias del VTsIK» por lo que se le autorizó a «pronunciar sentencias sobre la legalidad de las decisiones tomadas por las repúblicas de la unión desde el punto de vista de la Constitución»; y su función más importante era la de «examinar y protestar, ante el comité central ejecutivo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y a instancias del procurador del Tribunal Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, las decisiones y veredictos de los tribunales supremos de las repúblicas de la unión en caso de incompatibilidad con la legislación común de la unión o en caso de que se vean afectados por ellos los intereses de otras repúblicas». El presidium de VTsIK designaba directamente al procurador del Tribunal Supremo, el cual figuraba en dicho tribunal más como mentor que como subordinado. Era su prerrogativa «fallar sobre todas las cuestiones sometidas a la decisión del Tribunal Supremo de la URSS, entablar procedimientos ante el mismo y, en caso de desacuerdo con cualquier decisión del Tribunal Supremo de la URSS reunido en sesión plenaria, apelar contra ella ante el presidium del TsIK de la URSS». La importancia del procu-

rador residía en el hecho de que, como los Comisariados del Pueblo para Justicia eran comisariados de las repúblicas, él era la más alta autoridad judicial, en realidad la única, del gobierno central. Aunque la Constitución no contemplaba ningún Comisariado del Pueblo para Justicia de la Unión, y de esta manera dejaba el poder judicial en manos de las repúblicas, el procurador de la URSS, en virtud de sus atribuciones, que lo colocaban por encima de los procuradores de las repúblicas (los cuales solían ser también los comisarios del pueblo para Justicia), ejercía *de facto* las funciones de un comisario del pueblo para Justicia de la URSS. No sólo se había restablecido la autoridad de la ley, sino que también se la centralizaba en este alto cargo [179].

El resurgimiento del derecho y el nuevo culto por la legalidad revolucionaria estaban íntimamente relacionados con la necesidad sentida bajo la NEP de dar a los comerciantes la protección y la garantía que ellos consideraban características normales de la ley. Y fue este aspecto del resurgimiento el que causó mayor impresión a quienes se dedicaron a elaborar y a poner al día una teoría del derecho apta para el periodo de la NEP. Sobre esta base es posible explicarse el resurgimiento del derecho, al igual que la propia NEP, como un retroceso y como un compromiso temporal con el capitalismo. Como el propio Marx dijo, la ley, en la etapa inicial de la transición al socialismo, sería burguesa en su esencia; y reconocer su utilidad en este periodo de transición no era incompatible con la creencia de que acabaría por desaparecer con la llegada del orden socialista. Con arreglo a este criterio, Stuchka dijo del derecho civil que era «el resultado de la producción de mercancías para el cambio» y expresión de «esa igualdad formal entre personas, que nace del intercambio mercantil sobre la base del valor de los intercambios del trabajo» [180]. De acuerdo con este criterio, las industrias estatales y el sector planificado de la economía acabarían por caer fuera del alcance del derecho, al estar sujetos a otras formas de regulación, aunque se las pudiera asimilar artificialmente al orden legal por el principio del *jozraschet*. El código civil era «un verdadero código

[179] La controversia que originaron los aspectos constitucionales de este desarrollo se discutirá en la parte IV del siguiente volumen. El estatuto del Tribunal Supremo de la URSS adoptado por el VTsIK en noviembre de 1923 se halla en *Sobranie Uzakoneni, 1924,* núms. 29-30, art. 278; las atribuciones del procurador de la URSS quedaban definidas en un decreto de octubre de 1924 (*Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 23, art. 203).

[180] *Bolshaya Sovetskaya Entsiklopediya,* xviii (1930), 737.

civil burgués, hasta el extremo de que figura en el mismo, en sus nueve décimas partes, lo mejor de los códigos civiles burgueses de occidente» [181]. Pashukanis, el otro gran jurista del periodo de la NEP, fue más allá que Stuchka, al explicar que todo el derecho es la expresión del principio burgués del intercambio mercantil entre individuos formalmente libres. «En el momento mismo en que los productos del trabajo adquieren su condición de mercancía y se convierten en portadores de un valor, el individuo adquire su condición de sujeto legal y se convierte en portador de derechos.» Las relaciones legales eran manifestación de las relaciones económicas. Por analogía, lo mismo podía decirse del derecho público: «realmente, la máquina del Estado se engloba como 'voluntad general' impersonal, como 'el imperio de la ley', etc., en cuanto que la sociedad representa un mercado» en el que los individuos intercambian valores en condiciones de igualdad. Esto era aplicable incluso al derecho penal que, aunque principalmente era instrumento de la clase dominante para reprimir con dureza a sus adversarios y no merecía ni siquiera el nombre de derecho, con todo «figura como parte constitutiva de la superestructura jurídica, en cuanto que engloba una de las variedades... de la forma del intercambio equivalente, con todas las consecuencias que se derivan de ello»: la noción de la retribución equivalente [182]. Lo esencial de las teorías de Stuchka y Pashukanis era que, al asociar explícitamente el resurgimiento del derecho con las prácticas de la NEP, lo justificaban como recurso temporal, al tiempo que dejaban el camino despejado para su eventual desaparición con el advenimiento del socialismo. Esta concepción del derecho tenía el mismo carácter ambivalente de la concepción general de la NEP, pues se interpretaba al mismo tiempo como un retroceso del socialismo y como etapa necesaria para avanzar hacia él.

No es probable que estas elucubraciones de los intelectuales causaran mucha impresión a los jefes políticos y a los administrado-

[181] P. Stuchka, *13 Let Borbi za Revoliutsionno-Marksistskuyu Teoriyu Prava* (1931), p. 106; en otro lugar Stuchka decía del código civil soviético que «no era sino la fórmula del derecho civil burgués, repitiendo en general las fórmulas del derecho romano, fraguado hacía dos mil años» (*ibid.*, p. 121).

[182] E. Pashukanis, *Obshchaya Teoriya Prava i Marksizm* (3.ª ed., 1929), pp. 70, 96, 125; esta obra, publicada por primera vez en 1924, se tradujo por entero en *Soviet Legal Philosophy*, ed. H. W. Babb (Harvard, 1951), páginas 111-225. Pashukanis consideraba la prisión por tiempo determinado como un concepto específicamente burgués «profundamente ligado al concepto del hombre abstracto y del trabajo humano abstracto medido por el tiempo» (*Entsiklopediya Gosudarstva i Prava*, ii [1925-1926], 917).

res, que querían investir su autoridad con la santidad de la ley, o a los campesinos y comerciantes, que deseaban seguridades legales para la tenencia de sus posesiones y para las transacciones de sus negocios; o incluso a los ciudadanos corrientes, que querían saber qué terreno pisaban y preferían disposiciones a machamartillo antes que el capricho personal de los funcionarios. El entusiasmo revolucionario se había anegado en el «mar de ilegalidad» del que se quejaba Lenin; «la concierta revolucionaria del derecho» se había convertido muchas veces en excusa de improvisaciones burocráticas y de mezquinas tiranías. Incluso podía establecerse un cierto paralelo con la estabilización de la moneda que, como dijo Trotski, «estaba indisolublemente ligada al restablecimiento de 'las normas del derecho burgués'» [183]. En derecho, como en otras cuestiones, los primeros años de la NEP fueron una reacción contra las ideas del comunismo de guerra, periodo en el que la disolución de la autoridad se recibió como fenómeno normal de un proceso que desembocaría en la utopía social del futuro. La vuelta a la legalidad fue un proceso espontáneo que reflejaba la necesidad de un gobierno establecido de apoyarse en el prestigio y las sanciones de la ley, y la necesidad de los ciudadanos de confiar en la estabilidad y la regularidad de un orden legal. El epíteto «revolucionario» prefijado a «legalidad» parecía en aquella época apenas un enmascaramiento convencional del deseo de autoridad y de continuidad legal.

Un factor personal impulsó la vuelta a la continuidad de las tradiciones legales. La 'huelga' inicial de juristas, que al principio dio la impresión de que «es imposible transformar en jurista soviético a un jurista de la vieja burguesía» [184] no duró más que la intransigencia de otros grupos profesionales. De la misma manera que el reto revolucionario a la ley estuvo acompañado por una profunda desconfianza hacia los jueces y los abogados profesionales, cuya simpatía estaba del lado del viejo régimen, así también el resurgimiento de la autoridad legal significaba reinstalar al representante profesional del derecho. Por sí sola, la codificación parecía representar la esencia misma de la firmeza y de la permanencia. Al margen del contenido específico de los códigos y de los intereses que servían, estos códigos marcaron la victoria del principio de estabilidad tras el entreacto del torbellino revolucionaio y establecieron, aunque fuera a remolque, un elemento de continuidad con el pasado ruso. Antiguos

[183] L. Trotski, *La Révolution Trahie* (sin fecha [1936]), pp. 85-6.
[184] P. Stuchka, *13 Let Borbi za Revoliutsionno-Marksistskuyu Teoriyu Prava* (1931), p. 8.

abogados y funcionarios zaristas tuvieron parte activa en la preparación de los códigos, en los cuales se solían repetir la forma, las ideas e incluso la fraseología de los códigos de antes de la guerra [185]; Todo ello ayudaba a crear una atmósfera familiar de rutina y de familiaridad en la que los representantes del viejo orden podían acomodarse al servicio del nuevo. Los antiguos jurisconsultos del régimen zarista recibieron el encargo de interpretar y administrar el derecho soviético.

Al abrir cualquier libro de texto (decía Stuchka en 1922), cualquier volumen de derecho soviético, casi siempre le invade a uno un total desencanto. La envoltura es soviética pero el interior exhala un viejo olor burgués [186].

Cada vez con menos disimulo, las lagunas del derecho soviético se llenaban con las disposiciones de la legalización zarista. Así, pues, mientras los teóricos del régimen continuaban insistiendo en el carácter provisional del derecho bajo la NEP, se predicaba al mismo tiempo el culto a la legalidad en términos que reforzaban la autoridad de la ley y la consideraban pilar básico de la economía y del Estado. El giro, en dirección opuesta, de la hostilidad inicial de la revolución contra la ley, fue uno de los síntomas más notables del cambio de opinión que preparó el camino a la doctrina del socialismo en un solo país.

[185] N. Timasheff en *American Slavic and East European Review*, xii, núm. 4 (diciembre de 1953), pp. 441-62, revela que quienes prepararon el código criminal de 1922 «tomaron con generosidad las cláusulas legales del derecho prerrevolucionario, especialmente del de 1903»; incluso el debatido principio de la analogía (véase anteriormente p. 88) había figurado en el código ruso de 1845. Kalinin, al recomendar al tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, en mayo de 1925, el principio de «la administración basada en un código legal», empleó el viejo término zarista *Svod Zakonov*, que se había evitado en la terminología oficial soviética *(Treti Syezd Sovetov SSSR* [1925], p. 268).

[186] P. Stuchka, *13 Let Borbi za Revoliutsionno-Marksistskuyu Teoriyu Prava* (1931), p. 81; el artículo apareció por primera vez en *Sovetskoe Pravo*, núm. 3 (1922), pp. 3-18.

Capítulo 3

LAS CLASES Y EL PARTIDO

A los pocos días de anunciarse el establecimiento de la NEP, Lenin, en un discurso pronunciado ante un público de trabajadores, dijo que existían tres clases en el orden social soviético: el proletariado que, como consecuencia de su esfuerzo sobrehumano en la revolución y en la guerra civil, se hallaba ahora «terriblemente agotado y deshecho»; la pequeña burguesía, con la cual identificaba al campesinado y de la que manifestaba que era «una clase independiente, esa clase que, tras la aniquilación de los terratenientes y capitalistas, parece ser la única capaz de resistir al proletariado», y los «terratenientes y capitalistas», que «por el momento no se ven por ninguna parte en nuestro medio», pero que todavía eran en el extranjero un enemigo poderoso [1]. Casi a los dos años de experiencias con la NEP, Lenin, en uno de los últimos artículos que publicó, eliminaba a los «terratenientes y capitalistas», pero aceptaba una nueva categoría: el orden social de la república soviética «se basa en la cooperación de dos clases —obreros y campesinos—, a las que hay que añadir, con ciertas condiciones, la de los hombres de la NEP, es decir, la burguesía» [2]. Desde ese momento «la nueva burguesía» o «el nuevo estrato burgués» no dejaron de mencionarse en la literatura del partido; la nueva burguesía se identificaba con los «comerciantes, arrendatarios privados de empresas, varias profesiones li-

[1] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 287-291.
[2] *Ibid.,* xxvii, 405.

berales en las ciudades y el campo, *kulaks* rurales, etc.», o, más sucintamente, «*kulaks* en el campo y hombres de la NEP en la ciudad»[3]. En otoño de 1924, Zinóviev diagnosticó la existencia en la Unión Soviética de «dos clases y 'un fragmento'»; el «fragmento» consistía en la nueva burguesía y en «restos de la vieja», todo lo cual «constituye, admitámoslo, una tercera clase»[4]. Pero, para entonces, la estructura de la sociedad soviética se había complicado más con la emergencia de otro grupo, denominado algunas veces «el personal de mando» o «el cuerpo de oficiales»[5], y en el que figuraban especialistas, técnicos, administradores y profesionales que trabajaban directa o indirectamente para el gobierno soviético o para los organismos económicos del Estado. Este grupo se diferenciaba de la «nueva burguesía» por el hecho de que no se ocupaba de actividades económicas por su propia cuenta ni controlaba ningún medio de producción. La *intelligentsia,* en cuanto era aceptada por el régimen soviético y rendía lealtad al mismo, formaba también en este grupo.

Tras la eliminación de los «terratenientes y capitalistas» y tras la introducción de la NEP, la sociedad soviética consistía, de acuerdo con el diagnóstico de sus jefes y teóricos, en tres o, más bien, cuatro grupos o clases: el proletariado, el campesinado (con inclusión, sin duda, de un considerable número de pequeños artesanos independientes, que por afinidad formaban con los campesinos); la «nueva burguesía», es decir, los hombres de la NEP y los *kulaks,* y los «cuerpos de oficiales», es decir, empleados, gerentes, técnicos e intelectuales de todo tipo. De estos grupos, el tercero, el de los hombres de la NEP y los *kulaks,* se hallaba al margen de la estructura de la sociedad soviética, como formado por intrusos incongruentes y apenas tolerados. Como capitalistas y patronos no tenían derecho a ocupar cargos oficiales ni a pertenecer al partido; bajo la constitución de la RSFSR de 1918 y bajo la de la URSS de 1923, estaban inhabilitados incluso para votar. Los otros tres grupos formaban lo que aún se llamaba oficialmente dictadura del proletariado. La clasificación tripartita de «obreros», «campesinos» y «empleados y personas dedicadas a tareas intelectuales» apareció en las

[3] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 463-464.
[4] G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* (1925), p. 79.
[5] La frase aparece en una enumeración de quienes pertenecían a esa categoría, en un discurso pronunciado por Zinóviev en octubre de 1924 (G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* [1925], p. 74); el término ruso *komsostav* era de origen militar, e incluía tanto a los oficiales como a los suboficiales.

publicaciones oficiales en fecha tan temprana como 1924, por lo menos[6]. También se utilizaba en las estadísticas del partido para indicar la composición social del mismo. A los miembros se les clasificaba como «obreros», es decir, personas cuya ocupación principal era «trabajar físicamente por un salario en la producción o el transporte»; «campesinos», que trabajaban por su propia cuenta o en las estructuras colectivas de la agricultura, y «empleados» con inclusión de los «intelectuales» (a quienes no se les reconocía una categoría diferente para los fines del partido). La categoría residual de «otros» incluía obreros de industrias rurales, artesanos independientes, amas de casa y empleados domésticos y estudiantes; de todos estos, pocos eran miembros del partido.

El establecimiento de esta clasificación tripartita fue el comienzo, no el fin, de las dificultades que surgieron para definir la naturaleza y las funciones de las clases en la sociedad soviética. La primera duda se presentó a la hora de decidir cuál era el criterio a seguir para distinguir las clases. Ni Marx ni Engels explicaron en ninguna ocasión lo que querían decir exactamente al hablar de clases. Pero, con arreglo al uso familiar y corriente con que usaban el término, parecía evidente que la pertenencia a una clase no sólo la determinaban las funciones económicas y sociales ejecutadas por determinada persona, sino que la clase era una estructura durable poseedora de ideología y de intereses comunes; así pues, el término sólo era aplicable cuando el convencionalismo había hecho de las funciones algo así como un *status* rígido, y cuando el individuo, al cambiar de función, no cambiaba automáticamente de clase, cosa que raras veces se lograba dentro de una sola generación. Las personas se comportaban, pensaban y sentían como capitalistas o trabajadores, no sólo porque en un momento dado se ocuparan como tales, sino porque pertenecían de nacimiento a la clase en cuestión. Era natural que cuando se hizo necesario clasificar a los ciudadanos soviéticos para fines gubernamentales o del partido, la clasificación se realizara con arreglo al origen social y no a la ocupación del momento[7]. En una sociedad estable esto no hubiera representado grandes inconvenien-

[6] Véase, por ejemplo, *Soveti Syezdy Sovetov i Ispolkomi* (1924), que clasificaba a los delegados de los principales organismos soviéticos con arreglo a estas tres categorías.

[7] La sociedad rusa prerrevolucionaria se dividía legalmente en cinco «estamentos», que tampoco tenían en cuenta el tipo de trabajo; virtualmente antes de 1917 todos los trabajadores fabriles rusos estaban clasificados como «campesinos».

tes. Pero en una sociedad revolucionaria sujeta a bruscos cambios de *status*, y profundamente consciente de tales cambios, el sistema indujo a serios errores. En una época en que un considerable número de obreros y campesinos ocupaban cargos oficiales y administrativos en los órganos económicos del partido o del soviet, las estadísticas que se publicaban con base en estas tres clases reflejaban una situación muy diferente de la real, en particular porque el prestigio que acompañaba al *status* de «obrero» y «campesino» espoleaba a los «empleados y personas dedicadas a labores intelectuales» a reclamar ese *status* con el más pequeño pretexto. En algunos círculos del partido no se veía con agrado este sistema y se hizo un intento para distinguir a los obreros y campesinos verdaderos que figuraban en categorías más amplias, denominándolos «obreros de herramienta» y «campesinos de arado». El «enrolamiento leninista» de 1924 se limitó a los «obreros de herramienta» y se efectuó con el fin de aumentar la proporción de obreros auténticos en las filas del partido [8]. Pero estas categorías restringidas nunca se utilizaron oficialmente con fines estadísticos. Una circular del partido fechada el 12 de agosto de 1925, que daba instrucciones precisas en cuanto a la manera de llevar los archivos del partido, especificaba que había que registrar a los miembros por su origen social, no por la ocupación que tuvieran en el momento [9].

En la sociedad soviética la divergencia entre los dos criterios definitorios de las clases era considerable. En 1925 se estableció que, mientras el 74,8 % de los miembros del partido de la provincia de Leningrado figuraban como obreros y el 11,3 % como campesinos, sólo el 55,5 % eran obreros y sólo el 1,4 % campesinos según la ocupación del momento [10]. De los miembros pertenecientes a los comités del partido en distritos, departamentos o zonas urbanas, el 55,5 % figuraban como obreros y el 18,9 % como campesinos. Pero sólo el 16 % eran «obreros de herramienta» y el 8,8 % «campesinos de arado»; y estos bajos porcentajes eran un adelanto del año anterior [11]. Mólotov dijo en el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, que mientras el 58 % de los miembros del par-

[8] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 349-353.

[9] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)*, núm. 34, 7 de septiembre de 1925, p. 8; *Spravochnik Partiinogo Rabotnika, v, 1925* (1926), pp. 258-60.

[10] *Leningradskaya Pravda*, 5 de noviembre de 1925.

[11] *Partiinie, Professionalnie i Kooperativnie Organi i Gosapparat: k XIV Syezdu RKP(B)* (1926), p. 18.

tido figuraban en las estadísticas como trabajadores, sólo el 38 % eran «obreros de herramienta» [12]. Un volumen oficial con estadísticas electorales de 1926 se quejaba de las «acostumbradas dificultades metodológicas» (es decir, si había que considerar a un obrero que ocupaba un cargo administrativo como obrero o como empleado) y llamaba la atención hacia la clasificación fluctuante de «personas empleadas en la actualidad en instituciones del Estdo y en organismos públicos» que fueron «con anterioridad obreros o campesinos» [13]. Otro elemento de confusión apareció en las estadísticas confeccionadas sobre la composición del Ejército Rojo a comienzos de 1927. En esta fecha sólo el 16 % de los hombres del Ejército Rojo figuraban como «obreros»; pero, de seguirse el criterio del trabajo del momento, la proporción de obreros se hubiera elevado al 22 % [14]. Evidentemente, algunos obreros de origen campesino o de afiliación campesina todavía seguían siendo registrados como campesinos. Pero estas dudas no eran sólo formales o estadísticas. En una sociedad en proceso de cristalización, las propias categorías eran vagas e indefinidas. Hubiera sido difícil determinar, con arreglo a cualquier criterio, la afiliación clasista del campesino que iba a trabajar a una fábrica o la del obrero reclutado para hacer una labor administrativa.

Las dudas en la clasificación de diferentes grupos e individuos eran, sin embargo, de tipo secundario en relación con la dificultad mayor de identificar en la sociedad soviética la manera de operar de las fuerzas clasistas que, según la teoría marxista, constituyen la dinámica de la acción social. Cualquier análisis de la estructura de la sociedad soviética en tiempos de la NEP se ve complicado por la incompatibilidad existente entre las condiciones objetivas de la sociedad y los términos en que sus jefes e intelectuales, fieles a la tradición marxista, solían pensar y escribir respecto a esa sociedad. Se reconocía que en la revolución ocurrida en Rusia en octubre de 1917 se realizó la doctrina marxista respecto a la revolución proletaria, aun teniendo en cuenta los elementos burgueses que se mezclaron con ella; y esto traía consigo que se aceptara el análisis marxista de las clases. Por otra parte, la revolución tuvo lugar, contra los cálculos del marxismo, en un país de proletariado débil. El proletariado ruso logró la victoria, no por sus propios esfuerzos, sino invocando la ayuda de los campesinos y aceptando el objetivo, tra-

[12] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 77-8.
[13] *Perevybori v Soveti RSFSR v 1925-1926 godu* (1926), i, 2; ii, 6.
[14] K. Voroshilov, *Oborona SSSR* (1927), p. 184.

dicional, pero no marxista, de las revoluciones campesinas: la ocupación de las tierras por los campesinos. Lenin, como los demás jefes bolcheviques, no creía que el régimen pudiera sobrevivir, a menos que los proletarios de otros países importantes se alzaran con éxito y vinieran en su ayuda. Y tampoco creía que sin esta ayuda fuera posible crear una economía de tipo socialista en la atrasada Rusia. En primer lugar, el proletariado era demasiado débil para constituir la base industrial del socialismo; en segundo lugar, cualquier intento de edificar el socialismo provocaría el choque con los deseos de propiedad acariciados por el campesinado, cuya mayoría era aplastante. Para fines de 1920 los campesinos, agotados por la guerra civil y exasperados por las requisas de grano, estaban a punto de rebelarse. El régimen se salvó recurriendo a la NEP, reconociendo las propiedades campesinas, restableciendo el mercado libre para el grano y abriendo así la puerta a los *kulaks* y a los hombres de la NEP, es decir, a los nuevos capitalistas. Los enemigos del régimen llamaban a esta situación «un Termidor»; los miembros de la «oposición obrera» dentro del partido afirmaban que se trataba de la rendición del proletariado ante la pequeña burguesía campesina. Si se aplicara sin condiciones el análisis tradicional sobre las clases, este diagnóstico no estaría muy descaminado. Se impuso un nuevo diagnóstico de las relaciones de clase cuando comenzó a afirmarse que la NEP, aunque en cierto aspecto constituía una retirada, era también un paso de avance en el camino al socialismo, y que, a pesar de que la revolución proletaria no triunfaba en los demás países, esta revolución sí progresaba en la Rusia soviética. «La lucha de clases no desaparece bajo la dictadura del proletariado —escribió Lenin en 1919—, sino que asume formas diferentes» [15]. Sin embargo, la diferencia de forma parecía conllevar un concepto diferencial de clase e implicaba la existencia de serias dificultades teóricas. Y estas dificultades, aunque eran naturales en el intento de trasponer los términos del análisis marxista desde el siglo XIX al XX y desde la Europa occidental a la oriental, también reflejaban el problema fundamental que había perseguido a los bolcheviques desde la victoria de 1917: el llevar a buen puerto una revolución proletaria en un país donde el proletariado constituía aún una minoría pequeña y atrasada. Lo que estaba sucediendo en la Unión Soviética no podía explicarse con arreglo al análisis tradicional de las clases. Al

[15] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 513.

examinar la posición real, teórica y potencial de los tres grupos o clases reconocidos, es cuando el problema se ve con toda claridad[16].

El campesinado constituía la preocupación más seria y constante del gobierno soviético y, al propio tiempo, el principal problema teórico del análisis marxista aplicado a la sociedad soviética. Marx, al colocar al campesinado al margen de las dos clases principales de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado, lo consideraba como una supervivencia de la sociedad precapitalista, condenado a desintegrarse bajo el ímpetu del capitalismo progresivo. Pero, en los países menos avanzados, Marx reconocía en el campesinado un factor revolucionario potencial en alianza con el proletariado y un campo de batalla entre el proletariado y la burguesía[17]. Plejánov, un

[16] La fuerza numérica de los grupos respectivos no se puede calcular con precisión, ya que las cifras del censo y las estadísticas de la población utilizadas por el Gosplan distinguían entre las categorías de empleo, pero no entre grupos sociales y profesionales dentro de esas categorías. En el censo de 1926, de una población total de 147 millones, 82.700.000 figuraban encuadrados en ocupaciones civiles (excluidos niños y otros dependientes, pensionistas, desempleados y miembros de las fuerzas armadas). De este total, 71.700.000 trabajaban en la agricultura, incluidas la selvicultura y la pesca; de 1.860.000 ocupados en industrias menores y artesanas, una gran proporción pertenecía a la industria rural, y tanto social como políticamente quedaba encuadrada entre los campesinos. Los ocupados en la manufactura (es decir, la industria fabril), la minería, el transporte, el comercio y el crédito apenas llegaban a 5.606.000; de éstos, la manufactura y la minería ocupaban a 2.800.000. Estas cifras no distinguen entre gerentes, técnicos, empleados y obreros manuales. El total de 2.030.000 ocupados en la administración pública y en los servicios sociales incluye a todos los pertenecientes a los mismos, desde los jefes de departamento hasta los porteros. (Estas cifras se hallan en F. Lorimer, *The Population of the Soviet Union* [Sociedad de Naciones, Ginebra, 1946], pp. 218-9.) Es interesante comparar estas cifras con la de los miembros del partido (para éstas, véase A. Bubnov, *VKP(B)* [1931], p. 615). Por entonces, en todos los cálculos, la proporción de campesinos con respecto a la población total superaba al 80 %. La proporción de campesinos pertenecientes al partido fluctuó en los años 1922-1926 entre el 28,8 y el 25,7 %; además, muchos de los denominados campesinos eran funcionarios rurales del partido. La baja representación del campesinado en el partido era deliberada y estaba justificada por la doctrina del mismo. En el mismo periodo aumentó la proporción de trabajadores, debido casi exclusivamente al «enrolamiento leninista» de 1924, del 44 al 56,8 %, y la proporción de empleados descendió del 28,9 al 17,3 %. Como las cifras de población no distinguen entre estas dos categorías, las comparaciones son imposibles; pero es cierto que los funcionarios (es decir, los intelectuales) contaban todavía con una representación excesiva en el partido, incluso al final del periodo.

[17] En *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte,* Marx consideró al

buen teórico marxista, declaró firmemente que el campesinado ruso no era una clase sino un «estado» que contenía elementos de dos clases antagónicas [18]. Lenin, que pocas veces separaba la teoría revolucionaria de la táctica revolucionaria, fluctuaba en su terminología. En la etapa de la revolución burguesa, el campesinado, en su conjunto, se alió con el proletariado para arrojar del poder al terrateniente feudal; y en este contexto Lenin habló libremente del campesinado como clase. En la etapa de la revolución socialista, el proletariado buscaba la alianza de los elementos «semiproletarios» del campesinado, opuestos a su burguesía hostil, y la de los elementos contemporizadores de la pequeña burguesía [19]; y en este contexto el campesinado no era una clase, sino un grupo compuesto de clases diferentes. Una vez que en 1918 fracasó el intento de acelerar la revolución socialista explotando, mediante los comités de campesinos pobres, las divisiones del campesinado, la retirada al régimen semicapitalista de la NEP se hizo inevitable; y en este contexto era otra vez apropiado hablar del campesinado como clase y de la importancia de su nexo con el proletariado, aunque siempre con la reserva de que otro impulso de avance del socialismo dependía de la posibilidad de explotar las divisiones del campesinado, las cuales, por el momento, no se manifestaban [20].

En contraste con la precaria situación del obrero industrial, el campesino surgía bajo la NEP como principal beneficiario de la revolución, debido a su peso preponderante en la población y en la economía. Al mirar en retrospectiva, se confirmaba la impresión de que el campesino apoyó a la revolución con ciertas condiciones, y de que era lo bastante poderoso como para imponerlas. El decreto agrario de 26 de octubre/8 de noviembre de 1917, confirmó la aceptación, por parte de los bolcheviques, del programa campesino del reparto de tierras y aseguró la actitud leal del campesino durante

campesinado francés como una clase que había perdido su *raison d'être* al ser derrocada la aristocracia terrateniente y que se vería obligada a aliarse con el proletariado urbano para proteger sus intereses contra la burguesía urbana (Marx y Engels, *Sochineniya*, viii, 408-409).

[18] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, nota 23, p. 24.

[19] Para este análisis, que databa de 1905, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 69-72.

[20] Hablando en el tercer congreso de la Comintern, a los tres meses de la introducción de la NEP, sobre la alianza de los proletarios con los campesinos, Lenin se refirió a la misma como «una alianza de clases diferentes» y explicó que él pensaba en una alianza entre trabajadores y campesinos pobres, por una parte, y campesinos medios, por la otra (*Sochineniya,* xxvi, 331); pero no siempre tuvo el cuidado de hacer estos distingos.

toda la guerra civil. Luchó para defender sus recién ganadas conquistas; pero no lucharía para llevar la revolución a otros países, porque esto le tenía completamente sin cuidado. La victoria sobre los «blancos» y la derrota del Ejército Rojo ante Varsovia en 1920 fueron el doble símbolo de su actitud[21]. Una vez terminada la guerra y desaparecido el peligro del regreso de los terratenientes, el campesino presentó nuevas condiciones a cambio de su apoyo: y estas condiciones se contemplaron en la NEP. Las elecciones francesas de diciembre de 1848 fueron descritas por Marx en *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte* como «*la reacción de los campesinos* que se vieron obligados a soportar los gastos de la revolución de febrero contra las otras clases de la nación, *una reacción del campo contra la ciudad*». Lo mismo podía decirse de la NEP y de sus consecuencias en la Unión Soviética[22]. Bujarin manifestó que los campesinos habían aprendido mucho en el ejército y que se hallaban «a un nivel moral e intelectual más alto» que antes de la revolución:

> Ellos dicen: Somos la fuerza principal y no permitiremos que otros nos traten como a niñitos. Queremos alimentar a los obreros, pero somos los socios más importantes y exigimos nuestros derechos[23].

Cuando la industria intentó revolverse contra los favores que ahora recibían los campesinos y provocó la crisis de las tijeras, Zinóviev y Kámenev proclamaron en voz alta en el duodécimo congreso del partido, en abril de 1923, que la agricultura era la base de la economía soviética y que la clave de la política soviética estaba en el mantenimiento de una sólida alianza con el campesinado; durante los dos años y medio siguientes estos conceptos continuaron proclamándose en los programas del partido y figurando entre sus decisiones principales. «El campesino —escribió Ustrialov desde Harbin en 1923— se convierte en *el único y verdadero dueño de la tierra rusa*»[24]. En estas condiciones su influencia era de signo conservador. «El campesino —observó Lenin en noviembre de 1922— está satisfecho con su actual situación»[25]. El hombre del campo

[21] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 228-9.

[22] Marx y Engels, *Sochineniya*, viii, 339; la comparación se hizo en *Sotsialisticheski Vestnik* (Berlín), núms. 2-3 (120-121), 11 de febrero de 1926, p. 8.

[23] Extractos del discurso de julio de 1921 se hallan en *The New Policies of Soviet Russia* (Chicago, 1921), pp. 52-4; el original ruso no ha sido encontrado.

[24] N. Ustrialov, *Pod Znakom Revoliutsi* (2.ª ed., 1927), p. 148.

[25] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 347.

aceptó la revolución que había expropiado a los terratenientes y distribuido la tierra entre los campesinos bajo formas de tenencia muy cercanas a la propiedad campesina: si esto era socialismo, él era socialista. Pero no significaba que sintiera afinidades ideológicas. El campesino —dijo Kalinin— estaba «más lejos del poder soviético que la *intelligentsia*» [26]. Su horizonte no se extendía más allá de los límites de su propia economía y de las condiciones necesarias para hacerla prosperar. El «socialismo en un solo país» —contando con que se le dejara elegir su propia interpretación del socialismo— era un concepto que encajaba perfectamente con los intereses y las aspiraciones del campesino.

Esta imagen del «campesinado» bajo la NEP era, sin embargo, una simplificación deliberada y artificial, pues no registraba el hecho de que el campesinado no era una masa homogénea y de que los beneficiarios de los favores del partido y del gobierno eran, por lo general, los campesinos acomodados y emprendedores que sabían procurárselas por sí mismos y aprovecharse de esos favores. Sin duda, tal parcialidad era inevitable. Mientras el apaciguamiento del campesinado constituyera punto esencial de la política económica soviética, los campesinos acomodados cosecharían en primer lugar los beneficios de tal política, aunque sus subordinados más pobres pudieran recoger las migajas de la mesa. En términos marxistas, alentar el desenvolvimiento de la agricultura, bajo cualquier salvaguardia, con arreglo a líneas capitalistas, significaba tolerar la desigualdad capitalista y la explotación capitalista del campo. El campesino cuya influencia se dejaba sentir cada vez con mayor fuerza en la elaboración de la doctrina del partido y de la política soviética desde 1921 era, principalmente, el campesino acomodado. Dieciocho meses después de que Lenin hablara de la satisfacción de los campesinos, Zinóviev confesó que era «el próspero sector de los *kulaks*» el más satisfecho con el régimen, dentro del campesinado [27].

Esta situación se aceptó durante los primeros años de la NEP sin mucha alarma, y remachar el «eslabón» establecido por la NEP entre los obreros y campesinos fue la principal consigna del partido. La fuerte agitación que se produjo después de 1924 contra una política campesina que favorecía al *kulak* marcó un nuevo punto crítico. En términos teóricos significaba una reacción contra la termi-

[26] *Pravda*, 2 de febrero de 1926.
[27] *Tridnadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1924), pp. 100-2.

nología que calificaba de clase al campesinado, y una renovada insistencia por descomponerlo en sus clases constituyentes. El campesinado no sólo no era ya una clase, sino que sus diferentes estratos pertenecían a clases distintas. El *kulak,* como capitalista y explotador de la mano de obra, era compañero de clase del hombre de la NEP. El campesino pobre, o el jornalero agrícola o *batrak* que vendía su trabajo, se hallaba en la misma clase que el proletario, aunque en la práctica, el *batrak,* que solía conservar una pequeña parcela propia, abrigaba por lo general la ambición, aunque fuese ilusoria, de adquirir la tierra suficiente para hacerse campesino independiente, y no se sentía solidario del proletariado fabril[28]. El campesino medio, trabajador independiente que no daba sus brazos a jornal ni tampoco enganchaba mano de obra, se hallaba en la misma categoría pequeñoburguesa del artesano independiente, del pequeño tendero o comerciante del campo o la ciudad. La característica de este grupo era que, aunque poseía o controlaba los medios de producción con los que trabajaba, y en este aspecto era capitalista, por lo general ni explotaba ni utilizaba el trabajo de otros. En el *Manifiesto comunista* se dibujaba a la pequeña burguesía como clase de equilibrio precario entre la burguesía y el proletariado y como campo potencial de reclutamiento para este último. De aquí que el partido no se mostrara del todo hostil hacia los miembros de este grupo y fuera su preocupación constante impedir que cayeran bajo la influencia de los *kulaks* y hombres de la NEP y procurar que se situaran al lado del proletariado: en particular, esta fue la base de la actitud asumida hacia el campesino medio en 1919[29] y ratificada después de 1924. En dos distintas terminologías teóricas se expresaron las contradictorias políticas agrarias del régimen soviético, políticas que se aplicaron simultáneamente durante algún tiempo. Cuando se deseaba subrayar la necesidad de contentar al campesino acomodado, se hablaba del campesinado como de una sola clase aliada del proletariado. Cuando se deseaba reprimir al *kulak* y fortalecer contra él al campesino medio y pobre, se hablaba del campesinado como de una entidad compuesta y se la desmontaba en sus elementos clasistas. Ya no era cierto que el análisis clasista determinara la política a seguir. La política determinaba qué forma de análisis clasista era la apropiada para una situación determinada. El análisis clasista quedaba subordinado a la cuestión política.

[28] Para los campesinos pobres y los *batraks,* véase más adelante p. 238, nota 158.

[29] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 173-8.

El proletariado, como los demás grupos de la sociedad soviética, se vio profundamente afectado por la NEP y derivó de ella, indirectamente, ciertos beneficios materiales. Pero su influencia relativa en el orden social había declinado. El concepto relativo al liderazgo proletario de la revolución, que pareció ajustado a la realidad en los días heroicos de octubre de 1917, resultó inoperante una vez que se ocupó el poder. El cuadro idealizado que dibujara Lenin en 1918, según el cual «toda la masa obrera, no sólo sus jefes, sino verdaderamente toda la masa, sabe que está edificando el socialismo con sus propias manos» [30], siguió siendo un hermoso sueño. El control obrero de las fábricas no consiguió mover las ruedas de la producción; la Guardia Roja era impotente ante un ejército disciplinado; la máquina administrativa no se ceñía a las sencillas prescripciones de *El Estado y la revolución;* y, principalmente, el proletariado era incapaz de «dirigir» a una masa campesina que formaba el 80 % de la población y de la cual dependía para sus necesidades más vitales. La debilidad del proletariado, que se puso en evidencia tan pronto como surgió la necesidad de consolidar la victoria de octubre de 1917, se acentuó más todavía con los acontecimientos posteriores. Ya en marzo de 1918 Bujarin auguró la «desintegración del proletariado»; con el caos de la guerra civil, el colapso de la producción industrial y la huida de la gente de las ciudades hambrientas, el proletariado ruso parecía estar a punto de reabsorberse en la masa campesina de la que había surgido muy poco tiempo antes y con la que conservaba tantos nexos y afinidades [31]. No eran exagerdas las palabras de Lenin cuando dijo que al terminar la guerra civil el proletariado se hallaba «agotado y deshecho». Y cuando la NEP alivió las tensiones y preparó el camino de la recuperación, fue el campesino, más que el trabajador industrial, quien tomó la delantera, ocupando en los tres años siguientes el lugar principal en las preocupaciones de los jefes del partido. Mientras la producción agrícola ascendía lentamente hacia los niveles de la preguerra, la industria se quedaba muy rezagada; además fue la industria ligera, donde los trabajadores eran menos especializados y donde las características y el *status* de los obreros se asemejaban más a los de los campesinos, la que dio los primeros pasos en el camino de la recuperación. En 1923 la industria pesada, en la que trabajaban casi todos los obre-

[30] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 252.

[31] Para una descripción de este proceso en los años de la guerra civil, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 206-8.

ros especializados y con conciencia de clase, apenas logró superar los ínfimos niveles de 1920 y 1921. El proletariado no sólo había declinado en número, sino que había perdido su carácter distintivo.

Esta decadencia aparente se debía, en parte, a un concepto erróneo sobre el carácter del proletariado. Como posteriormente subrayaron algunos comentaristas bolcheviques, el proletariado no nació «como consecuencia de ninguna 'inmaculada concepción'» [32]. Muchos trabajadores llevaban el marchamo de su origen campesino o pequeñoburgués. Y esto era más cierto en el proletariado ruso que en las clases trabajadoras de países más adelantados, donde el trabajador tuvo más tiempo para desprenderse de la influencia rural y donde, en el nuevo medio, desarrolló hábitos de organización y de acción concertada.

> Con mucha frecuencia (dijo Lenin en uno de sus últimos discursos) cuando la gente habla de «trabajadores» se refiere al proletariado de fábricas y talleres. Pero no es nada de eso. Ya desde la misma guerra, personas no proletarias han entrado en nuestras fábricas y talleres, con el fin de escapar de la guerra; ¿acaso reinan entre nosotros las condiciones sociales y económicas precisas para que los proletarios auténticos entren en fábricas y talleres? Claro que no. Eso sería cierto con arreglo a Marx, pero Marx no escribió de Rusia, sino del capitalismo en general, y comenzando desde el siglo XV. Durante seiscientos años eso fue lo correcto, pero no encaja en la Rusia de hoy. Una y otra vez, los que entran en las fábricas no son proletarios, sino todo tipo de elementos volanderos [33].

A fines de 1923 el proletariado ruso, disperso y desatendido, sujeto a un largo proceso de deterioro cuantitativo y cualitativo, parecía haber llegado al nadir de su prestigio e influencia.

Este aparente trastueque de su suerte se produjo por las condiciones que imperaron durante y después de la victoria de la revolución. «No estamos a favor de que una minoría tome el poder», declaró Lenin en 1917 [34]; e incluso en el momento crítico en que manifestó que sería ingenuo «esperar hasta conseguir una mayoría 'formal'», Lenin abrigaba el convencimiento de que «una mayoría del pueblo está *por* nosotros» [35]. Por el momento, el apoyo de los campesinos fue determinante del éxito. Pero el retraso del proletariado mundial para acudir en ayuda de la Revolución rusa prolongó un estado de cosas que al principio se pensaba que sería provisional.

[32] *Bolshevik*, núms. 3-4, 20 de mayo de 1924, p. 18.
[33] Lenin, *Sochineniya*, XXVII, 252.
[34] *Ibid.*, XX, 96.
[35] *Ibid.*, XXI, 193-194.

El proletariado ruso, sin la ayuda de los proletarios de los países avanzados y limitado sus propios recursos, no estaba, ni en número, ni en organización, ni en experiencia, a la altura de las tremendas cargas que la revolución, inesperadamente, puso sobre sus hombros. La situación era como la prevista por Engels en otro contexto, muchos años antes, en su ensayo *La guerra campesina de Alemania:*

Lo peor que le puede ocurrir al dirigente de un partido avanzado es que se presente una serie de circunstancias que le obliguen a tomar el poder en sus manos en un momento en que el movimiento no esté todavía maduro para que gobierne la clase representada por ese dirigente o para que se tomen las medidas que el gobierno de esa clase exige. Lo que él *puede* hacer depende, no de su voluntad, sino de la intensidad que alcanza el choque de intereses de las diversas clases y del estado de desenvolvimiento de las condiciones materiales de vida, de las condiciones de producción y de los medios de comunicación, siempre presentes tras el desarrollo de las contradicciones clasistas. Lo que *debiera* hacer, lo que su propio partido le exige, no depende de él ni tampoco del Estado de desenvolvimiento de la lucha de clases y de las condiciones existentes tras ella; le impulsan sus antiguas prédicas y exigencias, que una vez más surgen, no por las relaciones existentes entre las clases sociales, ni por las condiciones más o menos fortuitas de la producción y de los medios de comunicación, sino por la comprensión más o menos profunda del dirigente respecto a las consecuencias generales del movimiento político y social. Inevitablemente se enfrenta a un dilema insoluble: lo que *puede* hacer contradice toda su conducta anterior, sus principios y los intereses inmediatos del partido; lo que *debiera* hacer es impracticable. En una palabra, se ve obligado, no a defender su propio partido y su propia clase, sino a esa clase que está madura para gobernar en el momento en cuestión. Para defender los intereses del movimiento, debe defender los intereses de una clase ajena, y distraer con frases y promesas a su propia clase, asegurándole que los intereses de esta otra clase ajena son idénticos a los suyos. El que cae en esta falsa posición, está perdido sin remedio [36].

Pero ningún dirigente de una revolución victoriosa —y Lenin menos que ninguno— está dispuesto a reconocer que se halla perdido sin remedio.

El hombre que vuelva la espalda a la revolución socialista que ocurre en Rusia (escribió Lenin), a causa del evidente desequilibrio de fuerzas que existe, es que no ve más allá de sus narices y olvida que nunca se ha producido en la historia una revolución que no exhiba toda una serie de ejemplos de fuerzas en desequilibrio [37].

A quienes tachaban a los bolcheviques de soñadores, Lenin contestaba: «¿Cómo se podría comenzar en un país como éste una re-

[36] Marx y Engels, *Sochineniya,* viii, 185-186.
[37] Lenin, *Sochineniya,* xxiii, 42.

volución socialista sin soñadores?»[38]. Los sueños debían ocupar el lugar de la realidad. Lo que no era realizable en el momento debía proyectarse en el futuro. El instrumento elegido por Lenin, el partido, debía retener el poder y preparar el terreno en el que el proletariado pudiera madurar para desempeñar el papel que tenía destinado. Los hombres que se agrupaban en torno a Lenin, tanto en el comité central del partido como en el Gobierno soviético, gobernaban en nombre del proletariado, de cuyos derechos e intereses se consideraban representantes: representantes del proletariado mundial por ser los iniciadores de una revolución proletaria de alcance universal, y representantes del proletariado ruso como autoridades provisionales de lo que había sido el territorio del Imperio ruso.

De esta manera, una modificación imperceptible e inconfesada comenzó a deslizarse en la doctrina de la dictadura del proletariado. En las declaraciones del partido se reiteraba constantemente la doctrina[39]. Pero, cada vez que se trataba en llevarla a la práctica, revelaba su carácter ilusorio. Lenin, que en sus escritos prerrevolucionarios no dio importancia a las tareas administrativas, hablaba ahora con frecuencia y en serio de la necesidad de aprender; y en 1919 Trotski fue todavía más claro respecto a la falta de conocimientos administrativos del proletariado:

> La conquista del poder no transforma por sí misma a la clase trabajadora ni la dota de todos los requisitos, méritos y condiciones: la conquista del poder sólo abre ante ella la posibilidad de aprender de verdad, de realizarse y de liberarse de sus deficiencias históricas[40].

Este era el cuadro de una dictadura del proletariado más *in posse* que *in esse*, la dictadura, no de un proletariado que no existía, sino del proletariado ideal del futuro, descrito en las páginas de Engels y Plejánov[41]. Semejante criterio planteaba inevita-

[38] *Ibid.*, xxvi, 239.

[39] En 1920, Lenin escribió de la dictadura del proletariado que «tiene sentido sólo cuando una clase sabe que sólo ella toma en sus manos el poder político y no se engaña a sí misma ni a los demás hablando de gobiernos populares, elegidos por votación» (*ibid.*, xxvi, 286). Sin embargo, la dificultad no estaba en la exclusión de las otras clases, sino en la incapacidad del proletariado «para tomar en sus manos el poder político».

[40] Trotski, *Sochineniya*, xxi, 97.

[41] Engels, en el párrafo último de su ensayo sobre Feuerbach, llama al movimiento obrero alemán «heredero de la filosofía clásica alemana» porque estaba destinado a suministrar «la llave para comprender la historia entera de la sociedad» (Marx y Engels, *Sochineniya*, xiv, 678); Plejánov buscaba que el proletariado «apareciera en el escenario histórico como el Mesías prometido»

blemente la cuestión de quién debía ejercer la dictadura mientras el proletariado se entrenaba para llegar encargarse de esta función. La respuesta era evidente. Debido al «bajo nivel cultural de las masas obreras —escribió Lenin, en 1919—, los soviets, que de acuerdo con su programa son los órganos de administración *integrados por los trabajadores,* constituyen en realidad los órganos de administración *para los trabajadores;* y de regir esos órganos se encargan, no las masas obreras, sino el sector dirigente del proletariado» [42]. En ese mismo año Lenin proclamó la dictadura del partido como la forma viable de la dictadura del proletariado, explicando que «la dictadura de la clase obrera la lleva a efecto el partido bolchevique, el cual, desde 1905 o antes forma un todo con el proletariado revolucionario». En los primeros años del régimen no se sentía ningún apuro por dar a la dictadura del proletariado el nombre de dictadura del partido; y en una resolución del duodécimo congreso del partido, en 1923, se declaraba que «la dictadura de la clase trabajadora sólo se puede asegurar bajo la dictadura de su vanguardia dirigente, es decir, el partido comunista». Aunque Stalin atacó posteriormente la fórmula de la dictadura del partido [43], todo siguió de la misma manera sin que nadie hiciera objeciones.

El partido conservaba su papel directivo de «palanca básica de la dictadura» [44].

> El partido —escribió Stalin en 1924— no puede ser un partido auténtico si se limita a registrar lo que las masas obreras experimentan y piensan, si va a

(Sochineniya, xv, 90) y manifestó en 1892 que «en Rusia, el proletariado crece y se fortalece, como el *bogatyr* de las fábulas, no por días, sino por horas» *(ibid.,* iii, 383-384).

[42] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 145.

[43] Para estos textos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 248-9. Zinóviev volvió a esta controversia en un artículo de 1924: «El consenso de opinión respecto a la dictadura del proletariado se puede expresar con las siguientes proposiciones. Es la dictadura de una clase, si lo consideramos desde un punto de vista social y clasista. Es la dictadura del Estado soviético, una dictadura soviética, si lo consideramos desde el punto de vista de la forma *jurídica,* es decir, desde un punto de vista específicamente estatal. Es la dictadura de un partido, si lo consideramos desde el punto de vista de la jefatura, desde el punto de vista del mecanismo interno de la gran maquinaria de una sociedad en periodo de transición» *(Pravda,* 23 de agosto de 1924). La primera parte de esta triple definición se muerde la cola. La dictadura del Estado y del partido eran, en realidad, facetas diferentes del mismo fenómeno; pero esto no se podía identificar con la dictadura del proletariado como clase social.

[44] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 226.

remolque de las manifestaciones espontáneas del movimiento, si no sabe cómo combatir la inercia y la indiferencia política de las manifestaciones espontáneas del movimiento[45].

El partido no era simple emanación o expresión de la voluntad del proletariado. Era una vanguardia organizada, con conciencia de clase, aplicada a la tarea responsable de dirigir al conjunto del proletariado y de impartirle una voluntad y unos objetivos.

En los primeros años de la revolución, el proceso de desplazar la importancia desde el proletariado al partido fue sutil y casi imperceptible. En cierto sentido, era la consecuencia lógica del papel del partido antes de la revolución: en 1904 Trotski acusó a Lenin de buscar con sus métodos de organización el establecimiento de un partido que acabaría por «sustituir a la clase trabajadora»[46]. Sin embargo, no sería justo pensar que todo esto se hizo de manera calculada. En las jornadas de lucha desesperada anteriores a la revolución, el partido fue representante del proletariado y organizador de sus fuerzas. Con el triunfo de la revolución este papel debiera haber sido superado: el proletariado debiera haber tomado en sus manos las riendas de la autoridad. Pero esto se pensaba cuando existía la firme creencia en una revolución proletaria de alcance mundial, la cual coronaría la iniciativa rusa y permitiría conservar sus frutos. Al disolverse esta esperanza, cuando el fin de la revolución trajo consigo una lucha no menos encarnizada que la de años anteriores contra enemigos internos y externos, el partido asumió rápidamente su antigua posición y, una vez más, se convirtió en la vanguardia combatiente del proletariado, organizando y dirigiendo las masas y hablando con autoridad en su nombre. Antes de que terminara la guerra civil, Lenin había vuelto casi por entero al espíritu y a los conceptos que predominaron antes de 1917, cuando las esperanzas de la revolución se centraron por entero en la dedicación y en la capacidad organizadora del partido. En la época en que se implantó la NEP, cuando la industria estaba hundida a su nivel más bajo, la sustitución del proletariado por el partido era ya un hecho del todo consumado.

El partido bolchevique, que llevaba el nombre de partido obrero, ya desde el principio atrajo a sus filas, principalmente, a obreros in-

[45] Stalin, *Sochineniya,* vi, 171.

[46] N. Trotski, *Nashi Politicheskie Zadachi* (Ginebra, 1904), p. 50; otros párrafos de este folleto y de los propios comentarios posteriores de Trotski respecto a la polémica se citan en *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 48-9.

dustriales, que eran pocos en Rusia. El partido siempre declaró que sus objetivos eran ganarse la adhesión masiva de los obreros y tener una gran proporción de miembros proletarios. Sin embargo, incluso en 1917, los trabajadores pertenecientes al partido no llegaban al 60 %; y tras la revolución, con el colapso de la producción industrial y con la entrada de numerosos administradores e intelectuales en el partido, el número de trabajadores se redujo aún más, hasta un 41 % en 1921. En aquel mismo año, en décimo congreso del partido, Shliapnikov, jefe de la oposición obrera, se quejó de que, en Moscú, sólo un 4 % de los metalúrgicos, y en Petrogrado el 2 %, pertenecían al partido, cuyas filas se nutrían de campesinos e intelectuales. Tras 1921 se realizaron intentos encaminados a equilibrar esta desproporción, primero mediante las purgas que recayeron más pesadamente sobre los miembros no obreros, y luego mediante el «enrolamiento leninista» de 1924 y otras campañas posteriores del mismo signo, que tenían por objeto aumentar el número de afiliados entre los trabajadores; pero hasta 1929 la proporción de miembros proletarios no alcanzó otra vez el 60 % [47]. El ingreso en el partido de obreros cuidadosamente seleccionados, con cuya lealtad los jefes podían contar, servía al doble fin de hacer frente a una oposición cuya fuerza principal radicaba en los intelectuales del partido [48] y de crear un núcleo que pudiera influir en el proletariado y ganarlo a la causa del partido. Con el paso del tiempo las diferencias entre los proletarios del partido y los que no lo eran se fueron borrando. Pero, a mediados de la década de los años 20, los obreros afiliados al partido no sólo disfrutaban de una situación privilegiada, con la cual se aseguraba su lealtad a la jefatura del mismo, sino que servían como agentes, por medio de los cuales el partido ejercía su autoridad sobre el conjunto del proletariado. Por entonces, aproximadamente el 10 % de los trabajadores industriales eran miembros del partido. La mayor proporción se registraba entre los metalúrgicos, químicos, tipógrafos, obreros de la industria textil en sus categorías inferiores, mineros y trabajadores de la madera [49]. En términos ge-

[47] Véanse las tablas en A. S. Bubnov, *VKP(B)* (1931), p. 615; las observaciones de Shliapnikov se hallan en *Desiati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti* (1921), pp. 29-30.

[48] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 362-3.

[49] A. S. Bubnov, *VKP(B)* (1931), p. 617. Según una resolución del decimotercer congreso del partido en tiempos del enrolamiento leninista, «en ciertas factorías individuales la mayoría de los trabajadores se afiliaron al partido» (*VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 571); pero evidentemente se trataba de casos excepcionales.

nerales, el mayor número de afiliados se daba entre los más especializados.

Más significativo que el reclutamiento en masa de obreros con destino a las filas del partido era la colocación de trabajadores del mismo en cargos responsables de la administración soviética o del partido o en la dirección económica. Lenin insistió en la necesidad de que los obreros aprendieran a administrar para que la dictadura del proletariado llegara a ser realidad. Incluso cuando el nombramiento de especialistas burgueses para esos cargos se convirtió en práctica corriente, todavía quedaban vacantes que llenar; por otra parte se aceptaba y aplicaba la teoría de que los trabajadores leales y de confianza podrían vigilar a los especialistas potencialmente desleales. En los primeros años el ascenso de trabajadores competentes a cargos gerenciales y otros de parecida responsabilidad encontró, paradójicamente, la resistencia de parte del partido, basada en prejuicios igualitarios contra la creación de una denominada «aristocracia obrera» y en el temor de que con ello se volvía al renacimiento de la herejía sindical del control obrero [50].

Tras la introducción de la NEP desaparecieron definitivamente del partido todas las objeciones que pudieran hacerse contra la promoción de una élite de trabajadores a puestos de responsabilidad, y el principal factor limitador de tales nombramientos fue la escasez de candidatos idóneos. Esta escasez fue grave y persistente.

[50] La idea de ascender a los trabajadores a cargos de responsabilidad fue defendida con calor en 1919 y 1920 por un tal Goltsman, dirigente del sindicato del metal; la atacó Bujarin, quien, en un artículo aparecido en *Pravda*, 14 de septiembre de 1919, y titulado «¿Una aristocracia obrera o la unidad de la clase trabajadora?» protestó contra la división del proletariado en dos grupos («obreros fabriles corrientes materialmente ligados a la industria urbana» y «elementos absorbidos por la vida fabril en fechas relativamente recientes y ligados material e ideológicamente a la pequeña burguesía del campo y la ciudad»), el primero de los cuales debía dominar e imponer su disciplina al segundo; también se opuso Zinóviev, quien en el noveno congreso del partido, en marzo de 1920, preparó unas tesis enderezadas contra Goltsman (G. Zinóviev, *Sochineniya,* vi, 344). Goltsman se defendió en *Pravda* del 26 de marzo de 1920. Sobre la cuestión nunca se tomó una decisión, aunque en el congreso Lenin pareció simpatizar con Goltsman, principalmente por su apoyo al principio de la gerencia de un solo hombre en contraposición a la colectiva (para esta controversia, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 199-204); otros ecos de la disputa se escucharon en el congreso, donde se acusó a Trotski de formar un *bloc* con Goltsman, y Riazanov denunció el plan como «una especie de sindicalismo que trata de promover a los sindicatos de especialistas para que hagan el papel de gerentes industriales» (Lenin, *Sochineniya*, xxv, 120; *Deviati Syezd RKP(B)* [1934], pp. 210-12, 247).

De los obreros que ocupaban cargos de importancia en la industria, Noguin destacaba por su competencia, y ascendió a un puesto de indiscutible autoridad [51]; pero es difícil encontrar otro nombre que pueda equipararse con el suyo. En el undécimo congreso del partido, en 1922, dijo Lenin que de cien comunistas en cargos de responsabilidad, noventa y nueve ignoraban los principios elementales de la administración «y no quieren darse cuenta de su ignorancia, ni de que deben aprender desde el ABC» [52]. La resolución del Congreso declaraba que los sindicatos debían convertirse en «escuelas de administración de la industria socialista» y que una de sus «principales tareas» fuera «la promoción y preparación de administradores de entre las filas de los obreros y de las masas trabajadoras» [53]. Desde este momento la promoción de miembros del partido a posiciones importantes constituyó una práctica corriente y aceptada y parte esencial de los métodos de la jefatura del partido. La palabra «promoción» *(vydvizhenie)* entró en el vocabulario del partido con la acepción especial de nombramiento de obreros para cargos importantes. Un informe que sometió el comité central del partido al decimotercer congreso del mismo, en mayo de 1924, registraba los primeros resultados de una resolución aprobada en noviembre anterior a favor de la «promoción», especialmente de los trabajadores. Esta tomaba dos formas: «promoción» por parte de los órganos centrales del partido para cubrir puestos «electivos u otros» en el soviet o en los organismos económicos, y «promoción» sobre el terreno por parte de los organismos locales del partido. No se ofrecían detalles de este último proceso. Pero de 788 nombramientos que se hicieron por decisión del comité central en los seis meses intermedios, 173 eran de «promovidos», es decir, de personas especialmente designadas por cuestiones de mérito. Sin embargo, un análisis revelaba que de los 71 promovidos para puestos del partido, 20 eran obreros, 8 campesinos, 33 empleados o intelectuales, y 10 «otros». De 102 promovidos a cargos centrales del partido, 30 eran obreros, 3 campesinos, 55 empleados o intelectuales y 12 «otros». Parecía, pues, que sólo el 30 % de los promovidos eran obreros, más de la mitad empleados o intelectuales, y que la proporción de estos últimos era mayor en los nombramientos para cargos

[51] Véase *El Interregno, 1923-1924,* p. 286; una reunión con él se menciona en A. Ransome, *6 Weeks in Russia in 1919* (1919), pp. 94-9.
[52] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 251.
[53] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 421.

centrales que para cargos locales [54]. Si consideramos que la categoría de «obreros» incluía sin duda a personas de origen proletario pero ya ocupadas en tareas administrativas o intelectuales, esas cifras nos hablan con elocuencia de las dificultades existentes para encontrar un número grande de «obreros de herramienta» en condiciones para ser promovidos.

Con todo se hicieron progresos, y para 1924 la estructura de las juntas directivas de las principales empresas industriales mostraba más o menos las mismas características. Según las estadísticas que se hicieron en 88 de los mayores *trusts* industriales el comienzo de aquel año, el 91 % de los presidentes de esos *trusts* y el 48 % de los miembros de las juntas eran de origen obrero y todos, virtualmente, miembros del partido. Más de la mitad de los presidentes proletarios de los *trusts* eran ex-metalúrgicos. La edad media de los presidentes era inferior a la de los miembros de las juntas; el 62 % de los presidentes tenía entre 30 y 39 años. Estadísticas de la misma fecha relativas a 639 grandes fábricas revelaban que el 48 % de los directores y el 34 % de los subdirectores pertenecían al partido: los detalles de su origen no figuraban. De las 18 mayores fábricas (con 5.000 o más trabajadores) todos los directores eran del partido, pero sólo lo era el 31 % de los subdirectores. Por otra parte, sólo el 7 % de los empleados (es decir, del personal administrativo) de los 88 *trusts* estudiados, eran miembros del partido; el porcentaje tendía a ser más alto en los cargos administrativos no especializados y más bajo en los puestos técnicos y financieros [55]. El cuadro general que se deduce de estas cifras es bastante claro. Era práctica corriente, aunque no general, colocar a un miembro del partido al frente de un *trust* industrial importante o de una gran fábrica (o, quizá, a veces, hacer del partido a la persona que ocupara tal cargo); y una proporción sustancial de estos jefes industriales eran antiguos obreros. Entre otro personal directivo, la proporción tanto de miembros del partido como de antiguos obreros era mucho más pequeña. En grandes factorías lo más corriente era sin duda la combinación de un director del partido con un subdirector técnico no perteneciente al mismo. En todas las empresas y organismos económicos del Estado se manifes-

[54] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bloshevikov)*, núm. 1 (59), enero de 1924, p. 66; núm. 4 (62), abril de 1924, pp. 49-51.

[55] *Komsostav Krupnoi Promishlennosti* (1924), pp. 12-21, 31-2, 52-4; se trataba de una publicación del partido preparada con vistas al decimotercer congreso del partido.

taba el hecho de que el cargo principal lo ocupaba un hombre del partido de origen proletario, investido con la responsabilidad de tomar las decisiones más importantes y de actuar como perro guardián con respecto a los segundos en la línea de mando, técnicamente idóneos pero políticamente sospechosos [56].

Pero, aunque se lograran algunos éxitos al imponerse este sistema a nivel superior, es evidente que la práctica de promocionar a los obreros para cargos administrativos siguió tropezando con dificultades. De algunas de éstas trataba con mucha elocuencia un informe sobre «promociones», emitido por la organización del partido de la provincia de Viatka en la primavera de 1926. A veces las células del partido se negaban a recomendar a buenos trabajadores para otros cargos superiores, ya que esto significaría su traslado a otros lugares. A veces el propio promovido «pierde el contacto con los trabajadores... y se convierte a ojos de éstos en otro de los 'jefazos'». A veces los administradores y especialistas miraban por encima del hombro o intimidaban a los promovidos designados para trabajar a sus órdenes: esto ocurría en particular en los ferrocarriles, cuyos jefes «recibían de mala gana, si no con hostilidad», a los promovidos. Por último, el propio trabajador no quería a veces ser promovido a puestos del soviet, de los sindicatos o de las cooperativas, donde su paga iba a ser más baja que la que recibía como obrero industrial. A pesar de estos inconvenientes, el informe aseguraba que, de 93 «trabajadores de herramienta» promovidos a cargos de responsabilidad en el año anterior, sólo del 5 al 10 % no dio el resultado apetecido [57]. Apenas hay otras pruebas que puedan confirmar estas aseveraciones. En el mismo año, Tomski se quejaba de que «miles de trabajadores» promovidos a «toda clase de puestos económicos» fracasaron por su incapacidad para familiarizarse con su labor y se les iba trasladando de un cargo a otro con la esperanza de hallar algo que les cuadrara [58]. Con todo, a pesar de tantos inconvenientes, la existen-

[56] Un artículo y la correspondencia que se publicó en *Leningradskaya Pravda*, 5, 12 y 13 de mayo de 1925, sugieren que para entonces el sistema se daba por descontado; se lanzó la propuesta de establecer cursos de instrucción para los directores rojos, algunos de los cuales ignoraban los elementos de la contabilidad.

[57] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)*, núm. 14 (1935), 12 de abril de 1926, pp. 5-7. El mismo informe contiene datos sobre la «promoción» de campesinos para cargos en las cooperativas y en los soviets (véase también *ibid.*, núms. 29-30, 10 de agosto de 1925, pp. 2-3); pero parece ser que esto no se tomó muy en serio.

[58] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)*, p. 283;

cia de una escala de promociones y la admisión en las filas del partido de un número relativamente grande de trabajadores bastó para crear un núcleo afecto al régimen entre los sectores más avanzados y representativos del proletariado; y la mejora del nivel material de vida, con ser gradual y vacilante, fomentaba la docilidad de las masas obreras, aunque no mostraran una simpatía activa por el régimen. Después de 1923 hubo pocos síntomas de descontento proletario contra el nuevo orden.

Sin embargo, todas estas medidas estaban muy lejos de constituir una dictadura proletaria. Las decisiones importantes emanaban exclusivamente de los organismos superiores del partido, en los cuales era muy escasa la representación de los trabajadores. En realidad, pocos partidos con el título de «obrero» o «laborista» han sido dirigidos de verdad en ningún país por los trabajadores industriales: miembros de otras clases han desempeñado casi siempre el papel principal actuando en nombre de los obreros. En el partido obrero de un país como la Rusia de la anteguerra, donde el proletariado era tan reducido, tan reciente y tan retrasado en educación y en organización, esta dificultad se revelaba con especial gravedad. En ningún momento los trabajadores industriales configuraron la política del Partido Comunista Ruso. Lenin defendió el predominio de los intelectuales en los primeros tiempos de su historia, cuando ni un solo trabajador figuraba en sus organismos dirigentes [59]. A pesar de los sostenidos esfuerzos que se hicieron para remediar este desequilibrio e inclinarlo a favor de una mayor afiliación de elementos proletarios, esfuerzos que lograron un éxito parcial después de 1924, la dirección suprema del partido siguió en manos de revolucionarios profesionales y cultos. En 1924 apenas cuatro o cinco miembros del comité central, y sólo uno del Politburó, Tomski, fueron obreros fabriles; y ninguno de ellos figuraba entre los verdaderos artífices de la política del partido. La identificación de la jefatura del partido con el gobierno del Estado influyó en su carácter de dos maneras distintas. Condujo a una nueva concentración de poder en unas pocas manos y a un nuevo fortalecimiento de la disciplina del partido, la cual se veía ahora reforzada por razones de la seguridad del Estado, de manera que, a todos los efectos, la jefatura del partido se hizo más autocrática que nunca. Por otra parte, era preciso tomar ahora

el mismo párrafo confirma la declaración de que los cargos que se ofrecían a los trabajadores promovidos eran a veces peor pagados que los que ya ocupaban.

[59] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, pp. 30-2.

decisiones de tal envergadura que, para ejecutarlas, se requería la cooperación activa de grupos importantes de administradores y gerentes y la aquiescencia, al menos pasiva, de grandes masas de obreros y campesinos; en su consecuencia, la jefatura estaba constantemente obligada, al estructurar su política, a tener en cuenta un vasto complejo de intereses y opiniones, no sólo de las filas del partido, sino del conjunto de la población. En este sentido, el partido se hizo más responsable y menos autocrático desde que tomara el poder. Pero este poder no lo ejercían los miembros del proletariado.

El tercer grupo, que consistía en «empleados y personas dedicadas a tareas intelectuales», lo formaban, principalmente, las clases oficiales o profesionales del antiguo régimen. Era un grupo importante, pero no por deseo de los bolcheviques, pues éstos quisieron al principio terminar no sólo con los terratenientes y capitalistas, sino con todos los que directa o indirectamente hubieran servido a los zares. Todas las revoluciones tratan de derribar el orden político existente y de eliminar al grupo rector de ese orden: todas las revoluciones son sociales en el sentido de que buscan alterar la estructura de la sociedad. En la revolución bolchevique este proceso fue particularmente violento y duro, en parte porque las divisiones de la sociedad rusa eran muy hondas, y en parte porque los revolucionarios estaban apegados a la teoría que proclamaba la hostilidad fundamental de unas clases hacia otras, y la hostilidad de la clase revolucionaria contra todas las manifestaciones del Estado nacional. Esta teoría estaba expuesta por Marx, quien, con base en las experiencias de la Comuna de París, dijo que el objetivo de los revolucionarios debiera ser, no apoderarse de la maquinaria del Estado burgués, sino de destrozarla. En *El Estado y la revolución,* escrito en vísperas de la toma del poder, Lenin repitió y aprobó incondicionalmente aquellas palabras. Cuando al día siguiente de la revolución el «gobierno de 'obreros' y 'campesinos'» se estableció en Smolni, nada era más ajeno a las ideas de Lenin o de los recién designados comisarios del pueblo que ocupar y utilizar los ministerios de los gobiernos zarista y provisional.

Trotski se puso a despachar desde Smolni los asuntos del nuevo régimen con el extranjero, y sólo pidió a los funcionarios del anterior Ministerio de Asuntos Exteriores la entrega de los «tratados secretos» y aguardó el momento de «cerrar la tienda». El comisario del

pueblo para Finanzas exigió los fondos del Banco del Estado, pero, por lo demás, no hizo ningún caso de los procedimientos de la administración financiera. El Comisariado del Pueblo para las Nacionalidades de Stalin no tenía la contrapartida de un organismo anterior parecido. Pero, sobre todo, la Guardia Roja, y el Ejército Rojo que nació de ella, nada heredaron del viejo ejército y, en muchos aspectos, fueron la antítesis completa del mismo. A esta actitud de los bolcheviques correspondieron los funcionarios supervivientes del antiguo gobierno con el boicot a las nuevas autoridades revolucionarias, boicot que se prolongó durante las primeras semanas de la revolución. En junio de 1918, Lenin observó que «la *intelligentsia* pone su saber y su talento... al servicio de los explotadores» [60].

Sin embargo, no era posible descuidar el problema de la administración y de la dirección indefinidamente. Así lo previó Engels a los pocos años de la muerte de Marx, pues en una carta que escribió a Bebel en 1891 expresaba la esperanza de que, si la revolución se retrasaba en Alemania otros ocho o diez años, el partido tendría tiempo de entrenar a un número suficiente de «jóvenes técnicos, doctores, juristas y maestros» para dotar de personal a las «administraciones de las factorías y de las instituciones principales». Engels no dejó de traslucir cierta nota de aprensión:

> Si como resultado de una guerra llegamos al poder antes de estar preparados, los técnicos serán, por principio, nuestros enemigos y tratarán de engañarnos y traicionarnos como mejor puedan; prescindiremos de ellos, pero nos seguirán engañando. Con los revolucionarios franceses *siempre* ocurrió lo mismo: se vieron obligados a ocupar los cargos principales de la administración y a entregar los secundarios, pero también vitales, a los viejos reaccionarios, que obstaculizaban y ponían freno a todo [61].

La dificultad era todavía más grave de lo que sugería la Revolución francesa. Aquella revolución se produjo en una época en que la maquinaria de la administración política y de la dirección económica, es decir, el problema de gobernar y el problema de satisfacer las necesidades básicas de la población, eran infinitamente menos complicados que en los primeros años del siglo XX; por otra parte, la clase burguesa que hizo la revolución estaba preparada en el aspecto técnico para realizar esas funciones. En la Rusia de 1917, era puramente utópica la visión de un Estado y de una economía de tan simples contexturas, según la cual bastaría para dirigirlos la sapiencia natural de los obreros y campesinos y el puñado de inte-

[60] Lenin, *Sochineniya*, XXIII, 90.
[61] Marx y Engels, *Sochineniya*, XXVIII, 365.

lectuales que formaban la base del nuevo régimen. Pero las comunicaciones ferroviarias, postales y telegráficas sólo pudieron mantenerlas los expertos en su funcionamiento; las fábricas ocupadas por los trabajadores, y de las cuales se expulsó a sus directores e ingenieros, dejaron de producir; no era posible crear un ejército nuevo y eficaz sin contar con la experiencia y el entrenamiento militar de los antiguos oficiales del zar. La revolución bolchevique tuvo lugar en una época en que no se podía prescindir de los técnicos, de los administradores y de los especialistas, fuera cual fuese la clase a que pertenecían y la barricada desde la que luchaban. En vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin comprendió que sería necesario coger a los «capitalistas» y «*obligarles a trabajar* en la nueva estructura de la organización estatal..., ponerlos al servicio del nuevo Estado» [62].

Pasó mucho tiempo antes de que se aprendiera esta lección desagradable e imprevista. Los desastres militares la pusieron de relieve en su forma más cruda y elemental. La colaboración efectiva entre los jefes bolcheviques y los «especialistas» del viejo orden se estableció por primera vez en el proceso de creación del Ejército Rojo; este proceso comenzó inmediatamente después de Brest-Litovsk. Con menos dramatismo, pero no menos significativamente, se halló un *modus vivendi* con los directores e ingenieros, cuyo trabajo era esencial para que funcionara la industria; y el control obrero se abandonó como una aberración inoperante. En particular tras el traslado de la capital a Moscú, se llegó a un mismo compromiso silencioso con los funcionarios de la vieja administración, los cuales, cada vez en mayor número, se vieron prestando al Gobierno soviético los mismos servicios rutinarios que desempeñaron para sus predecesores. Lejos del centro la levadura de lo nuevo era todavía más esacasa y afectaba con menos rapidez e intensidad a la masa de lo viejo; aunque es difícil obtener estadísticas precisas de esta época, un informe nos revela que, de 4.766 empleados soviéticos que había en la ciudad de Vyatka a fines de 1918, 4.467 ocuparon los mismos cargos en la administración *zemstvo* bajo el zar [63]. En todas las esferas de importancia política, los cargos superiores y la dirección efectiva de la política se hallaban en manos de los bolcheviques. Pero, tras la fachada del partido, el trabajo práctico lo realizaban, cada vez en mayor número, los mismos hombres que hicieron antes idénticas tareas para otros dueños.

[62] Lenin, *Sochineniya,* xxi, 263.
[63] Stalin, *Sochineniya,* iv, 216.

Las ideas y las inclinaciones de esta gran burocracia no bolchevique que hacía girar las ruedas del régimen soviético en sus años formativos eran, como es natural, de diversa clase. Uno de sus primeros miembros publicó unos años más tarde sus recuerdos, en la emigración[64], en los que clasificaba a la burocracia en tres categorías principales. En primer lugar figuraba el ejército de contables, auxiliares de todo tipo, mecanógrafos, etc., que formaban la materia prima de cualquier oficina y que, por lo general, no abrigaban convicciones políticas activas: este grupo correspondía a quienes, dentro de la administración económica, Trotski llamaba «técnicos sin ideas»[65] en un artículo suyo aparecido en 1919. El segundo grupo lo formaban funcionarios más o menos destacados de la época zarista, «casi todos 'contrarrevolucionarios' de diversa índole» pero que justificaban su *volte-face* con el argumento de que, al entrar al servicio del Gobierno soviético, ayudaban a «conservar los viejos valores» y a «mitigar los rigores del régimen». Por último figuraba el grupo que, aunque no estuvo antes relacionado con el partido, mostraba sus simpatías por el régimen y colaboraba con él de buena gana, aunque quizá sin entregarse demasiado. A este grupo se refería Trotski, en el pasaje ya citado, al llamarlos «representantes de la *intelligentsia* y *semi-intelligentsia*, que se han adherido sinceramente a la causa de la clase obrera, pero que no se han transformado en su interior y conservan muchas características y hábitos de pensamiento propios del medio burgués». Sin duda, la costumbre y las necesidades materiales fueron factores más poderosos que la simpatía para uncir a estos burócratas y técnicos a sus tareas. Un observador bolchevique de aquella época calculó que sólo el 10 % de los ingenieros de la anteguerra que trabajaban para el Gobierno soviético era favorable al régimen[66]; y, probablemente, los ingenieros eran menos hostiles que algunas otras categorías. Este sentimiento de desconfianza recíproca entre la burocracia y los técnicos, por una parte, y el partido por la otra, duró muchos años y se reflejó en todas sus relaciones.

La introducción de la NEP, que parecía sacrificar la política y las aspiraciones revolucionarias a favor de las necesidades prácticas inmediatas, se recibió en este grupo casi con tan fuerte beneplácito como entre los campesinos, y fue factor poderoso para ganar y re-

[64] *Arjiv Russkoi Revoliutsi*, vi (Berlín, 1922), 304-11.
[65] Trotski, *Sochineniya*, xxi, 99.
[66] L. Kritsman, *Geroicheski Period Velikoi Russkoi Revoliutsi* (sin fecha [1924?]), pp. 148-9.

tener la lealtad de sus miembros hacia el poder soviético. Entre 1921 y 1924 se llevó a cabo una amplia reconciliación entre esa «gente de antes» y el régimen soviético. El grupo, relativamente pequeño, de «especialistas» de los días del comunismo de guerra se convirtió en un ejército formado por muchos miles de antiguos miembros de las clases administrativas, industriales, mercantiles o profesionales que hicieron las paces, algunos a regañadientes, otros de buena gana, con el nuevo orden, y trabajaban como funcionarios soviéticos, como «gerentes rojos» de instituciones y organismos económicos, como especialistas en innumerables puestos técnicos de la industria y de la administración, o como intelectuales en el campo educativo y profesional, en la investigación científica, en la literatura o en las artes. Bajo la NEP la burocracia, los gerentes, los técnicos y la *intelligentsia* —los «cuerpos de funcionarios» de la nueva sociedad— eran casi exclusivamente elementos extraños al régimen. De vez en cuando se alzaban voces contra este predominio en determinadas esferas: contra el monopolio de que disfrutaban en la literatura los «compañeros de viaje», contra el número de antiguos socialrevolucionarios empleados en el Narkomzem o contra los antiguos funcionarios zaristas que prestaban sus servicios en el Narkomfin[67]. Pero el fenómeno era general e inevitable y que desapareciera era sólo cuestión de tiempo. En 1929, el 37 % del personal del Narkomfin lo constituían todavía antiguos funcionarios zaristas; en el Narkomtrud eran el 27 %, y en el Narkomtorg, el 26 %. En las oficinas oficiales de Leningrado, el 52 % del personal lo formaban antiguos empleados zaristas[68]. Y esta proporción era sin duda más elevada en las capitales de provincia y en regiones apartadas.

Estas circunstancias motivaron una nueva actitud de los jefes del partido. En los días del comunismo de guerra, Lenin defendió el

[67] La actitud conservadora de estos departamentos se atribuía a veces a las afiliaciones y simpatías de su personal (para el caso especial del Narkomzem de Georgia, véase más adelante p. 295). A este respecto, la especial reputación del Narkomfin arrancaba del cargo influyente que allí tenía Kutler (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 365; *El Interregno, 1923-1924*, p. 143); el Narkomfin contaba también con las orientaciones de cierto número de economistas académicos de la vieja escuela, a quienes se daba el apelativo de «profesores del Narkomfin». En el período de la NEP se hicieron esfuerzos especiales para que aumentara el número de miembros del partido, cuya proporción era muy baja, entre el personal del Narkomfin (*Vestnik Finansov*, núm. 1, enero de 1924, pp. 103-5; V. Diachenko, *Sovetskie Finansy v Pervoi Faze Razvitiya Sovetskogo Gosudarstva*, i [1947], 241-242).

[68] *15 Let Sovetskogo Stroitelstva*, ed. E. Pashukanis (1932), p. 255.

empleo de los especialistas en la industria contra quienes denunciaban tal paso como un acto de rendición al capitalismo y apoyó a Trotski en su campaña de utilizar en gran número a los antiguos oficiales zaristas como cuadros del nuevo ejército[69]; pero tales medidas eran todavía arbitrios temporales en una época de transición; y aunque la presencia de estos elementos «hostiles» y «contrarrevolucionarios» aumentara los peligros de la burocracia y la posibilidad de actos de traición inconscientes o deliberados, con todo, los especialistas burgueses no pasaron de ser puntos aislados en el océano del trajín proletario y revolucionario que todo lo barría ante sí. Pero ahora, tras el «retroceso» de la NEP y la aceptación de ideas y prácticas capitalistas dentro de un amplio sector de la economía, la situación parecía invertirse. En una sociedad que había restablecido el dinero y los incentivos financieros, que aceptaba las desigualdades económicas, no ya como excepción sino como regla útil, y que había comenzado a exhibir una buena dosis de tolerancia hacia los derechos de propiedad y de herencia, los trabajadores eran los aislados y los que corrían el riesgo de hundirse en un mar de capitalismo renaciente. En el undécimo Congreso del partido, en abril de 1922, Lenin analizó la situación con franqueza no exenta de perplejidad:

¿Dónde radica nuestra fuerza? ¿Y qué nos falta? Poder político tenemos mucho. No creo que haya nadie que pueda decir que en esta o aquella cuestión práctica, en una u otra institución, los comunistas, el partido comunista, carece del poder suficiente... El poder económico en poder del Estado proletario ruso es lo suficientemente fuerte para asegurar la transición al comunismo. ¿Qué es lo que falta entonces? Está muy claro: falta cultura entre los comunistas que desempeñan funciones administrativas. Si nos fijamos en Moscú con sus 4.700 comunistas en cargos de responsabilidad, si nos fijamos en esa inmensa máquina burocrática, en esa gran masa, debemos preguntarnos: ¿Quién dirige a quién? Dudo mucho que podamos decir con razón que los comunistas dirigen a esta masa. A decir verdad, no dirigen, sino que son dirigidos. Aquí ha sucedido algo parecido a lo que nos contaban en las lecciones de historia cuando éramos niños: a veces una nación conquista a otra, la nación vencedora es la conquistadora y la vencida es la conquistada. Esto es sencillo y todo el mundo lo entiende. Pero, ¿qué sucede con la cultura de estas naciones? Aquí la cosa ya no está tan clara. Si la nación conquistadora es más culta que la vencida, la primera impone su cultura a la segunda; pero si se da el caso contrario, la nación vencida impone su cultura a la conquistadora. ¿Ha ocurrido algo parecido en la capital de la RSFSR? ¿No están influidos por una cultura ajena los 4.700 comunistas (numerosos, casi como una división entera del ejército, y de los mejores)? Verdaderamente, los vencidos dan la

[69] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 194-200; vol. 3, pp. 285-6.

impresión de que disfrutan de mayor nivel cultural. Pero esto no es así. Su cultura está a un nivel insignificante, es de lo más miserable. Sin embargo, es superior a la nuestra. Miserable e insignificante como es, es más elevada que la de nuestros responsables administradores comunistas, porque estos últimos carecen de conocimientos administrativos...

Los funcionarios burgueses suelen estar enterados de los asuntos mejor que nuestros mejores comunistas, que disfrutan de la autoridad y de todas las oportunidades posibles, pero que no pueden hacer ningún uso de sus derechos ni de su autoridad.

Lenin subrayó, con una frase que repitió dos veces, la necesidad de edificar la economía socialista «con las manos de otros»: «edificar el comunismo con manos no comunistas» [70]. Seis meses después, en el cuarto Congreso de la Comintern, volvió al mismo tema:

Nos apoderamos del viejo aparato del Estado y esa fue nuestra desgracia. El aparato del Estado se vuelve muchas veces contra nosotros. Ocurrió que en 1917, luego que tomamos el poder, el aparato del Estado comenzó a sabotearnos. En aquella época teníamos mucho miedo y les pedimos: «Por favor, vuelvan a nuestro lado.» Y volvieron y esa fue nuestra desgracia. Ahora contamos con una enorme masa de funcionarios, pero carecemos de personal idóneo para dirigirla. Suele suceder en la práctica que aquí arriba, donde tenemos el poder del Estado, el aparato desarrolla sus tareas, pero allá abajo, donde se toman las decisiones, deciden de tal manera que muy frecuentemente trabajan contra nuestra política. Arriba tenemos, yo no sé cuántos, pero supongo que, por lo menos, unos cuantos miles, y, como máximo, algunas decenas de miles de nuestra gente. Pero abajo hay cientos de miles de viejos funcionarios que recibimos del zar y de la sociedad burguesa y que, en parte conscientemente, en parte inconscientemente, trabajan contra nosotros [71].

En el último año de su vida activa, la constante preocupación de Lenin por el problema de la burocracia estaba íntimamente unida al recelo que le producía la creciente influencia de los supervivientes del orden social prerrevolucionario en la máquina administrativa soviética. Uno de sus últimos artículos sobre la reforma del Rabkrin contenía una despreciativa alusión a «quienes tratan de conservar nuestro aparato en el mismo indecoroso estado prerrevolucionario en que se ha mantenido hasta la fecha» [72]. Trotski escribió por entonces que «la diversidad clasista del aparato soviético, en particu-

[70] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 244-246. En vísperas del duodécimo congreso del partido, el concepto de Lenin de «construir el comunismo con manos no comunistas» recibió fuertes ataques por parte de Osinski en dos artículos de *Pravda,* 24 de marzo y 15 de abril de 1923. Tras cada artículo iba una respuesta de Kámenev.

[71] Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 353.

[72] *Ibid.,* xxvii, 403.

lar el predominio en el mismo de rasgos aristocráticos, burgueses y estatales-soviéticos» era culpable del aumento de la burocracia[73]. En teoría se daba por supuesto que el administrador comunista hacía de perro guardián, vigilando a sus colegas y subordinados burgueses potencialmente hostiles. En la práctica solía sentirse impotente en manos de hombres más experimentados que él; y, por otra parte, no siempre se mostraba impermeable a los atractivos de la tradición prerrevolucionaria.

A pesar de estos bien justificados recelos, los jefes bolcheviques comprendieron muy pronto que estos profesionales no proletarios eran indispensables a la dictadura del proletariado. Estos elementos, aunque no encajaban en el análisis clasista, ocupaban un lugar de importancia decisiva en la sociedad soviética, y la actitud del partido hacia ellos fue, para su *status*, un factor determinante. Aunque por su pasado pertenecían a la aristocracia o a la burguesía, ni eran explotadores de la mano de obra que se dedicaran a sacar un beneficio de los trabajadores, ni propietarios de capital o de medios de producción de cualquier tipo[74]. Aunque fueran burgueses por educación y tradición, ya no lo eran por su situación y sus actividades, y por tanto, no pasaban en principio por enemigos irreconciliables de clase, como los *kulaks* o los hombres de la NEP. Sus conocimientos eran indispensables para el funcionamiento de la máquina política y económica; sólo con su ayuda podría superarse el fatal atraso de los proletarios. Las concesiones que se les acordaron no fueron meros expedientes temporales como las concesiones hechas a los *kulaks* o a los hombres de la NEP.

La situación económica de los funcionarios y miembros de la *intelligentsia* ahora ocupados por el régimen era tal que no se descartaba la posibilidad de que aumentara entre ellos su lealtad al gobierno, aunque se daba por supuesto que no dejarían de producirse algunos casos de actividad ilegal e incluso de traición. El empleo de antiguos oficiales zaristas en el Ejército Rojo estuvo justificado por la guerra civil y nadie presentó serias objeciones contra esa medida. Los prejuicios contra los especialistas y gerentes burgueses fueron mucho más profundos y duraderos; pero el partido, desde el

[73] Trotski, *Sochineniya*, xxi, 62.

[74] A principios del periodo de la NEP unos cuantos miembros de las profesiones «libres» —médicos, abogados, escritores, etc.— pueden haber constituido una excepción parcial a esta generalización. Pero nunca fueron muchos, y pronto dependieron del Estado o del partido, como los demás miembros de estos grupos, para sus ingresos.

noveno congreso, celebrado en 1920, luchó incesantemente contra esos prejuicios. El recelo contra funcionarios y empleados burgueses situados en instituciones y organismos soviéticos era mucho menos intenso, ya que formaban un grupo en sí mismo y no tenían a trabajadores bajo su mando; su papel en la sociedad soviética se aceptó rápidamente y se dio por descontado.

Las declaraciones de Lenin en el undécimo congreso del partido fueron preludio de una activa campaña enderezada a reconciliar a estos grupos con el partido y el régimen. La conferencia del partido de agosto de 1922, en la que se vio con buenos ojos la aparición de los *smenovejovtsi* entre los *émigrés*[75], también prestó atención a fenómenos parecidos que se manifestaban en el propio país. La conferencia brindó «apoyo sistemático y colaboración» a los miembros de la *intelligentsia* «que han comprendido, por lo menos en lo fundamental, el sentido de la gran revolución que se ha llevado a cabo» e instó al partido a trabajar para que «cristalicen las tendencias y los grupos que muestren un sincero deseo de ayudar al Estado obrero y campesino»[76]. A fines de noviembre de 1923 se celebró en Moscú el primer Congreso de Trabajadores Científicos de Toda Rusia. En el mismo pronunciaron discursos Zinóviev y Bujarin y se leyó una carta dirigida por Trotski; y miembros destacados de la antigua Academia de Ciencias proclamaron su adhesión al poder soviético y su deseo de colaborar con él en interés de la ciencia[77]. Un año después, en diciembre de 1924, Rikov habló en el Congreso de Ingenieros de Toda Rusia de la necesidad de reconciliar «a los intelectuales y a los técnicos» con el Estado obrero y campesino. «El especialista, el ingeniero, el técnico, el hombre de ciencia debe disfrutar de completa independencia y libertad para exponer sus opiniones en cuestiones científicas y técnicas» y no hay que exigirle que se someta a la «sociedad» o a la «administración»[78]. El partido, al comenzar a prestar su atención al campo, se interesó también por la «*intelligentsia* rural» de «maestros y agrónomos»; en 1924 Rikov se refirió en especial al creciente nexo existente entre este grupo y el poder soviético y pidió al partido que «asimile a esta *intelligentsia*»[79]. El primer Congreso de Maestros de toda la Unión, que se

[75] Véase anteriormente, p. 62.
[76] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 566.
[77] *Pravda*, 30 de noviembre de 1923.
[78] *Izvestiya*, 4 de diciembre de 1924; el discurso se imprimió con el título de *El papel y las tareas de la* intelligentsia *después de octubre*.
[79] A. I. Rikov, *Sochineniya*, iii (1929), 71; en otro discurso sobre el

celebró en Moscú en enero de 1925, fue objeto de gran publicidad. Rikov habló de que «en los dos o tres años últimos, grandes masas de la *intelligentsia* se pusieron del lado del régimen soviético», y Zinóviev, Bujarin y Krúpskaya se extendieron sobre el mismo tema [80]. En las zonas rurales apartadas, donde se dejaban ver con poca frecuencia los funcionarios soviéticos, y menos todavía los representantes del partido, los maestros solían constituir un nexo importante entre la población y el régimen [81]. Cuando en marzo de 1925 el VTsIK sesionó por primera y única vez fuera de Moscú, en Tiflis, una delegación de médicos de Tiflis hizo acto de presencia para expresar su lealtad al régimen, y Petrovski, al dar las gracias desde la presidencia, se refirió a la alianza existente entre el «trabajo y la ciencia» y saludó a la *intelligentsia* de Transcaucasia como colaboradora en el esfuerzo común de progresar hacia el comunismo [82]. El tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, celebrado en Moscú dos meses más tarde, recibió al delegado de una conferencia de rectores de universidades que tenía lugar en la misma fecha y se refirió en su resolución principal a dicha conferencia, diciendo que «amplios sectores de la *intelligentsia* vienen al lado del poder soviético» [83]. Apogeo de este proceso fue la grandiosa conmemoración, en septiembre de 1925, del segundo centenario de la Academia Rusa de Ciencias, a la que asistieron intelectuales de muchos países; los actos tuvieron resonancia internacional, y con todo ello se selló la reconciliación del régimen soviético con las tradiciones de la ciencia y de la cultura rusas, y el establecimiento de nuevos vínculos entre la ciencia soviética y la del mundo capitalista [84].

Así pues, en los años de la NEP se fue estableciendo gradualmente una alianza tácita entre el partido, que hablaba en nombre del proletariado, y el grupo de «funcionarios y personas dedicadas a ta-

mismo tema, incluyó a «médicos, practicantes y veterinarios» en la *intelligentsia* rural *(ibid.,* iii, 93).

[80] *Pravda,* 16 de enero de 1925 y días posteriores.

[81] *Sovetskoe Stroitelstvo: Sbornik,* ii-iii (1925), 353; en 1925 «se prestó especial atención a que ingresaran los maestros en el partido, y en los primeros meses del año se afiliaron al mismo 3.445» *(K XIV Syezdu RKP(B)* [1925], p. 5).

[82] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya* (1925), pp. 143-6.

[83] *Treti Syezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), p. 7.

[84] El discurso de Zinóviev, que intervino como principal representante oficial soviético, se reprodujo por entero en la prensa y se publicó como folleto bajo el título *Nauka i Revoliutsiya* (1925).

reas intelectuales», compuesto por entonces, en su mayor parte, por supervivientes del régimen prerrevolucionario o por sus descendientes inmediatos. Fue Gorki quien, antes de ausentarse de la Rusia soviética en 1921, trabajó de firme para establecer las bases de esa alianza en el campo de la literatura; tras considerar con mirada sobria y desilusionada el atraso de las masas campesinas de Rusia, Gorki continuó insistiendo en la necesidad de ampliar esa alianza en lo posible:

> El obstáculo principal que se alza en el camino del progreso ruso hacia la europeización y la cultura (escribió en 1924) es el abrumador predominio del campo analfabeto sobre la ciudad, del individualismo zoológico del campesinado y de su carencia casi total de sentido social. La dictadura de los obreros políticamente instruidos en íntima alianza con la *intelligentsia* es, a mi manera de ver, lo único que puede sacarnos de una situación difícil, complicada por la guerra que llevó más anarquía al campo... La *intelligentsia* rusa —la gente instruida y los obreros— han sido, son y serán el único caballo que se puede uncir a la pesada carga de la historia rusa [85].

Los obstáculos en el camino de la reconciliación eran formidables, y no eran los menores los puestos por el partido. Pero la resolución aprobada en el decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, cuando el enrolamiento leninista se hallaba en su apogeo, revelaba un distingo significativo al exigir la purga de «los elementos de origen no obrero que, durante el tiempo que han permanecido en las filas del partido, no se han revelado como comunistas auténticos al no trabajar con eficacia en los organismos económicos o de otro carácter, o al no relacionarse directamente con las masas obreras y campesinas» [86]. En este punto, el reconocimiento tácito de que prestar servicios al régimen hacía de alguien «un verdadero comunista» digno de pertenecer al partido, era una notable concesión a favor de los especialistas, gerentes industriales y otros grupos de administradores e intelectuales al servicio del régimen. Poco a poco, miembros destacados de estos grupos comenzaron a ser admitidos en el partido como recompensa por su lealtad y como muestra de la confianza que se supieron ganar con su trabajo [87]. Ahora, el ascenso

[85] *Russki Sovremennik* (Berlín), i (1924), 235.

[86] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 577.

[87] Para la admisión de directores y gerentes industriales en el partido entre 1922 y 1924, véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 48-9; el número afectado fue muy pequeño, pero, sin embargo, la tendencia era significativa. Después de 1924, con el «enrolamiento leninista» de obreros y la posterior recluta de campesinos, la proporción de «empleados y otros» disminuyó entre los afiliados al partido (A. S. Bubnov, *VKP(B)* [1931], p. 615); pero esto no significaba una disminución de sus cifras absolutas ni de su influencia.

a posiciones de influencia política les estaba abierto, como si se tratara de miembros prominentes del proletariado. Sin duda a un gerente, a un funcionario o a un intelectual le era muchísimo más difícil ascender en la jerarquía del partido que a un obrero. Pero, con excepción de los niveles superiores donde se tomaban las decisiones políticas, todos los demás grados de autoridad estaban a su alcance. Purgado de su origen y filiación burguesas, sin que se le tachara ya de capitalista o de explotador del obrero, el intelectual o el especialista era reconocido, a diferencia del hombre de la NEP, no como enemigo de clase a quien se tolera de momento, sino como pilar necesario y permanente del régimen soviético, y como tal se incorporó a la nueva estructura de la sociedad soviética. En realidad, la dictadura del proletariado organizada por el partido bajo la NEP era ejercida por una alianza *de facto* entre el proletariado y los funcionarios, técnicos e intelectuales que, tras abandonar sus pasadas filiaciones burguesas, aceptaron servir lealmente al régimen soviético y aspiraron a ser miembros del partido. Fue esta alianza, establecida bajo la dirección y la jefatura del partido, la que dio origen al grupo dirigente de la sociedad.

A primera vista, la imagen que se podía formar de la sociedad soviética en los primeros años de la NEP no mostraba muchos indicios de que la revolución progresara por la senda proletaria. El proletariado, a quien la teoría bolchevique señalaba como el artífice, el jefe y el principal beneficiario de la revolución, seguía siendo una minoría pequeña e ineficaz. El campesinado, que todavía representaba más del 80 % de la población de la Unión Soviética, hizo que la revolución triunfara pero, como precio de su apoyo, consiguió que se distribuyera la tierra en pequeñas parcelas, cosa que siempre rechazó la doctrina marxista como económicamente ineficaz y políticamente retrógrada. En la guerra civil, el campesino salvó a la revolución. Pero se reveló contra las requisas de grano e impuso a un gobierno reacio la retirada a la NEP con el restablecimiento del mercado de grano y con medidas de signo capitalista en otros sectores de la economía. Como corolario de estas concesiones obligadas a favor de los enemigos de clase, y de los enemigos de clase en potencia de la ciudad y el campo, el régimen no tuvo más remedio que llegar a un acuerdo con una multitud de antiguos especialistas, administradores e intelectuales burgueses, cuyo origen y tradiciones parecían excluir cualquier simpatía por los objetivos revolucionarios,

y que entraron a colaborar con el régimen, al menos muchos de ellos, porque estaban convencidos de que la NEP marcaba el fin de la revolución. No es extraño, pues, que la NEP, a la que el partido llamó oficialmente una «retirada», despertara preocupaciones en el ala izquierda del mismo, y esperanzas entre los supervivientes del régimen anterior, tanto en la Rusia soviética como en la emigración, pues pensaban que no se reanudaría la marcha y que el país adoptaría una forma modificada de capitalismo burgués con arreglo a las características nacionales rusas. Cualquier cálculo convencional de las fuerzas sociales en juego parecía justificar esta expectativa, a favor de la cual podía argumentarse, con arreglo a la doctrina marxista, que era imposible edificar el socialismo en un país campesino sin el apoyo de otras revoluciones proletarias en el exterior. Si esto hubiera constituido todo el cuadro o su principal rasgo, las consecuencias a deducir sobre la inminencia de un «Termidor ruso» hubieran sido inevitables. Pero tales razonamientos resultaron erróneos. A la proclamación del socialismo en un solo país siguió, no una estabilización con base en la NEP y favorable a los implicados en ella y a los *kulaks*, o una nueva retirada al capitalismo, sino una campaña febril a favor del desarrollo de la industria pesada (fortaleza tradicional del obrero con conciencia de clase) y una vertiginosa expansión del sector proletario de la sociedad, conseguida mediante una restricción gradual de la economía de mercado de la NEP y mediante una intensa planificación de largo alcance. En otras palabras, aunque el socialismo en un solo país hacía concesiones al nacionalismo, con lo que parecía desviarse del camino del marxismo, su elemento obrero o proletario era real y verdadero. En una época en que el proletariado industrial quedó disperso y debilitado, y su papel en la economía catastróficamente reducido, se halló la energía suficiente para vencer las fuerzas, al parecer irresistibles, interesadas en conservar el orden existente y para llevar adelante la revolución con arreglo a la línea establecida por la doctrina marxista. ¿Cómo se consiguió esta paradoja, que echaba por tierra todas las predicciones al respecto y ante la que parecía fallar cualquier intento de explicación lógica? [88]

[88] Uno de los pocos bolcheviques que formularon por entonces esta pregunta, el historiador Pokrovski, se dio una respuesta francamente mística. Tras confesar que «ya no es posible poner el acento en 'causas objetivas'», continuó: «Las 'causas objetivas' están ahora contra nosotros, y sobre este hecho se fundaron las predicciones tanto de nuestros 'amigos', que van perdiendo la esperanza de que nos 'reformemos' y 'recuperemos nuestro sentido', como de nuestros enemigos, que también poco a poco van perdiendo la espe-

Son dos las respuestas. En primer lugar, la Revolución rusa fue mucho más allá que sus predecesoras, la inglesa o la francesa, en la destrucción de las estructuras sociales e institucionales del viejo régimen. Esto se debió en parte a la mayor dureza de los bolcheviques rusos y a la insistencia de Marx y Lenin (inspirada, en cierta medida, por las lecciones de la Comuna de París) sobre la necesidad de «destrozar la máquina estatal burguesa», pero, principalmente, al viejo orden social y político de Rusia, que carecía de la tenacidad y el poder de supervivencia de sus duplicados occidentales. En Francia, y todavía más en Inglaterra, las viejas instituciones y los grupos sociales, aunque mutilados e incapacitados tras la lucha, sobrevivieron como rasgos identificables del nuevo paisaje y hubo que contar con ellos. En Rusia sólo sobrevivieron individuos tras la guerra civil; y la tarea del régimen soviético fue la de tomar, utilizar o neutralizar, no instituciones o grupos, sino individuos aislados y desorganizados, cuya capacidad de resistir o de influir fue fácilmente vencida. Especialistas y administradores, hombres de la NEP y *kulaks* desempeñaron papeles individuales, pero nunca lograron formar grupos coherentes de oposición y, menos todavía, cooperar entre ellos [89]. Causa especial de debilidad fue que los intelectuales rusos, a diferencia de los intelectuales del occidente, nunca se integraron con la clase dirigente y se mantuvieron al margen de ella, incluso guardándole cierta hostilidad. Tradicionalmente opuestos al zar, nunca formaron un cuerpo coherente de opinión, pero simpatizaban con la revolución en abstracto; y aunque una mayoría de la *intelligentsia* no comulgaba con el régimen soviético en sus primeros tiempos, tampoco era partidaria de restaurar el pasado, sin que encontrara una alternativa en la que volcar sus simpatías. La revolución siguió aprovechándose de la desunión y las indecisiones de sus oponentes. Triunfó con tanta facilidad en octubre de 1917, no porque el proletariado fuera fuerte, sino porque la burguesía era débil; y esta correlación de fuerzas se mantuvo en las etapas posteriores.

La segunda causa de esta aparente paradoja es más profunda y

ranza de que vayamos a fracasar. La lógica objetiva del viejo 'materialismo económico' está contra nosotros... pero continuamos avanzando... Esto significa que hay algo en la 'naturaleza' misma del proletariado de nuestro país que le da la posibilidad de triunfar aun cuando las 'causas objetivas' no ayuden, sino que entorpezcan» (*Istoriya Proletariata SSSR*, i [1930], pp. iii-iv).

[89] El buen resultado que dieron los antiguos oficiales zaristas luego de su incorporación al Ejército Rojo, sin que al parecer existieran serios riesgos de que conspiraran contra sus nuevos señores, fue quizá lo más notable de este fenómeno.

guarda relación con el desequilibrio de las relaciones sociales en el periodo moderno. Marx utilizó el modelo de una sociedad libre, basada en la empresa capitalista; este modelo se aproximaba bastante a la realidad de la Europa occidental, y particularmente de la británica, en los aspectos sociales del tercer cuarto del siglo XIX, y era utilizable como instrumento de análisis. De acuerdo con este concepto, las relaciones económicas dominaban por completo a la sociedad, y entre esas relaciones era decisivo el absoluto antagonismo entre dos clases: los empresarios, que hacían funcionar el sistema mediante la explotación intensa y progresiva del trabajo proletario, y los proletarios, que, cada vez más en número y cada vez más miserables, acabarían inevitablemente por derrocar el sistema antes o después. La función esencial de una clase era la de sostener o defender sus intereses económicos y sociales contra los de otra clase: cuando ese antagonismo dejara de existir, las clases perderían su *raison d'être* y desaparecerían. La vida de las clases estaba ligada a la lucha clasista. Pero las «relaciones clasistas» eran la expresión social del concepto económico de «relaciones de producción»: «la suma total de las relaciones de producción —escribió Marx en el prefacio a la *Crítica de la economía política*— constituye la estructura económica de la sociedad». Y era esta estructura económica la que determinaba la superestructura política e ideológica. No era necesario suponer que el miembro individual del proletariado, o de cualquier otra clase, se diera cuenta de la naturaleza o de las consecuencias de su papel en el orden social:

> El asunto no está —escribió Marx en *La sagrada familia*— en lo que este o aquel proletario, o incluso el conjunto del proletariado, piensa que es su objetivo en determinado momento. El asunto está *en lo que el proletariado es*, y en lo que, de acuerdo con su *ser*, está históricamente obligado a hacer. Sus objetivos y su actuación en la historia están patente e irrevocablemente preordenados, tanto por su situación en la vida como por la organización de la sociedad burguesa contemporánea [90].

Era necesario, insistió Marx en *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, distinguir «entre las frases e ideas de los partidos y sus intereses y organismos reales, entre su concepto de sí mismos y su naturaleza verdadera» [91]. Esta imagen encajaba perfectamente con el concepto, compartido también por Adam Smith y Hegel, de una

[90] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historish-Kritische Gesamtausgabe*, 1.er Teil, iii, 207.

[91] Marx y Engels, *Sochineniya*, viii, 347.

sociedad en la que innumerables individuos, ocupados en seguir sus propios intereses, ponen en movimiento procesos sociales de los que son inconscientes.

Así pues, el concepto marxista de las clases era un instrumento calculado para el análisis de la sociedad capitalista occidental del siglo XIX, la cual nació cuando ya se habían abolido las «castas» o «estamentos» y reinaba una completa igualdad legal, aunque permaneciera dividida en estratos bien definidos y marcados por diferencias, no de tipo legal, sino social y económico. Este concepto no era factible aplicarlo con facilidad o precisión a una sociedad como la de la Rusia zarista, donde aún existían los «estamentos» legales, ni acaso a las sociedades como las de los países ultramarinos de habla inglesa, en las que nunca existieron tales divisiones y donde, por tanto, las clases carecían del grado de rigidez tradicional presupuesto por el análisis marxista. Pero lo más importante es que, a fines del siglo, el concepto apenas era aplicable a los países para los que fue pensado. Incluso en la Europa occidental, la sociedad capitalista «libre» estaba en proceso de modificación y de transformación para convertirse en una sociedad capitalista «dirigida». El individuo dedicado a seguir sus intereses particulares quedó reemplazado, como unidad esencial del orden social y económico, por el grupo colectivo que tomaba la forma de *trust*, de compañía, de sindicato, de Estado nacional. La enorme trascendencia del cambio no se vio de momento. Pero implicaba el predominio gradual de la esfera de la acción colectiva sobre la esfera de la acción individual, con serias consecuencias para el concepto decimonónico de la libertad; la sustitución de las operaciones, supuestamente espontáneas, de la ley económica por la manipulación consciente de los procesos económicos; la sustitución de la racionalidad (presupuesta y en parte real) de la elección individual por el irracionalismo flagrante de las elecciones colectivas, y la intrusión del poder, de forma más violenta y desnuda, en el ordenamiento de las relaciones sociales. En una sociedad que se alejaba rápidamente de los supuestos básicos de una economía de *laissez-faire*, el concepto de la clase como grupo objetivamente identificable, cuyas acciones comunes eran producto inconsciente de innumerables acciones espontáneas de individuos que seguían sus propios intereses, sufrió modificaciones sutiles y al principio imperceptibles. Pero a la vuelta del siglo el cambio de clima comenzaba a dejarse sentir.

Las consecuencias de la transformación del capitalismo libre en capitalismo dirigido se pueden resumir diciendo que a la primacía

de lo económico en el siglo XIX siguió la primacía de lo político en el siglo XX. Por supuesto, sería erróneo sugerir que Marx consideraba la acción política como innecesaria o incapaz de afectar a las condiciones económicas. Los escritos de su primera época son principalmente políticos; «el proletariado —declaró en el *Manifiesto comunista*— empleará su dominio político para, paso a paso, desnudar a la burguesía de todo su capital y concentrar todos los medios de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante». Marx nunca renunció a la necesidad de un programa político. Pero daba por sentado que la conciencia de clase surgía espontáneamente dentro de la clase misma, que el proletariado activo y con conciencia de clase constituiría la mayoría en el momento de su victoria y que la acción política sería precisa únicamente para sellar una victoria asegurada ya por su superioridad económica. El Estado permanecería subordinado al orden social y económico.

Sólo la *superstición política* —escribió Marx en *La sagrada familia*— puede suponer hoy que la vida social debe estar sostenida por el Estado, cuando en verdad es la vida social la que sostiene al Estado [92].

Cincuenta años después, esta hipótesis era objeto de serias dudas; y Engels, al final de su vida, a los pocos años del fallecimiento de Marx, llamó la atención sobre la manera de reaccionar de lo que Marx denominaba la «superestructura» en la estructura básica económica, atenuando de esta forma la primacía incondicional que Marx asignaba, al parecer, al factor económico. Una consecuencia específica del capitalismo dirigido era que las líneas políticas comenzaban a romper las líneas económicas de la solidaridad clasista, dividiendo a las clases contra sí mismas y creando intereses comunes, dentro de la nación, entre sectores del proletariado y la burguesía en el poder, proceso que alcanzaría su apogeo en 1914. En este punto, también Engels, que estaba más cerca que Marx de los procesos prácticos, puso una nota de reserva, aun antes de que se publicara *El capital,* a la aplicación absoluta del modelo de Marx, manifestando, medio en serio, medio en broma, que «en realidad, el proletariado inglés es cada vez más burgués» [93]. Para 1900 el supuesto marxista de que el proletariado tenía en todas partes un solo interés econó-

[92] *Karl Marx-Friedrich Engels: Historish-Kritische Gesamtausgabe,* 1.er Teil, iii, 296.

[93] Para las ambigüedades de la teoría de la «aristocracia laboral», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 196-8.

mico determinante, que lo convertía en la «negación» absoluta de la burguesía, estaba ya anticuado. Las clases ya no eran unidades indivisibles, ni adversarios absolutos.

Esta era la situación cuando Lenin, en su *¿Qué hacer?,* intentó por primera vez, en 1902, elaborar un programa de la revolución. Aunque estaba imbuido de la doctrina marxista, Lenin se daba perfecta cuenta de los requerimientos prácticos del movimiento y de las situaciones a las que tenía que hacer frente. Si la acción política determinaba la forma de capitalismo, también la acción política debía determinar las características del reto anticapitalista. Lenin tomó el concepto marxista de una sociedad polarizada por las relaciones de producción sobre las cuales se basaba y donde las clases representaban el elemento de antagonismo propio de esas relaciones. Las clases son «lo que permite a una parte de la sociedad apropiarse del trabajo de otra parte»[94]. Pero, a pesar de esta definición, Lenin insistió desde el principio en que la conciencia política de la clase trabajadora no podía desarrollarse espontáneamente, sino que había que comunicársela «desde fuera». Fue Lenin quien denunció por primera vez la «espontaneidad» y el «ultimismo». Fue Lenin quien insistió en que el partido tenía el deber político de instruir a los trabajadores. Distinguir entre el partido y la clase, entre la unidad política y la económica y asignar al partido un papel predominante y directivo fueron rasgos esenciales de la doctrina bolchevique[95]. Esto significaba ya subrayar los aspectos políticos y voluntaristas del marxismo, en contraposición a la importancia que daban los mencheviques a sus elementos económicos y deterministas.

La inesperada victoria de la revolución bolchevique en Rusia, y sólo en Rusia, no sólo sacó a flote esta cuestión, sino que la puso bajo una luz diferente. O se denunciaba la revolución como «no marxista», como ya habían hecho los mencheviques, o se presentaba como muestra de la más extrema interpretación «política» del marxismo. La revolución había triunfado gracias a la acción política en condiciones que, desde el punto de vista marxista, todavía no habían madurado en lo económico. Como Lenin dijo, fue «la mitad política del socialismo» lo que se implantó en Rusia bajo la forma de la dic-

[94] Lenin, *Sochineniya,* xxv, 391. En otro lugar Lenin dio una definición que también tenía en cuenta el casi permanente carácter de clase: «Las clases son grupos de gente de tal especie, que un grupo puede apropiarse el trabajo de otro gracias a las diferencias de su posición en la formación concreta de la economía social» (*ibid.,* xxiv, 337).

[95] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 30-3.

tadura del proletariado[96]; la mitad económica marchaba todavía a la zaga, lo cual constituía una inversión desconcertante de las premisas marxistas. En las condiciones creadas por la revolución, el fuerte brazo político podría hacer posible el avance económico. «Con el apoyo del Estado proletario —dijo Lenin en 1919— los brotes del comunismo florecerán en un comunismo completo»[97]; y con motivo de la controversia suscitada con respecto al papel de los sindicatos, en enero de 1921, añadió con impaciencia: «La política ha de tener precedencia sobre la economía; sostener otra cosa es olvidar el ABC del marxismo»[98]. En uno de sus últimos escritos, Lenin dijo que «la creación del socialismo» podría efectuarse cuando se llegara a «un nivel de cultura determinado», y continuó:

> ¿Por qué no podemos conquistar por medios revolucionarios los prerrequisitos de este nivel determinado, y *entonces,* sobre las bases del poder obrero y campesino y del orden soviético, avanzar y ponernos a la altura de otras naciones?[99].

En palabras de Krzhizhanovski, escritas inmediatamente después de que se celebrara el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, «300 años de gobierno monárquico crearon la sociedad propia de ese régimen y un tipo de subdito dócil, cuya principal virtud pública era la de someterse en silencio al poder gobernante»; la revolución tenía que acabar con las antiguas pautas de vida, y «crear el tipo de ciudadano» con energía e iniciativa suficientes para intervenir en «las batallas venideras»[100]. Ya no se podía confiar en que el individuo realizara funciones sociales de las que era inconsciente. La creación de la conciencia era una tarea vital. La revolución proletaria en Rusia tenía prerrequisitos diferentes de los de la re-

[96] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 517.
[97] *Ibid.,* xxiv, 345.
[98] *Ibid.,* xxvi, 126.
[99] *Ibid.,* xxvii, 400.
[100] G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* iii (1936), 119. Bujarin había definido con mayor precisión el tipo de líder obrero que se necesitaba: «Necesitamos un tipo psicológico que posea las buenas cualidades de la vieja *intelligentsia* rusa en el sentido de la educación marxista, que tenga amplitud de miras, capacidad para el análisis teórico de los acontecimientos y, además, el sello práctico de los americanos... Necesitamos marxismo más americanismo» (N. Bujarin, *Proletarskaya Revoliutsiya i Kultura* [1923], p. 49). Zinóviev dijo a un público de la Komsomol: «Debemos combinar los mejores rasgos del americanismo con los mejores rasgos existentes del pueblo ruso» *(Partiya i Vospitanie Smeny* [1924], p. 51).

volución proletaria (cuyo avance inexorable auguró Marx en la Europa occidental del siglo XIX) y planteaba problemas que se situaban fuera del perímetro de la doctrina marxista. La labor de edificar el socialismo en un solo país significaba también la tarea de crear a quienes habían de edificarlo.

Esta reemergencia de la política fue el factor principal que hizo del partido el dueño de la situación y la exaltó por encima de la clase. Sin duda el partido debía muchas de las características que asumió a las bases que se establecieron durante su periodo conspiracional, antes de la revolución. Pero influyó más la situación peculiar en que le colocó la victoria revolucionaria. El proletariado industrial, que tan heroico papel desempeñó en la victoria de octubre de 1917, era un grupo pequeño y en decadencia. Mientras la Revolución rusa victoriosa constituyera un fenómeno único en un mundo tenazmente capitalista, salir airoso en su defensa era un *tour de force,* del que los jefes bolcheviques no se hacían al principio muchas ilusiones. Durante la guerra civil los campesinos tuvieron el mismo interés que los trabajadores por defender al régimen. Pero una vez que los «blancos» fueron derrotados, la desaparición de este interés común puso al régimen en situación delicada; y sus esperanzas de supervivencia dependían de la firme dirección del partido y de su disciplina de hierro. La sociedad se escindió y se desintegró bajo la revolución y la guerra civil; sólo el partido aguantó el impacto y salió de la prueba con el prestigio y la confianza que nacen de la victoria. El concepto de la NEP se basó en la creencia de que la dictadura política constituía un control efectivo sobre la máquina económica. Su éxito dependía de la eficacia de las coerciones y sanciones políticas en campos donde el capitalismo había confiado en las coerciones y sanciones económicas de la «mano oculta».

Sin embargo, tras la introducción de la NEP, el partido en su conjunto no supo estar a la altura de esta tarea; como consecuencia de la expansión, según se informó en el décimo congreso celebrado en marzo de 1921, «entraron en el partido elementos que no han asimilado todavía la filosofía comunista de la vida» [101]. De la misma manera que el partido tenía que moldear y dirigir a la sociedad, la jefatura del partido (el núcleo concentrado en torno al Politburó, el Orgburó y la secretaría) tenía que moldear y dirigir al partido mismo. El décimo congreso, que aprobó la introducción de la NEP, también acentuó las disposiciones disciplinarias del partido. La coin-

[101] *VKP(B) Rezoliutsiyaj* (1941), i, 366.

cidencia era calculada. Nunca había sido más necesaria la disciplina del partido que en el momento en que se aflojaban los lazos de la sociedad por la retirada parcial al capitalismo. Tres años después Stalin enumeró las tres condiciones que dieron origen a la aparición de «agrupamientos» dentro del partido y señaló que era perentorio prohibirlas. Estas condiciones eran el carácter mixto de la economía rusa con sus supervivencias feudales, la readmisión de elementos capitalistas en la economía bajo la NEP y la mezcla social del propio partido, integrado por proletarios, campesinos e *intelligentsia* [102]. Sólo la más rígida disciplina política podría hacer frente a los peligros de la diversidad social. En 1921 fue la disciplina del partido la que derrotó a los amotinados de Kronstadt y tranquilizó a los campesinos. En años posteriores la disciplina del partido cortó el progreso insidioso de los hombres de la NEP y de los *kulaks* y, contra todas las previsiones adversas, llevó la revolución a sus fines señalados.

La descripción y diagnóstico de estos acontecimientos eran bastante complicados, porque se procuraba discutirlos en términos estrictamente marxistas. El análisis marxista de las clases quedó seriamente en entredicho cuando se intentó aplicarlo a una sociedad donde la revolución impuso extrema fluidez y cambios rápidos en el *status* social y económico; donde las dos clases básicas no se consideraban ya como antagonistas, sino como aliadas, y donde figuraba una tercera clase que no se podía definir homogéneamente en términos de relaciones de producción y que, por tanto, ni siquiera era clase en el sentido marxista. La sociedad soviética, al comenzar a concretarse bajo la NEP, presentaba un cuadro diversificado de agrupamientos sociales fluidos, los cuales no revelaban funciones económicas o sociales claramente definidas ni la estabilidad de la clase marxista. Fue la organización del partido lo que dio cohesión a esta sociedad. La obediencia partidista se imponía por encima de los grupos sociales. Las divisiones sociales y económicas quedaban entrecruzadas por una nueva línea de demarcación política. Para determinar el lugar del individuo en la sociedad soviética, era importante saber, no sólo a qué grupo social pertenecía, sino si era o no miembro del partido y cuál era la actitud del partido hacia él y su grupo. El factor político del partido está presente en todos los análisis válidos de la estructura de la sociedad soviética: los análisis referidos a categorías puramente sociales o económicas están fuera de lugar. El partido era la nueva clase dirigente de esta sociedad integrada por diversos

[102] Stalin, *Sochineniya*, vi, 22.

grupos sociales cuidadosamente equilibrados. Declaraba actuar en nombre del proletariado; y esta declaración, aunque no significara que las posiciones de mando estaban en manos de los trabajadores, no era disparatada. El objetivo principal del partido era el de promover el progreso del socialismo por un proceso de industrialización que aumentaría el número del proletariado y, en última instancia, su bienestar material y su peso político; y fue este objetivo y las medidas políticas que de él se derivaban lo que prestó unidad y sustancia al partido y al grupo dirigente. El propósito del partido era llevar adelante la revolución; y mientras este propósito siguiera en vigor, el partido dominaría al conjunto de la sociedad y retendría en su seno a los grupos sociales fluidos y maleables.

La revolución bolchevique, aunque sacó sus ímpetus y su inspiración de la doctrina marxista, reveló un juego de factores políticos y económicos mucho más sutil y complejo que lo que fuera dable imaginarse a través de las primeras versiones del marxismo. Lenin, sus camaradas y sucesores estaban imbuidos con los ideales y los fines del marxismo y creían sinceramente que, manteniendo y ampliando el poder político puesto en sus manos por la revolución victoriosa, podrían llegar a establecer la sociedad imaginada por Marx. Pero, al margen de este aspecto ideológico, no se les podía considerar como agentes del proletariado, o del proletariado y los campesinos; no podía decirse que el uno o el otro, o la combinación de los dos, constituyera la clase dirigente, tal y como podía decirse que la burguesía sí formaba el grupo dirigente de los países occidentales. La dictadura del proletariado no era un fenómeno económico o social, sino político: no era el gobierno de una clase, sino el de un partido o grupo. No se apoyaba en la fuerza del proletariado, muy escasa a la sazón. Según su programa político, aspiraba a fortalecer al proletariado y a crear las condiciones en las que una dictadura proletaria en el sentido marxista podría hacerse realidad. Pero estas condiciones incluían el remodelamiento, tanto psicológico como material, del proletariado.

El papel del partido bolchevique y la hipertrofia de su poderío fueron consecuencia directa de la victoria aislada de la revolución proletaria en un país cuyo retraso económico y político no presentaba las condiciones exigidas por Marx y por los primeros marxistas para que esa victoria fuera factible. Al día siguiente de la revolución, faltaba a los trabajadores rusos incluso un mínimo de los conocimientos técnicos y políticos que surgieron con el capitalismo avanzado y la democracia en los países occidentales. A falta de la

ayuda activa de los proletarios del oeste, que permanecieron pasivos, y de la de los campesinos rusos, que tras adquirir las tierras se mostraban reacios a otras innovaciones, el proletario ruso carecía de medios para asegurar y consolidar los resultados de la victoria, la cual, en los años posteriores a 1917, se vio amenazada con el colapso o la derrota. El partido acudió a llenar la brecha. Tras planear y dirigir el *coup* de octubre de 1917, creó un régimen con fuerza suficiente para salir victorioso de la guerra civil y para emprender la reorganización de la vida económica del país. Al hacerlo así, el partido se hizo con el prestigio automático, la autoridad y la santidad que en cualquier sociedad establecida recaen sobre su cabeza simbólica: el mismo prestigio, autoridad y santidad que acompañaron anteriormente a la persona del zar. Era, al mismo tiempo, más y menos que un grupo dirigente. El partido se convirtió en la sociedad en miniatura. Reflejaba las tensiones de la sociedad y la distribución de poderes entre grupos sociales y económicos, de forma que todas las cuestiones de importancia realzaban su perspectiva dentro del microcosmos político del partido. Pero su papel no era puramente pasivo y representativo. La línea del partido no era una mera síntesis de estas tensiones y conflictos. El partido seguía con su programa político de revolución proletaria. La historia de la revolución consistía en el impacto de esta fuerza dinámica en una sociedad dominada por una economía campesina retrasada. Pareció a muchos que, con la llegada de la NEP, la revolución se quedaba sin fuerza y que el partido, como portador de esta fuerza, sería absorbido tranquilamente por la sociedad tradicional. Cualquier análisis económico y social de la situación reinante entre 1921 y 1924 parecía justificar esta conclusión. En realidad, el partido se comprometió a fondo con la sociedad tradicional con el objeto de capear el temporal; este compromiso fue lo que condujo no sólo a la NEP, sino al socialismo en un solo país. Sin embargo, supo retener intacta su dinámica revolucionaria e imponer a la sociedad el establecimiento de la «revolución desde arriba». Este fue un *dénouement* político que constituye un notable tributo a la infinita complejidad de los factores que determinan el curso de la historia.

Capítulo 4
PERSONALIDADES

La cuestión del papel de los grandes hombres en la historia se confunde a veces con la de los individuos en la historia. Las dos cuestiones se pueden separar lógicamente. Pero existen entre ellas ciertas analogías. La voluntad de los individuos pone en movimiento a los acontecimientos de la historia. Pero lo que los individuos quieren está regido en parte por las condiciones históricas en que se encuentran; y estas condiciones imponen límites aún más estrechos a lo que los individuos pueden querer efectivamente. De aquí que las explicaciones que los historiadores dan de los acontecimientos no se puedan confinar a las simples manifestaciones de la voluntad de los individuos en cuestión y tiendan, por este motivo, a crear la ilusión de que en la historia hay fuerzas «impersonales» en juego, aunque el historiador se da perfecta cuenta de que los actos por medio de los cuales se manifiestan esas fuerzas son actos de individuos y son puestos en movimiento por la voluntad individual. De la misma manera, se suele decir que los acontecimientos trascendentales de la historia son obra de los grandes hombres. Pero las condiciones que convierten a los acontecimientos en trascendentales y hacen que se proclame a sus actores como grandes parecen residir en factores que residen al margen de los acontecimientos mismos. Un acontecimiento es significativo por sus causas o por sus consecuencias; un gran hombre es grande porque lo que dice o hace representa no sólo su

propia voluntad, sino la voluntad de grandes multitudes de personas, y acaso no sólo de su propia generación, sino de generaciones todavía por nacer. Los grandes hombres y el mundo de la historia guardan una relación recíproca. El gran hombre es grande porque influye en sus contemporáneos y en la posteridad y ayuda a moldear su destino. Pero el gran hombre es también producto del medio, y es grande porque encarna la voluntad y las aspiraciones de sus contemporáneos, o se anticipa a las de sus sucesores de manera extraordinaria. Es asunto de los historiadores explicar estos factores sin disminuir los logros del gran hombre y sin describirlo como algo que está fuera de la historia y que, por tanto, no es susceptible de explicación histórica. Preguntar si el gran hombre ha configurado el curso de los acontecimientos, o si él mismo ha sido configurado por acontecimientos explicables en otros términos, es hacer distinciones históricamente falsas, dividir la unidad de un proceso histórico compuesto.

Esta interconexión entre grandes acontecimientos y grandes hombres explica por qué los grandes hombres suelen aparecer en los momentos decisivos de la historia. El nombre de Lenin está indisolublemente unido, tanto para sus contemporáneos como para la posteridad, con la revolución bolchevique. La enfermedad y la muerte de Lenin, en el momento en que la revolución superaba su fase más turbulenta y pasaba a un periodo postrevolucionario compuesto de consolidación y reacción, según la pauta corriente, sirvieron para dar a sus logros un relieve particularmente dramático. La carrera de Lenin se interrumpió en el punto donde el drama revolucionario llegaba a su quinto acto. El epílogo postrevolucionario iba a ser representado por hombres cuyas características se ajustaban a las necesidades del nuevo periodo y lo reflejaban al mismo tiempo. Las condiciones políticas de los sucesores de Lenin son emblema de su tiempo, y sus biografías políticas son parte de la historia de ese periodo. Ninguna época histórica nos deja tan fuerte impresión como la de la Unión Soviética a mediados de la década de 1920 en cuanto al hecho de que los acontecimientos dominaron a sus figuras principales, dictándoles sus opiniones y determinando su ascenso y su caída. Las condiciones que hicieron de Trotski un jefe excepcional en los días de tensión y tempestad le inhabilitaron para la jefatura en el periodo de cálculos pacientes y compromisos mesurados que vino después; además le faltaba por completo el don de la adaptabilidad. Tras su caída, los otros jefes lucharon entre sí por el predominio. Pero en ningún momento el curso de los acontecimientos —en el sentido de

la victoria de una u otra opinión o política— pareció depender del resultado de la lucha. No se puede asegurar que la política que al fin se impuso triunfara porque Stalin era su valedor. Está más cerca de la verdad decir que Stalin se hizo con el poder por su habilidad para, en el momento oportuno, abogar por unas medidas políticas que estaban maduras para su aceptación, y para desembarazarse a tiempo de sus compromisos con causas perdidas. Pero con todo esto no se agota la complejidad del caso. La lucha entre diversas posturas políticas y la lucha por el poder entre los jefes eran reales. Pero se desarrollaban independientemente y en planos diferentes. La victoria de Stalin sobre sus rivales en la lucha por la jefatura se explica sin dificultad porque era inmensamente superior a ellos en casi todos los aspectos del arte político. Pero no se puede decir ni que Stalin ganó porque abogaba por las medidas políticas que resultaban aceptables para el partido, ni que se adoptaron tales medidas como consecuencia de la victoria de Stalin; la mayor parte de esas medidas ya fueron propuestas por los adversarios de Stalin mucho antes de que él, ya a punto de hacerse con el poder, las presentara como suyas. El historiador que trate de explicar los principales acontecimientos de la historia de la Unión Soviética en la década de 1920 no sacará mucha ayuda, por este motivo, del estudio de los caracteres de los principales dirigentes y de las relaciones entre ellos. Forman, sin embargo, una parte, aunque poco importante, de la historia; y el examen de las opiniones políticas y de la conducta pública de estos hombres servirá para reflejar e iluminar el curso de los acontecimientos en que se vieron envueltos.

(a) *Trotski*

Lev Davidovich Trotski (su apellido verdadero era Bronstein) nació en 1879 en el pueblo de Yanovka, en Ucrania; su padre pertenecía a la clase, no muy numerosa, de pequeños granjeros independientes judíos. A los nueve años ingresó en el instituto, en Odesa, donde vivió con unos parientes de su madre. El último año del bachillerato, 1896-1897, lo pasó en Nikolaev, donde comenzó a leer libros prohibidos y a preocuparse por la política. A principios de 1897 se afilió a un grupo revolucionario, que se dedicaba al proselitismo político clandestino y se convirtió al marxismo. Al año siguiente fue detenido, pasó los dos siguientes en una serie de prisiones y se le despachó a Siberia en 1900. En 1902 se fugó y, viajando vía Vie-

na, Zurich y París, se unió con Lenin y Mártov en Londres. Su talento literario, caracterizado por cierta exuberancia estilística, fue causa de que en el partido le pusieran el apodo de Pero o Pluma: pronto se hizo colaborador de *Iskra,* ganándose la admiración de Lenin y la celosa censura de Plejánov.

El segundo congreso del partido, celebrado en 1903, fue de importancia decisiva en la carrera de Trotski. Al discrepar con Lenin respecto al carácter de la organización del partido, Trotski se puso del lado de Mártov y de los mencheviques. Al año siguiente, en un folleto titulado *Nuestras tareas políticas,* publicado bajo auspicios mencheviques, se declaró a favor del «oportunismo en la cuestión organizativa», opuesto al «rigorismo organizativo» de Lenin, y lanzó contra éste un duro ataque personal, tachándole de «Maximilian Robespierre» y de «curial insípido», y acusándole de querer establecer una «dictadura contra el proletariado» [1]. Pronto rompió con los mencheviques, cayó bajo la influencia de Parvus, un socialdemócrata alemán de origen judío, quien le inspiró su teoría de «la revolución permanente» y regresó a Rusia, donde participó activamente en la revolución de 1905, convirtiéndose, a los veintisiete años, en el último presidente del efímero sóviet de Petersburgo y demostrando su talento para influir y dominar a públicos obreros. Tras un juicio que acrecentó su fama en los círculos revolucionarios, pasó un corto periodo en Siberia, pero escapó y pudo llegar al quinto congreso del partido que se celebró en Londres en 1907. Desde entonces hasta 1917 trató de situarse «al margen de las facciones», procurando reconciliar a bolcheviques y mencheviques en nombre de una línea general partidista. Las ideas de Trotski respecto a la naturaleza de la revolución estaban ahora mucho más cerca de los bolcheviques que de los mencheviques. Pero, mientras el menchevismo era siempre fluido y abierto al compromiso, el bolchevismo se había endurecido en las manos de Lenin hasta formar un rígido núcleo de doctrina que no toleraba disensiones y que trataba como enemigos a quienes se opusieran a cualquier aspecto de la misma; en la práctica, esto significaba que Trotski andaba más a la greña con los bolcheviques, y con Lenin en particular, que con los mencheviques [2]. El

[1] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 48-9.

[2] Posteriormente, el propio Trotski hizo notar este fenómeno: «La línea conciliatoria me llevó a oponerme ásperamente al bolchevismo ya que Lenin, en contraste con los mencheviques, rechazaba de manera tajante, y no podía por menos de hacerlo, el conciliacionismo» (L. Trotski, *Permanentnaya Revoliutsiya* [Berlín, 1930], p. 49).

hecho de que en esta época fueran Lenin y Trotski, cada cual a su estilo, las dos figuras más destacadas del movimiento socialdemocrático ruso, y de que no existiera entre los mencheviques una figura de estatura parecida que atrajera las andanadas de Trotski, no hizo más que ahondar y agudizar las diferencias entre los dos.

En los años que van desde 1907 a 1914 se produjo toda esa rica literatura polémica y de recriminaciones mutuas entre los dos jefes rivales, la cual sirvió más tarde para ayudar a crear la tradición de una incompatibilidad fundamental entre la doctrina de Lenin y la de Trotski. Fue en esta época cuando las diferencias de opinión que se suscitaron entre ellos con respecto a la «revolución permanente» y al papel del campesino, y que, como se demostró más tarde, no eran más que diferencias de detalle, se enconaron con el ardor de la controversia hasta degenerar en diferencias de principio; y en esta época se produjo también la abundante literatura de vituperaciones mutuas [3] que tan destacado papel desempeñaría en controversias posteriores. El estallido de la guerra de 1914 no trajo de inmediato la disminución de la antipatía que reinaba entre ellos. Trotski pasó dos años de la guerra en París, donde junto con Mártov editó un periódico antibélico ruso, *Nashe Slovo,* y en el que colaboraron, regular o eventualmente, Lunacharski, Riazanov, Lobovski, Chicherin, Radek y Rakovski. Trotski se hallaba ahora situado en la extrema izquierda del partido. Sus opiniones sobre la guerra diferían de las de Lenin más en la forma que en el fondo. Pero su eclecticismo y su disposición a cooperar con los mencheviques le mantenían todavía un tanto alejado de los bolcheviques; y su rígido internacionalismo no le dejaba mirar con buenos ojos el compromiso que Lenin estaba dispuesto a sellar con el principio de la autodeterminación nacional. A fines de 1916, Trotski fue expulsado de Francia y pasó en Nueva York los primeros tres meses de 1917. En seguida se adhirió a un grupo del ala izquierda, en el que Bujarin y Kolontai eran figuras destacadas, y comenzó a colaborar en el periódico del grupo, *Novyi Mir.* Es indudable que ofendió a Kolontai, la cual escribió a Lenin diciendo que «la llegada de Trotski ha robustecido el ala derecha en nuestras reuniones» y demorado el respaldo al programa de Zimmerwald; esta carta provocó el último de los exabruptos personales de Lenin contra Trotski («¡Qué cerdo es ese Trotski!»), que después explotarían sin tasa los enemigos de Trotski [4]. Al estallar la Revolución de Febrero partió para Rusia y, luego

[3] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 78-9.

[4] Lenin, *Sochineniya,* xxix, 290; el extracto de la carta de Kolontai apa-

de ser retenido durante bastante tiempo por las autoridades navales inglesas de Halifax, Nueva Escocia, llegó por fin a Petrogrado en mayo de 1917. Lenin lo recibió al principio «con cierta frialdad y reserva» [5]. Pero desde el momento en que Trotski decidió unirse al partido bolchevique y aceptar su organización y su disciplina, las dificultades se desvanecieron. En los meses críticos de 1917, Trotski siempre estuvo al lado de Lenin: por entonces, en palabras de Lenin, «era el mejor de los bolcheviques» [6]. La experiencia y el prestigio de Trotski como jefe del Sóviet de Petrogrado de 1905 fueron de extraordinario valor, y a él se debió en gran parte la organización del *coup* de octubre de 1917. Su éxito, y el conseguido posteriormente con la recluta y organización del Ejército Rojo, le convirtió, a ojos del mundo, en el igual de Lenin: dondequiera que se hablara de la Revolución rusa, los nombres «Lenin y Trotski» iban emparejados. No se podía negar en el partido el papel del principal lugarteniente de Lenin. Es verdad que por entonces Trotski seguía teniendo diferencias con Lenin, como por ejemplo, y por mencionar las más famosas, sobre la cuestión de Brest-Litovsk, sobre el avance contra Varsovia, sobre las relaciones de los sindicatos y el Estado. Pero es justo mencionar también las ocasiones en que estuvo junto a Lenin frente a otros jefes del partido: contra la coalición de noviembre de 1917, contra la coerción de Georgia en 1921-1922, contra los adversarios del monopolio del comercio exterior. Estas alternativas de acuerdos y desacuerdos eran posibles por entonces entre los miembros leales al partido. Lenin, en su testamento, criticaba a Trotski por «su excesiva confianza en sí mismo» y por «su excesiva disposición a dejarse llevar por el aspecto administrativo de los asuntos», pero por otra parte le reconocía como «personalmente... el hombre más capaz del actual comité central» [7], sin que pusiera en duda, ni por un momento, su devoción y su lealtad.

Trotski se vio atacado en el partido sólo cuando Lenin quedó

rece en *Proletarskaya Revoliutsiya,* núm. 5 (1935), p. 39. Trotski, en su propio relato de su estancia en Nueva York (L. Trotski, *Moya Zhizn* [Berlín, 1930], i, 310-312), escribe con condescendencia de Bujarin y Kolontai, pero no menciona ningún desacuerdo político. El hecho de que él y Bujarin regresaron a Rusia por rutas diferentes puede sugerir que las relaciones personales entre ellos no eran muy cordiales.

[5] L. Trotski, *Moya Zhizn* (Berlín, 1930), ii, 61.

[6] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, nota 7, p. 21.

[7] Véase *El interregno, 1923-1924,* p. 266.

incapacitado por la enfermedad y cuando los rivales de Trotski formaron un bloque para oponerse a la eventualidad de que quisiera proclamarse sucesor de Lenin. El mismo observó que «el comienzo de la lucha contra el 'trotskismo' coincide con el fin de Lenin» [8], aunque no lograba comprender la razón. Cuando Lenin desapareció de la escena, se vio pronto que buena parte de la fuerza de la posición de Trotski era debida al apoyo activo de Lenin. Mientras Trotski tuvo partidarios en las filas del partido, los otros jefes fueron sus enemigos implacables. Y lo que provocó su caída no fue la hostilidad a su política, sino a su persona. Estaríamos más cerca de la verdad si dijéramos que, entre 1924 y 1927, se desacreditó la política de Trotski por ser él quien la proponía, y no que él se desacreditara por proponer una política inaceptable. Cometió errores; pero errores que, de ser cometidos por otros, hubieran sido pasados por alto y perdonados resultaron fatales para él. Fueron su historial, sus perspectivas y su personalidad los verdaderos blancos del ataque y las causas de su derrota. Un examen de estas circunstancias arroja una luz indirecta, pero significativa, sobre la historia de este periodo.

De todos los jefes bolcheviques, Trotski era el más occidental y el menos específicamente ruso. Nacido en una familia judía acomodada y de ciertas ambiciones intelectuales, en una parte de Rusia donde reinaba un fuerte antisemitismo en la época en que Trotski crecía, se educó en un colegio fundado por alemanes, donde la mitad de los alumnos de su tiempo eran aún alemanes; y es difícil que hubiera podido evitar algún prejuicio, acaso inconsciente, contra las cosas rusas. Como contraste, nació en él «una idealización del mundo exterior, de la Europa occidental y de América» [9], adonde millones de sus compatriotas, con inclusión de grandes cantidades de judíos, emigrarían en las dos décadas anteriores a 1914. El propio Trotski llegó a la Europa occidental, a la impresionable edad de veintitrés años, huyendo de la policía rusa. Pero, sobre todo, la Rusia contra la que Trotski reaccionaba era la Rusia campesina de su juventud. El

[8] *Biulleten Oppozitsi* (París), núm. 27 (marzo de 1932), p. 2.

[9] L. Trotski, *Moya Zhizn* (Berlín, 1930), i, 64, 114. Trotski negó que existiera una conciencia nacional judía: «Yo no soy judío, sino internacionalista», dijo en cierta ocasión a una delegación judía (G. Ziv, *Trotski: Jarakteristika* [N. Y., 1921]). Pero se daba perfecta cuenta de las implicaciones de su origen judío en el medio ruso, y en 1917 rechazó la idea de ocupar el cargo de jefe del departamento de relaciones interiores, alegando que la designación de un judío para ese puesto «pondría una nueva arma en las manos de nuestros enemigos» (L. Trotski, *Moya Zhizn* [Berlín, 1930], ii, 62-63).

Trotski maduro se sentía hombre de ciudad. La ciudad era el símbolo de todo progreso: «la historia del capitalismo —escribió en 1906— es la historia de la subordinación del campo a la ciudad» [10]. Todos los marxistas rusos creían en la superioridad económica de la sociedad capitalista occidental y en el atraso de la economía primitiva y campesina de Rusia: todos los marxistas rusos reaccionaban contra el mito eslavófilo. Pero Trotski demostraba un celo especial cuando insistía en que Rusia con nada había contribuido a la civilización. En hombres de Estado, Rusia «no podía presentar más que imitaciones de tercera clase del duque de Alba, de Colbert, de Turgot, de Metternich o de Bismarck». En filosofía y en ciencias sociales, Rusia no dio nada al mundo, «un simple cero» [11]. Incluso su admiración por los clásicos de la literatura rusa estaba teñida de cierto sabor europeo; observó que el Karataev de *La guerra y la paz* era «el menos comprensible o, al menos, el más remoto para el lector europeo» de todos los personajes de Tolstoi [12]. Trotski veía a la revolución indisolublemente unida al impacto de la civilización europea sobre el atraso ruso:

> La revolución significa la rotura definitiva del pueblo con el asianismo, con el siglo XVII, con la santa Rusia, con los iconos y con las cucarachas; no la vuelta a la época anterior a Pedro, sino, por el contrario, la asimilación de todo el pueblo a la civilización [13].

Buscar la salvación en occidente era el destino revolucionario de Rusia. En abril de 1916, Trotski todavía mostraba su desacuerdo con «el espíritu mesiánico, nacional y revolucionario que pretende que uno vea a su propia nación como destinada a llevar a la humanidad al socialismo» [14].

[10] L. Trotski, *Itogi i Perspektivi* (2.ª ed., 1919), p. 43.

[11] Trotski, *Sochineniya*, xx, 330, 337. El artículo está fechado en 1912; contrasta marcadamente en tono con el artículo de Lenin de 1914 titulado *Sobre el orgullo nacional de los gran-rusos:* «Estamos llenos de un sentimiento de orgullo nacional y *más que nada* por ese motivo odiamos *nuestro* pasado servil» (Lenin, *Sochineniya*, xviii, 81).

[12] Trotski, *Sochineniya*, xx, 252.

[13] L. Trotski, *Literatura i Revoliutsiya* (1923), p. 68.

[14] *Nashe Slovo*, 12 de abril de 1916, citado por I. Deutscher en *The Prophet Armed* (1954), p. 238; una frase de la carta de despedida de Lenin a los trabajadores suizos, en marzo de 1917, parece ser una réplica a esta observación. «No por sus características especiales, sino más bien por una serie especial de circunstancias históricas, el proletariado ruso se ha convertido *por cierto tiempo, acaso muy breve*, en la vanguardia del proletariado mundial» (*Sochineniya*, xx, 68).

El carácter tan occidental del pensamiento de Trotski nos ayuda a comprender que, antes de 1914, se encontraba más a gusto con los occidentalizados mencheviques que con los bolcheviques. Pero entre todos los socialdemócratas rusos fue el único que, en aquel tiempo, logró establecer buenas relaciones personales con los socialdemócratas de la Europa occidental. Su amistad con Parvus le abrió las puertas de los círculos del partido alemán. Entre 1907 y 1914, su posición al margen de las dos facciones rusas, hizo de él el mejor intérprete de los asuntos del partido ruso ante los socialistas de la Europa occidental, los cuales compartían la impaciencia de Trotski por las nimiedades doctrinales que se debatían en el partido ruso. En Berlín fue visitante asiduo de la casa de Kautsky, donde conoció a otros jefes del partido alemán, entre ellos al veterano Bebel; y era el único ruso cuyas colaboraciones eran bien recibidas en *Vorwärts* y *Neue Zeit* [15]. En Viena mantuvo relaciones amistosas con los jefes socialistas austríacos [16]. Por entonces demostró gran interés por los movimientos artísticos, literarios e intelectuales del occidente. Por Joffe, a quien psicoanalizó Adler, tuvo por lo menos una idea de la obra de Freud [17]. En 1915 y 1916 conoció a los jefes franceses de la extrema izquierda. Tras fundarse el Comintern, Trotski fue durante bastante tiempo, a causa de estos contactos personales, la autoridad principal en cuanto a las relaciones con el partido francés. En el partido ruso se hizo el campeón de virtudes supuestamente occidentales, tales como el orden y la puntualidad [18]. Si en 1905 Trotski le chocó a Lunacharski por ser «desusadamente elegante, diferente de todos nosotros» [19], si quienes lo visitaban en Moscú en los días de su gloria observaban la «elegancia» de sus ropas, y si un admira-

[15] En 1912 Lenin se quejaba de que «Trotski es quien manda en *Vorwärts*», cuya sección extranjera dirigía Hilferding, «el amigo de Trotski» (Lenin, *Sochineniya* [4.ª ed.], xxxv, II).

[16] Czernin relata que Victor Adler le contó en la víspera de su salida para Brest-Litovsk: «Seguro que congeniarás con Trotski» (O. Czernin, *In the World War* [1919], p. 234); el párrafo, cosa extraña, se omite en la edición alemana, publicada en el mismo año.

[17] Trotski, *Sochineniya,* xxi, 423-432.

[18] En 1920 aseguró, al parecer con el apoyo de Lenin, la publicación de un decreto que exigía puntualidad a quienes intervenían en reuniones y comités y se señalaban multas para los que llegaran tarde. Pero se consiguieron pocos resultados (Trotski, *ibid.,* xxi, 700).

[19] A. Lunacharski, *Revoliutsionnie Silueti* (1923), p. 20. Este bosquejo apareció en un momento en que era ya posible criticar a Trotski, aunque no fuera todavía obligatorio insultarle. Es lo mejor del libro.

dor americano lo describió como «altamente burgués»[20], esto era otra manera de decir que Trotski prefería los convencionalismos europeos, antes que lucir la gorra proletaria, al estilo de Lenin, o la blusa rusa de Stalin. Una de las causas subyacentes de la incompatibilidad de Trotski y Stalin consistía en que el primero era el más europeo, y el segundo el menos europeo de los jefes bolcheviques de entonces. En el partido donde, tras la muerte de Lenin, se iban poco a poco encaramando a los primeros puestos hombres con poca o ninguna experiencia de occidente, el apego de Trotski por la manera de vida y por el pensamiento occidentales constituía un factor de aislamiento. Por una parte, este occidentalismo de Trotski le ayudó a obtener el apoyo de casi todos los partidos comunistas de occidente; por la otra, dentro del partido ruso se usó rápidamente como arma contra él. La resolución aprobada por el comité central del partido, en enero de 1925, en la que se le juzgaba, describía al trotskismo como «falsificación del comunismo en el espíritu de aproximación a los modelos 'europeos' del pseudomarxismo, es decir, en último análisis, en el espíritu de la democracia social 'europea'»[21].

Otra característica situaba a Trotski en el polo opuesto de Stalin. De entre los primeros bolcheviques, sólo Stalin, y acaso Zinóviev, no era predominantemente intelectual: los demás (y lo mismo puede decirse de casi todos los mencheviques) eran hombres de ideas, hombres que recurrían a la palabra escrita y que se hubieran sentido incómodos ante cualquier curso de acción que no tuviera el respaldo de la justificación teórica. Pero a este respecto Trotski era muy superior a los demás[22]. Nadie dentro del partido podía compararse con él en cuanto a su capacidad intelectual. Sus augurios respecto a los peligros de la dictadura personal en el partido,

[20] M. Eastman, *Portrait of a Youth* (1926), pp. 15, 31.

[21] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 636. Según Stalin, *Sochineniya,* viii, 295, esta resolución la preparó Zinóviev; Bela Kun, por entonces portavoz de Zinóviev, alegó en su artículo de diciembre de 1924 contra Trotski que éste «siempre había tendido hacia 'el marxismo de Europa occidental' en cuestiones de táctica y de organización» *(Pravda,* 19 de diciembre de 1924).

[22] En el exilio Trotski escribiría de sí mismo: «El deseo de estudiar nunca me ha abandonado, y muchas veces en mi vida he tenido la impresión de que la revolución me impedía trabajar sistemáticamente» (L. Trotski, *Moya Zhizn* [Berlín, 1930], i, 15). Estas palabras no debieran tomarse al pie de la letra; no era muy probable que se hubieran escrito en el apogeo de la actividad política de Trotski. Pero hacen un contraste notable con el *obiter dictum* de Lenin sobre el contraste entre la «teoría» y la «vida» (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 38-9).

expuestos en su folleto de 1904; su análisis del curso futuro de la revolución en *Resultados y perspectivas,* en 1906; su diagnóstico de las diversas, pero características, grietas en la armadura ideológica de mencheviques y bolcheviques en artículo de 1909 [23], son ejemplos reveladores de su agudo talento. Las pruebas más rigurosas a que se vio sometida su responsabilidad política después de 1917 no revelaron ningún fallo en su capacidad intelectual, pero pusieron de manifiesto algunos de los defectos de la misma en cuanto a cuestiones de política práctica. El debate sobre Brest-Litovsk halló a Trotski en la postura familiar de trazar un programa a medio camino entre dos grupos en conflicto. La fórmula «ni paz ni guerra» fue una improvisación brillante e ingeniosa. Su aplicación fue una jugada que casi salió bien. Pero puede alegarse que jugar en tales condiciones no demuestra que se posea una talla extraordinaria como hombre de Estado. En los años siguientes, Trotski, en muchas y notables ocasiones, fue el primero en elaborar y adelantar directrices políticas que luego se adoptaron, a veces después de haber sido denunciado por defenderlas. Él fue el primero en abogar por la NEP —al menos en el partido— un año antes de que fuese aceptada. Fue el protagonista de la campaña en pro de la industrialización y de la planificación en una época en que los jefes del partido la consideraban destructora de la NEP y del «eslabón» con el campesinado. El mantenimiento de ejércitos laborales y la «estatización» de los sindicatos, que se rechazaron de pleno cuando Trotski los propuso, se llevaron a la realidad, en esencia aunque no en forma, varios años más tarde. Pero esta serie de fallos —o de éxitos a destiempo— revela la fundamental debilidad de Trotski como político responsable. Poseía una percepción directa, a veces casi misteriosa, de las tendencias sociales y económicas de su época, y de las medidas políticas que serían precisas en su momento para operar sobre esas tendencias. Pero carecía del sentido del tacto, tan esencial en política, y del sentido de la oportunidad que poseen los grandes estadistas. Si opinaba que la acción era necesaria, no tenía paciencia para esperar a que madurara el momento adecuado. La capacidad de manipular a los hombres y de dar forma a las situaciones, en interés del curso que juzgara necesario, le era ajena. Tenía mucho del defecto corriente en los intelectuales que intervienen en política: intolerancia ante las crudas realidades durante el ejercio del poder político.

[23] Para el folleto de 1904, véase anteriormente p. 148; para los otros escritos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 73-6.

La posición de Trotski en el partido como occidental e intelectual destacado le diferenciaba de Lenin más que cualquier punto de doctrina o de política. Lunacharski resumió esta diferencia al emitir el juicio punzante de que Trotski era un marxista más ortodoxo que Lenin[24]. Si antes que nada se considerara al marxismo como un análisis rígido de las contradicciones del sistema capitalista y de la sociedad burguesa, y sólo en segundo lugar como programa de acción, si se ensalzan sus elementos económicos y «deterministas» sobre sus aspectos políticos y voluntaristas, entonces Trotski era mejor marxista; y esta interpretación del marxismo, que puede apoyarse en muchos pasajes de la obra del propio Marx, es, por lo general, la que ha prevalecido en occidente. Pero ésta no es la interpretación que dominó en la revolución bolchevique bajo el mando de Lenin. Lenin llevó a la interpretación de las enseñanzas de Marx una flexibilidad y una adaptabilidad que eran ajenas a la actitud de Trotski, pero que, probablemente, son esenciales a cualquier aplicación de la teoría a la práctica. Tanto Lenin como Trotski gustaban de invocar la historia. Pero mientras que Lenin estaba convencido de la necesidad de moldear el curso de la historia con arreglo a su programa, Trotski tendía a considerar a la historia como realidad objetiva, accesible al análisis intelectual, y a justificar el análisis con la acción, si el análisis era correcto. Las masas, con sus acciones espontáneas, eran las ejecutoras de las leyes de la historia: la esencia de la revolución bolchevique era «la entrada forzosa de las masas en el reino del dominio sobre su propio destino»[25]. No existía apelación posible ante este tribunal. Trotski relegaba a sus adversarios derrotados al desván de la historia. Pero, al hacerlo así, se despojaba de cualquier respuesta real y, a la hora de su propia derrota, se encontró consignado al mismo destino. Su autobiografía y muchos de sus escritos posteriores giran en torno a la atormentadora cuestión de por qué salió derrotado, de por qué las masas no acudieron en su ayuda: cuestiones que sólo se le podrían explicar por algún error de sus análisis. Es evidente que no supo encontrar la respuesta que llegara a satisfacerle o que convenciera a los lectores. Es significativo que en los párrafos finales de su autobiografía tratara de «consolarse», no con una cita de Marx, sino de su viejo enemigo Proudhon; no con un análisis de la historia, sino con un gesto de desafío contra ella.

Las singularidades del destino político de Trotski están íntima-

[24] A. Lunacharski, *Revoliutsionnie Siluety* (1923), p. 27.
[25] L. Trotski, *History of the Russian Revolution* (trad. inglesa), i (1932), 15.

mente unidas con las de su carácter personal. La cualidad que Lenin llamaba «confianza en sí mismo», y otros, más abiertamente, arrogancia, le aislaba de sus iguales. Un amigo de sus primeros años, en un bosquejo hostil, pero penetrante, escribió del deseo de «destacar por encima de todo, de ser siempre y en todas partes el primero» como «la característica básica» del carácter de Trotski; y esto dio a sus convicciones revolucionarias una nota austera, casi inhumana, que las distinguía de las convicciones igualmente intensas, pero más emotivas y ardientes, de Lenin:

> La revolución y su «ego» activo coincidían. Todo lo que estaba fuera de su «ego», y que por consiguiente no le interesaba, no existía para él.
> Los trabajadores le interesaban como instrumentos necesarios de su actividad, de su labor revolucionaria; sus camaradas le interesaban como recursos con cuya cooperación ejercitaba su actividad revolucionaria. Amaba a los trabajadores, amaba a sus camaradas de la organización, porque amándolos se amaba a sí mismo[26].

Entre 1903 y 1917 hizo su juego prácticamente solo; y cuando en 1917 la lógica de la revolución y la magia de la personalidad de Lenin hicieron de él un bolchevique, su aislamiento no logró romperse. Había mucho de verdad en la diatriba posterior de Kámenev, cuando dijo que Trotski «entró en nuestro partido como individualista, creyendo, como todavía cree, que en la cuestión fundamental de la revolución, no es el partido, sino él, el camarada Trotski, quien tiene razón»[27]. Para Trotski, incluso el concepto marxista de la historia parecía teñirse de un color personal y concentrarse en torno a su propio papel en el escenario histórico. Todo lo contrario que Lenin, escribió Lunacharski, que «nunca se mira a sí mismo, nunca lanza una ojeada al espejo de la historia, nunca piensa ni siquiera en lo que la posteridad pueda decir de él», Trotski «se contempla demasiado», «mima su papel histórico» y anhela «el halo de un verdadero jefe revolucionario»[28].

Tras la caída de Trotski, muchos que lo elogiaron y adularon se precipitaron a denigrarlo y condenarlo. Pero hay constancias de aquella época, de que los otros jefes asumieron hacia él una actitud ambivalente, y de resentimiento por su autoridad y su prestigio: en realidad, ninguna otra cosa podría explicar la rapidez y la facilidad

[26] G. Ziv, *Trotski: Jarakteristika* (N. Y., 1921), p. 12.
[27] *Leninizm ili Trotskizm* (1924), p. 47.
[28] A. Lunacharski, *Revoliutsionnie Silueti* (1923), p. 27.

con que se formó contra él la coalición cuando Lenin se retiró de la escena. «Más temido que apreciado: es posible —escribió un comunista francés cuyas impresiones de una visita a Moscú en 1921 aparecieron con un prefacio de Trotski—, pero su ascendencia es prodigiosa» [29]. «Estimo a Trotski, pero le tengo miedo», escribió algo después el poetrastro Demian Bedni [30]. Angélica Balabanov lo juzgó con crítica más mordaz:

> Su arrogancia iguala a sus dones y virtudes y su manera de emplearla en las relaciones personales suele crear un alejamiento entre él y quienes lo rodean, cosa que excluye cualquier cordialidad y cualquier sentimiento de simpatía y reciprocidad [31].

Lunacharski se refirió, respecto a Trotski, a «la manera fría y altanera con que habla a todo el mundo», y manifestó que «una tremenda arrogancia y una especie de incapacidad o de renuencia a mostrarse amable y atento con la gente» le condenaban a «cierta soledad» en el partido: no tenía, «prácticamente, partidarios directos» [32]. Un especialista sin afiliaciones partidistas que en esta época tuvo ocasión de ver con frecuencia a los jefes, observó con claridad el aislamiento de Trotski:

> En cualquier reunión de estos viejos bolcheviques, Trotski parecía un extraño... Trotski les imponía respeto, escuchaban con atención todo lo que hablaba. Sin embargo, se indignaban, o al menos se sentían celosos y descontentos, siempre que Lenin creía oportuno contemporizar en público con Trotski [33].

Era fácil para Lenin, el líder indiscutible, pasar por alto la repentina promoción de Trotski y olvidar sus antecedentes, a causa de

[29] A. Morizet, *Chez Lénine et Trotski* (1922), p. 108; tres años antes el impresionable francés Sadoul había mencionado la «máscara mefistofélica, terrible» de Trotski (A. Sadoul, *Lettres sur la Révolution Bolchevique* [1919], p. 396).

[30] *Pravda*, 11 de enero de 1924.

[31] A. Balanov, *My Life as a Rebel* (trad. inglesa, 1938), p. 176.

[32] A. Lunacharski, *Revoliutsionnie Silueti* (1923), pp. 20-1. Gorki, en sus memorias de Lenin, comparó a Trotski con Lassalle y dijo de él que «está con nosotros, pero no es de los nuestros» (M. Gorki, *Days with Lenin* [trad. inglesa, sin fecha —1932?—], p. 57). En vista de la posición del propio Gorki, este párrafo no deja de leerse con cierta ironía; no aparece en la versión original de las memorias en *Russki Sovremennik* (Berlín), i (1924), 229-244.

[33] S. Liberman, *Building Lenin's Russia* (Chicago, 1945), p. 78.

la magnitud de sus merecimientos. Pero era más difícil de sobrellevar para estos viejos y celosos bolcheviques, que veían que un intruso les suplantaba tanto en autoridad como en el favor de Lenin. Parece ser que Trotski nunca se dio cuenta del inconveniente que suponía para él su tardío acceso al partido. Con su conducta agravaba este inconveniente. Sus relevantes servicios al partido, y el franco reconnocimiento que hacía Lenin de los mismos, eran el mejor pasaporte a la preeminencia; no buscaba otra cosa. No veía motivos para tratar de reconciliarse con sus enemigos y rivales, y el número de estos aumentaba sin que él se diera cuenta.

Sin duda Lenin pensaba en este defecto al escribir, en su testamento, de la afición de Trotski al «aspecto puramente administrativo de las cosas». Su capacidad como administrador apenas iba a la zaga de su valor intelectual. El éxito fácil del *coup* de octubre de 1917 se debió en buena parte a su genio organizador; la creación del Ejército Rojo fue su éxito principal, y cualquier departamento que administrara o supervisara Trotski era modelo de eficacia. Con esto no terminaba la asombrosa amplitud de sus dotes. Probablemente era el mayor orador de la revolución. Ante cualquier asamblea del partido, limitada y al tanto de las cuestiones, sus efectos retóricos estudiados eran menos efectivos que la directa sencillez de Lenin; y Stalin aludió a esta característica al notar la falta del toque «sencillo y humano» en la exposición del leninismo por parte de Trotski [34]. Pero la retórica causal de Trotski, a diferencia de la de Zinóviev, no ocultaba vaciedad intelectual o debilidad de sus convicciones íntimas. Brotaba de una pasión ardiente e incontrolable, y nadie como Trotski era capaz, entre sus contemporáneos, de arrastrar a las masas con el fuego de su elocuencia. Sin embargo, el gran intelectual, el gran administrador, el gran orador carecía de una cualidad esencial —esencial, al menos, en el ambiente de la Revolución rusa— a los grandes dirigentes políticos. Trotski podía entusiasmar a las masas, hacer que le aclamaran y le siguiesen. Pero le faltaba talento para imponerse entre sus iguales. Era incapaz de establecer su autoridad entre los colegas por las modestas artes de la persuasión, o de prestar atención a las opiniones de hombres de menos calibre intelectual que él. No podía aguantar a la gente estúpida, y se le acusaba de no tolerar a los rivales. En lo que Lenin era inigualable, Trotski fracasaba por completo.

De esta manera, el clima político de la época, mas la propia debi-

[34] Stalin, *Sochineniya,* viii, 276.

lidad de carácter de Trotski, sellaron la suerte de este último. Pagado de sí mismo, altanero y distante entre sus colegas, seguro de su propia superioridad, indiferente o desdeñoso ante el resentimiento de quienes se sentían disminuidos por él [35], Trotski no veía la necesidad de defenderse contra las poderosas fuerzas que se le enfrentaban. Al referirse a los primeros ataques de que fue objeto, en el invierno de 1923-1924, por parte de los otros jefes, Trotski alardeó despreocupadamente de que no había leído «ninguna de esas cosas» [36]. Hasta que era ya demasiado tarde, no se preocupó de organizar a sus amigos ni de dividir a sus enemigos. Trotski no tenía instinto político —en el sentido más estrecho del concepto—, no tomaba el pulso a las situaciones, carecía de toque sensible para las palancas del poder. En los años anteriores a la revolución, este defecto no le dejó ver la trascendencia de una organización rigurosa, por la cual Lenin tanto insistía; y después de la revolución, el mismo defecto le impidió que se pudiera equiparar políticamente con Lenin, a quien superaba en muchas esferas, o con Stalin, a quien eclipsaba en casi todas. Pero, incluso más que estos defectos personales, fue la evolución de los acontecimientos lo que contribuyó a su derrota. Como intelectual, se desorientó en una época en que la teoría comenzaba a perder importancia, en que la vida política giraba en torno a las soluciones empíricas de problemas prácticos corrientes, y en la que el equilibrio entre facciones e intereses se mantenía a fuerza de astutas maniobras políticas. Como occidental impenitente y de cuerpo entero, se hallaba fuera de lugar en una época en que la vuelta a las tradiciones nacionales rusas se combinaba hábilmente con las conquistas de la revolución. Como revolucionario de pies a cabeza, era una figura un tanto incongruente en tiempos en que parecía (aunque pareciera falsamente) que se iba hacia la consolidación y la estabilización. Como individualista, cuya pasada resistencia a someterse a la disciplina partidista no se había olvidado ni perdonado, era sospechoso en un partido que cantaba loas a la jefatura colectiva y que estaba obsesionado por el coco de un Bonaparte. Trotski fue un héroe de la revolución. Y cayó cuando terminaron los tiempos heroicos.

[35] Trotski comentó con desdén la ventaja que su indiferencia a este respecto le daba a Stalin: «Siempre que yo pisaba los callos de las predilecciones personales, de las amistades o de las vanidades, Stalin procuraba rodearse de toda la gente que sintió sus callos pisados» (L. Trotski, *Stalin* [N. Y., 1940], p. 289).

[36] M. Eastman, *Since Lenin Died* (1925), p. 94.

(b) *Zinóviev*

Grigorii Evgenevich Zinóviev (su apellido verdadero era Radomylski) nació en 1883 en Elizavetgrad (ciudad a la que se puso el nombre de Zinovieusk en 1924) en el seno de una familia judía pequeñoburguesa; su padre era propietario de una pequeña granja lechera. Aprendió en su propia casa y nunca fue al instituto ni a la universidad. De entre los jefes bolcheviques, todos muy cultos, parece que Zinóviev era, después de Stalin, el menos instruido; y el menos hábil en el manejo de los hombres. A los quince años comenzó a ganarse la vida, primero como maestro, luego como oficinista en una casa comercial. A la vuelta del siglo se dedicó a organizar huelgas, y en 1902 viajó a Berlín, París y Berna. A principios de 1903 conoció a Plejánov y Lenin en Suiza, y al concluir el congreso del partido de aquel año, fue enviado de vuelta a Rusia como activista. Por entonces su salud comenzó a fallarle; se le diagnosticó una dolencia cardíaca y de nuevo viajó al extranjero. En 1906 se encontraba otra vez en Petersburgo, agitando entre los metalúrgicos; asistió como delegado de ellos al quinto congreso del partido que se celebró en Londres en 1907, y fue designado como miembro del comité central del partido. Al año siguiente fue detenido pero, por su poca salud, recuperó la libertad y volvió a Suiza [37]. Desde este momento fue discípulo e íntimo asociado de Lenin. Parece que fue el único bolchevique que en París, en enero de 1910, estuvo al lado de Lenin contra la política de compromiso con los mecheviques y contra el mantenimiento del comité central del partido unido [38], y sin duda se ganó por esto la gratitud del jefe. La conferencia de Praga de 1912 le convirtió en miembro del nuevo comité central del partido bolchevique, y se trasladó con Lenin a Galitzia al año siguiente. Cuando Kámenev volvió a Petersburgo en 1914 para editar *Pravda,* Zinóviev se quedó con Lenin como su principal colaborador y compartió todas sus peripecias a lo largo de la guerra. Zinóviev y Lenin aparecieron como coautores de un folleto, *El socialismo y la guerra,* publicado en ruso en Suiza en 1915, pronto traducido al alemán y al francés, y de una serie de artículos, *Contra la corrien-*

[37] Estos detalles han sido tomados de la biografía autorizada que aparece en *Entsiklopedicheski Slovar Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli (sin fecha [1927], Prilozhenie, cols. 143-149.

[38] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 66-7.

te, que vio la luz en alemán, en Suiza, en 1916, y en ruso, en Petrogrado, en 1918.

Zinóviev ocupaba, pues, una posición especial en el partido cuando regresó a Petrogrado con Lenin en el tren sellado, en abril de 1917. Como a los otros dirigentes bolcheviques, le chocaron al principio las «Tesis de abril» de Lenin, pero rápidamente se solidarizó con las mismas. Acompañó a Lenin, cuando éste se ocultó en julio de 1917, y regresó con él a Petrogrado en octubre. Este fue un punto decisivo en la carrera de Zinóviev. Se asoció con el cauteloso Kámenev contra el deseo de Lenin de tomar de inmediato el poder. Menos consistente que Kámenev, o menos dispuesto a quemar sus naves, no dimitió con él del comité central del partido; pero cuando se hizo pública la disputa en las páginas de *Novaya Zhizn,* periódico que no era del partido, incurrió, igual que Kámenev, en la cólera de Lenin. Diez días después de la toma del poder, Zinóviev, con Kámenev y otros tres miembros del comité central, dimitieron a causa de la oposición de Lenin a formar un gobierno de coalición con los socialrevolucionarios; cuando Lenin les presentó un ultimátum, Zinóviev, el único de los cinco, se retractó inmediatamente y volvió a ocupar su puesto en el comité. El partido perdonó estos incidentes y casi llegó a olvidarlos. Pero dejaron la impresión de que Zinóviev, bajo un exterior jactancioso, era tímido en el fondo. En los momentos decisivos trataba de eludir las responsabilidades, pero también trataba de rehuir las consecuencias de persistir en la oposición.

Que Zinóviev no ocupara ningún cargo gubernamental importante fue cosa del azar y no un desprecio a su posición en el partido. Era el principal portavoz del partido en el consejo central de los sindicatos y presidente de los primeros congresos sindicales. Este fue el comienzo de sus nexos especiales con Petrogrado, centro de la industria metalúrgica, la cual formó el núcleo bolchevique del movimiento sindical. En marzo de 1918 se opuso con energía al proyecto de trasladar a Moscú la capital y la central del partido[39]; y cuando esto se realizó por encima de sus deseos, recibió el mandato de continuar en Petrogrado como jefe de la organización del partido de esa ciudad. Pero pronto tuvo que emprender nuevas tareas. Su historial en la organización de Zimmerwald durante la guerra hacía de él la persona indicada para mantener contactos en el extranjero con los partidarios del ala izquierda; y su labor en este terreno culminó con su nombramiento como presidente del comité ejecutivo

[39] L. Trotski, *Moya Zhizn* (Berlín, 1930), ii, 74.

de la recién fundada Internacional Comunista en marzo de 1919, posición de enorme prestigio en los círculos bolcheviques en una época en que la revolución mundial parecía constituir la llave del futuro. Durante todo este tiempo, Zinóviev fue sicario leal de Lenin y partidario inconmovible de su política, borrando así el recuerdo de sus lapsos momentáneos del otoño de 1917. Cuando Lenin se vio incapacitado por su enfermedad y Trotski se negó a presentarse como candidato al puesto vacante, el triunvirato se constituyó casi de manera espontánea; y con un Kámenev demasiado modesto, y un Stalin demasiado cauto para aspirar al más alto cargo, Zinóviev surgió, de común acuerdo, como su miembro más representativo. A su cargo estuvo el informe principal ante el duodécimo congreso del partido, en abril de 1923, y luego ante el decimotercer congreso, en mayo de 1924, tras el fallecimiento de Lenin.

Así, pues, Zinóviev fue la figura principal del partido en un breve pero importante periodo intermedio, que abarcó desde los últimos meses de la enfermedad de Lenin hasta los que siguieron a su muerte: y debido en parte a esta circunstancia, Zinóviev aparece como el iniciador de muchas siniestras evoluciones de la historia del partido. Zinóviev fue más responsable que nadie del establecimiento del culto al leninismo y del principio de que la fidelidad absoluta a Lenin fuera condición principal e indispensable de los dirigentes del partido. Esto era natural, ya que su principal mérito y la fuente de su prestigio se hallaban en su estrecha asociación con Lenin. Inventó, o fue el primero que usó públicamente, la palabra «trotskismo» como término peyorativo. Sin darse cuenta, creó un precedente fatal en la doctrina del partido cuando, en el decimotercer congreso, invitó a Trotski, no sólo a que se sometiera a la decisión de la mayoría, sino a que reconociera su error; y también inició, sin duda en tosca imitación de Lenin, la práctica de denunciar como menchevismo cualquier desviación de la ortodoxia del partido.

La emergencia de Zinóviev como líder *de facto* del partido y como sucesor en potencia de Lenin puso de manifiesto su debilidad, hasta entonces oculta[40]. No tenía una gran comprensión de las cuestiones económicas o políticas y prefería la oratoria a la acción. Las decisiones económicas que se tomaron en el otoño de 1923 fueron un tanto forzadas y, por lo general, tardías; y no hay pruebas que permitan asociar a Zinóviev con ellas. Al aparecer el programa de

[40] La apreciación por entonces de A. Lunacharski en *Revoliutsionnie Silueti* (1923), p. 32, de que Zinóviev había «excedido las anticipaciones de muchos» fue una obra maestra de tacto.

los 46, el partido echó muy de menos la existencia de un liderazgo económico. El colapso de la Revolución alemana en el mismo otoño fue mucho más significativo. Zinóviev sólo de momento pudo salir airoso al echar la culpa a Radek y Brandler; pero, a la larga, la derrota tenía que rebajar el prestigio de la Comintern y de su presidente. Sobre todo, Zinóviev no comprendía nada de la naturaleza del poder político ni del manejo de los hombres, y carecía del tacto intuitivo que algunas veces acompaña a la ingenuidad. Torpe en todas sus cosas, descubría sus cartas antes de tiempo. Su ambición de ponerse el manto de Lenin se le traslucía de tal manera que quedaba en ridículo. Atrajo sobre sí todo el odio provocado por la campaña contra Trotski, y dejó que Stalin recogiera todas las ventajas. Tampoco tenía condiciones de organizador. Cuando intentó hacer frente al creciente poder de Stalin, la máquina del partido de Leningrado, de la que hasta entonces fue dueño indiscutible, se le deshizo en las manos y quedó impotente ante un adversario infinitamente más astuto y mejor preparado para la refriega.

Ningún bolchevique destacado de este periodo fue objeto de tantas críticas adversas como Zinóviev ni despertó tanta antipatía. Ninguno de ellos inspiraba, como él, tan poco respeto personal. Comparado con sus compañeros de triunvirato, carecía de la perspicacia de Kámenev y de la aplicación de Stalin. En el decimocuarto congreso del partido, Mólotov se quejó de que mientras Kámenev, por lo menos, «trataba de exponer un sistema completo de opiniones», Zinóviev se dedicaba a soltar frases altisonantes que no presentaban «nada nuevo, nada definido, nada de contenido clasista» [41]; y el dardo llegó al blanco. En la misma ocasión Stalin describió la actitud de Zinóviev como «vacilante» y la denominó «histeria, no política» [42]. Trotski escribió de sus «incorregibles vacilaciones» [43]. Zinóviev nunca logró tener convicciones profundas, ni una gran capacidad de comprensión; y esta superficialidad innata, entre hombres que trataban con apasionada seriedad las sutilezas doctrinales, le ganó la fama poco envidiable de ser hombre tornadizo y falto de escrúpulos. Con frecuencia daba la impresión de que no había principio que no estuviera dispuesto a sacrificar en un momento dado, por oportunismo político o en provecho propio. Cuando se le atacaba, abandonaba al momento sus posiciones o las defendía sin valor ni dignidad. En el decimocuarto congreso del partido, en diciembre

[41] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 473.
[42] Stalin, *Sochineniya*, vii, 378.
[43] L. Trotski, *Moya Zhizn* (Berlín, 1930), ii, 273.

de 1925, cuando peleaba por su vida política como jefe de una oposición que desafiaba los fundamentos de la política del partido, creyó necesario pedir perdón por la temeridad de haber expuesto su criterio:

Si nuestros camaradas del comité central y de la comisión central de control hubieran dicho que, en interés de la paz, esto no debiera hacerse, nosotros no lo hubiéramos hecho. Nos dijeron que no había objeciones [44].

Esta falta de seriedad intrínseca destacaba más por la vanidad y arrogancia de su estilo literario y de su conducta personal: en la misma ocasión Bujarin le hizo objeto de sus burlas al hablar de sus «libros que hacen época» [45]. Sujánov, el periodista de la revolución, atribuía a Zinóviev «las cualidades bien conocidas del gato y de la liebre» [46]. Levi, el jefe expulsado del KPD, dijo de él que era «un burro de fama europea» [47]. En el decimocuarto congreso alguien interrumpió sus protestas de inocencia, exclamando: «¡Qué angelito!» [48]. Angélica Balabanov, escribiendo muchos años después, expuso la opinión de que Zinóviev era «después de Mussolini... el individuo más despreciable que he conocido» [49]. Ningún otro jefe bolchevique fue criticado, ni por sus peores enemigos, con expresiones de tan absoluto desprecio.

Estos juicios, no todos emitidos tras la caída de Zinóviev, plantean la cuestión de cómo pudo, aun por breve tiempo, desempeñar un papel tan importante en los asuntos del Estado y del partido. Sus antecedentes como íntimo asociado y discípulo de Lenin en los años de exilio; su fama en Europa, tanto entre amigos como entre enemigos, por ser presidente del comité ejecutivo de la Comintern, y su temeraria disposición, tras la incapacidad de Lenin, para asumir las responsabilidades que los demás eludían, nos dan una explicación parcial, pero inadecuada. Un observador que le vio con Lenin durante la guerra describe su capacidad para trabajar día y noche, escribiendo «artículos de periódico, circulares a los amigos del partido, resoluciones, folletos: todo lo que Lenin pensaba que hacía falta»; y aunque «lo que escribía no era profundo ni original», siempre era

[44] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 556.
[45] *Ibid.*, p. 138.
[46] Sujánov, *Zapiski o Revoliutsi*, iv (Berlín, 1922), 322.
[47] En un prefacio, fechado el 28 de diciembre de 1924, a la obra de L. Trotski, *1917: Die Lehren der Revolution* (trad. alemana, 1925).
[48] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 556.
[49] A. Balanov, *My Life as a Rebel* (trad. inglesa, 1938), pp. 243-4.

utilizable. De esta manera Zinóviev se desenvolvía en «un mundo de construcciones verbales» y llevaba una «existencia incruenta entre papeles», sin tener una idea verdadera de lo que pasaba [50]. Sin duda, es una desgracia para la reputación de Zinóviev que su único mérito destacado no sea de los que se pueden transmitir fácilmente a la posteridad. Poseía una «voz poderosa, en extremo resonante, de tenor» [51], y todos le consideraban como orador extraordinario, capaz de jugar con las emociones de las masas. Parece que mucha de su autoridad en el partido la debía a esta cualidad. Sin duda el mayor éxito de su carrera lo constituyó su discurso de cuatro horas, en alemán, ante el Congreso de Halle del Partido Socialdemocrático Independiente Alemán, celebrado en octubre de 1920, y con el que consiguió que la mayoría del partido aprobara su fusión con el KPD [52]. Pero su estilo estaba salpicado de florituras y reiteraciones, y hasta sus mejores discursos perdían su efecto en letra de imprenta. Su oratoria parecía precisar un fondo de aplausos y de adulación. En los últimos años, cuando intentó defender una opinión minoritaria ante audiencias hostiles, su genio retórico le falló. En condiciones adversas resultaba ser un polemista muchísimo menos formidable que Kámenev o que Trotski. Tras la muerte de Lenin, pronto se vio que la fama de Zinóviev no era más que viento; y las constantes vacilaciones que acompañaron a su caída, la despojaron de la dignidad de la tragedia.

(c) *Kámenev*

Lev Borisovich Kámenev (su verdadero apellido era Rozenfeld) nació en Moscú en 1883. Su padre, hábil mecánico, había estudiado en el Instituto Tecnológico de Petersburgo y trabajaba como maquinista en el ferrocarril de Moscú a Kursk. Al poco de nacer su hijo se trasladó a los alrededores de Vilna, donde trabajó en una fábrica de clavos, y luego, en 1896, a Tiflis, donde se empleó en el ferrocarril. Kámenev comenzó su educación en Vilna y luego en el Liceo de Tiflis. Aunque lo expulsaron del Liceo en 1900 por estar en contacto con grupos revolucionarios y por leer literatura clan-

[50] O. Blum, *Russische Köpfe* (1923), p. 109.
[51] A. Lunacharski, *Revoliutsionnie Silueti* (1923), p. 30; Emma Goldman, que le tenía poca simpatía, lo encontraba «fofo y débil», con una voz «de adolescente, chillona y sin atractivo» (E. Goldman, *Living my Life* [1932], ii, 732).
[52] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 231.

destina, pudo ingresar en la Universidad de Moscú, donde estudió Derecho. Fue detenido en 1902, lo enviaron a Tiflis «bajo supervisión policial» y marchó al extranjero. Se adhirió al grupo socialdemocrático ruso de París, donde conoció a Lenin. En esta época se casó con Olga, la hermana de Trotski. Después de celebrado el congreso del partido, en 1903, fue enviado a Rusia como activista, y desarrolló su labor en Petersburgo, Moscú y Tiflis, donde fue uno de los organizadores del primer «comité caucásico» del partido. Tras ser detenido y puesto en libertad en más de una ocasión, volvió al extranjero en 1908, y los cinco años siguientes fue, después de Zinóviev, el más íntimo colaborador de Lenin. A principios de 1914 fue enviado a Petersburgo para que se hiciera cargo del diario del partido, *Pravda*[53].

Lo que distinguía a Kámenev de los otros dirigentes bolcheviques era su temperamento dulce y conciliador y sus pocos deseos de llegar a los extremos. En esta época sólo se distanció de las opiniones de Lenin cuando, en la última reunión del comité central del partido unido, celebrado en París en enero de 1910, trabajó activamente por llegar al compromiso que conservó, aunque de manera precaria, la unidad del partido[54]. Separado de Lenin por la guerra, de nuevo puso de manifiesto sus inclinaciones conciliadoras en un caso más embarazoso. En noviembre de 1914 los bolcheviques principales de Petrogrado fueron detenidos *en masse* cuando celebraban una conferencia secreta; y en el juicio, que tuvo lugar en febrero de 1915, Kámenev y algunos de los otros acusados se disasociaron públicamente de la política de Lenin, que abogaba por la derrota nacional. Esta flexibilidad no les sirvió de mucho, y Kámenev se pasó en Siberia los dos años siguientes. En marzo de 1917 volvió a Petrogrado en compañía de Stalin y se situó a la derecha del partido, como partidario de la defensa nacional y del Gobierno Provisional. Persistió en esta actitud tras el regreso de Lenin y fue el único bolchevique que se opuso abiertamente a las «Tesis de abril» en *Pravda;* y con Zinóviev y Stalin ahora del lado de Lenin, Kámenev se mantuvo en su actitud en la conferencia de abril del partido. Allí fue derrotado y terminó su

[53] La mayor parte de los detalles aquí indicados se han tomado de la biografía autorizada que aparece en *Entsiklopedicheski Slovar Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, i (sin fecha [1927]), Prilozhenie, cols. 162-168.

[54] Para este compromiso, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 66-7; la declaración de Sujánov de que en tiempos Kámenev fue menchevique (N. Sujánov, *Zapiski o Revoliutsi,* iv [Berlín, 1922]) no parece ceñirse a la verdad y puede estar basada en este episodio.

oposición. A lo largo del verano siguió fielmente la línea del partido, y en julio fue detenido con Trotski, cuando Lenin y Zinóviev se ocultaron. En todas las cuestiones importantes que se plantearon, Kámenev era partidario, por naturaleza, de la moderación y la componenda, y se aferraba a su postura tanto tiempo que no se le podía acusar de débil u oportunista. Pero carecía de verdadera independencia intelectual y de fuerza de carácter y, a la larga, siempre se plegaba a la opinión de los demás.

Esta pauta se repitió dos veces en el verano de 1917. Kámenev, esta vez apoyado al principio por Zinóviev, se opuso a la toma del poder, dimitió del comité central y trató de exponer sus opiniones ante el partido. Pero incapaz de obtener nuevas adhesiones, increpado violentamente por Lenin a causa de la revelación de *Novaya Zhizn,* amenazado de expulsión y finalmente abandonado por Zinóviev, tuvo que ceder y volvió a la disciplina del partido. Apenas había pasado una semana tras la toma del poder, cuando Kámenev y Zinóviev, con el apoyo de otros tres miembros del comité central del partido, se opusieron a la decisión de no coaligarse con otros partidos, y, el 4/17 de noviembre de 1917, presentaron la dimisión ante el ultimátum que les presentó la mayoría. Kámenev también dejó el cargo de presidente del VTsIK y fue sustituido por Sverdlov. Dos días después, Zinóviev se retractó y volvió a su puesto. Pero Kámenev y los otros tres se mantuvieron firmes otras tres semanas, durante las cuales se llegó al acuerdo de que participara la izquierda socialrevolucionaria en el gobierno; y cuando pidieron ser reincorporados, el comité central del partido rechazó la petición el 29 de noviembre/12 de diciembre de 1917. Parece, sin embargo, que hubo el deseo general de pasar la esponja sobre este enojoso episodio y de permitir que los culpables reanudaran sus tareas en el gobierno y en el partido. Kámenev fue miembro de la delegación de Brest-Litovsk en la primera parte de las negociaciones; según Trotski, Kámenev «estuvo en Brest de acuerdo con mi fórmula, pero se puso del lado de Lenin al volver a Moscú» [55]. En enero de 1918 se le envió con una misión a Gran Bretaña y Francia, y no participó en la etapa final de las negociaciones de Brest-Litovsk ni en las discusiones del partido respecto a la ratificación del tratado.

Desde este momento, y hasta que terminó la vida activa de Lenin, Kámenev fue uno de sus fieles discípulos y ya no volvió a desviarse de la línea del partido. En 1919 se le reeligió como miem-

[55] L. Trotski, *Moya Zhizn* (Berlín, 1930), ii, 122.

bro del comité central del partido, y durante aquellos años ocupó varios cargos gubernamentales. Pero el símbolo principal de su alto puesto en el partido era el ser jefe de la organización de Moscú y presidente del Soviet moscovita. Cuando Lenin quedó incapacitado, se le aceptó sin objeciones como miembro del triunvirato dirigente. Aunque intelectualmente era superior a sus dos colegas, en el campo de la acción resultó ser el menos efectivo de los tres, al faltarle la ambición y la confianza en sí mismo de Zinóviev y el insuperable talento político de Stalin. Una acentuada antipatía personal contra Stalin le llevó a aproximarse más a Zinóviev, con quien le unían viejos lazos. Intervino de manera destacada en la campaña contra Trotski, aunque acaso con cierto sentimiento de vergüenza, ya que en una ocasión declaró que las acusaciones de «desviación pequeñoburguesa» no debieran tomarse como alusiones personales o como síntoma de que «acusamos a uno u otro camarada, de quien pensamos que está equivocado, de ser representante de la pequeña burguesía»[56]. La fuerza revelada por la oposición en la organización moscovita del partido, en el otoño de 1923, debilitó el prestigio de Kámenev: era evidente que como jefe de esa organización no tuvo éxito en la tarea de mantener la disciplina del partido. Probablemente suministró gran parte de la munición intelectual a la «nueva oposición» de 1925, y sólo él tuvo el valor de enfrentarse abiertamente a Stalin. En el decimocuarto congreso del partido, el discurso que pronunció a favor de la oposición fue el mejor de su carrera. Pero el papel más destacado le correspondió a Zinóviev, y Kámenev siguió desde entonces el camino marcado por Zinóviev, que habría de conducirle a la humillación y a su propia destrucción. En estos años últimos, el único momento en que parece que tomó la iniciativa fue asimismo característico: contribuyó en gran medida a la apresurada reconciliación de Zinóviev y Trotski en el verano de 1926.

Los especialistas están de acuerdo en describir a Kámenev como hombre de gran inteligencia, culto y de finas maneras. Era excelente conversador, y como orador público se sabía desenvolver, aunque no era brillante. Realizó con éxito la tarea de supervisar la primera edición completa de los escritos de Lenin; se dice que el propio Lenin opinaba que Kámenev era «buen político», pero que como administrador dejaba que desear[57]. Kámenev era hombre sincero en sus

[56] L. Kámenev, *Stati i Rechi*, x (1927), 257.
[57] L. Trotski, *Moya Zhizn* (Berlín, 1930), ii, 216.

creencias, con las que no mezclaba la ambición personal o los cálculos políticos. Pero estas cualidades tenían su reverso. La moderación fue siempre el principio seguido por Kámenev, incluso para afirmar sus creencias, y así pronto llegó al punto en que no parecía que valiera la pena defenderlas, en parte por falta de convicción en la rectitud de su propio juicio, en parte por su amable condescendencia a plegarse a las presiones de amigos y asociados. Mólotov le reprochó su costumbre de plantear cuestiones «para discutirlas» y de abandonarlas cuando encontraba alguna oposición a las mismas, como un timorato que no sabe defender sus opiniones [58]. Kámenev no tenía el deseo ni la capacidad de ser dirigente de hombres, y le faltaba una visión clara de los objetivos hacia los cuales hubiera podido dirigirlos. El mismo necesitaba un líder; y al fin, esta debilidad fue causa de que su destino se uniera al de un hombre menos inteligente, menos íntegro y menos atractivo que él en todos los aspectos [59].

(d) *Bujarin*

Nikolai Ivanovich Bujarin era el más jóven de los líderes de 1917, los cuales nunca llegaron a reconocerle como un igual. Lo trataban con afectuosa condescendencia. Nació en Moscú en 1888, y tanto su padre como su madre eran maestros de escuela. El padre, además de matemático, poseía grandes conocimientos literarios, y su propio hijo dijo de él que era «una persona muy poco práctica para la vida diaria». Por su origen, Bujarin era más intelectual que los demás jefes bolcheviques. Fue estudiante muy aprovechado, leyó literatura ilegal, entró en contacto con el marxismo y se adhirió en 1906 al Partido Obrero Socialdemocrático Ruso. En ese mismo año, en compañía de Ilya Erenburg, ayudó a organizar una huelga en una fábrica de calzado. Estudió en la Universidad de Moscú, fue detenido, puesto en libertad y vuelto a detener, y por fin huyó al extranjero en 1910. Se puso a trabajar para el partido, conoció a Lenin en Cracovia en 1912, y se hallaba en Viena cuando estalló la guerra en 1914. Expulsado por las autoridades austríacas, pasó algún tiempo en Suiza; en el otoño de 1915 estuvo en Suecia y Noruega, y en octubre de 1916, en los Estados Unidos. De allí, tras la Revolución de

[58] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 484-5.

[59] N. Sujánov, *Zapiski o Revoliutsi*, ii (Berlín, 1922), p. 243, contiene un buen boceto del carácter de Kámenev.

Febrero de 1917, volvió a Petrogrado vía Japón y Siberia [60]. Con los otros jefes bolcheviques proscritos y escondidos, Bujarin y Stalin desempeñaron los papeles principales en el sexto congreso del partido, en agosto de 1917, y Bujarin fue designado miembro del comité central, cargo que ocupó ininterrumpidamente hasta 1929. En diciembre de 1917 comenzó a dirigir *Pravda,* y, tras breve interrupción debida a su adhesión a la postura de la izquierda en la época de Brest-Litovsk, reasumió el cargo al año siguiente.

Bujarin era conocido en el partido más como teórico que como político práctico, y sus preocupaciones doctrinarias le impulsaron a lo largo de su carrera a oponerse a los compromisos dictados por la conveniencia del momento y a tomar posiciones extremas. La guerra mundial de 1914 le dio la idea de emprender un análisis del imperialismo, para lo cual, y como lógico punto de partida, le sirvió el *Finanzkapital* de Hilferding, publicado en 1909. Hilferding explicaba que el capitalismo de la empresa privada evolucionaba a un sistema de capitalismo nacional, en el que las naciones sólidas y dinámicas constituían las nuevas unidades de poder y en el que las contradicciones clasistas dentro de la nación quedaban eclipsadas por el conflicto entre naciones. La guerra convenció a Bujarin de que este sistema representaba una etapa del desarrollo capitalista —el nuevo fenómeno del imperialismo— en la cual el capitalismo se revelaba incompatible con la nueva expansión de la producción y sellaba de esta manera su propia ruina. La competencia por lograr mercados exteriores, materias primas y esferas de inversión de capital eran «sencillamente, tres aspectos de un mismo fenómeno: el conflicto entre el crecimiento de las fuerzas productoras y los límites 'nacionales' de la organización productora» [61]. De todo ello se deducía el colapso inevitable de estas limitaciones nacionales, y la internacionalización del capital como etapa última de la agonía del capitalismo. El artículo con estas opiniones apareció en un volumen, publicado en septiembre de 1915 bajo el título de *Kommunist,* y en el que colaboraron otros miembros del partido, entre ellos Lenin. Al parecer, el artículo de Bujarin mereció la aprobación de Lenin [62].

[60] Los detalles aquí mencionados están tomados de la autobiografía que aparece en *Entsiklopedicheski Slovar Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli (sin fecha [1927]), Prilozhenie, cols. 51-56.

[61] N. Bujarin, *Mirovoe Joziaistvo i Imperializm* (1918), p. 65.

[62] Lenin escribió un prefacio para la edición revisada del artículo que iba a ser publicado en forma de folleto en Petrogrado en el verano de 1917, pero el prefacio se perdió cuando el Gobierno Provisional ordenó un registro en los periódicos del partido. El folleto se publicó más tarde, sin el prefacio de

Sin embargo, Bujarin siguió sacando conclusiones de su tesis que no tardaron en enfrentarlo a Lenin. Su análisis respecto al imperialismo llevó a Bujarin a adoptar una posición de absoluta hostilidad hacia el Estado nacional. Si la nación era una forma anticuada, y por tanto políticamente reaccionaria, cualquier clase de política nacional debía ser herejía para el marxista verdadero. Sobre esta base aceptó a regañadientes la política de Lenin de «derrotismo nacional»; y en noviembre de 1915 Piatakov, Evgeniya Bosh y Bujarin, entonces en Estocolmo, redactaron un «programa», acompañado de tesis sobre la cuestión nacional, que combatía la actitud de Lenin, favorable a la autodeterminación nacional, como «utópica» y «perjudicial» [63]. Al año siguiente, Bujarin volvió a referirse en otro artículo a su análisis del capitalismo nacional. Todos los «'sistemas nacionales' desarrollados» bajo el capitalismo se habían convertido en «*trusts* capitalistas estatales». Aunque se describiera este sistema como «socialismo de Estado», se trataba realmente de un «capitalismo estatal» que crearía «como remate, el Estado ladrón imperialista», nuevo Leviatán, en comparación con el cual «la fantasía de Tomas Hobbes parecería un juguete de niños». Los trabajadores no tenían más remedio que convertirse en «simples apéndices del aparato estatal» o destrozarlo hasta las raíces estableciendo la dictadura del proletariado, cuyo objetivo final sería el de abolirse a sí misma. Cuando Bujarin presentó este artículo para que se publicara en un volumen de ensayos escrito por miembros del partido, Lenin lo rechazó [64]. Las relaciones se hicieron tensas; y en octubre de 1916, en el momento de partir de Noruega rumbo a los Estados Unidos, Bujarin escribió a Lenin, que se hallaba en Suiza, una de sus cartas características:

> De todas maneras, le pido una cosa: si quiere usted polemizar, etc., hágalo de forma que no obligue a un rompimiento. Sería muy doloroso para mí, incluso más de lo que podría soportar, si se hiciera imposible seguir trabajando juntos. Yo siento por usted un profundo respeto, le considero mi mentor revolucionario y le aprecio [65].

Lenin, pero con otro de Bujarin fechado el 25 de noviembre de 1917 y titulado *Mirovoe Joziaistvo i Imperializm* (1918); la cita que aquí aparece pertenece a esta edición.

[63] Para una traducción de las tesis, véase O. H. Gankin y H. H. Fisher, *The Bolsheviks and the World War* (Stanford, 1940), pp. 219-23.

[64] Se publicó más tarde, pero incompleto (por haberse perdido la conclusión), en *Revoliutsiya Prava: Sbornik*, i (1925), 5-32, con una nota explicativa de Bujarin; las citas aquí transcritas han sido tomadas de esta versión.

[65] *Bolshevik*, núm. 22, 30 de noviembre de 1932, p. 88.

Sin embargo, cuando tras la partida de Bujarin apareció un resumen del artículo bajo seudónimo en el periódico del movimiento juvenil internacional [66], Lenin reaccionó con aspereza. Bujarin, al denunciar al Estado en abstracto, y al desconocer la importancia del mismo como instrumento utilizable para derrocar a la burguesía, confundía las doctrinas marxistas y anarquistas relativas al Estado y caía en una postura que lindaba con el anarquismo [67].

Antes de que estallara la Revolución de Febrero se fueron limando las diferencias entre Lenin y Bujarin. Lenin, al meditar en la traición hecha a la causa socialista por parte de Kautsky y los socialdemócratas alemanes, que atribuía al fervor que sentían por el Estado nacional, esbozó el ensayo que tomaría forma meses más tarde en el volumen *El Estado y la revolución* y en el cual destacaba la doctrina marxista de la abolición del Estado en la última etapa; y esto le hizo ver con más simpatía las inclinaciones anarquistas de Bujarin. En febrero de 1917 escribió a Kolontai, que entonces se hallaba con Bujarin en Nueva York:

> Estoy preparando (ya tengo reunido casi todo el material) un artículo sobre el problema de las relaciones del marxismo con el Estado. He llegado a conclusiones que son incluso más contrarias a Kautsky que a Bujarin... Bujarin es muchísimo mejor que Kautsky, pero sus errores pueden echar a perder su «justa causa» en la lucha contra el kautskismo [68].

Cuando Bujarin llegó a Petrogrado, a principios del verano de 1917, las «primeras palabras» de Krúpskaya para él fueron: «V. I. me ha pedido que le dijera que, en la cuestión del Estado, ya no está en desacuerdo con usted» [69]. Sin embargo, Bujarin no poseía la flexibilidad maniobrera de Lenin ante un cambio de situación. En el sexto congreso del partido, en agosto de 1917 (época en que los principales dirigentes estaban escondidos), Bujarin fue uno de los portavoces destacados. Anticipó una «guerra santa en nombre de los intereses proletarios», y declaró que la única manera de salir de la guerra imperialista era «mediante una revolución proletaria internacional, por muchas víctimas que pueda costarnos» [70]. En la larga controversia suscitada en el comité central del partido durante las

[66] *Jugend-Internationale*, núm. 6, 1 de diciembre de 1916, pp. 7-9; para este periódico, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 413.
[67] Lenin, *Sochineniya*, xix, 295-296.
[68] *Ibid.*, xxix, 291.
[69] *Revoliutsiya Prava: Sbornik*, i (1925), 5; la autoridad es Bujarin, pero no hay razones para poner en duda la declaración.
[70] *Shestoi Syezd RSDRP(B)* (1934), p. 101.

negociaciones de Brest-Litovsk, Bujarin fue ferviente partidario de la «guerra revolucionaria», oponiéndose de manera implacable a la rendición a los alemanes que predicaba Lenin y a la buena disposición de éste a aceptar ayuda de las potencias capitalistas de occidente [71]. Las opiniones de Bujarin respecto al Estado de nuevo fueron objeto de crítica por parte de Lenin en la primavera de 1918, cuando Bujarin propuso inopinadamente que en el programa del partido se incluyera alguna mención del «orden socialista último en el que no existe el Estado» [72]; y cuando, por el mismo tiempo, publicó una crítica entusiasta de *El Estado y la revolución* de Lenin, éste le acusó de haber tenido en cuenta aquellos pasajes que criticaban al Estado y de ignorar los que hablaban de la necesidad de crear «el Estado de la comuna» en el periodo de transición [73]. Bujarin era la figura más influyente del grupo de los «comunistas de la izquierda», que, en la primavera de 1918, emprendió una campaña contra las concesiones a los principios y las prácticas burguesas, tales como la formación de *trusts* industriales con el apoyo del capital privado, el empleo de especialistas y el establecimiento de la dirección de un solo hombre en la industria; y se oponía al concepto leninista del «capitalismo de Estado», que consideraba incompatible con la dictadura del proletariado [74]. Rechazó también, de nuevo en compañía de Piatakov, el compromiso de Lenin con el principio burgués de la autodeterminación, y propuso que se sustituyera por la consigna de «autodeterminación para los trabajadores» [75].

Bujarin era uno de los que recibieron con entusiasmo la política establecida bajo el comunismo en armas, no como medida de emergencia dictada por las necesidades de la guerra civil, sino como hito en el camino del capitalismo al socialismo. Esta opinión quedaba expuesta en su principal obra teórica de esos años, *La economía del periodo de transición,* que, junto con sus textos populares *El programa de los comunistas* y *El ABC del comunismo* (este último

[71] Tras la muerte de Lenin, Bujarin recordó que ambas propuestas «turbaron nuestra conciencia internacional hasta el fondo del corazón» (N. Bujarin, *Ataka* [1924], p. 260).

[72] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, p. 265.

[73] Lenin, *Sochineniya,* xxii, 488; el análisis de Bujarin apareció en *Kommunist,* núm. 1, 20 de abril de 1918, p. 19.

[74] *Ibid.,* núm. 3, 16 de mayo de 1918, pp. 8-11. Para la polémica en torno al «capitalismo estatal», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 99-106; su recrudescendencia en 1925 será tratada en la Parte III del siguiente volumen.

[75] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, p. 286.

escrito en colaboración con Preobrazhenski y traducido a muchas lenguas) le dieron fama duradera como principal teórico del partido. Todas estas obras exudaban una buena dosis de optimismo utópico. Pero antes de que terminara el periodo de la guerra civil, el optimismo había comenzado a palidecer. La base del comunismo en armas era extraer del campesino los excedentes de grano por métodos distintos al del señuelo monetario. Al llegar, en 1920, el momento de recoger la cosecha, se vio claro que, de esos métodos, el único utilizable era la simple y pura coerción, y que tampoco funcionaba muy bien. En *Pravda* del 1 de octubre de 1920, Bujarin publicó un artículo donde, por primera vez, demostraba darse perfecta cuenta de la magnitud y complejidad del problema campesino. Por otra parte, su creencia de que estaba próxima la constitución de una sociedad plenamente socialista con la eliminación de los incentivos monetarios le llevó a aceptar la idea del servicio obligatorio laboral; esto encajaba con la teoría que había expuesto en *La economía del periodo de transición* sobre «la organización por sí misma de la clase trabajadora» [76]. En la controversia sindical del invierno de 1920-1921 se encontró al lado de Trotski, cuya influencia parece que se dejó sentir bastante sobre Bujarin en esa época [77]. También salió en defensa de una rígida disciplina dentro del partido en oposición al grupo democrático centralista (aunque muchos de sus miembros fueron antes comunistas de izquierda), que abogaba por una disminución del control y por una organización del partido más «democrática» [78].

Hay que sanear la organización de Moscú (escribió Bujarin)... A este fin es preciso extirpar de todos los grupos a los elementos más banderizos, traer nuevas fuerzas a base de camaradas que no trabajen en Moscú y establecer un fuerte y ordenado comité moscovita que ejecute la línea del partido. Naturalmente, no es necesario excluir a los camaradas que pertenezcan incluso a la oposición más extrema, como ciertos exaltados desean. Pero sería demasiado lujo para el partido en las actuales circunstancias perder tiempo y energías con discusiones y disputas [79].

[76] N. Bujarin, *Ekonomika Perejodnogo Perioda* (1920), p. 151; para la aplicación de esto al servicio del trabajo, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 228.

[77] Trotski habló de «la creciente devoción de Bujarin hacia mí», que comenzó en Nueva York en 1917 y siguió desarrollándose hasta 1923, fecha en que «se convirtió en el sentimiento opuesto» (L. Trotski, *Moya Zhizn* [Berlín, 1930], i, 311); en 1922 «Bujarin experimentaba hacia mí una devoción característica de él, es decir, semihistérica, medio infantil» (*ibid.*, ii, 207).

[78] Para este grupo, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, pp. 212-14.

[79] *Pravda,* 6 de noviembre de 1920.

Bujarin no era el único bolchevique que, en el difícil periodo que siguió a la guerra civil, tuviera un tanto confusas sus opiniones políticas.

Bujarin, como la mayoría del partido, saludó la introducción de la NEP como salida del *impasse,* tanto en política como en el pensamiento político, al que condujo el comunismo en armas. Pero ahora Bujarin estaba alejado de la mayor parte de sus antiguos asociados de la izquierda, en particular de Piatakov y de Preobrazhenski, que consideraban la NEP tan sólo como una retirada y que no disimulaban el desagrado que les causaba. El cambio de actitud de Bujarin puede atribuirse en parte a la influencia de Lenin. «Todo el periodo siguiente —escribió Bujarin de los años posteriores a 1918— está caracterizado por la creciente influencia que ejerció Lenin sobre mí; a él, más que a ningún otro, le debo mi educación marxista» [80]. Pero, como era característico en él, Bujarin fue más lejos que su jefe. Tras reajustar sus ideas con su acostumbrada consistencia teórica, se encontró en lo sucesivo en la extrema derecha del partido. En un artículo que escribió unos años más tarde explica, evidentemente a modo de apología, este cambio de frente en el periodo posterior a la NEP:

> Bajo el fuego de esta autocrítica, las *ilusiones* de la época de la infancia se consumen y desaparecen sin dejar huella, se establecen con toda su sobria desnudez relaciones efectivas, y la política proletaria adquiere un carácter menos emotivo en apariencia y, por consiguiente, más sentado; un carácter que se aferra más a la realidad y que por tanto modifica a esta realilad más fielmente.
> Desde este punto de vista, la transición a la nueva política económica representó el colapso de nuestras ilusiones [81].

En el otoño de 1922 Bujarin se unió a Sokólnikov para defender el abandono del monopolio del comercio exterior, y Lenin le acusó de «abogar por los especuladores, la pequeña burguesía y los campesinos ricos contra el proletariado industrial» [82]. En el cuarto congreso de la Comintern, en noviembre de 1922, Bujarin abandonó otra

[80] *Entsiklopedicheski Slovar Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat,* xli, i (sin fecha [1927]), Prilozhenie, col. 56. Trotski escribió mucho después: «El ingenuo y ardiente Bujarin veneraba a Lenin, lo amaba con el amor de un niño por su madre; y cuando se le enfrentaba en alguna cuestión polémica, lo hacía como si estuviera sentado en sus rodillas» (L. Trotski, *Stalin* [N. Y., 1946], p. 380).

[81] *Bolshevik,* núm. 2, 15 de abril de 1924, p. 1.

[82] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, pp. 474-61.

de sus acariciadas convicciones del pasado, al hacer el elogio del Estado nacional y al aplaudir la conveniencia de que se firmaran acuerdos entre el Gobierno soviético y las potencias burguesas [83]. En el duodécimo congreso del partido, en abril de 1923, por fidelidad a Lenin, que estaba ya enfermo, se enfrentó al triunvirato con respecto a la cuestión de Georgia. Pero en el mismo congreso se situó al otro extremo del espectro, frente a Trotski, al defender la causa del campesinado y al denunciar a quienes deseaban adelantar a su costa una política de industrialización [84]. La crisis de las tijeras reforzó sus simpatías por la causa del campesinado. En el comienzo de la controversia sobre la democracia dentro del partido, en el otoño de 1923, mostró cierta actitud crítica contra la línea oficial. Pero esto marcó el fin de las inclinaciones izquierdistas de Bujarin. En diciembre de 1923 se manifestó rotunda y decisivamente contra Trotski [85]. Desde 1924 en adelante fue el principal portavoz de los intereses de los campesinos, especialmente del campesino acomodado, único en quien se podía confiar para que produjera los stocks de grano necesarios al desarrollo del conjunto de la economía: en su mente, la necesidad de contentar al campesino tuvo precedencia sobre el rápido desarrollo de la industria. Consecuente con esta actitud, fue el líder de la oposición derechista hasta su derrota en 1929.

Un cambio parecido experimentaron las opiniones de Bujarin respecto a la revolución mundial. En julio de 1923, en compañía de Zinóviev, todavía instaba a los comunistas alemanes a que siguieran el camino de la revolución [86]. Pero la impresión que le produjo el fracaso alemán acabó por derrumbar su convicción, como la de muchos otros, de que era inminente la revolución europea y el triunfo del proletariado occidental. Al informar sobre las actividades de la Comintern ante el duodécimo congreso del partido, en abril de 1923, trató por extenso, y por primera vez, del potencial revolucionario de Asia [87]. La creación de la Internacional Campesina en el otoño de 1923 abrió nuevas perspectivas de esperanza y ayudó a que se avivara la fe de Bujarin en las posibilidades revolucionarias del campesinado [88]. Pero este transbordo de ilusiones a nuevos porta-

[83] Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 457-9.
[84] *Dvenadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1923), pp. 173-4.
[85] Para el cambio de frente de Bujarin por aquel entonces, véase *El interregno, 1923-1924*, p. 321.
[86] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 194.
[87] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 245-6.
[88] Respecto a la Internacional Campesina, véase *El interregno, 1923-1924*,

estandartes de la revolución fue acompañado de un cambio importante en el itinerario. Desde el quinto congreso de la Comintern, en mayo de 1924, Bujarin se convirtió en el principal teórico de la denominada «estabilización del capitalismo», admitiendo que «el cuadro es muchísimo más complejo de como lo veíamos» y haciéndose a la idea de un «periodo de transición que acaso dure mucho tiempo» [89]. Y cuando, al año siguiente, se reveló como el protagonista teórico del «socialismo en un solo país», estaba claro que, al menos para Bujarin, esto significaba, no ya la revolución, sino un socialismo de acuerdo con los campesinos, un «proceso hacia el socialismo». Incluso en esta última fase de su desarrollo intelectual, Bujarin siguió fiel de muchas maneras, aunque en plano diferente, al utopismo de sus primeros años revolucionarios. No había nada impetuoso en la naturaleza de Bujarin. Creía fervorosamente en la revolución provocada por la acción espontánea de las masas, en la «revolución desde abajo». Cuando, tras la introducción de la NEP, se desilusionó con la marcha de los acontecimientos y se dio cuenta de que nuevos avances por la senda de la revolución implicaban medidas coercitivas, principalmente contra el campesino, es decir, la «revolución desde arriba», Bujarin se echó atrás ante tal perspectiva y prefirió relegar la revolución a un futuro lejano antes que precipitarla con tales medidas. Bujarin, más que los demás jefes bolcheviques, se daba perfecta cuenta del cruel dilema que planteaba la incompatibilidad de medios y fines.

Bujarin poseía la mayor parte de los méritos y defectos de los intelectuales que intervienen en política. Lenin, al tiempo que elogiaba *La economía del periodo de transición* como «libro excelente», lo criticaba por su falta de base real y concreta, por su exceso de abstracción filosófica [90]. En su testamento, Lenin pintaba a Bujarin como «el mejor y más valioso teórico del partido», pero con las reservas de que «sólo con mucha generosidad se pueden considerar sus opiniones teóricas como plenamente marxistas», de que «hay en él algo de escolástico» y de que «nunca ha aprendido la dialéctica y creo que nunca la ha comprendido del todo». Estas observaciones revelan la impaciencia del político práctico con la rigidez teórica del intelectual; y las opiniones de Bujarin no parece que fueran de peso a la hora de

pp. 205-7; para el desarrollo que de este tema hizo Bujarin, véanse, más adelante, pp. 253-4.

[89] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (sin fecha), ii, 520.

[90] *Leninski Sbornik*, xi (1929), 401-2.

tomar decisiones de carácter político. Un extranjero que visitó Moscú en 1921 dijo que Bujarin «era considerado en Rusia como sucesor eventual de Lenin» [91], pero tal opinión pudo haber sido sólo el juicio de extraños con escaso conocimiento de las interioridades del partido. Por otra parte, la popularidad de Bujarin era indiscutible: en su testamento, Lenin decía con razón que era «el favorito de todo el partido». En el decimocuarto congreso del partido, cuando fue objeto de un ataque general al llevar al extremo su postura pro-*kulak,* tanto Kámenev como Orjonikidze se dirigieron a él con el cariñoso apelativo de Bujarchik [92]; y Stalin hizo una de sus raras excursiones por el campo del patetismo retórico al declarar que la oposición del decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, «exige la sangre del camarada Bujarin» y que «nosotros no entregaremos esa sangre» [93].

Era característica de Bujarin combinar la rigidez de ideas con cierta maleabilidad de temperamento, lo cual le convertía en un buen instrumento en manos de hombres menos ingenuos y políticamente más astutos. Si llegaba a convencerse por raciocinio de la justicia de una línea política, se aferraba a ella con gran tenacidad, sin prestar atención a las consecuencias que pudiera acarrear a los demás o a sí mismo. Su honestidad era transparente. Nadie podía llamar a Bujarin oportunista ni egoísta. Pero estas cualidades, reforzadas por un fuerte sentimiento de lealtad personal, se hallaban al servicio de cualquiera que supiera convencerle de que el curso de acción que se le proponía estaba de acuerdo con sus convicciones. Las palabras de Lenin de diciembre de 1920 son indulgentes, pero decisivas:

> Incluso los grandes hombres, como Bujarin, tienen sus pequeñas debilidades. Si encuentra por ahí una frase con un poco de intríngulis, se deja seducir por ella.

Y tres semanas más tarde:

> Sabemos lo blando que es Bujarin: es una de las cualidades por las que le queremos, y no podemos dejar de quererle por eso. Sabemos que más de una vez le han dicho en broma «cera blanda». Y parece que cualquier persona «sin principios», cualquier «demagogo», puede hacer una impresión en esta «cera blanda» [94].

[91] A. Morizet, *Chez Lénine et Trotski* (1922), p. 63.
[92] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 223, 269.
[93] *Ibid.*, pp. 504-5; por razones obvias el párrafo que se incluyó en el texto del discurso en Stalin, *Sochineniya,* vii, 384.
[94] Lenin, *Sochineniya,* xxvi, 68-69, 93.

O, como Trotski escribió en su autobiografía, con algo más que un toque de amargura:

La naturaleza de este hombre es tal que siempre ha de apoyarse en alguien, depender de alguien, unirse a alguien. En estas condiciones queda reducido al papel de médium, a través del cual alguien habla o actúa[95].

Por esta flexibilidad temperamental, Bujarin, a partir de 1921, pudo pasar de un extremo del partido al otro, hasta llegar a ser un dócil instrumento en manos de Stalin. Parece que desde el principio no sintió por los métodos de Stalin la repugnancia que sintieron otros, Kámenev por ejemplo, acaso porque la naturaleza y los intereses de los dos hombres eran tan diferentes que sus sendas no se cruzaban ni entraban en conflicto. Pero la debilidad de Bujarin le llevó en repetidas ocasiones a decir y hacer cosas que al principio son difíciles de armonizar con la buena idea que generalmente se tenía de su carácter. Que Stalin, que carecía de pretensiones intelectuales y que era indiferente a la lógica, destruyera a sus adversarios con argumentaciones traicioneras y viciadas, choca menos que hallar tales argumentaciones en boca de Bujarin, que debía estar bien al tanto de la falsedad de las mismas. No sólo se lanzó *con amore* a la campaña del triunvirato contra Trotski, sino que en una áspera controversia con su viejo asociado Preobrazhenski, replicó a la exposición de un análisis económico serio y mesurado con expresiones que eran, al mismo tiempo, evasivas y de burda demagogia[96]. Fue con este mismo espíritu con el que en 1925 accedió a convertirse en portavoz de Stalin y en su principal colaborador intelectual para destruir a Zinóviev y Kámenev y, más tarde, a la oposición unida.

Pero, aunque estos acontecimientos fueron preludio de la propia ruina de Bujarin y le convirtieron en autor de su propio y terrible castigo, no es posible descargarle de una importante parte de culpa, cuando se condena la manera que tuvo Stalin de tratar a la oposición; el propio Bujarin declaraba su complicidad en todo lo que Stalin hacía por entonces. Sin embargo, hay ciertos indicios de que, incluso en el momento de aparente triunfo, Bujarin no se vio del todo libre

[95] L. Trotski, *Moya Zhizn* (Berlín, 1930), i, 311.

[96] Para esta polémica, véanse más adelante pp. 207-8. En 1921 Lenin escribió: «Hay gente de naturaleza tan envidiable (Bujarin, por ejemplo) que incluso en medio de los más duros combates no pueden poner veneno en sus ataques» (*Sochineniya,* xxvi, 121); esto ya no concordaba con Bujarin en las controversias de mediados de la década de 1920.

de remordimientos de conciencia y de aprensiones con respecto al futuro. Cuando en el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, Kámenev reprochó a Bujarin por emplear contra Zinóviev el arma de la tergiversación, que incluso contra Trotski dudó en utilizar anteriormente, Trotski rompió el despreciativo silencio con que había seguido las discusiones y murmuró audiblemente: «Le ha cogido el gusto a la cosa.» Terminado el congreso, Bujarin escribió una carta de reproche a Trotski en la que figuraba un párrafo revelador: «Este gusto me hace temblar de pies a cabeza» [97]. En julio de 1928, aunque aún seguía apoyando públicamente a Stalin, le llamó, charlando en privado con Kámenev, «un Genghis Khan», y manifestó sus bien fundados temores de que acabaría por destruirlos a todos ellos [98]. Bujarin no fue de los que pecaron inconscientemente o sin temor a las consecuencias. Es una de las figuras trágicas de la revolución. Sin embargo, su tragedia carece de grandeza; es la tragedia de un hombre débil, amable e inteligente atrapado en un torbellino de acontecimientos demasiado grande para su estatura moral.

(e) *Stalin*

Iosif Vissarionovich Stalin (su verdadero apellido era Djugashvili), de origen más modesto que el de los otros jefes bolcheviques, nació en la pequeña ciudad georgiana de Gori en 1879, de padres georgianos nacidos siervos; fue de cuatro hijos el único que logró pasar de la infancia. Su padre trabajó de zapatero remendón en Gori, y luego en una fábrica de calzado de Tiflis. Vissarion Djugashvili, aficionado a la bebida, murió cuando su hijo era niño. Su viuda fue, sin duda, una mujer de carácter. Se dice que sacó adelante a su hijo trabajando como lavandera, y, aunque era analfabeta, logró que admitieran a su hijo en la escuela parroquial de Gori. El joven Iosif (Soso en georgiano) lo hizo tan bien como estudiante que a los quince años ingresó en el seminario de Tiflis. Parece que el seminario tenía fama de haber sido campo propicio para el desarrollo de opiniones subversivas. Fue allí donde el futuro Stalin leyó sus primeros libros prohibidos (con inclusión, acaso, de alguna litera-

[97] La carta de Bujarin ya no existe, pero la frase la cita Trotski en su réplica del 9 de enero de 1926; de dicha respuesta se conserva una copia en los archivos de Trotski.

[98] En los archivos de Trotski existe una constancia de esta conversación.

tura marxista) y donde se graduó en el arte del disimulo y de la intriga [99]. Algunos críticos han atribuido a la influencia del seminario el estilo monótono y rutinario de Stalin y la argumentación casuística de sus escritos y discursos.

La historia de los primeros años de la carrera de Stalin está tan recargada de rasgos legendarios, tanto adulatorios como hostiles, que sin duda nunca se llegará a conocer en sus exactas dimensiones. Incluso las circunstancias de su salida del seminario a los veinte años, por propia voluntad o expulsado, se relatan de diferente manera. Se hizo marxista y miembro del todavía dividido y embrionario Partido Socialdemocrático Ruso. Trabajó algún tiempo como empleado en el observatorio de Tiflis. Pero se sumó pronto al cuerpo selecto, aunque ya en rápido aumento, de revolucionarios profesionales dedicados por entero a la causa, que vivían de los precarios y misteriosos recursos del movimiento. Su primer artículo apareció en 1901, en una hoja clandestina que se publicaba de vez en cuando en Bakú. En el mismo año se trasladó de Tiflis a Batum, donde en 1902 fue, por primera vez, detenido, encarcelado y exiliado a Siberia. En los diez años siguientes, las detenciones y las fugas alternaron con épocas de intensa actividad partidista. Como delegado de la organización bolchevique del Cáucaso, asistió a la conferencia bolchevique de diciembre de 1905 en Tammerfors, donde conoció a Lenin. Estuvo presente en los congresos del partido de Estocolmo y Londres, en 1906 y 1907. Pero cuando más tiempo estuvo fuera de Rusia fue en el invierno de 1912-1913, al pasar varias semanas primero en Cracovia, con Lenin, a quien le causó una favorable impresión con un ensayo escrito con meticulosidad sobre la cuestión de las nacionalidades, y luego con el grupo bolchevique de Viena.

El talento sólido, aunque poco brillante, de Stalin y sus servicios al partido no fueron objeto de inmediato reconocimiento. Su ascenso en la jerarquía comenzó en 1912, cuando, posiblemente a instancias de Lenin, fue elegido por votación miembro del comité central, viajando luego a Petersburgo a organizar la publicación del nuevo periódico del partido, *Pravda.* Al año siguiente fue de nuevo detenido y deportado a Siberia; y esta vez duró su exilio hasta que, gracias

[99] En una entrevista con el escritor alemán Emil Ludwig en 1934, Stalin se refirió al «régimen humillante y a los métodos jesuíticos que prevalecían en el seminario»; al preguntársele si no encontraba nada bueno en los jesuitas, contestó: «Sí, son metódicos y perseverantes en su trabajo. Pero la base de todos sus métodos es el espionaje, la indagación en el alma de la gente para someterla a mezquinos tormentos» (Stalin, *Sochineniya,* xiii, 114).

al estallido de la Revolución de Febrero de 1917, recuperó la libertad junto con Kámenev y muchos otros exiliados políticos. Tras su vuelta a Petrogrado, y durante unas cuantas semanas, se solidarizó con Kámenev y con la mayoría de los bolcheviques que se hallaban en la capital, a favor de una política condicionada de apoyo al Gobierno provisional. A mediados de abril de 1917, se adhirió a las «Tesis de abril» de Lenin y a través de todas las crisis y controversias de los años siguientes continuó siendo su partidario fiel e inquebrantable. Como comisario del pueblo para Asuntos de las Nacionalidades, Stalin figuraba en segunda fila entre los jefes. En la guerra civil, Lenin indudablemente apreció y utilizó el fervor de Stalin y su gran capacidad organizadora; y en más de una ocasión Stalin demostró ser un freno efectivo contra la política de Trotski. Pero en las filas del partido su nombre apenas era conocido, y fuera, menos todavía. Su nombramiento como secretario general del comité central, en 1922, fue un tributo a la fama de hombre práctico y eficaz que tenía entre sus colegas de la jefatura del partido, no a que fuese popular en el partido mismo. Se pensaba que el cargo no comportaba ningún significado político ni ninguna importancia en los asuntos públicos. Que el cargo sirviera de perfecto trampolín para que Stalin se alzara hasta hacerse con el poder, es prueba de las peculiares y excepcionales cualidades de su genio político.

La nota dominante de Stalin, según los observadores de épocas posteriores, era su mediocridad, su completa falta de relieve. El juicio de Sujánov, referente a las actividades de Stalin en 1917, y que se publicó por primera vez en 1922, es famoso:

> El partido bolchevique, a pesar del bajo nivel de su «cuerpo de oficiales», en general formado por ignorantes elegidos al azar, contaba en su «estado mayor» con un nutrido grupo de personalidades destacadas y de líderes capaces. Sin embargo, Stalin, a lo largo de su modesta actividad dentro del comité ejecutivo, daba la impresión —y no sólo a mí— de una mancha gris que flotara confusamente por el escenario hasta desaparecer sin dejar rastro. Verdaderamente, no se puede decir otra cosa de él [100].

En 1923 el volumen de Lunacharski con semblanzas populares de los jefes bolcheviques no mencionaba a Stalin. Kámenev decía de él que era «un político de pueblo» [101]. En 1929 Trotski lo describía como «la distinguida mediocridad de nuestro partido» [102]. Es muy po-

[100] N. Sujánov, *Zapiski o Revolyutsi*, ii (Berlín, 1922), 265-266.
[101] L. Trotski, *Stalin* (N. Y., 1946), p. 393.
[102] L. Trotski, *Chto i Kak Proizoshlo* (París, 1929), p. 25.

sible que el aire de mediocridad de Stalin fuera uno de los factores que contribuyeron a su éxito. El partido temía que apareciera algún Bonaparte; y de todos los jefes, Stalin parecía el menos idóneo —al revés que Trotski— para aspirar a ese papel. En los años de su lento acceso al poder, Stalin suscitó pocos celos. Se le ascendía fácilmente porque sus promociones no amenazaban a nadie. Pudo superar incluso las recomendaciones de Lenin de que se le expulsara de su cargo de secretario general, porque nadie creía que fuera necesaria tan drástica medida. Cuando en el otoño de 1924 Trotski comenzó a denunciar abiertamente a Zinóviev y Kámenev, dejó tranquilo a Stalin, no porque no deseara meterse con él, sino porque no creía que valiera la pena gastar sus dardos contra un blanco secundario.

Pero esta inmunidad a los ataques, lograda por una aparente falta de condiciones relevantes, no explica por sí misma la carrera de Stalin. Más que la mayor parte de los otros grandes hombres de la historia, Stalin ilustra la tesis de que las circunstancias hacen al hombre, no el hombre a las circunstancias. Stalin es la más impersonal de las grandes figuras históricas. En las luchas acaecidas en el partido en la década de 1920, Stalin no moldea a los acontecimientos, sino que se deja moldear por ellos. Es tan difícil precisar sus opiniones como describir su personalidad. El rasgo característico de su posición fue cierta falta de definición, más que la astucia de que ha sido tachado con frecuencia. Su pretensión de no ser más que fiel discípulo de Lenin no era del todo una pose. Carecía de credo propio. Se contentaba con ser el hijo favorito de la revolución y el hombre del momento. Pero esto hace todavía más significativas sus peculiares condiciones personales. Porque las condiciones que le alzaron a la eminencia fueron precisamente aquellas que reflejaban el momento del proceso histórico. Eran condiciones no sólo del hombre, sino de la época. «Todas las épocas tienen sus grandes hombres —decía Trotski, citando a Helvetius—, y si no hay ninguno, los inventan» [103].

Dos rasgos característicos de Stalin, que reflejan el ambiente en que nació y se educó, destacan también en la historia de la revolución de mediados de la década de 1920. El primero, la reacción con-

[103] *Ibid.*, p. 26. Posteriormente Trotski dio una interpretación más restringida: «Stalin ocupó el poder, no con la ayuda de condiciones personales, sino de una máquina impersonal. Y no es que él creara la máquina, sino que la máquina lo creó a él» (L. Trotski, *Stalin* [N. Y., 1946], p. xv). Pero se precisaba algo más que una máquina para «crear» a Stalin y ponerlo en el poder.

tra el predominio del modelo «europeo», que la revolución había imitado hasta entonces, y el retorno más o menos consciente a las tradiciones nacionales de Rusia. El segundo, el cansancio por los conceptos sumamente intelectuales y teóricos que caracterizaron a los primeros años de la revolución, y el nuevo énfasis que se dio a las tareas empíricas y prácticas de la administración. Esta nueva actitud se implantó tras la introducción de la NEP y estaba bien arraigada cuando Lenin murió. Por consiguiente, era natural que la principal figura política del periodo siguiente fuera un hombre con pocas pretensiones de pensador, pero excepcional como organizador y administrador.

La ausencia de cualquier significativa influencia occidental, tanto en la formación como en las ideas de Stalin, le distinguían notablemente de los demás jefes bolcheviques de la primera hora. Entre ellos era el único que nunca había residido en la Europa occidental y el único que no leía ni hablaba ningún lenguaje occidental. Esta particularidad se manifestaba tanto en sus relaciones personales como en sus opiniones políticas. Parece ser que Stalin no se sentía del todo a gusto con los colegas educados en el ambiente y en las tradiciones europeas: en particular detestaba a Chicherin y, según Trotski [104], a Rakovski, los cuales eran prominentes representantes de la cultura occidental. Los que posteriormente estuvieron más cerca de Stalin: Mólotov, Kirov, Kaganóvich, Voroshilov, Kuibishev, eran tan desconocedores como él del medio occidental. Incluso antes de la Revolución de Octubre se hubieran podido detectar en Stalin síntomas de reacción contra la supuesta superioridad de Europa. Cuando en agosto de 1917 manifestó ante el sexto congreso del partido, en Petrogrado, que sería «una pobre pedantería que Rusia 'espere' con su empresa socialista hasta que Europa 'comience'», Stalin se limitaba a formular de nuevo una idea lanzada primero por Trotski y luego defendida por Lenin. Pero, cuando continuó hablando de la posibilidad de que «Rusia puede ser el país que marque la ruta al socialismo», una nueva nota de fervor nacional, extraña por entonces a la doctrina bolchevique, se añadió al creado socialista [105]. Stalin fue socialista nacional, más que internacional. En los días en que la Comintern parecía un organismo vivo, al que prestaban atención constante e inquieta Lenin, Trotski

[104] Nota sobre Rakovski que se conserva en los archivos de Trotski, en la que Rakovski es «europeo genuino» en contraste con Stalin, que «representa por entero la tendencia más primitiva del bolchevismo».

[105] Para estas citas, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, p. 108.

y Zinóviev, Stalin se mostraba indiferente a ella. Sólo le hizo caso en 1924, cuando dejó de ser instrumento potencial de la revolución mundial para convertirse en una máquina burocrática capaz de obstruir o fomentar la política soviética o los designios políticos del propio Stalin. El escepticismo de Stalin respecto a la inminencia de la revolución alemana, cuando ésta se daba por sentada entre casi todos los demás jefes bolcheviques, es un ejemplo temprano de su sagacidad[106]. Para 1925, cuando comenzó a predicar el «socialismo en un solo país», sus referencias a la revolución mundial eran marginales y frías, lo que demostraba lo poco que le interesaba.

> Es difícil decir cuándo estallará la revolución internacional (dijo a principios de ese año); pero cuando estalle, será un factor decisivo.

O de nuevo, a los pocos días:

> El proletariado dirigente, el proletariado occidental, constituye la fuerza mayor, es el aliado más fiel y más importante de nuestra revolución y de nuestro poder. Pero, por desgracia, es tal el estado en que se encuentra el movimiento revolucionario en los países capitalistas avanzados y son tales las condiciones reinantes, que el proletariado del oeste no puede por ahora prestarnos ninguna ayuda directa y decisiva[107].

A pesar de los aparentes zigzagueos de la política económica de Stalin entre 1923 y 1928, marchó, sin desviarse un solo punto, por una línea recta: la marcada por su determinación de hacer de la Unión Soviética una potencia autártica e independiente del oeste. Una nota llena de sinceridad, de la que solían carecer sus declaraciones políticas, vibraba al denunciar a Sokólnikov por querer «dawesificar» la Unión Soviética, y al declarar su empeño de convertirla «en un país que por sus propios medios produzca el equipo que necesita»[108]. Stalin adaptaba fácilmente su marxismo a una situación en la que fallaban por completo las predicciones de Marx respecto a la revolución proletaria en los países avanzados capitalistas. A di-

[106] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 195.

[107] Stalin, *Sochineniya*, vii, 21, 26. *Biulleten Oppozitsi* (París), núm. 19, marzo de 1931, p. 15, reunió algunos comentarios sobre este tema hechos por Stalin, según se aseguraba, en la década de 1919: la Comintern, dijo Stalin, «no representa nada y existe gracias a nuestra ayuda»; del KPD: «Todos están cortados por el mismo patrón; ya no hay revolucionarios entre ellos»; a alguien que predecía la revolución mundial antes de cuarenta o cincuenta años: «¿La revolución? ¿Quién va a hacerla, la Comintern? Miren, la Comintern no hará ninguna revolución en noventa años.»

[108] Stalin, *Sochineniya*, vii, 355.

ferencia de Lenin y Trotski, e incluso de Zinóviev y Bujarin, Stalin no se preocupaba de lo que sucedía en la Europa occidental, excepto en aquello que podía afectar al destino de su propio país. Para lograr sus objetivos, Stalin estaba dispuesto a imitar al occidente, a tomar en préstamo del occidente, a tratar con el occidente. Pero calculándolo todo con arreglo a las conveniencias de la política nacional.

Es también notable que Stalin, a pesar de su origen georgiano, fuera no sólo alérgico al occidente, sino claramente ruso en el sentido más estricto de la palabra. Es posible que, como se ha dicho con frecuencia, hubiera en su carácter rasgos de una tradición georgiana primitiva. Pero es más lógico pensar que la brutalidad y la crueldad con que se conducía con frecuencia fueran producto de la agobiante pobreza y del rigor de sus primeros años. Desde un punto de vista más concreto, parece que Stalin reaccionó vivamente contra el predominio menchevique en la socialdemocracia georgiana [109]. Políticamente, nada de Georgia le parecía bien. Fue uno de los que impusieron por la fuerza el bolchevismo en Georgia en 1921, y a lo largo en su carrera se opuso terminantemente a todas las manifestaciones del nacionalismo georgiano. Era el más «ruso» de los jefes de la primera hora, no sólo por desdeñar al oeste, sino por lo poco que apreciaba los nacionalismos locales del antiguo Imperio ruso. Stalin se convirtió en el creador no sólo del «socialismo en un solo país», sino del socialismo edificado sobre bases casi por entero rusas.

La reacción de la idiosincrasia de Stalin contra los intelectuales y los teóricos no fue menos decisiva que su reacción contra el oeste y guarda con ella cierta relación. Las tradiciones de la *intelligentsia* rusa estaban muy ligadas a la Europa occidental; se le solía achacar a esa *intelligentsia* que bebiera en fuentes extrañas y que fuera ajena al espíritu del pueblo ruso. Todos los primeros jefes bolcheviques, con excepción de Stalin, eran hasta cierto punto herederos o productos de la *intelligentsia* rusa y daban por sentadas las premisas

[109] Los datos que publicó *Zariá Vostoka,* órgano del partido en Tiflis, el 23 de diciembre de 1925 (un extracto de los mismos se encuentra en los archivos de Trotski), procedentes de un informe policíaco zarista, según el cual Stalin fue desde 1902 miembro activo del partido socialdemócrata, «primero como menchevique, luego como bolchevique», no tiene mucha importancia, aunque sea cierto. La ruptura tuvo lugar en 1903 y tardó algún tiempo hasta que se dejó sentir en los grupos locales; Jordania, futuro líder menchevique, fue durante cierto periodo el jefe reconocido de todo el partido. Es seguro que, desde el momento en que Stalin se dio cuenta de la realidad y las consecuencias de la ruptura, se convirtió en bolchevique de cuerpo entero.

del racionalismo occidental del siglo XIX. Por el contrario, Stalin se crió en un medio educativo cuyas tradiciones no sólo eran ajenas a los modos occidentales de vida y de pensamiento, sino que los rechazaban conscientemente. El marxismo de los viejos bolcheviques incluía una asimilación inconsciente de las bases culturales del oeste sobre las que se edificó el marxismo. Los supuestos fundamentales de la cultura nunca fueron discutidos. Siempre se dio por descontada la existencia de una base racional. El marxismo de Stalin se implantó en un medio que le era completamente extraño y adquirió el carácter de credo formalista más que el de convicción intelectual. El antiguo seminarista estaba predispuesto a darle más importancia a la fe que a la razón.

La indiferencia o la desconfianza de Stalin hacia los debates de altura intelectual se puso bien de manifiesto al principio de su carrera política. En 1911, en una carta que dirigió a un camarada caucasiano, llamaba a la famosa disputa de Lenin con Bogdánov sobre las premisas filosóficas del marxismo «una tempestad en un vaso de agua» [110]. Stalin nunca consintió que la doctrina obstaculizara las exigencias del sentido común. En el cuarto congreso del partido, en 1906, fue uno de los primeros bolcheviques que apoyaron la distribución de la tierra entre los campesinos. En el sexto congreso, en julio de 1917, defendió la tesis de que «Rusia puede ser el país que señale el camino hacia el socialismo» con una frase que, a fuerza de repetirse, se ha convertido en cliché:

> Hay un marxismo dogmático y un marxismo creador: yo me quedo con este último [111].

Años más tarde, y dentro de ese mismo espíritu, al defender la política del «socialismo en un solo país» contra alguien que sacó a relucir una cita inoportuna de Engels, Stalin exclamó que si Engels estuviera vivo y examinara las circunstancias reinantes, acabaría diciendo: «¡Al diablo las viejas fórmulas! ¡Viva la victoriosa revolución de la URSS!» [112]. En el prolongado debate que se suscitó sobre los aspectos determinista o «científico» y voluntarista o «político» del marxismo, no caben dudas sobre el lado al que se inclinaba Stalin. En un ensayo, curioso e inédito, de 1921, Stalin distinguía las características objetivas de las subjetivas en el «movimiento proletario»,

[110] La carta apareció en *Zariá Vostoka* (Tiflis), 23 de diciembre de 1925 (véase la nota anterior).
[111] Stalin, *Sochineniya,* iii, 187.
[112] *Ibid.,* vii, 303.

identificando a las primeras con la teoría del marxismo, y a las últimas con el programa, y añadiendo que «la esfera de acción de la estrategia y la táctica limita, indudablemente, con el aspecto subjetivo del movimiento» [113]. Trotski le tachó de «empírico terco, desprovisto de imaginación creadora» [114]. De vez en cuando, como para justificar sus pretensiones a la jefatura del partido, Stalin encontraba necesario asumir el papel de teórico. Pero es indudable que, dado el concepto de Stalin respecto a la política, sobre la doctrina dominaban la estrategia y la táctica.

La desconfianza en los procesos intelectuales parece reflejarse en el desdén de Stalin hacia los procedimientos democráticos. «El poder lo ejercitan —dijo despreciativamente en 1918— no los que eligen y votan, sino los que gobiernan» [115]. En la guerra civil el transporte ferroviario se desorganizó por culpa de «una multitud de grupos y de comités revolucionarios» [116]. En la decimotercera conferencia del partido, en enero de 1924, denunció a los «intelectuales» que consideraban el derecho a formar fracciones como requisito de la democracia:

> La masa del partido entiende la democracia como la creación de condiciones que garanticen la participación activa de los miembros del partido en la tarea de dirigir nuestro país. Un puñado de intelectuales de la oposición opinan que democracia es tener la oportunidad de formar fracciones [117].

Y a los pocos meses señaló el contraste entre «un partido formalmente democrático» y «un partido proletario indisolublemente unido con las masas de la clase trabajadora» [118]. Si en el Politburó y en los demás organismos donde se trazaba la política Stalin tenía fama de ser hombre de pocas palabras y de pensárselo mucho antes de dar su opinión de palabra o por escrito [119], posiblemente no obraba así por cálculo, sino más bien porque le faltaba el gusto y la aptitud por ambas formas de expresión. Lo que pasaba por astucia era, al menos en los primeros tiempos, producto del apocamiento. La ascensión de Stalin coincidió con el eclipse de los procedimientos democráticos dentro del partido. En el comité central o en el Polit-

[113] *Ibid.*, v, 62-63.
[114] L. Trotski, *Chto i Kak Proizoshlo* (París, 1929), p. 25.
[115] Stalin, *Sochineniya*, iv, 37.
[116] *Ibid.*, iv, 116-171.
[117] *Ibid.*, vi, 40.
[118] *Ibid.*, vi, 226.
[119] B. Bazhanov, *Stalin* (trad. alemana del francés, 1931), pp. 17, 21.

buró, las decisiones que se tomaban por discusión o, en caso necesario, por votación dejaron paso a una unanimidad disciplinada que se organizaba en la secretaría. Stalin nunca tuvo el placer intelectual de discutir, tan marcado en Lenin, Trotski y Bujarin. Nada de lo que dijera o escribiera, por lo menos a partir de 1917, era ajeno a algún objetivo político inmediato. Trotski escribió de la «despreciativa actitud hacia las ideas» que asumía Stalin [120]. Las declaraciones, probablemente apócrifas que se le achacaron posteriormente, tales como «Un tractor soviético vale por diez comunistas extranjeros» o «¿Cuántas divisiones tiene el Papa?» se inventaron sin duda para ilustrar el bajo nivel de los factores ideológicos en la imagen que Stalin tenía del mundo.

Es posible que esta actitud antiteórica de Stalin se reflejara todavía más en sus relaciones personales que en sus opiniones políticas. En los primeros años después de 1917, ninguno de los jefes bolcheviques, excepto Lenin, parece que trataron a Stalin como figura importante. Lenin reconoció sus extraordinarias dotes de administrador y organizador: los otros vieron sólo su vulgar preparación teórica. Pero era erróneo deducir que por este defecto careciera de habilidad para manejar a la gente. Cuando en marzo de 1925 recibió a una delegación de campesinos parece que, según queda reflejado en un recuerdo que tiene todos los visos de ser sincero, le fue fácil establecer relaciones cordiales con ellos. «Escuchaba con atención, como un *mujik,* y chupaba de la pipa», hacía comentarios sobre puntos prácticos y contaba chistes burdos, de manera que «todos estábamos asombrados de la actitud sencilla y cordial del camarada Stalin hacia nosotros, y la comparábamos con la actitud áspera y burocrática de los funcionarios locales del partido para con el campesinado» [121]. En sus relaciones con los colegas, este trato fácil desaparecía por completo [122]. Hacia ellos se mostraba con la «rudeza» y

[120] L. Trotski, *Stalin* (N. Y., 1946), p. xv.

[121] La entrevista, que tuvo lugar el 14 de marzo de 1925, fue relatada en *Bednota* (el diario campesino), el 5 de abril de 1925, por uno de los participantes; aunque en ella se muestra a un Stalin excepcionalmente simpático, nunca se utilizó por ninguno de sus biógrafos, seguramente por contener una observación un tanto indiscreta respecto a la tenencia de tierras, de la que posteriormente Stalin tuvo que desdecirse (véase más adelante p. 255).

[122] Una de las aleluyas de Demyan Bedni, hechas en tono festivo y amistoso, describe una entrevista con Stalin, en la cual éste no hizo sino pasarse la mano por los bigotes sin pronunciar palabra, mientras su interlocutor era quien hablaba. Al fin Stalin se levantó para poner fin a la entrevista y dijo cordialmente: «Vuelva otra vez; siempre es agradable conversar» (*Molodaya Gvardiya,* núm. 9, septiembre de 1925, pp. 205-6).

la falta de «lealtad» de que Lenin se quejaba en su testamento. A Stalin le dolía el aire de superioridad más o menos encubierto de sus colegas y reaccionaba procurando desacreditar con zumba a los intelectuales del partido. Al atacar a Trotski, recordó que Lenin, en el segundo congreso del partido, se opuso a la demanda de Mártov de que se abrieran sus filas a «los elementos no proletarios» —lo que era una extraña distorsión de la famosa disputa respecto al estatuto del partido— y citó la insólita crítica lanzada por Lenin en el tercer congreso de 1905 contra el predominio de los intelectuales en el partido [123]. Una de las manifestaciones más abiertas de los sentimientos de Stalin apareció en una carta escrita en 1925 a Maslow, jefe del partido comunista alemán:

> También nosotros hemos visto desaparecer en Rusia a cierto número de viejos dirigentes pertenecientes a las filas de los *littérateurs* y de los antiguos «jefazos»... Este es un proceso necesario para que se renueven los cuadros dirigentes de un partido vivo y en desarrollo.

Y citó a Lunacharski, Bogdánov, Pokrovski y Krasin entre los «antiguos dirigentes bolcheviques que han pasado a ocupar puestos secundarios» [124]. En años posteriores, las personas que llamó a su lado eran, en su mayor parte, buenos elementos del partido con tan pocas pretensiones teóricas como él mismo. Una de las muchas explicaciones que se han dado a las grandes purgas de la década de 1930 es que constituyeron la venganza final de Stalin contra los intelectuales que le habían despreciado. Mostró especial rigor al obligar a la vida intelectual del país a inmovilizarse con una estrecha camisa de fuerza de carácter político. «Nosotros, los comunistas prácticos», diría en el prefacio a la edición completa de sus obras, aparecida en 1946 [125].

Se ha dicho con frecuencia que el ambiente en que se crió Stalin y la educación que recibió se reflejan en su estilo literario. Lenin escribía y hablaba con sencillez y facilidad, con el aire de quien se preocupa demasiado de lo que dice para prestar atención a la forma de decirlo. Trotski exhibía la brillantez un tanto amanerada de un artista de la palabra. Bujarin sentía evidente placer, que se comuni-

[123] Para esto véase *El interregno, 1923-1924*, p. 360.

[124] Stalin, *Sochineniya*, vii, 43; esta versión de la carta omite el nombre del destinatario y unas cuantas frases sin importancia que se conservan en la versión alemana publicada por primera vez en *Die Aktion*, xvi, núm. 9, septiembre de 1925, pp. 214-17.

[125] Stalin, *Sochineniya*, i, p. xiii.

caba a quien lo leyera o escuchara, en expresarse con lucidez y destreza. Stalin no tenía facilidad para la palabra escrita ni para la hablada. Su estilo poseía las virtudes artesanas de la claridad y la precisión, pero carecía por entero de imaginación y de gracia. Cuando deseaba impresionar, echaba mano de los recursos esquemáticos de la enumeración, la repetición y la pregunta retórica, en los que algunos críticos detectaban ecos litúrgicos. Pero la forma se mantenía rígida, y el contenido, trivial en lo intelectual y en lo emotivo. Algunos de los primeros discursos de Stalin causan buena impresión por su tono moderado y cauteloso. Las ovaciones que luego recibió al denunciar a sus enemigos ante masas de público no prueban nada. Las victorias de Stalin no se ganaron en la cámara de debates y hay pocas pruebas de que deseara brillar allí. La época de la oratoria revolucionaria había pasado junto con los intelectuales.

Sin embargo, aunque Stalin fuera hijo de su época al reaccionar contra la influencia occidental y contra el enfoque teórico de la política, el elemento dramático de la carrera y la personalidad de Stalin reside en el hecho de que fue quien llevó la revolución a su meta prevista, industrializando rápidamente al país. Por ironía de la historia, fue Stalin, no Trotski, el adalid efectivo de la industrialización forzada y de la planificación en gran escala dispuesto a sacrificar al campesinado para lograr este objetivo primordial. No sería justo achacar este giro de los acontecimientos a cualquier convicción o prejuicio personal de Stalin; ni es necesario acusarle de hipocresía cuando atacaba a Trotski por exigir que se tomaran medidas menos draconianas que las que el propio Stalin adoptaría más tarde. Nada podría revelar mejor el carácter, esencialmente impersonal, de la política stalinista. Aunque los métodos de Stalin parecieran reflejar con frecuencia características derivadas del medio en que se crió y de la educación que recibió, los fines que perseguía venían dictados por la fuerza dinámica inherente a la propia revolución. Lo que Stalin aportó a la política soviética no fue originalidad en los conceptos, sino vigor y dureza despiadada en la ejecución. Al llegar al poder a mediados de la década de 1920, se convirtió, con el firme propósito de continuar en su papel, en el gran realizador de la política revolucionaria. Pero el curso de los acontecimientos nos demuestra que, por entonces, no tenía idea clara de adónde podría conducir esa política.

Así, pues, el papel de Stalin en la historia resulta paradójico y, en cierta medida, contradictorio. Llevó a cabo, contra todos los obstáculos y contra toda oposición, la industrialización de su país; de

esta manera no sólo rindió tributo a la validez de la teoría marxista, sino que colocó a la Unión Soviética en plano de igualdad con las grandes potencias del mundo occidental. En virtud de sus logros, ocupa un lugar indiscutido como uno de los grandes ejecutores del testamento marxista y, al mismo tiempo, como uno de los grandes occidentalizadores de la historia rusa. Con todo, este *tour de force* revela, cuando se le estudia y analiza, un carácter en extremo paradójico. Stalin puso las bases de la revolución proletaria en la tumba del capitalismo ruso, pero desviándose de manera tan acusada de las premisas marxistas que casi equivalía a un rechazo de las mismas. Occidentalizó a Rusia, pero mediante una revuelta, en parte consciente, en parte inconsciente, contra la influencia y la autoridad occidentales, y mediante la vuelta a actitudes y tradiciones nacionales. El objetivo a conseguir y los métodos adoptados o propuestos para conseguirlo parecían hallarse con frecuencia en flagrante contradicción, la cual, a su vez, reflejaba la penosa tarea de llevar a buen puerto una revolución socialista en un medio retrasado. El ambiguo historial de Stalin es expresión de este dilema. Fue emancipador y tirano; hombre devoto de la causa y dictador personal; y en todo momento hizo alarde de un vigor despiadado que por una parte derivaba hacia la audacia y la determinación y por la otra hacia la brutalidad extrema y la indiferencia por el dolor humano. La clave de estas ambigüedades no puede hallarse en el hombre mismo. El juicio inicial de quienes no vieron en Stalin nada excepcional tiene cierta justificación. Pocos grandes hombres han sido tan claramente como Stalin productos del tiempo y del lugar en que vivieron.

Parte II

EL RENACIMIENTO ECONOMICO

Capítulo 5
LA AGRICULTURA

(a) *La cosecha de 1924*

El decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, insistió en que se mantuviera el «eslabón» de Lenin entre el proletariado y los campesinos, y recomendó una política de generosas concesiones a favor de estos últimos. En el congreso se manifestó cierta inquietud por la «diferenciación» creciente que se observaba entre diversas categorías campesinas y se airearon algunas divisiones de opinión respecto a la actitud que debiera adoptarse hacia el *kulak*. Pero este asunto no pareció entrañar prisa o importancia [1] y no arrojó ninguna sombra en el optimismo reinante. Los pronósticos sobre la próxima cosecha eran favorables y parece que se dio por sentado que no sólo se repetirían los buenos años de 1922 y 1923, sino que serían superados. La zona de siembra se había ampliado de nuevo hasta alcanzar más de un 80 % de la sembrada antes de la guerra. Las ampliaciones más pequeñas se efectuaron en los cultivos de centeno, y las mayores, en los más rentables, especialmente en el trigo, algodón, lino y azúcar; esto indicaba una mayor prosperidad y, particularmente, un mayor número de campesinos acomodados que no se dedicaban a un trabajo de simple subsistencia, sino que podían cultivar

[1] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 154-7.

excedentes para el mercado [2]. Se calculaba que estarían disponibles para la exportación entre 250 y 400 millones de puds de grano, contra 200 millones en 1923 [3].

A principios de junio hubo que revisar de pronto cálculos tan optimistas. Una pertinaz sequía amenazaba con arruinar las cosechas de la cuenca del Volga y del sudeste ruso. Todavía era reciente el recuerdo de la catástrofe de 1921; y a las dos o tres semanas de emitirse tan confiadas declaraciones en el congreso del partido, Rikov, presidente del Sovnarkom, tocaba la señal de alarma. La situación era ahora «tan seria, que es esencial que el partido y el comité central se preocupen de examinar a fondo el problema campesino» [4]. Se calculaba que de los 77 millones de desyatins bajo cultivo, se perdería la cosecha de más de 5 millones y medio; y esto afectaría a seis millones de personas, aunque Rikov negaba, en una entrevista que sostuvo con unos inquietos corresponsales, que la situación pudiera llegar a compararse con el desastre de 1921 [5]. A principios de julio de 1924, el Sovnarkom estableció un comité de emergencia «para combatir las consecuencias de la mala cosecha» [6]. El 20 de agosto de 1924, Rikov informó de la cosecha ante el comité central del partido. La cosecha total de grano se calculaba en 2.640 millones de puds, contra los 3.000 millones que se esperaba hubiera ren-

[2] Para las cifras comparativas detalladas véase *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 337; cifras para 1924 un poco diferentes se dan en *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), pp. 168-71. Según una declaración hecha por entonces por Rikov, en 1924 la zona sembrada superaba a la de 1913 en las provincias consumidoras de la RSFSR, pero era inferior en las provincias que más sufrieron por el hambre de 1921, llegándose a un promedio del 88 % (*Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* [1925], pp. 235-7).

[3] Para los dos cálculos, véase *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 3, 1924, pp. 34-7; L. Kámenev, *Stati i Rechi*, x (1927), 274. El segundo cálculo, contenido en un discurso de 9 de junio de 1924, se consideraba un *desideratum* más que un pronóstico, pero revelaba el espíritu reinante. Kámenev proc ió a revelar el intríngulis de su alegato: «Pero, ¿quién nos dará estos 400 millones? ¿El campesino pobre? ¡No! Hemos de admitir que los 400 millones de puds de grano que tenemos que enviar al exterior saldrán del campesino medio y, en parte, de los elementos *kulaks*.»

[4] A. I. Rikov, *Sochineniya*, iii (1929), 120; la fecha de este discurso es 12 de junio de 1924.

[5] *Ibid.*, iii, 169-75.

[6] *Sobranie Zakonov*, 1924, núm. 1, art. 4; según una nota de Krasin, hecha con lápiz y que se halla en los archivos de Trotski, fechada el 25 de junio de 1924, la decisión del Sovnarkom se tomó el día anterior. Todavía el 3 de julio, *Leningradskaya Pravda* esperaba que se realizaran grandes exportaciones de grano.

dido, de ser buena: junto con las reservas a mano se dispondría de 2.800 millones de puds. Las exportaciones de grano se suspendieron hasta nueva orden [7]. En una economía donde era tan estrecho y tan precario el margen entre la supervivencia y la catástrofe, incluso esta pérdida parcial planteaba serios problemas. Una suma de 20 millones de rublos, luego incrementada a 30 millones, sería distribuida en forma de créditos agrícolas entre los afectados por la pérdida de la cosecha [8]. Se concederían moratorias especiales que incidirían sobre la contribución rústica, la cual rendiría sólo 340 millones de rublos en el año 1924-1925, en lugar de los 400 millones calculados [9]. Los resultados finales fueron menos desastrosos de lo que se temió [10]. Seguramente fueron pocos los que pasaron hambre como consecuencia de la pérdida parcial de la cosecha de 1924. Pero sus consecuencias indirectas en el sector de la política de precios repercutieron en toda la economía con importantes complicaciones.

La crisis de las tijeras de 1923 llegó a su término cuando las tijeras se cerraron en la primavera de 1924, al volver los precios agrícolas e industriales a la misma relación, aproximadamente, que existió entre ellos antes de 1914. El valor de la cosecha de 1924 se calculó con arreglo al precio que tenía el grano en mayo del mismo año. Se daba por sentado que se pagaría al cultivador un promedio de 75 kopeks por cada pud de centeno (con una escala proporcionada para otros granos) y que la cosecha podría ser puesta en el mercado a 105 kopeks [11]. En julio, cuando se conoció la pér-

[7] A. I. Rikov, *Sochineniya,* iii (1929), 185-7; el discurso de Rikov se reprodujo ampliamente en la prensa; un extracto apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 115, 2 de septiembre de 1924, pp. 1491-3. *Izvestiya,* 3 de septiembre de 1924, informó de un viaje de Rikov en vapor por el Volga abajo para observar las condiciones de la cosecha; el 30 de agosto visitó la república autónoma alemana del Volga *(ibid.,* 9 de septiembre de 1924); Yagoda, segundo jefe de la OGPU, fue uno de sus acompañantes en este viaje (W. Reswick, *I Dreamt Revolution* [Chicago, 1952], p. 84).

[8] A. I. Rikov, *Sochineniya,* iii (1929), 94, 120.

[9] *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 3, art. 35; *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), p. 141.

[10] Según cifras posteriores del Gosplan compiladas con arreglo a bases distintas de las del Narkomzem, la producción total de grano en 1924-1925 fue de 3.000 millones de puds, contra 3.360 millones del año anterior; en 1913 la cifra fue de 5.450 millones *(Kontrolne Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* [1926], p. 340). La mala cosecha se limitó a los cereales; el algodón, el lino, la remolacha azucarera, los productos lácteos y la volatilería registraron aumentos, de manera que el valor total de la producción agrícola, según precios de la anteguerra, fue un poco superior al de 1923-1924.

[11] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1925, p. 297; para las tablas que muestran

dida parcial de la cosecha, los precios comenzaron a subir. En agosto de 1924 los precios del grano se habían duplicado con respecto al nivel mínimo de agosto de 1923 [12]. El 23 de agosto de 1924, *Ekonomicheskaya Zhizn* instó a que se tomaran medidas para «reducir y estabilizar el precio del grano». El recién fundado Comisariado del Pueblo para Comercio Interior (Narkomvnutorg), de acuerdo con la política general de control de precios adoptada a fines de 1923 [13], intentó fijar precios máximos para el grano con tan buenos resultados que el precio que se pagaba al productor por pud de centeno, 99 kopeks en agosto de 1924, descendió en septiembre y octubre, respectivamente, a 86 y 78 kopeks. Ahora se libraba la batalla del grano. El campesino aprendió en los años de inflación que conservar el grano era más recomendable que tener dinero. El valor del grano no solía bajar y podía subir; el valor del dinero no solía subir y casi siempre bajaba. Para forzar las ventas se aplicaron «presiones fiscales» en forma de «plazos severos para el pago de la única contribución rústica» [14], pero no dieron resultado. Los campesinos acomodados, «tratando por todos los medios de conservar el grano en su poder y de pagar la contribución con cualquier cosa que no fuera grano», hacían frente a sus obligaciones mediante el pago en efectivo a base de sus ahorros, o con la venta de animales, de productos ganaderos o de cosechas comerciales; contra la amenaza de la reducción de precios reaccionaban quedándose con los excedentes de grano; y eran los campesinos acomodados quienes poseían tales excedentes [15]. Y, lo que era todavía más grave, aparecieron en escena comerciantes particulares que compraban por encima de los precios máximos; esto significaba, según manifestó un comentarista, la vuelta a la situación reinante en 1918-1920, cuando había «dos mercados y dos capacidades de compra para el rublo», según fueran los precios libres o regulados por el Es-

los precios pagados a los productores y los precios al por mayor del grano en cada mes de los años financieros 1923-1924 y 1924-1925, véase *ibid.*, número 11, 1925, pp. 114-5.

[12] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 27 de agosto de 1924, informa de un discurso en el cual Kámenev se refirió a los precios del grano como «el problema dominante en nuestra situación económica interna»; al mes siguiente Kámenev habló ante el comité central de la Komsomol sobre «la tremenda subida del grano» (L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xi [1929], 104).

[13] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 119-22.

[14] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 10, 1925, p. 44; *Pravda*, 21 de octubre de 1924, se quejó de «la lentitud intolerable» en la recaudación del impuesto.

[15] *SSSR: Tsentralni Isponitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), páginas 50-1; L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xi (1929), 280.

tado[16]. «El capital privado —se quejaba *Pravda*— se ha lanzado sobre el mercado del grano y lo ha desorganizado»[17]. Los intentos coercitivos resultaron inútiles. En Rostov las autoridades ordenaron que se entregara con carácter obligatorio el 25 % de la harina molturada en la región a un precio fijo, y prohibieron que se sacara el grano fuera. Resultado de esto fue que dejó de molerse; y los campesinos preferían quedarse con el grano antes que venderlo a los precios estatales[18]. Para diciembre de 1924, el Estado había reunido sólo 118 millones de puds de grano en lugar de los 380 millones calculados[19]; y los depósitos estatales, que sumaron 214 millones de puds el 1 de enero de 1924, bajaron a sólo 145 millones el 1 de enero de 1925[20]. La situación era crítica. Los cálculos anticipados sobre la recogida total se redujeron de 380 millones a 290 millones de puds, y los correspondientes a Ucrania de un 34 a un 26 % del total. Toda idea de exportar grano se fue por la borda y, por el contrario, se autorizó la importación de 30 millones de puds[21]. En noviembre se elevó el precio máximo oficial del centeno a 85 kopeks el pud. Pero el intento de mantener un límite máximo de precios se abandonó entonces. En diciembre el precio al cultivador de un pud de centeno se elevó a 102 kopeks y luego continuó ascendiendo vertiginosamente hasta llegar a 206 kopeks en mayo de 1925[22]. La política de fijación de precios había fracasado. El *kulak* resultaba victorioso. Las ciudades estaban otra vez a su merced.

El aumento del precio del grano era alarmante por dos motivos. Amenazaba reavivar el descontento, tan recientemente mitigado, del proletariado industrial, y trastornar el delicado equilibrio de la estructura de precios por una demanda irresistible de aumento de jornales. En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, Rikov expuso el problema ante una audiencia preocupada:

> El aumento ilimitado del precio del grano significaría el colapso de nuestro presupuesto, ya que arrastraría a un aumento de los salarios y del precio de los artículos manufacturados, con la ruina consiguiente de toda nuestra política de precios y de la lucha con las «tijeras»[23].

16 *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1924, p. 101.
17 *Pravda*, 19 de diciembre de 1924.
18 *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1925, p. 270.
19 *Ibil.*, núm. 3, 1925, p. 275.
20 *Vestnik Finansov*, núm. 7, julio 1925, p. 70.
21 *Planovoe Joziaistvo*, núm. 5, 1925, pp. 298-9.
22 Véanse las tablas en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 11, 1925, pp. 114-5.
23 *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 246.

Pero el aumento de los precios amenazaba también a las relaciones campesinas. En la estructura de la sociedad rural, la cuestión de los precios dividía a los propios campesinos. Sólo los campesinos acomodados conseguían excedentes de grano y eran los más interesados en que los precios fueran altos. En el otoño de 1924 se informó por primera vez desde Ucrania que los campesinos acomodados compraban grano a los más pobres «como inversión más favorable para colocar el capital a un tipo máximo de interés» [24]. Retener partidas de grano no era sólo una especulación prometedora, sino la mejor de las protecciones contra la inflación. En el extremo opuesto de la escala, el campesino pobre, que subsistía en todo o en parte trabajando para otros como jornalero, era, por lo general, no vendedor, sino comprador de grano: por entonces este campesinado pobre formaba algo así como la tercera parte de la población rural [25]. Entre los dos extremos, la masa de los campesinos medios eran compradores o vendedores según se recogieran malas o buenas cosechas [26]. Tras una mala cosecha, los precios altos tendían a beneficiar a los campesinos acomodados, a aplastar a los pobres y a empujar a un número creciente de campesinos medios a la categoría de pobres, que sólo podían

[24] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, p. 47; Kámenev llamó la atención sobre las implicaciones políticas del fenómeno. «La compra de grano por parte del capital comercial privado, y en especial por los *kulaks,* los convierte en fuerza política, en dueños de la situación en el mercado cerealista y, peor todavía, les da la posibilidad de echárselas de benefactores con los campesinos pobres» *(Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, p. 16).

[25] A este respecto se produjo una formidable polémica al celebrarse en diciembre de 1925 el decimocuarto congreso del partido. Kámenev, basándose en las cifras de la administración central de estadística, había dicho que el 37 % de los campesinos eran compradores, no vendedores, de grano; Yakovlev, en un artículo de *Pravda,* el 9 de diciembre de 1925, y en el propio congreso *(XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 305) atacó esas cifras como exageradas hasta el absurdo. Respecto al debate en torno a la proporción de excedentes de grano en poder de las diversas categorías de campesinos, véanse más adelante pp. 237, 315, 318-20.

[26] Unos cálculos aparecidos en *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, p. 140, trataban de demostrar que los campesinos con hasta seis desyatins de tierra en las provincias consumidoras o hasta 4 desyatins en las productoras compraban más grano del que vendían, y por lo tanto estaban interesados en que rigieran precios bajos; pero el artículo fue objeto de críticas *(ibid.,* pp. 147-9) por haberse basado en muy pocos ejemplos. En enero de 1925, en la provincia de Leningrado, agrícolamente pobre, se decía que tras la mala cosecha de 1924, el 60 % de los campesinos compraban grano *(Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitelstva 1925 g.: Yanvar* [1925], p. 131).

subsistir alquilándose como jornaleros [27]. Esta era la situación que se produjo en el invierno de 1924-1925:

Cuando el grano estaba a 60 kopeks, el campesino pobre vendía, y ahora que está a rublo, es el *kulak* quien vende. Esto es digno de atención. Cuando un pud de grano estaba a 60 kopeks, el campesino pobre pagaba la contribución, mientras que el medio y el *kulak* se abstenían de hacerlo; ahora, el campesino pobre paga un rublo por un pud de grano, y el *kulak* lo vende [28].

En los círculos oficiales, que favorecían el desarrollo de la agricultura con base en los *kulaks*, estos altos precios se aceptaban con tolerancia, y no se miraba con malos ojos la creciente diferenciación social y económica que se registraba en el campo.

Al comienzo de la crisis de la cosecha, el 30 de julio de 1924, tanto *Pravda* como *Leningradskaya Pravda* publicaron un artículo firmado por Zinóviev, titulado *El malogro de la cosecha y nuestras tareas*, cuya clave estaba en una frase impresa en cursivas:

Ya es hora, verdaderamente, de que obliguemos a cierto número de nuestras organizaciones *a volver la mirada al campo.*

A los pocos días, otro artículo felicitaba a Zinóviev por haber «lanzado la consigna correcta».

Es necesario (declaraba el artículo) que todo nuestro partido vuelva la mirada al campo, porque así lo exigen los intereses generales de la economía y, por tanto, los intereses del proletariado [29].

Desde este momento, y a lo largo del otoño y del invierno, la exhortación «Volvamos la mirada al campo» apareció constantemente en los artículos y discursos de Zinóviev y se convirtió en consigna de la política del partido [30]. En boca de Zinóviev, la consigna servía

[27] Sobre esta cuestión los marxistas rusos estaban divididos ya desde 1897, cuando un grupo marxista de Samara protestó contra los altos precios del grano como favorables a los terratenientes y perjudiciales para los campesinos pobres; Lenin, que consideraba el desarrollo del capitalismo en el campo ruso como algo inevitable y deseable, atacó esta opinión tachándola de ilusión sentimental (Lenin, *Sochineniya*, ii, 3-4; compárese Yu. Mártov, *Zapiski Sotsial-Demokrata* [Berlín, 1922], pp. 328-30; N. Angarski, *Legalni Marksizm* [1925], pp. 100-7).

[28] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitelstva 1925 g.: Yanvar* (1925), pp. 134-5.

[29] *Leningradskaya Pravda*, 6 de agosto de 1924.

[30] Bajo el título *Litsom k Derevne* (1925) se publicó un volumen de artículos y discursos de Zinóviev, que comenzaba con el artículo del 30 de julio de 1924.

para destacar su posición como heredero de Lenin, al ocuparse fielmente de continuar y ampliar los principios de la NEP; fue un arma en la campaña contra Trotski, a quien se culpaba de subestimar al campesino; y, sobre todo, expresaba lo mucho que inquietaba a la jefatura del partido, en el otoño de 1924, la situación en el campo. Esta inquietud, aunque provocada en primer lugar por la escasez de la cosecha y por el alza en el precio del grano, se relacionaba también con otros dos síntomas de descontento rural que fueron objeto por entonces de amplia publicidad.

Desde algún tiempo antes, los principales periódicos soviéticos, tanto centrales como locales, contaban con cierto número de obreros industriales como colaboradores regulares de sus páginas: las funciones de los denominados «corresponsales obreros» *(rabkor)* eran las de dar noticias de su fábrica, informar de los éxitos conseguidos, denunciar los abusos y exponer quejas. En noviembre de 1923 se celebró en las oficinas de *Pravda* una conferencia de *rabkors,* ante quienes hablaron Bujarin, como director del diario, y Ulianova, la hermana de Lenin: allí se decidió fundar un periódico aparte, *Rabochii Korrespondent,* que recogería los trabajos de esos corresponsales [31]. A comienzos de 1924 y dada la creciente importancia del campesinado en la política soviética, esta institución se extendió también al campo, y los «corresponsales rurales» *(selkors)* ocuparon su lugar junto a los *rabkors.* Por desgracia no eran muchos los campesinos auténticos que poseyeran el mínimo de conocimientos necesarios para desempeñar esa labor, y parece ser que buen número de *selkors* eran funcionarios del partido u obreros enviados de servicio al campo [32]. Este inconveniente inicial les ponía en situación particularmente delicada. Como buenos comunistas, tendían a solidarizarse con la causa de los campesinos pobres y de los *batraks;* recordando la política de los comités de campesinos pobres de 1918, algunos de esos corresponsales pensaban que su labor era «prender en los pueblos la llama de la guerra de clases». Se fijaban, especialmente, en los abusos cometidos por los *kulaks.* Como esto chocaba con la nueva

[31] Se informó de estas sesiones en *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 30, 4 de marzo de 1924, pp. 342-3; los discursos de Bujarin ante la conferencia se reprodujeron en N. Bujarin, *O Rabkore i Selkore* (2.ª ed., 1926), páginas 33-47.

[32] Posteriormente se declaró que sólo el 50 % de los *rabkors* y el 25 % de los *selkors* pertenecían al partido, y que «la mayoría de los *selkors* son campesinos procedentes del campesinado pobre y medio y del Ejército Rojo» *(Pechat SSSR za 1924 i 1925 gg,* ed. I Vareikis [1926], p. 30); pero esto no era del todo cierto en las primeras etapas del movimiento.

línea oficial de mostrar mayor indulgencia hacia los *kulaks*, la cuestión se puso al rojo vivo. Cierto número de *selkors* fueron agredidos o asesinados, al parecer por instigación de los *kulaks* y otras personas a quienes denunciaron en la prensa. El primero y más sensacional de estos incidentes ocurrió el 28 de marzo de 1924, en un pueblo llamado Dimovka, a 50 verstas de Nikolaevsk, en Ucrania. De dos de los tres miembros de la célula local del partido, que controlaba al soviet del pueblo, se decía que estaban de acuerdo con los *kulaks* locales y que hacían la vista gorda a cambio de recibir favores [33]. En su carácter de *selkor*, el tercer miembro de la célula del partido, llamado Malinovski, publicó el hecho en la prensa, y con esto se ganó que lo asesinaran acto seguido. En octubre de 1924, seis hombres comparecieron ante el tribunal de Nikolaevsk por participar en el crimen. Al juicio se le dio gran relieve en la prensa. Sosnovski, periodista del partido, colaboró activamente para desenmascarar el crimen y luego, en el juicio, pronunció un largo discurso a favor de la acusación, poniéndose de parte de los campesinos pobres contra los *kulaks*. Los acusados fueron condenados a muerte, pero a tres de ellos se les conmutó la pena por considerarse que no fueron más que simples instrumentos en manos de los *kulaks*. Se dice que, al terminar el juicio, aparecieron unas inscripciones en una pared de Dimovka, amenazando que lo mismo le acurriría a cualquier otro que enviara quejas a los periódicos [34].

Entonces se supo que el asesinato de Dimovka no fue un incidente aislado. El 3 de octubre de 1924, *Pravda* dio a conocer una serie de crímenes parecidos que tuvieron lugar en todas las zonas rurales: el asesinato de *selkors* se había convertido en «fenómeno masivo» y señalaba «una recrudescencia de la contrarrevolución en el campo». Durante los dos meses siguientes, casos similares aparecieron de manera destacada en la prensa [35]. El comité central del

[33] La historia de Dimovka, tal y como la relató Zinóviev en una reunión del partido, parece que tenía poco que ver con las actividades de los *kulaks*. Según esta versión, los dos miembros de la célula del partido, Popandopulo y Postolati, eran también agentes de la OGPU; valiéndose de la intimidación y el soborno, Popandopulo se hizo con un grupo de 60 ó 70 campesinos pobres, y con su ayuda tiranizaba a la comunidad (G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* [1925], p. 78). Este cuadro describe a un jefe sin escrúpulos perteneciente al partido antes que a un *kulak*. Pero el incidente se utilizó como propaganda partidista para excitar los sentimientos contra los *kulaks*; y no hay duda de que, en general, los *selkors* hacían campaña contra los *kulaks*.

[34] *Pravda*, 22, 23 de octubre de 1924; *Izvestiya*, 24, 28 de octubre de 1924; G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* (1925), pp. 77-78.

[35] Véase, por ejemplo, *Izvestiya*, 29 de octubre, 13, 21 de noviembre, 9,

partido, en su reunión de fines de octubre de 1924, consideró la peligrosa situación de los *selkors* y declaró que era necesario «poner de manera terminante bajo la protección de las leyes soviéticas y de los organismos soviéticos a todos aquellos que, por sus denuncias, se ven amenazados con la violencia por parte de elementos contrarrevolucionarios y de *kulaks* en el campo» [36]. Sosnovski publicó en *Pravda* un artículo titulado *Dimovka no es un caso excepcional* [37], y, el 11 de noviembre de 1924, el Comisariado del Pueblo para Justicia transmitió a los tribunales la orden de que «el asesinato de un *rabkor* o de un *selkor* debe ser considerado acto contrarrevolucionario» [38]. Consecuencia de esta publicidad fue el enorme aumento del número de corresponsales. En tiempos del decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, había sólo 15.000. Para enero de 1925 había 60.000 *rabkors* y 80.000 *selkors;* para agosto de 1925, 74.000 *rabkors* y 115.000 *selkors;* y estas cifras no eran completas [39]. En diciembre de 1924 se celebró en Moscú una conferencia de *rabkors* y *selkors,* en la que hablaron Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Krúpskaya y otros con palabras de elogio para los corresponsales. En la conferencia se expusieron casos de *rabkors* despedidos de sus trabajos con falsos pretextos y de *selkors* amendrentados o apaleados. Se leyó una lista de 20 *selkors* asesinados y se dijo que faltaban en ella muchos nombres [40]. La publicidad que se dio a estos incidentes revelaba en los círculos del partido una creciente sensibilidad ante la transigencia que se tenía para con los *kulaks* y ante el descontento que esta política provocaba en el campo.

Otro incidente incómodo atrajo la atención de los inquietos jefes del partido en el otoño de 1924 y agudizó las divisiones que empezaban a manifestarse en las filas del mismo. A fines de agosto se registró en Georgia una revuelta seria, aunque de corta duración. No era la primera que ocurría en ese turbulento país contra el poder sovié-

13 de diciembre; los dos últimos números contienen notas biográficas de cierto número de *selkors* asesinados.

[36] *VKP (B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 633.

[37] *Pravda,* 2 de noviembre de 1924.

[38] *Ezhenedelnik Sovetskoi Yustitsi,* núm. 45, 1924, p. 1092.

[39] *Pechat SSSR za 1924 i 1925 gg.,* ed. I. Vareikis (1926), pp. 29-30.

[40] De la conferencia se informó en *Izvestiya,* 6, 7 de diciembre de 1924, y en *Pravda,* 13, 14 de diciembre de 1924; los discursos de Bujarin se reprodujeron en N. Bujarin, *O Rabkore i Selkore* (2.ª ed., 1926), pp. 51-63. En la conferencia se originó una disputa sobre el tipo de organización que debiera aplicarse al movimiento de los *rabkors* y *selkors;* en la Parte III del siguiente volumen se tratará este tema.

tico [41]. Pero en esta ocasión se quiso atribuirla, con inesperado afán, más a deficiencias de tipo general que a problemas locales. En una conferencia de activistas rurales, celebrada en octubre, Stalin dijo de los sucesos de Georgia que eran «significativos», y llegó a la inesperada conclusión de que «lo que ha sucedido en Georgia se puede repetir en toda Rusia si no cambiamos radicalmente de actitud para con el campesinado» [42]. En la misma reunión del comité central del partido que supo del asesinato de los *selkors* se discutió a los pocos días el origen de la revuelta. Stalin admitió que «en ciertos distritos... tuvo, indudablemente, un carácter popular», que sus causas económicas fueron el alto precio de los artículos manufacturados y el bajo precio del maíz y que por esta razón la revuelta «ponía de relieve las nuevas condiciones en que se desarrolla la lucha en todo el país soviético» [43]. Zinóviev veía en el acontecimiento «una mezcla de menchevismo y de nacionalismo», pero no creía que más del 50 % de sus causas nacieran de las condiciones locales; comparó la revuelta con los disturbios de Kronstadt y Tambov de 1921, y vio en ella la advertencia de que algo marchaba mal en el conjunto de la economía [44]. Tres meses después, Stalin dijo que la revuelta fue «una gran advertencia» y que «no hay que excluir, ni mucho menos, que se produzca un nuevo Tambov o un nuevo Kronstadt» [45]. Otro comentarista del partido miraba la revuelta georgiana como «síntoma de un proceso grave en las relaciones del campesinado con el poder soviético» [46]. En el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, se hablaba todavía de los sucesos de Georgia como del punto de partida de las disensiones del partido con respecto a la cuestión agraria [47].

Estos acontecimientos no llegaron a provocar de inmediato el

[41] Los aspectos políticos de la revuelta se discutirán en otro volumen.
[42] Stalin, *Sochineniya*, vi, 309; de la conferencia informó ampliamente *Pravda*, 23-26, 28 de octubre de 1924.
[43] Stalin, *Sochineniya*, vi, 316-317.
[44] G. Zinóviev, *Litsom k Derevne* (1925), pp. 65-6. A los pocos días Zinóviev dijo en un discurso que la revuelta se produjo, entre otras causas, por el alto precio del pan, el bajo precio del maíz y el veto a las exportaciones de grano (*ibid.*, pp. 76-7); en otra ocasión, Zinóviev relacionó el asunto de Georgia («una pequeña sacudida subterránea») con el de Dimovka y los llamó una advertencia a tener en cuenta (*Leningradskaya Pravda*, 9 de noviembre de 1924).
[45] Stalin, *Sochineniya*, vii, 22; Stalin repitió la comparación y la advertencia a las pocas semanas (*ibid.*, vii, 31).
[46] *Krasnaya Nov*, núm. 2, febrero de 1925, p. 145.
[47] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 190.

cambio de política que los dirigentes mismos deseaban evitar. En la reunión del comité central de fines de octubre, Kámenev defendía en su informe la política de la intervención de precios:

¿Nos podríamos dar el lujo de basar nuestra política económica en la sumisión al incremento espontáneo de los precios del grano? Por supuesto, esto sería inadmisible por completo... Dejaríamos de ser dueños de la política económica. Los dueños serían quienes pudieran almacenar grano a este precio [48].

Pero estas bonitas palabras no respondían a la pregunta práctica de cómo lograr que los campesinos entregaran el grano. Zinóviev, Bujarin y Sokólnikov, «impresionados por el reciente levantamiento de Georgia», propusieron que se hicieran nuevas concesiones a los campesinos. Se dice, incluso, que Zinóviev sugirió «la creación de fracciones oficiales campesinas, que no sean del partido, en el VTsIK y en los soviets, dándoles el derecho a publicar sus propios periódicos, etc.». Pero la mayoría del comité pensaba que tales propuestas hubieran denotado un pánico innecesario [49]. Stalin también habló de informes alarmantes que llegaban de diversas partes del país. En algunos lugares se registraban «negativas generales a aceptar las tasas impositivas»; en otros se celebraban reuniones tumultuosas para exigir del gobierno reducción de impuestos y aumentos en el precio del grano. Los inspiradores de esta campaña, lo mismo que los de la revuelta de Georgia, eran «*kulaks,* especuladores y otros elementos antisoviéticos». Stalin llegó a la conclusión de que era preciso «aislar a los *kulaks* y a los especuladores y apartar de ellos al campesinado trabajador»; aunque expresó esta idea envolviéndola en un lenguaje convencional, podía interpretarse como cautelosa advertencia contra una política de concesiones económicas que, inevitablemente, redundaría en beneficio de los campesinos acomodados [50]. El comité se pasó un día entero discutiendo del estado de espíritu del campesinado [51], pero, ante estas opiniones contradictorias y vacilantes, no pudo hacer otra cosa que marcar un compás de espera. La resolución aprobada en la reunión se limitaba a vagas recomendaciones sobre la conveniencia de reforzar el trabajo del partido en el campo y sobre

[48] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xi (1929), 175; el informe se publicó por primera vez en *Pravda,* el 31 de octubre de 1924.

[49] No hay constancia formal de estas propuestas, que se basan en la evidencia posterior de testigos hostiles *(XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 190; M. Popov, *Naris Istori Kommunistichnoi Parti (Bolshevikov) Ukraini,* 2.ª ed. Jarkov [1929], pp. 284-5).

[50] Stalin, *Sochineniya,* vi, 315-317.

[51] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xi (1929), 204.

la necesidad de atraer a los soviets más elementos no pertenecientes al partido. Sobre la línea política a seguir se expresaba en términos que no decían nada, al insistir en la necesidad de impartir «instrucciones especiales a las organizaciones locales (y en especial a la prensa) sobre cuestiones que, en caso de que se manejen de manera incorrecta con respecto al estado de espíritu de los campesinos, puedan dar lugar a resultados políticos negativos en el país (en asuntos tales como las relaciones mutuas entre la clase trabajadora y el campesinado, los *kulaks*, etc.» [52]. Otra decisión del comité nos prueba la perplejidad que le embargaba a causa del difícil problema agrario. Desde 1917, el congreso del partido se había venido celebrando todos los años en la primavera. Se acordó retrasar el de 1925 hasta el otoño, ya que sería más fácil tomar decisiones importantes, no antes, sino después de la cosecha. En la primavera, en vez del congreso se celebraría una conferencia, que precedería al Congreso de Soviets de toda la Unión, de carácter anual, el cual a su vez tendría que ser desplazado de su fecha normal de enero a otra en abril. Kámenev, al informar de estos cambios ante una reunión de la organización de Moscú, admitió que aplazar el congreso era infringir los estatutos del partido. Sin embargo, a menos que se manifestaran fuertes objeciones en el partido, la decisión se mantendría en vigor [53].

La crisis de la cosecha de 1924 pasó así sin promover cambios importantes en la línea política o en las relaciones entre los líderes. Si, como es probable, Zinóviev estaba por entonces más inclinado que Stalin o Kámenev a una política de mayores concesiones a los campesinos, por otra parte los tres miembros del triunvirato libraban la pelea contra Trotski en su última y más aguda fase, la cual comenzó en octubre de 1924 y terminó en enero de 1925, al abandonar Trotski su cargo de comisario del pueblo para la Guerra [54]. En esa época, en todos los artículos y discursos del triunvirato se insistía en la importancia de mantener la alianza con el campesinado y se censuraba a Trotski por su poco interés hacia el campesino. Pero evitaban cuidadosamente formular declaraciones en público sobre la propuesta de hacer más concesiones y se abstenían de tomar posiciones en el asunto

[52] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 632-633; según las declaraciones de Kámenev ante la organización del partido de Moscú, emitidas inmediatamente después de la sesión, todas las esperanzas de exportar grano habían sido abandonadas, pero aún se esperaba recoger 300 millones de puds a un precio promedio de 80-85 kopeks (L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xi [1929], 198).

[53] *Ibid.*, xi, 189.

[54] La lucha se describirá en la Parte III del siguiente volumen.

cada vez más embarazoso de la actitud a asumir con respecto al *kulak*. Al margen de las diferencias de opinión latentes bajo la superficie, los compromisos verbales eran posibles, y seguirían haciéndose mientras la imperiosa necesidad de conservar la coherencia del triunvirato fuese reconocida por todos sus miembros.

El deseo de los líderes de no sacar de su cauce seguro y habitual la cuestión de la política agraria se vio indirectamente alentado por una controversia económica que, junto con la controversia política con Trotski, atrajo mucho la atención en el otoño de 1924. Desde la oposición de los «comunistas de la izquierda» en marzo de 1918, no hubo adversario más pertinaz de la línea del partido que el competente y original economista Preobrazhenski. Preobrazhenski fue el primero en señalar la tendencia de la NEP a favor del *kulak* [55], e incurrió en la cólera de Lenin por tratar de plantear este asunto en el undécimo congreso del partido, en marzo de 1922. Posteriormente criticó los perniciosos efectos de la NEP sobre la planificación [56]. Fue uno de los pocos a quienes Trotski hablara de sus conversaciones con Lenin, a fines de 1922, respecto al incremento de la burocracia en el partido [57]. Fue uno de los principales signatarios del «programa de los 46» (probablemente escribió gran parte del mismo) y miembro prominente de la oposición en el invierno de 1923-1924: en la decimotercera conferencia del partido, en enero de 1924, polemizó con Stalin y habló de nuevo en nombre de la oposición en el congreso del partido, cuatro meses más tarde [58]. Preobrazhenski miraba con mal disimulada sospecha la NEP con todas sus implicaciones y consecuencias, y en todo momento se mostró partidario de la planificación y de un mayor apoyo a la industria y enemigo

[55] Un artículo presciente escrito por Preobrazhenski, que apareció en *Krasnaya Nov*, núm. 3, septiembre-octubre de 1921, pp. 201-12, auguró que «el crecimiento de los *kulaks*, dadas las actuales circunstancias, ha de llevar a nuevos agrupamientos de las fuerzas del campo», que las autoridades soviéticas se verían obligadas a intervenir a favor del campesino pobre, que durante dos o tres años —o acaso más— «convivirán pacíficamente» el capitalismo y los procesos de desarrollo socialistas en el campo, pero que se «acerca el momento en que el choque será inevitable». Otro artículo aparecido en *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 25 (noviembre de 1922), cols. 6275-6290, anticipaba algunas de las principales ideas que presentó en la controversia de 1924-1926.

[56] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 303-6, 393-4.

[57] Véase *El interregno, 1923-1924*, nota 3, p. 305.

[58] Véase *ibid.*, pp. 343-5, 370.

de todo lo que significara hacer nuevas concesiones a los campesinos.

En agosto de 1924 Preobrazhenski leyó en la Academia Comunista una disertación sobre *La ley fundamental de la acumulación socialista,* de tanto valor que constituyó un hito en la historia de la teoría de la economía soviética [59]. Preobrazhenski arrancaba comparando el periodo de lo que Marx denominó acumulación capitalista primitiva con el periodo respectivo de la marcha hacia el socialismo. Antes de que el proceso de acumulación automática propio de una economía capitalista madura pudiera ser puesto en movimiento había sido necesario, como etapa preliminar, pasar por un periodo de acumulación forzada de capital en un pequeño número de manos; ésta había sido la etapa de la violencia y la explotación descaradas infligidas al trabajador, a quien hubo que arrancar del campo para meterlo en las factorías, y de la «separación de los productores de los medios de producción». De la misma manera «para que el complejo de la economía estatal pueda desarrollar todas sus ventajas económicas y hacerse con una nueva base técnica», el socialismo debe pasar por una etapa preliminar de «acumulación primitiva»: esta acumulación significaba «la acumulación en manos del Estado de recursos materiales... que vengan de fuentes ajenas al complejo de la economía estatal» o, en otras palabras, «la expropiación de los excedentes del campo para desarrollar la producción socialista» [60]. Tras enumerar las diversas formas de expropiación practicadas por el capitalismo en el proceso de la acumulación primitiva: la expropiación de la mano de obra de pequeños productores ocupados en formas precapitalistas de producción, la explotación de las colonias, la expropiación por medios impositivos, la expropiación por medio de empréstitos estatales, Preobrazhenski rechazó, como inaceptable para un gobierno socialista, el método del «robo colonial». Por otra parte, la misma objeción no era aplicable a la «enajenación, a favor del socialismo, de una parte de los excedentes de todas las formas económicas presocialistas» dentro del propio país: este método desempeñaría, por fuerza, «un papel inmenso

[59] Se publicó por primera vez en *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* viii (1924), 47-116, y se reeditó bajo el título *Las leyes de la acumulación socialista primitiva,* como segundo capítulo de E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926), pp. 52-126; en esta segunda versión se le quitó hierro a algunas frases provocativas, pero sin modificar su sentido. Las referencias que se dan más adelante pertenecen a la segunda versión, excepto en aquellos párrafos que difieren de la versión primera, y donde se dan ambas referencias.

[60] *Ibid.,* pp. 52-8.

y decisivo en países campesinos como la Unión Soviética» [61]. De aquí dedujo Preobrazhenski su diagnóstico de la situación:

En el periodo de la acumulación socialista primitiva el Estado *no puede pasarse sin la explotación de la producción en pequeña escala, sin la expropiación de una parte de los excedentes* del campo y del trabajo artesano...
La idea de que la economía socialista puede desenvolverse por sí misma sin tocar los recursos de la economía pequeñoburguesa, e incluso de la campesina, es sin duda una utopía reaccionaria, pequeñoburguesa. La tarea del Estado socialista consiste no en quitarle a los productores de la pequeña burguesía menos de lo que les quitó el capitalismo, sino en quitarle más, deduciéndolo *de los ingresos mayores* que percibirán los pequeños productores, gracias a la racionalización de todo, incluso de la pequeña producción del campo [62].

Además de las contribuciones y los empréstitos, Preobrazhenski manifestó que las emisiones monetarias también sirvieron como forma de impuesto y como «uno de los métodos de acumulación primitiva» [63].

Preobrazhenski habló a continuación de «las medidas de acumulación primitiva con base económica» (en contraposición a las contribuciones y los empréstitos, que eran medidas administrativas). Tras referirse a diversas maneras secundarias que podrían utilizarse para obligar al sector privado de la economía a contribuir a la acumulación, llegó al problema vital de los precios. En enero anterior, en la decimotercera conferencia del partido, Preobrazhenski ya había apuntado a la política de precios como método para extraer los excedentes al campesino, «método más ventajoso desde el punto de vista político» que las imposiciones tributarias [64]. Ahora abogaba por «una

[61] *Ibid.*, pp. 59-62.

[62] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* viii (1924), 58-9; en la versión de E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926), pp. 62-64, se omitió la frase «explotación de la producción a pequeña escala» y «enajenación» substituyó a «expropiación».

[63] *Ibid.*, pp. 65-6. Ya en 1920 Preobrazhenski había llamado la atención sobre esta virtud de las máquinas impresoras (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 273-4); en enero de 1924 aprobó un poco a regañadientes la reforma económica, «ya que por un proceso espontáneo hemos llegado a la necesidad de ejecutarla» *(Trinadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* [1924], p. 37).

[64] *Ibid.*, p. 35. En mayo de 1923 Sokólnikov ya pensaba que llegaría un tiempo en que el presupuesto del Estado, lo mismo que las inversiones para el desarrollo económico, se financiarían, no imponiendo impuestos directos al campesinado, sino a base de las ganancias de la industria estatal; esto significaba que «el precio del producto de la industria nacionalizada incluirá entonces, en cierto sentido, determinado porcentaje de algún tipo de impuesto» (G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* ii [1926], 116).

política de precios dirigida intencionadamente a explotar la economía privada en todas sus formas»[65]. Preobrazhenski estaba desarrollando un análisis económico, no literatura política, y se abstuvo de tocar los puntos más delicados:

Yo no me refiero aquí a dificultades de naturaleza política que surgen de las relaciones mutuas de la clase trabajadora con el campesinado y que con frecuencia hacen que sea obligado hablar de un intercambio equivalente, aunque esto es todavía más utópico bajo la socialización de la gran industria que bajo el dominio del capitalismo monopolista[66].

En otras palabras, la explotación del campesino (es decir, la extracción de sus excedentes de grano sin darle una retribución equivalente) era condición necesaria de la etapa inicial de avance del socialismo. A los políticos correspondía disimular este hecho desagradable con palabras más decorosas. Preobrazhenski no era político.

Sin embargo, también era un tanto ambigua la posición del proletariado. A consecuencia de la revolución «la clase trabajadora ha pasado de explotada a explotadora». Sin embargo, no puede mostrarse indiferente a su propia salud y a las condiciones laborales, como lo era el patrono capitalista; y esto pone «cierto freno al ritmo de la acumulación socialista». La insistencia por la jornada laboral de ocho horas era un caso a propósito[67]. Pero, con todo ello, «la ley fundamental de la acumulación socialista» se hacía todavía más irrevocable. Preobrazhenski formuló esta cuestión de la siguiente manera:

Cuanto más dominan el atraso económico, el elemento pequeñoburgués y el campesino en un país que realiza la transición a formas de producción socialista, tanto menor es el legado que el proletariado de ese país recibe en el momento de la revolución social para edificar su propia acumulación socialista, y tanto más ha de verse esta acumulación socialista obligada a recurrir a la expropiación de los excedentes de las formas presocialistas de la economía.

Sólo una economía más desarrollada podría «*apoyarse en los excedentes de su propia industria y su propia agricultura*»[68]. Preobra-

[65] Este era el texto original de *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi*, viii (1924), 79; en E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika*, la frase quedó limada así: «una política de precios dirigida conscientemente a la expropiación de una parte *determinada* de los excedentes de la economía privada en todas sus formas».

[66] *Ibid.*, p. 88.

[67] *Ibid.*, pp. 100-1.

[68] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi*, viii (1924), pp. 92-3. En la versión de E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926), pp. 101-2, la palabra «expropiación» ha sido sustituida por la frase «enajenación de una parte».

zhenski dio fin a su disertación con algunas observaciones respecto a la lucha entre las dos leyes de la economía soviética: la ley del valor y la ley de la acumulación socialista. De la misma manera que la ley del valor, que era esencialmente capitalista, aún ejercía su influencia incluso sobre el sector socializado de la economía, así también la ley de la acumulación socialista «extiende sus efectos, en cierta medida, hasta el sector privado de la economía, pero sólo como en territorio extraño» [69].

Las implicaciones de largo alcance de este análisis parece que no fueron captadas de momento [70]. Tras ser publicado en la revista de la Academia, Oganovski, funcionario del Narkomzem y antiguo socialrevolucionario, escribió un artículo en el que, sin mencionar a Preobrazhenski por su nombre, atacaba a quienes buscaban financiar el desarrollo de la industria «no mediante el incremento de su producción y de sus ventas a las poblaciones rurales, sino mediante la extracción directa de los excedentes campesinos»: semejante política «mataría la gallina de los huevos de oro» [71]. Pero fue el desarrollo de la situación política lo que, a fines de año, sacó la cuestión fuera del plano académico. El artículo de Preobrazhenski vino como anillo al dedo a los jefes de la campaña contra Trotski. Preobrazhenski, a quien se podía describir como uno de los más fieles partidarios de Trotski, había suministrado material en cantidad más que suficiente para justificar el cargo de que el trotskismo se basaba en el desdén hacia el punto de vista del campesino y se enfrentaba directamente con la fórmula leninista del «eslabón» entre el proletariado y los campesinos, ya que representaba como irreconciliables los intereses de las dos clases. Aunque parece que Trotski nunca se pronunció con respecto a la tesis de Preobrazhenski, aparte de que era lo bastante político como para exponer el caso en términos menos provocativos, la verdad es que ya en el duodécimo congreso del partido, en abril de 1923, encontró apropiada la frase «acumulación socialista

[69] E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926), pp. 116-7.

[70] Preobrazhenski observó posteriormente que, cuando leyó por primera vez su exposición en agosto de 1924, sus adversarios «tenían todavía más miedo a la superacumulación y a la superproducción de la industria» (*Bolshevik*, núms. 15-16, 31 de agosto de 1926, p. 89); aunque las tijeras se habían cerrado, el peligro de que se volvieran a abrir parecía mayor que cualquier otro.

[71] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1924, p. 27; el plan quinquenal agrícola emitido por el Narkomzem a fines de 1924 (véase más adelante p. 504) se basaba en la hipótesis de que «el desarrollo de la industria presupone el desarrollo de la agricultura» (*Osnovi Perspektivnogo Plana Razvitiya Selskogo i Lesnogo Joziaistva* [1924], p. 29).

primitiva», con todas las implicaciones que ello conllevaba [72]. Bujarin, el único economista entre los dirigentes de primera fila, dio una larga respuesta a Preobrazhenski con un artículo publicado por *Pravda* bajo el título *Un nuevo descubrimiento en la economía soviética o cómo arruinar el bloque obrero-campesino,* que tuvo su continuación en otro artículo del órgano del partido *Bolshevik,* titulado *Crítica del programa económico de la oposición* [73]. El primer artículo comenzaba con una referencia a la controversia iniciada en el otoño de 1924 con la publicación de *Las lecciones de octubre,* de Trotski, y añadía que el artículo de Preobrazhenski representaba «las bases económicas del trotskismo» y «el lado económico del punto de vista antileninista». Bujarin no dejó de martillear en la incompatibilidad básica entre la creencia de Preobrazhenski en el avance hacia el socialismo a expensas del campesinado, y la convicción de Lenin, encarnada en la NEP, de que el progreso al socialismo podría realizarse únicamente en estrecha alianza con el campesino, a base de promover sus recursos y sus oportunidades mediante el comercio y las cooperativas. Preobrazhenski quería introducir en el socialismo los procedimientos opresores y restrictivos del capitalismo monopolista. Las opiniones de la oposición, concluía Bujarin, eran «el taller ideológico que 'no tiene tiempo' para otras clases» y que exigían «presionar más al campesino para mayor gloria del proletariado». Como otras «teorías» parecidas, sería rechazada por la inmensa mayoría del partido. El segundo artículo, que llevaba el burlón subtítulo de *Las lecciones de octubre de 1923,* tocaba los mismos extremos con mayor detalle y llevaba la guerra más adentro del campo trotskista. Era cierto que Trotski nunca abogó, como Preobrazhenski, por «un desarrollo forzado de la acumulación industrial». Pero su alegato a favor de «la

[72] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 397; en su artículo Preobrazhenski señaló también a V. M. Smirnov como autor de la frase. En una nota inédita de 1927 que se conserva en los archivos de Trotski, Smirnov protesta que él apenas recordaba «el pequeño artículo en el que se me achaca esta frase». Fue escrita en los días del comunismo de guerra; no guardaba ninguna relación con las condiciones de la NEP. Nunca la utilizó de nuevo ni construyó sobre ella ninguna teoría; y «lamento profundamente mi desgraciada ocurrencia».

[73] *Pravda,* 12 de diciembre de 1924; *Bolshevik,* núm. 1, 15 de enero de 1925, pp. 25-57. Según Bujarin, el segundo artículo fue escrito «por órdenes directas del comité central (del partido)» *(Krasnaya Nov,* núm. 4, de mayo de 1925, p. 267); esto puede haber sido una manera de excusar el tono demagógico del artículo. Los dos fueron reimpresos en un folleto, N. Bujarin, *Kritika Ekonomicheskoi Platformi Oppozitsi* (1926).

dictadura de la industria» equivalía prácticamente a lo mismo[74]. Una vez más la oposición se mostraba incapaz de comprender *«el problema del bloque obrero-campesino»*; y esta incapacidad era «el defecto fundamental del trotskismo».

Estos análisis demoledores de «el programa económico de la oposición», que jugaron su parte en la derrota de Trotski, resultaron demasiado útiles para desecharlos sin más. En vano protestó Preobrazhenski de que Bujarin había tratado «un ensayo de análisis teórico de la economía soviética» como si fuera «la descripción de la política económica del Estado proletario» y en vano se brindó a retirar la desagradable palabra «explotación»[75]. En los dos años siguientes todos los que procuraban defender la causa del campesino y trataban de oponerse o de retardar el proceso de la industrialización hacían de la ley de la acumulación socialista primitiva tema constante de sus denuncias. Pero el paso del tiempo no disminuyó la gravedad básica del problema planteado por Preobrazhenski[76]. Las consignas de «bloque obrero-campesino» y de «volvamos la mirada al campo», en cuyo nombre se logró la victoria, estaban ya anticuadas, no sólo porque cualquier iniciativa para el desarrollo de la industria pesada exigía una respuesta práctica, imperativa y urgente al problema planteado por Preobrazhenski, sino también porque el campesinado era un todo menos indiferenciado que nunca, y cualquier medida de apoyo al campesino que no tuviera en cuenta las divisiones de intereses dentro del propio campesinado sería el principio, y no

[74] Para la demanda de Trotski de que la «dictadura» debiera pertenecer a la industria y no a las finanzas, véase *El interregno, 1923-1924*, p. 134.

[75] La respuesta de Preobrazhenski apareció en *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi*, xi (1925), 223-256 (reimpreso en E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* [1926], pp. 210-55), con una nota que decía que la réplica de Bujarin se publicaría en el siguiente número. En realidad, nunca apareció: una nueva réplica apenas era posible en el plano académico.

[76] Vale la pena indicar las contribuciones de Preobrazhenski a esta controversia, ya que suministran el análisis más revelador de que se dispone, expuesto en una rígida terminología marxista, del dilema fundamental de la economía soviética de esta época: (1) *La ley fundamental de la acumulación socialista (Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* viii [1924], 47-116); (2) *De nuevo sobre la acumulación socialista (Réplica al camarada Bujarin) (ibid.,* xi [1925], 223-256); (3) *Notas Económicas I (Pravda,* 15 de diciembre de 1925); (4) *La ley del valor en la economía soviética (Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* xiv [1926], 3-64); (5) Réplica al debate sobre (4), *ibid.*, xv (1926), 157-160; (6) *Notas Económicas II (Bolshevik,* núm. 6, 30 de marzo de 1926, pp. 60-9); (7) *Notas Económicas III (ibid.,* núms. 15-16, 31 de agosto de 1926, pp. 68-83). De éstas, (1) fue reimpresa con ligeras modificaciones, y (2) y (4), sin ellas, en E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926).

el fin, del dilema de la política agraria. Las diferencias respecto a la política agraria provocaron en el otoño de 1924 el descontento en el campo. Estas diferencias fueron el principal ingrediente que motivó la nueva escisión en la jefatura del partido y que se fue manifestando gradualmente a lo largo de 1925.

(b) *El problema del campo*

El desarrollo de la agricultura soviética a mediados de la década de 1920 impuso a la atención de los jefes del partido los problemas básicos del carácter y de la duración de la NEP, que con tanto ahínco trataron de eludir. Hasta la primavera de 1924, la lucha entre la ciudad y el campo, entre el obrero y el campesino, fue el problema dominante de la economía y de la política soviética. El decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, marcó el fin de este periodo. El cierre de las tijeras a favor del campesino y la adopción de un programa de ayuda a la industria pesada solucionó el problema por el momento. Se había logrado un equilibrio satisfactorio. La recuperación era tan sostenida que se podía progresar simultáneamente en ambos frentes. El renovado asalto de Preobrazhenski contra el campesino y a favor de la industria resultaba, ahora, o tardío o prematuro, ya que se refería a un problema que fue grave en 1923 y volvería a serlo después de 1926. Pero, por el momento, reinaba la tregua. El ataque de Preobrazhenski sólo sirvió para que los jefes del partido, en el otoño de 1924, concentraran su atención en este asunto y continuaran a toda marcha su campaña contra Trotski por el desdén de este último hacia el campesino. Pero una vez que Bujarin refutó a Preobrazhenski y Trotski fue decisivamente derrotado y destituido de su cargo en enero de 1925, este asunto se relegó a un segundo plano, siendo sustituido por otro. La cuestión ya no era si se apoyaba y se subvencionaba a la industria o a la agricultura, y en qué proporciones, sino, dentro de la política convenida de ayuda a la agricultura, qué grupo del campesinado sería vehículo y recipiente principal de esa ayuda, y qué tipos de tenencia de tierras habría que promover o tolerar. El problema del *kulak*, puesto de intento en un segundo plano durante la mayor parte de 1924, resurgía ahora en todas sus temibles y embarazosas dimensiones. El clima había cambiado. En términos de la lucha partidista, el cambio quedaba de manifiesto, al derivar la campaña conjunta del triunvirato contra Trotski, que se desarrolló en 1924, al enfrenta-

miento de Bujarin y Stalin, por una parte, contra Zinóviev y Kámenev por la otra, enfrentamiento que se fue agudizando a lo largo de 1925.

La emancipación de los siervos dejó sin resolver el problema capital de la organización futura de la agricultura rusa: al acelerar la disolución de las grandes fincas, no hizo sino complicar dicho problema. Entre el campesinado rompió la uniformidad de su estado servil y puso en marcha el proceso de «diferenciación» que, desde entonces, sería factor dominante, cada vez más acentuado, de la política campesina. La agricultura no podía florecer ni desarrollarse con base en innumerables parcelas fragmentarias del campesino individual, las cuales se multiplicaban cada vez que aumentaba la población. El «reparto negro» del ala extrema de los *naródniks* y el programa de reparto por igual de los socialrevolucionarios —lo mismo que después las exhortaciones bolcheviques para que los campesinos se apropiaran de las tierras de los dueños— estaban en flagrante contradicción con esta verdad básica de la economía. En esos minifundios donde los campesinos trabajaban para subsistir apenas, todavía se practicaba la primitiva rotación de los tres campos. Apenas se sembraba heno o pastos para los animales. Donde el trabajo del hombre reemplazaba al de las bestias, se hacía imposible labrar o abonar como es debido. Estaba claro, en particular, que a mayor número de minifundios, mayor sería la proporción de la cosecha que consumirían los cultivadores para satisfacer sus propias necesidades; a mayor unidad de producción, mayor sería la proporción de la cosecha destinada al mercado para alimento de la creciente población industrial de las ciudades, y mayores los excedentes para exportar. El moderado Kámenev expuso el problema de la manera más simple:

> Nosotros, los comunistas, sabemos que habremos completado la edificación del socialismo cuando atraigamos al socialismo a esos veinte millones de familias campesinas dispersas, cuando los integremos en nuestra tarea común de construcción, en un solo sistema[77].

Durante cincuenta años estuvieron divididas las opiniones respecto a cuál de los dos caminos viables para escapar de este dilema era el más conveniente. La primera solución era alentar la supervivencia del *mir,* o comuna campesina, y del *dvor,* o familia campesina, que era la unidad del *mir,* y convertir los elementos colectivos de este viejo sistema en punto de partida para el establecimiento de nuevas formas de agricultura colectiva y cooperativa. Esto, en pocas palabras, era el viejo concepto *naródnik;* y hasta el propio Marx

había dicho palabras alentadoras en el sentido de que era factible pasar directamente de la primitiva comuna campesina a la futura organización socialista de la agricultura[78]. La segunda solución era abandonar lo más rápidamente posible el principio colectivo y promover una competencia activa entre los campesinos sobre bases individuales o «capitalistas» para que sólo quedaran los más aptos, en el supuesto de que los más emprendedores crecerían a expensas de los demás, y los menos aptos se trasladarían a las ciudades y fábricas en constante crecimiento o colonizarían las regiones más remotas del gran Imperio ruso. Durante muchos años la política oficial se produjo de manera ambivalente. La comuna campesina luchaba contra los síntomas del capitalismo en desarrollo, de los cuales el más notable era la división del campesinado en *kulaks,* campesinos pobres y campesinos medios. Lenin describió el proceso de diferenciación en uno de sus primeros escritos:

> Por una parte, los campesinos perdían su inventario agrícola (los animales y los implementos), mientras que, por la otra, algunos campesinos adquirían un inventario moderno y aprendían el manejo de la maquinaria. Por una parte, los campesinos abandonaban sus tierras, vendiendo o arrendando los campos, mientras que, por la otra, muchos campesinos tomaban en arriendo parcelas adicionales o compraban inmediatamente las tierras de propiedad privada[79].

Hasta 1906 no se dio un paso decisivo por parte del gobierno, al instaurarse las reformas de Stolipin. Stolipin, que aceptaba sin reservas y de todo corazón el principio de la supervivencia de los más aptos y de «favorecer al fuerte», trató de acabar con la comuna campesina: el *kulak* se convirtió en el héroe y la esperanza de la política agraria rusa[80]. Era una política de producción dirigida a los mercados de dentro y fuera del país, no como simple recurso de mera subsistencia; y abogaba por la «destrucción obligada de la comuna para abrirle el paso al capitalismo, *a cualquier precio,* en la esfera de la agricultura»[81]. Pero a ese precio ofrecía una solución

[77] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii (1926), 514.
[78] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 402-5.
[79] Lenin, *Sochineniya,* iii, 126; sin embargo, Lenin criticaba la palabra «diferenciación», término favorito de los *naródniks,* alegando que sólo cubría el fenómeno de la desigualdad entre diferentes categorías de aldeanos; Lenin prefería la palabra «desintegración», que implicaba la gradual disolución de la economía rural tradicional.
[80] Para la reforma de Stolipin, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 32-5.
[81] Lenin, *Sochineniya,* iii, 123.

capitalista al futuro de la agricultura rusa. Cuando la guerra estalló en 1914, se habían hecho progresos considerables, en especial en las zonas más fértiles y más densamente pobladas de Ucrania, fuente principal de las exportaciones de grano rusas [82].

En los primeros años del régimen soviético reaparecieron los mismos problemas con esa persistencia que revelan los factores económicos básicos. La revolución pasó una esponja sobre el pasado reciente, confiscó las grandes propiedades de los terratenientes y de la Iglesia y redistribuyó las tierras con base en una igualdad proclamada, aunque con muchas deficiencias en la práctica y con algunas reservas en cuanto a la interpretación de tan ambiguo principio. La importancia del campesino en la economía rural creció en gran manera. Si antes de la revolución las propiedades campesinas sumaban 240 millones de hectáreas, es decir, el 67,6 % de las tierras agrícolas ahora incluidas en la Unión Soviética, diez años más tarde la suma ascendía a 314 millones de hectáreas, es decir, el 88,5 % del total [83]. Esta heroica solución era sólo, a ojos de los bolcheviques ortodoxos, una medida temporal. Tenía todas las desventajas del estado de cosas que Stolipin había empezado a enderezar: los cultivos volvían a una base de simple subsistencia y no existían incentivos adecuados para el desarrollo de una producción con destino al mercado. Con todo esto en mientes, Rosa Luxemburgo dijo en son de crítica que «la reforma agraria de Lenin le había originado al socialismo un nuevo y poderoso estrato popular de enemigos, cuya resistencia será mucho más terca y peligrosa que la resistencia de los propietarios terratenientes» [84]. El decreto de febrero de 1918 «Sobre la socialización de la tierra» declaraba que «todas las formas de utilización individual de la tierra» serían «transitorias y obsole-

[82] Un cálculo detallado, con base en material escaso, disperso y poco digno de confianza, parece dar verosimilitud a la conclusión de que, de 13 ó 14 millones de casas campesinas poseedoras de tierras «asignadas» en 1905, a unos cinco millones no les afectó en absoluto la reforma de Stolipin, y a 1.300.000 prácticamente tampoco. Unas 5.500.000 casas tenían sus títulos de propiedad reconocidos, y de éstas, alrededor de 1.300.000 habían pasado por todo el proceso de consolidación de sus posesiones antes de 1917. En 1917 las demás se hallaban en diferentes etapas del complicado proceso de transición de la propiedad comunal a la individual (G. T. Robinson, *Rural Russia under the Old Régime* [1932], pp. 226-7); pero mucho de esta tarea se deshizo con la revolución o se dejó sin completar.

[83] *Itogi Desiatiletiya Sovestkoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), páginas 118-9.

[84] R. Luxemburgo, *Die Russische Revolution* (1922), p. 87.

tas» y designaba, como formas de tenencia agraria las siguientes: primero, granjas y comunas soviéticas; segundo, *artels* y asociaciones; y tercero, propiedades individuales [85]. Pero esta preferencia por el cultivo colectivo estaba impuesta por las coerciones del comunismo en armas; y cuando esas coerciones fracasaron y cuando con la introducción de la NEP reaparecieron los elementos de la competición capitalista en el campo, otra vez se volvió a plantear la cuestión entre las formas «socialistas» y «capitalistas» de la tenencia de tierras, entre la agricultura individual y colectiva, pero con los dados muy cargados, como en los días de Stolipin, a favor de la solución «capitalista». Cuando, a fines de 1924, el Narkomzem presentó su plan agrícola quinquenal, argüía que «la forma socialista de agricultura» sólo era imaginable cuando «la forma individual de cultivo llegue a constituir un freno para el desarrollo». Esta etapa no se había alcanzado todavía; y por el momento la fórmula correcta no era «por la agricultura colectiva al desarrollo de las fuerzas productivas», sino al contrario [86]. Al parecer la revolución no había resuelto nada. Había que encararse de nuevo con el problema desde el principio.

Entre las formas de agricultura colectiva, la comuna tradicional campesina o *mir* era, con mucho, la más importante. La esencia del *mir* era, no el trabajo colectivo de la tierra, sino la propiedad colectiva de la misma. Imponía a sus miembros la rotación obligatoria de cosechas, basada por lo general en el primitivo sistema de los tres campos, y regulaba el uso de los pastos y de los derechos de agua. Pero el *dvor,* la familia campesina, constituía la unidad de cultivo como miembro del *mir;* la labor principal del *mir* era la de asignar la tierra entre los *dvors* pertenecientes al mismo. Esta redistribución periódica de la tierra del *mir,* a veces cada año, a veces cada tres o cada cinco (según la rotación de cosechas que rigiera) [87] hacía del *mir* la única forma de pertenencia bajo la cual se podía aplicar y mantener a perpetuidad el principio de la igualdad, ya

[85] Para este decreto, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 54-8.

[86] *Osnovi Perspektivnogo Plana Razvitiya Selskogo i Lesnogo Joziaistva* (1924), p. 30; para este plan, véase más adelante p. 504.

[87] Parece ser que la redistribución anual se hizo comparativamente rara, aunque la descripción detallada de una zona de la provincia de Yaroslav, donde todavía se practicaba a mediados de la década de 1920 (*Na Agrarnom Fronte,* núm. 1, 1926, pp. 166-74), parece indicar que no era excepcional. En algunos casos el *mir* no se redistribuía en absoluto; esta era la primera etapa de la disolución del *mir.*

que en la redistribución se tenía en cuenta el número variable de trabajadores y de «bocas» de cada *dvor*. A este respecto, la insistencia con que se machacó en los primeros meses de la revolución sobre el principio de la igualdad, debido a la influencia de los social-revolucionarios, contribuyó a conservar el prestigio del *mir* y a prolongar su vida. A pesar de la importancia que se daba en la doctrina del partido y en el decreto «Sobre la socialización de la tierra» de febrero de 1918 a la agricultura colectiva, ninguno de los jefes bolcheviques puso objeciones a los derechos del *mir*. El código agrario de diciembre de 1922, que incorporaba los principios de la NEP, aceptaba de manera irrestricta al *mir*, al mismo nivel que otras formas corrientes de tenencia de tierras. Se reconocía el derecho de la familia individual a separarse del *mir* con una parcela de tierra para formar un *jutor* u *otrub* independiente[88], aunque con ciertas restricciones. Pero no parece que por entonces se hiciera mucho uso de este derecho. El *mir* sobrevivió como forma predominante de pertenencia en las provincias europeas de la Unión Soviética, con excepción de Ucrania, y en las zonas cultivadas de Siberia. Para el 1 de febrero de 1927, de 233 millones de hectáreas de tierra campesina en la RSFSR, 222 millones se regían por el sistema de tenencia comunal o *mir;* había sólo 2 millones en *jutors,* 6 en *otrubs,* y algo más de 2 millones en diversas formas de *koljoses*[89]. La idea general de que los campesinos que se separaban del *mir* eran los más emprendedores, capaces y prósperos, es posible que fuese cierta: y esto originaba a veces que se atacara al *jutor* como reducto del *kulak,* mientras que el *mir* seguía representando los intereses del campesino pobre[90]. Por

[88] Véase *La revolución bolchevique, 1917-9123,* vol. 2, nota 26, pp. 300, 309-10. Los *jutors* y los *otrubs* eran terrenos independientes separados del *mir;* el *jutor* era una granja en la que su tenedor vivía; el *otrub,* una granja atendida por su poseedor, el cual continuaba viviendo en el «pueblo» con sus antiguos comiembros del *mir.*

[89] *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), pp. 120-1. No parece que estuvieran disponibles las cifras de Ucrania; pero aquí el *mir* estaba anticuado, ya que la reforma de Stolipin había hecho muchos más progresos que en otras partes.

[90] A este efecto apareció un artículo en *Leningradskaya Pravda,* el 4 de noviembre de 1925, como parte de la campaña entonces lanzada contra el *kulak;* según este artículo, se había producido un fuerte movimiento en las provincias vecinas de Pskov y Novgorod para formar *jutors* tras el comienzo de la NEP, pero desde entonces perdieron popularidad y muchos fueron divididos de nuevo. Un año después Sujánov, que era un reciente converso del menchevismo, recibió permiso para publicar un «artículo polémico» en el que elogiaba al *mir* como la última defensa contra el *kulak* (*Na Agrarnom Fronte,* núms. 10-11 [1926], pp. 97-110).

otra parte, se oía también la versión contraria, es decir, que algunos *kulaks* seguían aferrados al *mir* «por ser la manera más conveniente de disimular su exceso de tierras y de explotar al campesino pobre»[91]. Durante este periodo el *mir* tuvo pocos defensores en el partido. Pero la fuerza de la inercia y la resistencia tradicional de los campesinos al cambio mantuvieron al *mir* con vida en la mayor parte de la RSFSR.

Como unidad de cultivo, el *dvor*, bien integrado en el *mir*, bien como *otrub* o *jutor*, simbolizaba el dilema de la agricultura soviética incluso de manera más dramática que el *mir;* porque también aquí, e incluso con más relieve, existía el principio colectivo en una forma de organización socialmente atrasada y primitiva. Los autores del código agrícola de 1922, temerosos de que la tierra se siguiera subdividiendo indefinidamente en porciones cada vez más pequeñas, autorizaron a los comités ejecutivos provinciales a fijar las dimensiones mínimas de las parcelas y a no sancionar nuevas divisiones por debajo del mínimo. Era evidente que los artículos pertinentes del código (arts. 85-89) tenían por objeto poner obstáculos a la división del *dvor* en unidades de cultivo todavía más reducidas. Un decreto de la República Socialista Soviética de Rusia Blanca de abril de 1925 llegaba al extremo de prohibir de manera tajante cualquier nueva división de los *dvors* ya existentes[92]. Sin embargo, el doctrinarismo del partido no podía por menos de considerar al *dvor*, que en la práctica implicaba el sometimiento de la esposa, hijos y otros miembros de la familia a la autoridad paternal del jefe de la casa, como «reliquia vergonzosa del tiempo de los siervos»[93]. La propia opinión campesina se hallaba dividida a este respecto y se regía según las circunstancias existentes en cada caso particular. Se reconocía que uno de los principales factores de la división del *dvor* era la independencia cada vez mayor de las mujeres y, en particular, la renuencia de las esposas jóvenes a someterse a la autoridad de los padres de su esposo en el *dvor* familiar[94]. En 1926, el comisario del pueblo

[91] *Ibid.*, núm. 10, 1926, pp. 91-2; lo mismo se dijo de los *kulaks* de la región norte del Cáucaso (*Plano oe Joziaistvo*, núm. 11 [1925], pp. 70-1).

[92] *Zbor Zakonau i Zahadau BSSR, 1925*, núm. 24, art. 220; parece haber sido consecuencia de un decreto de dos meses antes, el cual dictaminaba que se terminara con las pertenencias dispersas y marginales y que se sustituyera el sistema de muchos campos por el rotatorio de tres, que era común (*ibid.*, número 8, art. 65).

[93] P. Stuchka, *13 Let Borbi za Re oliutsionno-Marksistskuyu Teoriyu Pra a* (1931), p. 208.

[94] *Bednota*, el 1 de mayo de 1925, publicó un gran número de cartas de

para Justicia de la RSFSR declaró que ya había llegado el momento «de borrar la utopía reaccionaria que quiere preservar la familia patriarcal, y de impedir el proceso de división de las familias campesinas en unidades más pequeñas» [95]. Al margen de los obstáculos que se colocaran para impedir las nuevas divisiones de los *dvors* existentes, era evidente que el *dvor* era una institución moribunda, y que el proceso de su desintegración, aunque gradual, era continuo. Las estadísticas revelan a lo largo de este periodo un aumento neto de por lo menos un 2 % anual en el número de familias campesinas [96].

Los nuevos experimentos de agricultura colectiva patrocinados o alentados por el régimen soviético —los sovjoses y koljoses en todas sus formas [97]— rechazaban la distribución periódica y se basaban en el principio de la agricultura colectiva, es decir, que se apartaban en ambos casos del sistema tradicional del *mir* [98]. En teoría seguían disfrutando de los mayores elogios y se les aplaudía en todas las declaraciones oficiales. En la práctica, el clima de la NEP era hostil a las formas de tenencia asociadas con los primeros años de la revolución y con las exacciones del comunismo en armas; y en 1925 se calculaba que no pasaba del 2 % la tierra de la URSS sujeta a diversas formas de agricultura colectiva [99]. Los sovjoses en particular siguieron languideciendo en el descuido y el descrédito en que cayeron tras la introducción de la NEP. El área total ocupada por los sovjoses descendió de 3,4 millones de hectáreas en 1921 a 2,3 millones en 1926 [100]. Ciertas informaciones respecto al limitado número de sov-

campesinos a favor y en contra de la continuación del *dvor:* el tema se trató con frecuencia en sus columnas.

[95] *III Sessiya Vserossiiskogo Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta XII Sozyva* (1926), p. 562; para algunos comentarios reveladores sobre este problema, hechos en el curso de un debate respecto al código matrimonial de la RSFSR, véase *ibid.*, pp. 560-1, 678-9.

[96] *Statisticheski Spravochnik SSSR za 1927 g.* (1927), pp. 64-5. *Statisticheski Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), p. 82.

[97] Para el comienzo le estos experimentos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 164-9, 302-3.

[98] El código agrario de diciembre de 1922 utilizaba el término «asociación agraria» (*zemelnoe obshchestvo*) para referirse tanto al viejo *mir* como al nuevo koljós; los sovjoses, o granjas estatales, eran otra cosa (puesto que quienes trabajaban en ellos eran jornaleros) y se hacía referencia en otro capítulo a dichos sovjoses.

[99] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* xiv (1926), 191.

[100] *Sovjozi k xv Godovshchine Oktiabria,* ed. Krilov (1932), p. 6; según este informe, el año 1926 marcó el nadir de los sovjoses, que desde entonces se fueron recuperando gradualmente. *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v*

joses agrupados bajo la autoridad del Gossel sindikat [101]: 833 en la RSFSR, 131 en Ucrania, 164 en Rusia Blanca y 26 en la República Socialista de Trascaucasia, revelaban que no todo el terreno que ocupaban, ni mucho menos, era objeto de cultivo, y que de la parte trabajada, una considerable proporción (el 39 % en la RSFSR, el 72 en Ucrania y el 85 en Rusia Blanca) se había arrendado a los campesinos para que la cultivaran [102]. Se presentaron pruebas circunstanciales en el sentido de que, en muchos casos, los antiguos propietarios retenían sus fincas, en todo o en parte, camufladas en los sovjoses, de los cuales eran los directores. Según un informe, algunos sovjoses cumplían en realidad con su función de servir como granjas modelo a los campesinos de los alrededores, a quienes suministraban semillas, además de disponer de toros y garañones y de alquilar tractores y maquinaria agrícola. Pero hay pocas pruebas de que estos buenos propósitos se convirtieran con frecuencia en realidad; y las conclusiones de otro informe de esa época de que «en la actualidad, los sovjoses no pueden servir como ejemplo a la población campesina del contorno en cuanto a métodos de cultivo correctos y racionales» posiblemente se acercaban más a la verdad. Se reconocía que los sovjoses, por lo general, trabajaban con pérdidas y sin los necesarios recursos de capital y que a falta de subsidios estatales, que no se materializaban, se pudo evitar el desastre económico a base de liquidar los sovjoses menos eficientes y de transferir su propiedad a los más eficaces [103]. Una descripción que se hizo de la ruinosa situación de los pocos sovjoses que quedaban en la provincia de Smo-

Tsifraj, 1917-1927 (sin fecha), pp. 120-1, da para el 1 de enero de 1927 un área total de cerca de 2,3 millones de desyatins sólo en la RSFSR; las cifras de la RSFSR, Ucrania y Rusia Blanca aparecen en *ibid.*, p. 164 (la pormenorización de las cifras de sovjoses de la RSFSR se halla en *Statisticheski Spravechnik SSSR za 1927 g.* [1927], donde se corrige una evidente errata de imprenta en la cifra de sovjoses del *trust* del azúcar).

[101] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 303.

[102] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1925, pp. 111-2. En Ucrania, los sovjoses ocupaban sólo 145.000 desyatins, contra 518.000 que ocupaba el Trust Azucarero de toda la Unión, y 885.000 otras empresas estatales; la superpoblación era aguda, y «el campesinado ejercía grandes presiones para que esas tierras les fueran entregadas» (*SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* [1926], p. 421).

[103] Los informes se encuentran en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 1, 1925, pp. 57-68 (a los que inmediatamente sigue una apología poco convincente, *ibid.*, pp. 68-77), y en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 4, 1925, pp. 27-41; se hizo un intento tardío por refutar el segundo informe en *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1925, pp. 35-44.

lensk en el otoño de 1924 [104] parece que respondía a las condiciones generales que reinaban entonces. La pintura, no muy corriente, de un sovjós modelo en las cercanías de Cheliabinsk, sirve tan sólo para subrayar el carácter excepcional del fenómeno [105].

Las pocas pruebas que nos son accesibles demuestran que la política oficial de entonces mostraba escaso interés por la suerte o el futuro de los sovjoses. En febrero de 1925 el Orgburó del partido se ocupó de las condiciones reinantes en los mismos y emitió un informe. En él se reconocían sus deficiencias, pero se recomendaba que se conservara su ya reducido número, «excepto los que no son viables económicamente». Para los que quedaran se pedía que se ampliara el sistema del trabajo a destajo; que se aplicara una mayor disciplina; que se impusiera la jornada de trabajo de diez horas y que se utilizara en mayor número la mano de obra [106]. Un decreto de la RSFSR del 6 de marzo de 1925 adoptó una posición menos dura y prescribió mejoras en el personal y organización de los sovjoses, un aumento de su capital, el pago puntual de los salarios y mejores condiciones para sus trabajadores [107]. Pero incluso estas exigencias eran utópicas por aquel entonces. Más revelador del estado de cosas reinante fue cuando, en marzo de 1925, la administración central de la industria estatal (un departamento del Vesenja) aconsejó a los *trusts* industriales que liquidaran a todos los sovjoses bajo su jurisdicción, porque ya no cumplían ningún fin práctico [108]. En octubre de 1925, el TsIK de la República Socialista Soviética de Rusia Blanca se ocupó de las «deplorables condiciones» de los sovjoses de la república, creyó haber encontrado ciertos signos recientes de mejoría e impartió instrucciones al Sovnarkom para que preparara un plan de desarrollo de los mismos [109].

El poco caso de que eran objeto los sovjoses se reflejaba en las míseras condiciones de vida de quienes trabajaban en ellos. Un informe sobre el *status* de los *batraks* [110] a comienzos de 1925 aseguraba

[104] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 12 de octubre de 1924.

[105] P. Lezhnev-Finkovski y K. D. Savchenko, *Kak Zhivet Derevnia* (1925), pp. 34-44, donde figura también la descripción de un mal sovjós del mismo distrito; al parecer la diferencia se debía, principalmente, a la capacidad y personalidad de los respectivos jefes.

[106] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Partii (Bolshevikov),* núms. 11-12 (86-87), 23 de marzo de 1925, pp. 9-10.

[107] *Sobranie Uzakoneni, 1925,* núm. 18, art. 121.

[108] *Pravda,* 11 de marzo de 1925.

[109] *Zbor Zakonau i Zahadau BSSR, 1925,* núm. 48, art. 375.

[110] Para los *batraks,* véase más adelante, p. 230.

que en términos generales los *batraks* empleados en los sovjoses estaban mejor que los empleados por campesinos individuales, pero a continuación atacaba a un sovjós de la provincia de Tver, el cual trataba a sus trabajadores con «intolerante brutalidad», y a otro cerca de Semipalatinsk, donde estaba en vigor «la disciplina del garrote» [111]. Más tarde, en ese mismo año, *Pravda* se quejaba de la desvergonzada explotación de que eran objeto los campesinos de un sovjós constituido en Bashkiria con la finca de un antiguo terrateniente [112]. «Si preguntamos a los campesinos sobre los sovjoses —dijo Bujarin en una conferencia de dictores de sovjoses— recibiremos en la mayoría de los casos respuestas muy poco alentadoras» [113].

Las granjas colectivas formadas en tierra campesina bajo patrocinio voluntario (koljoses) marcharon al principio un poco mejor y se recuperaron algo en número tras la disminución que registraron al introducirse la NEP. Pero el elemento de agricultura comunal que los koljoses representaban al principio había venido a menos. Los koljoses primeros se dividieron en tres categorías: comunas agrícolas cuyos miembros trabajaban, vivían y se distribuían los rendimientos de su trabajo sobre una base comunal, en tierras registradas a nombre de la comuna, y *artels*, cuyos miembros cultivaban y comerciaban los productos sobre una base conjunta, pero que vivían aparte y recibían su retribución personal por su trabajo en tierras registradas en unidades aparte a nombre de cada uno de los miembros. Una tercera categoría de koljós, menos rígida todavía, se había ido desarrollando en forma de TOZ (*Tovarishchestvo dlya obshchego zemlepol'zovanya,* o Asociación de Agricultura Comunal), cuyos miembros se limitaban a cooperar en el cultivo conjunto de ciertas zonas, sin otras obligaciones mutuas. Pero las credenciales de esta forma de asociación eran sospechosas. El examen de cierto número de TOZ de la provincia de Tambov en 1924 reveló que «no hay nada en ellas de carácter cooperativo»; servían tan sólo como tapadera para que los campesinos ricos dieran sus tierras a renta, escudándose «en el empleo de la forma cooperativa» [114]. Incluso las comunas agrícolas que sobrevivieron parece que perdieron mucho de su espíritu comu-

[111] *Voprosy Truda*, núm. 2, 1925, p. 34.
[112] *Pravda,* 14 de octubre de 1925.
[113] *Ibid.,* 6 de marzo de 1925.
[114] Y. Yakovlev, *Nasha Derevnia* (1924), p. 57. Para cómo los *artels* industriales degeneraron en «pequeñas empresas privadas», véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 60-1; sin duda era lógico que sucediera lo mismo en los *artels* agrícolas.

nal originario[115]. Los koljoses, como los sovjoses, disimulaban a veces la retención ilegal, por parte de los terratenientes, de sus antiguas propiedades[116]; y aunque en marzo de 1925 se emitió un decreto ordenando la expulsión, antes del 1 de enero del año siguiente, de los antiguos propietarios que «so capa de la organización de *artels* y comunas agrícolas... explotan al campesinado mediante el enganche de mano de obra y muestran una actitud opresora hacia la población de los alrededores», el propio decreto abría la puerta a las excepciones a favor de los antiguos propietarios que estuvieran trabajando en persona, que hubieran servido en el Ejército Rojo o que hubieran «prestado servicios especiales al Estado». Aún así, parece que el decreto no pasó de ser letra muerta[117].

Sin embargo, fue la línea general de la política resultante de la NEP, más que la revelación de esos abusos particulares, lo que explicaba la indiferencia oficial hacia los koljoses. A fines de febrero de 1925 se celebró en Moscú una conferencia de koljoses en la cual koljosianos de todas las regiones de la URSS relataron sus éxitos y sus aspiraciones, esperando, sin duda, que se manifestara a su favor la ayuda oficial. Pero un jarro de agua fría cayó bien pronto sobre sus ilusiones. El *rapporteur* oficial Kaminski habló en elogio de las cooperativas agrícolas que, en muchos aspectos, eran rivales de los koljoses y representaban formas menos rígidas de cooperación; «por las formas más sencillas de las cooperativas agrícolas —dijo en la conferencia— se llegaría a la 'colectivización completa'

[115] P. Lezhnev-Finkovski y K. D. Savchenko, *Kak Zhivet Derevnia* (1925), pp. 44-54, describen una comuna agrícola de Siberia fundada en 1920 por 56 campesinos; de éstos, sólo nueve seguían allí en 1924, y la falta de brazos la suplían contratando jornaleros.

[116] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1925, p. 106.

[117] *Sobranie Zakonov*, 1925, núm. 21, art. 136 (véase también *ibid.*, núm. 44, art. 328); al año, otro decreto (*Sobranie Zakonov*, 1926, núm. 19, art. 118) posponía retrospectivamente la fecha de expulsión del 1 de enero (que por error de imprenta apareció como 1 de agosto) al 1 de abril de 1926. Indudablemente se registraron casos de retención, con un pretexto u otro, de terrenos relativamente grandes. En enero de 1925, en una conferencia sobre gobierno local, un delegado se quejó de que antiguos terratenientes con sólo cinco bocas en sus familias todavía poseían 40-50 desyatins de tierra (*Soveschanie po Voprosam Sovetskogo Stroitelstva 1925: Yanvar* [1925], p. 138). En un distrito siberanio, donde los campesinos medios, que formaban el grueso de la población, ocupaban 286 granjas de una extensión promedia de 12,8 desyatins, había cuatro campesinos ricos que ocupaban, entre los cuatro, 1.400 desyatins y empleaban mano de obra alquilada; al parecer, habían sobrevivido así desde la revolución, sin que nadie les molestara (P. Lezhnev-Finkovski y K. D. Savchenko, *Kok Zhivet Derevnia* [1925], pp. 27-8).

en el futuro». Bujarin apuntó en la misma dirección y quitó importancia de manera brusca al papel de los koljoses:

No podemos comenzar la colectivización desde el ángulo de la producción, sino desde otro ángulo. El camino lo marca la línea cooperativa... Las granjas comunales no son la línea principal, no son el camino, no son la vía por la que el campesino llegará al socialismo.

Krúpskaya aseguró que «la agricultura comunal es la mejor», pero no expresó más que generalidades y se excusó porque, por haber estado enferma, no pudo hacer el informe prometido sobre las actividades culturales de los koljoses. A pesar de las protestas de los delegados de Ucrania, donde parece que el movimiento koljosiano estaba más avanzado que en los demás sitios [118], la conferencia aprobó una resolución según la cual «las cooperativas agrícolas, de las cuales las colectividades agrarias (comunas, *artels,* asociaciones) no son sino una variedad, representan en nuestras actuales condiciones la única forma posible de transición de una limitada producción campesina a una economía de grandes proporciones, técnicamente superior»; a continuación, condenaba los intentos de aislar los koljoses de las cooperativas y de organizarlos en «uniones independientes de koljoses». Los koljoses no recibirían más ayuda como movimiento separado, sino que tendrían que unirse a la corriente general de las cooperativas agrícolas [119].

[118] Algunos koljoses tenían en Ucrania el carácter, que raramente poseían en otros lugares, de empresas cooperativas de pequeños campesinos para defenderse en común contra la explotación de los *kulaks.* «Los campesinos pobres, los campesinos débiles que habían recibido tierras, pero no tenían posibilidad de trabajarlas con sus propios recursos, entraron en los koljoses»; algunos de éstos fracasaron, pero en 1925 había en Ucrania 5.578 koljoses con 286.600 personas *(Vserossiiskii Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* [1925], p. 416). En Ucrania, cuatro quintos del total de miembros de los koljoses eran considerados campesinos pobres *(Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1926, p. 84). Dado que los koljoses eran organizaciones de campesinos pobres, el hecho de quererlos subordinar a las cooperativas favorecía a los campesinos acomodados, los cuales dominaban en ellas (véanse más adelante pp. 285-8).

[119] *Pravda,* 5 y 6 de marzo de 1925, informó de la conferencia. Descripciones más detalladas aparecieron en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1925, pp. 162-4, y núm. 4, 1925, pp. 34-40; otro artículo que se prometió sobre la conferencia no llegó a aparecer, acaso porque el autor no veía con buenos ojos la línea política que había sido trazada. El discurso de Bujarin, que fue pronunciado el 4 de marzo de 1925, no se recogió en estos informes, acaso por haber aparecido entero en *Pravda,* el 6 de marzo de 1925; Bujarin hizo parecidas observaciones en un discurso posterior, en abril de 1925 (véase más adelante p. 272. Las actas de la conferencia se publicaron como *Trudi Per-*

Ante tales declaraciones, la suerte de la agricultura comunal parecía estar echada. En realidad parece que el número de koljoses aumentó en 1924 y 1925[120]. Por entonces, el koljós de tipo medio se componía de 50 «bocas», incluidos 20 ó 30 «trabajadores»[121]. Los informes más favorables llegaban a Ucrania, donde los koljoses lograban créditos de las cooperativas para la adquisición de semillas y máquinas, y aseguraban que sus cosechas eran bastante más copiosas que las de los campesinos del contorno[122], y del Cáucaso septentrional, donde se formaron koljoses para cultivar tierras que no se habían trabajado con anterioridad[123]. Pero este renacimiento parcial de los koljoses no duró mucho. De un total que se decía llegaba en 1925 a 16.000 en la RSFSR y a 5.500 en Ucrania, las cifras bajaron en 1927 a un total para toda la URSS de 14.800[124]. Ignoramos si estas cifras revelaban una decadencia real o el hecho de que ya no valía la pena conservar el *status* de koljós, pues la verdad es que desde 1925 en adelante la agricultura comunal recibió muy poca ayuda oficial.

Mientras se hallaban en punto muerto todos los intentos de dar una solución «socialista» al problema de la agricultura soviética mediante el arbitrio de las unidades colectivas de cultivo, las fuerzas rivales del capitalismo rural lograban innegables progresos. Desde la llegada de la NEP, y con las mayores libertades que concedía el código agrario de 1922, se produjo la reacción contra la igualdad; ya

vogo Vsesoyuznogo Soveshchaniya Selskojoziaistvennij Kolektivov (1925), obra que no me ha sido asequible.

[120] *Itogi Desiatiletiya Sovestkoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), p. 165.

[121] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1926, p. 121.

[122] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1925, pp. 229-35; *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1926, pp. 83-94; núms. 5-6, pp. 129-38. Una gran mayoría de koljoses ucranianos aparecía en las estadísticas como *artels,* aunque al parecer muchos TOZ se registraron como *artels.*

[123] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 11, 1925, pp. 81-3. En un discurso de noviembre de 1925 Trotski emitió un informe desfavorable sobre las comunas agrícolas que acababa de visitar en Ucrania, donde la productividad era más baja que la de los campesinos del contorno (*Pravda,* 28 de noviembre de 1925), pero unos días más tarde compensó el informe con una descripción más favorable de una comuna del norte del Cáucaso (*ibid.,* 5 de diciembre de 1925).

[124] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1926, pp. 121, 130; *Sdvigi v Selskom Joziaistve SSSR* (Gosplan, 1931), p. 29. Son sustancialmente más bajas las cifras de 1925 y 1926 que aparecen en *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha).

no se discutía la necesidad de remunerar debidamente a los campesinos emprendedores y que trabajaban con resultados positivos. Cuando en 1924 el campesinado salió vencedor de la batalla de las tijeras, la cuestión estaba en determinar hasta dónde se dejaría ir a la reacción. No parecía que fuesen precisas nuevas decisiones de política pública: el Estado se mantendría simplemente al margen y dejaría que las tendencias antiigualitarias inherentes a la situación obraran por su cuenta. Un representante del Narkomzem expuso el caso con franqueza y de manera convincente a comienzos de 1924:

El papel del campesino acomodado en el aumento de la producción de grano y ganado adquiere un significado exclusivo en la economía nacional. En estos estratos del campesinado, lo mismo que en los agentes que transportan las mercaderías a los mercados exteriores o interiores, descansa la tarea de reconstruir la economía. Todas las medidas que se tomen con vistas a la recuperación económica han de estar impuestas, por tanto, por las consideraciones objetivas de promover las condiciones en que la recuperación sea posible; estas medidas fomentarán el desarrollo de las granjas acomodadas y ayudarán a convertir a los campesinos medios en campesinos acomodados. No hay otra salida en la relación dinero-mercadería. El otro factor de desarrollo de la economía doméstica (la industria) también empuja a la agricultura campesina por el camino de la diferenciación en el próximo futuro. A medida que la industria se desarrolla, las casas campesinas débiles y pequeñas abandonarán la agricultura para dedicarse a la industria, dejando que se acentúen las diferencias de clase en el campo [125].

Otro comentarista describió este proceso en términos del análisis clasista de Marx:

El proceso de la diferenciación clasista del campesinado y el proceso del desarrollo del capitalismo son sinónimos, son la misma cosa. El desarrollo del capitalismo en el campo significa el crecimiento del estrato capitalista del campesinado, por una parte, y el crecimiento del estrato proletario del campesinado, por la otra [126].

En el vasto territorio de la URSS existían variaciones demasiado grandes para poder generalizar. Pero, en pocas palabras, el proceso de diferenciación se facilitó de tres maneras: por el arriendo de tierras, sancionado, aunque con restricciones incómodas, por el código agrario de 1922, que podía revocar la legalidad de tales arriendos; por el préstamo de animales de tiro y de implementos y maquinaria agrícola, que en ninguna ocasión había sido prohibido, y por el en-

[125] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 2, 1924, p. 57.
[126] L. Kritsman en *Vestnik Kommunisticheskoi Akademii,* xiv (1926), 191.

ganche de mano de obra, también sancionado, aunque con parecidas restricciones, por el código [127].

El arriendo de las tierras [128] se realizaba de dos maneras. El campesino pobre que no poseía bastante tierra para alimentar a su familia, podía, si contaba con los recursos suficientes, tomar a renta una nueva parcela hasta que su propiedad tuviera el tamaño requerido. Se habló de un caso ocurrido en el norte del Cáucaso, según el cual los *kulaks* tomaron a renta 6.000 desyatins de pastos del Estado a 60 kopeks el desyatin, los cuales subarrendaron luego a los campesinos pobres contra tres puds de lana por cada cabeza de ganado que allí pastara [129]. Pero tales transacciones eran casi imposibles en las regiones más pobladas, y menos si se trataba de campos de cultivo, ya que los campesinos pobres, que raramente poseían un caballo u otros animales de tiro, no podían, aunque tuvieran los medios de tomar en arriendo las tierras, cultivarlas y producir una cosecha adecuada a las necesidades de su familia. De aquí que fueran los campesinos ricos, en su inmensa mayoría, quienes se aprovechaban del sistema del arriendo, ya que tenían caballos e implementos en cantidad suficiente para cultivar los campos que tomaban bajo este sistema de sus vecinos más pobres, los cuales, al renunciar a la lucha desigual de trabajar su tierra por sus propios medios, se la cedían al *kulak* a cambio de una parte de la cosecha, y luego se enganchaban como peones [130]. Estas prácticas se fueron generalizan-

[127] Para las provisiones sobre arriendos y jornales, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 300-2, 309-10.

[128] Es de notar que lo que se arrendaba era, técnicamente, no la propiedad de la tierra, sino el derecho a utilizarla. Por una anomalía o descuido extraño, el art. 27 del código rural prohibía la compra, venta o hipoteca de la tierra. Puesto que la propiedad privada ya no existía, la cláusula, interpretada estrictamente, carecía de sentido; y se quiso discutir que esta prohibición se refería no a la propiedad, sino a la utilización de la tierra. Pero, según Stuchka (*Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* xiii (1925), el Tribunal Supremo dictaminó que la cláusula se refería a la propiedad y que había que considerarla como obsoleta.

[129] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1926, p. 107. La tasa citada parece, con todo, exorbitante incluso para los más codiciosos *kulaks;* acaso en lugar de «tres puds» debiera leerse «tres libras». La práctica del subarriendo fue condenada en la resolución del comité central del partido del 30 de abril de 1925 (para lo cual, véanse pp. 274-7, más adelante).

[130] Sobre las condiciones del arriendo en aquel tiempo trata con todo detalle *Ekonomicheskoe Obozrenie,* mayo de 1925, pp. 1-17. Un punto que destaca es que raras veces se hacían en metálico las transacciones del arriendo. El campesino rico que tomaba en arriendo tierras del pobre, le pagaba con una parte de la cosecha; el campesino pobre que tomaba tierra en arriendo del

do por todas partes. Las estadísticas procedentes de dos zonas de la región norte del Cáucaso revelaban que, en una de ellas, se arrendó en 1925 dos veces y media más tierra que en 1924, y en la otra, casi el doble[131]. La proporción de tierra arrendada se elevó en el primer caso del 10 al 20 % de los campos bajo cultivo, y en el segundo, del 9 al 15 %. Por otra parte, como los contratos de arrendamiento se fijaban, generalmente, por un año, el arrendatario no tenía interés en conservar o mejorar el estado de la tierra que ocupaba en arriendo[132], y se limitaba a tratar de obtener el máximo beneficio con una sola cosecha. El número de campesinos pobres dispuestos a ceder los campos por falta de medios para explotarlos era tan grande que las rentas que se pagaban por esos campos llegaron a ser muy bajas. Mientras que antes de la guerra se pagaron de 8 a 13 rublos al año por cada desyatin, ahora por cada uno se abonaban de 50 kopeks a 3 rublos. Se mencionó el caso de una viuda propietaria de 10 desyatins, la cual cedió 9 de ellos a un *kulak* a cambio de que le labrara y sembrara el otro con simiente que facilitó ella misma[133]. La proporción de granjas que incluían tierras arrendadas se elevó en las provincias «consumidoras» de la RSFSR del 5,5 % en 1925 al 10,8 en 1926, y en las provincias «productoras», del 11,2 % en 1925 al 18 en 1926[134]: esto ilustraba tanto el aumento del arrendamiento como su mayor prevalencia en las regiones más fértiles. Consecuencia del desarrollo del arrendamiento fue el reagrupamiento de las tierras en todas partes y un mayor índice de productividad por la creación de unidades más grandes de trabajo en manos de los campesinos más emprendedores y eficientes.

En vista de las diversas maneras existentes de arrendamiento

rico (generalmente, una pequeña parcela para las necesidades de la familia) pagaba con su trabajo. Igualmente, el *kulak* solía adelantar grano para la siembra al campesino, el cual tenía que devolvérselo al recoger la cosecha, y, además, dedicarle el trabajo de varios días a manera de interés (*Vlast Sovetov*, núm. 11, 15 de marzo de 1925, p. 4). Los hábitos de la economía monetaria todavía no habían penetrado en el campo.

[131] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 10, 1925, p. 38. De la tierra en cuestión menos del 10 % estaba arrendada a pequeños campesinos para atender a sus necesidades; alrededor de la mitad estaba arrendada a campesinos que ya disponían de 16 desyatins o más, y el resto, a campesinos que tenían entre seis y 16 desyatins (*ibid.*, núm. 10, 1925, p. 40).

[132] Bajo el art. 35 del código rural «las mejoras que el arrendatario estaba obligado a ejecutar» tenían que estipularse en el contrato de arriendo; pero esta obligación generalmente no se tenía en cuenta.

[133] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 10, 1925, pp. 36, 41.

[134] A. Gaister, *Rassloenie Sovetskoi Derevni* (1928), pp. 53-4.

de las tierras y del ambiente de descrédito, si no de ilegalidad, que acompañaba a tales prácticas, es improbable que se reflejara en las estadísticas oficiales toda la magnitud de estos cambios; ni tampoco dichas estadísticas se podían comparar con las de la época anterior. Hasta 1921, el número de campesinos sin tierra y de campesinos con más de 4 desyatins estaba en decadencia; en 1920, el 86 % de las familias campesinas poseían hasta 4 desyatins [135]. Bajo la NEP, y en especial a partir de 1923, este proceso cambió en parte de signo. Mayor número de campesinos perdieron sus tierras; y más campesinos tenían propiedades que pasaban de los 4 desyatins. En 1925 en las provincias consumidoras de la RSFSR, el censo de campesinos reveló que un 22 %, o no tenía tierras o poseía menos de 1 desyatin; el 67 %, de 1 a 4 desyatins, y el 11 %, más de 4 desyatins. En las provincias productoras las tres mismas categorías daban, respectivamente, el 13,5, el 53 y el 33,5 % de los campesinos [136]. En Ucrania, la proporción de campesinos sin tierra se elevó del 3,2 % en 1923 al 4,4 en 1924, y la de quienes tenían menos de 2 desyatins descendió del 37 al 33 % [137]. En las provincias europeas de la URSS la proporción de campesinos dueños de 6 a 10 desyatins subió del 5,6 % en 1922 al 10,2 % en 1925, y los dueños de más de 10 desyatins, desde el 1,2 al 3,3 % [138]. En Siberia, el 1925, el número de campesinos sin tierra o en posesión de más de 4 desyatins iba en aumento, y en disminución el número de quienes poseían menos de 4 desyatins [139]. En 1926, un considerable número de pequeños propietarios eran arrendadores, y, al mismo tiempo, arrendatarios de propietarios más importantes, en proporciones que variaban según la cantidad de tierra poseída; el arrendamiento era más general en las regiones agrícolas centrales de la RSFSR, en la región de los Urales, en Siberia, en la región del Volga inferior, en el norte del Cáucaso y en Ucrania [140].

Un factor posiblemente más importante que el arrendamiento de tierras en el desarrollo del capitalismo rural fue el alquiler de anima-

[135] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 180.

[136] *Statisticheski Spravochnik SSSR za 1927 g.* (1927), pp. 78-9.

[137] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 2, 1925, p. 56; detalles de la proporción de campesinos sin tierra en diferentes provincias de Ucrania se dan en *ibid.*, núm. 4, 1925, p. 74.

[138] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1927), p. 125.

[139] Declaración de Lashevich, de la que se dio cuenta en *Leningradskaya Pravda*, 16 de diciembre de 1925.

[140] *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), pp. 144-51.

les de trabajo y de implementos y maquinaria agrícola. El descenso en el número de animales de trabajo constituyó un signo revelador de las condiciones reinantes en la agricultura soviética. Aunque el número de ganado vacuno y lanar había llegado en la URSS, en 1925, aproximadamente a los niveles de 1916, los caballos de tiro de 1925 ascendían a 20 millones, contra 27 millones en 1916 [141]. Esta figura total cubría diversas variaciones locales. En las provincias consumidoras de Rusia central y noroccidental, el número de caballos se aproximaba al de 1916. En Ucrania, en las provincias del Volga, en el norte del Cáucaso y en Asia central, las cifras eran bastante inferiores al promedio; y era aquí donde se dejaba sentir con más intensidad la presión de los campesinos pobres [142]. Mientras la revolución trajo consigo la reducción a la mitad de los campesinos sin tierra, no se produjo un descenso paralelo de campesinos sin un caballo. Según ciertas cifras, el porcentaje de campesinos de la RSFSR sin un caballo descendió del 29 al 27 entre 1917 y 1920, y el porcentaje de los que poseían un solo caballo subió en esos años del 49 al 63 [143]. De acuerdo con cifras posteriores, el porcentaje de campesinos de la RSFSR «sin animales de trabajo» disminuyó al 24 en 1922 y se elevó de nuevo al 27 en 1924 [144]. En Ucrania el 52 % de los campesinos no tenía caballos en 1924, y el 32 %, sólo uno [145]. En Rusia Blanca, en 1925, el 19 % de los campesinos no tenía ningún caballo [146], lo cual representaba una cifra sorprendentemente baja. Otras estadísticas

[141] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 338; las tablas de *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, p. 112, dan la cifra de 18.777.000 para 1925. Cifras algo más altas aparecen en *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), pp. 188-93, que muestran un firme aumento en todas las regiones desde 1924 a 1926.

[142] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* diciembre de 1925, pp. 94-7; aproximadamente se obtienen los mismos resultados de una tabla que contiene todos los animales de tiro *(ibid.,* enero de 1926, p. 13). En Ucrania el número de ganado y de corderos se había elevado en 1925 por encima de las cifras de 1916, pero los caballos y los cerdos eran menos; se decía que el total de animales iba aún en regresión *(SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* [1926], pp. 415, 422); en Rusia Blanca se registró «cierto aumento» en el número de ganado en 1924-1925, pero también una baja continuada en el número de caballos *(Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1925, p. 177).

[143] *Ibid.,* núm. 2, 1925, p. 49.

[144] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 8, 1925, p. 104.

[145] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1925, p. 54. En Ucrania algunos campesinos intentaron utilizar cabezas de ganado para arar, pero no les dio resultado: la tierra precisaba «caballos fuertes» o tractores *(Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* [1925], p. 419).

[146] *Vlast Sovetov,* núm. 20, 15 de mayo de 1925, pp. 14-5.

mostraban porcentajes de campesinos sin caballo desde el 44 en la provincia de Olonets al 29 en la provincia de Kostroma, con cifras excepcionalmente bajas del 17 y del 12 %, respectivamente, para la provincia de Briansk y de la región noroccidental[147]. Un cálculo aproximado para el conjunto de la URSS, y que se mencianaba con frecuencia en esta época, daba una proporción del 40 % de campesinos sin caballos en 1924[148]. En pocas regiones de la URSS pasaban del 10 % los campesinos propietarios de más de un animal; sólo en Siberia y en Ucrania más del 20 % tenía más de un animal[149]. El número de caballos de un campesino denotaba, más que cualquier otra cosa, su prosperidad o su indigencia, ya que quien no tuviera un caballo u otro animal de tiro no podía, por lo general, vivir de su tierra sin recurrir a otras fuentes suplementarias de ingresos. La posesión de animales era también factor importante para mantener la fertilidad del suelo[150].

No hay cifras disponibles respecto a los implementos agrícolas. Pero cabe suponer que los campesinos con más caballos eran también los más abastecidos en aquel renglón, y que los carentes de caballos sólo disponían de los más primitivos implementos[151]. La posesión de implementos y maquinaria variaba de acuerdo con las dimensiones de la propiedad. De los campesinos con menos de 2

[147] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1926, p. 90.

[148] Véase, por ejemplo, el discurso de Zinóviev en *Pravda*, 27 de mayo de 1925. Según estadísticas que se citan en P. I. Liashchenko, *Istoriya Narodnogo Joziaistva SSSR*, ii (1952), 279, la proporción de campesinos sin caballos en 1912 era del 31,4 %, contra el 29 % la década anterior. La división de la tierra y el aumento de parcelas campesinas tras la revolución trajo un aumento automático del número de unidades «sin caballos».

[149] *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), pp. 136-41; estas estadísticas muestran una continua disminución en el número de campesinos sin caballos entre 1924 y 1926 —una conclusión que no confirman otras fuentes.

[150] «Denos ganado y todo irá bien», dijeron a Rikov los campesinos de la república alemana del Volga cuando aquél los visitó en agosto de 1924, en la época de la escasa cosecha (*Izvestiya*, 9 de septiembre de 1924).

[151] Una tabla en *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi*, xiv (1926), 220, revela el aumento paralelo del porcentaje de campesinos de Ucrania sin animales de trabajo y sin «inventario»:

	Sin animales de trabajo	Sin inventario
1921	19	24
1922	34	30
1923	45	34
1924	46	42

desyatins, en 1925 sólo el 29 % disponían de arados de hierro: sólo en granjas de 10 desyatins para arriba se daba por descontada la existencia de uno o más arados. Encontrar una sembradora o una cosechadora en granjas inferiores a 10 desyatins era la excepción más que la regla [152]. Excepto en Siberia, donde el mayor tamaño de las fincas y la escasez de mano de obra originaba situaciones especiales [153], los campesinos corrientes apenas conocían las máquinas agrícolas, y la sustitución del caballo por el tractor estaba aún en el horizonte del futuro [154].

Bajo estas condiciones, el campesinado se dividió de nuevo en tres grupos: en uno, los que poseían animales e implementos más que suficientes para cultivar su propia tierra y estaban dispuestos a alquilarlos en términos ventajosos para que trabajaran los campos de otros; en otro grupo figuraban los que no tenían animales de tiro ni implementos bastantes y dependían de los del primer grupo, y aunque tuvieran alguna tierra apenas vivían mejor que los que no tenían ninguna; luego estaba el grupo medio, que trataba en los años buenos de pasar al grupo superior pero que con frecuencia caía en los años malos al inferior. Era la clásica pauta «capitalista» del divorcio entre la propiedad de los medios de producción y la propiedad de la mano de obra, y la explotación de la última por la primera. El *kulak* era el hombre que, por disponer de los medios de producción (en cuya categoría los animales y los implementos eran tan importantes como la propia tierra), podía dictar sus condiciones a la masa de los demás campesinos [155]. La descripción de un distrito rural de la provincia de Tver, donde se decía que la «diferenciación»

[152] *Bolshevik*, núm. 15, 15 de agosto de 1928, p. 31.

[153] «El campesino siberiano... no puede pasar sin máquinas cosechadoras, las cuales están concentradas en las manos de campesinos 'fuertes'... y constituyen el arma principal para la explotación de los campesinos débiles... Estos han de pagar por el uso de la cosechadora con su trabajo personal y, desde luego, en condiciones abusivas... De esta manera, estos campesinos 'fuertes' son, por una parte, granjeros de extraordinaria competencia, 'adelantados en la renovación de la tierra'... y, por la otra, explotadores de los pobres del pueblo» (*Sovetskoe Stroitelstvo: Sbornik*, ii-iii [1925], 352).

[154] Véanse más adelante pp. 330-1.

[155] Una descripción detallada de un asentamiento de campesinos rusos en el norte de Kazajstán, en las fronteras de Siberia, revela que el 70 % carecía de caballos o sólo poseía uno y tenían que depender por entero del 30 % que tenían dos o más (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 9, 1925, pp. 109-10); estas condiciones parece que fueron generales, excepto en regiones más fértiles, donde se cultivaba más intensivamente y la posesión de un solo caballo daba al campesino los medios indispensables de subsistencia. Según un artículo publicado por A. P. Smirnov en *Pravda*, 22 de diciembre de 1925, algunos campe-

apenas había hecho algún progreso desde la revolución, venía con el significativo comentario de que allí era virtualmente desconocido el alquiler de inventario animado o inanimado [156].

El tercer factor del proceso de diferenciación —el enganche de la mano de obra— [157] era corolario y concomitante de los otros dos. La creciente concentración de la propiedad o del control de los medios productivos en manos de un grupo de campesinos acomodados significaba, en el otro extremo de la escala, la existencia de un número cada vez mayor de campesinos pobres cuyo único recurso era alquilar sus brazos. El *batrak*, o peón agrícola [158], era la contrapartida del *kulak*. Sin embargo, las dos categorías eran igualmente fluidas y difíciles de definir, y los cálculos con respecto al número de *batraks* son todavía más imprecisos e insatisfactorios que los relativos a los *kulaks*. Por lo general, el término *batrak* se usaba para denominar a cualquiera que trabajara en el campo por algún tipo de jornal, bien en efectivo, bien en especie. Una investigación oficial promovida por el Narkomtrud en el verano de 1924 abarcó a 1.600.000 campesinos de esta categoría. De ellos, 117.000 se ocupaban en faenas agrícolas, 190.000 en la construcción, 145.000 en explotaciones madereras y 358.000 en actividades varias de peonaje [159]. Esta investigación parece que sólo tuvo en cuenta a los hombres, pues otras fuentes muestran que alrededor del 40 % de los *batraks* empleados en las labores del campo eran mujeres [160]; y tampoco incluía a 100.000 ocupados en los sovjoses, de los cuales 70.000 eran traba-

sinos acomodados no tenían caballos y preferían tomarlos en arriendo cuando les eran necesarios; pero esto debió ser algún caso raro, limitado a regiones especiales (Smirnov trataba de quitarle importancia al significado del 40 % de campesinos «sin caballos»).

156 A. Bolshakov, *Derevnia 1917-1927* (1927), p. 155.

157 Para el dicho de Lenin de que «el indicador y el signo principal del capitalismo agrícola lo constituyen el alquiler de la mano de obra», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 160-1.

158 Los campesinos pobres y los *batraks* eran definidos de diversa manera, pero en la práctica eran casi idénticos. El campesino pobre no tenía tierras suficientes para mantenerse y tenía que engancharse como jornalero; el *batrak* era un peón agrícola que por lo general completaba su jornal con lo que le rendía alguna pequeña parcela propia.

159 *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1925, pp. 185-200.

160 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1925, pp. 92-3; esto se deduce de algunas cifras detalladas, *ibid.*, núms. 5-6, 1925, pp. 93-5. Los números de este periódico correspondientes a 1925 y a los primeros meses de 1926 son la mejor fuente respecto al número y condiciones de trabajo de los *batraks* por aquel entonces; contienen una serie de artículos sobre el tema con muchas citas de material que de otra manera sería inaccesible.

jadores agrícolas [161]. En 1926, cuando la ausencia de estadísticas rayaba en lo escandaloso y un delegado del congreso del Vserabotzemles, el sindicato de los trabajadores agrícolas [162], se quejó de que «lo contamos todo —el ganado vacuno y el lanar, los cerdos— pero no a los *batraks*», se dio al público la suma total de 3.500.000 trabajadores a jornal en el campo soviético: en ellos figuraban 250.000 sovjosianos, 1.600.000 peones agrícolas (*batraks* en el sentido más estricto de la palabra), 600.000 pastores y vaqueros, 600.000 madereros, 100.000 obreros forestales, 150.000 en cooperativas y en labores artesanas y 50.000 en empresas diversas como pesquerías y elevadores de grano [163]. Se reconocía que estas cifras estaban lejos de ser completas, ya que muchas de las tareas rurales quedaban sin registrar o se ocultaban bajo otros renglones [164]. Un fallo más serio era que no se especificaba entre trabajadores temporales y permanentes. La investigación del Narkomtrud de 1924 reveló que el promedio de empleo del *batrak* era de seis meses [165]. Mucha de esta mano de obra era de carácter transitorio: había pocas regiones en la Unión Soviética cuyas condiciones climáticas aconsejaran el empleo de la mano de obra para todo el año. Pocos *batraks* —no más del 20 %, según algunos cálculos— trabajan regularmente de peones. Algunos de ellos fueron en el pasado campesinos independientes; muchos poseían todavía alguna pequeña parcela; la mayor parte soñaba con independizarse de nuevo o por primera vez [166].

[161] *Ibid.*, núm. 1, 1925, p. 40.

[162] Véase *El interregno, 1923-1924*, nota 1, p. 15.

[163] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1926, pp. 47-8; *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), p. 162, da un total de 2.083.000 peones agrícolas trabajando para otros en agosto de 1926; no se incluyen los ocupados en sovjoses.

[164] Entre estos recursos figuraban las adopciones ficticias, adopciones de huérfanos y niños sin hogar, koljoses falsos, matrimonios fingidos «de temporada» y, en las regiones asiáticas, la poligamia sin rebozos (*Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1925, p. 93); véase también L. Kritsman, *Klassovoe Rassloenie v Sovetskoi Derevne* (1926), pp. 163-4. *Pravda*, 11 de abril de 1925, habló de la «esposa de temporada» como de «un fenómeno corriente»; *Voprosy Truda*, núm. 3, 1925, pp. 37-8, cita un contrato por el cual un labordonante se comprometía a tratar como si fuera su esposa, durante tres años, a una mujer que trabajaba para él.

[165] Cifras detalladas en *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1925, pp. 93-7, revelan que el mayor número de enganches era por seis meses o por «la temporada»; el empleo solía ser por seis meses. En Rusia Blanca, sin embargo, los enganches solían ser por un año.

[166] *Ibid.*, núm. 3, 1925, p. 94; según A. Gaister, *Rassloenie Sovetskoi Derevni* (1928), p. 93, el 46 % de *batraks* carecía de tierras en 1926, y el 52 %

Entre 1922 y 1924 la situación de los *batraks* se fue deteriorando constantemente. Las posibilidades de empleo disminuyeron, al crecer el número de trabajadores con el aumento de la población, al limitarse las reservas de tierra y de animales y al cerrarse, por el estancamiento de la industria, la única puerta de escape. «Una tremenda superabundancia de mano de obra en el campo y una aguda escasez de animales de tiro»[167] eran síntomas familiares; y la explotación del campesino pobre por el *kulak*, lejos de ser un invento de los demagogos, era la triste realidad de la escena rural. La forma más corriente de contratación consistía en que el *batrak* viviera con su patrón y recibiera el jornal en especie, en particular en forma de víveres, alojamiento y a veces ropa, más unos cuantos puds de centeno de vez en cuando. Cuando al *batrak* le quedaba alguna tierra propia, el dueño, de común acuerdo, le pagaba haciendo que sus caballos labraran el pedazo del *batrak*. En la Siberia occidental, con menos población y con mejores condiciones de trabajo, el *batrak*, según los informes, recibía en efectivo de 2,50 a 12 rublos mensuales además de alimentación, vivienda y ropa[168]. Pero estas cantidades, de ser ciertas, eran excepcionales. En general, el salario total del trabajador agrícola raras veces pasaba de los 12 rublos mensuales, o la mitad para la mujer[169], y casi nunca se pagaban en metálico. Como suele ocurrir en las labores del campo, no existía un número fijo de horas de trabajo. Se decía que los dueños preferían trabajadores de la más ínfima categoría, por ser los más dóciles y los menos exigentes. En Ucrania, en 1924, el 80 % de los *batraks* era

poseía parcelas, pero no animales (este volumen es el informe de un grupo designado en 1926 por la Academia Comunista bajo la presidencia de Kritsman para que investigara el problema de la «diferenciación»).

[167] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 11, 1925, p. 67; según un informe del Narkomzem, «la saturación de la economía rural se ha visto incrementada por la población y la mano de obra, mientras que ha disminuido su saturación de capital, implementos y medios de producción» *(Osnovi Perspektivnogo Plana Razvitiya Selskogo i Lesnogo Joziaistva* [1924], p. 25).

[168] P. Lezhnev-Finkovski y K. D. Savchenko, *Kak Zhivet Derevnia* (1925), pp. 17-8.

[169] *Voprosi Truda*, núm. 2, 1925, p. 34; *Planovoe Joziaistvo*, núm. 11, 1925, p. 66; se dijo que esto representaba menos de la mitad de lo que se solía pagar antes de la guerra por ese trabajo. Una tabla en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 1, 1926, p. 49, muestra que el jornal real de un *batrak* en 1924 era de un 50 ó 60 % del de 1913. Los jornales más bajos se pagaban en la región de las tierras negras, donde las presiones de la población eran más agudas. Según A. Gaister, *Rassloenie Sovetskoi Derevni* (1928), p. 95, el jornal promedio mensual del *batrak* adulto en contratos colectivos firmados en 1925-1926 era de 21,6 rublos; pero no parece que se pagara en la realidad.

analfabeto, según los informes; en toda la Unión Soviética, el 38 % de los *batraks* pertenecientes al Vserabotzemles (que eran sin duda los menos atrasados) era analfabeto, y otro 16 % semianalfabeto [170]. Por el mismo motivo, en algunos lugares eran preferidos los jóvenes entre los catorce y los dieciséis años [171]. Se informó de que un dueño había empleado a un niño de siete años a cambio de comida y de cierto tipo de ropas [172]. En la provincia de Arcangel los campesinos pobres ponían a servir a sus hijos como pastores de los campesinos ricos; los niños recibían de 3 a 5 rublos (además de la comida, sin duda) por cuidar cuatro meses de los rebaños [173]. Se decía que se empleaban «amenazas de despido, intimidaciones de diversas clases y hasta golpes» contra los *batraks* que intentaban hacer valer sus derechos o afiliarse al sindicato [174]. Sobre el triste destino de los *batraks* apareció un artículo que trataba el asunto con bastante verdad:

> *La abrumadora mayoría de nuestros* batraks *carecen de la protección de las leyes y de la organización.* Ignoran sus derechos, no hay manera de crear una organización, y la asistencia del Estado, *que debiera impartir la inspectoría del trabajo agrícola,* brilla por su ausencia, ya que, en realidad, la inspectoría no existe. En la mayoría de los casos el *batrak* está a merced de «la regulación espontánea del mercado» en sus relaciones con el patrón [175].

El enganche de mano de obra no era tan frecuente en las provincias europeas de la RSFSR, pero prevalecía en las repúblicas de Crimea y Ucrania, en el norte del Cáucaso y en todas las regiones asiáticas de la RSFSR [176].

Cuando al fin se intentó organizar a estos trabajadores, la tarea resultó tremenda. Los comités campesinos de ayuda mutua, cuyo *status* se discutió tan acaloradamente en el decimotercer congreso del partido [177], resultaron tan inoperantes como lo deseaban los valedores del *kulak* en el congreso; con arreglo a un informe del partido de 1925, esos comités «no estaban en condiciones de prestar a los

170 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1925, p. 93; *ibid.,* núms. 7-8, 1925, p. 87.
171 *Ibid.,* núm. 4, 1925, p. 70.
172 *Voprosi Truda,* núm. 3, 1925, p. 37.
173 *Pravda,* 20 de noviembre de 1924.
174 *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1925, p. 97.
175 *Ibid.,* núm. 1, 1925, p. 37.
176 A. Gaister, *Rassloenie Sovetskoi Derevni* (1928), p. 98; una tabla (*ibid.,* p. 100), muestra la estrecha relación existente entre el enganche de mano de obra y el arrendamiento de tierras.
177 Véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 157-8.

campesinos pobres la ayuda efectiva que les hubiera servido para evitar ser objeto de explotación por parte de los grupos de propietarios del campo» [178]. El Vserabotzemles existía desde 1920, pero hizo bien poco incluso por los sovjosianos y los obreros forestales, a quienes se suponía deseaba atraerse en primer lugar. En abril de 1923 el duodécimo congreso del partido sugirió que «con el creciente uso de la mano de obra contratada en el campo» era ya tiempo de que el Vserabotzemles «elabore formas y métodos con la suficiente flexibilidad para contar, organizar y proteger al peonaje en la economía campesina» [179]. Sin embargo, esto produjo pocos resultados; y al año siguiente, el decimotercer congreso del partido, primero que demostró su inquietud por el proceso de diferenciación y el progreso del capitalismo en el campo, decidió que para la delicada tarea de organizar a los *batraks,* tan dispersos y atrasados, se precisaba «un grupo sustancial de funcionarios pagados», y que se suministrarían fondos para este fin [180]. A continuación el Vserabotzemles recibió «unos cuantos cientos de miles de rublos» para su trabajo y fue autorizado para imponer contribuciones a los que utilizaban la mano de obra [181]. Pero, a las enormes dificultades prácticas que suponía trabajar entre los *batraks,* se sumaban los obstáculos que planteaban con pertinacia los campesinos acomodados, los cuales dominaban en los soviets locales y en sus órganos [182]; y el movimien-

[178] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1925, p. 14.

[179] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 518.

[180] *Ibid.,* i, 592.

[181] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1925, p. 96. El informe de un organizador sindicalista de la provincia de Tula, citado por *Sotsialisticheski Vestnik* (Berlín), núm. 9 (103), 15 de mayo de 1925, p. 8, nos da un cínico relato de estos actos: «Todo campesino que enganche mano de obra ha de registrarlo en el comité ejecutivo rural del distrito. Entonces el representante del Vserabotzemles concluye un contrato con el labordonante, el cual se compromete a deducir un 4 % del jornal del *batrak* para pagárselo al Vserabotzemles. De esta manera han sido organizados 1.000 *batraks.*»

[182] La cuestión política se tratará en la Parte IV del siguiente volumen. Según el órgano de los sindicatos, «los comités ejecutivos rurales distritales y los soviets aldeanos se mantienen al margen en la mayor parte de los casos y no intervienen en 'un asunto privado', considerando, al parecer, que sus funciones no incluyen la protección de los intereses profesionales de los trabajadores rurales» *(Trud,* 8 de febrero de 1924). En octubre de 1924 Kalinin se opuso a la propuesta de que esos comités se responsabilizaran de la inspección del trabajo rural *(Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* [1925], p. 75; para los comentarios de Larin, véase *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3 [1925], p. 96).

to sindical en su conjunto contemplaba, sin ocultar su desprecio, la forma de actuar del Vserabotzemles[183].

De estos fragmentos dispersos e inconexos de la agricultura soviética surgía un cuadro de enorme complejidad. No sólo eran arriesgadas las generalizaciones, sino que todo era distinto de lo que parecía. Las relaciones clásicas entre el propitario y el arrendatario se trastocaban con frecuencia. El campesino rico que daba en alquiler sus tierras a los campesinos pobres por una renta exorbitante era un fenómeno menos corriente que el campesino pobre que alquilaba al rico sus pequeños campos que no le bastaban para vivir a él y su familia o que, por falta de caballerías y de implementos, no podía cultivar. Pero en el nuevo contexto las relaciones entre patrono y subordinado eran igualmente ambiguas. El campesino rico podía aprovecharse de las tierras del pobre incluso sin recurrir al procedimiento del alquiler. Otra forma frecuente de arreglo era la de que el campesino rico cultivaba las tierras del pobre a cambio de una parte leonina de la cosecha, de manera que el rico, por ser propietario de animales e implementos, se convertía en beneficiario principal de unas tierras que ni poseía ni tomaba en arriendo. Teóricamente, el campesino rico había sido enganchado para trabajar la tierra del pobre; y mediante este ficticio *status* legal esperaba evitar el oprobio de ser tachado de *kulak*. En la resolución del decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, se prestó atención por primera vez a la anomalía de estos procedimientos:

> La peculiaridad del proceso de diferenc ación que tiene lugar en el campo consiste en que, por ahora, su elemento fundamental no es tanto la tierra como el comercio, los animales y el inventario, que se convierten en instrumento de acumulación y en medios de explotación de los elementos más débiles[184].

[183] El sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, recibió las congratulaciones de varias delegaciones de *batraks*, pero se mostró tan poco interesado en el Vserabotzemles que no quiso aprobar una resolución especial en apoyo de su labor (*Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* [1925], páginas 210-5, 619); según manifestó Tomski un año después, el Vserabotzemles estaba dirigido por funcionarios sindicales de la ciudad, los cuales iban al campo «con el código laboral en una mano y contratos colectivos, estatutos e instrucciones en la otra» y no lograban despertar n ngún entusiasmo entre los *batraks* y los campesinos medios (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], pp. 739-40).

[184] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 589.

Y un comentarista de aquella época resumió con gran agudeza lo complejo de la situación:

La forma básica de la economía capitalista del campo soviético, que va creciendo en importancia, es una economía capitalista (predominantemente de *pequeño capitalismo)* fundada en el arriendo de animales de trabajo y de implementos agrícolas, en la cual el *capitalista* oculto aparece *como obrero* que trabaja en granja ajena con sus propios animales e implementos, y el *proletario* oculto aparece *como propietario* que carece de animales y de implementos... y toma en alquiler estos medios indispensables de producción [185].

Esta estado de cosas frustraba cualquier intento de calcular la fuerza relativa de los diversos grupos del campo. Las formas legales no correspondían a las realidades económicas. Las estadísticas, más que inexactas, eran desorientadoras. Los funcionarios del Gosplan informaron en 1926 que «el carácter y el *tempo* del proceso de diferenciación del campo» no se podían computar con exactitud «por falta de datos» [186].

En estas circunstancias, no es de extrañar que la clasificación del campesinado con arreglo a las tres categorías tradicionales: *kulaks,* campesinos medios y pobres [187], diera lugar a interminables controversias terminológicas y estadísticas. En cierta ocasión Kámenev, invitado a definir al *kulak,* se salió por la tangente, y en otra oportunidad dijo que, aunque era gran aficionado a los diagramas, nunca pudo hacerse una idea lo bastante precisa de la «diferenciación» como para poderla representar gráficamente [188]. En general, se consideraban rasgos característicos del *kulak* el empleo sistemático de mano de obra alquilada; la adquisición de tierras, bien por arriendo, bien por otros procedimientos; la propiedad de medios de producción (animales e inventario) en amplia escala, y el disfrute de ingresos procedentes de operaciones comerciales o financieras sin relación directa con la producción agrícola [189]. El *kulak* era, esencialmente, un pequeño

[185] L. Kritsman, *Klassovoe Rassloenie Sovetskoi Derevni* (1926), p. 161.

[186] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 9.

[187] Para los tres grupos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 172-3.

[188] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii (1926), 198, 355.

[189] Para la descripción, más que la definición, del *kulak* a este respecto, véase *Planovoe Joziaistvo,* núm. 12, 1925, p. 37. El primer intento oficial de definir las tres categorías de campesinos en términos precisos fue hecho por la administración central de estadística en su manual *Statisticheski Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), «Los *empresarios* agrícolas» (sinónimo de campesinos acomodados o *kulaks)* quedaron definidos por una elaborada serie de cálculos que tenían en cuenta el grado de dependencia de los ingresos agrícolas o de

capitalista rural, y, al mismo tiempo, una palabra de fuerte contenido emotivo; quienes le apoyaban preferían llamarle campesino «acomodado» *(zazhitochnye)* o «rico» *(bogatye)*, y a veces establecían diferencias entre las dos palabras, afirmando que, aunque los campesinos «ricos» eran *kulaks*, los «acomodados» no lo eran. Todo el mundo reconocía el odio que el campesino pobre (y el medio) sentían hacia el *kulak*. Pero existían divergencias de opinión respecto a quién consideraban *kulak* los campesinos pobres y medios; y también aquí, los defensores del *kulak* tendían a restringir las categorías. Según un observador, los campesinos consideraban *kulak* al «explotador del hombre de campo, a quien engancha peones para su granja y vive de ellos, a todos los que no viven de su propio trabajo»; el campesino que trabaja con sus manos no era *kulak* a ojos de los demás compesinos por el simple hecho de que tuviera más éxito y viviera mejor [190]. La misma ambigüedad prevalecía en la clasificación de campesinos medios y pobres, y las opiniones sobre este particular reflejaban igualmente las diferencias de política. Una controversia característica se suscitó entre Larin y Kalinin en el TsIK de la RSFSR en octubre de 1924: el primero mantenía que el 64 % de todos los campesinos eran pobres, y el otro, que el 80 % eran medios [191]. Según cifras oficiales de 1925, reunidas antes de que la controversia llegara a su apogeo, existían 10 millones de familias campesinas pobres, es decir, el 45 % del total; de medias, entre 11 y 12 millones, es decir, el 51 %; y de familias de *kulaks*, alrededor de un millón, es decir, el 4 %, aunque se reconocía que la proporción de *kulaks* iba aumentando y en algunas zonas llegaba al 10 ó 12 % [192].

otra especie, el valor de los medios de producción poseídos y la cantidad de mano de obra empleada. Se definía a los campesinos pobres como «carentes de animales de trabajo y con tierra de siembra hasta un total de cuatro desyatins» o «con un animal de trabajo y tierra de siembra hasta un desyatin». El resto quedaba clasificado como «campesinos medios». Larin distinguía cuatro tipos de *kulaks* (por supuesto, el mismo individuo podía pertenecer a más de un tipo): el *kulak*-labordonante, el *kulak*-especulador, el *kulak*-mercader y el *kulak*-usurero (Yu. Larin, *Rost Krestianskoi Obshchestvennosti* [1925], páginas 53-7).

[190] P. Lezhnev-Finkovski y K. D. Savchenko, *Zak Zhivet Derevnia* (1925), pp. 30-1.

[191] *Vserosiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* (1925), pp. 58-9, 73.

[192] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1925, p. 8; Lenin en 1918, sin usar cifras precisas, había escrito de diez millones de familias campesinas pobres, tres millones de familias campesinas medias y dos millones de familias *kulaks*

El proceso de diferenciación no sólo era complejo, sino que presentaba grandes diferencias en diversas regiones de la Unión Soviética. La descripción detallada de un solo distrito rural en la provincia de Smolensk revelaba el proceso que parecía manifestarse por lo general entre los campesinos medios que, según se decía, formaban las tres cuartas partes de la población. La transformación del campesino medio en pobre era muchísimo más frecuente que su ascenso al *status* de *kulak;* por no disponer de reservas, cualquier adversidad natural o cualquier falla en las cosechas era suficiente para lanzarle a la busca de trabajo. El desempleo en la industria impedía que afluyeran a las ciudades grandes masas de trabajadores, y entonces el exceso de población se dejaba sentir con más agobio en el campo, donde el *kulak* explotaba sin misericordia a los campesinos pobres, a quienes pagaba principalmente en especie y sin calcularles un salario fijo. En la referida descripción se añadía que la influencia del *kulak* iba en aumento y que «la actitud del *kulak* hacia la Unión Soviética es satisfactoria» [193]. Las fricciones más graves se registraban en Ucrania. Hacía ya mucho tiempo que por la fertilidad de sus tierras Ucrania presentaba condiciones favorables para el cultivo en grandes fincas y a gran escala. Antes de 1914, Ucrania fue la principal fuente abastecedora de las exportaciones de grano y centro de la industria azucarera, y desde la reforma de Stolipin se desarrollaron en Ucrania las fincas individuales más grandes y prósperas, en otras palabras, los *kulaks* con más éxito. Por otra parte el campo de Ucrania estaba excesivamente superpoblado y daba el mayor número de peones sin tierra y sin apenas medios de subsistencia. La diferenciación del campesinado se manifestaba en Ucrania en su forma más aguda. No era casualidad que los comités de campesinos pobres *(komnezamozhi)* se mantuvieran en Ucrania y conservaran viva la tradición de la lucha de clases mucho después de que ya sólo fueran un recuerdo en el resto de la Unión Soviética [194]. Pero en 1925 también aquí el campesino pobre estaba a la defensiva. En el Cáucaso septentrional, los campesinos acomodados dijeron a la comisión del gobierno que se les debiera permitir que ellos «arreglaran» a los campesinos pobres y que cada campesino «fuerte» propietario de caballos debiera contar con un campesino pobre como peón: entonces, se cultivaría el grano en grandes cantidades —«millones de

(Sochineniya, xxiii, 207); para otro cálculo, véase *El interregno, 1923-1924,* nota 2, p. 14.

[193] A. Gagarin, *Joziaistvo, Zhizn i Nastroeniya Derevni* (1925), pp. 32-43.

[194] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, nota 37, p. 172.

puds, como se hacía antes»— y el campesino pobre podría comer. Otros campesinos ricos denunciaban a los pobres diciendo que eran «vagos que siempre vienen a pedir ayuda a uno, pero que no quieren trabajar la tierra». Socorrerlos era perder el dinero: «mejor es que nos dejen seguir con nuestra 'civilizada' manera de trabajar el campo» [195].

En la primavera y el verano de 1925 la cuestión comenzó a plantearse en tales términos que ya no era posible desentenderse de ella. El problema que los marxistas rusos aseguraban que resolverían por medio de la agricultura colectiva a gran escala no era ya asunto de doctrina: era el mismo problema que había inspirado a Stolipin su política de «apostar al fuerte», el problema de crear en la agricultura rusa la unidad de producción eficaz. Pero ahora urgía encontrar una solución que, por otra parte, parecía hallarse más lejos que nunca. En 1913, el 20 % de la cosecha de grano fue puesta en el mercado, junto con el 22 % de las demás producciones agrícolas. En 1924-1925 estos porcentajes, ya bajos de por sí, descendieron aún más, a 14 y 16, respectivamente [196]. El reparto revolucionario de la tierra a partir de 1917 no hizo más que agravar la dificultad básica de la agricultura rusa desde la emancipación. El campesino individual, abandonado a sí mismo con la pequeña propiedad que inevitablemente había de producir el reparto equitativo de la tierra, retrocedió a un laboreo de subsistencia que bastaba para comer él mismo y su familia; para atender a sus demás necesidades se dedicaba al trueque con los vecinos o buscaba un trabajo para él o para los miembros de su familia en faenas provisionales o en labores de artesanía rural. Estaba por encima de sus posibilidades, y tampoco entraba en sus ideas, producir alimentos para su venta en las ciudades y, menos todavía, para la exportación. La presión tributaria, al llegar al punto de amenazar con el hambre al campesino, provocó una resistencia masiva y violenta, como en 1920-1921. La producción de cosechas más especializadas, con mayor valor en el mercado y necesarias como materias primas en las industrias soviéticas (remolacha, algodón, lino, semillas oleaginosas), estaba aún más fuera del alcance del pequeño campesino; para estas cosechas se necesitaban grandes campos de cultivo y equipo que el campesino no tenía. Al pequeño campesino le faltaban los animales, el abono y la maquinaria que se

[195] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 10, 1925, pp. 36-7.

[196] Citado en *Biulleten Ekonomicheskogo Kabineta Prof. S. N. Prokopovicha,* núm. 69 (mayo de 1929), p. 7, procedente de *Biulleten Konyunkturnogo Instituta,* núms. 11-12, 1927, p. 52.

necesitan para la agricultura intensiva, la única que puede dar grandes cosechas para el mercado y mayor cantidad de productos cárnicos y lácteos. Si la agricultura soviética había de alimentar a las ciudades y a las fábricas, suministrar materias primas a las industrias soviéticas, facilitar excedentes para la exportación y acumular reservas de capital para el desarrollo industrial, era preciso y urgente que se establecieran otros sistemas de organización. Para este problema existían en teoría dos soluciones: la socialista, de agricultura colectiva a gran escala, que ninguno de los jefes soviéticos consideraba realizable por entonces [197], y la capitalista, a base de eliminar restricciones al libre juego de las fuerzas económicas y de abrir la agricultura campesina a los procesos competitivos. Expresión lógica de esta política sería aplaudir al campesino emprendedor y eficaz que aumentaba sus propiedades y su equipo, enganchaba mano de obra y producía cosechas para el mercado, y dejar que el campesino débil e ineficaz arrendara o abandonara su tierra y se convirtiera en jornalero, bien en la agricultura, bien en las factorías. Esto era, ni más ni menos, una política de apoyo al *kulak*, a quien se alentaba a encaramarse sobre las espaldas de los débiles e ineficaces. En una economía expansiva hubiera sido posible enriquecer al *kulak* sin empobrecer al *batrak*. En 1925 no era fácil ver otro camino, en la agricultura soviética, capaz de conducir a los resultados requeridos.

(c) *La apuesta por el* kulak

En el decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, Kalinin fue el único que se mostró partidario (y no de manera rotunda) de hacer concesiones al *kulak* [198]. Pero, aunque era indudable que Kalinin recibió una buena dosis de apoyo entre bastidores, el peso de la opinión se volcaba contra él; y en el periódico del partido alguien escribió con causticidad que «la desviación *kulak*» era «una política Stolipin-soviética» [199]. El *kulak* seguía teniendo mala prensa. *Leningradskaya Pravda* del 2 de julio de 1924 publicó el primer

[197] Incluso Larin escribió por entonces: «Desde luego, nosotros no abrigamos el propósito de imbuir el socialismo a la fuerza a 50 millones de la población de la URSS» (Yu. Larin, *Rost Krestianskoi Obshchestvennosti* [1925], página 37).

[198] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 156-8.

[199] *Bolshevik*, núms. 3-4, 20 de mayo de 1924, pp. 23, 25; el autor era Slepkov, que luego se asoció estrechamente con Bujarin.

número de un suplemento para campesinos titulado *Nasha Derevnya,* que contenía varios relatos sobre abusos de los *kulaks* y la caricatura de un *kulak* gordo —el capitalista típico de la caricatura política soviética— rodeado por un grupo de campesinos famélicos y con las manos vacías[200]. Pero, con las preocupaciones motivadas por la cosecha, las opiniones se hicieron más fluidas: y en agosto de 1924, en el momento mismo en que Preobrazhenski lanzaba su andanada desde la izquierda, se hizo desde el extremo opuesto un habilidoso intento para tranquilizar a aquellas conciencias del partido que seguían aferradas con terquedad al concepto de que la agricultura colectiva a gran escala era condición fundamental del socialismo y que se oponían resueltamente a la solución con base en el *kulak.* Varga, el economista de la Comintern, publicó un libro titulado *Perfiles de la cuestión agraria* (secciones del cual aparecieron en *Pravda),* en el que recordaba la famosa disputa sobre el problema agrario que, a comienzos de la década de 1919, se suscitó en el Partido Socialdemócrata Alemán. En aquella ocasión, una parte del partido alegaba que la agricultura no tenía por qué seguir el mismo camino de desarrollo que la industria, y que la agricultura individual campesina podía funcionar con eficacia y, al mismo tiempo, ser compatible con la realización del socialismo. Por entonces, fue Kautsky quien defendió la predilección «ortodoxa» de Marx por la agricultura colectiva a gran escala, denunciando a los partidarios de la opinión contraria como «revisionistas». La defección posterior de Kautsky hizo luego más fácil la tarea de desacreditar una causa con la que estuvo asociado de tan destacada manera; y Varga no dudó en utilizar este arma, empleando los argumentos de los viejos adversarios de Kautsky para apoyar la nueva tesis de que, en las condiciones capitalistas que predominaban bajo la NEP, la empresa individual campesina era más eficaz que el cultivo colectivo a gran escala, el cual debía ser relegado a una etapa posterior en la relización final del socialismo. Este argumento provocó una reacción aguda. Los marxistas ortodoxos no dejaron de exponer el carácter «revisionista» de la tesis de Varga[201]. Una nueva revista mensual, *Na Agrarnom Fronte,*

[200] El suplemento lleva fecha de 2 de junio de 1924, lo que sin duda es un error. Ningún otro número ha sido hallado, pero *Leningradskaya Pravda,* 2 de noviembre de 1924, anunció que el suplemento aparecería dos veces al mes.

[201] La primera crítica hostil apareció en *Bolshevik,* núm. 10, 5 de septiembre de 1924, pp. 66-80. Un largo ataque de Miliutin apareció en *Pravda,* 25 de octubre de 1924, bajo el título *El revisionismo agrario;* en una res-

editada bajo los auspicios de la Academia Comunista, comenzó a publicarse en enero de 1925 como órgano principalmente de los intelectuales del partido que miraban con malos ojos las tendencias «burguesas» de la política agraria. Prosiguió la controversia, y, aunque Varga no recibió ninguna adhesión de tipo oficial, había hecho algo al poner en entredicho la confianza con que se pensaba en la superioridad de la agricultura a gran escala.

Aunque los jefes del partido demostraban no tener ningún deseo de meterse en estas aguas alborotadas, era preciso tomar decisiones con respecto a las cuestiones concretas que se planteaban. Una primera escaramuza se produjo tras el escándalo de Dimovka. Este hecho se aprovechó a fondo para desacreditar al grupo que, dentro del partido, se mostraba partidario del campesino acomodado; y este grupo, cada vez más numeroso e influyente, intentó ahora devolver el golpe atacando a Sosnovski, que dirigió la campaña contra Dimovka y que, según se afirmaba, dijo que todo el aparato soviético del campo estaba podrido. La cuestión personal se planteó en el Orgburó a fines de enero de 1925, cuando Stalin salió en defensa de Sosnovski:

> El presente curso de nuestra política es nuevo y marca una nueva línea en relación con el campo para la edificación del socialismo. Esto no lo han entendido algunos camaradas. Si no comprenden este hecho fundamental, ninguna de nuestras tareas saldrá adelante y no tendremos edificación socialista... Nosotros debemos decir a los camaradas que no tengan miedo de sacar a relucir a la luz del día cualquier aspecto de la vida, por desagradable que sea...

El *selkor,* concluyó Stalin, debía ser considerado como «uno de los principales instrumentos en el proceso de sacar a la luz nues-

puesta publicada en *ibid.*, 11 de diciembre de 1924, Varga citó el precedente de la Revolución húngara de 1919, cuando Bela Kun se buscó la enemiga de los campesinos al intentar colectivizar la agricultura (Varga había criticado la línea política del comunismo de guerra por la misma causa; véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, nota 65, p. 182. El interés que excitó la polémica lo demuestra el que los dos artículos volvieran a aparecer en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 159, 9 de diciembre de 1924, pp. 2179-2181; núm. 169, 30 de diciembre de 1924, pp. 2327-30. Miliutin contestó de nuevo con un artículo en *Na Agrarnom Fronte,* núm. 2, 1925, pp. 1-10; número 3, 1925, pp. 7-19. Por otra parte, un artículo de *Ekonomicheskoe Obozrenie,* marzo de 1925, pp. 72-89, que apareció con una nota en la que los editores no se hacían solidarios con las opiniones expresadas, repetía el argumento de que la cuestión de la agricultura a gran escala había que considerarla, de cualquier manera, como no decidida; la asociación de Kautsky con la doctrina impugnada se volvió a citar como un punto positivo.

tros defectos y de corregir sobre el terreno la labor constructiva de los soviets y de nuestro partido»[202]. El asunto de Dimovka asumió tanta importancia que fue objeto de una resolución conjunta del comité central del partido y de la comisión central de control en la que se decía que dicho asunto revelaba los peligros inherentes a «una desviación de la línea correcta dentro de los soviets y del partido en las condiciones creadas por el capitalismo creciente». Popandopulo y Postolati, concluía la resolución, actuaron «bajo la influencia directa de los *kulaks*». Las organizaciones del partido fueron objeto de censura por no haber reconocido «el significado político del asesinato del *selkor* Malinovski»; y a Sosnovski se le elogió por sacar a la luz estos abusos. El número de *Pravda* que publicó esta resolución afinó más la puntería con un artículo de fondo sobre *Las lecciones de Dimovka:* el asunto de Dimovka era un «fenómeno típico» que ilustraba el peligro del capitalismo en el campo «donde el flanco más débil del frente soviético se encara con el capital del *kulak*»[203]. Una conferencia provincial del partido celebrada en Moscú produjo sobre el mismo tema declaraciones explícitas en las altas esferas. Uglanov, secretario de la organización del partido de Moscú y partidario ahora de Stalin, se refirió al asesinato del presidente de un soviet rural por haber insistido en que se recaudaran puntualmente las contribuciones rústicas, a una amenaza de muerte contra el secretario de una organización local de la Komsomol y a las sesiones tempestuosas de ciertos congresos de distritos rurales de soviets, a los cuales intentaron controlar los *kulaks* organizando a otros campesinos[204]. Stalin aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso un tanto cauteloso que, sin embargo, revelaba un gran escepticismo en cuanto a las ventajas de seguir una política pro-*kulak*. Criticó la tendencia de ver en la consigna «volvamos la mirada al campo» una exhortación a volver la espalda a las ciudades; y, tras referirse al hecho de que el campesinado era por el momento el único aliado del proletariado, y por tanto indispensable, continuó:

> Este aliado es, como todos ustedes saben, no muy firme; el campesinado no merece tanta confianza como el proletariado de los países capitalistas desarrollados[205].

[202] Stalin, *Sochineniya,* vii, 22-23.
[203] *Pravda,* 6 de febrero de 1925.
[204] *Ibid.,* 28 de enero de 1925.
[205] Stalin, *Sochineniya,* vii, 25-8.

Esta era una línea insólita en Stalin y revelaba el acusado deseo de no comprometerse, mientras le fuera posible, en la disputa. Si en enero de 1925 alguien hubiera tenido la sagacidad suficiente para predecir una ruptura inminente entre Stalin y Zinóviev por culpa de este asunto, casi con toda seguridad hubiera visto en Zinóviev al campeón de la política campesina, y a Stalin, como su adversario.

La tendencia se hizo pronto demasiado fuerte para oponerse a ella. Una delegación campesina que asistió en Moscú, en enero de 1925, a una conferencia sobre el gobierno local, utilizó un argumento que, en los próximos meses, se iba a repetir con frecuencia bajo formas diferentes:

> Ustedes nos empujan a que mejoremos nuestra agricultura, que la mecanicemos. Debemos producir para que nuestros ingresos aumenten; debemos tener más caballos, más ganado y más máquinas: ¿y qué harán ustedes entonces? El representante del comité ejecutivo del departamento responde: «Los deskulakizaremos.»

Rikov respondió asegurando que la persona que, a base de mejores métodos o mediante la introducción de nuevas cosechas, producía 40 puds donde antes sólo crecían dos merecía ser recompensada y no condenada:

> El hombre que sabe cuidar bien de su tierra no es un *kulak*, sino un trabajador soviético[206].

Varios motivos robustecieron la causa de quienes, en los primeros meses de 1925, pedían que se hicieran nuevas concesiones al campesinado, es decir, en la práctica, al campesino acomodado o *kulak*. Algunos de estos motivos eran psicológicos. En la primavera de 1924 reinó el optimismo con respecto a la próxima cosecha, simplemente porque fueron excelentes las de 1922 y 1923; estas esperanzas se vieron frustradas y entonces reinó el pesimismo, igualmente sin fundamento, con respecto a las perspectivas de la cosecha de 1925. Este pesimismo se acentuó debido al tiempo, excepcionalmente suave, y a las ligeras nevadas del invierno de 1924-1925, lo cual hacía pensar en una pésima campaña de siembra. Los campesinos acomodados conservaban excedentes de la cosecha de 1924, y seguían con ellos, pues estaban dispuestos a que el gobierno no se saliera con la suya en su propósito de rebajar los precios del grano. En

[206] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitelstva 1925 g.: Yanvar* (1925), pp. 157, 192-3.

estas condiciones, carecían de incentivo para ampliar la zona de siembra en 1925 e incluso podían llegar a reducirla, con consecuencias catastróficas en la eventualidad de una mala cosecha. Visiones de huelgas campesinas y temores de que las ciudades y factorías volvieran a estar a merced del campesinado comenzaron a perseguir a los jefes del partido. El destino del país parecía depender de la buena voluntad de los campesinos prósperos, los cuales eran los únicos que podían producir y entregar los excedentes indispensables de grano. Se había hecho necesario, pues, tenerlos contentos a toda costa.

Ahora el movimiento sólo precisaba un líder, y Bujarin, casi por accidente, se vio en ese papel. En su polémica contra Preobrazhenski [207], Bujarin se ocupó, más que nada, de enfocar el asunto desde un punto de vista político y de desacreditar a su adversario por oponerse a las reclamaciones campesinas. Pero de paso también trató de responder a los argumentos económicos de Preobrazenski y de explicar por qué medios, aparte de los que proponía Preobrazenski, podría efectuarse la acumulación socialista. De acuerdo con Bujarin, el Estado proletario obtendría lo que necesitara «a base de *la creciente racionalización y el creciente rendimiento* de la economía campesina»; y el principal instrumento de racionalización lo integraban las cooperativas agrícolas [208]. No había otra alternativa. Rechazada la política de acumulación forzada, sólo era posible contar con el crecimiento de un campesinado próspero que, además de constituir un mercado lucrativo para los artículos industriales, suministraría con sus ahorros el capital necesario para nuevos progresos de la industria. El éxito de esta política, problemático en cualquier caso, se concebía tan sólo a base de que se formara un grupo de campesinos acomodados, ya que sólo ellos podrían realizar la función de proveer para la futura acumulación de capital. A comienzos de 1925 las exigencias de la lucha contra la oposición trotskista, al igual que las condiciones materiales del país, recomendaban no sólo que se hicieran concesiones al campesinado en general, sino que se promoviera la diferenciación y se tolerara al *kulak*. En febrero de 1925 Bujarin escribió en el periódico del partido un artículo que era un cálido elogio del campesinado como fuerza motriz de la revolución. Atacaba la teoría «burguesa» sobre el conservadurismo innato del campesino. Los campesinos formaban la mitad de la población de la Europa continental, y la crisis agrícola que se avecinaba obligaría también a

[207] Véanse anteriormente pp. 215-6.

[208] N. Bujarin, *Kritika Ekonomicheskoi Platformi Oppozitsi* (1926), pp. 25-6.

los Estados capitalistas a «volver la mirada al campo». El campesinado «puede convertirse, y se convertirá, bajo el liderazgo del proletariado, en la gran fuerza liberadora de nuestro tiempo»[209]. Un artículo de Kritsman, el historiador del comunismo de guerra, sobre *La alianza del proletariado y la mayoría de los campesinos de la URSS tras el triunfo de la revolución* apareció en *Bolshevik* como «tema debatible», y, en un número posterior, se publicaron dos artículos que lo rebatían[210]; dividir al campesinado para atacar así al *kulak* era una consigna anticuada y mal vista.

Durante la primavera de 1925 el movimiento recibió un nuevo ímpetu. En marzo de 1925 el VTsIK insistió en que «sólo el desarrollo y expansión del mercado campesino puede servir de base para nuevos desarrollos de la industria y del transporte» y que los intereses de la industria y del transporte dependían del «desarrollo de la agricultura y del mercado de sus productos»[211]; con el «mercado campesino» se quería significar, en primer lugar, al campesino acomodado. Cuando un miembro del partido le dijo a Rikov que cualquier campesino con dos caballos y dos vacas era ya *kulak*, Rikov contestó que esperaba que, en dos años, todos los campesinos fueran entonces *kulaks*[212]. Un artículo publicado en el periódico del partido trataba de la diferenciación clasista y explicaba que «los *kulaks*, como categoría concreta de explotadores terratenientes..., no pueden, dadas las circunstancias reinantes, desarrollarse con todos sus maléficos atributos»[213]. Daba ahora la impresión de que el nombre, más que las funciones del *kulak*, constituía el obstáculo a salvar. A. P. Smirnov publicó en *Pravda* un artículo sobre la necesidad de un «campesinado fuerte y eficaz» y censuró la costumbre de aplicar el «oprobioso apodo» de *kulak* a «cualquier campesino fuerte y con ganas de trabajar»; y Kámenev declaró que, si todos los campesinos amantes del trabajo

[209] *Bolshevik*, núms. 3-4, 25 de febrero de 1925, pp. 3-17; Bujarin, en su discurso ante el IKKI a principios de abril de 1925 habló de la lucha entre la burguesía y el proletariado a escala mundial para el control del campesinado, denunció la «ideología proletaria de taller (trotskismo)» y, en general, subrayó la importancia de ganarse a los campesinos (*Rasshirenni Plenum Ispolnitelnogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala* [1925], pp. 304-328).

[210] *Bolshevik*, núm. 2 (18), 31 de enero de 1925, pp. 40-55; núms. 5-6 (21-22), 25 de marzo de 1925, pp. 73-100.

[211] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya: Postanovleniya* (1925), pp. 7-8.

[212] *Izvestiya*, 10 de febrero de 1925.

[213] *Bolshevik*, núms. 5-6 (21-22), 25 de marzo de 1925, p. 25.

fueran tachados de *kulaks,* «estaríamos cortando la rama en la que nos hallamos sentados»[214]. Larin, saliendo al paso en nombre de la oposición, manifestó discernir «cierto reconocimiento *de jure* del propitario acomodado como una especie legítima de la vida rural soviética» y se quejó de que algunos se negaran a llamar *kulak* a un hombre aunque tuviera a su servicio diez peones; una respuesta, que apareció en el periódico del partido para los campesinos, *Bednota,* le acusó de ridiculizar al campesino medio y de adular hipócritamente al pobre[215].

Una curiosa y significativa constancia del espíritu que dominaba en la primavera de 1925 se halla en la entrevista concedida por Stalin el 14 de marzo a una delegación del Congreso de *Selkors* de toda la Unión, formada por campesinos procedentes de todas las partes de la URSS. Las conversaciones, que tocaron muchos temas, se prolongaron durante dos largas sesiones. Se lanzaron críticas contra los *kulaks* y contra la incidencia de los impuestos agrícolas: «al rico se le hacen deducciones, pero al pobre le sacan hasta la última moneda». Pero también se refirieron casos contrarios. Una mujer delegada de la república de Bashkir alegó que cualquier campesino con tres caballos y tres vacas era tachado de *kulak,* aunque no explotara el trabajo ajeno; y Stalin estuvo de acuerdo en que «si un campesino pone un techado nuevo, en seguida dicen que es un *kulak*». Las mayores exigencias se hicieron con respecto a la tenencia de la tierra. Un delegado de la provincia de Tula dijo que los campesinos carecían de incentivos para mejorar las tierras, si no se les garantizaba su posesión. Sugirió que la tierra se dividiera en pequeñas parcelas y se asignaran a los campesinos individuales sin tener en cuenta el tamaño de su familia «para que los límites sean inalterables y para que se pueda utilizar la tierra de manera estable». Stalin reconoció que sin garantías los campesinos no abonarían las tierras y preguntó que por cuántos años sería conveniente asignar las tierras; y cuando un campesino respondió: «por veinte años», se dice que Stalin inquirió: «¿Y por qué no más tiempo: por cuarenta años, o incluso para siempre?» Evidentemente esta salida sorprendió a los campesinos, que contestaron: «Pudiera ser más tiempo, pudiera ser para siempre, pero esto sería cosa de que lo pensara más de una cabeza.» Stalin puso fin a la discusión diciendo que todo ello no

[214] *Pravda,* 5, 6 de abril de 1925; *Ekonomicheskaya Zhizn,* 14 de abril de 1925.
[215] *Pravda,* 8 de abril de 1925; *Bednota,* 29 de abril de 1925.

implicaba una vuelta a la propiedad efectiva, ya que la tierra no podía venderse, pero «sí será posible utilizarla con confianza» [216].

La conversación no comprometió a nadie. Pero revela la libertad con que se trataban en la primavera de 1925 temas de tanta importancia. Lo que en realidad había detrás de todas las demandas de libertad para adquirir tierras, alquilándolas o enganchando mano de obra, era la ambición del campesino emprendedor y próspero por asegurar su propiedad. La «Ley básica» de mayo de 1922 y el código agrario del mismo año [217] despertaron esta ambición, pero no la satisficieron. Reconocían el derecho del campesino a dejar el *mir* para establecer una unidad independiente en forma de *otrub* o de *jutor*. Pero la tierra así adjudicada seguía sujeta al *mir*, al cual había pertenecido, y el *mir* se reservaba la libertad, cuando sus miembros así lo votaran, de revisar en cualquier momento los linderos de esas unidades. Puesto que la venta de tierra estaba por completo excluida, y sólo en circunstancias especiales y por tiempo limitado se autorizaba el alquiler de tierras y el enganche de mano de obra, era necesaria alguna autoridad para la revisión o la retirada de las parcelas, teniendo en cuenta las modificaciones de las familias en cuanto al número de componentes y a su capacidad de trabajo. Lo que ahora quería el campesino acomodado no era tan sólo el derecho provisional de obtener tierras por arrendamiento y de enganchar mano de obra, sino garantías respecto a la tenencia de sus campos, que hubieran equivalido (con la excepción quizá del derecho a vender) a un restablecimiento en el campo de la propiedad privada [218]. Sin embargo, semejante paso hubiera implicado una contradicción manifiesta, tanto con respecto a la letra de la ley, como con respecto a los

[216] Respecto a la noticia de esta entrevista, véase anteriormente p. 190. Stalin declaró en el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, que vio por primera vez la noticia en octubre y que al instante negó su autenticidad (Stalin, *Sochineniya,* vii, 362-363). En este tiempo era comprometedor haber jugado con propuestas que parecían favorecer el restablecimiento de la propiedad privada de la tierra; pero la negativa no es muy convincente. Por otra parte, Stalin, antes que hacer una declaración política, se ve que pensaba en voz alta.

[217] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 302, 309-10.

[218] En Ucrania, donde las pertenencias independientes campesinas constituían la forma predominante de cultivo, el quinto congreso ucraniano de soviets había adoptado en diciembre de 1920 un decreto por el que se garantizaba la tenencia de tierras por un máximo de nueve años (M. Popov, *Naris Istori Kommunistichnoi Parti (Bolshevikov) Ukraini* (2.ª ed., 1929), página 252; *Zbir Zakoniv i Rosporiadzhen, 1921,* núm. 3, art. 94); pero no parece que en otras partes se hubieran aprobado disposiciones similares.

arraigados prejuicios partidistas. El artículo 2 del código agrario estipulaba que toda la tierra «era propiedad del Estado obrero y campesino»; y Lenin, en uno de sus últimos artículos, se refirió específicamente a la propiedad estatal de la tierra, igual que a la de otros medios de producción, como salvaguardia contra la vuelta del capitalismo [219]. Todo esto no se podía pasar fácilmente por alto. Por el momento, las aspiraciones del candidato a propietario rural tendrían que limitarse al derecho de alquilar y al derecho de emplear mano de obra.

Tres problemas de la política agraria eran ya impostergables: los tres giraban en torno a insistentes demandas del campesino acomodado, que tendrían que ser satisfechas de alguna manera, si se deseaba contar con su buena voluntad. La primera pedía que se redujeran las cargas de la contribución sobre rústicas. La segunda, que se reconociera de manera inequívoca el derecho a emplear mano de obra, suprimiendo las condiciones y restricciones que lo limitaban en el código agrario. La tercera, que se concediera el derecho irrestricto a adquirir tierras mediante el alquiler. Estas tres demandas tenían una característica en común. Todas aumentarían la diferenciación en el campo y ayudarían al campesino acomodado a mejorar a expensas de los campesinos pobres, que se verían cada vez más alejados de sus parcelas para terminar trabajando como *batraks* para sus vecinos más ricos. Los jefes del partido, luego de triunfar sobre Trotski, se vieron obligados, por la lógica de la situación, a seguir el único camino que parecía conducir a un aumento de la producción agrícola: el apaciguamiento del *kulak*.

La primera cuestión que precisaba un arreglo en la primavera de 1925 era la del impuesto agrícola. Como este impuesto constituía uno de los principales recursos financieros de la Unión Soviética y la única contribución directa que pesaba sobre el campesino, la decisión a que se llegara sobre la suma total a recaudar, y sobre el método de amillaramiento a utilizar en el siguiente año fiscal, sería no sólo un acto importante de política agraria, sino preliminar ineludible para poder proyectar el presupuesto. El impuesto en especie, que en 1921 sustituyó a las requisas del comunismo de guerra, se convirtió en 1923 en un «único impuesto agrícola», computado en

[219] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 395.

términos monetarios, con arreglo a las siguientes bases[220]. Al completarse la cosecha, el Narkomfin fijaba el total del impuesto para el año y señalaba para cada provincia el cálculo de lo que debiera recaudar con arreglo a lo que se estimaba rendiría la cosecha de esa provincia. Las autoridades provinciales dividían el cálculo, según el mismo principio, entre los partidos judiciales (o condados), y éstos, entre los distritos rurales. Entonces, las autoridades de los distritos rurales dividían la suma que se les requería entre los campesinos del distrito y en proporciones que no tenían nada que ver con las cosechas que hubieran recogido (cosa que hubiera sido imposible de comprobar), sino con la cantidad de terreno que cultivaban: para los fines del cálculo, los animales propiedad de los campesinos se convertían en unidades de tierra arable según los tipos establecidos por el decreto. El impuesto era progresivo, y las parcelas se graduaban de acuerdo con la cantidad de tierra ocupada. Pero la graduación no era muy ceñida y mucho quedaba, evidentemente, a la discreción de las autoridades rurales del distrito. En el año económico 1923-1924, los impuestos se recaudaron parte en efectivo, parte en especie, a elección del campesino. Pero las bases del amillaramiento y de la recaudación, con algunos pequeños retoques referidos principalmente a exenciones por cosechas especiales, seguían siendo las mismas. También se tenían en cuenta ciertas características propias de algunas regiones de la URSS. En zonas donde el cultivo era menos intensivo (el norte del Cáucaso, Siberia) un desyatin de tierra sembrada (y no como en otras partes, de tierra arada) se tomaba como base del amillaramiento. En zonas donde predominaba la ganadería, una cabeza de ganado mayor (en lugar de un desyatin de tierra) se tomaba como unidad: un caballo, un camello, dos burros, una mula, tres ovejas o tres cabras (no exentas en estas regiones especiales) equivalían a una cabeza de ganado mayor[221].

[220] *Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 41, art. 451; para la decisión del duodécimo congreso del partido, sobre la cual se basó el decreto, véase *El interregno, 1923-1924,* p. 27.

[221] *Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 58, art. 570. En el año anterior, en las regiones ganaderas, se tomó como unidad una libra de carne (*Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 42, art. 452), cosa que, evidentemente, no constituyó un éxito. Como ejemplo de las variaciones registradas en diversas regiones en la escala de avalúos, los tipos de conversión en la república autónoma del Turquestán en 1924-1925 eran una oveja o cabra por un décimo de desyatin de tierra irrigada; un camello, buey, mula o burro por dos décimas de desyatin; un caballo o una cabeza de ganado, que no fuera buey, por tres décimas de desyatin (*Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvo,* núm. 10, julio de 1924, pp. 72-3).

Las críticas más corrientes que se hacían contra este sistema se basaban en que la incidencia de los impuestos sobre las personas variaba de distrito a distrito, ya que los cálculos que servían de base para distribuir la carga entre provincias, condados y distritos rurales, eran muy superficiales; que el amillaramiento individual, conforme a la extensión de terreno cultivado y de animales propios, le quitaba al campesino el estímulo para acrecentar su parcela, y que el campesino recibía su amillaramiento individual en el momento mismo en que se le exigía el pago, de manera que no tenía medios de saber por anticipado lo que le irían a pedir. Sin embargo, la crítica más grave era que el sistema, a pesar de las bases supuestamente progresivas del amillaramiento, favorecía al campesino acomodado a costa del pobre[222]. Por entonces sólo se amillaraban a efectos impositivos la tierra cultivada, el ganado y los caballos; las aves de corral estaban exentas; las ovejas y las cabras se incluían en aquellas regiones donde constituían elemento principal de la economía; en cuanto a los cerdos y terneras se hallaban excluidos desde 1923-1924. Las cosechas «técnicas», que generalmente producían para el mercado los campesinos acomodados, quedaban también excluidas. Los ingresos procedentes del comercio y de las industrias rurales no se consideraban a efectos impositivos. Se calculaba que estos ingresos constituían, en diversas regiones, del 20 al 45 % del total de los ingresos campesinos; y era bien sabido que principalmente los campesinos acomodados de las regiones más avanzadas disfrutaban de estos ingresos libres de impuestos[223]. Se daba por supuesto, aunque era imposible hacer comparaciones precisas, que el campesino soportaba

[222] El 24 de agosto de 1923 apareció un decreto por el cual se concedían exenciones a los campesinos que no poseyeran animales y cuyas tierras no superaran tres cuartos de desyatin por cada miembro de la familia (*Sobranie Uzakoneni, 1923*, núm. 97, art. 969). Pero parece ser que este decreto no entró en vigor hasta el año 1924-1925, cuando el 20 % de las casas campesinas estaban exentas del pago de la contribución, contra sólo el 2 % en 1923-1924 (*Finansi i Kredit SSSR*, ed. V. Diachenko y G. Kozlov [1938], p. 120); en su discurso ante el duodécimo congreso del partido, en abril de 1923, Sokólnikov reconoció que la contribución impuesta no correspondía con frecuencia a las posibilidades de pago (G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi*, ii [1926], 109).

[223] Para los cálculos detallados, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie*, marzo de 1929, pp. 34-6. Según un cálculo de *Bolshevik*, núm. 2, 30 de enero de 1926, p. 90, el 21 % de los ingresos campesinos no pagaba impuestos. En las provincias de Kursk y de Smolensk el 72 y el 68 %, respectivamente, de las casas campesinas contaban con ingresos secundarios agrícolas, y el 10 y el 15 %, con ingresos de procedencia no agrícola, los cuales estaban exentos de pago de impuestos en 1925-1926 (*ibid.*, pp. 91-192).

menos cargas tributarias que antes de la revolución, y que éstas pesaban más sobre el trabajador industrial[224].

Ya desde la introducción en el otoño de 1922 de un impuesto progresivo sobre la renta en las ciudades[225], se había considerado de vez en cuando la idea de convertir la contribución rústica en otra basada en los ingresos. El duodécimo congreso del partido, en abril de 1923, declaró en términos generales que «nuestra legislación (y antes que nada nuestra legislación impositiva) debiera tener en cuenta las divisiones de clase en el campo, de manera que las granjas más prósperas soportaran las mayores cargas económicas»[226]. Al siguiente año, incluso el conservador Rikov encontró un argumento a favor del impuesto progresivo:

> Si el campesino que tiene diez o doce animales vende dos, su granja será un poco más débil, pero seguirá adelante. Si el campesino que tiene un caballo lo vende, su finca se vendrá abajo[227].

El segundo Congreso de Soviets de toda la Unión decidió que «el impuesto debe ser progresivo, lo más parecido posible a un impuesto sobre la renta y con exenciones a favor del campesino pobre» y que debía ser recaudado con base en todos los ingresos campesinos, no sólo los de origen agrícola[228]. Sin embargo, esto era más fácil de decir que de hacer. En el otoño de 1924, el Narkomfin presentó una propuesta concreta para establecer la contribución agrícola sobre la base de los ingresos, y Sokólnikov la expuso ante el VTsIK[229],

[224] Respecto al primer punto, una fuente favorable a los campesinos calculó que, mientras el ingreso promedio del campesino en 1925 fue sólo del 82 % de las cifras de antes de la guerra, sus ingresos efectivos alcanzaban el 95 % debido a que pagaba menos impuestos (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, enero de 1926, p. 13); sobre el segundo punto, una tabla en el oficial *Vestnik Finansov*, núm. 10, octubre de 1925, p. 65, revelaba que en 1924-1925 el campesino pagaba por todos los impuestos, directos e indirectos, un promedio de 4,41 rublos por cabeza (para una variación de la cifra, de 5,43 rublos, véase *ibid.*, p. 47); el trabajador, 14,2 rublos, y otros habitantes de las ciudades, 40,26 rublos. Es justo añadir que las ventajas de que disfrutaba el campesino en materia de impuestos quedaban compensadas por una política de precios que discriminaba contra él; para los impuestos y la política de precios como métodos alternativos para extraerle al campesino sus excedentes, véanse anteriormente pp. 212-3.

[225] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 367-9.

[226] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 518.

[227] *Izvestiya*, 9 de septiembre de 1924.

[228] *II Syezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1924), p. 13.

[229] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1924, p. 56; *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), p. 143.

mereciendo, al parecer, el respaldo del Rabkrin y de la comisión central de control del partido [230]. Pero, a pesar de estos poderosos valedores, la propuesta no prosperó. Aparte de la bien fundada objeción de que no se podían calcular con precisión los ingresos del campesino en términos monetarios, la propuesta no era del agrado de los campesinos acomodados [231]. Se lanzó otra propuesta, que era una curiosa reversión a las maneras de pensar capitalistas, consistente en imponer los tributos con arreglo a una estimación del valor anual de renta de la tierra [232]. Pero este proyecto presuponía la utilización de una compleja maquinaria para reconocer y calcular el valor de las tierras, la cual no existía.

En este nuevo clima, tan suave y tan propicio para el *kulak*, de la primavera de 1925, la cuestión de la contribución rústica de 1925-1926 se discutió en marzo en las sesiones del VTsIK. Se oyeron quejas en el sentido de que los campesinos acomodados evadían el pago de parte de sus cargas, que los ingresos del *kulak* procedentes del comercio y de la industria estaban exentos y que las exenciones se concedían con más facilidad al *kulak*, que sabía maniobrar con las autoridades, que al campesino pobre [233]. Pero parece ser que estas voces aisladas influyeron poco en la opinión preponderante. El asunto se sometió a la consideración de una comisión de campesinos miembros del VTsIK, la cual, como era de presumir, informó contra cualquier cambio en las bases impositivas [234]. La resolución que se adoptó al terminar las sesiones recomendaba se redujese el amillaramiento total de 470 millones de rublos en 1924-1925 (de los cuales se recaudaron 400 millones) a 300 millones para el año siguiente; además, los 100 millones de rublos necesarios para el presupuesto de las autoridades locales, que en años anteriores se recaudaron como suplemento de la contribución principal, se deducirían del total en 1925-1926. Estas drásticas reducciones no abarcaban todas las con-

[230] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), p. 73; un informe publicado por el Rabkrin en el que se abogaba por esta solución fue analizado con escepticismo en *Vestnik Finansov*, núm. 7, julio de 1925, p. 250.

[231] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 328.

[232] Esta propuesta fue adoptada tentativamente por Tsiurupa en la decimocuarta conferencia del partido (*Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* [1925], pp. 67-68), y en un artículo publicado en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 11, 1925, pp. 60-3.

[233] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya* (1925), páginas 124, 238-9.

[234] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, abril de 1925, pp. 69-70; la designación y el informe de esta comisión no figuran en la constancia oficial de la sesión.

cesiones que se habían solicitado. Hubo fuertes protestas por las tasas impositivas sobre los animales. En el otoño de 1924 se habían sacrificado grandes cantidades de ganado, y esto se atribuía a las altas tasas impositivas a que estaba sujeto o al temor de que se introdujera una contribución sobre la renta que aumentaría todavía más esas tasas [235]. Ahora se tomó la decisión de reducir los tipos de amillaramiento en un tercio, es decir, que un caballo se consideraría como equivalente a medio desyatin de tierra cultivada y no a tres cuartos, como hasta entonces; esto constituía, en la práctica, una concesión concreta a favor del campesino acomodado, que era el único que poseía animales en cierta cantidad [236]. No se adoptó ninguna recomendación para hacer más progresivos los impuestos, y se rechazó la enmienda de que se pasara al sistema de contribución sobre la renta en 1926-1927 [237]. Parece que la decisión no cayó bien en ciertos círculos del partido. Fue Stalin quien, maniobrando una vez más con cautela por el camino del medio, instó en una reunión del Orgburó, celebrada el 6 de abril de 1925, a que «no se oprimiera al campesino pobre y no se aliviara al *kulak* de sus cargas tributarias» [238].

Al acercarse la fecha de la decimocuarta conferencia del partido, que tendría que reunirse a fines de abril de 1925, sólo se había hecho progresos en la cuestión de los impuestos agrícolas, mientras que las otras dos cuestiones de la política agraria quedaban sin tocar; y de las tres fue la única que, por decisión tomada en la sesión de enero del comité central del partido, se incluyó formalmente en la agenda de la conferencia [239]. Las otras dos cuestiones —el empleo de mano de obra y el alquiler de la tierra— estaban siendo examinadas por un comité del Politburó presidido por Mólotov [240]. Parece

[235] *Ibid.*, pp. 230, 233-4: una razón, que no se mencionaba, de los sacrificios era que los campesinos vendían su ganado para pagar los impuestos, prefiriendo conservar el grano con el propósito de venderlo a mayor precio.

[236] La resolución se halla en *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya: Postanovleniya* (1925), pp. 8-10, y en *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 17, art. 124.

[237] *SSSR: Tsentralni Isponitelni Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya* (1925), páginas 254-255. La complejidad de la recaudación de los impuestos en las zonas rurales de la URSS la ilustra la propuesta de que se incluyeran en la resolución provisiones especiales para los pueblos nómadas y seminómadas; el portavoz del Narkomfin consiguió que nada de ello se incorparara a la resolución y que se dejara al arbitrio del presidium del VTsIK la aprobación de los ajustes necesarios (*ibid.*, pp. 235-6, 254).

[238] Stalin, *Sochineniya,* vii, 80.

[239] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 635.

[240] *Leningradskaya Organizatsiva i Chetirnadtsati Syezd* (1926), p. 108.

que, por entonces, no se produjeron serias diferencias de opinión entre los jefes del partido con respecto a la política a seguir sobre el particular. Kámenev habló con franqueza y energía ante el congreso provincial de soviets de Moscú que se reunió en la primera mitad de abril de 1925:

> *También revisaremos nuestra legislación relativa a la utilización de la tierra, al empleo de la mano de obra y a los arrendamientos, ya que existen muchas cortapisas jurídicas que, en realidad, impiden el desarrollo de las fuerzas productivas del campo,* exacerbando las relaciones entre las clases en lugar de encauzarlas por el camino justo... Nosotros estamos por el desarrollo de las fuerzas productivas y en contra de esos vestigios que las frenan. Nosotros estamos por la acumulación agrícola —el poder soviético debe mantenerse firme a este respecto—, pero estamos porque se regule esta acumulación [241].

Bujarin, en su discurso ante el IKKI a primeros de abril de 1925, invocó el argumento, un tanto sofístico, de que «el campesino pobre, al no encontrar trabajo para sus brazos, se vuelve contra nosotros con el pretexto de que prohibimos el empleo de la mano de obra en la agricultura» [242]. Y Rikov, en el congreso provincial de soviets de Leningrado que se celebró días más tarde, declaró que era preciso aumentar la producción agrícola «aunque para ello las casas fuertes tengan que recurrir al empleo de la mano de obra y, en ciertos casos, al arrendamiento de las tierras» [243]. Pero, aunque los jefes estaban todos de acuerdo en conceder lo que los campesinos acomodados exigían, se daban cuenta, por otra parte, de que las propuestas provocaban una creciente hostilidad en las filas del partido y de que existía el peligro de que esa hostilidad la expresara un número significativo de delegados en la conferencia del partido. El Politburó se reunió el 16 de abril de 1925, diez días antes de la conferencia, para tratar de la táctica a seguir [244].

De las tres cuestiones, la menos debatida fue la de la contribu-

[241] L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xii (1926), 132-133; es quizá significativo que en una breve noticia del discurso aparecida en *Vlast Sovetov*, núms. 17-18, 3 de mayo de 1925, se omitiera la referencia a la legislación relativa a la mano de obra enganchada y que citara las palabrs de Kámenev de que los *kulaks* «son en el campo la capa superior burguesa que utiliza la mano de obra a jornal».

[242] *Rashireni Plenum Ispolnitelnogo Komiteta Kommunisticheskogo Internatsionala* (1925), p. 370.

[243] *Vlast Sovetov*, núm. 19, 10 de mayo de 1925, p. 18.

[244] La resolución que se adoptó en esta reunión, como la mayoría de las resoluciones del Politburó, no fue hecha pública, pero se fue citando fragmentariamente en posteriores discursos y resoluciones.

ción rústica. A este respecto, la labor principal ya la había hecho el VTsIK en sus reuniones del mes anterior. La cuestión figuraba ya en la agenda de la conferencia y sólo era preciso atajar cualquier ofensiva a favor del impuesto sobre la renta. El Politburó recomendó que se invitara al comité central del partido a reexaminar las propuestas de poner la contribución rústica sobre bases de ingresos o de rentas y de someter un informe al próximo congreso del partido. Esta decisión evitaba el peligro de que el grupo de presión anti-*kulak* tratara de buscar una decisión rápida a favor del impuesto sobre la renta y dejaba que la cuestión se planteara sin riesgo y sin llegar a conclusiones en la conferencia.

La segunda cuestión, la del empleo de la mano de obra, precisaba de métodos más cautelosos. El Politburó decidió emprender una acción oficial antes de que se reuniera la conferencia. El 18 de abril de 1925, dos días después de reunirse el Politburó, el Sovnarkom emitió un decreto con «disposiciones temporales» (con lo cual se insinuaba a los impugnadores que no se trataba de que el sistema fuera permanente) a modo de carta magna para los *batraks*. De acuerdo con las reglas ahora establecidas, los peones enganchados debían serlo mediante acuerdo escrito, con su propia firma o con la del sindicato en su nombre. Sólo «con el consentimiento de ambas partes, y según el carácter de la labor en las diversas estaciones del año» podía alargarse la jornada más de ocho horas; se concedería un día de descanso a la semana. Antes de los catorce años los niños no harían trabajos pesados, ni ligeros antes de los doce. El jornal nunca sería inferior al salario mínimo establecido por los estatutos, y el trabajador no estaba obligado a aceptar el pago en especie. El seguro social sería obligatorio en caso de que tuvieran empleo permanente tres o más trabajadores [245]. Dadas las condiciones del trabajo agríco-

[245] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 26, art. 183. Los puristas constitucionales pudieron haber sentido dudas sobre si la promulgación de algunas de estas disposiciones caía dentro de la competencia de los organismos de la URSS; decretos suplementarios poniéndolas en vigor fueron emitidos por varias de las repúblicas dos o tres meses más tarde. Por ejemplo, la república de Transcaucasia emitió un decreto propio en términos parecidos el 30 de julio de 1925 (*Sobranie Uzakoneni Zakavkazkoi SFSR, 1925*, núm. 8, art. 475; la república autónoma tártara reimprimió las «disposiciones temporales» entre sus propios decretos (*Sobranie Uzakoneni Tatarskoi ASSR, 1925*, núm. 27, art. 189). Posteriormente, muchas de las repúblicas publicaron decretos complementarios por los que se hacían más severas las prescripciones (por ejemplo, la república de Ucrania en *Zbirnik Uzakonen ta Rosporiadzhen, 1925*, núms. 62-63, art. 350; *id., 1926*, núm. 4, art. 35; la república de Rusia Blanca en *Zbor Zakonau i Zahadau BSSR, 1925*, núm. 42, art. 351).

la, el nivel de inteligencia y de iniciativa de la mayor parte de los *batraks* y la debilidad del Vserabotzemles, el sindicato campesino, estas «disposiciones» tuvieron sin duda pocos efectos prácticos. Pero en la coyuntura del momento servían a dos fines. Al estipular, de manera formal, la protección de los enganchados como peones, se sancionaba claramente una práctica considerada hasta la fecha de carácter excepcional y un tanto equívoca; y se contestaba mediante dichas disposiciones a los críticos que acusaban a los jefes del partido de mostrarse indiferentes a la suerte de los *batraks*. Un comentarista las describió como «un primer paso parcial» para dar cabida en el código laboral a los campesinos [246]. Las «disposiciones temporales» fueron objeto de la máxima publicidad y aparecieron completas en los principales periódicos. El diario económico oficial *Ekonomicheskaya Zhizn* les dio la bienvenida, diciendo que introducían «claridad en las relaciones de clase en el campo» y que el proceso de acumulación de riqueza ya no merecía «el descrédito económico y social» [247]. El órgano campesino del partido, *Bednota,* pulsó una nota un tanto apologética, al explicar que «el aumento en el número de casas campesinas fuertes y acomodadas que utilizan mano de obra ajena es un fenómeno inevitable, si hemos de hablar en serio de una nueva política económica en el campo, al igual que en la ciudad» [248].

La tercera cuestión, el derecho a arrendar tierras, era la más delicada de todas, puesto que involucraba el tan debatido problema de la tenencia rural; y lo que sucedió mostró bien a las claras la confusión del Politburó. El 21 de abril de 1925 el presídium del TsIK de la RSFSR, actuando en nombre del TsIK que no sesionaba, adoptó una cláusula adicional al art. 28 del código agrario, por la cual se concedía a las haciendas «afectadas provisionalmente por calamidades naturales (malas cosechas, incendios, enfermedades del ganado, etc.)», o que por cualquier motivo no poseyeran el inventario suficiente o la capacidad de trabajar sus tierras, el derecho a dar

[246] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* xiii (1925), 245.
[247] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 22 de abril de 1925.
[248] *Bednota,* 23 de abril de 1925. Posteriormente *Bednota* se volvió más audaz, y en un artículo de fondo del 2 de junio de 1925 atacó el principio establecido en el artículo 40 del código agrario (que no fue enmendado) de que el empleo de la mano de obra a jornal sólo se permitía si el propio labordonante trabajaba también (ya que el trabajo era la única base en que se apoyaba el derecho de tener tierras): «Esta exigencia es apenas viable en las condiciones de la NEP; en cualquier caso, es muy difícil de imponer en la vida real.»

en alquiler todo o parte de esas tierras contra pago en efectivo o en especie[249]. De la misma manera que se había sancionado el empleo de la mano de obra mediante el expediente provisional de las «disposiciones temporales», así también se autorizaba el arrendamiento de la tierra so capa de buscar remedio a situaciones de necesidad urgente. Pero, mientras que las disposiciones temporales fueron objeto de amplia publicidad antes de que se reuniera la conferencia, el decreto de la RSFSR sobre arriendos, aunque se adoptó el 21 de abril, se publicó por primera vez el 1 de mayo de 1925 en *Izvestiya*, dos días después de que la conferencia terminara. Es difícil saber si esta diferencia se debía a un mayor sentimiento de embarazo, o al temor de que se alzara en el partido una oposición más enconada contra la segunda cuestión. Pero no hay duda de que el propósito de ambos decretos, emitidos en aquel momento, era el de acallar la discusión de estas cuestiones en la conferencia.

De esta manera, cuando el 27 de abril de 1925 se reunió la decimocuarta conferencia del partido, el Politburó ya había dispuesto cuidadosamente su plan para impedir que la cuestión agraria se convirtiera en la manzana de la discordia. Todas estas cautelosas previsiones se hubieran visto coronadas por el éxito a no ser por una indiscreción de Bujarin, que eligió este difícil momento para mostrarse como el campeón, apenas disimulado, de la línea «Stolipin-soviética». El hecho se produjo en un mitin del partido que se celebró en el Bolshoi de Moscú al día siguiente de que el Politburó hubiera tomado sus decisiones respecto al empleo de mano de obra y al arrendamiento de las tierras. Cuando Bujarin habló allí el 17 de abril de 1925, las decisiones no se habían anunciado formalmente. Pero, evidentemente, la misión de Bujarin era la de preparar el terreno para las mismas; y al hacerlo así expuso, en términos mucho más sencillos de los que antes se dijeran desde una plataforma del partido, la filosofía de la apuesta por el *kulak*. Comenzó[250] con la

[249] *Sobranie Uzakoneni, 1925*, núm. 27, art. 191.

[250] El discurso se publicó en dos versiones: en *Pravda*, 24 de abril de 1925 (la demora de una semana en la publicación de los discursos, incluso de los más importantes, era cosa bastante corriente por aquel entonces, y no indicaba que hubiera titubeos o que se hicieran revisiones en el texto), y en *Bolshevik*, núm. 8, 30 de abril de 1925, pp. 3-14; núms. 9-10, 1 de junio de 1925, pp. 3-15. Aunque la versión de *Pravda* se llamó «abreviada», la de *Bolshevik* tenía aproximadamente la misma longitud. Pero hay bastantes diferencias sustanciales: el estilo se revisó por completo, y en particular muchas frases polémicas, con inclusión de la mayor parte de las referencias a los *kulaks*, fueron escritas en tono más suave. La versión menos discreta de *Pravda*

imagen de la Rusia soviética rodeada por el mundo capitalista, y cómo había logrado estabilizar su posición tras las devastaciones de la guerra: esto hacía imperativo que «se aumente el ritmo de nuestro desarrollo económico». Pero ¿cómo lograrlo? Bajo el comunismo de guerra se acarició la idea de «establecer una economía planificada sin pérdida de tiempo, para llegar así al socialismo». Bajo la NEP se reconoció que hasta llegar al socialismo habría que pasar «por toda una serie de formas de transición». Pero, por encima de todo, era preciso no olvidar que era indispensable «el proceso de acumulación en la economía campesina». Bujarin distinguía dos etapas en la actitud de Lenin con respecto al funcionamiento positivo de la NEP. En la primera etapa, cuya expresión típica era el artículo de mayo de 1921 *Sobre la contribución en especie,* Lenin había alegado que era posible llegar al socialismo por una alianza con el capitalismo bajo el sistema de «capitalismo de Estado». Era preciso hacer concesiones al campesinado pequeñoburgués, aunque se le considerara todavía como «nuestro peor enemigo». En esta época, Lenin consideraba a las cooperativas como «el eslabón más importante en la cadena del capitalismo de Estado», algo que «ayuda al *kulak* en el campo». En la etapa última, representada por el último artículo de Lenin, en enero de 1923, *Sobre la cooperación,* Lenin había abandonado el concepto de una alianza con el capitalismo para adoptar un nuevo punto de vista respecto al papel de las cooperativas. Según este punto de vista, «el campesinado, organizado en cooperativas, más nuestra industria estatal (socialista), toma la ofensiva contra el gran capital y contra los restos del capital privado en general». Con base en esta interpretación un tanto forzada de las últimas opiniones de Lenin al respecto[251], Bujarin pudo describir al líder desaparecido como partidario del desarrollo sin trabas de la economía del campesino acomodado.

parece, indudablemente, reflejar con toda exactitud lo que dijo Bujarin, y ha sido copiada en el texto; algunas variantes significativas de la versión de *Bolshevik* se citan en las notas a pie de página. *Bednota,* 26 de abril de 1925, publicó una versión resumida del texto de *Pravda.* Rikov, en el decimocuarto congreso del partido celebrado ocho meses después *(XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], pp. 415-6) citó el discurso con arreglo a la versión de *Bolshevik,* que evidentemente para entonces era considerada como oficial.

[251] Para las opiniones contradictorias sobre las cooperativas, véanse más adelante pp. 285-6; la posterior elaboración de este argumento por parte de Bujarin y su impugnación por Krúpskaya se tratarán en la Parte III del siguiente volumen.

Seguidamente, Bujarin pintó ante el público un cuadro un tanto tendencioso, pero no falso, de las condiciones que reinaban en ciertas regiones del campo soviético:

La capa superior del campesinado —el *kulak* y, en parte, el campesino medio— *tienen en la actualidad miedo a acumular*[252]. Si el campesino quiere instalar un tejado de hierro, al día siguiente le denuncian como *kulak* y esto es el fin para él. Si el campesino compra una máquina, lo hace «cuidando de que los comunistas no le vean». La mejora técnica de la agricultura viene envuelta en una especie de conspiración. Si nos fijamos en las diferentes capas del campo, veremos que el *kulak* está molesto con nosotros *porque no le dejamos acumular*. Por otra parte, los campesinos pobres refunfuñan a veces contra nosotros porque no les dejamos que se empleen como *batraks* con ese mismo *kulak*... El campesino pobre, que no tiene caballos ni implementos de producción y que se limita a estar tumbado en su tierra, está disgustado con nosotros porque le impedimos que «se gane el pan» con el *kulak*.

Bujarin presentó a continuación sus recomendaciones:

Nuestra política con respecto al campo debiera encarar la tarea de *quitar, y en parte abolir, muchas restricciones que frenan el desarrollo de las fincas del campesino acomodado y del* kulak. A los campesinos todos debemos decirles: *Enriqueceos,* desarrollad vuestras granjas, sin miedo de que se os vayan a poner obstáculos.

Sin embargo, y por muy paradójico que parezca, *hemos de desarrollar la granja acomodada para ayudar al campesino pobre y al campesino medio*[253].

[252] En la versión de *Bolshevik* este párrafo comienza: «El estrato superior acomodado del campesinado y el campesino medio que se esfuerza por hacerse acomodado *tienen miedo de acumular en la actualidad.*» Hubo numerosas variantes en los párrafos que iban a continuación. La versión de *Bolshevik* evitaba los términos *kulak* y *batrak;* por otra parte, introducía un argumento que no se hallaba en la versión de *Pravda:* «Tenemos en el campo a una masa de campesinos que no trabajan en ninguna parte, pero que tienen que comer... Esta población excedentaria que no se utiliza, esté oculta o salte a la vista, presiona terriblemente sobre las ciudades, aumentando el volumen del desempleo.» La frase «Si un campesino pone un tejado nuevo, le motejan de *kulak*», se dijo en la entrevista de Stalin con la delegación de *selkors* (véase anteriormente p. 255. Esto no indica, necesariamente, que Bujarin la tomara de Stalin; pudo haber sido un lugar común de la época.

[253] A este párrafo se le puso también sordina en la versión de *Bolshevik* mediante el uso de algunas variantes verbales e insertando, antes de la exhortación a los campesinos para que se enriquecieran, un párrafo completamente nuevo: «la lucha contra los *kulaks* debe ser librada por *otros* medios, con arreglo a *otras* líneas; debe ser librada con *nuevos* medios y con energía para que los resultados del cambio no sean, por así decirlo, 'apostar por el *kulak*'». La frase «apostar por el *kulak*» también se daba en la versión de *Pravda*, pero en otro contexto (véase página siguiente).

Bujarin intentó la maniobra táctica, que Stalin utilizó posteriormente con más éxito, de situarse en una posición intermedia entre dos desviaciones contrarias, de las cuales la primera, al menos en primera instancia, era puramente hipotética:

Algunos camaradas piensan que es necesario desarrollar las fincas de los *kulaks,* y que *eso es todo.* Pero es que no comprenden la otra mitad del problema: la cuestión de compensar, de ayudar al campesino medio y al pobre.

Pero existía una desviación contraria y más peligrosa:

Otros dicen que el capitalismo crece en el campo, que el *kulak* establecerá el laboreo a gran escala, que los arrendamientos irán en aumento, que los *kulaks* se convertirán en nuevos terratenientes y que tendremos que hacer una segunda revolución en el frente rural.

Bujarin denunció esta opinión como «teóricamente incorrecta y prácticamente absurda». Terminó con una nota de consuelo. De la misma manera que en los países capitalistas se utilizaron las cooperativas y el crédito para obligar al campesino a «integrarse» en la sociedad burguesa, los mismos medios se pondrían en práctica para «mediante las cooperativas, llevar al campesino hacia el socialismo». La guerra de clases en el campo no «se apagaría en seguida»; incluso podía agudizarse temporalmente. Pero no había motivos para hablar de «expropiar a los capitalistas con una segunda revolución»[254]. Bujarin terminó:

¿Es esto una «apuesta por el kulak»? No. ¿Es el reconocimiento de la intensificación de la guerra de clases en el campo? Tampoco. No soy en absoluto partidario de que se acentúe la guerra de clases en el campo.

El discurso de Bujarin no provocó reacciones inmediatas. Incluso la frase «Enriqueceos» dirigida a los campesinos, frase que nunca en lo sucesivo le dejaron olvidar, pasó por el momento sin objeciones.

La decimocuarta conferencia del partido se reunió diez días más tarde, el 27 de abril de 1925. El debate sobre una sola contribución rústica, que se celebró en primer lugar, no originó ninguna sorpresa. Tsirupa abrió el debate con un discurso largo y divagatorio. Destacó las reducciones presupuestarias propuestas y aseguró que las cargas

[254] En la versión de *Bolshevik* Bujarin se negó a «proclamar una noche de San Bartolomé para la burguesía campesina» *(Bolshevik,* núms. 9-10, 1 de junio de 1924, p. 6).

impositivas que pesaban sobre el campesinado eran ahora sólo de 4 rublos por persona contra una imposición anual, antes de la guerra, de 10 rublos para cubrir contribuciones, rentas y otros pagos obligatorios[255]. Habló de la necesidad de utilizar medidas menos rigurosas en el momento de obligar al pago de los impuestos. Con respecto a las bases futuras de la contribución, expresó cautelosamente la opinión de que, por poco que gustara en su forma actual, era preferible a un impuesto sobre la renta, por ser éste técnicamente inoperante. Tsirupa se manifestó partidario de un impuesto sobre el valor de renta. Pero, para terminar, leyó la decisión del Politburó, por la que se dejaba el asunto para ser tratado en el próximo congreso del partido, con lo cual se cerró la discusión del tema[256]. En el informe general de Rikov se tocaron ligeramente y de manera general las cuestiones principales de la política agraria. La tarea principal del momento era la de reanimar y reequipar la industria. Las principales características del campo eran el «relativo exceso de población rural» y el desarrollo de producción suficiente para el mercado. Estos factores llevaban, por fuerza, hacia la diferenciación en todas sus formas:

> En condiciones de mercado libre y de economía campesina pequeñoburguesa, es inevitable que se produzcan crecimientos más rápidos en unas haciendas y más lentos en otras.

Rikov abogaba cautelosamente por el abandono de «obstáculos administrativos» que dificultaban el empleo de mano de obra y el arrendamiento de tierras: estas facilidades eran necesarias para «el desarrollo de las fuerzas productivas del campo». Agarró por los cuernos el enojoso asunto de los *kulaks*. Kalinin y otros habían tratado de eludir la cuestión haciendo un sutil distingo entre el «campesino acomodado» y el *kulak*: esto, manifestó Rikov, era falso y sin sentido. Era mejor reconocer francamente que «era inevitable, en la fase actual de restauración, el desarrollo en el campo de relaciones de tipo burgués, y el establecimiento de una línea política concreta en cuanto a este sector campesino burgués». Esto le condujo a exponer una declaración de política:

> Al asegurar las condiciones propicias para la acumulación libre en las familias *kulak*, el ritmo de acumulación de la economía entera se acelera, la renta

[255] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 60-2.
[256] *Ibid.*, pp. 66-8, 75.

nacional crece con mayor rapidez, las posibilidades materiales para ayudar a las haciendas débiles y pobres aumentan, lo mismo que las posibilidades de absorción de la población excedente, y, finalmente, se crea una atmósfera más favorable para el desarrollo de las cooperativas y para encauzar los ahorros campesinos por la vía de las cooperativas.

Tras jugar de esta manera la carta del *kulak* como medio de dar nueva vida a la economía, Rikov terminó expresando, con piadosa esperanza, que «mientras se desarrolla el capitalismo en la agricultura, podremos, más que hasta la fecha, ocuparnos del campesino pobre y del campesino medio» [257].

Parecía al principio que el discurso de Rikov pasaría sin provocar objeciones de bulto. Esta era, evidentemente, la esperanza y la intención de los jefes del partido. Kámenev presidía; y ni Stalin ni Zinóviev hablaron durante las discusiones. Trotski ni se hallaba presente, ni era delegado. Varios oradores de menor cuantía tomaron la palabra. Un delegado, aludiendo claramente a la admonición de Bujarin, se quejó de que no se hubiera aclarado hasta qué extremo «tenía derecho a enriquecerse» el campesino, y pensaba que Rikov tenía la tendencia de llamar burguesa a cualquier hacienda que mejorara. Otro delegado deseaba ir más allá en la política de suprimir restricciones contra el *kulak*, y criticó el proyecto de resolución de la conferencia relativo a las cooperativas por su propuesta de excluir «abiertamente a los elementos *kulaks*» de los órganos administrativos de las sociedades cooperativas [258]. Entonces Larin se puso en pie. No cabe duda de que Kámenev olfateó que algo desagradable podría ocurrir, pues intentó dar por terminado el debate; cuando por votación se acordó que continuara, Kámenev, de mala gana, concedió diez minutos a Larin, tiempo que luego se amplió al alzarse muchas manos en este sentido [259]. Larin comenzó por apoyar los argumentos de Rikov a favor de legitimizar el empleo de mano de obra y el arrendamiento de tierras; ahora por primera vez, declaró con su sorna habitual, la NEP ha sido llevada también al campo. Coincidía con Rikov en atacar a Kalinin por negar la existencia de la diferenciación y por insistir en que el *kulak* era tan sólo un campesino me-

[257] *Ibid.*, pp. 83-6.

[258] *Ibid.*, pp. 109-10, 122.

[259] *Ibid.*, pp. 135, 138; según una declaración posterior en Stalin, *Sochineniya*, vii, 382, Zinóviev «pidió que no se consintiera el ataque contra Bujarin». Larin, un antiguo menchevique, nunca fue tomado muy en serio en el partido. Lenin dijo de él en 1911, cuando Larin, como menchevique, estaba en desacuerdo con el menchevismo oficial, que era «el *enfant terrible* del oportunismo» (Lenin, *Sochineniya*, xv, 126).

dio: Kalinin y sus amigos eran como «sacerdotes católicos, que a la carne la bautizan 'pescado' para comerla en los días de ayuno». Tras preparar así el terreno, Larin se lanzó al fondo de su discurso, un ataque devastador contra las declaraciones de Bujarin. Bujarin no se había limitado solamente a dar su aprobación a recursos políticos temporales impregnados del espíritu de la NEP, sino que se opuso en principio a la intensificación de la lucha de clases en el campo y quería dar una garantía contra cualquier «segunda revolución», es decir, contra una posible expropiación de los *kulaks* de allí a quince o veinte años. Larin, por el contrario, aunque aplaudía como indispensables las medidas temporales de conciliación que se proponían, esperaba ver la terminación de la NEP y la expropiación de los *kulaks* en el plazo de quince a veinte años [260]. A lo largo de su discurso Larin hizo ver con habilidad que aceptaba sin reservas la línea de Rikov y del comité central del partido, de la que Bujarin se había distanciado.

Este ataque exigía una réplica oficial. Rikov protestó, no sin razón, de que nada podría ser más inoportuno que las amenazas de Larin contra el *kulak* en un momento en que se deseaba ganar su simpatía [261], pero no se le ocurrió contestar a la delicada pregunta de cuánto duraría la táctica de conciliación y de cuál era el objetivo último de la política agraria. Al día siguiente, Bujarin, que no tenía intención de hablar y que no estuvo presente cuando Larin le atacó, negó que hubiera diferencias de opinión entre él y el comité central o que fuera culpable de «desviación hacia el *kulak*». Acusó a Larin de simplificar la cuestión, pues hacía caso omiso del campesino medio y hablaba como si no hubiera nada entre el *kulak* en un extremo y el koljós en el otro. Las cooperativas para los campesinos medios y los koljoses para los campesinos pobres eran compatibles con la libertad de oportunidad para el campesino burgués. El progreso dependía de unir todos estos métodos: «el koljós es un poderoso instrumento, pero no el camino que conduce al socialismo» [262]. Bujarin sabía atraer siempre a los demás con su simpatía personal, allí donde Larin no provocaba más que repulsa. Parece que la conferencia escuchó con simpatía las explicaciones de Bujarin o, al menos, sin divergencias declaradas.

260 *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 135-42.

261 *Ibid.*, pp. 143-4.

262 *Ibid.*, pp. 181-9; para la observación previa de Bujarin de que los koljoses no eran «la ruta al socialismo», véase anteriormente p. 229.

Como ninguno de los otros jefes tenía ganas de hablar, el debate se consumió; y la espinosa cuestión del *kulak* se reflejó sólo de manera indirecta en las resoluciones de la conferencia que trataban de otros asuntos. Un pasaje anodino en el preámbulo de la resolución general respecto a la labor del partido declaraba que el eslabón entre el proletariado y los campesinos era tan indispensable como siempre, que las diferencias de intereses entre ellos «no eran irreconciliables», que los elementos capitalistas serían inevitables en el campo, pero que se les podría dominar sólo «mediante la lucha económica» y el desarrollo de las cooperativas [263]. El preámbulo de la resolución relativa a las cooperativas [264] iba más allá en el reconocimiento del problema. Comenzaba insistiendo en que era objetivo primordial el aumento de la producción agrícola: para ello se precisaba «la sustitución a la mayor brevedad posible del sistema de los tres campos por el sistema de muchos campos, y la transición a métodos eficaces de producción agrícola». Pero anticipaba, como concomitante inevitable de este proceso, «una competencia más aguda entre los elementos socialistas y capitalistas de la economía», y «una diferenciación en el campo», la cual, partiendo de la introducción de la NEP, tiene que manifestarse «por una parte, mediante el aumento y el fortalecimiento de la nueva burguesía campesina que surge del sector acomodado del campesinado, y por la otra, mediante la proletarización de los campesinos pobres» [265]. Pero el franco reconocimiento de la reaparición de una burguesía rural, expresado en este contexto, condujo a la conclusión práctica de que era necesario desarrollar y fortalecer las cooperativas, insinuando con ello que serían eficaz remedio contra dicha reaparición. Se buscaba dar la sensación de que las alarmas eran innecesarias y que la situación estaba bien dominada. La resolución relativa a la contribución rústica recomendaba que se redujera el total de 1925-1926 a 280 millones de rublos. Pero, respecto al problema capital de la incidencia del impuesto, replanteaba las contradicciones inherentes al problema sin resolverlas. La graduación del impuesto, aunque «garantizaba los intereses del campesinado medio y pobre» también «se abría a la posibilidad de fomentar el desarrollo de la economía campesina». Las nuevas propuestas que el comité central iba a preparar para el próximo congreso serían las de garantizar «el desarrollo sin trabas»

[263] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 4-5.

[264] Para las partes operativas de esta resolución, véanse más adelante páginas 289-90.

[265] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 14-15.

de la agricultura y al mismo tiempo «proteger los intereses de esos sectores del campo que constituyen el bastión del poder soviético»[266]. Incluso esta última frase, que aludía a los campesinos pobres, parecía ambigua y ambivalente a la luz de la nueva política.

Las conferencias del partido, al contrario que los congresos, no eran conciliábulos soberanos, y las resoluciones que en ellas se aprobaban sólo tenían fuerza de ley cuando recibían la ratificación formal del comité central del partido[267]. El comité central sesionó con este fin a todo lo largo de la conferencia. Sin embargo, no se limitó a confirmar las decisiones de la conferencia. Las cuestiones de política que se trataron en la conferencia pasaron, una vez que terminó sin problemas, al foro más restringido del comité central. La décimocuarta conferencia terminó el 29 de abril de 1925; y al día siguiente el comité central adoptó una resolución prudente, que se publicó a los pocos días en la prensa y que quedó como la más importante decisión de política agraria de este periodo. La resolución fue sometida al comité por Mólotov, cuyo informe adicional trazaba una cuidadosa diferencia entre los *kulaks* y las prácticas reprobables de que eran culpables: «al tolerar a los *kulaks*, combatiremos contra los acuerdos inicuos, contra la explotación abusiva del campesino pobre»[268]. El autor de la resolución, según se divulgó posteriormente, fue Bujarin[269].

El preámbulo de la resolución, que llevaba el título «Tareas actuales de la política económica del partido en relación con las necesidades económicas del campo», observaba que la guerra civil trajo como resultado «una baja significativa de la producción agrícola y el empobrecimiento del campo (una escasez aguda de ganado y de implementos), que ahora encuentran su expresión en un fuerte *exceso de población en el campo* (el denominado 'desempleo rural')». A continuación figuraba una enunciación de principios:

Los intereses de la expansión verdadera de la agricultura, que en la actualidad se desarrolla principalmente en forma de laboreo campesino, individual

[266] *Ibid.*, ii, 23-24.

[267] Así fue con las importantes resoluciones aprobadas por la decimotercera conferencia del partido, en enero de 1924; véase *El interregno, 1923-1924*, p. 358.

[268] La resolución se halla en *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 642-49; el informe de Mólotov se publicó entero en *Pravda*, 9 de mayo de 1925.

[269] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), páginas 149, 415.

y reducido, exige un aumento del intercambio de los productos de las granjas campesinas y, en relación con esto, la eliminación definitiva de los restos del «comunismo de guerra» en el campo (por ejemplo, el cese de la lucha por métodos administrativos contra el comercio privado, los *kulaks*, etc.), que son incompatibles con el desarrollo de las relaciones de mercado en el país, tal y como están sancionadas por las condiciones establecidas por la NEP. El desarrollo de las relaciones de mercado en el campo mismo, y el fortalecimiento del eslabón comercial del campo con la ciudad y con el mercado exterior, deben ir acompañados, y cada vez más, por el fortalecimiento de las granjas de la masa de campesinos medios, por el crecimiento simultáneo (por lo menos en los próximos años) del sector acomodado del campo, en el que se distingue el elemento capitalista (los *kulaks*), y por el del sector de los peones y de los pobres.

La existencia en el campo de una cantidad sustancial de desempleo, al que no absorbe el crecimiento de la agricultura y de la industria, pone de particular relieve que es necesario en la actualidad suprimir de manera efectiva todos los obstáculos administrativos que frenan el crecimiento y el fortalecimiento de las haciendas campesinas (incluyendo el sector acomodado) y llevar a cabo medidas legales (y en particular económicas) contra los *kulaks* que practican la usura rural y la explotación abusiva del campesinado pobre.

Como el informe de Mólotov, la fórmula parecía admitir que podía haber *kulaks* que no fueran explotadores.

Tras establecer el principio, con cautos circunloquios, de conceder incentivos al *kulak*, la resolución pagaba tributo en términos convencionales a las cooperativas y, con cierta reserva, a los sovjoses y koljoses. Anunciaba la ayuda del partido para todo lo que tratara de «unir a las familias de campesinos trabajadores mediante el desarrollo de las cooperativas» y declaraba que sólo este método podría «transformar el lento crecimiento de una masa débil de familias de pequeños campesinos en el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas del campo». Las cooperativas para el uso de maquinaria y las sociedades para el cultivo en común de la tierra serían promovidas. Esta política no dejaría de «crear las condiciones previas para una transición gradual (voluntaria) hacia la agricultura colectiva a gran escala, combinada con la aplicación de los últimos sistemas de mecanización y con la electrificación». Con respecto a los sovjoses se recomendaba «la liquidación parcial de los sovjoses que no puedan ser revitalizados en los dos o tres años próximos». Los koljoses debían recibir ayuda tan sólo «si se desarrollan por medio de la participación completamente voluntaria de familias unidas de campesinos pobres»; y también los koljoses tenían que «demostrar su viabilidad económica».

Este preámbulo largo y difuso servía de introducción a tres secciones referentes a «medidas prácticas», que eran la parte operativa

de la resolución. La primera sección tocaba la política agraria propiamente dicha y era una defensa del principio de que se desarrollaran las parcelas relativamente grandes que estaban en manos de campesinos prósperos y eficaces. Se pronunciaba contra las frecuentes redistribuciones de la tierra con las que «se infringe el código agrario» [270]; ofrecía créditos para facilitar el agrupamiento de trozos aislados y de parcelas dispersas, e instaba a la formación de unidades independientes en forma de *otrub* o de *jutor,* lo mismo que al establecimiento de todas las formas de cooperación y mecanización. Sancionaba «una más amplia utilización por parte de los campesinos del derecho al arrendamiento de tierras» hasta el periodo máximo de dos rotaciones o, donde todavía estaba en vigor el sistema de tres o cuatro campos, hasta 12 años. Incluso este límite podía ampliarse en caso de tierras estatales arrendadas a los campesinos. Los sovjoses recibirían apoyo material. La resolución sancionaba el decreto de la RSFSR del 6 de marzo de 1925 respecto al fortalecimiento de los sovjoses [271], y proponía que se extendiera a otras repúblicas. Pero se expresaba la duda de si estaba justificada «la existencia del número actual» de sovjoses. Esta parte de la resolución citaba la del Politburó del 16 de abril y el decreto del Sovnarkom del 18 de abril [272], confirmaba la autoridad que emanaba del mismo respecto al empleo sin restricciones de la mano de obra y especificaba (sin duda por haber sido este extremo objeto de polémicas) que se aplicaba tanto a las tierras arrendadas como a las que estuvieran sujetas a otros tipos de tenencia. La segunda parte de la resolución recomendaba el abandono de «la práctica, en vigor hasta hace poco, de limitar los precios del grano y de los productos agrícolas», y la adopción de acuerdos entre «el Estado y los compradores cooperativos» sin «precios obligatorios para los campesinos-vendedores». Esto confirmaba la victoria de los campesinos acomodados que, tras la cosecha de 1924, hicieron caso omiso de los precios que se fijaron para el grano. La tercera parte sancionaba la reducción en el total de la contribución rústica y proponía que se emprendieran obras públicas y se realizaran colonizaciones internas para aliviar el exceso de población

[270] En realidad, el código agrario de 1922 fue vago y neutral en cuestiones de tenencia de tierras, y casi todo se dejaba a la discreción de las autoridades locales (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 309-10); se pretendía que el nuevo pronunciamiento sirviera como guía de interpretación.

[271] Véase anteriormente p. 226.

[272] Véanse anteriormente pp. 264-6.

de las zonas rurales. Con este objeto serían puestas a disposición de los campesinos tierras del Estado; en las regiones densamente pobladas se reduciría el número de los sovjoses y sus tierras serían repartidas [273]. La resolución era notable por reconocer por primera vez en la literatura del partido un problema que sería tema dominante en los años siguientes: el problema del exceso de población rural [274]. Aunque la resolución contenía las consabidas genuflexiones ante los símbolos familiares de la doctrina del partido, tales como los sovjoses y koljoses, en realidad constituía el anuncio claro y tajante de que el partido jugaba la carta del *kulak,* como elemento clave de la recuperación agrícola. Aunque la consigna de Bujarin «Enriqueceos» no se sancionaba formalmente, la resolución era un reflejo de la política de Bujarin.

El decreto anual sobre los tipos de amillaramiento de la contribución rústica se publicó a los pocos días de que la conferencia del partido y el comité central terminaran sus trabajos [275]. Era un documento de tremenda complejidad y contenía más de cien tablas de tipos y conversiones para diferentes regiones. Aparte de estos refinamientos adicionales, difería de sus predecesores en tres aspectos importantes: reducía la suma total a recaudar, tal y como ya se había decidido; reducía el tipo de conversión para animales, y contenía una serie de tablas muy completas en las que se fijaban, para las distintas regiones, mínimos obligatorios legales, por debajo de los cuales se establecía la exención tributaria, es decir, que un número mayor de campesinos pobres quedaba libre de impuestos [276]. Los dos primeros aspectos constituían sustanciales concesiones a los campe-

[273] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 642-9.

[274] Kámenev, en un discurso anterior, en abril de 1925, se refirió al «crecimiento de la población en el campo», la cual «aumenta a tal ritmo que el exceso de brazos no puede utilizarse ni en las ciudades ni en el campo», y situó el crecimiento natural anual en un 2,5 % (L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii [1926], 131-132); F. Lorimer, *The Population of the Soviet Union* (Sociedad de Naciones, Ginebra, 1946), p. 89, calcula el aumento en «algo menos del 2 % al año» con arreglo a las bases de las cifras del censo de 1926.

[275] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 31, art. 209; en esta ocasión apareció por primera vez como decreto de la URSS. Revela su importancia el hecho de que se publicó entero (aunque sin las tablas que lo acompañaban) en *Izvestiya,* 8 de mayo de 1925 (al día siguiente de ser promulgado); en *Bednota,* 12 de mayo de 1925, se publicó entero y con las tablas, y ocupó prácticamente todas las páginas del número.

[276] En la práctica, según *Finansi i Kredit SSSR,* ed. V. Diachenko y G. Kozlov (1938), p. 120, la proporción de las exenciones se elevó sólo del 20 % en 1924-1925 al 25 % en 1925-1926.

sinos acomodados; el tercero era una triquiñuela destinada a las personas escrupulosas del partido, que, inquietas ante la nueva política a favor del *kulak,* exigían que se hiciera algo por el campesino pobre. En ambos casos la nueva línea reflejaba con bastante precisión el espíritu reinante en la jefatura del partido. El órgano económico oficial saludó al decreto como «una transición a formas más intensas de la NEP», lo cual correspondía a «la etapa actual de desarrollo de la economía nacional» [277].

Una vez salvados los obstáculos de la conferencia del partido y del comité central del mismo, las formalidades legislativas presentaron menos dificultades. A comienzos de mayo de 1925 se reunió el TsIK de la RSFSR y confirmó, al parecer sin debate, la enmienda del código agrario sobre arrendamiento de tierras, adoptada por su presídium quince días antes [278]. El Congreso de Soviets de toda Ucrania, que se reunió en Jarkov al mismo tiempo, fue un acontecimiento de gran importancia y Kámenev, como presidente del STO, fue allí desde Moscú para exponer y defender la política económica oficial. Habló de la necesidad de tomar medidas «que eliminen las cadenas de la economía soviética», y con esto se refería a ampliar el plazo legal de la tenencia de tierras (que en Ucrania era de nueve años) y a suprimir las restricciones que pesaban sobre los arrendamientos de tierras y el empleo de mano de obra [279]. La resolución del congreso con respecto a la agricultura tocó muchos aspectos. Reconocía que el problema capital de Ucrania era su exceso de población, trataba por extenso de remedios y paliativos aplicables, tales como la extensión del crédito agrícola, la expansión del cultivo de la remolacha y de la industria azucarera, al igual que de las cosechas técnicas y de la ganadería, «el fortalecimiento e intensificación del experimento de colectivización de las granjas campesinas pobres y medias» por medio de cooperativas y otras formas de cultivo conjunto, y la organización de corrientes migratorias a regiones menos pobladas de la Unión Soviética. Estas generalidades ayudaban a en-

[277] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 6 de mayo de 1925.

[278] *Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XI Sozyva: Tretya Sessiya* (1925); *Sobranie Uzakoneni, 1925,* núm. 29, art. 207; para la enmienda, véase anteriormente p. 266.

[279] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii (1926), 189-190; el discurso se publicó en *Izvestiya,* 6 de mayo de 1925. Las actas completas del congreso no nos han sido accesibles, de manera que es imposible trazar el curso del debate. Las resoluciones importantes se hallan en *Rezoliutsi Vseukraimskij Zizdiv Rad* (1932), pp. 197-206, o en ruso en *Puti Ukrepleniya Raboche-Krestianskogo Bloka* (1925), pp. 71-82.

mascarar el carácter controvertible de la nueva política. De las tres decisiones tomadas en Moscú, la reducción de la contribución rústica no se mencionó en absoluto en la resolución agrícola, aunque la resolución general veía con «satisfacción» que se redujera el monto total del impuesto, y recomendaba «una actitud más flexible al realizar el amillaramiento de diferentes regiones y grupos de familias, sin olvidar la concesión de máximas facilidades para el fomento de la ganadería» [280]; en Ucrania, donde la proporción de campesinos «sin caballo» era elevada, interesaba en sumo grado al campesino acomodado, más incluso que al de otras regiones, que los animales tributaran menos. La resolución agrícola trataba de las otras dos decisiones en sus dos últimos y breves párrafos y manifestaba su satisfacción por haberse ampliado «el arrendamiento de tierras a doce años» y por «la ley promulgada por el gobierno de la Unión respecto al uso de la mano de obra alquilada en la economía campesina».

Sin embargo, la tarea más delicada de Kámenev fue la de timonear las nuevas propuestas en las sesiones del Congreso de Soviets de toda la Unión, que se celebraron inmediatamente después del congreso ucraniano. Dedicó la mayor parte de su discurso a la lectura de un largo proyecto de resolución titulado «Sobre las medidas a tomar para incrementar y robustecer la economía campesina», que sometió al congreso, mezclado con comentarios hechos por el propio orador [281]. El preámbulo de la resolución procuraba mantener el equilibrio entre la agricultura y la industria y entre los diferentes sectores del campesinado. La ayuda a la agricultura debía realizarse «al mismo tiempo que se fomenta el desarrollo de la industria»; y aunque se rechazaba como «inapropiada» «cualquier medida administrativa contra el sector burgués (*kulak*) del campo, sector que crece

[280] *Resoliutsi Vseukrainskij Zizdiv Rad* (1932), p. 199; la resolución agrícola se halla en *ibid.*, pp. 201-6. El año anterior el TsIK de Ucrania pidió «la firme adopción de una política clasista en la legislación sobre impuestos» (*Biulleten' II*oi *Sessi Vseukrainskogo Tsentralnogo Vikonavchogo Komitetu VIII Sklikaniya*, núm. 7, 17 de abril de 1924, p. 7). Poco se tuvo en cuenta esta petición en 1925, cuando los impuestos se calcularon de tal manera en Ucrania, que el campesino acomodado salía favorecido al máximo; a este respecto, una declaración de Krúpskaya en el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, fue acogida con reservas, pero no negada, por Kaganovich (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], pp. 160, 234).

[281] *Treti Syezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 323-58; el discurso principal de Kámenev y las observaciones finales se hallan también en L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xii (1926), 202-44.

con base en la libertad de comercio», la política del Gobierno soviético debía «dirigirse a ayudar de manera efectiva a los elementos pobres y medios del campesinado». La libertad para el campesino —con lo que se quería decir libertad para el campesino fuerte— fue, sin embargo, la nota dominante de la resolución y del discurso. Debía conservarse «la libertad de elección, por parte del campesinado, respecto a la manera de utilizar sus tierras». Kámenev reconoció que «la separación del campesinado en granjas individuales *jutor* u *otrub* demoraría indudablemente el proceso de colectivización y mecanización de la agricultura» y añadió que debía hacerse propaganda de «las formas de utilización agraria que facilitan el paso del laboreo disperso, restringido y anticuado al laboreo colectivo a gran escala». Pero la resolución apoyó con firmeza que «se observe estrictamente el derecho a la libre elección». Se reafirmó el derecho a arrendar tierras y a emplear mano de obra bajo las «disposiciones temporales» del 18 de abril de 1925. El gobierno no debía regular los precios hasta el extremo de «llegar a establecer precios obligatorios ruinosos para el campesino vendedor». Mientras tanto, el campesino debía recibir ayuda económica a través de las cooperativas a fin de que aumente el número de caballos y tractores. La resolución se mostró más precavida en cuanto al problema, todavía difuso y no bien estudiado, del exceso de población rural. Kámenev utilizó una frase que se estaba poniendo de moda como panacea de este problema, la «industrialización de la agricultura», y puso en duda su utilidad. En lugar de esta «palabra extraña, bonita y difícil» sería mejor decirle al campesino lo que significaba en realidad: que los productos que cosechaba, en lugar de exportarlos en crudo con beneficio para el capitalista extranjero, debían elaborarse en las industrias del país [282]. Una manera de aliviar la presión «de los excedentes de mano de obra del campo» era la de ampliar la zona bajo cultivo, mejorando las tierras y utilizando otras nuevas: a estos efectos, el gobierno concedía 44 millones de rublos con destino a las regiones afectadas por sequías periódicas. Otra manera consistiría en fomentar las industrias y la artesanía rurales; la resolución se manifestaba de acuerdo con el decreto del 10 de abril de 1925, que concedía exenciones tributarias a los trabajadores rurales y artesanos que no utilizaban

[282] Los abogados de la «industrialización de la agricultura» en la década de 1920 se referían a la mecanización del trabajo agrícola. Pero ocurrió que Lenin, en sus primeros escritos, aplicó el término al «desarrollo de la agricultura comercial e industrial capitalista», es decir, a la transición de un laboreo rural de subsistencia a la producción organizada para el mercado, lo

mano de obra alquilada[283]. Como tercera medida estaba la de promover el desplazamiento de campesinos desde las regiones superpobladas a «tierras libres» en zonas menos congestionadas[824].

Tras terminar la lectura de la resolución, Kámenev procedió a defender de manera general los principios en que se basaba. Nada que no fuese una «revolución cultural» sería capaz de elevar el nivel de la producción agrícola; se necesitaba, en primer lugar, liquidar el analfabetismo, superar las «viejas tradiciones serviles», terminar con la renuencia a trabajar en común y con la falta de iniciativa. De todo esto se deducía, lógicamente, que quienes habían progresado más en este camino eran los más merecedores de apoyo. Kámenev habló con elocuencia sobre «la necesidad de suprimir ciertas restricciones que pervivían en el campo como reliquia de la época ya superada del comunismo de guerra» y sobre la conveniencia de permitir que el campesino «emplee con más libertad la mano de obra dentro de los límites de la ley y disfrute también con más libertad de los frutos de su trabajo». Tales medidas eran precisas para aumentar la producción, aunque, desde luego, «son los grupos de campesinos acomodados quienes pueden aprovecharse de estas medidas antes que nadie»[285]. Respecto al enojoso asunto de cómo definir al *kulak*, Kámenev se salió habilidosamente por la tangente:

> Nos negamos a considerar *kulak* a la persona que haciendo uso del poder soviético, haciendo uso del crédito soviético, haciendo uso de las cooperativas soviéticas, moderniza su granja, eleva su nivel técnico y adquiere a crédito nueva maquinaria de la industria soviética.

cual acarrearía consigo el crecimiento de las «empresas rurales» y del «trabajo agrícola a jornal» (Lenin, *Sochineniya,* iii, 460; compárese con *Leninski Sbornik,* xix [1932], 62: «la industrialización de la agricultura separa de ésta a la propiedad de la tierra»); y Kámenev ahora interpretaba la frase o decía interpretarla, en este sentido. Trotski, *Sochineniya,* xxi, 435, había distinguido entre el uso del término en este sentido y en el sentido de «la industrialización del cultivo» por medio de la mecanización y de mejores métodos técnicos.

283 Para el decreto, véase más adelante p. 370.

284 Para esta política, véase Nota A: Las migraciones y la colonización (pp. 532-44).

285 En el duodécimo Congreso de Soviets de toda Rusia, que se celebró al mismo tiempo que el tercer congreso de la Unión, el comisario del pueblo para Agricultura de la RSFSR habló aún con más franqueza sobre este extremo: «Si no hay otros medios de resolver esta cuestión, entonces sólo nos queda una salida: crear las condiciones precisas para que algunos vendan la mano de obra superflua y otros puedan comprarla» *(XII Vserossiiski Syezd Sovetov* [1925], p. 201).

Para terminar, Kámenev negó terminantemente que las medidas adoptadas desde el otoño de 1924 representaran ningún cambio de política y puso fin a sus palabras con una gran cantidad de citas de Lenin, tratando de demostrar que, lo que ahora se hacía, era lo que Lenin había prescrito con varios años de anticipación. Pero esto no impidió que el propio Kámenev, al referirse posteriormente a estas medidas, dijera de ellas que constituían «un acto de carácter político concreto» [286].

A pesar de los alegatos de Kámenev, los intransigentes doctrinarios del congreso demostraron poco entusiasmo ante sus propuestas. Zinóviev habló entre bastidores con la fracción del partido y se expresó con más franqueza de la permitida en la sala de sesiones. Se refirió sin disimulos a las «concesiones» a favor de los campesinos acomodados y manifestó respecto al reconocimiento del derecho a arrendar tierras que era «una concesión absolutamente indispensable». Reconoció que el *kulak* era en el pueblo un peligro más grande que el hombre de la NEP en la ciudad, pero echó mano del especioso argumento de que para refrenar al *kulak* lo mejor era ayudar al campesino pobre:

Por el momento el mal reside no en el poder del *kulak*, sino en el hecho de que haya tantos campesinos sin caballo en los pueblos.

Para concluir, dijo unas palabras compensadoras y consoladoras:

Concedemos cierta libertad al *kulak* pero, al mismo tiempo, nos disponemos a rodearlo, a aislarlo políticamente [287].

Sin embargo, el escepticismo no desapareció del todo. Al debatirse en el congreso el informe de Kámenev, salieron a relucir una serie de comentarios emitidos por campesinos y otras personas familiarizadas con la situación reinante en el campo. Un delegado de Tambov, donde la cosecha de 1924 fue un fracaso, habló de que «un 50 ó 60 % del pueblo pasaba hambre» y de que hubo muertos por inanición. Un delegado de la Rusia Blanca, al referirse a la solución de las emigraciones, objeto que sólo los campesinos acomodados disponían de recursos para emigrar y establecerse de nuevo en otros lugares, pero que no tenían ningún interés en hacerlo; otro delegado habló de la escasez de tierras en Ucrania y en la Rusia

[286] *Treti Syezd Sovetov SSSR* (1925), p. 411.
[287] El discurso se publicó entero en *Pravda* e *Izvestiya,* 26 y 27 de mayo de 1925.

Blanca y se refirió con envidia a las «regiones vacías» de Siberia. Un orador manifestó que no podía imaginarse «cómo nos recibirán en el pueblo cuando lleguemos y les digamos que se permite el arrendamiento de tierras». Otro se quejó de que en Samara, a pesar de la desaprobación oficial contra las redistribuciones frecuentes de la tierra, tales redistribuciones se realizaban cada año[288]. Pero no se manifestó ninguna oposición fuerte. Ninguna otra alternativa fue planteada, bien porque no existiera, bien porque no se pudiera. La resolución se aprobó por unanimidad, con unas pequeñas enmiendas[289]. Había que jugar la carta del *kulak*.

El intento que se hizo por entonces para reactivar las cooperativas agrícolas formaba parte de la campaña emprendida en ayuda del campesino y en pro de un mayor índice de producción rural. Estas organizaciones, poderosas en tiempos, habían perdido su *raison d'être* bajo el comunismo de guerra y virtualmente dejaron de existir. Tras la introducción de la NEP, se volvieron a reinstalar en virtud del decreto del 16 de agosto de 1921, que alentaba a «la población trabajadora de las localidades rurales» a formar «sociedades cooperativas agrícolas o *artels* para producir en común, para organizar el trabajo de sus miembros, para suministrarles los necesarios implementos, semillas, abonos y otros medios de producción, para faenar y vender los frutos de la producción agrícola y, finalmente, para tomar otras medidas tendentes a aumentar la cantidad o mejorar la calidad de la producción agrícola de sus miembros»[290]. Pero, a pesar de esta descripción por extenso de sus funciones, las cooperativas agrícolas, como las de otros apartados de la producción, no parece que recibieran por entonces mucha ayuda; en el otoño de 1923, cuando la producción de todas las cooperativas no excedía de 6 millones de rublos mensuales, las cooperativas de productores de todas clases representaban sólo la sexta parte del total[291]. Los problemas de la crisis de las tijeras dirigieron la atención del partido a la importancia de contar con un sistema adecuado para el mercadeo de los productos agrícolas; y el año 1924 marcó una etapa importante en la re-

[288] *Treti Syezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 369, 391, 407-8.

[289] El texto se halla en *Treti Syezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), pp. 21-9, y en *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 35, art. 248.

[290] *Sobranie Uzakoneni, 1921*, núm. 61, art. 434.

[291] *Vtoraya Sessiya Tsentralnogo Ispolnitelnogo Komiteta Soyuza Sovietskij Sotsialisticheskij Respublik* (1924), p. 39.

habilitación de las cooperativas agrícolas. El establecimiento, en febrero de 1924, de un Banco Central Agrícola hizo posible la concesión de facilidades de crédito a través de las cooperativas agrícolas [292]. El decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, en una larga resolución general sobre las cooperativas, se refería en especial a la «debilidad de las cooperativas del campo» y declaraba que los campesinos debían organizarse, no sólo como consumidores, sino como productores: se mencionaban algunas organizaciones colectivas de mercadeo ya existentes para dar salida a los productos lácteos, el lino y las patatas [293]. En el verano de 1924, a continuación del decimotercer congreso del partido, se registró un interés general por reactivar las cooperativas y se adoptaron medidas para auxiliarlas [294]. Las cooperativas agrícolas se beneficiaron también de esta actitud, y el 22 de agosto de 1924, por decreto de la URSS emitido conjuntamente por el VTsIK y el Sovnarkom, se volvían a definir las funciones de las cooperativas agrícolas en los mismos amplios términos que en el decreto de tres años antes, pero prestando más atención a los detalles de organización. Las cooperativas agrícolas quedarían bajo «la supervisión general» del Narkomzem de la república en la que funcionaran, y cuando hubieran emprendido operaciones de crédito, bajo la «supervisión especial» de las autoridades financieras apropiadas [295]. Este decreto, y las nuevas facilidades de crédito disponibles, representaron un progreso sustancial. A comienzos de 1923, los recursos de capital de las cooperativas agrícolas de la RSFSR ascendieron a más de 57 millones de rublos; para el 1 de octubre de 1924 habían subido ya a 470 millones de rublos (o 560 millones, Ucrania comprendida). El número de asociaciones locales de la RSFSR, a efectos de concesión de créditos agrícolas se elevó de 1.600 en octubre de 1923 a 11.500 en abril de 1925 [296]. Sin embargo, sólo 3 millones de campesinos pertenecían a cooperativas agrícolas, contra 12 millones antes de 1914 [297].

[292] Véase más adelante p. 484.

[293] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 586. Estas tres organizaciones: Maslotsentr, Lnotsentr y Soyuzkartofel, junto con otro organismo parecido para cultivadores de vino y frutas, Plodovinsoyuz, parece que mantuvieron su independencia del Selskosoyuz, el órgano general que controlaba a todas las demás cooperativas agrícolas (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 4, 1925, p. 64).

[294] Véanse más adelante pp. 435-6.

[295] *Sobranie Zakonov*, 1924, núm. 5, art. 11.

[296] *XII Vserossiiski Syezd Sovetov* (1925), p. 78.

[297] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 92, 132.

La vuelta de las cooperativas agrícolas al favor oficial puso de relieve la existencia de dos criterios diferentes dentro del partido en cuanto a dichas organizaciones. Las dos escuelas de pensamiento podían justificarse echando mano de las citas de Lenin. Con arreglo a un criterio, las cooperativas agrícolas eran —como lo fueron antes de 1914— organizaciones designadas para ayudar al campesino a producir y mercadear sus cosechas con eficacia y con provecho; eran, básicamente, instituciones capitalistas que encajaban en la economía de mercado de la NEP. Esto era exactamente lo que Lenin dijo cuando, tras la introducción de la NEP, aceptó el capitalismo «cooperativista» como una forma transitoria y útil del capitalismo de Estado.

La cooperación de pequeños productores de artículos... inevitablemente crea relaciones capitalistas pequeñoburguesas y contribuye a su desarrollo, hace que destaquen los capitalistas y les propociona la mayor ventaja [298].

Este diagnóstico de Lenin nació de la advertencia expresada en la conferencia del partido, en agosto de 1922, contra las fuerzas antisoviéticas que «sistemáticamente intentan convertir las cooperativas agrícolas en arma de la contrarrevolución *kulak*» [299]. Pero en dos artículos, o dos borradores de un artículo, escritos en las últimas semanas de su vida activa, Lenin cambió de idea y pareció aceptar la opinión de que las cooperativas agrícolas podían servir como jalones para llegar a la colectivización de la agricultura, que era objetivo y condición de una economía socialista. «Con nosotros —escribió Lenin—, las cooperativas, gracias a la peculiaridades de nuestro orden gubernamental, adquieren un significado poco común» y «dadas nuestras circunstancias, coinciden perfectamente con el socialismo» [300]. Estos criterios reflejaban dos actitudes básicas distintas con respecto a la NEP, y las dos podían alegar que Lenin las defendía con sus escritos [301]. Quienes consideraban que la NEP no era sino una retirada parcial al capitalismo, del que en su día volverían a alejarse, desconfiaban de las cooperativas y las veían como vestigios capitalistas que debían tolerarse sólo por algún tiempo. Quienes consideraban que la NEP constituía el camino de avance hacia el

[298] Lenin, *Sochineniya*, xxvi, 336; para la actitud escéptica de Lenin respecto a las cooperativas de productores antes de la revolución, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 132.

[299] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 465.

[300] Lenin, *Sochineniya*, xxvii, 396.

[301] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 287-91.

socialismo creían en las cooperativas como uno de los principales instrumentos de la transición.

De esta manera, las cooperativas agrícolas se vieron rápidamente envueltas en las controversias de 1924 y 1925, suscitadas por la cuestión de qué actitud tomar ante el *kulak*. El argumento de que las cooperativas eran el bastión del socialismo en el campo podía aceptarse si estuvieran al servicio de los intereses del campesino medio y pobre. El decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, declaró que era indispensable «impedir por todos los medios que los órganos inferiores de las cooperativas sean capturados e influidos por los elementos especulativos y *kulaks*, que hacen, y seguirán haciendo, toda clase de esfuerzos para utilizarlas a modo de trampolín en propio beneficio, desacreditando así la idea de la cooperación entre las amplias masas campesinas» [302]. El decreto del 22 de agosto de 1924 limitaba la afiliación a las cooperativas agrícolas a quienes «disfrutaban el derecho de participar en las elecciones de los soviets», limitación que teóricamente excluía a las personas que empleaban mano de obra alquilada y que, por tanto, estaban clasificadas como miembros de la burguesía. Pero la aplicación de esta cláusula, por lo menos en la RSFSR, quedó modificada por las directrices del Narkomzem de la RSFSR del 12 de noviembre de 1924, que especificaban que, mientras que las limitaciones en cuestión debían aplicarse rigurosamente a las personas que fundaran nuevas cooperativas agrícolas, no era necesario, hasta nueva orden, expulsar de las cooperativas ya en marcha a las personas que no disfrutaran de los derechos electorales [303]. Al margen de lo que la doctrina del partido pudiera prescribir, ninguna regla podía evitar el hecho concreto de que la mayoría de los miembros de las cooperativas agrícolas eran campesinos acomodados. El objetivo primero de las cooperativas agrícolas era el de organizar el trabajo en común y el mercadeo de los productos agrícolas, y eran los campesinos acomodados quienes producían para el mercado. Estas facilidades eran inútiles para el campesino pobre ocupado en laboreos a pequeña escala para atender a su propia subsistencia. También se había empezado, en modesta escala, a establecer cooperativas para la propiedad conjunta y el alquiler de maquinaria agrícola [304]. Pero un informe del Gosplan de aquella

[302] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 586.

[303] Citado en L. Povolotski, *Kooperativnoe Zakonodatelstevo* (3.ª ed., 1925), p. 178.

[304] Según un artículo de *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 12, 1929, había

época describe a estas asociaciones como «pequeñas compañías por acciones» que trabajaban para conseguir un beneficio y no hacían uso «racional» de sus máquinas[305]; en otras palabras, el campesino pobre no tenía recursos para alquilarlas. Era sabido que quienes más participaban en las cooperativas eran «los grupos más prósperos del pueblo»[306] y también los productores de cosechas especiales y «técnicas», y tales productores no eran sino los campesinos acomodados que trabajaban a gran escala para los mercados[307]. Si el campesino acomodado solicitaba un crédito, con facilidad conseguía 100 rublos; el pobre podía darse por contento si lograba 5 ó 10 rublos[308]. Se citaron casos de la actitud hostil de los campesinos pobres hacia las cooperativas agrícolas, a las que consideraban feudo de los campesinos ricos y «fuertes», y a las que no se permitía afiliarse a los campesinos pobres[309]. En la provincia de Vladimir, sus pocos *kulaks* «saben organizarse y meterse en las juntas de las cooperativas»[310]. «Viejos especuladores y comerciantes se abren paso rápidamente en las cooperativas», se quejaba un delegado siberiano al TsIK de la RSFSR en octubre de 1925[311]; y se aseguraba que, en el mismo año, la mitad, al menos, «del personal dirigente de las filiales cooperativas de Ucrania» la formaban elementos contrarrevolucionarios que habían luchado contra el régimen soviético en la guerra civil[312]. Po-

en 1925 4.500 depósitos de máquinas en régimen cooperativo que prestaban tractores y maquinaria agrícola.

305 *Ekonomicheskaya Zhizn*, 21 de febrero de 1926.

306 *Selskoe Joziaistvo na Putiaj Vosstanovleniya*, ed. L. Kritsman, P. Popov, Y. Yakovlev (1925), p. 717. Cifras detalladas parecían demostrar que el porcentaje de participación entre diversos grupos del campesinado se elevaba progresivamente con la prosperidad del grupo hasta llegar al grupo más alto de todos, cuando empezaba a disminuir: los campesinos más ricos podían darse el lujo de permanecer al margen de las cooperativas (*Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1925, pp. 118-30; véase también *ibid.*, núms. 11-12, 1925, pp. 5-6; núm. 4, 1926, pp. 95-6).

307 En 1925, el 25 % de todas las casas campesinas se dice que pertenecían a cooperativas agrícolas; pero entre los productores de productos especializados (leche, patatas, tabaco, azúcar) se registraron proporciones hasta del 70 u 80 % (A. Arutnyan y B. Markus, *Razvitie Sovetskoi Ekonomiki* [1940], p. 214).

308 *Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: 2 Sessiya* (1925), pp. 215-6.

309 *Na Agrarnom Fronte*, núms. 7-8, 1925, p. 36.

310 *Pravda*, 21 de noviembre de 1924.

311 *Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* (1925), p. 213.

312 *Kooperatsiya v SSSR za Desiat Let*, ed. V. P. Miliutin (1928), p. 243.

dían hallarse pruebas abundantes en apoyo de las conclusiones de un investigador del partido, el cual informó que «los principios capitalistas se han asegurado las posiciones más favorables bajo la bandera cooperativista» y que la jefatura del partido había tomado «como ejemplo de progreso al socialismo» lo que en realidad constituía un movimiento hacia el capitalismo[313].

En estas circunstancias, la campaña a favor de la conciliación del *kulak*, que tomó fuerza en los primeros meses de 1925, promovió extraordinariamente la causa de las cooperativas agrícolas; y su carácter socialista, sostenido por la famosa cita del último artículo de Lenin, se convirtió en punto popular de propaganda de la línea del partido. La decisión de subordinar los koljoses a las cooperativas agrícolas[314] fue, en efecto, una victoria del campesino acomodado. Pero incluso esto podía ser descrito como un paso de avance para el fomento de los principios socialistas en las cooperativas. Fue la decimocuarta conferencia del partido, en abril de 1925, con su creciente énfasis en el desarrollo de la producción agrícola y en la conciliación del campesino acomodado, la que trató con detalle, por primera vez, del papel de las cooperativas agrícolas. En su discurso ante la conferencia, Rikov mostró menos interés del que Bujarin mostrara anteriormente por destacar el carácter potencialmente socialista de las cooperativas. Manifestó, tras omitir de intento los koljoses, que bajo la NEP las cooperativas se habían convertido en «nuestro principal, casi único instrumento» sobre el campesinado. Sin embargo, y puesto que el partido y el gobierno estaban obligados por la NEP a organizar la agricultura con arreglo a principios pequeñoburgueses, el objeto principal de las cooperativas debía consistir no en «la socialización de los procesos de la producción agrícola» sino en «la organización de los campesinos como productores de artículos». Rikov criticó las ilusiones que provocaba la idea de la agricultura colectiva, de la misma manera que el año anterior expresó su desdén por las ilusiones de la planificación:

> La organización colectiva de unas cuantas familias campesinas que trabajan la tierra con el arado de madera no es la construcción socialista. Nunca edificaremos una economía socialista con arados de madera.

Por otra parte, hizo un elogio del tractor, que estaba «revolucionando el proceso productivo con más intensidad que mil agitadores»

313 Y. Yakovlev, *Nasha Derevnia* (1924), p. 65.
314 Véanse anteriormente pp. 228-9.

y demostraba la necesidad de que se impusieran métodos cooperativistas, tanto en la producción como en la comercialización [315]. El intento de combinar las funciones de crédito, realizadas anteriormente por distintas cooperativas de crédito, con las otras tareas de las cooperativas agrícolas, constituía una dificultad menor. Esto colocaba a las cooperativas agrícolas locales en una posición de responsabilidad dual con respecto a la organización central de cooperativas y al Banco Central Agrícola; y se decía que los campesinos no se mostraban muy inclinados a confiar sus ahorros a unas organizaciones que también se dedicaban al comercio. Rikov explicó que, en el futuro, las dos funciones se ejercerían con completa independencia entre ellas para que el campesino «tenga la completa seguridad de que los recursos crediticios están garantizados contra todo riesgo» [316].

La resolución de la conferencia, de carácter más ecléctico que el informe de Rikov, establecía las funciones de las cooperativas agrícolas y crediticias en términos cuidadosamente equilibrados que tenían en cuenta todos los puntos de vista. La primera función de estas cooperativas era la de organizar el crédito campesino por medio de sociedades crediticias agrícolas independientes, financiadas por el Banco Central Agrícola. La segunda era la de organizar procedimientos y mercantilización colectivos de los productos del campo. Ambas funciones, que representaban el renacimiento de actividades que estuvieron bien desarrolladas antes de 1914, encajaban por completo con las opiniones de quienes apoyaban la causa del campesino acomodado e independiente. La tercera sección, el desarrollo de «todas las formas de agricultura colectiva, koljoses y comunas de todo tipo,

[315] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 87-90; para el ataque anterior de Rikov contra la planificación, véase *El interregno, 1923-1924*, p. 135. El arado de madera *(soja)* era un símbolo retórico favorito del atraso de la agricultura rusa. Según G. T. Robinson, *Rural Russia under the Old Regime* (1932), p. 244, «no nos equivocaremos mucho si decimos» que más de la mitad de los campesinos lo usaban todavía en 1917. Por otra parte, aunque sobrevivió en regiones apartadas, ya había desaparecido de las provincias agrícolas más avanzadas bastante antes de 1914; Mackenzie Wallace *(Russia* [2.ª ed., 1905], ii, 202-203), al volver a la provincia de Smolensk en 1903 tras veinticinco años de ausencia, observó que en lugar del arado de madera se usaba ya en todas partes el arado de hierro.

[316] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 90-1, 107; el Banco Agrícola Central era contrario a que se mezclaran las dos funciones, y deseaba mantener a las cooperativas de crédito separadas y subordinadas a él *(Vestnik Finansov,* núm. 5, mayo de 1925, pp. 26-34).

etcétera», era una concesión a los doctrinarios del partido que veían en la política al uso una desviación injustificable a favor del *kulak* y que creían que la colectivización del campo era el único camino viable para el fomento de la agricultura socialista. La cuarta sección, que declaraba que las cooperativas tendrían que suministrar a los campesinos los medios de producción, reflejaba los elogios que hiciera Rikov del tractor y contentaba a todas las escuelas de pensamiento, aunque las posibilidades de llevarla a la práctica eran todavía muy limitadas [317]. En su parte final, la resolución tocaba otra vez el fastidioso extremo de la composición social de las cooperativas, al recomendar que «los elementos francamente *kulaks*» fueran excluidos de las juntas de administración [318]. Pero, como nadie era «francamente *kulak*» y la interpretación de la ley estaba en manos de organismos en los que predominaban los campesinos acomodados, esta medida restrictiva no iba a producir mucho efecto. De las dos funciones que las cooperativas agrícolas debían teóricamente desempeñar: la ayuda al granjero independiente y el fomento de la colectivización campesina, la primera estuvo eclipsando a la segunda en los años medios de la década de 1920; de esto se deducía que las cooperativas agrícolas, que según el criterio oficial del partido debieran haber servido de bastión contra la penetración del capitalismo en el campo, comenzaron a servir cada vez más a los intereses del pequeño capitalista rural, del *kulak* eficiente y emprendedor. El contraste que se estableció en el decimotercer congreso del partido entre las alternativas de la cooperación y del desarrollo capitalista en el campo [319] era, más que nada, una quimera. Como se reconoció en un artículo de *Pravda* [320], «en general, el movimiento cooperativista surge de lo profundo de las masas campesinas y escapa de nuestra esfera de influencia». Una vez que se adoptó la política maestra de estimular al campesino individual eficiente y próspero como la mejor manera de asegurar el aumento de la producción agrícola, se movilizaron y encauzaron al mismo fin todos los instrumentos secundarios. Las cooperativas agrícolas, arraigadas en una tradición prerevolucionaria y representando los intereses del campesino próspero y eficiente, se hallaban entre los más poderosos de estos instrumentos.

[317] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 17-9.
[318] *Ibid.*, ii, 15; esta recomendación se aplicaba a todas las cooperativas, no sólo a las agrícolas. Un delegado protestó en la conferencia incluso contra esta restricción (véase anteriormente, p. 263).
[319] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 157.
[320] *Pravda*, 10 de octubre de 1925.

(d) *La cosecha de 1925*

La resolución del comité central del partido del 30 de abril de 1925, puesta en vigor por los decretos del siguiente mes, marcaba el punto culminante de la campaña en apoyo del campesino acomodado y eficiente, a quien se estimulaba a que aumentara y desarrollara sus parcelas individuales, y a quien se deseaba convertir en el pivote de un renacimiento económico nacional. Para sus defensores, esta política era consecuencia lógica de la NEP: una vez que se había decidido que el campesino comerciara libremente y que basara su economía en las prácticas burguesas del mercado, parecía necesario, en interés de la eficacia, continuar en esta línea hasta su conclusión lógica. La introducción de la NEP —que fue también una medida parcial instaurada para que el campesino con excedentes de grano pudiera disponer de ellos, había sentado las bases de un notable renacimiento económico. Y, si esta nueva ampliación de la NEP llegaba a surtir el efecto inmediato de aumentar la prosperidad y la productividad de las capas superiores del campesinado y de aportar nuevos elementos a las mismas —es decir, de fortalecer a los *kulaks* y de convertir en *kulaks* a los campesinos medios más prósperos—, al extenderse de manera general la prosperidad que cabía esperar del éxito de esta política se verían afectadas otras capas del campesinado y otros sectores de la economía, de tal manera que, a la larga, como la NEP, contribuiría al establecimiento de un orden socialista. Pero la nueva política tenía otro parecido muy grande con su prototipo. Reactualizaba las controversias habidas entre quienes elogiaron a la NEP como el único camino que podía llevar al socialismo, y quienes destacaban su carácter de «retirada», aceptándola como mal necesario, aunque temporal[321]. La misma cuestión, precisamente, se planteó con respecto a la nueva política. ¿Se la describiría positivamente como «ampliación de la NEP» o negativamente como una retirada? Zinóviev, que estaba a punto de emitir ante una reunión del partido en Moscú su informe relativo a las sesiones de la decimocuarta conferencia del partido y del tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, preguntó a sus colegas del Politburó si las concesiones acordadas en cuanto al arrendamiento de tierras y al empleo de la mano de obra debieran ser descritas

[321] Para este asunto, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 282-90.

como una «retirada». Dos o tres miembros del Politburó mostraron su desacuerdo con la expresión, pero no insistieron demasiado, y al fin el término se sancionó formalmente[322].

Dentro de la jefatura del partido, cristalizaron lentamente las líneas divisorias en cuanto a la interpretación de las decisiones de la decimocuarta conferencia del partido y en cuanto a la actitud a adoptar respecto al campesino acomodado. La posición de Stalin era todavía muy ambigua. Una vez que Trotski fue derrotado, las relaciones de Stalin con Zinóviev se caracterizaron por una creciente desconfianza mutua. Pero Stalin, con su astucia habitual, parece que se dio pronto cuenta de que el brusco viraje político a favor del *kulak*, ejecutado a espaldas de la conferencia del partido, había indignado a una buena parte del mismo, y que la franqueza embarazosa de Bujarin había comprometido peligrosamente la maniobra. Mientras se celebraba todavía la decimocuarta conferencia del partido Stalin dijo al presídium de la conferencia, «ante Sokólnikov, Zinóviev, Kámenev y Kalinin», que «la consigna 'enriqueceos' no es nuestra consigna»[323]. Sin embargo, a este desacuerdo no se le dio publicidad, no se dejó que traslucieran al público las disensiones existentes entre los jefes del partido. A las pocas semanas, en un artículo publicado en el periódico de la Komsomol *Kosomolskaya Pravda,* recientemente fundado, se defendía, aunque con cierta cautela, la consigna 'enriqueceos'. Esto provocó una carta de censura de la secretaría del partido, la cual afirmaba que la consigna «no es nuestra» y es «incorrecta»[324]. Pero la reprimenda, al igual que las críticas anteriores de Stalin contra la consigna, permaneció inédita, y desconocida,

[322] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti* (B) (1926), pp. 113-4.

[323] La autoridad de esto se basa en la propia declaración de Stalin en el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925 (Stalin, *Sochineniya,* vii, 382); pero es dudoso que la declaración se hubiera hecho de haber estado sujeta a contradicción. En un discurso, el 9 de mayo de 1925, Stalin, al rechazar lo que él llamaba «la vía capitalista» del desarrollo agrícola, dijo que esta «vía» significaba «el desarrollo a costa del empobrecimiento de la mayoría del campesinado en nombre del enriquecimiento de las capas superiores de la burguesía rural y urbana» *(ibid.,* vii, 111), lo cual era una alusión velada, pero evidente, a la consigna de Bujarin.

[324] La carta trataba de llevar «primeras impresiones» y fue escrita en singular, aunque firmada por Stalin, Mólotov y Andreev. Fue citada por Stalin en el decimocuarto congreso del partido y añadió que a los pocos días el Orgburó había decidido, «con el pleno consentimiento de Bujarin», despedir al director del periódico *(ibid.,* vii, 383-384); el texto completo de la carta no se publicó hasta 1947, cuando apareció en las obras completas de Stalin *(ibid.,* vii, 153-155).

en general, en el partido. Se siguió creyendo, tanto en la Unión Soviética, como entre los observadores del extranjero, que Bujarin había hablado, si no en nombre de un partido unido, sí al menos en nombre de una jefatura unida [325].

Mientras tanto, quienes fueron los principales responsables de que se acordaran las concesiones de abril, se apresuraron a consolidar su victoria a nivel teórico. El periódico del partido, *Bolshevik,* del 1 de junio de 1925, publicó no sólo la segunda parte del discurso de Bujarin del 17 de abril con la consigna incriminadora, sino otros dos artículos más escritos en apoyo de esta nueva política. El primero, firmado por un tal Litvínov, alegaba que la alianza con el campesinado era condición necesaria para la victoria de la revolución y, por tanto, solicitaba «el sacrificio *inteligente* de los intereses temporales del proletariado en bien de sus intereses permanentes de clase». El segundo, firmado por un cierto Bogushevski, llevaba el título de *Sobre el* kulak *rural y sobre el papel de la tradición en la terminología,* citaba con elogio a A. P. Smirnov y a Kalinin, hablaba del *kulak* como de «un tipo de la Rusia prerrevolucionaria..., un coco, un fantasma del viejo mundo» y pedía que la palabra dejara de usarse [326]. Significativamente, el mismo número de *Bolshevik* daba a la publicidad, por primera vez, la nota de Lenin al Politburó en vísperas del undécimo congreso del partido, en marzo de 1922, en la que rechazaba y denunciaba las tesis de Preobrazhenski respecto al renacimiento del *kulak* y a la diferenciación en el campo. Además de esta nota, publicó también la carta que Lenin dirigió a Osinski sobre el mismo asunto [327]. La oportuna revelación de materiales inéditos procedentes de los archivos de Lenin se convirtió en maniobra familiar al agudizarse las controversias partidistas.

[325] En el decimocuarto congreso del partido, Kámenev alegó que la consigna de Bujarin «estuvo rondando por nuestro partido medio año entero» *(XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 254); según Krúpskaya, «se enseñó a las masas de base del partido como la consigna del mismo, como la consigna del comité central» *(ibid.,* p. 160). El periódico menchevique de Berlín dijo que la frase «enriqueceos» era «un llamamiento del Politburó a la burguesía» *(Sotsialisticheski Vestnik* [Berlín], núm. 10 [104], 29 de mayo de 1925, p. 4); para la reacción *smenovej,* véase p. 301, nota 376.

[326] *Bolshevik,* núms. 9-10, 1 de junio de 1925, pp. 16-37, 59-64.

[327] Para estos documentos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 305-6; se publicaron por primera vez en *Leninski Sbornik,* iv (1925), 389-396, con una nota de Preobrazhenski en la que explicaba que las tesis las redactó él mismo en nombre de un comité establecido por el comité central del partido para examinar la cuestión.

En este punto, una intervención inesperada amenazó con provocar una crisis. Krúspskaya, furiosa por lo que consideraba interpretación maliciosa de las opiniones de su difunto marido, escribió un artículo, en el que atacaba la postura de Bujarin y la política de concesiones al *kulak*, y lo envió a *Pravda* para su publicación. Bujarin, que era director del periódico, escribió un contraartículo en defensa propia, y sometió ambos escritos al Politburó. Se planteó una delicada situación. Vetar la publicación en *Pravda* de un artículo de la viuda de Lenin era todavía impensable y vergonzoso. Pero también pesaban las razones contrarias a que se ventilaran en público las diferencias de miembros dirigentes del partido respecto a un tema tan explosivo; y estas razones acabaron por imponerse. El Politburó decidió por mayoría no publicar el artículo de Krúpskaya ni la respuesta de Bujarin; formaban la minoría Zinóviev y Kámenev [328].

Para suavizar el desaire hecho a Krúpskaya, el comité central pidió a Bujarin que escribiera un artículo en la prensa renunciando a la consigna 'enriqueceos' [329]. Pero la voz del comité central tenía menos peso que la del Politburó. Parece que la petición no se consideró como asunto urgente. Bujarin partió para disfrutar de sus vacaciones veraniegas, sin renunciar todavía a su consigna pecadora.

La insólita experiencia de sufrir una derrota en el Politburó hirió el orgullo de Zinóviev. La primera alusión en público a las disensiones existentes en la cima del partido parece que la hizo Zinóviev en Leningrado, el 21 de junio de 1925, en una conferencia de activistas del Ejército Rojo. La ocasión no era muy propicia para hacer declaraciones de política agraria; que Zinóviev eligiera ese momento para

[328] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 270. Esto debió suceder en la primera quincena de junio de 1925; se dijo que el artículo de Krúpskaya fue enviado «al día siguiente de la aparición del artículo de Bujarin» (el número de *Bolshevik* que lo contenía llevaba fecha del 1 de junio de 1925, pero los periódicos no siempre salían con puntualidad). Ni el artículo de Krúpskaya, ni la réplica de Bujarin, llegaron a publicarse, aunque ambos fueron impresos y puestos en circulación por la oposición en el decimocuarto congreso del partido. Según Petrovski, a quien Krúpskaya le mostró el artículo en su oportunidad, dicho artículo «señalaba directamente la política incorrecta del comité central y trataba de que la política del partido se volviera contra el *kulak* para aplastarlo» *(XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 168). En su respuesta, Bujarin no mostró síntomas de ceder. Un párrafo de la misma fue citado en el decimocuarto congreso del partido: «Cuando pedimos al receptor de una concesión un volumen mayor de producción, en realidad le estamos dando la consigna: Haced ganancias. No sólo el *kulak*, sino el concesionario, entra en el sistema de colaboración sobre las más anchas bases» *(ibid.*, p. 383).

[329] Stalin, *Sochineniya*, vii, 382-383.

hacerlas, y que procurara que tuvieran amplio eco en la prensa[330], aumentaron su importancia. Zinóviev comenzó anunciando que tenía el propósito de «referirse a la cuestión campesina». «Volver la mirada al campo» significaba «volver la mirada al campesino medio y pobre»; al parecer, algunos campesinos lo habían interpretado como si se tratara «de ir a favor de los sectores acomodados del campo», como prueba de la determinación de la jefatura a apoyarse, no en «el pobre jamelgo campesino», sino en el «lustroso caballo *kulak*». Las decisiones que se tomaron respecto al arrendamiento de tierras y al empleo de la mano de obra fueron, verdaderamente, «serias concesiones a favor del sector rico del campo»: pretender otra cosa sería como ofrecer al partido una dosis de «agua azucarada». Zinóviev, haciendo sin duda referencia al artículo de Bogushevski, aunque no lo mencionó, ironizó a costa de quienes llamaban al *kulak* «una categoría obsoleta», «un fantasma del viejo mundo», «una criatura irreal». Por el contrario, «el *kulak* del campo es *más peligroso*, muchísimo más peligroso, que el hombre de la NEP en la ciudad». Negar la existencia de la diferenciación era síntoma de «ideología *kulak*». El régimen económico que existía en la Unión Soviética desde la estabilización monetaria no era socialismo, sino, con palabras de Lenin, «capitalismo estatal en un Estado proletario»; era «una Rusia NEP con elementos de socialismo en desarrollo». La existencia misma del *kulak* demostraba que todavía no se había llegado al socialismo.

Ahora, la opinión del partido estaba ya sobre aviso, y cualquier insinuación de nuevas concesiones provocaba agudas reacciones. En julio de 1925 se descubrió que el Comisariado del Pueblo para Agricultura de la República Socialista Soviética de Georgia había preparado un proyecto de ley para legalizar la compra y la venta de las tierras. Se dio la explicación de que casi la mitad de los funcionarios del Narkomzem de Georgia procedían de familias «de antiguos príncipes, nobles o eclesiásticos», y que el plan había obtenido el apoyo de «algunos comunistas». Cuando esta noticia llegó a la central del partido, los implicados fueron objeto de severas reprimendas, pero no se volvió a saber nada más del asunto[331]. En ese mismo

[330] La noticia principal respecto a la conferencia apareció en *Leningradskaya Pravda*, 24 de junio de 1925; el discurso de Zinóviev sobre la cuestión agraria (en forma resumida, de la que se sacaron los lugares comunes apropiados al caso) apareció casi una semana más tarde (*Pravda* y *Leningradskaya Pravda*, 30 de junio, 1 de julio, 1925).

[331] La constancia más completa que se tiene de este asunto es el relato que se hizo del mismo en el cuarto congreso del partido comunista de Georgia

año, el Narkomzem de Rusia Blanca preparó unas disposiciones relativas a la restauración de la agricultura, que parecían alentar la multiplicación de *jutors* individuales y de granjas *kulak:* este proyecto fue también vetado por el comité central del partido [332]. En Uzbekistán «el nuevo curso» se interpretó como «una rendición ante el *bey* y el *manap*»; en los Urales, la consigna «volvamos la mirada al campo» parecía equivalente a «volvamos la mirada al *kulak*», y hacía que los campesinos pobres perdieran del todo la confianza en el partido [333].

Los problemas más graves se suscitaron en Ucrania, donde todas las cuestiones agrarias tomaban un cariz más serio y agudo, donde la presión de la población sobre el campo era más agobiante y donde la diferenciación entre campesinos acomodados y pobres era más evidente. Algunas partes de Ucrania habían sufrido profundamente a causa de la mala cosecha de 1924. En Volhynia, según declaraciones hechas ante el TsIK de Ucrania en febrero de 1925, la situación era «extremadamente grave». de un 20 a 30 % de los campesinos sólo comían patatas; el 10 % ni de patatas disponían y subsistían «a base de aceptar tratos leoninos de los *kulaks,* de mendigar o de la mejor manera que podían» [334]. Sin duda, esto avivó las llamas de la animosidad contra los *kulaks*. En esta atmósfera, las concesiones a favor del campesino acomodado acordadas en Moscú en tiempos de la decimocuarta conferencia del partido fueron recibidas con encontrados sentimientos por parte de los dirigentes comunistas de Ucrania; y el respaldo unánime que mereció esta política en el noveno Congreso de Soviets de toda Ucrania [335] no impidió el estallido de una crisis en el verano de 1925. Se originó por la cuestión específicamente ucraniana de los comités de campesinos pobres (komnezamozhi o KNS). Estos comités se establecieron en Ucrania

en el otoño de 1925 y que se citó en *Leningradskaya Pravda,* 23 de diciembre de 1925; a dicho asunto aludieron Zinóviev y Orjonikidze en el decimocuarto congreso del partido, motejándolo de «proyecto de un estúpido» que había encontrado la «debida oposición» en el partido *(XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], pp. 118, 223). La afirmación en L. Trotski, *Stalin* (N. Y., 1946), p. 387, de que emanaba de Stalin, es improbable.

[332] *Istoricheskie Zapiski,* xlvi (1954), 302; no se dan la fecha concreta ni otros detalles.

[333] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1925, pp. 10-1.

[334] *Biulleten 4 Sessi Vseukrainskogo Tsentralnogo Vikonavchogo Komitetu,* núm. 2, 16 de febrero de 1925, p. 23.

[335] Véanse anteriormente pp. 278-9.

en una época en que ya se habían dispersado los que funcionaron en el resto de la RSFSR [336]. Pero, al igual que los kombedi rusos en 1918, los komnezamozhi ucranianos se convirtieron, inevitablemente, en rivales de los soviets rurales; y la lucha entre los campesinos pobres y los acomodados asumió en esta época el carácter de lucha por el poder político entre los komnezamozhi y los soviets, lucha que se complicó todavía más con el problema del nacionalismo ucraniano, cuyos más decididos partidarios figuraban entre los simpatizantes de los campesinos acomodados y entre los enemigos de los komnezamozhi. La campaña emprendida en la primavera de 1925 en pro de la «revitalización de los soviets» implicaba, por su simple existencia, que peligraba el ascendiente político de los mismos; y los nuevos alientos que recibió el nacionalismo ucraniano fueron un golpe para las instituciones que nunca se asociaron con la causa nacionalista [337]. Pero el factor más funesto fue la decisión de la decimocuarta conferencia del partido, sancionada por el noveno Congreso de los Soviets de toda Ucrania en mayo de 1925, a favor de la política de contemporización con el *kulak*. A los pocos días del congreso, el órgano del partido de Jarkov, *Proletarskaya Pravda*, se hacía eco de los argumentos de Bujarin:

> El campesino teme acumular, teme comprar una nueva sembradora, cosechadora, grada o arado, ya que le podrían tachar al momento de *kulak*, despojarle de su derecho al voto y, de una manera u otra, *deskulakizarle*.

La nueva política era necesaria para estabilizar la economía campesina y para aumentar la producción. Era deplorable que algunos activistas de los KNS y muchos de sus miembros interpretaran el nuevo curso como un envite a favor del campesino medio y como una traición contra los komnezamozhi [338].

La cuestión hizo crisis en la sesión del comité central del partido ucraniano, en julio de 1925, cuando se planteó un debate respecto al futuro de los komnezamozhi, que dio origen a una larga disputa sobre la política agraria. Petrovski, por entonces presidente del TsIK de la República Socialista Soviética de Ucrania, aprovechó la oportuni-

336 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 171.

337 La campaña en pro de la revitalización de los soviets se discutirá en la Parte IV del siguiente volumen, y el desarrollo del nacionalismo ucraniano en otro volumen posterior.

338 *Proletarskaya Pravda* (Jarkov), 12 de mayo de 1925.

dad para criticar con vehemencia el desarrollo de tendencias burguesas en la política del partido:

Todo esto me recuerda un poco los días en que la burguesía se preparaba para la gran Revolución francesa con base en la doctrina de la lucha de clases, y luego, cuando tomó el poder, y cuando comenzó la clase obrera a organizarse y a emprender la lucha contra la burguesía, ésta cerró el paso a la lucha de clases. ¿No estaremos también nosotros, camaradas, haciendo un brusco viraje?

... Hoy, en algunos pueblos, me reciben por lo general campesinos medios y vecinos acomodados, que echan a un lado a los campesinos pobres. ¿Hemos de contemplar este fenómeno con indiferencia? Esta tendencia, camaradas, se manifiesta con mucha fuerza. La NEP, por decirlo así, adelanta un paso más; y aunque no la tememos en las ciudades, no hemos de olvidar que, en los pueblos, los campesinos pobres y las organizaciones comunistas, débiles todavía, encontrarán dificultades para hacer frente a estas tendencias de tipo NEP[339].

Pero Popov, otro jefe del partido ucraniano, opinó que ya se le habían hecho demasiados favores a esos «*elementos antieconómicos de los campesinos pobres* aficionados a llevar una vida parasitaria a costa del gobierno» y que ya era hora de disolver los komnezamozhi que quedaban, por constituir «un anacronismo de la época del comunismo de guerra»[340]. La exigencia de que se liquidaran los comités se diluyó al adoptarse el acuerdo de transformarlos en «organizaciones sociales y voluntarias» que defendieran los intereses de los campesinos pobres; de esta manera se les despojaba de su autoridad política, que automáticamente pasaría a los soviets[341]. Esto parecía un compromiso, mediante el cual se dejaba vivir a la institución, al tiempo que se destruía su eficacia. Las alas de los komnezamozhi quedaron bien recortadas. Popov, que abogaba por el compromiso, reconoció más tarde que «no se habían erradicado ciertos rescoldos antisoviéticos entre los campesinos medios», que «todo, menos confianza, existía entre los campesinos medios y pobres», que la reorganización

[339] El discurso, aunque parece que no se publicó, fue citado por Zinóviev en el decimocuarto congreso del partido, cinco meses más tarde (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 119); Kaganovich acusó a Zinóviev de «sacar por los pelos por una sola cita» de su contexto (*ibid.*, p. 234), pero no citó otros párrafos del discurso de Petrovski. Puede ser significativo que Petrovski tuviera una conversación con Krúpskaya, la cual estuvo de visita en Jarkov por entonces (*ibid.*, p. 168).

[340] También citado por Zinóviev, *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 122.

[341] Esta resolución, aprobada por el comité central del partido de Ucrania en su sesión del 23-25 de julio de 1925, fue ratificada por el comité central en Moscú, en octubre de 1925 (*VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], ii, 40).

de los komnezamozhi fue una medida «dolorosa», y que, en las posteriores elecciones para los soviets, «mientras la actividad del campesino medio aumentaba de manera muy visible, la de los campesinos pobres y de los KNS se notaba poco» [342]. En Ucrania, como en las demás regiones de la Unión Soviética, el campesino acomodado estuvo en auge en la primavera y el verano de 1925. Un informe que el comité central del partido recibió por entonces de Ucrania revelaba, según palabras de Krúpskaya, «lo audaces que se han vuelto los *kulaks*» y lo mucho que los campesinos pobres «se sienten abandonados» [343].

Para estas fechas la lucha dentro del partido se aproximaba a su fase decisiva. Como en 1923 y 1924, fue la cosecha, el acontecimiento decisivo de todos los años en Rusia, quien dio la señal de combate. A pesar de los primeros temores que se abrigaron, la cosecha de 1925 fue excelente. La zona de siembra fue mayor que la del año anterior: un poco más en la dedicada al centeno, y en muchas mayores proporciones en la dedicada al trigo y a las cosechas «técnicas» [344]. En 1924 la cosecha produjo unos 2.800 millones de puds de grano, de los cuales 450 millones tuvieron salida al mercado. Cuando se hicieron los primeros pronósticos respecto a 1925, la cosecha de grano se estimaba que alcanzaría un total de 4.000 a 4.200 millones de puds, de los cuales 1.200 millones podrían canalizarse al mercado y entre 350 y 400 millones para la exportación [345]. Con arreglo a estos porcentajes, Sokólnikov calculó que los órganos estatales de compra podrían adquirir entre 800 y 900 millones de puds de grano [346]. Los cálculos oficiales hechos en julio, y aprobados formalmente por el STO, se mostraban más prudentes, al dar la cifra de 780 millones de puds [347]; incluso esta perspectiva era de color de rosa. En agosto, lluvias a

[342] M. Popov, *Naris Istori Kommunistichnoi Parti (Bolshevikov) Ukraini* (2.ª ed., 1929), p. 287.
[343] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 160.
[344] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 337; *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), pp. 168-71.
[345] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 7-8, 1925, p. 52; *Planovoe Joziaistvo*, núm. 9, 1925, pp. 8-9; núm. 10, 1925, pp. 47-8. Este cálculo lo repitió Kámenev en su discurso del 4 de septiembre de 1925 (vése más adelante, p. 292 nota 352).
[346] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 4, 1925, p. 5.
[347] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 263-264, 266.

destiempo, que causaron pérdidas por unos 280 millones de puds, ennegrecieron estas esperanzas y provocaron rápidos reajustes en los cálculos referidos a la exportación, que se redujeron de 380 millones de puds a 235-265 millones; y esto trajo consigo que se revisaran los programas de importación [348]. Incluso con este ajuste, la cosecha era todavía espléndida. Las cifras de años anteriores quedaban superadas de forma extraordinaria. Cuando se hicieron los cómputos finales, con base en los precios de antes de la guerra, el valor de la cosecha de 1925 se calculó en más de 10 millones de rublos, contra algo menos de 8 millones que produjo la de 1924. La cosecha de grano llegó a 4.400.000, es decir el 80 % de la cifra de 1913 (que dio margen para que se efectuaran copiosas exportaciones). Otros productos agrícolas registraron porcentajes más elevados: las patatas, la leche, las frutas, los vegetales y el tabaco superaron los niveles de producción de la anteguerra [349]. Fue, en resumen, la cosecha de la recuperación.

Las dificultades de 1925 comenzaron, no por que se malograra parcialmente la cosecha, como ocurrió en 1924, sino por los inesperados problemas que planteó su comercialización. Bajo la nueva política promulgada en abril de 1925, se abandonó oficialmente el intento de señalar precios fijos máximos a la cosecha de 1925. Los órganos oficiales de compra operaban ahora de acuerdo con los denominados precios «directivos». Estos precios, que debían ser mantenidos, no por decisiones administrativas, sino mediante las manipulaciones económicas de la oferta y la demanda, se fijaron con la idea de proteger al campesino contra un descenso de los precios (como sería de esperar en un año de buena cosecha) más que para proteger al Estado o al consumidor contra un aumento. Los jefes soviéticos no estaban más inmunizados que los economistas capitalistas de la misma época contra los temores de la superproducción y de la baja de los precios agrícolas. En el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, en mayo de 1925, Rikov anunció que «este año el gobierno procederá con el rigor necesario, y no permitirá que caigan los precios hasta el punto de que se perjudique al campesino» [350]. El temor de que la esperada buena cosecha hiciera descender los precios del grano a niveles ruinosos dominó a lo largo del verano.

348 *Planovoe Joziaistvo,* núm. 10, 1925, p. 54; núm. 1, 1926, pp. 41-2.

349 Véanse las tablas en *Kontrolni Tsifri Narodnogo Joziaistvo na 1926-1927 god* (1926), pp. 339-44. El grano representaba el 85 % de toda la producción agrícola en términos de valor.

350 *Treti Syezd Sovetov SSSR* (1925), p. 155.

El 28 de agosto de 1925, *Pravda* publicó, firmado por un alto funcionario del STO y con una introducción de Kámenev [351], un cálculo prolijo de los resultados de la cosecha, el cual terminaba con el pronóstico de que se registraría *«una caída general en los precios del grano»* al tiempo que acusaba la presencia de «las condiciones previas para una nueva apertura de las tijeras». Una semana más tarde, Kámenev sacó la moraleja correspondiente en una reunión del partido celebrada en Moscú:

> La tarea de regular los precios en 1925... ha consistido en no permitir que el precio del grano descienda por debajo de un nivel determinado. En referencia con esto, la política de los denominados *precios directivos* ha sido adoptada en 1925, es decir, una política de adquisición masiva por parte del Estado, que garantice al campesino un precio fijo justo, que no lesione sus intereses ni tampoco los intereses del consumidor, del obrero y del campesino que compra grano. Si vemos que los precios comienzan a caer, nosotros aumentaremos la demanda, y los precios, por tanto, volverán a subir. Si los precios suben demasiado, dejaremos de vender a nuestros compradores [352].

A principios de septiembre de 1925, bajo la influencia del cosechón que se esperaba, el precio que se pagaba al productor por un pud de centeno descendió vertiginosamente a 101 kopeks, es decir, a menos de la mitad de lo que se pagaba cuatro meses antes. Bajo el supuesto de que el descenso continuaría, los precios «directivos» se fijaron en 75-80 kopeks [353], cuyo nivel, si fuera necesario, se sostendría mediante compras a gran escala por parte del Estado. Los precios «directivos» para otros granos se fijaron en proporción con arreglo al mismo principio.

Estos cálculos, aparentemente plausibles, resultaron fallidos por completo y llenaron de descrédito, sin merecerlo, a quienes los prepararon. Por paradoja, la cosecha más abundante desde la revolución no se caracterizó en el mercado interno de granos por una gran oferta, sino más bien por la escasez, con una fuerte tendencia al aumento de precios. En el año anterior los precios fijos impuestos por los órganos estatales de compra se mantuvieron todo el otoño a pesar de la com-

[351] La nota de Kámenev (publicada en L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xii (1926), 299-300) mencionaba por primera vez las «más serias consecuencias *sociales*» de la concentración de excedentes de grano en manos de los campesinos acomodados, y citó las cifras que utilizó en su discurso del 4 de septiembre de 1925 (véase más adelante p. 315).

[352] El discurso de Kámenev del 4 de septiembre se publicó en *Pravda*, 17 y 18 de septiembre de 1925, y aparece en L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xii (1926), 303-337.

[353] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 9, 1925, p. 12.

petencia que le hacían los precios más altos del mercado libre. En 1925, los precios «directivos» de los órganos estatales de compra no consiguieron su propósito de animar a los vendedores, y casi en seguida tuvieron que ponerse al alza en lucha desigual por competir con los precios del mercado libre. La primera nota de alarma la dio un artículo aparecido el 24 de septiembre de 1925 en *Ekonomicheskaya Zhizn*, en el que se reconocía que la recepción de grano quedaba por debajo de los cálculos previstos y que los precios iban en aumento. A los pocos días, *Pravda* deploraba en otro artículo la caída en la oferta de grano «especialmente en los distritos de Ucrania», lo que se atribuía a la escasez de artículos industriales y a la reducción de la contribución rústica [354]. En agosto de 1925 sólo el 10 % de todas las compras de grano fue absorbido por el mercado libre; en los meses siguientes el porcentaje se dobló o llegó a ser superior al doble [355]. Los precios directivos oficiales del trigo, que era el artículo más susceptible de competencia en el mercado libre, fueron elevados de inmediato. Pero a pesar de estos precios elásticos, el grano no acababa de hacerse visible en cantidad. Las existencias de las provincias «consumidoras» llegaron incluso a descender entre octubre y diciembre de 1925 [356]. Los aumentos en los precios directivos no sirvieron para acortar la diferencia entre los precios libres y los oficiales ni para que los organismos estatales se hicieran de nuevo con el control del mercado. En diciembre de 1925 el precio del centeno en el mercado libre era superior al directivo en un 50 %, y el del trigo, en un 33 % [357].

Muchas explicaciones se dieron a este desagradable e inesperado estado de cosas. La sustitución de los precios «fijos» por los «directivos» significó el abandono de los intentos de coerción contra el campesino, y los frutos de este cambio de política estaban ahora bien de manifiesto; una mala organización y la competencia entre distintas

[354] *Pravda*, 25 de septiembre de 1925; el autor era Miliutin. La discrepancia entre los precios agrícolas en alza en el otoño de 1925 y los pronósticos del Gosplan se muestra en una tabla de *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 74.

[355] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1926, p. 18; esta cifra la confirma *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1926, pp. 43-4, donde se añade que el porcentaje de la cosecha de grano de las provincias centrales recibido por los «principales organismos del Estado» (al parecer, el Jleboprodukt y el Gosbank, pero con exclusión de las cooperativas) descendió desde 73 en agosto a 49,5 en septiembre (para cifras completas, véase *ibid.*, p. 48).

[356] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, marzo de 1926, p. 46.

[357] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1926, p. 121.

agencias compradoras del Estado[358] constituían una fuente de debilidad; la prosperidad creciente y la expansión del crédito habían aumentado el capital que poseían las empresas privadas de compra, las cuales podían ahora comerciar a mayor escala. «El capital privado», escribió Smilga en *Pravda* del 1 de enero de 1925, «al verse excluido del comercio de artículos industriales, se ha pasado, en su mayor parte, a la compra de grano». Pero el principal motivo era, sin duda, la mayor independencia y la mayor capacidad de cambio del campesino acomodado. El campesino disfrutaba de «mucha más libertad» que nunca «en cuanto a la posibilidad de elegir el momento y las condiciones de venta de sus excedentes, debido a la reducción de las 'ventas forzosas'»[359]. Por primera vez, como Stalin manifestó posteriormente, «el campesino y los agentes del gobierno se enfrentan en el mercado como iguales»[360]. La «presión tributaria» ejercida por la contribución rústica se había reducido sustancialmente; ya no regían los precios fijos obligatorios; las medidas de «presión administrativa» contra el campesino eran cosa del pasado, y hasta se le había permitido encaramarse a posiciones de influencia en las administraciones locales. Además, los campesinos llevaban bien aprendida la lección de la cosecha de 1924, cuando se impusieron precios bajos en el otoño y el invierno para dispararse en la primavera siguiente. Por primera vez se había observado el año anterior que los *kulaks* compraban y almacenaban grano[361]. Tras la cosecha de 1925, esto constituyó una práctica general:

> Los campesinos menos prósperos entregan su grano en el otoño, y los más prósperos, en la primavera. Los campesinos más prósperos y los medios a veces compran grano en el otoño y lo guardan hasta la primavera con la esperanza de hacer dinero con él[362].

Informes procedentes de los Urales, de Siberia, de Ucrania y del norte del Cáucaso revelaban que los campesinos acomodados retenían el grano deliberadamente[363]. En *Leningradskaya Pravda* del 13 de

[358] Véanse más adelante pp. 304-5.
[359] Preobrazhenski, en *Pravda*, 15 de diciembre de 1925.
[360] Stalin, *Sochineniya*, vii, 320.
[361] Véase anteriormente p. 202.
[362] *Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* (1925), p. 470.
[363] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 2, 1926, pp. 128-9; *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1926, pp. 20-1. Según esta última fuente, «el *kulak* se mostraba más favorable e inclinado hacia el poder soviético» (es decir, vendía su grano a los organismos de compra del Estado a precios más bajos) en el

noviembre de 1925 un articulista todavía abrigaba la piadosa esperanza de que «los *kulaks* que ahora almacenan el grano con la esperanza de revenderlo en el invierno y la primavera a precios aún mayores, pagarán muy cara esta especulación irresponsable». Pero, en realidad, no eran más que vanos deseos. El campesino acomodado, a quien ya no atosigaba la falta de dinero, y que no podía gastarlo en artículos industriales por lo mucho que escaseaban, se encontró con que podía tener a raya al Estado. En noviembre de 1925 Sokólnikov hablaba todavía de una cifra reducida de 200 millones de puds para la exportación[364]. Pero al siguiente mes se puso de manifiesto toda la gravedad de la situación. Según todas las probabilidades, el grano que se recolectaría en el año 1925-1926 ascendería a 580 millones de puds, es decir, 200 millones menos que los calculados; y el Politburó tomó la decisión de suspender todas las exportaciones[365]. Se desvaneció la imagen de la expansión industrial en todos los frentes financiada a base de los ingresos que se consiguieran con los excedentes de grano. El *kulak* demostraba ser el dueño de la situación.

Un factor secundario que ayudó al *kulak* a imponer un aumento en los precios del grano en el otoño de 1925 se debió a un fallo garrafal en el mecanismo de la recolección. El objetivo de la NEP había sido suprimir las restricciones en el mercado de los excedentes de grano de los campesinos. El Narkomprod con sus requisas ya no funcionaba; y dadas las nuevas condiciones reinantes en el comercio no parecía necesario ni apropiado crear cualquier otro organismo que lo reemplazara. En 1924 el Narkomvnutorg comenzó a establecer su propia maquinaria de adquisición de grano bajo la forma de una compañía que trabajaba con arreglo a líneas comerciales con el nombre de Jleboprodukt. Pero es evidente que se promulgó ya muy tarde un decreto de julio de 1925, por el que se concedía al Narkomvnutorg de la URSS, que actuaba a través de los Narkomvnutorgs de las repúblicas, poderes ilimitados con respecto a la colecta oficial del grano[366]. Para esta época otras organizaciones desarrollaban ya su

norte del Cáucaso que en Ucrania. El *kulak* de Ucrania se beneficiaba de una mayor concentración debida a una economía más intensa y a la proximidad de los mercados; Rikov confirmó que las mayores dificultades se registraron en Ucrania (*ibid*, núm. 10, 1925, p. 5). Grandes oscilaciones de precios hubo en diversas regiones (*Vestnik Finansov*, núm. 9, septiembre de 1925, p. 3).

[364] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revolitusi*, iii (1928), 231.

[365] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 263-264, 416.

[366] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 60, art. 444.

actividad en el mercado del grano[367]: las cooperativas, los *gostorgi*, los *trusts* de molienda estatales y provinciales y, sobre todo, el Gosbank que, conservando las tradiciones del periodo de inflación, cuando el grano era el más estable y, al mismo tiempo, el más realizable de sus valores, seguía conservando cantidades sustanciales del mismo como parte de sus reservas[368]. En el otoño de 1925 todos estos organismos se ocupaban, con independencia unos de otros, de comprarle grano a los campesinos, y solían competir entre sí en las mismas localidades, donde las animosidades mutuas y las recriminaciones en público de sus agentes respectivos eran frecuentes motivos de confusión y de escándalo[369]. Kámenev se refirió con tono colérico al «bacanal competitivo» que se desarrollaba en torno a la colecta del grano[370]. El problema en cuestión agravó las rivalidades interdepartamentales que, de vez en cuando, se venían a

[367] Un decreto de Rusia Blanca del 1 de septiembre de 1924 designaba a las siguientes agencias con derecho a participar en la compra de grano en el territorio de la república: la rama de Rusia Blanca del Jleboprodukt; la oficina de Rusia Blanca del Gosplan; el departamento de industrias alimentarias del Vesenja de Rusia Blanca; y las cooperativas agrícolas y de consumidores (*Zbor Zakonau i Zahadau BSSR, 1924,* núm. 21, art. 197). En 1924 se fijó la atención sobre el inconveniente que suponía esta proliferación de agencias; pero nada se hizo antes de la crisis del otoño de 1925 (L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii [1926], 348).

[368] Antes de 1914, la financiación de la cosecha de Europa oriental era función importante de los bancos, que por lo general poseían sustanciales valores de grano. En el verano de 1925 el Gosbank defendió sus intereses en el mercado cerealista con el plausible pretexto de que «las condiciones de venta de la cosecha tienen influencia poderosísima en el volumen de emisión del papel moneda» (*Ekonomicheskaya Zhizn,* 1 de julio de 1925). La siguiente tabla muestra las partes respectivas de los tres mayores organismos de compra, expresadas en millones de puds de grano adquirido:

	1923-1924	1924-1925	1925-1926
Jleboprodukt	85,6	128,9	204,9
Gosbank	50,9	77,5	107,5
Tsentrosoyuz	37,3	28,5	60,0

(*Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1926, p. 22).

[369] Este comportamiento poco ejemplar fue tema candente en el TsIK de la RSFSR en octubre de 1925; el portavoz del Narkomvnutorg de la RSFSR criticó la inexperiencia del Narkomvnutorg de la URSS (*Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* [1925], pp. 445, 448, 452, 485). Un vivo relato de la situación reinante en Rostov apareció en *Ekonomicheskaya Zhizn,* 30 de septiembre de 1925; una buena descripción general se halla en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1926, pp. 54-8.

[370] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii (1926), 526.

sumar a las tensiones y dificultades de la economía soviética; y el campesino con grano para vender tenía todas las razones para desear que se perpetuara un sistema gracias al cual una serie de compradores competían entre sí por su grano [371].

El desarrollo de estos síntomas desagradables estuvo acompañado en el invierno de 1925 por el progresivo aumento de tensiones y rivalidades dentro del partido. El desaliento que produjo la cosecha de 1925 no se podía comparar de ninguna manera con la escasez de la de 1924 o la calamidad de la de 1921. Pero planteaba, de manera mucho más dramática y directa que las dificultades de años anteriores, el problema del poder político, y trajo consigo una nueva alineación de fuerzas. Desde 1923 la oposición, aunque se encontraba dividida y desorganizada, no dejó de oponerse a la política de mayores concesiones para el campesinado y de mayor libertad comercial, alegando que esto era incompatible con la expansión necesaria de la industria y con el desarrollo de la planificación. Trotski, Preobrazhenski, Piatakov y el grupo que constituyó el núcleo de «los 46» compartían este criterio, antítesis del oficial, el cual aseguraba que la expansión de la industria precisaba el desarrollo de una economía campesina próspera por medio de concesiones al campesinado. La secuela de la cosecha de 1925 parecía justificar las aprensiones del grupo opositor y revelar que el optimismo de la línea oficial no estaba bien fundado. Pero los sucesos de este año crearon también un nuevo foco opositor: un grupo que, aunque al principio abogó porque se hicieran concesiones al campesino como consecuencia necesaria de la NEP y de la política del «eslabón», ahora se mostraba alarmado por la creciente diferenciación que se manifestaba en el campo y por la política que favorecía a un pequeño grupo de *kulaks* y aspirantes a *kulaks* a costa de las grandes masas de campesinos medios y pobres. En el otoño de 1925, la nueva oposición encontró sus líderes en Kámenev y Zinóviev. Ambos tenían razones personales para sentirse molestos por la creciente autoridad de Stalin, y las diferencias que se registraban en cuanto a la política oficial se enconaron, sin duda, por el desagrado

[371] Krasin defendió, lo que no dejaba de ser extraño, esta vuelta a las prácticas del mercado libre: «Incluso si a consecuencia de este paralelismo se registra cierto aumento en el precio de los artículos, el campesino y el pequeño productor salen beneficiados, y la URSS en su conjunto no pierde, sino más bien gana, con esta competencia» (L. B. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli* [1928], p. 127).

con que Kámenev y Zinóviev contemplaban el predominio, cada vez mayor, de Stalin en el partido. Pero es indudable que sus preocupaciones ante la marcha de los acontecimientos eran genuinas. A este respecto la apología posterior de Kámenev suena a sincera:

Sentíamos una alarma profunda y verdadera ante cierta política del partido en aquel momento: nos parecía que cierto número de camaradas, y en particular la prensa, subestimaban todos estos procesos que se manifiestan no en el sector socialista de nuestra economía, sino en el capitalista. Nos parecía que el partido no se hacía cargo de las dificultades que creaba la acumulación creciente en manos del *kulak* y del hombre de la NEP, ni del alejamiento, cada vez más pronunciado, del campesino pobre con respecto a nosotros. Si teníamos razón o no, es otra cosa; pero creíamos, camaradas, que era nuestra obligación, dentro, desde luego, de los estatutos del partido, decir todo esto al partido[372].

Esta «nueva» oposición tenía por el momento muy poco en común con la oposición «industrial», aunque sin duda coincidían en su programa anti-*kulak* y en su resistencia contra la línea oficial del partido. La debilidad de los dos grupos de oposición radicaba en su falta de una política definida y positiva. La NEP fue impuesta por la imposibilidad de seguir coaccionando al campesino. Todo lo que sucedió desde entonces fue consecuencia del reconocimiento de este hecho. Retirar el apoyo a los campesinos que disponían de excedentes, negarles el derecho a dar salida a esos excedentes como mejor las pareciera, hubiera significado la vuelta a la coacción, por muy suave y atenuada que se manifestara. Ninguno de los grupos de oposición se manifestaba con franqueza respecto a este problema, ni siquiera insinuaba hasta dónde estaría dispuesto a llegar. Los defensores de la línea oficial siempre podían hacerles frente citando las palabras de Lenin respecto a la necesidad de conservar el «eslabón» con el campesinado, o invocando el coco de la vuelta a los métodos del comunismo de guerra.

El discurso de Kámenev del 4 de septiembre de 1925, en el que estableció la política de precios oficiales para la cosecha[373], contenía también unos párrafos de crítica que presagiaban el programa de la nueva oposición. A pesar de la excelente cosecha existían «puntos negros» que no debían ser pasados por alto:

Seríamos malos marxistas si, por ejemplo, nos alegráramos por haber tenido una buena cosecha sin preguntarnos: ¿Cuál es el contenido social de la cosecha?

[372] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1927), p. 483.
[373] Véase anteriormente p. 301.

Kámenev calculó que el 14 % de los campesinos cosechó el 33 % del grano y tenía el 61 % de los excedentes destinados al mercado: de un total que se calculaba en 1.200 millones de puds de grano comerciable, 700 millones estaban en manos de este 14 % de campesinos acomodados. Kámenev acusó a ciertos miembros del partido de querer ocultar o quitar importancia a estos hechos. Un camarada había preguntado: «¿Son estas cifras compatibles con la política de crear en el campo fuerzas productivas?» Kámenev, en su discurso, criticó también el criterio de que las cooperativas fuesen agentes del socialismo:

¿A quiénes ayudan principalmente las cooperativas? Es imposible negar, y negarlo sería seguir la política del avestruz, que las cooperativas, tal y como están organizadas, y al ser atraídas inevitable y espontáneamente por el sistema de intercambios comerciales, ayudan más a los sectores poderosos.

Luego citó a Trotski, sin venir a cuento, pero con el fin de subrayar que no comulgaba con sus herejías; en aquel momento Kámenev daba su apoyo a los escépticos que atacaban las primeras «cifras de control» del Gosplan [374]. De la misma manera se desentendió de quienes aún creían necesario «salvar a la revolución mediante acuerdos con el occidente capitalista». Concluyó con una declaración de firmeza política: «No estamos impotentes, ni mucho menos, ante el aumento de la diferenciación que se observa en el campo.» Era necesario «poner ciertos límites a la aparición de un sector preeminente de *kulaks*»; pero había que hacer esto «*para ayudar al auge del campesino medio y pobre*». El discurso no se apartaba de la línea formal del partido. Pero el cambio de énfasis constituía un desafío que, por venir del presidente del STO, no se podía ignorar indefinidamente. Hacia esta fecha, el Instituto de Lenin, dirigido por Kámenev, publicó un artículo firmado por Lenin y que, por algún motivo, no se incluyó en la primera edición de las obras completas de Lenin. El artículo había sido escrito en agosto de 1918, cuando estaba en su apogeo la campaña a favor de los comités de campesinos pobres, y se titulaba *Camarada trabajador, marchamos a la última y decisiva batalla*. Contenía algunas de las más desenfrenadas denuncias de Lenin contra el *kulak*, que «odia el poder soviético y está dispuesto a degollar a cientos de miles de trabajadores»; y pedía «una guerra implacable» contra los *kulaks*, a quienes denominaba «vampiros, expoliadores del pueblo, especuladores que negocian con el hambre» [375]. Era una

[374] Véanse más adelante pp. 517-8.

[375] Lenin, *Sochineniya*, xxiii, 205-208, donde se dice haber sido publicado

prueba más de que las citas de Lenin, cuando se aireaban en las controversias del partido, no siempre apuntaban en una misma dirección.

En el mismo momento en que Kámenev lanzaba sus cautelosas críticas, Zinóviev intentó un ataque mucho más directo y provocativo. A principios de septiembre de 1925 entregó a *Pravda,* para que fuera publicado, un largo artículo titulado *La filosofía de una época.* La filosofía en cuestión era la de los *smenovejovtsi,* y el artículo era una crítica de un libro de ensayos que acababa de editar Ustrialov en Harbin con el título de *Bajo el signo de la revolución.* Zinóviev enjuiciaba al volumen como «punto decisivo» de la historia de la NEP. Ustrialov había escrito que «la burguesía socialista ha de venir tras el hombre de la NEP... y, en primer lugar, desde luego, el 'campesino fuerte', sin el cual es inconcebible la recuperación de nuestra agricultura». Calculaba que se produciría una mejora «como consecuencia de una evolución económica pacífica» encauzada en estas premisas, y observaba con satisfacción que «el campesino se convierte en el único y verdadero dueño de la tierra soviética». Esto —declaró Zinóviev— era la misma «canonización del *kulak*» que difundían las publicaciones de los exiliados, y demostraba el «peligro de degeneración» que Lenin siempre consideró consustancial con la prolongación de la NEP y con el retraso en el estallido de la revolución mundial. Cuando Ustrialov dijo que «el país está listo para reanudar su vida normal», se refería a la vida burguesa. Era el «ideólogo de la burguesía (aunque, desde luego, de la 'nueva' burguesía)». Pero Zinóviev no se interesaba realmente por Ustrialov. Como dijo más tarde Kaganovich, el artículo «iba enderezado realmente contra el camarada Bujarin; Ustrialov era el pretexto»[376]. A Zinóviev le interesaba en especial llamar la atención sobre los peligros de la política *kulak:*

> *Sí* —escribió en cursivas—, *el desarrollo de la NEP junto con el retraso de la revolución mundial encierran, entre otros peligros, el de la degeneración. Lenin así lo señaló una docena de veces*[377].

en «edición especial del Instituto Lenin», posiblemente como folleto, en 1925; la fecha exacta de su publicación no se conoce, pero Zinóviev la situó en octubre de 1925 (véanse más adelante pp. 312-13).

[376] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 238. Zinóviev aprovechó en su discurso el hecho de que Ustrialov acaba de publicar en el periódico *smenovej* de Harbin, *Novosti Zhizni,* un artículo titulado *Now Lettest Thou Thy Servant...* en el que el «Enriqueceos» del discurso de Bujarin era objeto de extravagantes elogios (N. Ustrialov, *Pod Znakom Revoliutsi* [2.ª ed., 1927], pp. 209-11).

[377] Los párrafos hasta aquí citados aparecen en la versión final publicada

Trás esto, vinieron «unos alfilerazos contra Bujarin», sin que se sepa si Zinóviev le mencionó o no por su nombre[378]. Luego, a modo de contragolpe al pretendido fomento de la diferenciación bajo la línea del partido, Zinóviev se embarcó en un himno retórico de loas a la «igualdad»:

¿Quieren ustedes saber lo que en realidad sueñan hoy en día las masas? Por decirlo en una palabra, sueñan con la «igualdad». Ésta es la llave que necesitamos para comprender la filosofía de nuestra época... En los gloriosos días de octubre, ¿en nombre de qué se levantó el proletariado y tras él las grandes masas del pueblo entero?

En el nombre de la igualdad, de una nueva vida basada en principios que no son burgueses.

El artículo terminaba prediciendo «una lucha enconada respecto a la *interpretación* de la línea revolucionaria» trazada en la décimocuarta conferencia del partido, y dirigiendo un llamamiento al proletariado para que «ayudara» al partido a interpretar esta línea «de acuerdo con el verdadero espíritu leninista»[379].

Al recibirse este documento detonante, los únicos miembros plenarios del Politburó que se encontraban en Moscú eran Kalinin y Mólotov[380]. Mólotov, encargado de la secretaría, envió el artículo a Stalin, quien, el 12 de septiembre de 1925 y desde el lugar donde disfrutaba sus vacaciones, expuso por escrito «una crítica ruda y tajante». Zinóviev —decía— se ha hecho culpable de «una distorsión de la línea del partido, en el espíritu de Larin». Al poner en tela de juicio la interpretación de las resoluciones de la decimocuarta conferencia del partido, no hizo otra cosa sino atacarlas. Pasó por encima «el tema central» de la conferencia —el campesino medio y las cooperativas— con el fin de comparar a Bujarin con Stolipin y de blandir la consigna de la «igualdad», lo cual no era más que un eco de la demagogia de los socialrevolucionarios. Incluso llegó a decir que la revolución de 1917 «no era clásica», lo cual olía a menche-

en *Pravda*, 19 y 20 de septiembre de 1925, y por separado, en forma de folleto, en G. Zinóviev, *Filosofiya Epoji* (1925).

[378] Stalin, *Sochineniya*, vii, 375.

[379] Uglanov citó estos párrafos en el decimocuarto congreso del partido (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], pp. 195-6); el texto original nunca se ha publicado entero.

[380] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 318; Kuibishev, miembro candidato del Politburó y figura influyente como presidente de la comisión central de control, estaba también en Moscú y tiene que ver en este episodio (*ibid.*, pp. 441-2).

vismo. Como consecuencia de esta andanada de Stalin, el artículo de Zinóviev fue objeto de «enmiendas y adiciones» por parte de «miembros del comité central». En la nueva versión faltaban todas las alusiones a Bujarin y su consigna, pero se dejó una vaga referencia sobre la indiscreción de Bogushevski; y se insertó un párrafo en el que se insistía en la importancia del campesino medio y en los peligros en que incurría la desviación izquierdista al ignorarlo [381]. El pasaje retórico relativo a la igualdad sufrió un expurgo radical, se volvió a redactar y el epíteto salvador, «socialista», se colocó detrás del término «igualdad». Así modificado, el artículo se publicó en *Pravda* del 19 y 20 de septiembre de 1925 y apareció también en forma de folleto. Aunque Stalin permaneció en un segundo plano, Zinóviev debió de ver la influencia de Stalin en este asunto, y la ruptura entre los dos se hizo irreparable. Lo mucho que se prolongó el debate político lo muestra que, a fines de septiembre, apareció un artículo en el órgano del partido en el que se atacaba no sólo a Bogushevski, sino también a Kalinin y a A. P. Smirnov por su «intento de legalizar al *kulak* negando su existencia» [382].

La agitación que causó en los círculos internos del partido el incidente promovido en torno a *La filosofía de una época* se había calmado apenas, cuando en octubre de 1925 se publicó un denso volumen de 400 páginas escrito por Zinóviev bajo el título de *Introducción al estudio del leninismo*. Indudablemente, la obra iba enderezada a reafirmar la pretensión de Zinóviev —tras las incursiones que Stalin había realizado contra la misma— de ser el más autorizado exponente de la doctrina leninista. El prefacio llevaba la fecha del 17 de septiembre de 1925, es decir, la fecha de cuando *La filosofía de una época* estuvo siendo revisada en la secretaría. El libro contenía expresiones de «cálida gratitud» a Krúpskaya, quien «lo ha leído dos veces, en manuscrito y en las pruebas, y me ha dado muchos y valiosos consejos». El libro había tenido su «comienzo» en las disertaciones pronunciadas a fines de 1924 en la Academia Comunista y en el Instituto de Profesores Rojos. Verdaderamente, la primera mitad de la obra reflejaba por entero la atmósfera reinante en el invierno anterior y en la campaña contra Trotski y trataba de temas gastados y socorridos como la relación entre las revoluciones democrático-burguesa y socialista, la importancia esencial del

[381] En Stalin, *Sochineniya*, vii, 375, se narra el episodio y se cita la carta de Stalin; también se insertó una referencia a las cooperativas (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 194).

[382] *Bolshevik*, núms. 17-18, 30 de septiembre de 1925, pp. 51-9.

eslabón con el campesinado («Lenin 'descubrió' al campesinado como aliado de la clase obrera en la revolución proletaria»), la revolución permanente y la indiferencia de Trotski hacia el papel del campesino.

Sin embargo, a la mitad del libro se producía un cambio de tema, y Zinóviev se dedicó a un asunto más del momento, aunque lo tocó aún con sordina: el ataque contra la jefatura del partido. Al fin de un largo capítulo sobre «El leninismo y la dictadura del proletariado», de repente mencionó a Ustrialov, cuya serie de artículos «hace poco que han llegado a mis manos». Esta sección repetía los argumentos de *La filosofía de una época,* aunque en términos más explícitos. Zinóviev citaba por extenso el pasaje en el que Ustrialov se felicitaba por la consigna «enriqueceos», aunque no mencionó el nombre de Bujarin; y observaba que, según Ustrialov, la NEP era «evolución, no táctica». Dos peligros existían: que las riendas de la dictadura del proletariado se acortaran demasiado, o que «las fuerzas pequeñoburguesas pusieran 'agua en el vino' de la dictadura proletaria, que soltaran las 'tuercas y tornillos' esenciales, brindando de esta manera a la burguesía (y al *kulak*) la posibilidad de asestar un golpe directo a los pilares básicos de la dictadura proletaria». Indudablemente, el segundo peligro era el más real, dadas las condiciones reinantes en la URSS [383]. Luego venían otros dos capítulos dedicados al «leninismo y la NEP». A base de abundantes citas, Zinóviev demostraba que, para Lenin, la NEP constituía una retirada. Además, la retirada continuaba efectuándose:

> No podemos celebrar la supuesta victoria de la evolución no capitalista de la agricultura en el momento mismo en que tenemos que hacer concesiones adicionales a los elementos capitalistas de la agricultura [384].

Seguidamente, Zinóviev se revolvía contra «quienes mantienen seriamente que no existe nada parecido a un *kulak* en la Rusia contemporánea y quienes afirman que la 'acumulación' tendrá lugar en el campo casi por una especie de inmaculada concepción» [385]. El orden económico establecido por la NEP era «capitalismo estatal en un Estado proletario», y este capitalismo estatal era un paso más en el camino al socialismo. En este punto Zinóviev citó el artículo

[383] G. Zinóviev, *Leninizm* (1925), pp. 215-20; la mayor parte de este capítulo fue publicado en forma de artículo en *Leningradskaya Pravda,* 26 de septiembre de 1925.

[384] G. Zinóviev, *Leninizm* (1925), p. 255.

[385] *Ibid.,* p. 260.

de Lenin fechado en 1918 en el que se denunciaba a los *kulaks*[386]. La moraleja salta a la vista. La lucha de clases continuaba y debía continuar; era preciso no perder de vista esta realidad cuando se hablaba de cooperación entre las clases. Si en 1923 los mayores enemigos fueron el pesimismo, los refunfuños y las quejas irresponsables por la 'ruina del país', en 1925 el peligro era «la complacencia, cuando se trata de pasar por alto la lucha de clases en el campo y cuando se quiere hacer ver que no hay nada que temer del *kulak*»[387].

Bujarin fue hasta aquí, aunque no se mencionara su nombre, el objetivo principal. Pero a continuación Zinóviev dirigió su artillería contra el «socialismo en un solo país», amontonando las citas de Lenin para demostrar la imposibilidad de crear una economía socialista en un solo país retrasado. La controversia, como todas las discusiones respecto a este tema, tenía un aire de irrealidad. Por una parte, Zinóviev estaba comprometido por la resolución de la decimocuarta conferencia del partido de abril anterior, que él mismo había introducido, con el principio de la edificación del socialismo; y ahora reiteraba con el énfasis de la cursiva que «*debemos, podemos, nos atrevemos y estamos obligados*» a edificarlo[388]. Por otra parte, Stalin no negaba que completar la edificación socialista dependía de que la revolución triunfara en otros países. A veces las discusiones parecían girar en torno a diferencias entre dos características del mismo verbo, la una como expresión del proceso de edificar y la otra como manifestación de la obra ya terminada. La diferencia podía resumirse a una cuestión de énfasis. Con todo, nadie que leyera este capítulo hubiera dejado de comprender que el presidente de la Internacional Comunista abría fuego, en nombre del carácter internacional de la revolución, contra el concepto stalinista del socialismo en un solo país.

> Lenin era un revolucionario *internacional* de pies a cabeza. Su doctrina era de aplicación no sólo para Rusia sino para todo el mundo. Nosotros, discípulos de Lenin, debemos desechar como simple alucinación la idea de que podemos seguir siendo leninistas si debilitamos, aun en lo más mínimo, el factor internacional del leninismo[389].

[386] Véase anteriormente p. 308.

[387] G. Zinóviev, *Leninizm* (1925), p. 281; los capítulos sobre la NEP aparecieron en forma de artículo que se publicó por partes en seis números de *Leningradskaya Pravda*, 29 de septiembre, 4 de octubre de 1925.

[388] G. Zinóviev, *Leninizm* (1925), p. 326; la resolución de la conferencia del partido y la controversia respecto al socialismo en un solo país se tratarán en la Parte III del siguiente volumen.

[389] *Ibid.*, p. 318.

Por primera vez el socialismo en un solo país era objeto de críticas públicas y abiertas. Es indudable que Stalin tuvo que considerarlo como una declaración de guerra. Tras lanzar su descarga, Zinóviev regresó en el capítulo siguiente al terreno relativamente más seguro del papel a desempeñar por el partido. Pero también aquí planteó un punto polémico al insistir en el predominio de los trabajadores sobre los campesinos en la jefatura de la Komsomol, y dio tardíamente respuesta (aunque todavía sin mencionar el nombre de Stalin) a las críticas de éste contra la fórmula de Zinóviev de «la dictadura del partido» [390]. Tras estas alarmas e incursiones, el libro terminaba plácidamente con un capítulo inofensivo y tópico sobre «El leninismo y la dialéctica».

La situación ya estaba tirante cuando el comité central del partido se reunió a comienzos de octubre de 1925 con objeto de preparar el terreno del decimocuarto congreso del partido programado para diciembre. Esta reunión brindó la oportunidad de que se manifestara una prueba de fuerza, para la cual, y como los acontecimientos posteriores demostraron, ninguna de las partes estaba preparada. Kámenev sometió un informe sobre la situación económica que se discutió profusamente. En él se señalaban tres periodos recientes en la política económica: el periodo mayo-junio de 1925, cuando aún prevalecía la cautela con respecto al ritmo de la expansión; el periodo de optimismo de julio-agosto, cuando se esperaron grandes excedentes de grano y se trazaron planes ambiciosos de exportación e importación; y el nuevo periodo de dudas de agosto-septiembre, cuando las pérdidas causadas por las lluvias anticipadas presagiaron dificultades más serias en la recolección del grano. Sin embargo, el informe contenía algunos pasajes polémicos:

> En sí la buena cosecha, aunque es de enorme valor para robustecer la causa de la edificación socialista, se distribuye de tal manera entre los diversos grupos del campesinado, que contribuye a acentuar la diferenciación.

Aunque era inobjetable la conclusión del informe en el sentido de que indicaba que los precios del grano debían ser controlados «por medio de medidas puramente administrativas», el comité optó simplemente por tomar nota del informe de Kámenev y «con base en el cambio de impresiones que había tenido lugar», giró «instrucciones al Politburó para que discuta las medidas prácticas aplicables y

[390] *Ibid.*, pp. 358, 360; para la «dictadura del partido», véase anteriormente p. 114, nota 43.

para que tome una decisión final respecto al informe del camarada Kámenev» [391]. Lo confuso de la situación en cuanto a la recolección y comercialización de la cosecha suministraba una razón válida para demorar cualquier decisión sobre la política a seguir; y todo el mundo se sintió aliviado [392]. El segundo tema de importancia de la agenda consistía en un informe y una resolución, sometidos por Mólotov, referentes al «trabajo del partido entre los pobres rurales». La resolución, que al parecer incorporaba algunas propuestas adelantadas por Zinóviev [393] y podía considerarse, por tanto, como un compromiso entre las dos alas, fue aprobada en su «parte fundamental» por el Politburó el 1 de octubre de 1925 [394]. El informe introductorio de la resolución guardaba un cuidadoso equilibrio. Admitía que la diferenciación se acentuaba, pero, contra las cifras dadas por Kámenev, aseguraba que «la masa de campesinos medios es la que

[391] El informe de Kámenev y el proyecto de resolución figuran en L. Kámenev *Stati i Rechi,* xii (1926), 347-371; un texto resumido del informe apareció en *Pravda,* 24 de octubre de 1925. La decisión del comité central se publicó en *Pravda,* 15 de octubre de 1925, y figura también en *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941). El informe de Kámenev contenía una tabla que mostraba la distribución de los excedentes:

Area	% de población	% de producción total	% de excedentes
Sin tierra de siembra	3	—	—
Hasta 1 desyatin	12	3	—
1-2 desyatins	22	12	—
2-3 »	20	16	3
3-4 »	14	15	11
4-6 »	15	21	23
6-8 »	7	12	19
8-10 »	3	7	12
Más de 10 desyatins	4	14	30

(L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii [1926], 355-356; la última columna deja un 2 % sin explicar.)

[392] Este alivio se expresó claramente en un artículo de fondo de *Pravda,* 15 de octubre de 1925.

[393] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B) (1926),* páginas 457-8.

[394] *Pravda,* 2 de octubre de 1925; *Leningradskaya Pravda,* 6 de octubre de 1925.

produce la mayor parte del grano y la que lo introduce en el mercado». Mólotov repetía el diagnóstico, ya familiar, de la existencia de dos desviaciones potenciales: una a favor y otra en contra del *kulak*, representada la primera, por ejemplo, por Bogushevski, y la segunda por Larin [395]; como muestra adicional de la segunda desviación, Mólotov añadía ahora el artículo de un periódico de Ucrania en el que se protestaba contra el nuevo papel de los komnezamozhi [396]. La resolución fue objeto en el comité de algunas enmiendas sin importancia. Se omitió un pasaje en el que se recomendaba que las organizaciones de campesinos pobres del Asia central siguieran el ejemplo establecido por los komnezamozhi y se devolvió al Politburó; sí se incluyó la recomendación de que se creara un fondo que suministrara créditos a los campesinos pobres [397]. Podía decirse que, en su forma final, la resolución se inclinaba ligeramente a la izquierda. No recogía las concesiones al *kulak* patrocinadas por la resolución del comité central del 30 de abril: esas concesiones pertenecían ya a la historia. Definía de forma un poco diferente las dos desviaciones «tendentes, una, a subestimar los aspectos negativos de la NEP, y la otra, a no querer comprender el significado de la NEP como etapa indispensable en el camino de avance hacia el socialismo». La primera desviación implicaba «descuidar los intereses de los pobres rurales y subestimar el peligro *kulak*», y la segunda descuidar al campesino medio y romper el «eslabón» entre el proletariado y los campesinos. La resolución aprobaba las decisiones del comité central de Ucrania respecto a la reorganización de los komnezamozhi. Pero daba mayor importancia que nunca a la labor del Vserabotzemles y a la necesidad de proteger «los intereses de los sectores más pobres del campo», y recomendaba que se celebraran reuniones especiales de campesinos pobres» que defendieran sus in-

[395] Larin, que ya se había enfrentado a Bujarin en la decimocuarta conferencia del partido (véanse anteriormente pp. 271-2), publicó en el verano de 1925 un libro titulado *Sovetskaya Derevnia,* en el que destacaba la creciente «diferenciación» que se manifestaba en el campo y en el que denunciaba la política entonces en vigor de favorecer al *kulak*. Maretski, uno de los discípulos de Bujarin, criticó el libro en un largo artículo que apareció en *Bolshevik,* números 19-20, 30 de octubre de 1925, pp. 26-46; el propio Larin defendió su obra con un «artículo polémico» aparecido en *Pravda,* 16 de diciembre de 1925.

[396] Véanse anteriormente pp. 298-9.

[397] *Leningradskaya Pravda,* 15 de octubre de 1925; las enmiendas se pueden comprobar comparando el proyecto original con la forma final de la resolución.

tereses en las elecciones para los soviets [398]. El tercer punto del comité era el tradicional proyecto de transformar la contribución rústica única en impuesto sobre la renta. Pero nadie, excepto Sokólnikov, que ahora defendía a capa y espada los intereses del pequeño campesino contra el *kulak,* opinaba que fuera el momento oportuno para elevar esta propuesta al congreso del partido, y se cambió de asunto [399]. La sesión terminó sin que se tomaran determinaciones extremas. Todas las decisiones se aprobaron por unanimidad.

Las perturbaciones en la recolección del grano se hacían más evidentes con el paso de los días. A la semana de levantar sus sesiones el comité central, Kámenev habló ante la organización del partido de Moscú para dar cuenta de los resultados de dichas sesiones. Ahora, por primera vez, Kámenev alteró el orden de las dos desviaciones, refiriéndose primero a la desviación de Larin, opuesta al criterio de Lenin de que «la NEP es el camino inevitable hacia el socialismo», y tratando luego por extenso sobre la desviación de Bogushevski, quien afirmaba que el *kulak* era una figura del pasado y que se podía pasar por alto en el presente; y de la misma manera que Mólotov reforzó la desviación de Larin añadiendo una cita de última hora, también Kámenev, para demostrar que la desviación pro-*kulak* no estaba muerta, ni mucho menos, citó un artículo del periódico *Pechat i Revoliutsiya,* según el cual «el capitalismo agrario... será la palanca que mueva el desarrollo de los elementos socialistas de la economía soviética» [400], y se refirió a la resolución del propio Mólotov como prueba de que semejante opinión era indefendible. Repitió, sin referirse a la contradicción de Mólotov, y con ligeras variantes de sus cifras originales, que el 12 % del campesinado tenía el 60 % del grano comerciable y añadió, un poco enigmáticamente, que las

[398] La resolución de Mólotov en su forma final se halla en *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 38-39; en la Parte IV del siguiente volumen se tratará de la cuestión de las «reuniones especiales de campesinos pobres».

[399] Stalin, *Sochineniya,* vii, 361. He aquí la declaración de Sokólnikov: «La contribución rural debiera reconstruirse de tal manera que constituyera en el campo una fuerza efectiva que organizara a los campesinos pobres y medios al lado del poder soviético y contra los ricos y los *kulaks* rurales. Esta tarea debiera figurar en la agenda» (G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii [1928], 22-23; este artículo se publicó por primera vez en *Vestnik Finansov,* núm. 10, octubre de 1925, pp. 3-22, y evidentemente representaba la esencia de su informe al comité central del partido).

[400] El párrafo se hallaba en la nota crítica de un libro y, leído en su contexto, apenas si se justificaba la interpretación pro-*kulak* que le dio Kámenev *(Pechat i Revoliutsiya,* núms. 5-6, julio-septiembre de 1925, p. 335: este número se imprimió el 14 de junio).

cifras no correspondían a la «división de clases del campesinado». Bogushevski, cuyo nombre se peloteaba siempre en estos debates, se presentó personalmente en esta reunión, por primera y última vez que se sepa, para sostener sus opiniones, y Kámenev le replicó sin acritud. Nadie tenía nada nuevo que sugerir [401].

Parecía que, por el momento, la magnitud del problema acallaría en el partido la voz de la controversia; y en noviembre se fueron adelantando los preparativos del decimocuarto congreso en la creencia de que de nuevo se llegaría a un compromiso. Si la cuestión se hubiera limitado a divergencia de opiniones en cuanto a la política económica, es posible que esta creencia se hubiera visto confirmada. A mediados de noviembre, Bujarin publicó por fin su retractación, tardía y un poco a regañadientes, de la consigna 'enriqueceos'. Lo dio a la luz en un artículo de *Pravda* que trataba del mismo tema que el de Zinóviev en *La filosofía de una época:* del tema del movimiento *smenovej.* Escribiendo bajo el título *Cesarismo bajo la máscara de la revolución,* Bujarin atacó a Ustrialov por rechazar la democracia, no en nombre del bolchevismo, sino «*en nombre del cesarismo fascista y de la dictadura burguesa*». El artículo de Bujarin, contrario al de Zinóviev, salía en defensa de la NEP: fue Ustrialov quien dedujo la «degeneración del bolchevismo» como consecuencia de la NEP y quien adelantó la opinión que ahora Zinóviev trataba de popularizar. El *clou* del artículo era, sin embargo, la respuesta de Bujarin al pasaje en el que Ustrialov, describiendo a Bujarin como el bolchevique «más ortodoxo y de más pura sangre», le alababa por haber dirigido el exhorto «enriqueceos» a los campesinos en nombre del partido. Bujarin trató de zafarse de este embarazoso cumplido. Expresó con breves palabras su pesar por la frase y explicó que «indudablemente, se trataba de una manera errónea de decir la idea correcta de que el partido debía preocuparse por elevar el nivel económico del campo» [402]. Hacia fines de noviembre el Politburó aprobó el informe económico que haría Kámenev ante el congreso; y el 27 de noviembre de 1925 se publicó en *Pravda,* como correspondía. En el informe se recargaba el acento sobre la expansión industrial. El objeto de la política agraria era el de «atraer al campesino a la edificación socialista con la ayuda de un amplio desarrollo de las co-

[401] De la reunión informó *Pravda,* 20, 24 de octubre de 1925, y *Leningradskaya Pravda,* 21, 22 de octubre de 1925; el discurso de Kámenev y las observaciones finales están en L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii (1926), 372-408.

[402] *Pravda,* 13, 14, 15 de noviembre de 1925; el artículo apareció también en forma de folleto.

operativas, sobre la base de la industrialización del campo». Tocaba el tema de las perspectivas de una menor cosecha de grano, pero sin deducir del caso conclusiones prácticas. Se ratificaba la resolución de la decimocuarta conferencia del partido en cuanto al «fortalecimiento y desarrollo de la economía campesina», pero sólo se mencionaba a los campesinos medios y pobres. Como se agudizaba el conflicto entre los jefes, absorbiendo por entero la atención del partido, la cuestión de la política agraria quedó de momento relegada a un segundo plano. Como presidente del STO, Kámenev era el principal responsable por los pronósticos que resultaron fallidos y por las líneas de acción política que se revelaron defectuosas. Zinóviev había lanzado la consigna de «volvamos la mirada al campo» en el curso de la campaña contra Trotski, y se convirtió de esta manera, junto con otros que Trotski indudablemente recordaba, en «uno de los iniciadores de la desviación campesina» [403]. La nueva oposición estaba mal situada para dar la batalla en el frente agrario. Las cifras de Kámenev respecto a la distribución de excedentes entre las diversas categorías de campesinos fueron objeto de duros ataques; y las censuras se extendieron a la administración de estadística central que las había suministrado. Un informe de la comisión central de control estimaba que incluso los campesinos pobres vendían los dos quintos de lo que producían, los campesinos medios de un tercio a la mitad, y que los campesinos pobres, medios y ricos producían, respectivamente, el 21,7 %, el 48,6 % y el 29,7 % del grano comerciable [404]. A falta de definiciones aceptadas por todos en cuanto a las categorías de campesinos, las estadísticas se podían manipular en apoyo de cualquier propósito.

La derrota de la oposición en el decimocuarto congreso del partido, que acarreó, entre otras cosas, la cancelación del informe de Kámenev y la destitución de Kámenev y Sokólnikov de sus cargos oficiales, no giró en torno a las diferencias de política agraria. Tanto en el propio congreso como en las conferencias provinciales de Leningrado y Moscú, que le precedieron, el tema de las dos desviaciones se repitió *ad nauseam* y cada parte se concentró por turno con-

[403] La frase se encuentra en una nota inédita escrita por Trotski en tiempos del decimocuarto congreso; esta nota, que se halla en los archivos de Trotski, será discutida en la Parte III del siguiente volumen.

[404] *Pravda*, 11 de diciembre de 1925; Yakovlev criticó violentamente las cifras de Kámenev en una serie de artículos (*ibid.*, 9, 10, 16 de diciembre), al igual que Stalin en el decimocuarto congreso del partido (Stalin, *Sochineniya*, vii, 329-330).

tra sus objetivos preseleccionados. Pero la discusión de este asunto se había hecho ya rutinario y trasnochado. Stalin tranquilizó al congreso al asegurar que «la agricultura, a diferencia de la industria, puede progresar rápidamente durante algún tiempo con su actual base técnica», y que «en la actualidad, el progreso de la agricultura no encuentra las mismas dificultades que la industria» [405]. A Bujarin, tras abjurar de su error, se le podía defender sin reservas; y hasta la «desviación» de Bogushevski se discutió con espíritu indulgente. Stalin insistió en que el partido necesitaba «concentrar su fuego» contra la segunda desviación, es decir, contra la «inflación del papel del *kulak*», y específicamente se desligó del concepto de Larin respecto a una «segunda revolución» contra el dominio *kulak* [406]. Bujarin, que al parecer se hallaba por el momento en el apogeo de su autoridad y de su influencia, dedicó más tiempo que cualquier otro delegado a reivindicar la política agraria del partido y las concesiones al campesino acomodado. Con todo, no faltaban síntomas de que el cambio de actitud, que ya se entrevió débilmente en la resolución de octubre del comité central, se afirmaba un tanto, y de que la derrota de la oposición no suponía que se rechazaran necesariamente todas sus críticas. Stalin reconoció que en el partido había una tendencia a suponer que «la política de firme alianza con el campesino medio puede implicar desentendimiento hacia el campesinado pobre» y que «algunos elementos del campesinado pobre e incluso algunos comunistas piensan que el abandono de la deskulakización y de las represiones administrativas significa el abandono del campesino pobre, el descuido de sus intereses», y manifestó seguidamente que la resolución de octubre trataba de contrarrestar estos errores [407]. Mólotov fue más explícito todavía en su discurso ante el congreso:

> En la actualidad el campesino medio no está realmente con nosotros. La tarea que nos hemos impuesto —la tarea de atraer a nuestro partido a los campesinos pobres y medios— la estamos realizando ahora; pero la llevamos a cabo débilmente, y por este motivo es la tarea más importante, y al mismo tiempo la más difícil, de todas las de nuestro partido en el campo... No podemos afirmar que los campesinos pobres se hayan organizado aún en torno a nuestro partido.

Seguidamente instó al partido a «luchar contra el olvido de los intereses de los campesinos pobres» y a «luchar contra el peligro

[405] *Ibid.*, vii, 315-316.
[406] *Ibid.*, vii, 336-337, 373.
[407] Stalin, *Sochineniya*, vii, 331-332.

kulak, por el aislamiento *kulak*, por la expulsión del *kulak* de las posiciones políticas y económicas que todavía retiene en el campo» [408]. Esto se acercaba mucho más al lenguaje de la oposición que al de Bujarin.

Oficialmente, el congreso ni cambió ni afectó en nada la política agraria del partido. No promulgó ninguna resolución especial respecto al problema agrario, y su resolución principal, que como de costumbre era una revista general de la línea del partido en los asuntos exteriores y domésticos, no se pronunciaba en absoluto sobre aquel particular. Aprobaba las decisiones tomadas por el comité central para rectificar los errores cometidos en cuanto a la recolección de grano y al comercio exterior. Establecía con ciertas cautelas la doctrina de que «la edificación de una sociedad socialista plena» era posible en la Unión Soviética, y proclamaba a la «industria socialista estatal» como la «vanguardia de la economía nacional» [409]. Esto, sin embargo, había dado origen a «contradicciones» y a «peligros y dificultades», entre ellos «el aumento de las granjas *kulaks* en el campo y el desarrollo de la diferenciación». Entre las medidas destinadas a «asegurar la victoria de las formas socialistas de la economía sobre el capital privado» en la esfera agrícola, la resolución recomendaba «el desarrollo de la técnica agrícola (introducción de tractores), la industrialización de la agricultura, el incremento de la colonización de tierras y la ayuda por todos los medios posibles a los diversos sistemas de colectivización de la agricultura». Tras tanto caminar por la senda del socialismo, la resolución echaba en falta, evidentemente, la necesidad de encontrar el fiel de la balanza. En un párrafo posterior repetía el diagnóstico de las dos desviaciones contrarias hecho en octubre por el comité central del partido y que atribuía, erróneamente, a la decimocuarta conferencia del partido. Sancionaba las decisiones de la decimocuarta conferencia del partido respecto a la política agraria y entre ellas incluía, por equivocación, las decisiones sobre el empleo de la mano de obra y sobre el arrendamiento de las tierras, las cuales no se trataron en la conferencia, sino en el comité central después de que la conferencia terminara sus sesiones [410]; y observaba que este «cambio de política» había «mejorado radicalmente la situación del campo» y «hecho crecer la autoridad del proletariado

[408] *XIX Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), páginas 476-7.

[409] Para el papel del congreso en la política industrial, véanse más adelante pp. 361-2.

[410] Véase anteriormente p. 276.

y de su partido entre los campesinos». La política de claro apoyo al *kulak* quedaba compensada por las manifestaciones de simpatía y de ayuda hacia el campesino pobre. Pero, de nuevo, se puso de relieve el distingo de que «hay que desechar la idea de una vuelta a los comités de campesinos pobres, o de una vuelta al sistema de presión reinante en la época del comunismo de guerra, o a las prácticas de deskulakización, etc.» [411]. En este aspecto, la resolución del decimocuarto congreso del partido reflejaba, no la victoria de una opinión sobre la otra, sino el dilema sin resolver de los responsables de la política agraria soviética. Sin embargo, los *obiter dicta* de Stalin y Mólotov eran pajas al viento, reveladoras de la dirección que inevitablemente seguiría la línea del partido bajo el impulso de la industrialización intensiva.

(e) *Las perspectivas inciertas*

A las tempestades del decimocuarto congreso del partido siguió un periodo de reacción en el que por el momento nadie tuvo muchas ganas de sacar a la palestra cuestiones polémicas. El pánico que se suscitó ante la cosecha de grano en el otoño de 1925 parecía ahora un tanto exagerado. Se pudo evitar el desastre. No faltaba comida en las ciudades y en las fábricas, aunque a mayor precio del que se calculó en un principio, y sólo hubo que renunciar a las proyectadas exportaciones de grano. El progreso continuaría a paso más o menos rápido, pero todo marcharía aproximadamente como antes. Sin embargo, aunque este espíritu dominó por algún tiempo, llegó a ponerse de manifiesto que el decimocuarto congreso del partido marcó, en realidad, un cambio de perspectiva respecto a la política económica que afectó a todas las ramas que integraban esa política. De aquí en adelante, la industrialización tendría prioridad y marcaría el paso de los otros sectores de la economía. La derrota de la oposición facilitó la aparición de nuevas alineaciones, lo que no excluía que la jefatura del partido adoptara algunos de los argumentos y puntos de vista de la antigua oposición. En el frente agrario, la desconfianza hacia el *kulak* fue, en el otoño de 1925, uno de los puntos fuertes en el programa de la oposición. Ahora que esta oposición había sido derrotada, la jefatura estaba más dispuesta a reconocer la existencia de sólidos motivos para tal desconfianza. En ene-

[411] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 50-52.

ro de 1926, *Pravda* publicó un informe de Jarkov en el que se manifestaba que la reorganización de los komnezamozhi ucranianos sobre bases voluntarias no suponía, de ninguna manera, que fuera a debilitarse su efectividad como punta de lanza contra el *kulak*[412]. A principios de febrero, *Pravda* publicó en lugar destacado, aunque con bastante retraso, un largo discurso de Mikoyan pronunciado «no mucho antes del decimocuarto congreso del partido» en la conferencia regional del Cáucaso Norte del Vserabotzemles, en la que se proclamó sin tapujos la «guerra de clases» contra el *kulak*[413]. Estas revelaciones demostraban que la campaña contra el *kulak* no se había olvidado, y la necesidad de organizar mejor a los campesinos pobres se convirtió en tema permanente de los publicistas oficiales[414].

Con el nuevo programa se intentaba elevar el prestigio y la efectividad del Vserabotzemles, es decir, del sindicato de trabajadores agrícolas[415]. El comité central del partido, en su sesión de octubre de 1925 impartió sus bendiciones al Vserabotzemles como «la organización de las amplias masas proletarias y semiproletarias, de los trabajadores agrícolas, de los *batraks* y de los elementos semiproletarios del campo, cuya básica ocupación es la de trabajar por un jornal», aunque es significativo que el pasaje apareciera en la resolución titulada «Sobre el trabajo del partido entre los campesinos pobres» y no en la resolución relativa a los sindicatos[416]. En diciembre de 1925 el decimocuarto congreso del partido incluyó por primera vez al Vserabotzemles en una resolución general sobre los sindicatos[417]; y a fines de enero de 1926 el Vserabotzemles celebró su quinto congreso en Moscú (y que, al parecer, fue el primero que mereció cierta publicidad). Congregó a 537 delegados de todas las partes de la URSS, de los cuales 103 figuraban como *batraks*, y en él se aprobó una serie de resoluciones, entre ellas una sobre «la lucha contra el *kulak* en el campo» y otra que contenía demandas de

412 *Pravda*, 12 de enero de 1926.

413 *Ibid.*, 13 de febrero de 1926.

414 Véase, por ejemplo, un artículo de fondo de *Izvestiya*, 27 de febrero de 1926; sin embargo, el *kulak* no había perdido las simpatías de Bujarin, que en un discurso que pronunció en Leningrado en febrero de 1926 dijo que los campesinos pobres veían en el *kulak* «un padre benefactor que, aunque los esquilma, les da algo a cambio, mientras que nosotros los alimentamos con bonitos decretos y excelentes discursos sobre Chamberlain, pero en la práctica no les damos nada» (N. Bujarin, *Doklad na XXIII Chrezvichainoi Leningradskoi Gubernskoi Konferentsi VKP(B)* [1926], p. 30).

415 Véanse anteriormente pp. 240, 242-3.

416 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 40.

417 *Ibid.*, ii, 68.

tanto alcance, en nombre de los *batraks*, como la percepción de jornales por encima del mínimo estatal, el pago de los salarios en efectivo y no en especie, mejor vivienda y comida y mejores lugares para dormir [418]. Mientras tanto, los afiliados al Vserabotzemles aumentaron desde 250.000 (de los que menos de 5.000 eran *batraks*) el 1 de enero de 1923, a 770.000 (incluidos 260.000 *batraks*) el 1 de octubre de 1925 [419]. Pero, aun cuando todos estos afiliados lo fueran de verdad (cosa más que dudosa), sólo constituían una pequeña fracción de la masa de trabajadores rurales semiproletarizados; incluían también un número sustancial de agrónomos, topógrafos y otros trabajadores no manuales empleados en labores relacionadas con la agricultura [420].

Los pronunciamientos del decimocuarto congreso del partido respecto a la industrialización y a la edificación de una sociedad socialista pusieron sobre el tapete, con carácter urgente, el problema que había motivado que Bujarin polemizara con Preobrazhenski a fines de 1924. ¿Cómo podría extraerse el capital necesario para el desarrollo de la industria de la única fuente accesible en el país: los excedentes de la agricultura soviética? El Gosplan puso la cuestión en el primer plano al introducir su primera serie de «cifras de control»:

> Mientras todo el sistema de las cifras de control, el sistema de precios y de equilibrio económico se base en los supuestos de extraer por entero los excedentes comerciales a la producción campesina y mientras que el no cumplimiento de esta tarea amenace destruir el equilibrio, se debe aceptar la directiva de que la conquista del mercado campesino, la extracción de toda la producción comercial de la agricultura... es la tarea primordial de nuestra política económica [421].

El intento de solucionar este dilema mediante el apaciguamiento de los campesinos había sido llevado hasta el límite. El campesino acomodado recibió toda clase de estímulos para arrendar tierras, emplear mano de obra, producir abundantes cosechas y hacerse rico. En 1925 se aprovechó de tales facilidades y tuvo una excelente cosecha. Lo único que no le gustó hacer fue llevar sus cosechas a un

[418] La noticia disponible más completa del congreso se halla en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 1, 1926, pp. 3-9; entre el 27 de enero y el 2 de febrero de 1926, *Pravda* fue informando sobre el mismo.

[419] *Na Agrarnom Fronte*, núms. 11-12, 1925, p. 18.

[420] Kalinin así lo manifestó en un discurso del que se informó en *Pravda*, 2 de febrero de 1926.

[421] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-26 god* (1925), p. 43.

mercado mal provisto de artículos de consumo barato, los cuales, como es de presumir, desearía comprar. Los excedentes vitales no se materializaron para promover la expansión a largo plazo de la industria. En enero de 1926 Preobrazhenski, con su acostumbrada claridad de pensamiento, describió la situación:

La acumulación socialista puede acarrear el peligro de la ruptura con el campesino, de la liquidación del eslabón, etc. Por otra parte, en la actualidad tenemos una disolución del eslabón (*rassmichka*) con el campesinado debido al hambre de mercancías, y el hambre de mercancías se origina en una acumulación insuficiente[422].

El apaciguamiento de los campesinos no podía continuarse, a no ser mediante el arbitrio de aumentar las exportaciones de grano para pagar las importaciones de artículos de consumo; y este recurso a la desesperada, que implicaba el abandono o el postergamiento indefinido de la industrialización, fue rechazado de manera categórica por el decimocuarto congreso del partido[423]. No es extraño, pues, que, a comienzos de 1926, se produjera un movimiento de reacción contra los favores acordados al *kulak,* una tendencia cada vez más marcada a ocuparse de los problemas del campesino pobre y una búsqueda renovada de otros medios con que inducir al campesino rico a dar salida a sus excedentes.

Se realizaron dos intentos a este respecto. El primero fue la pro-

[422] *Vestnik Kommunisticheskoi Akademi,* xv (1926), 251.

[423] Es significativo que Shanin, un «profesor del Narkomfin» que había sido destacado partidario de la línea de Sokólnikov (sobre sus ataques contra la industrialización en noviembre de 1925, véase más adelante p. 360) y que fue denunciado por Stalin en el decimocuarto congreso del partido (Stalin, *Sochineniya,* vii, 298), pudiera airear de nuevo esta opinión en un artículo aparecido en *Bolshevik,* núm. 2, 30 de enero de 1926, pp. 65-87; Shanin alegaba que era «completamente falso suponer que el desarrollo de nuestra industria puede, en el próximo futuro, seguir el mismo ritmo de desarrollo que la agricultura», que la industria se desarrollaba ya demasiado de prisa para el equilibrio de la economía y que el único remedio estribaba en importar en grande artículos de consumo. Shanin era decidido partidario del *laissez-faire,* y deseaba que el capital afluyera a la rama de la producción que rindiera los mayores beneficios inmediatos contra un mínimo de inversión de capital: indiscutiblemente, esta rama era la agricultura. Se hizo un intento formulario por reconciliar estas opiniones con la resolución del congreso del partido. Y, probablemente, fue ésta la última vez que tuvieron acceso a la prensa del partido; Sokólnikov, su único exponente con influencia, fue destituido de su cargo de comisario del pueblo para Finanzas en la misma época en que apareció el artículo. Shanin siguió escribiendo artículos en defensa de la ortodoxia financiera en *Planovoe Joziaistvo* (véase más adelante p. 499).

puesta de poner otra vez en juego el arma de los precios; y como la presente crisis se debía a la incapacidad de mantener bajos los precios agrícolas, era lógico que esto produjera una subida de los precios industriales. Una de las causas de la renuencia del *kulak* a llevar al mercado su producción la constituía la escasez de artículos manufacturados que poder comprar. En febrero de 1926, un artículo publicado en el periódico del Gosplan indicaba que esta escasez era relativa y que ello se debía a la política de precios: si los precios de los artículos industriales se hubieran fijado a niveles más altos, los campesinos tendrían que vender más grano para poder comprarlos. La subida de los precios industriales era la única manera de restablecer «el equilibrio de la oferta y la demanda» y representaba «la transición de la planificación administrativa a la económica» [424]. Un «artículo polémico» de gran alcance, aparecido en abril en el órgano del partido y firmado por un miembro del mismo, llamado Ossovski, ponía en entredicho todo el curso de la política de precios desde el cierre de las tijeras en el otoño de 1923, política que atacó como «un tropezón» fundamental. Como consecuencia de la política de favorecer al campesino, los excedentes rurales, en vez de canalizarse en beneficio de la industria «pesan ahora sobre nosotros y destrozan nuestra economía planificada» [425]. Este argumento fallaba al asumir la existencia de un alto grado de elasticidad en la demanda campesina de artículos manufacturados, y al hacer caso omiso del peligro de que una acentuada subida de los precios podía originar una huelga de consumidores. Lo que no era en resumen sino la propuesta de que se reabrieran las tijeras parecía muy poco real en una época en que la subida general de precios se consideraba en todas partes como la principal amenaza contra la seguridad económica. El artículo provocó una fuerte reacción, fue denunciado como un alegato a favor de la «acumulación socialista primitiva» de Preobrazhenski y se le achacó, un poco absurdamente, que defendía «la vuelta al capitalismo» [426]; y durante varios meses Ossovski fue blanco favorito de los defensores de la línea oficial.

La segunda propuesta era la de manejar con más vigor el arma impositiva. Como las fuertes reducciones de los impuestos en 1925, especialmente a favor del campesino acomodado, no dieron los re-

[424] *Ibid.*, núm. 2, 1926, pp. 107-20: se publicó como «artículo polémico», es decir, sin responsabilidad de los editores.

[425] *Bolshevik*, núms. 7-8, 30 de abril de 1926, pp. 86-100.

[426] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 5, 1926, pp. 10-1.

sultados que se esperaban, y como, según la opinión general, fue uno de los factores que hicieron posible que el campesino retuviera sus excedentes, parecía una consecuencia lógica que se volviera del revés esa línea política. Al principio comenzaron a lanzarse fuertes críticas, no por la reducción de la suma total del impuesto (pedir contribuciones más altas resulta pocas veces popular), sino por la manera de distribuir la carga. Es difícil establecer los hechos. Pero sí es cierto que, en un año en que la cosecha superó a la anterior en más del 25 % en términos monetarios, el efectivo total de la contribución rústica se disminuyó en un 40 %, aproximadamente [427]. Un sobrio análisis que apareció en el órgano del partido a fines de octubre de 1925 revelaba que, mientras en 1924-1925 el 17 % de la renta total del campesinado se destinó al pago de impuestos, esta proporción había disminuido en el año en cuestión al 10,8 %. De 22 millones de familias campesinas, las más pobres, con un total de 6 millones, quedaron exentas del pago de la contribución rústica, aunque es posible que la cifra se abultara un tanto. Las aseveraciones de que el impuesto se había hecho más progresivo entre quienes estaban obligados a pagarlo eran mucho más discutibles. Se afirmaba que las categorías inferiores de contribuyentes resultaron más beneficiadas, al conseguir algunas de ellas reducciones del 50 %, pero se reconocía que los sectores superiores se beneficiaron tanto, o casi tanto, como los medios [428]. Con posterioridad se citaron estadísticas oficiales que revelaban que en 1924-1925 el campesino pobre pagó el 6,2 % del total de la contribución, el campesino medio el 76,9 % y el *kulak* el 16,9 %, y que en 1925-1926 los porcentajes respectivos fueron del 4, del 74,8 y del 21,2 % [429]. Pero estos cálculos adolecían de las mismas vaguedades que otros basados en las tres categorías de campesinos. Otras fuentes sugieren que, aunque se hicieron algunos intentos con objeto de colocar una parte mayor de la carga, reducida en su conjunto, sobre las espaldas de los campesinos ricos, esos intentos sólo parcialmente consiguieron su propósito y no en todas las regiones del país. En el decimocuarto congreso del partido, Krúpskaya se quejó de que la contribución de 1925-1926

[427] La suma recaudada en 1924-1925 ascendió a 332 millones de rublos, excluidos 100 millones recaudados para los presupuestos locales, y en 1925-1926, 252 millones de rublos, incluidas las asignaciones a los presupuestos locales (*Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva SSSR na 1927-1928 g.* [1928], p. 553).

[428] *Bolshevik,* núms. 19-20, 30 de octubre de 1925, pp. 52-59.

[429] *Finansi SSSR sa XXX Let, 1917-1947* (1947), p. 248; no es ésta una obra digna de mucha confianza y las fuentes de las cifras no se indican.

se había calculado en ciertas partes de Ucrania de tal manera que beneficiaba al máximo al campesino rico e imponía la carga más pesada sobre los pobres, como había reconocido implícitamente el portavoz oficial[430]; y otro observador escribió desde Ucrania que «el rechazo de las normas progresivas de cálculo con respecto a los animales utilizados en la producción y la reducción general de las normas han dado lugar este año a que sea mucho menor el impuesto a pagar por las casas con muchos animales, es decir, por las casas ricas, mientras que las pobres, que carecen de animales o que los tienen en número insuficiente, disfrutan de menores reducciones impositivas, si es que no se han encontrado con un aumento»[431]. Unos cuantos hechos se ponen bien de manifiesto. En primer lugar, la suma total del impuesto se había reducido mucho; y tales reducciones, si no van acompañadas por un aumento acusado en la progresión contributiva, por fuerza favorecen, más que a nadie, a los grandes contribuyentes. En segundo lugar, la tasa inferior de conversión con respecto a los animales, sumada a las exenciones a los ingresos subsidiarios y a las cosechas técnicas, aumentaba la ventaja que ya disfrutaban los campesinos ricos. En tercer lugar, aunque un gran número de campesinos pobres estaban exentos por completo[432], no se hizo apenas nada para aliviar la carga de los sectores inferiores de contribuyentes, es decir, de los campesinos medios. Por último, bajo el sistema de amillaramiento en vigor por entonces, mucho dependía de las autoridades locales; y en una época en que se oían quejas frecuentes por la creciente influencia de los *kulaks* en los soviets locales[433], no es arriesgado pensar que esta influencia se dejaba sentir a la hora de fijar los amillaramientos. En particular era más fácil que ocurriera esto en Ucrania y en la región septentrional del Cáucaso, donde los *kulaks* tenían mayor poder.

Tras la derrota de la oposición en el decimocuarto congreso del partido, ya no se pusieron objeciones a que se realizara una revisión a fondo de la contribución rústica. En un informe dirigido al STO sobre las deficiencias de las cifras de control del año económico en curso, el Gosplan atribuía las complicaciones que habían surgido a

[430] Véase anteriormente p. 279, nota 280.
[431] *Bolshevik*, núm. 6, 31 de marzo de 1926, p. 74; la declaración generaliza, pero parece estar basada en observaciones hechas en Ucrania.
[432] A manera de concesión tardía, se suprimieron los impuestos que no llegaban a un rublo, sin duda porque no valía la pena recaudarlos: se calculó que la suma afectada oscilaba entre 300.000 y 400.000 rublos (Stalin, *Sochineniya*, vii, 361-363).
[433] Esto se tratará en la Parte IV del siguiente volumen.

una nueva «desproporción» entre la agricultura y la industria y proponía que la única contribución rústica se modificara de tres maneras: aumentando la cuantía de la contribución, haciéndola más progresiva y abreviando el periodo de pago[434]. Al mismo tiempo el Narkomfin presionaba para que se incluyeran los ingresos procedentes de ocupaciones agrícolas subsidiarias (vinicultura, apicultura, volatilería, etc.), en el cálculo de la contribución, y que para fines impositivos se computaran los bienes en términos monetarios (no, como hasta entonces, mediante su conversión en tierra arable a tasas convencionales)[435]. A comienzos de marzo de 1926, el Sovnarkom aprobó todas estas propuestas como base para el cálculo de la contribución del próximo presupuesto[436]. Todavía era necesario proceder con cautela. Cuando un articulista escribió crudamente en *Pravda* que lo que se necesitaba era doblar las entradas por concepto de la contribución rústica hasta situarlas por lo menos en 400 millones de rublos, Rikov protestó contra «la falta de tacto» de la propuesta[437]. Pero, aunque los jefes del partido no se atrevían aún a manifestarse en tales términos, la lógica de la necesidad pronto iba a llevar en esa dirección a la política del partido.

En el invierno de 1925-1926 estuvo de nuevo en boga la consigna que Kámenev había criticado meses antes en el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión: «la industrialización de la agricultura»[438]. El carácter primitivo del equipo técnico de la agricultura soviética saltaba a la vista. El punto crucial de las dificultades de la política agraria estaba en que el Estado y la industria dependían, en aquella fase de desarrollo, de los excedentes de grano del *kulak*, único que poseía el equipo necesario para lograrlos. ¿No se podría superar esta dependencia aumentando en conjunto la eficacia de la agricultura campesina con la mecanización, la cooperación y el fomento de cultivos a gran escala? En noviembre de 1925 el órgano del Gosplan publicó, en forma de artículo polémico escrito por uno de sus funcionarios ucranianos, un proyecto de industrialización de la agricultura, es decir, cultivar a gran escala con máquinas, con arreglo al modelo americano. A juicio del autor, tres circunstancias daban al proyecto un carácter de urgencia: la transición de la economía soviética de un periodo de recuperación a otro de reconstrucción; las

434 *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, pp. 41-2, 60.
435 *Na Agrarnom Fronte,* febrero de 1926, pp. 11-9.
436 *Pravda,* 6 de marzo de 1926.
437 *Izvestiya,* 3 de marzo de 1926.
438 Véase anteriormente p. 280.

dificultades experimentadas por los planificadores tras la cosecha de 1925 para controlar la producción de una economía campesina retrasada y fragmentada, y el aumento del elemento *kulak* en el campo. Con una inversión de 45 millones de rublos para adquirir maquinaria sería posible «industrializar todo el campo de Ucrania» en 14 años [439].

Esta excursión utópica y a largo plazo en el futuro parecía demasiado alejada de las realidades del momento para que se la tomara demasiado en serio. Nadie había puesto nunca en duda las virtudes de la mecanización como un remedio sobre el papel del problema agrario. En 1919 un corresponsal británico preguntó al entonces comisario del pueblo para Agricultura cuál era la necesidad más urgente del campo ruso, y éste contestó con una sola palabra: «Tractores» [440]. Por esa misma fecha, Lenin exclamó en el octavo congreso del partido que «si mañana mismo pudiéramos suministrar 100.000 tractores de primera clase», todos los campesinos abrazarían el comunismo [441]. Al inaugurarse la NEP, un decreto del VTsIK impartió instrucciones a los organismos económicos del Estado para que «consideren la fabricación de maquinaria agrícola como asunto de la máxima importancia estatal» [442]. Pero todo esto era como una visión del futuro. En 1922 había en todo el país sólo 1.500 tractores, de los cuales funcionaban el 25 %. Las importanciones en pequeña escala comenzaron en 1923 y 1924, cuando se hizo un pedido de unos cientos de tractores americanos: en su mayor parte fueron destinados a la región del norte del Cáucaso, donde estaba más arraigada la agricultura colectiva y donde menos abundaban los brazos. A comienzos de agosto de 1924 la perspectiva de una gran cosecha hizo pensar en la necesidad de tractores, y el STO autorizó que se cursara un pedido urgente de 1.000 unidades a los Estados Unidos, los cuales se entregaron en Novorossiisk antes de que terminara septiembre [443]. Incluso el cauteloso y conservador comisario del pueblo para Agricultura de la RSFSR A. P. Smirnov manifestó su entusiasmo:

> El tractor es de la máxima importancia para la colectivización. El 80 % de nuestro parque de tractores nos dio la oportunidad de formar diversos tipos de cooperativas y colectivos para su utilización. Indudablemente el tractor es

[439] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 11, 1925, pp. 33-50.
[440] A. Ransome, *6 Weeks in Russia in 1919* (1919), p. 100.
[441] Lenin, *Sochineniya,* xxiv, 170.
[442] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 28, art. 157.
[443] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 11-12, 1925, p. 225; L. B. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli* (1928), pp. 222-4.

uno de los mayores factores en la eliminación de los hábitos del campesino de producir individualmente. Si el tractor se encuadra en las cooperativas y si se le utiliza correctamente es, no sólo una máquina agrícola, sino también nuevo factor de desarrollo del elemento socialista rural. El tractor une a los campesinos pobres, en especial porque aumenta la producción de los mismos y porque impide que el *kulak* les explote [444].

En el mismo año se produjeron los primeros intentos para fabricar tractores en los talleres soviéticos. A comienzos de 1925 el Gosselsindikat reparó 50 tractores viejos para ser utilizados en los sovjoses, obtuvo una cantidad no especificada de nuevos tractores de la factoría de Kolomenski e hizo un pedido de otros 1.000 a los talleres de Gomza. Pero estos experimentos se realizaron a pequeña escala y no parece que dieran grandes resultados [445].

Este asunto comenzó a llamar poco a poco la atención de los círculos influyentes del partido. Un decreto del STO del 5 de agosto de 1925 intentó eliminar la gran discrepancia existente entre los costos de los tractores extranjeros y los soviéticos estableciendo precios normativos. Un tractor Fordson de los Estados Unidos y un producto equiparable salido de las fábricas de Putilov habían de venderse por 1.800 rublos cada uno: ésta era la cifra más baja que se daba. Las ventas las financiaría el Banco Central Agrícola: el pago de los tractores extranjeros se extendería a lo largo de dos cosechas, y el de los soviéticos, a lo largo de tres [446]. El 15 de octubre de 1925, *Pravda* publicó un artículo sobre *La mecanización del campo* encabezado con una frase que Lenin pronunciara en el octavo congreso del partido. Larin señaló que mientras el campesino pobre podía ser «impelido a los colectivos por la necesidad», al campesino medio había que atraerle ofreciéndole tractores y electrificación, «de forma que se le haga la boca agua y se convierta pronto en un colectivis-

[444] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 7 de noviembre de 1924.

[445] Kámenev dijo en mayo de 1925 que «en los últimos meses, tras una serie de fallas» la factoría de Kolomna había comenzado a fabricar un tractor «que funciona bastante bien», aunque era muy insuficiente el número de los producidos (L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xii [1926], 292); según *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj 1917-1927* (sin fecha), p. 245, se produjeron en la Unión Soviética, en 1924-1925, 481 tractores, y en 1925-1926, 815. A fines de 1926 los talleres Putilov de Leningrado fabricaban un número «extremadamente pequeño» de tractores, cinco o seis veces más caros que los extranjeros (*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1927], pp. 122-3).

[446] *Sbornik Dekretov, Postanovlenii, Rasporiazheni i Prikazov po Nardonomu Joziaistvo*, núm. 23 (44), agosto de 1925, pp. 14-5.

ta»[447]. En vísperas del decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, *Pravda* publicó dos artículos más detallados escritos por Mikoyan y titulados *En marcha hacia la tractorización de la agricultura*. Mikoyan manifestaba que 2.000 tractores importados trabajaban en la Unión Soviética, principalmente en la región septentrional del Cáucaso. En aquel mismo año se importarían otros 15.000 tractores, y ya se habían asignado fondos para crear una factoría soviética de tractores en Stalingrado, una vez decidido cuál entre tres tipos era el más conveniente para las condiciones reinantes en la Unión Soviética[448]. Así estimulado, el congreso incluyó «un mayor nivel de la ténica agrícola (introducción de tractores)» en su lista de *desiderata* para el campo, y ésta fue la señal que dio origen a una discusión larga y un tanto inconexa. En enero de 1926 Krzhizhanovski indicó que «la demanda de tractores aumenta de mes en mes»[449]. Preobrazhenski recomendó «el suministro de tractores estatales en grandes cantidades a los campesinos pobres» como un paso hacia «el divorcio entre la producción a pequeña escala y las demás operaciones que se prestan fácilmente a la socialización»[450]. *Pravda* publicó dos artículos sobre la electrificación del campo. Esto favorecía a las empresas colectivas, ya que la trilla, la molienda y la industria rural podían generalmente realizarse sobre una base colectiva con la fuerza eléctrica. A este respecto se aseguraba que los *kulaks* eran enemigos de la electrificación, y se dio cuenta de varios casos de sabotaje[451]. Un congreso de organizaciones agrícolas de la RSFSR se reunió en Moscú a fines de febrero de 1926, y en él se discutieron temas tales como el suministro de tractores y la asistencia técnica[452].

Mientras tanto, el progreso real era tan lento que parecía ilusorio, y quienes miraban tales proyectos con escepticismo o desagrado se aferraban a la interpretación de Lenin respecto a la «industriali-

[447] Yu. Larin, *Rost Krestianskoi Obshchestvennosti* (1925), p. 37.

[448] *Pravda*, 17, 18 de diciembre de 1925. En la primavera de 1926 se importaron 10.000 tractores de los Estados Unidos (*Vlast Sovetov*, núm. 23, 6 de junio de 1926, pp. 12-3); los trabajos preparatorios de la factoría de Stalingrado comenzaron en 1926, pero no se esperaba que empezara a producir antes de 1929 (M. Latsis, *Selskojoziaistvennie Kontsesi* [1926] p. 15).

[449] G. Krzhizhanovski, *Sochineniya*, iii (1936), 117.

[450] E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926), p. 208.

[451] *Pravda*, 12, 13 de enero de 1926; la perspectiva de contar con electricidad en el campo a escala significativa era tan remota que tratar del tema parecía algo irreal.

[452] *Ibid.*, 3 de marzo de 1926, que informó del congreso, también llevaba un artículo en el que se reafirmaba la importancia del suministro de tractores y maquinaria a las cooperativas agrícolas.

zación de la agricultura»[453]. Alegaban que el desarrollo de una agricultura intensiva apoyada por numerosas plantas secadoras, procesadoras y refrigeradoras era más conveniente en el campo superpoblado de Ucrania y de otras regiones de la Unión Soviética que la agricultura extensiva y mecanizada de modelo americano; que los sovjoses, como prototipos de las «factorías socialistas de grano» tuvieron poco éxito, principalmente en las zonas densamente pobladas, y que la «industrialización de la agricultura», es decir, su mecanización, estaba a la larga indisolublemente unida a la industrialización del conjunto de la economía nacional, con la que únicamente había que contar para el suministro de los equipos y las maquinarias precisas y para dar acomodo a la mano de obra que la mecanización del trabajo en el campo dejaría sobrante[454]. En el otoño de 1925 Trotski en su artículo «¿Hacia el socialismo o hacia el comunismo?» habló de «métodos científicos de cultivo, de electrificación y de mejoras técnicas en general» como requisitos de la agricultura socialista, y añadió que «el progreso socialista y técnico de la agricultura va unido de manera indisoluble a la creciente preponderancia de la industria en la vida económica del país»[455]. Stalin, en su discurso ante la organización del partido de Leningrado, en abril de 1926, hizo su contribución respecto al tema en boga:

> Por sí misma la agricultura no puede progresar si no se la provee a su debido tiempo de maquinaria, tractores, productos industriales, etc... Depende, como está dependiendo, del desarrollo directo de la industria[456].

Estadísticas posteriores señalaban que la producción de maquinaria agrícola en la Unión Soviética en el año 1925-1926 ascendía a 70 millones de rublos a precios de la anteguerra, contra la cifra de 67 millones de producción registrada antes del conflicto[457]. Esto no indicaba ningún progreso notable. La discusión acabó por consumirse en una atmósfera de escepticismo en cuanto a las perspectivas de poder progresar con arreglo a estos criterios. Pero reveló, incluso ya en aquel tiempo, que se comprendía con bastante clari-

[453] Véanse anteriormente pp. 280-81, nota 282.

[454] Artículos sobre el tema aparecieron en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 4, 1926, pp. 120-7; núm. 5, 1926, pp. 107-27; núm. 6, 1926, pp. 112-21, y en *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1926.

[455] *Pravda*, 20 de septiembre de 1925; para este artículo, véase más adelante p. 518.

[456] Stalin, *Sochineniya*, viii, 119.

[457] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva SSSR na 1929-1930 god* (1930), p. 437.

dad el carácter trascendental de la única alternativa viable frente a la política de favorecer al *kulak* y que, para efectuarla, se requerirían cambios sociales revolucionarios.

Tras el decimocuarto congreso, celebrado en diciembre de 1925, vino, en orden de importancia, la reunión del comité central del partido del 6-9 de abril de 1926; y ambas partes aguardaban con inquietud la reanudación de la lucha. La corriente se manifestaba ahora contraria a la política de indulgencia para con el *kulak*. Unos cuantos días antes de la reunión, Yaroslavski, al informar a la comisión central de control respecto al trabajo del partido en el campo, se refirió con indignación a los activistas que pretendían que «no había campesinos pobres entre los cuales pudieran desarrollar sus tareas» [458]. Stalin, cuyo portavoz era Yaroslavski, había manifestado claramente que no presentaría batalla respecto a ese problema, y esto surtió el efecto de desmantelar un tanto las acusaciones de la oposición con respecto a la existencia de una desviación pro-*kulak*. La resolución principal, propuesta por Rikov, fue preparada por un comité que tres meses antes estableció el comité central del partido con arreglo a una sugerencia de Trotski [459]. La resolución, de carácter ecléctico, trataba de conciliar los diferentes puntos de vista. Trotski, que tomó parte activa en las tareas de un organismo del partido por primera vez desde casi hacía dos años, propuso una serie de enmiendas que, en realidad, equivalían a otro proyecto alternativo de resolución. Los debates continuaron con base en los dos documentos [460]. Trotski alegaba que entre el proletariado y los campesinos podría presentarse un desequilibrio fatal por dos causas: por extraer, para su inversión en la industria, una proporción excesivamente alta del excedente nacional, o por extraerla en proporciones demasiado pequeñas. Síntomas del primer error

[458] *Pravda*, 6 de abril de 1926.

[459] Esto lo dijo Trotski en su discurso ante el comité central, en abril de 1926; este discurso se conserva en los archivos de Trotski.

[460] No se publicaron las actas de esta sesión y la resolución de Rikov no es accesible en su forma original; el informe de Rikov sobre la sesión, dirigido a una reunión del partido, apareció en *Pravda*, 23 de abril de 1926; el discurso de Trotski y sus enmiendas se conservan en los archivos de Trotski; párrafos destacados de las enmiendas se citaron en la *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1927), pp. 122, 126, 138. Para las partes del debate sobre la industria, véase más adelante p. 364; su significado en las relaciones entre Trotski y la nueva oposición se tratará en la Parte III del siguiente volumen.

serían el suministro de artículos industriales por encima de la demanda, y del segundo, el exceso de la demanda sobre la oferta. Evidentemente, se estaba cometiendo el segundo error: «la industria estatal va a remolque del desarrollo agrícola». En tales circunstancias incluso una buena cosecha «puede desorganizar la economía, en lugar de acelerar el ritmo del desarrollo económico». Trotski recomendaba en especial, respecto a la política agraria, que se implantara una contribución rústica más rígida y de más acentuado escalonamiento para asegurar «la redistribución correcta de la acumulación en la economía nacional». También quería que se aumentaran los precios al por mayor de los artículos industriales, pero no los precios al detalle[461]. Kámenev apoyó a Trotski, en particular en sus augurios respecto a las consecuencias, potencialmente adversas, de una buena cosecha y en su defensa de un mayor rigor impositivo sobre la agricultura. Cuando de nuevo se volvió a censurar a Kámenev por sus equivocaciones del otoño anterior, alguien —parece ser que Trotski— replicó que «esto no cuadra con las enseñanzas de Marx, y es obligatorio buscar un contenido de clase a nuestras dificultades económicas»[462]. Tan grande era la coincidencia de opiniones entre Trotski y Kámenev, que Stalin comentó irónicamente en una ocasión: «¿Qué es esto? ¿Un bloque?»[463]

Pero, aparte de la importancia que el debate pudiera tener desde el punto de vista de las relaciones entre los líderes, la discusión de las cuestiones de peso fue en gran parte una serie de salvas sin pól-

[461] Un artículo inédito fechado el 2 de abril de 1926, que se conserva en los archivos de Trotski (evidentemente escrito por alguien estrechamente relacionado con el Gosplan, acaso por Smilga), llevaba a su conclusión lógica el tema del artículo de Ossovski (véase anteriormente p. 326): «Al garantizar por un cambio en la política de precios, el flujo de recursos a la industria en cantidad suficiente para el desarrollo normal de la producción, nos liberaremos al mismo tiempo de la necesidad de alimentarla artificialmente... En la base de nuestra política de precios debiéramos... colocar los principios de una correspondencia de precios con el ritmo de desarrollo que consideráramos necesario para una u otra rama de la industria, y no el principio de la correspondencia de precios y costos en un momento dado.» A juzgar por su actitud, Trotski no estaba muy convencido de que tal curso de acción fuera práctico.

[462] Este cambio de palabras lo recogió Rikov (*Pravda*, 23 de abril de 1926).

[463] *Sotsialisticheski Vestnik* (Berlín), núm. 10 (128), 22 de mayo de 1926, p. 15; puesto que de esto se dio noticia antes de que el «bloque» se materializara, es posible que sea cierto. Dzerzhinski, en su discurso ante el comité, dijo abiertamente que Trotski y Kámenev trataban juntos de «crear un nuevo programa político que, sobre poco más o menos, reemplazaría la reciente consigna 'Volvamos la mirada al campo' por 'Enseñemos los puños al campo'» (F. Dzerzhinski, *Izbrannie Proizvedeniya*, ii [1957], 259).

vora. Stalin no estaba preparado para defender al *kulak* ni para oponerse a la presión creciente en pro de la industrialización. Aunque se rechazaron las enmiendas de Trotski, la resolución adoptada por unanimidad al final de las sesiones llevaba el sello de un compromiso que no era desfavorable para la oposición. Su sección agrícola se refería a «la lucha entre diferentes grupos sociales del campesinado», al «inevitable robustecimiento de los *kulaks* en el actual periodo de la NEP» y a «la lucha de los elementos *kulak* por dominar el campo». Sacaba la conclusión de que el partido debía conceder ayuda material a los campesinos pobres y tratar de «fortalecer el eslabón del proletariado y del campesino pobre con el campesino medio con el fin de aislar al *kulak*». Y, más significativamente, la resolución exhortaba al partido a «estudiar con atención el experimento del empleo de la mano de obra en el campo y el desarrollo del arrendamiento de tierras». El pasaje más importante de la sección agrícola trataba de la reforma de la contribución rústica. Aprobaba la evaluación de los bienes en términos monetarios, la percepción de impuestos por concepto de ocupaciones agrícolas subsidiarias y de industrias rurales y un sistema más progresivo de amillaramiento, en el sentido de «eximir por completo a los grupos más pobres y de evaluar con arreglo a índices más altos a los sectores acomodados y a los *kulaks* del campo». La parte de la resolución que trataba de las cooperativas pedía que «se garanticen en las cooperativas los intereses de los sectores pobres y medios del campesinado y que se combatan los elementos *kulak* en sus intentos de servirse de las cooperativas»[464]. De ningún modo se realizarían estos proyectos en el futuro inmediato. La resistencia de los *kulaks*, y de los sectores del partido que los apoyaban, era efectiva y tenaz. Pero, para la primavera de 1926, las ambiciones industriales se hallaban en ascenso, y la incompatibilidad de la política de industrialización intensiva con la política de conciliar al campesino acomodado se manifestaba ya bien a las claras.

Además de la resolución general sobre política económica, el comité central, con base en un informe de Kámenev, aprobó otra especial titulada «Sobre la organización de la compra de grano para la campaña de 1926-1927». Con esto se trataba de suprimir el escándalo de las organizaciones rivales entre sí que habían complicado el mercadeo de la cosecha de 1925, inflando los costos de la

[464] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 95-96.

colecta[465]. Ahora se establecía que en principio todas las compras estatales de grano se harían por medio del Jleboprodukt o de las cooperativas. Los molinos y los *trusts* molineros podrían comprar tan sólo lo preciso para sus requerimientos y en las zonas donde operaban: la molienda quedaría bajo el control del Narkomtorg. El Gosbank facilitaría las compras ajenas al plan mediante créditos o mediante transacciones por comisión, pero su actividad como comprador de grano en nombre del Estado quedaría confinada a «proporciones mínimas». Los demás organismos de compra de grano serían liquidados de acuerdo con el Narkomtorg[466]. Se esperaba, de esta manera, «simplificar y abaratar nuestro aparato de compra de grano»[467].

[465] Véanse anteriormente pp. 303-6.

[466] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 97-100; ediciones anteriores atribuyen el informe a Kámenev, cuyo nombre se suprimió a partir de 1936. La reforma se reflejó en el balance del Gosbank, donde las «inversiones» (es decir, inversiones en artículos, grano en particular) descendieron desde 89 millones de rublos el 1 de octubre de 1925, a 52 millones el 1 de octubre de 1926, y a 5,9 millones un año después (*The State Bank of the USSR, 1291-1926* [Moscú, 1927], pp. 31-2).

[467] Stalin, *Sochineniya*, viii, 134.

Capítulo 6

LA INDUSTRIA

La solución de la crisis de las tijeras en el invierno de 1923-1924 despejó el camino a nuevos avances generales de la industria, desvirtuando así los sombríos pronósticos de la oposición e ilustrando una vez más la validez del principio básico de la NEP de que el renacimiento de la industria, como todo lo demás de la economía soviética, dependía del desarrollo de la producción agrícola. En la etapa de firme recuperación económica que abarca desde 1923 a 1926, la agricultura y la industria avanzaron al mismo ritmo. Los esfuerzos de los partidarios de la una y de la otra por hacerlas antitéticas resultaron fútiles e innecesarios. Este error de cálculo desacreditó a la oposición en 1923. La línea política oficial, que afirmaba que un mayor desarrollo de la agricultura era condición previa del progreso industrial, parecía haberse reivindicado. Pero, al continuar la marcha del progreso, nuevos problemas comenzaron a plantearse a los inspiradores de la política agrícola y a los de la política industrial; y estos problemas brotaban de la misma fuente. Bajo el estímulo de la NEP el desarrollo de la agricultura y de la industria obedecía más a principios capitalistas que socialistas. En la agricultura, daba alientos al *kulak*. En la industria, favorecía el desarrollo de industrias ligeras que trabajaban con un capital limitado para el mercado consumidor y lograban rápidas ganancias, en vez de favorecer a la industria pesada, que era, según la opinión general, la base del futuro orden

socialista, pero que requería inversiones de capital a largo plazo; para esta contingencia, ni los principios ni los métodos de la NEP tenían nada previsto[1]. De aquí que la lucha, dentro de la política agraria, contra el predominio del *kulak*, que comenzó en 1924 y duró con encono a lo largo de 1925, estuviera acompañada al mismo tiempo por una lucha parecida en la política industrial centrada en torno a los requerimientos de la industria pesada. La historia del progreso industrial entre 1923 y 1926 se divide en tres etapas. En la primera, que corresponde aproximadamente al año económico 1923-1924, las fuerzas «espontáneas» de la recuperación, estimuladas por la NEP, todavía conservaban su impulso ascensional y las industrias ligeras seguían avanzando con mayor rapidez que las pesadas. En la segunda etapa, que va desde el otoño de 1924 a fines de 1925, se libró una confusa batalla con diversos altibajos entre políticas e intereses encontrados. En la tercera etapa, que comenzó con el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, la expansión de la industria pesada se convirtió en el principal objetivo de la política económica.

El renacimiento de la industria en el año 1923-1924 se debió, por el momento, a dos factores favorables. En primer lugar, la racionalización de la industria mediante la concentración, que comenzó a efectuarse a escala considerable en el verano de 1923[2], hizo que disminuyeran los costos de producción; y el descenso de los precios de los productos industriales, impuesto o estimulado por la acción oficial a consecuencia de la crisis de las tijeras[3], se combinó con la buena cosecha para ampliar el mercado a un ritmo tan rápido, que el volumen de producción, lo mismo que el número de los empleados en la industria, aumentaron al tiempo que los precios bajaban. Este aumento de la producción requería pocas nuevas inversiones de capital fijo. Se logró, en primer término, poniendo de nuevo a producir mano de obra, instalaciones y equipos que estuvieron inactivos en los años de estancamiento.

El segundo factor favorable fueron las facilidades crediticias. La escasez de capital de explotación se sintió muy agudamente en la crisis de 1923, cuando los bancos impusieron el descenso de los

[1] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 329-30.
[2] Véase *El interregno, 1923-1924*, nota 4, p. 127.
[3] Véase *ibid.*, pp. 119-21.

precios industriales, al retirar los créditos a la industria[4]. La primera consecuencia del coronamiento de la reforma financiera fue la de limitar más todavía el crédito, debido a un exceso de cautela por parte del Narkomfin y de los banqueros y al temor de ver en peligro la estabilidad de la nueva moneda[5]; y esto explica que la mayor parte de los industriales[6] fueran hostiles a la reforma. Pero, para el otoño de 1924, estos temores se habían disipado y el problema del capital de explotación ya no era acuciante. La moneda se mantenía firme. El crédito a corto plazo se concedía sin dificultades a las empresas con buen mercado para sus productos. La deuda total de la industria a los cinco bancos principales se elevó de 161 millones de rublos el 1 de octubre de 1923 a 448 millones el 1 de octubre de 1924 y a 953 millones el 1 de octubre de 1925[7]. Además, la tasa de circulación del capital también había aumentado, de manera que el crédito se utilizaba más económicamente[8]. La única queja era, de nuevo, que un sistema de crédito basado en las condiciones del mercado favorecía a las industrias de consumo, que producían ganancias rápidas, y dejaba marginada a la industria pesada productora de bienes de capital en proyectos de reconstrucción a largo plazo[9].

Estas condiciones hicieron del año 1923-1924 un año de sostenido progreso en todas las ramas de la industria soviética. La producción industrial (con exclusión de las industrias rurales y artesanas, que formaban una pequeña parte del conjunto) ascendió en 1922-1923 a 1.950.000 rublos de anteguerra, es decir, aproximadamente el doble del mínimo registrado en 1920 y el 34 % de la producción de 1913. En 1923-1924 ascendió a 2.570.000 rublos de anteguerra, es decir, más de dos veces y media el total de 1920 y el 40 % de la producción

[4] Véase *ibid.*, pp. 105-7.

[5] Véase más adelante p. 390, nota 81.

[6] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 3, 1924, p. 12, cita cierto número de artículos de los primeros meses de 1924 en los que se expresa desconfianza hacia las reformas por las razones ya dichas; un año después Bronski recordó «la seria y pertinaz campaña emprendida contra la realización puntual de la reforma» dirigida por «nuestros camaradas gerentes», a quienes desde entonces «les había enseñado la experiencia a...» *(ibid.,* núm. 5, 1925, p. 11).

[7] *Promishlennost SSSR v 1925-26 godu* (Vesenja, 1927), p. 8.

[8] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 408, cita el testimonio de Piatakov a este respecto.

[9] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzoz SSSR* (1925), pp. 260-1; se manifestó que en esta época el 60 % de todos los créditos bancarios se concedían a la industria ligera, y menos del 30 %, a la pesada *(ibid.,* p. 271).

de antes del conflicto [10]. Pero las ganancias quedaban distribuidas de manera irregular. En las industrias principales bajo el control del Vesenja, sólo se llegó a una producción promedio del 36 % de la de antes de la guerra; y este promedio representaba grandes variaciones en el rendimiento de los diversos renglones. La industria metalúrgica, principal productora de bienes de capital, registró sólo el 28,7 %, y la industria textil, la mayor productora de artículos de consumo, el 35 % [11]. Según otros cálculos hechos por entonces, la industria pesada, que en 1913 rindió el 22,6 % de toda la producción industrial, produjo sólo el 17,7 % en 1922-1823 y el 17,4 en 1923-1924 [12]. En la etapa de la recuperación general siguió marchando a la zaga. El rendimiento de las industrias básicas del hierro y del acero fue inferior a todos. En 1923-1924 sólo se produjeron 660.000 toneladas de lingotes de fundición, 990.000 toneladas de acero y 690.000 de metal laminado, contra 4 millones, 4 millones y 3 millones, respectivamente, en 1913 [13].

La recuperación industrial de 1923-1824 significaba que la industria en su conjunto conseguía beneficios por primera vez. El concepto de la ganancia en la industria soviética era, y permaneció, hasta cierto punto, incierto y arbitrario. Pero, con la adopción del

[10] Estos totales proceden de *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-1926 god* (1925), p. 82. Cifras un poco más altas de la producción industrial de 1923-1924 se hallan en *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 321, y algo más bajas en *Promyshlennost SSSR v 1925-26 godu* (Vesenja, 1927), pp. 20-1; al parecer estas últimas son cifras netas, que excluyen los productos semielaborados transferidos de una industria a otra. Tales variantes son características de todas las estadísticas de esa época; casi nunca se sabe si las últimas cifras representan correcciones de las primeras o si se ha llegado a ellas partiendo de diferentes bases. Pero pocas veces tienen importancia suficiente como para afectar al cuadro en general.

[11] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-1926 god* (1925), p. 79.

[12] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, pp. 82-3; el término «industria pesada» que normalmente comprendía las industrias de combustible (carbón y petróleo) y las químicas y eléctricas, así como las del hierro, acero y maquinarias, aquí queda limitado a las industrias del metal. Para la desesperada situación de éstas en 1920, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 129-31; para su lenta recuperación en 1923, véase *El Interregno, 1923-1924,* pp. 127-8. En diciembre de 1924 Dzerzhinski dijo que la industria pesada en su conjunto había alcanzado el 46 % de la producción de la anteguerra (*Pravda,* 4 de diciembre de 1924).

[13] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* octubre de 1927, p. 110; las cifras de 1913 son de *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistvo na 1926-1927 g.* (1926), p. 320 (el escritor de *Ekonomicheskoe Obozrenie,* a juzgar por sus cálculos de los porcentajes, utilizaba cifras algo más bajas para 1923, probablemente debido a un ajuste diferente de cambios territoriales).

Jozraschet se convirtió en característica esencial de la contabilidad soviética; y los resultados, aunque sujetos a la crítica en cuanto a los detalles, revelaban un sólido progreso general. Un cálculo de las ganancias y pérdidas de la industria estatal en 1922 daba en ese año una pérdida global de 11 millones de rublos. Las mayores pérdidas se registraron en las industrias del metal, de productos químicos y de papel: las industrias de la alimentación, de la sal y del cuero ganaron con un margen considerable, y las textiles, con muy poco [14]. La etapa de las pérdidas quedaba por fin atrás. El año económico 1922-1923 fue el primero en que la industria estatal manifestó haber logrado un pequeño beneficio, aunque éste se logró sin duda haciendo descuentos inadecuados por concepto de amortización, problema que aún no se había reconocido. Todo el mundo estaba de acuerdo en que la industria logró beneficios en 1923-1924, aunque la cifra total variaba mucho según fuera la autoridad que realizaba los cálculos: los propios *trusts* industriales los fijaban en 55 millones de rublos, mientras que la cifra del Vesenja subía a 83 millones, y la del Narkomfin, a 102 millones. No es difícil comprender que a los *trusts* les interesaba disimular un tanto sus ganancias, y al Narkomfin, exagerarlas. Pero todas las autoridades coincidían en que las industrias textiles fueron las más rentables, seguidas por el carbón y el petróleo, y que las industrias metalúrgicas y madereras fueron las únicas que trabajaron con pérdidas [15]. Un cálculo posterior del Vesenja puso el total de ganancias de ese año en 105 millones de rublos [16].

La recuperación industrial «espontánea» y sin planificar de 1923-1924 sirvió para disimular, por el momento, el problema básico de las industrias de bienes de capital, en las que Trotski y la oposición comenzaron a fijarse en 1923. En todos los pronunciamientos importantes del partido se le daba un lugar a la reactivación de la industria pesada. La decimotercera conferencia del partido, en enero de 1924,

[14] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 2, 1924, pp. 165-82.

[15] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 9, 1925, p. 301. Dzerzhinski, en un discurso ante el Vesenja, el 2 de diciembre de 1924 *(Pravda,* 4 de diciembre de 1924), situó los beneficios de la industria en 4 millones de rublos en 1922-1923 y en 45 millones en 1923-1924.

[16] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1927), p. 109. Según S. G. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 166-167, los *trusts* directamente responsables ante el Vesenja de la URSS mostraban una ganancia de 100 millones de rublos en 1923-1924, tras reservar 130 millones para amortización; pero los *trusts* responsables ante los organismos de las repúblicas aún seguían sin dar beneficios. Para el asunto de la amortización, véase más adelante, p. 352, nota 51.

que condenó las tesis económicas de la oposición, adoptó, sin embargo, la resolución bosquejada por el comité de las tijeras, el cual declaró que la «acumulación socialista» era «el factor fundamental y decisivo de la dictadura del proletariado bajo la NEP», al tiempo que recomendaba que la industria metalúrgica «debe ser objeto de la máxima atención y recibir del Estado toda clase de ayudas» [17]. En febrero de 1924 la designación de Dzerzhinski como presidente del Vesenja fue una medida dirigida a que esa recomendación se llevara a la práctica. En el decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, Zinóviev proclamó que había llegado el momento de la industria pesada y de la fabricación de medios de producción [18]. Pero cualquier paso práctico que se quisiera dar en este sentido seguía tropezando con una fuerte oposición. Sokólnikov, hablando a los pocos días de terminado el congreso, pidió que se fuera con cuidado respecto al «ritmo de desarrollo de la industria estatal» y manifestó que, según pensaba, el congreso había pedido que se refrenara «el entusiasmo excesivo hacia la denominada 'acumulación socialista'» [19]. Posteriormente un portavoz del Narkomfin arguyó que para surtir al mercado campesino era más conveniente fomentar la industria ligera antes que la pesada y que el capital disponible para inversiones debiera destinarse a las industrias que transformaran productos agrícolas para la exportación [20]. El criterio según el cual la Unión Soviética, en lugar de desarrollar su propia industria pesada, debiera ampliar su producción agrícola con destino al exterior, e importar maquinaria y bienes de capital del extranjero, no había muerto ni muchísimo menos. Al terminar el año económico 1923-1924, unos cuantos síntomas mostraban que en 1924-1925 se producirían cambios radicales en la política industrial.

En el otoño de 1924, la situación no era muy halagüeña para los partidarios de la industrialización intensiva. La cosecha se había

[17] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 124.

[18] Véase *ibid.*, pp. 152-3.

[19] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 5 de junio de 1924. Cuando a los pocos días Sokólnikov habló en el mismo sentido en el Club de Negocios, Smilga preguntó en su respuesta si «los 'industrialistas' existen para el bien del Narkomfin, o el Narkomfin para el bien de los industrialistas»; Smilga era por entonces director del recién fundado *Vestnik Promishlennosti, Transporta i Torgovli*, periódico del consejo de congresos, que era el organismo de los gerentes de la industria (véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 50-3).

[20] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1924, pp. 102-3.

perdido en parte. El partido sentía profunda inquietud ante ciertas muestras de descontento campesino, y Zinóviev había proclamado la consigna «Volvamos la mirada al campo»[21]. Trotski había reanudado su ofensiva contra la jefatura del partido; y la campaña contra el propio Trotski tomaba cuerpo con base en la acusación de que subestimaba a los campesinos[22]. Las restricciones financieras y el apaciguamiento del campesino eran las dos principales consignas de la política de aquella época. En esta atmósfera la Administración Superior de la Industria Metalúrgica (Glavmetal o GUMP)[23] adelantó un plan, en el otoño de 1924, con vistas a que la industria en 1924-1925 produjera por valor de 306 millones de rublos, es decir, un aumento del 55 % con respecto al total del año anterior[24]. Esta propuesta originó una crisis inmediata. En los primeros años de la NEP la industria estuvo financiada por anticipos presupuestarios que tomaban la forma, en parte, de subsidios directos para el restablecimiento del capital fijo, y en parte, de anticipos bajo el encabezamiento de capital de explotación, en especial para la compra de materias primas. Desde 1923 se siguió la política de restringir estas fuentes presupuestarias (en 1923-1924 la industria estatal recibió en subvenciones del presupuesto la suma de 82 millones de rublos) y de financiar a la industria principalmente mediante créditos bancarios a corto y largo plazo[25]. La diferencia era tanto de contenido como de método. El crédito bancario se concedía sobre la base de garantías tangibles y de ganancias potenciales. Y por eso se destinaba para atender las necesidades de las industrias de consumo, cuyas exigencias de capital eran relativamente pequeñas y cuyos productos encontraban fácil venta y reposición, y no las necesidades de la industria metalúrgica, que aún se hallaba en proceso de construcción o reconstrucción, que precisaba grandes capitales y cuyas ganancias se veían muy lejanas.

[21] Véase anteriormente, p. 203.

[22] La lucha dentro del partido se discutirá en la Parte III del siguiente volumen.

[23] Glavmetal y Glavelektro eran los únicos *glavki* que subsistían desde los tiempos del comunismo de guerra (*Voprosi Istori*, núm. 7, 1953, p. 42); esto no era fortuito, ya que controlaban dos industrias donde la empresa privada no tenía participación.

[24] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 1, 1925, p. 81.

[25] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 16; Bujarin, en su polémica contra Trotski en enero de 1925, se quejaba de que la oposición deseara utilizar los subsidios estatales como «centro de gravedad» para el financiamiento de la industria, mientras que el partido deseaba que la industria se apoyara en el crédito bancario (N. Bujarin, *Kritika Ekonomicheskoi Platformi Oppozitsi* [1926], p. 83).

Si el programa de la Glavmetal para 1924-1925, o algo parecido a ese programa, iba a ser aprobado, sería indispensable conceder sustanciales anticipos presupuestarios [26].

El confrontamiento de las diversas tendencias fue muy áspero. Sokólnikov, al someter su presupuesto al VTsIK en octubre de 1924, insistió en su vieja tesis, según la cual la expansión de la industria dependía del desarrollo de la agricultura: la industria estaba «encadenada a las condiciones reinantes en la economía campesina» [27]. Este principio se impuso en el presupuesto. Debido a la mala cosecha, la asistencia del Estado a la agricultura se elevaría de 59 millones de rublos en el año anterior a 88 millones en 1924-1925. El transporte, que había recibido 50 millones de rublos para cubrir su déficit en el año anterior, se esperaba que equilibrara sus cuentas en 1924-1925. La industria tendría que economizar, pues su subvención de 82 millones del año precedente quedaba ahora reducida a 59 millones; los gastos de electrificación se recortaron de 46 a 37 millones [28]. A fines de octubre de 1924 Sokólnikov dijo al comité central del partido que «nos hemos pasado un tanto en nuestra línea de apoyo a la industria pesada» y subrayó que era peligroso desarrollar con exceso la industria del metal [29]. A mediados de noviembre, en el sexto congreso sindical, Rikov defendió el criterio, grato para un público sindicalista, de que «el desarrollo de nuestra industria metalúrgica es la base de la recuperación de la productividad de toda nuestra economía, tanto en la industria como en la agricultura». Pero se excusó por no dar «datos concretos sobre las perspectivas de la industria del metal en el año próximo», alegando que la comisión que trataba de esta cuestión no había facilitado todavía sus informes [30].

[26] Además de recibir adelantos, la industria, por supuesto, también pagaba impuestos: una tabla en R. W. Davies, *The Development of the Soviets Budgetary System* (1958), p. 103, muestra que en los años 1924-1925 y 1925-1926 la industria pagaba más de lo que recibía. Incluso así, el proceso era significativo, ya que el impuesto sobre los beneficios procedía en gran parte de la industria ligera, y los anticipos se hacían a la pesada.

[27] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet* 2 *Sozyva:* 2 *Sessiya* (1924), p. 136; para la enunciación de la misma tesis en 1922 por parte de Sokólnikov, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 331.

[28] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet* 2 *Sozyva:* 2 *Sessiya* (1924), pp. 150-1.

[29] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 2 de noviembre de 1924.

[30] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 239. Delegados de los metalúrgicos y los ferroviarios hablaron de la creciente demanda de productos de la industria pesada; toda la producción del Yugostal se había ven-

Se llegó a un resultado de compromiso. A los pocos días el STO tomó la decisión de rebajar en un 10 % la cifra programada por la Glavmetal; de un total proyectado de 306 millones de rublos, la producción se redujo a 270 millones[31] . A comienzos de diciembre de 1924 Kámnev habló en el soviet de Moscú en términos que revelaban la confusión de ideas reinante. Manifestó que en el pasado «nuestra metalúrgica dependía, no de la demanda rural, sino de los encargos de los ferrocarriles, de las compañías navieras y de las exigencias militares del gobierno zarista». Pero no dedujo de esta observación correcta y pertinente ninguna consecuencia aplicable a las circunstancias; y, tras citar las cifras dadas por el STO, se hizo la misma pregunta que Bujarin y Sokólnikov: «¿Puede el campesino, que es nuestro consumidor básico, consumir lo que produce nuestra industria?»[32]. En el mismo momento Dzerzhinski advertía en una conferencia del Vesenja de toda la Unión que la escasez de recursos de capital limitaba la expansión de la industria; en particular la industria metalúrgica estaba siempre endeudada con los bancos y no podía pagar los jornales sin recibir nuevos créditos. La resolución de la conferencia enfrió el reciente énfasis puesto en la industria pesada, al observar que la industria «debe ir en consonancia con el desarrollo de la economía campesina y proceder de acuerdo con los requerimientos de esa economía»[33]. La moraleja quedó de manifiesto en un artículo de fondo publicado el 11 de diciembre de 1924 en *Ekonomicheskaya Zhizn,* en el que se aplaudía a la resolución como una medida «bolchevique de política económica limitada» y se condenaba «a quienes no dejan de subestimar la economía campesina de nuestro país». El parón a las esperanzas de los partidarios de la industria se relacionaba sutilmente con la nueva crisis suscitada en las relaciones de Trotski con la jefatura del partido. La lucha contra Trotski continuaba; y en aquella

dido con un año de anticipación, y se retrasaba la reparación de 3.000 locomotoras por falta de material *(ibid.,* pp. 258, 273). El congreso aprobó una resolución en la que se insistía sobre el significado de la industria del metal, «que por el momento va a la zaga de otras ramas de la economía» *(ibid.,* p. 485).

[31] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 21 y 22 de noviembre de 1924; *Pravda,* 2 de diciembre de 1924; la decisión del STO lleva fecha del 24 de noviembre en *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 634. Dzerhinski reveló más tarde que esta decisión se adoptó con su voto en contra y por mayoría de uno (F. Dzerzhinski, *Izbrannie Proizvedeniya,* ii [1957], 266-267).

[32] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xi (1929), 265-268.

[33] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 2 y 4 de diciembre de 1924; la resolución de la conferencia apareció entera en *ibid.,* 7 de diciembre de 1924.

época todas las declaraciones de política debían llevar un fondo de denuncia. Ninguna causa relacionada con el nombre de Trotski o con sus partidarios podía llevar ni el más ligero marchamo de confirmación oficial.

Por tanto, fue significativo y característico al mismo tiempo que el comité central del partido, tras administrar en enero de 1925 una derrota contundente a Trotski y sus seguidores, y tras despojar a Trotski de su cargo de presidente del Consejo Militar Revolucionario, cambiara otra vez de rumbo en cuanto a la política económica. Ahora que ya no existía el riesgo inmediato de fortalecer la posición de Trotski, aunque se demostrara que no estuvo equivocado por completo, se podía impulsar la marcha de la industria pesada y hacer sentir a sus partidarios que estuvieron dirigiendo sus lanzas contra molinos de viento. Las objeciones del Narkomfin fueron pasadas por alto. El comité central autorizó al Vesenja a que aumentara en un 15 % el programa de producción de la industria pesada aprobado por el STO en noviembre de 1924 (más que compensando los cortes que entonces se hicieron) y promulgó «un aumento correspondiente en las asignaciones presupuestarias y una expansión del crédito industrial». En términos más generales el comité central exigía «la puesta a punto de un plan para restablecer el capital fijo, reequipar las factorías y levantar otras nuevas con el fin de hacer frente a las necesidades del conjunto de la economía»; en especial se prestaría atención al «suministro de artículos de metal para el campo» y se aceleraría la produción de plomo y cinc lo mismo que la de locomotoras y vagones [34]. Por primera vez, un programa concreto de desarrollo de la industria pesada merecía el respaldo de la suprema autoridad del partido.

Sin embargo, aunque los zigzagueos de la política económica soviética en el invierno de 1924-1925 se pueden achacar en parte a las exigencias de la lucha contra Trotski, se precisan explicaciones más profundas para llegar a comprender la victoria final de los partidarios de la industria. La causa más evidente fue la amplitud y el volumen de la recuperación económica, la cual se reflejó en la inesperada elasticidad de la renta pública. A pesar de la mala cosecha, los ingresos continuaban afluyendo a las arcas del Tesoro a un ritmo que superaba todos los pronósticos cautelosos del pasado verano, tanto que en enero de 1925 se creyó necesario reajustar el presupuesto con cifras más elevadas [35]. Ya que había fondos disponibles

[34] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 634-635.
[35] Véase más adelante, p. 472.

en mucha mayor escala para financiar la expansión industrial, el Narkomfin se quedó sin uno de sus argumentos de mayor peso. Con todo, esto no responde a la pregunta de por qué esos excedentes no se usaron, por ejemplo, para aliviar la carga impositiva, o para canalizarlos a las industrias de artículos de consumo más que a la fabricación de medios de producción. La tenacidad con que en aquellos años se insistió en el mantenimiento e intensificación, contra viento y marea, de un programa de desarrollo de la industria pesada, requiere una explicación a otro nivel; esa tenacidad parece haberse originado tanto en la dinámica de la autarquía nacional, puesta en movimiento antes de la revolución, como en la dinámica del socialismo marxista, puesta en movimiento por la propia revolución. La economía soviética avanzó en las décadas de 1920 y 1930 bajo la inspiración de esas dos fuerzas poderosas.

Un factor, en especial, puso sobre el tapete el problema de la industrialización en 1925 y contribuyó a moldear el carácter de las decisiones que se tomaron. Desde la introducción de la NEP, el progreso económico asumió la forma, espontánea y poco sujeta a controversias, de la recuperación económica, es decir, que se iba ganando el terreno perdido. No se pusieron en juego otras decisiones ni otros capitales. Hasta entonces fue posible promover la recuperación parcial de la industria poniendo de nuevo en servicio factorías y equipos abandonados y llevando a efecto un proceso de racionalización: esto no implicaba grandes inversiones de capital nuevo. Sin embargo, para fines de 1924, lo que podía conseguirse por este método ya estaba conseguido; se calculó oficialmente que las factorías y equipos en existencia se utilizaban hasta en un 85 % de su capacidad[36]. Ya no era posible echar mano de expedientes provisionales. Para que la industria continuara su expansión, o incluso para que mantuviera su nivel de producción, se precisaba ahora acumular recursos de capital, no sólo para reparar los daños y el desgaste de la guerra y del conflicto civil, sino para transformar y modernizar factorías y equipos anticuados. Un programa de amplias inversiones de capital, como el que propuso Dzerzhinski en el decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924[37], se había hecho indispensable.

La resolución del partido en enero de 1925, aunque daba sus bendiciones a las «asignaciones presupuestarias» y a la «expansión del crédito», pasó por alto los detalles del problema financiero: y fue en torno a este tema donde se libró la batalla a lo largo de 1925.

[36] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 25 de febrero de 1925.
[37] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 152-3.

La situación se analizó en una serie de tesis relativas a la restauración del capital fijo, que ahora se describía como «el problema central de la política industrial», y que fueron adoptadas por el Vesenja a fines de febrero de 1925 [38]. Lo que estaba en juego no era ya la «reproducción simple» del capital, sino el aumento de la producción mediante el incremento del capital fijo. Era preciso renovar el equipo anticuado de muchas empresas y crear nuevas industrias. El problema de la renovación del capital fijo debía ser objeto de «un plan elaborado a escala exclusivamente estatal». El primer paso consistiría en asegurar la asignación planificada de las concesiones de amortización «sobre la base de los intereses generales del Estado y no de los intereses económicos particulares o de los de empresas estatales separadas». Pero estos recursos no eran lo bastante grandes como para efectuar una política de expansión. Tras hacer todo lo posible en materia de racionalización, de un mayor ritmo de circulación y de una más intensa productividad de la mano de obra y tras extraer los ahorros de la población mediante los impuestos, sería ahora necesario crear un «fondo industrial», a base de concesiones de amortización, subsidios y préstamos estatales, con destino a la inversión de capital en la industria. El fondo sería administrado por los bancos apropiados (el Prombank y el Elektrobank) bajo la dirección del Vesenja.

Tras adoptar estas tesis, el Vesenja convocó una «conferencia especial para el restablecimiento del capital constante en la industria» (Osvok) que se mantuvo en actividad los dieciocho meses siguientes [39], marcando una etapa importante en la historia de la planificación industrial. Su recomendación inicial a favor de un «fondo industrial para créditos a largo plazo» que administraría el Prombank bajo la supervisión general del Vesenja, contemplaba una inversión total para el año 1925-1926 de «no menos de 300 millones de rublos»; se calculaba que la industria suministraría 80 millones, y el presupuesto de 250 a 300 millones [40]. A comienzos de mayo de 1925 el Gosplan estableció una «comisión especial para el problema del capital constante» para que coordinara las investigaciones del Vesenja y otros departamentos que trabajaban sobre el mismo asunto [41]. Mien-

[38] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 25 de febrero de 1925.

[39] Entre otras funciones, «publicó una serie de obras sobre diferentes sectores de la industria» (G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii [1934], 296).

[40] Un informe sobre la conferencia se halla en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 6, 1925, pp. 269-72.

[41] *Ibid.,* núm. 6, 1926, p. 253.

tras tanto, el STO estableció otra «conferencia especial sobre la mejora de la calidad de la producción» que trabajó todo el año y con la que Trotski se relacionó activamente[42].

La primavera de 1925, cuando se discutieron estos ambiciosos proyectos y cuando los bancos concedían con liberalidad créditos a corto plazo[43], fue una época de gran optimismo en la industria y, en especial, en la industria pesada. La decimocuarta conferencia del partido, en abril, que se debatió intranquila con el problema del *kulak* en la agricultura, pudo consolarse con el atractivo cuadro que pintó Dzerzhinski respecto a la situación del frente industrial. «La industria metalúrgica, sus condiciones y su nivel» —dijo Dzerzhinski— fueron decisivos para «el nivel, la dinámica y la línea de desarrollo de todas las demás ramas». Mucho quedaba por hacer. Aunque el conjunto de la industria llegó en 1923-1924 a producir entre un 42 y un 45 % de los totales de antes de la guerra y se esperaba que alcanzara del 65 al 70 % en el año en vigor, la metalurgia sólo logró un 30 % en el año anterior y se calculaba que llegaría a un 47 % en 1924-1925. Pero ahora estaban en reparación los altos hornos de Ucrania; por primera vez se fabricaban en el año en curso automóviles y tractores; y con la creación del Aviotrust se pusieron las bases de la industria aérea. En el año aludido se invirtieron 70 millones de rublos en la metalurgia. Dzerzhinski presentó un plan trienal para la industria en el que fijaba aumentos de un 80 % en relación a los niveles de producción del año en curso. Personalmente se sentía aún más optimista y creía que ese aumento podría lograrse en año y medio o en dos años[44]. Una resolución especial de la conferencia, «Sobre la industria del metal», sancionó un nuevo aumento en el programa de 270 millones de rublos de la anteguerra, aprobado por el STO en noviembre de 1924, e incrementado hasta 310 millones por el comité central en enero de 1925; ese nuevo aumento puso la cifra en un gran total de 350 millones. En todas partes debía trabajarse con mayor eficacia y economía, y los *trusts* que todavía operasen con pérdida debían aplicarse a la «rigurosa tarea» de equilibrar sus cuentas. Para terminar, se trazaba una diferencia entre

[42] Decisión del STO del 2 de abril de 1925, citada en M. Savaliev, *Direktivi VKP(B) v Oblasti Joziaistvennoi Politiki* (1928), p. 171; de un discurso que pronunció Trotski ante el pleno de la conferencia se dio cuenta en *Ekonomicheskaya Zhizn*, 18 de agosto de 1925.

[43] Para la política crediticia de esta época, véanse más adelante pp. 486-8.

[44] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 151-80, 208.

el plan de «perspectiva» a largo plazo para la industria del metal y el nuevo plan «directivo» de tres años. Este último plan estaba ya aprobado y se declaraba que la construcción de nuevas factorías era una «tarea de primera importancia» [45].

La misma atmósfera de entusiasmo dominó en el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión al mes siguiente. Esto —declaró Rikov en su discurso de apertura— era «un verdadero acontecimiento, en el sentido de que no pensamos detenernos en lo que ya hemos conseguido, o en lo que consiguió la economía nacional rusa antes de la revolución de octubre» [46]. Hasta la fecha, la consigna fue la recuperación: todavía era preciso ganar parte del terreno perdido. Ahora, las perspectivas de nuevos progresos comenzaron a vislumbrarse. Dzerzhinski ofreció una imagen más amplia y popular de las conquistas industriales que la que presentó ante la conferencia del partido. En su resolución, el congreso prestaba particular atención a la cuestión candente por el momento: «la organización del crédito a largo plazo» para la industria. En primer lugar estos créditos debían extraerse de las reservas de amortización acumuladas por la propia industria; pero se alentaba también a la industria a que buscara sus fuentes de crédito en el presupuesto del Estado y en los bancos. «La tarea de restablecer el capital constante de la industria adquiere tanto mayor significado cuanto mayor es la carga de las empresas» [47]. La primavera de 1925 marcó el punto decisivo, al que se refirió por primera vez Zinóviev un año antes [48] y del que los jefes del partido hablaron con frecuencia en esta época, en que se podían considerar como etapas realizadas la recuperación y el restablecimiento y a partir del cual era ya posible preparar un programa de nuevos progresos. Pero, automáticamente, esto implicaba no sólo cierto grado de planificación, sino una planificación dirigida deliberadamente a objetivos señalados de antemano. Ya era hora, dijo un jefe industrial al soviet de Leningrado, de «introducir consideraciones, no de utilidad capitalista, sino de nuestra utilidad socialista» [49].

Por primera vez se tocó ahora seriamente el problema de la amortización, el cual comenzó también a entrar en todos los cálculos de las ganancias de la industria. Antes de 1921 la destrucción y el desgaste de las máquinas y de los equipos eran accidentes a los que no

[45] *VKP(B) v Rezoliuts yaj* (1941), ii, 24-25.
[46] *Treti Syezd Sovetov SSSR* (1925), p. 52.
[47] *Id.: Postanovleniya* (1925), p. 36.
[48] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 153.
[49] *Leningradskaya Pravda,* 2 de junio de 1925.

se ponía remedio. Sólo se emprendían las reparaciones más precisas; y aunque no existen, al parecer, estadísticas detalladas anteriores a 1923, es presumible que los fondos destinados para amortización en los dos primeros años de la NEP fueron insuficientes para guardar el paso con el continuo deterioro, de manera que el valor del capital fijo de la industria siguió declinando. El primer intento serio para tratar el problema de la depreciación se hizo en el año 1923-1924, cuando los *trusts* que trabajaban bajo la dirección del Vesenja de la URSS cerraron su ejercicio con una ganancia de 100 millones de rublos, después de asignar para amortización 130 millones. En 1924-1925, cuando por primera vez se conocieron las cifras completas, las ganancias de todos los *trusts* llegaron a 436 millones de rublos, además de 271 millones destinados a la amortización[50], aunque es dudoso que incluso esta cifra fuera suficiente para equilibrar el prolongado proceso del deterioro[51]. No fue sino en 1925-1926 cuando las inversiones industriales superaron realmente a la depreciación y cuando sistemas apropiados de contabilidad, con asignaciones de amortización adecuadas, comenzaron a regir en la industria estatal.

La recuperación de la industria en 1924-1925 estaba ligada a ciertas condiciones locales e influida por determinadas presiones. La desintegración de la industria pesada, y especialmente la metalúrgica, durante y después de la guerra civil, se dejó sentir en las dos zonas donde estuvo concentrada en su mayor parte: en Ucrania y en Leningrado. Ucrania, en particular, fue campo de guerra, de ocupación extranjera y de anarquía durante largo tiempo; y en esa etapa la industria de los Urales, más estratégicamente situada, le usurpó

[50] Véase la tabla en S. G. Trumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 166-7; las cifras relativas a 1925-1926 eran 614 millones y 365 millones de rublos.

[51] Según un artículo publicado en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1926, pp. 146-56, la amortización y las nuevas inversiones en la industria no superaron la depreciación antes de 1925-1926, aunque S. G. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), pp. 164-5, da razones para poner en duda este cálculo. Las cifras de amortización anteriores a 1925-1926 estaban viciadas al no poderse ajustar los valores de la anteguerra a los valores de reemplazo: «En el último periodo, los beneficios de la industria son ficticios en gran parte, ya que al calcular la amortización en 1923, 1924 y 1925 no se tuvo en cuenta el cambio en el poder adquisitivo del rublo chervonets en comparación con el rublo de antes de la guerra» *(Torgovo-Promishlennaya Gazeta,* 18 de marzo de 1926, citado por *Sotsialisticheski Vestnik* [Berlín], núm. 6 [124], 31 de marzo de 1926, p. 8). En el año 1925-1926 los activos fijos adquiridos antes del 1 de octubre de 1923, se revaluaron a costo de reemplazo el 1 de octubre de 1925, y se contabilizaron con la nueva cifra *(Planovoe Joziaistvo,* núm. 8, 1939, p. 39).

en parte su lugar como productora de hierro y de acero. El primer requisito para la recuperación de la industria pesada de Ucrania era el de reanudar la producción de carbón, desarticulada casi por completo, de la cuenca del Don. Desde 1921 esto constituyó una preocupación constante, y para 1924 se habían conseguido resultados serios, incluso espectaculares. A comienzos del año económico 1923-1924 se trazó el proyecto ambicioso de extraer 412 millones de puds de carbón de la cuenca del Don durante el año; para enero de 1924 fue posible proyectar una cifra más alta, entre un mínimo de 450 millones y un máximo de 500; y al terminar el año económico la suma total extraída se había elevado a 540 millones de puds, cifra que por primera vez excedía en un 50 % a la de la producción de la anteguerra en la región [52]. Y, una vez que se pudo disponer libremente del carbón, se produjo casi automáticamente la recuperación del hierro y del acero, organizados en el gigantesco *trust* de Yugostal [53]; en cuanto a la industria rival de los Urales, no pudo disponer de fuentes accesibles de carbón hasta que se abrieron las minas de la cuenca del Karaganda en la década de 1930 [54]. La rivalidad existente entre el Yugostal y los Urales fue tema de candente actualidad en el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924. Algunos de los delegados opinaban que tal rivalidad era «malsana» y «amenazadora», y esto les sirvió de base para manifestarse a favor de la planificación. Por otra parte, Rikov la miraba oficialmente con buenos ojos:

> Uno de los méritos positivos de nuestra nueva política económica consiste en poner a prueba nuestra labor dentro de las condiciones que impone el mercado... Nos perjudica, no un exceso de competencia, sino la poca competencia existente entre nuestras industrias estatales [55].

Sin embargo, como ya se había establecido una comisión en el verano de 1924 para regular la debida distribución de los pedidos estatales de las industrias metalúrgicas [56], y como estas industrias dependían por entero de dichos pedidos, está claro que la decisión final

[52] L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xi (1929), 139-140.
[53] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 321.
[54] Para las dificultades de producción de hierro y acero en los Urales en esta época y su rápido renacimiento en Ucrania, véase *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1924, p. 80; *Promishlennost SSSR v 1925-1926 goda* (Vesenja, 1927), p. 12.
[55] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 263-4, 275, 287.
[56] *Ibid.*, p. 288.

era de política pública, y que la industria pesada puesta de nuevo en marcha en Ucrania fue en el año crucial de 1925 un factor poderoso para promover la expansión de la ayuda estatal a la industria pesada.

Leningrado era el otro centro de la industria pesada que sufrió a consecuencia del prolongado eclipse industrial. Allí la industria pesada no soportó tantas devastaciones físicas como en Ucrania, pero se vio sujeta al mismo proceso de deterioro: influencias políticas la protegieron contra las consecuencias de la racionalización, pero a costa de la eficacia[57]. Como Leningrado estaba especialmente ligado a las industrias metalúrgicas, el bajo nivel a que se hundieron constituyó un golpe a su prosperidad y su prestigio casi tan contundente como el traslado de la capital a Moscú: ninguna otra ciudad había puesto tanto en juego para su renacimiento. Con la decisión de enero de 1925 a favor de una expansión industrial intensificada, el Vesenja estableció una comisión especial que debía trazar un plan quinquenal para el desarrollo de la industria de Leningrado[58]. La recuperación estaba ya en marcha. En una ocasión, en abril de 1928, Zinóviev dijo al soviet de Leningrado que la ciudad estuvo considerada «como poseedora de un glorioso pasado, pero sin presente ni futuro»; sin embargo, ahora, «hemos reunido otra vez en nuestras fábricas a los trabajadores que se marcharon»[59]. En junio de 1925 se publicaron detalles de los informes de la comisión del Vesenja. Parece que en cierta ocasión se apuntó que la metalurgia ligera debiera quedarse en Leningrado y que la pesada debiera trasladarse a otro sitio. Pero todas estas ideas fueron ahora desechadas. La comisión recomendó una inversión de 290 millones de rublos para un periodo de cinco años, de los cuales 150 millones procederían de los recursos internos y locales, y 140 millones, del presupuesto de la Unión. Se calculaba sobre esta base que la producción industrial de Leningrado a fines del periodo de los cinco años alcanzaría un 130 % del nivel de la anteguerra, y que los costos de producción descenderían desde el 175 % al 122 % del nivel de la preguerra, permitiendo un ligero aumento en los salarios reales. Al mismo tiempo Dzerzhinski pronunció un discurso en Leningrado en el que declaró que «las tareas trazadas por el tercer congreso de los soviets respecto al problema del restablecimiento del capital fijo van encaminadas, ante todo y sobre todo, con vistas a Leningrado» y atacó el «fetichismo financie-

[57] Véase *El interregno, 1923-1924*, nota 5, p. 17.

[58] *Leningradskaya Pravda*, 27 de enero de 1925.

[59] *Ibid.*, 12 de abril de 1925; para otro discurso en la misma vena, véase *ibid.*, 15 de abril de 1925.

ro» de la dependencia en la economía como si se tratara «de una fuerza que existe fuera de nosotros mismos»[60]. Una semana después, el presídium del Vesenja aprobó el plan trazado por la comisión, haciendo hincapié en la necesidad de expandir las industrias eléctricas y mecánicas, y elevando el total de la inversión de capital propuesta para los cinco años a 465 millones de rublos, de los cuales, sin embargo, sólo 125 millones procederían del presupuesto de la Unión[61]. El plan constituyó un hito en la recuperación de la industria pesada soviética y en el renacimiento de Leningrado.

Durante todo el verano de 1925 fue tema de actualidad candente la cuestión del crédito industrial a largo plazo. El proyecto de un «fondo industrial» elaborado por el Vesenja en marzo anterior había sufrido, al parecer, modificaciones y ahora constaba de dos versiones alternativas. La primera abogaba por un fondo administrado por el Vesenja bajo el control del STO y formado por asignaciones procedentes de las ganancias de la industria, por subvenciones del presupuesto y por préstamos estatales y bancarios. Esta propuesta encontró fuerte oposición y se la tachó de *glavkismo*, es decir, del financiamiento directo de la industria por el Vesenja y no por los bancos[62]. La otra propuesta, apoyaba por el Gosplan, era la de confiar al Prombank la tarea de financiar la expansión industrial. Esto planteaba la objeción de que no debía pedirse a la misma institución que manejara los dos créditos, el de largo y el de corto plazo[63]. A manera de compromiso, la emisión de un empréstito del Estado de 300 millones de rublos para el fin específico de financiar la reconstrucción industrial se anunció a mediados de agosto[64]. Este recurso era menos positivo de lo que parecía. A pesar del abandono oficial de la política de obligar a suscribir los empréstitos del Estado[65], nadie se suscribía voluntariamente, y se pidió a las empresas estatales que contribuyeran con sus cuotas al nuevo empréstito industrial. Como a los suscriptores se les permitía abonar sus títulos

[60] Las recomendaciones de la comisión y el discurso de Dzerzhinski aparecen en *Leningradskaya Pravda*, 18 de junio de 1925.

[61] *Ibid.*, 27 de junio, 5 de julio de 1925; durante la primera quincena de julio de 1925 las discusiones del plan llenaron las columnas de *Leningradskaya Pravda*.

[62] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 8, 1925, pp. 23-5; para el *glavkismo*, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 190-4.

[63] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 6, 1925, p. 254; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, septiembre de 1925, p. 18.

[64] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 53, art. 398.

[65] Véanse más adelante, pp. 482-3.

a plazos, y como sólo podían hacer frente a esos plazos hipotecando los títulos con el Bando del Estado, la transacción convertía al Estado en un socio de la deuda de la industria con los bancos sin aumentar su volumen total[66], al tiempo que ilustraba el dilema fundamental de la expansión de la industria: la incapacidad de hallar en ningún sector de la economía nacional los ahorros suficientes para financiar el desarrollo del capital. Pero, aunque así no se resolvía ningún problema, era una manera de alentar a la industria a que se expandiera y de instar a los bancos a que prosiguieran con su generosa política de créditos en ayuda de la expansión. La señal de peligro de la inflación pasaba todavía inadvertida[67].

Bajo el impulso de estas fuerzas poderosas, el año 1924-1925 fue de éxitos para la industria soviética. Consolidó la rápida recuperación de las industrias de artículos de consumo registrada en los dos años anteriores; puso las bases para una recuperación espectacular en las industrias de artículos de capital, y preparó el camino a nuevos progresos más allá de los límites y niveles de la Rusia de la anteguerra. Según los cálculos del Gosplan, el valor total de la producción de la industria «censada» en términos de rublos de la anteguerra se elevó de 2.627 millones en 1923-1924 a 4.000 millones en 1924-1925, es decir, un aumento del 54 %[68]. Los cálculos un

[66] En palabras de Sokólnikov, el empréstito «permanece depositado en los bancos y representa una forma de garantía estatal de las deudas a largo plazo de las empresas» (G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi*, iii [1928], 211); en el decimocuarto congreso del partido Rudzutak vituperó a Sokólnikov por haber supuesto que «dando el nombre de crédito a largo plazo a los créditos a corto plazo podemos emitir un empréstito para la recuperación económica» (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 330).

[67] Para los aspectos económicos de la situación, véanse más adelante páginas 475-81. Trotski dijo posteriormente que él advirtió el 12 de junio, y luego el 24 del mismo mes de 1925 (no está claro de qué manera), que la expansión de ciertos sectores de la industria amenazaba originar una crisis financiera y crediticia y que «la industria, al menos ciertas ramas de la misma, se expansiona más allá de nuestros medios» (véase este discurso, pronunciado ante el comité central del partido en abril de 1926, que se conserva en los archivos de Trotski). Dezen, funcionario del Narkomfin, que miraba el empréstito con aprensión, escribió que «el carácter del empréstito y la posibilidad de colocarlo no excluye el peligro de la inflación», pero que «en vista de la imposibilidad de aumentar de manera normal el capital constante de la industria» era preciso arriesgarse (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, septiembre de 1925, pp. 16-7); como la mayor parte de los funcionarios del Narkomfin, Dezen creía en los métodos «normales» de financiamiento y consideraba que la expansión industrial a gran escala era imposible sin contar con capital extranjero (*ibid.*, p. 22).

[68] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 321;

poco más bajos del Vesenja revelaban que la producción de las industrias de artículos de consumo se elevó en términos de valor desde 788 millones de rublos de la anteguerra en 1923-1924 a 1.318 millones en 1924-1925, y la producción de la industria pesada desde 1.620 millones a 2.642 millones; dentro de esta categoría, la producción de bienes de capital ascendió desde 820 millones a 1.312 millones. La producción de hierro y acero en términos de cantidad casi se dobló durante el año[69]. Sin embargo, aunque el aumento en la producción de bienes de capital se mantuvo por primera vez al nivel de los aumentos en la producción de las industrias de artículos de consumo, esto no significaba que hubiera sido superado el abandono que reinó en el pasado. Las industrias metalúrgicas básicas todavía iban muy a la zaga. En 1924-1925 el volumen de producción de textiles había llegado al 66 % del total de 1913; de sal, al 57 %; de cerillas, al 85 %; de cigarrillos, al 102 %; de carbón, al 55 %; de petróleo, al 76 %. En el mismo año la producción de mineral de hierro no pasó del 23,8 % del total de 1913; de lingotes, del 31 %; de acero, del 43,8 %; de metal laminado, del 38 %[70].

En estas condiciones, el Gosplan produjo en agosto de 1925 sus primeras «cifras de control de la economía nacional» referidas al siguiente año económico[71]. Prevalecía un optimismo moderado. No se esperaba que se repitiera el fenomenal aumento de la producción

totales virtualmente idénticos da la administración central de estadística en *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927 godu* (sin fecha), p. 230.

[69] Estas cifras se hallan en *Promishlennost SSR v 1925-26 godu* (Vesenja, 1927), pp. 15. 20-1. Otras cifras dan resultados parecidos: una tabla en *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1925, p. 27, muestra un aumento en la producción industrial del Estado desde 1.553 millones de rublos de antes de la guerra en 1923-1924 hasta 2.524 millones en 1924-1925, y en las ventas de la industria estatal desde 1.278 millones hasta 2.290 millones, lo que da unos aumentos del 62,5 % y del 77,5 %, respectivamente. Según otros cálculos en años cronológicos y rublos chervonets, la producción de la industria pesada ascendió de 4.660 millones de rublos en 1924 a 7.739 millones en 1925, la producción de bienes de capital se elevó de 2.109 millones a 3.356 millones y la de artículos de consumo de 2.551 millones a 4.383 millones *(Sotsialisticheskoe Stroitelstvo SSSR* [1936], p. 2).

[70] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 320. Cifras parecidas, pero no idénticas, respecto a lingotes de fundición, acero y metal laminado aparecen en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* octubre de 1927, p. 110; al parecer, se usaron cifras más bajas para 1913, dando un porcentaje menos desfavorable para los años posteriores (véase anteriormente, nota 13, p. 341).

[71] Para la producción de estas cifras y cómo fueron acogidas, véanse más adelante pp. 513, 517-8.

total de la industria, que fue del 48 % en 1924-1925. Para 1925-1926 se calculó el aumento en un 33 %. Pero este aumento no era uniforme. Se pronosticaba un mayor ritmo de aumento en la industria a gran escala (46 %) que en la industria a pequeña escala (26 %), o que en la artesana (8 %), con los índices más elevados en la industria pesada. De esta manera, mientras la producción de textiles se elevaría en 1925-1926 en un 42 %; la de la sal, en un 15 %, y la de cerillas, en un 10 %, los índices de aumento para las industrias eléctricas y metalúrgicas serían, respectivamente, del 63 y del 73 %. Esto elevaría el total de la producción industrial en el año, y a precios de la anteguerra, a un 89 % del nivel de 1913, alcanzando la industria del metal un 90 % y las textiles un 92 % [72]. Las predicciones del Gosplan se cumplieron en cuanto al aumento global de la producción de la industria, pero la contribución de la industria a gran escala, y en particular la de la industria pesada, resultó más pequeña que la calculada. Las fuerzas «espontáneas» eran todavía más fuertes que los esfuerzos de los planificadores.

La producción de las cifras de control marcó la cresta de la ola de optimismo que inundó al conjunto de la economía soviética en la primera mitad de 1925. En el otoño, el rendimiento de la cosecha hizo que, como de costumbre, se revisara la situación económica, produciéndose una fuerte reacción. Se renovaron las dudas del otoño anterior, aunque las causas y los síntomas eran del todo diferentes. Las desconcertantes dificultades de la colecta del grano, los signos inequívocos de una crisis crediticia y monetaria y el escepticismo y la hostilidad que provocó la publicación de una novedad tan grande como las cifras de control se combinaron para crear un ambiente poco propicio a las exigencias de una industria en expansión. Seguían analizándose todos los recursos. Se discutió el proyecto de que un banco especial financiara la industria del Estado [73]; y el Narkomfin presentó un plan consistente en que el Prombank creara un departamento especialmente dedicado a los créditos a largo plazo [74]. Zinóviev, que se pasó rápidamente al sector de la industria, insistió en

[72] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-1926 god* (1925), pp. 17-8, 79.

[73] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 3 y 4 de octubre de 1925; el plan salió en primer lugar de un funcionario del Narkomfin (*Ekonomicheskoe Obozrenie,* septiembre de 1925, p. 18).

[74] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 27 de octubre de 1925.

que sin reequipar a las factorías ya existentes o sin construir otras nuevas no era posible que se registrara una nueva expansión: «Todas las máquinas utilizables trabajan a plena capacidad» [75]. Kámenev dijo a este mismo propósito que «a fines de este año no habrá en todo el territorio soviético una sola factoría, un solo taller que no trabaje a plena capacidad, ni una sola empresa que no produzca al nivel de la anteguerra» [76]. Pero ya era imposible eludir la cuestión básica de dónde sacar el capital para invertir en la industria y, por tanto, de cuál sería el índice de inversión industrial. Sokólnikov representó la reacción natural del Narkomfin contra una política que producía intolerables tensiones en los recursos financieros y amenazaba la estabilidad de la moneda. En el otoño de 1925 no faltaban argumentos a los partidarios de la prudencia. La cancelación del programa de exportaciones de grano significaba, según explicó Sokólnikov a principios de octubre, una reducción en las importaciones de materias primas, artículos semimanufacturados y de consumo; y «en conexión con esto tendremos que revisar en cierta medida toda una serie de planes trazados para el desarrollo de la industria y proceder con más cautela». Sokólnikov propuso una filosofía de refrenamiento:

> Las dificultades que han surgido en este camino nos llevan a la cuestión general de los métodos de planificación. Nos revelan que, tras todas nuestras medidas, no nos debi ramos dejar llevar del entusiasmo. Si el Estado soviético dispusiera de grandes reservas, si pisáramos ya tierra más firme, podríamos continuar con una decidida política de desarrollo económico. Pero, tal como están las cosas, debemos ser más precavidos [77].

Pocas semanas más tarde, Sokólnikov atacó con más ardor todavía la sugerencia de que se ampliaran los créditos para hacer frente a la crisis. La propuesta de satisfacer el hambre de mercancías deteriorando aún más la situación de la moneda «no daría, desde luego, resultados positivos»; y «muchos de nuestros planes para el desarrollo de la industria deben ser objeto de revisión». Se dio una señal de alerta, intencionadamente vaga, respecto a las perspectivas del empréstito para la reconstrucción industrial:

> Aunque no hay motivos para dudar que se pueda realizar por completo en el corriente año (financiero), será preciso introducir cierta elasticidad... en

[75] *Leningradskaya Pravda,* 11 de noviembre de 1925.

[76] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii (1926), 571.

[77] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii (1928), 19; este artículo se publicó por primera vez en *Vestnik Finansov,* núm. 10, octubre de 1925, pp. 3-22.

las fechas de ejecución del empréstito, con lo cual parece indispensable retrasar por un mes o dos el financiamiento con base en el empréstito de la reconstrucción económica [78].

En la etapa de tensa incertidumbre que precedió al decimocuarto congreso del partido, y mientras parecía probable o posible que los jefes llegaran a un compromiso, nadie tenía ningún deseo de tocar este punto delicado. El séptimo congreso del sindicato de metalúrgicos, que se reunió en Moscú el 17 de noviembre de 1925, tuvo sin duda como objetivo demostrar la nueva política a favor de la supremacía de la industria pesada y recibió mucha publicidad. Pero Dzerzhinski, a cuyo cargo estuvo el principal discurso oficial, se limitó a una serie de tópicos elocuentes; y Zinóviev, el único jefe de superior categoría que apareció en el congreso, dedicó la mayor parte de su discurso a la situación internacional [79]. Parecía que, por el momento, los adversarios de la industrialización estaban en alza. Shanin, el «profesor del Narkomfin» [80], escribió un artículo en el que exponía de la manera más rotunda los argumentos contra la industrialización. La industria, según Shanin, «se desarrollaba con demasiada rapidez y de manera defectuosa». La crisis existente surgió de los intentos de forzar el desarrollo del capital en una época en que la demanda de artículos de consumo superaba todavía a la oferta. Lo esencial de la política económica era el aumento de las exportaciones agrícolas; y esto podría lograrse fomentando «las ramas (de producción) que sirven a los fines de las exportaciones agrícolas», es decir, las industrias transformadoras y las que producen artículos de consumo [81]. Pero, aunque el artículo de Shanin apareció en el órgano económico oficial como «artículo polémico», sin respaldo del periódico, un discurso que pronunció Sokólnikov ante los funcionarios del Gosbank reveló que comulgaba con ideas parecidas:

El desarrollo más rápido de la agricultura en comparación con el de la industria no puede ser, de ninguna manera, un obstáculo para el desarrollo económico del país; por el contrario, es condición básica de su progreso. Las

[78] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi*, iii (1928), 40-43; este artículo, en su forma original, al parecer un discurso en la conferencia del Narkomfin, se publicó en *Vestnik Finansov*, núms. 11-12, noviembre-diciembre de 1925, pp. 3-15.

[79] De la apertura del congreso se informó en *Pravda*, 18 de noviembre de 1925; del discurso de Dzerzhinski, el 22 y 24 de noviembre, y del de Zinóviev, el 1 de diciembre.

[80] Véase anteriormente, nota 423, p. 325.

[81] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, noviembre de 1925, pp. 25-40.

contradicciones entre los niveles alcanzados por la industria y la agricultura deben ser resueltas saliendo al mercado exterior y liquidando en él los excedentes de materias primas agrícolas con el objeto de organizar la importación de capitales [82].

Preobrazhenski rompió el silencio con un artículo pesimista en el que expresaba el temor de que la escasez de mercancías se acentuara y de que, en vez de buscar el remedio aumentando la acumulación del capital en la industria «a costa de toda la economía del país», muchos tratarían de abogar por «*la línea de menor resistencia*», intensificando las importaciones de artículos de consumo [83].

Al acercarse el decimocuarto congreso del partido parecía, por lo tanto, muy improbable que allí se tomaran medidas decisivas para el proceso de industrialización. Stalin, ya con el timón de la máquina del partido firmemente entre las manos, salió en defensa del campesino contra los ataques de Zinóviev y Kámenev, los flamantes campeones de la industria; en cuanto a Trotski, seguía proclamando la necesidad de seguir una política de industrialización integral y de planificación. Con todo, a pesar de estos presagios, el congreso se ganó un lugar en la historia del partido bajo el nombre de «el congreso de la industrialización». La lógica del socialismo en un solo país obligó a Stalin a pedir que terminara la política de concesiones al *kulak* y, casi contra sus propias inclinaciones, se vio impulsado al campo de los partidarios de la industria. En efecto, este problema desbordaba las líneas de la división que se habían establecido en la lucha personal de los líderes. Por una parte Stalin encontró aliados en Bujarin, Rikov y Kalinin, todos ellos partidarios de la causa campesina. Los penosos esfuerzos de Bujarin en el congreso por reconciliar el socialismo en un solo país con su defensa del campesinado, mediante su teoría del «progreso del caracol» de la industrialización, se recordaron mucho tiempo y, en años posteriores, le valieron muchas ofensas y burlas:

Llegamos a la conclusión de que podemos edificar el socialismo incluso con base en este lamentable nivel tecnológico..., que progresaremos al paso del caracol, pero que aun así edificaremos el socialismo [84].

Pero, por otra parte, la oposición pecaba de mayores y más graves inconsistencias. Porque no sólo figuraban en ella Zinóviev y

[82] *Pravda,* 1 de diciembre de 1925.
[83] *Ibid.,* 15 de diciembre de 1925.
[84] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 135.

Kámenev, que se pasaron al campo de los partidarios de la industria, sino también Sokólnikov, la única figura destacada del partido que defendía abiertamente la exportación de grano y la importación de artículos de consumo, dejando para un futuro lejano la industrialización. Es de notar que Stalin, al responder en el congreso a los debates, refutó las herejías de Sokólnikov con mucho mayor ardor y convicción que las de Kámenev y Zinóviev, reiterando su propósito de no consentir que la URSS se convirtiera «en país agrícola para beneficio de ningún otro país» y de poner al país en situación de «producir máquinas y otros instrumentos de producción» [85]. La resolución principal del congreso anunciaba la decisión como una de «las propuestas fundamentales» que servirían de guía a la política del comité central, «a fin de edificar la economía de tal manera que la URSS se convierta, de país que importa máquinas y equipos, en país que los produce, para que, en caso de cerco capitalista, la URSS no se convierta en subsidiaria económica del capitalismo mundial y pueda constituir una unidad económica independiente sobre líneas socialistas». La resolución mencionaba como sus primeras «directrices en el campo de la política económica» la determinación del partido y del gobierno de «dar prioridad a la tarea de asegurar por todos los medios la victoria de las formas socialistas de la economía sobre las del capital privado», de «asegurar la independencia económica de la URSS para que el país no se convierta en subsidiario del capitalismo mundial» y de «proseguir una política dirigida a la industrialización del país, el desarrollo de la producción de medios de producción y la formación de reservas para poder maniobrar económicamente» [86]. En cuanto a la manera de ejecutar esta política todo permanecía confuso y sujeto a controversia. Pero, tras el decimocuarto congreso, ciertos principios quedaron bien establecidos en la doctrina del partido, sin que fueran ya objeto de discusión. En primer lugar, se pondría remedio a la «desproporción» de la economía soviética, no por el desarrollo de la agricultura, sino por la expansión de la industria. En segundo lugar, la industrialización se concentraría, por encima de todo, en el desarrollo de los medios de producción, es decir, de industrias de bienes de capital, sobre cuya base se podrían expandir en último término las industrias de artículos de consumo. En tercer lugar, la industrialización se financiaría con recursos internos y su objetivo primordial sería el de convertir a la

[85] Stalin, *Sochineniya,* vii, 355; en la Parte III del siguiente volumen se describirán los debates del congreso.

[86] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 48-50.

URSS en una unidad económicamente poderosa y autárquica. La industrialización era el corolario económico del socialismo en un solo país.

Sin embargo, si los adversarios de la industrialización ya no podían librar batallas sobre cuestiones de principio, los partidarios de la misma no mostraban ningún excesivo afán por llevar los principios a la práctica. Era quizá embarazoso que la única figura destacada del partido que hablaba con entusiasmo de la resolución del congreso relativa al «desarrollo de la industria socialista estatal» fuera Trotski, quien repetía que «es imposible levantar al campesino sin levantar a la industria» [87]. Las controversias se centraban ahora, no sobre la cuestión de si convenía industrializar o no, sino sobre el ritmo más conveniente y deseable que debiera tomar esa industrialización. La palabra «ritmo» se convirtió en una constante del vocabulario económico soviético. El Narkomfin propuso que se redujera el empréstito de 300 millones de rublos, que tropezaba con serias dificultades, a 225 millones: el STO, al final, aprobó la cifra de 240 millones a modo de compromiso [88]. El 24 de marzo de 1926, el STO fijó el plan de la producción industrial para el año entonces en curso en un total de 5.050 millones de rublos chervonets, es decir, 3.020 millones de rublos de la preguerra. La cifra era más elevada que las cifras de control del verano anterior, pero inferior, al parecer, a las que se pronosticaron en otros proyectos intermedios [89]. El autor de un artículo de fondo aparecido en el órgano del partido, *Bolshevik*, veía difícil reconciliar fenómenos tan contrarios como el aumento de precios y los síntomas de inflación con el hecho evidente de que «nuestra economía se halla en un momento de expansión, no de retraimiento», pero llegó a la conclusión de que la solución estaba, no en la «agrarización» de Shanin, sino en proseguir la industrialización [90]. El arraigo de esta fe, un tanto embrollada, en las virtudes de la expansión industrial era una característica del nuevo espíritu reinante.

[87] El discurso de Trotski en el congreso provincial de Moscú del sindicato de trabajadores textiles se publicó en *Pravda*, 31 de enero y 2 de febrero de 1926; su tono no era polémico.

[88] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 21 de marzo de 1926.

[89] *Ibid.*, 25 de marzo de 1926. Se decía que esto representaba un aumento del 40 % con respecto al año anterior; pero la distinta clasificación de las industrias hace imposibles las comparaciones precisas con las cifras del Gosplan de agosto de 1925 (véanse anteriormente pp. 356-7).

[90] *Bolshevik*, núm. 5, 15 de marzo de 1926, pp. 3-8; en cuanto al artículo de Shanin, véase anteriormente, p. 360.

Las sesiones del comité central del partido del 6-9 de abril de 1926, aunque dedicadas principalmente, al parecer, a la política agrícola, estuvieron caracterizadas por la importancia cada vez mayor que se daba a la industrialización. La reaparición de Trotski en escena era significativa a este respecto. Trotski pedía que se aumentara la contribución rústica para financiar la expansión de la industria y reprochó a Kámenev por no ver que el problema de la diferenciación en el campo sólo podría ser resuelto por la industrialización progresiva [91]. Se habló del grandioso proyecto de construir una presa en el Dniéper (que más tarde se hizo famosa con el nombre de Dnieprostroi) que suministraría fuerza eléctrica. Como presidente de la comisión de electrificación, Trotski era entusiasta promotor del proyecto. Stalin se mostró precavido e hizo algunas observaciones, que Trotski publicó más tarde con ánimo de ridiculizarle:

> Los recursos que se necesitan para esa obra son enormes, algunos cientos de millones. Nos pondríamos al nivel de un campesino que, tras ahorrar unos kopeks, se compra un gramófono y se arruina en lugar de reparar su arado o de renovar su ganado. ¿Es que hemos de desatender las decisiones del congreso, de que nuestros proyectos industriales han de corresponder a nuestros recursos? Por lo que se ve, el camarada Trotski no tiene en cuenta estas decisiones del congreso [92].

El discurso principal de Trotski y sus «enmiendas» a la resolución de Rikov [93] giraban en torno al tema central de que «la industria estatal va a la zaga del desarrollo agrícola» y de que «nuestras dificultades económicas básicas surgen del hecho de que el *volumen de la industria es demasiado pequeño*». Sus recomendaciones eran

[91] Trotski había expresado la misma opinión en un preámbulo escrito en noviembre de 1925 para la traducción inglesa de su folleto *Towards Socialism or Capitalism?* (1926), p. 11. Es indudable que el argumento llamó la atención; Trotski lo volvió a plantear en su carta del 12 de julio de 1928 al sexto congreso de la Comintern, copia de la cual se halla en los archivos de Trotski (una traducción figura en L. Trotski, *The Tird International after Lenin* [N. Y., 1936], p. 281).

[92] Citado de las actas inéditas del comité en *Biulleten Oppozitsi* (París), núms. 29-30 de septiembre de 1932, p. 34 (el discurso está fechado, erróneamente, en abril de 1927; *ibid.*, núm. 19, marzo de 1931, p. 17, y núm. 27, marzo de 1932, p. 3). En su discurso en una reunión del partido de Leningrado celebrada después de las sesiones, Stalin usó de nuevo el símil del campesino que compró «un gramófono de tamaño respetable» en lugar de reparar su arado, pero no mencionó específicamente ni a Dnieprostroi ni a Trotski *(Sochineniya,* viii, 130).

[93] Véase anteriormente, nota 460, p. 334.

las de siempre: hacer la contribución rústica más progresiva y los precios al por mayor «más flexibles», reducir los gastos innecesarios, recordando que «todavía no hemos salido de la etapa de la acumulación socialista primitiva», incrementar los créditos a largo plazo a la industria y las inversiones de capital en dicho ramo, acelerar la electrificación e intensificar la puesta en práctica de la planificación. En su forma final, la resolución apoyaba de tal manera a la industria que se aseguró la aprobación unánime. Establecía un contraste entre los primeros años de la NEP, cuando la preocupación principal fue reanimar a la agricultura, y la etapa en curso, en la que se señalaba una «desproporción» en el crecimiento de la economía, y en la que «el desarrollo de la industria y, en general, la industrialización del país es la tarea decisiva de cuyo cumplimiento dependen los nuevos pasos de avance de la economía entera hacia la victoria del socialismo». A pesar de las dificultades, se trazó con bellos colores un cuadro de las perspectivas de la industria:

> La industria se desarrolla con mucho más vigor que cualquier otro sector de la economía de la URSS. Si la comparamos con la del año anterior, la producción general de la industria ha vuelto a aumentar, aproximadamente, en un 30 ó 40 %. Por primera vez, en este año se hacen inversiones importantes en la industria para su reequipamiento y para nuevas construcciones industriales, lo cual determina la posibilidad de su expansión en los años venideros.

La única decisión específica de ayuda a la industria era la ratificación de un acuerdo del Politburó del 25 de febrero de 1926, inédito y sin que al parecer constara en ninguna parte, referido a «los desembolsos de capital para la industria, al presupuesto del Estado y a la creación de un fondo especial de reserva en el presupuesto estatal» [94].

La cosa estaba clara. Stalin, hablando en Leningrado sobre los resultados de las sesiones a una reunión de miembros del partido (predispuestos a recibir con satisfacción cualquier medida a favor de la industria), se refirió a la «consigna fundamental» de la industrialización proclamada por el decimocuarto congreso del partido. Sin embargo, no era suficiente hablar del desarrollo de la industria: hasta los países coloniales la poseían. Lo esencial era el desarrollo de la industria pesada. Y llegaba a la conclusión de que era preciso

[94] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 91-97; para las secciones de la resolución relativas a la agricultura y la planificación, véanse anteriormente p. 336 y más adelante, pp. 524-5.

«fomentar la industria de nuestro país como base del socialismo y como fuerza impulsora de toda la economía nacional», «acelerar el ritmo de la acumulación socialista» y «garantizar la utilización correcta de las reservas que se están acumulando y establecer un severo régimen de economías» [95]. Quienes escucharon tales frases debieron pensar que la batalla de la industrialización estaba ya ganada: y esto era, en parte, y sólo en parte, verdad. El problema del ritmo de la acumulación de capital y de dónde sacar este último se convirtió en asunto de primera importancia. Pero los jefes no estaban más dispuestos que en épocas anteriores a enfrentarse con el problema [96]. La lucha entre la agricultura y la industria, y entre diversas políticas agrarias, que había caracterizado los primeros tiempos de la controversia, pronto se reanudaría en un nuevo escenario y con verdadera virulencia. Sin embargo, en realidad, se hicieron progresos. La industria seguía desarrollándose, aunque los mismos protagonistas, desde sus respectivas posiciones, se cambiaban razones respecto al ritmo de la industrialización.

Mientras que los principales problemas de la recuperación industrial giraban en torno a la industria a gran escala dirigida por el Estado, otras dos formas de producción industrial eran también importantes. En primer lugar, las empresas estatales que no estaban bajo el control directo del Estado se hallaban arrendadas a individuos particulares o a cooperativas y figuraban en la categoría de industrias censadas. En segundo lugar, al margen de la categoría de industrias censadas, pequeñas industrias particulares seguían funcionando en las ciudades [97], y las industrias rurales representaban un

[95] Stalin, *Sochineniya*, viii, 119-122, 147.

[96] El optimismo superficial de la línea oficial quedó bien de manifiesto en un comunicado dirigido el 27 de abril de 1926 a la Academia Comunista por Miliutin, comisario del pueblo para Finanzas de la RSFSR, el cual volvió a desmenuzar los viejos temas, estigmatizando a Preobrazhenski y Sokólnikov respectivamente como portavoces de las dos desviaciones (*Vestnik Kommunisticheskoi Akademi*, xvi [1926], 216-227).

[97] Los límites que al principio se impusieron a la industria privada de no emplear en cada empresa a más de cinco obreros con medios mecánicos o a más de diez sin ellos (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 187-8) se ampliaron en 1921 a 20 trabajadores (véase *ibid.*, vol. 2, p. 314); según un informe del Vesenja citado en *Chastni Kapital v Narodnom Joziaistve SSSR*, ed. A. M. Ginsburg (1927), p. 33, «cientos» de empresas privadas excedían de esos límites. Por decreto de la RSFSR de mayo de 1925, se autorizaba

importante papel en el comercio del campo, aunque esto debía ser muy difícil de calcular sin grandes márgenes de error. Según las estadísticas del Gosplan, la producción de estas dos formas de industria siguió aumentando durante la etapa de la recuperación, aunque el porcentaje de ambas declinó un tanto respecto a la producción global. Un cuadro sinóptico preparado por el Gosplan a principios de 1926 presentaba una perspectiva general de la producción industrial en millones de rublos chervonets [98]:

	Industria censada			Industria rural y artesana	Total
	Estado	Cooperativas	Particulares		
1923-1924	3.346	204	195	1.668	5.414
1924-1925	4.985	394	252	1.935	7.567
1925-1926 (calculados)	7.100	500	291	2.322	10.214

De esta manera, aunque la producción de los sectores particulares y cooperativistas de la industria censada, y de la industria rural y artesana, seguía creciendo, declinaba relativamente en términos globales; y esta disminución era más acusada en el sector cooperativista que en el particular. Las actitudes oficiales variaban desde una tolerancia a regañadientes a un apoyo activo. En febrero de 1926 se estableció una comisión del Vesenja para estudiar la situación del capital privado en la industria y el comercio e informó que «en el actual estado de la economía nacional, la existencia de cierto número de industriales y comerciantes particulares es inevitable; la tarea del Estado consiste en utilizar a los elementos productivos de manera práctica con el fin de aumentar y abaratar la producción» [99].

a las empresas privadas, bajo ciertas condiciones, a emplear hasta cien trabajadores (Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* [1926], p. 494).

[98] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 122. Una tabla en *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), p. 284, relativa sólo a las industrias censadas, da totales un poco más altos (debido, sin duda, a diferencias de clasificación); según estas cifras, la proporción de la industria estatal en términos de valor producido permaneció constante en los años 1923-1924 a 1925-1926, en aproximadamente el 90 % de toda la industria censada, mientras que la proporción de las cooperativas se elevó algo a costa del sector privado.

[99] *Chastni Kapital v Narodnom Joziaistve SSSR*, ed. A. M. Ginsburg (1927), p. 35.

El arrendamiento de empresas industriales a particulares o a cooperativas con el deseo y la capacidad de explotarlas se había practicado a pequeña escala desde los primeros días de la NEP [100]. De acuerdo con las últimas disposiciones promulgadas por el Vesenja el 10 de septiembre de 1924, las empresas sólo podían arrendarse por un máximo de 12 años, es decir, el mismo límite que se fijó para el arrendamiento de las tierras [101]. Casi siempre las empresas arrendadas eran pequeñas, de manera que su peso en la economía era de poca monta [102]. En 1 de marzo de 1924, de un total de 6.500 empresas arrendadas (no está claro que todas se hallaran funcionando) el 30 % pertenecían a la industria alimenticia y el 24 % a la del cuero; la mitad de ellas estaba arrendada a particulares (de los cuales el 50 % eran sus antiguos propietarios) y el resto a *artels,* cooperativas e instituciones [103]. Hay constancia del origen de una de estas empresas situada en los aledaños de Moscú. En agosto de 1924 comenzó a funcionar, bajo el nombre de *Proletarskii Trud,* una fábrica de tuercas, tornillos y clavos, formada por la fusión de dos antiguas factorías y cedida a arrendatarios que, probablemente, eran sus dueños anteriores. El proyecto fue aprobado por el Vesenja provincial de Moscú, por el sindicato de metalúrgicos y, finalmente, por el departamento provincial de planificación (Gubplan) antes de que se concedieran los créditos precisos por un total de 100.000 rublos. Los arrendatarios tenían que demostrar que eran capaces de poner en funcionamiento a la factoría y que lo harían mejor y más rápidamente que una empresa estatal. La factoría inició sus trabajos en agosto de 1924 con 192 obreros, y para octubre de 1925 tenía ya 653 [104]. Este relato es probablemente típico de los métodos empíricos y un tanto casuales con que se recuperaba en pequeñas unidades la producción industrial tras el colapso de 1918-1921. La industria

[100] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 314-5.

[101] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), pp. 499-500.

[102] Según S. G. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 179, representaban, en términos del capital invertido, sólo el 1,1 % de todo el capital invertido en la industria en 1925; según Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 504, empleaban menos del 5 % de toda la mano de obra utilizada en la industria estatal, pero producían el 8 % del total. Estas cifras muestran que, como era de esperar, la proporción del capital constante empleado era mucho menor en las empresas arrendadas que en la industria del Estado.

[103] *Ibid.,* pp. 502-3.

[104] Boletín suplementario editado con *Planovoe Joziaistvo,* núm. 12, 1925, pp. 6-7.

privada tenía su importancia en la recuperación industrial de mediados de la década de 1920; en 1925 utilizaba en la región industrial de Moscú un 36 % más de trabajadores que en el año anterior, aunque sólo representaran el 12-13 % de todos los trabajadores industriales de la región [105]. A la larga, sin embargo, las industrias arrendadas se enfrentaban con un difícil dilema. Si fracasaban dejaban de tener beneficios y se hundían; si tenían éxito, pasarían a poder del Estado o de la región antes o después [106].

Las industrias rurales y artesanas, que abarcaban desde las ocupaciones secundarias en casas campesinas hasta pequeñas empresas que utilizaban mano de obra contratada, *artels* y cooperativas [107], contribuían en mayor medida que las empresas arrendadas al conjunto de la producción industrial. Tales industrias, aunque escapaban casi por entero al control central, recibieron el apoyo y el aliento oficial desde los primeros días de la NEP y, con más rapidez que las industrias fabriles, consiguieron cierto grado de recuperación y prosperidad [108]. Las cooperativas industriales, que representaban la forma más elevada de organización de los trabajadores rurales y artesanos, pero que ocupaban a escaso número de ellos [109], estaban exentas, por el artículo 57 del código civil, de las limitaciones, en cuanto al número de trabajadores contratados, impuestas a las empresas industriales «particulares» [110], pero nunca rivalizaron en importancia con las cooperativas agrícolas (y mucho menos con las cooperativas de consumidores). En 1925 se organizaron en la RSFSR en cuatro gran-

[105] *Bolshevik*, núm. 14, 30 de julio de 1926, pp. 36, 43. Los trabajadores de las factorías privadas recibían jornales más altos que los de la industria estatal, pero políticamente estaban más atrasados; se decía que existían «relaciones patriarcales» entre patronos y obreros, que se observaban las fiestas religiosas y que los trabajadores estaban «convencidos muchos de ellos de que la industria estatal sería inevitablemente derrotada por la particular, si a esta última 'se la dejara respirar' (*ibid.*, pp. 40-3).

[106] *Chastni Kapital v Narodnom Joziaistvo SSSR*, ed. A. M. Ginsburg (1927), pp. 31-2.

[107] Según un artículo de *Pravda*, 24 de marzo de 1925, del 80 al 90 % de las empresas industriales rurales eran herrerías o molinos.

[108] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 310-4, 323.

[109] Según cifras de *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1928-29 god* (1928), pp. 424-5, las empresas privadas en 1925-1926 representaban el 19,9 % de toda la producción industrial, y las cooperativas industriales, el 8,2 %; ya que una considerable proporción de cooperativas industriales trabajaba en la industria censada (véase tabla en p. 358), el predominio de la empresa privada en las industrias rurales debió ser muy grande.

[110] Véanse anteriormente, pp. 366-7, nota 97.

des uniones cooperativas: una Unión de Cooperativas Industriales de toda Rusia general, que incluía a trabajadores del cuero, textiles, metalúrgicos, madereros y de la construcción, y uniones especiales para la arboricultura, la pesca y la caza. Se afirmaba que las cooperativas organizadas en estas uniones tenín unos 600.000 miembros para el 1 de octubre de 1925. Las cooperativas industriales de Ucrania contaban con 65.000 socios, y existían cooperativas industriales incipientes con unos pocos miles de miembros en la Rusia Blanca, Transcaucasia y Uzbekistán [111]. Desde el principio, estas empresas fueron vistas con celosa animadversión, tanto por los sindicatos como por los portavoces de la industria a gran escala. Lo mismo que ocurría con las cooperativas agrícolas, a las cooperativas industriales que operaban en la industria rural se las acusaba con frecuencia de servir de tapadera al renacimiento del tipo de capitalismo pequeñoburgués relacionado en especial con el *kulak* [112].

Era lógico que en un momento en que la política agraria se movía a favor del campesino acomodado, estas formas predominantemente rurales de producción industrial fueran objeto de renovada atención. El 10 de abril de 1925 se publicó un decreto por el que se concedían exenciones tributarias a los trabajadores de las industrias rurales y a los artesanos individuales de las ciudades [113]. Al día siguiente, un artículo de fondo de *Pravda* explicaba que la decadencia de las industrias rurales era una de las causas del exceso de población agraria y por ende del desempleo. En la decimocuarta conferencia del partido, en abril de 1925, cuando las preocupaciones del partido se centraban en la defensa del *kulak,* Rikov lanzó una campaña en nombre de las cooperativas industriales y de las industrias rurales. Las cooperativas industriales fueron desatendidas porque «nuestros organismos económicos las solían considerar, e incluso ahora las consideran, como rivales». Era importante fomentarlas aunque sólo fuera por utilizar el excedente de población que, de otra manera, «acudiría a las ciudades y engrosaría las filas de los

[111] Estos pormenores han sido tomados de una relación detallada, y evidentemente oficial, de cooperativas industriales, aparecida en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* abril de 1926, pp. 134-46.

[112] Véase *ibid.,* junio de 1927, pp. 109-10, para el desarrollo de esta tesis; según otra fuente posterior, el 47 % de los obreros ocupados en las cooperativas industriales en 1926 eran trabajadores a jornal (A. Arutinian y B. L. Markus, *Razvitie Sovetskoi Ekonomiki* [1940], p. 209).

[113] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 25, art. 168.

ejércitos industriales sin trabajo». Rikov denunció la animadversión de los sindicatos contra las industrias rurales:

Dentro del movimiento sindicalista hay personas que no comprenden que el artesano rural, cuyo presupuesto consiste en lo que percibe en la industria rural, no está más lejos de la clase trabajadora que los campesinos que se vuelcan en las ciudades para trabajos temporeros y los encuadrados por la organización sindical [114].

La resolución de la conferencia pedía que se prestara mayor atención que hasta la fecha a las «cuestiones de la industria rural y de las cooperativas de trabajadores y artesanos rurales», que no se tratara a éstos como si no fueran obreros y que no se les privara de sus derechos electorales. La industria estatal trabajaría en conexión con las industrias rurales y no concluiría «contratos abusivos» con los trabajadores rurales [115]. A los pocos días, el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión aprobó una resolución a favor de la industria rural y a pequeña escala, a las que se ayudaría «con créditos, materias primas, productos semielaborados, la comercialización de los productos de la industria rural, el fomento de las cooperativas obreras, etc.» [116]. Con tales estímulos la industria particular a pequeña escala siguió prosperando y participando en la recuperación general, aunque el aumento absoluto de la producción presentaba una baja relativa en la proporción de la producción particular con respecto a la del Estado y a la de las cooperativas.

[114] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 93, 149.
[115] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 19-21.
[116] *Treti Syezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), p. 26.

Capítulo 7

LAS CUESTIONES LABORALES

La situación laboral mediada la década de 1920 revelaba, en general, una mejoría lenta, pero innegable. Con la estabilización de la moneda se terminaron los graves escándalos salariales de 1923. La campaña por una mayor productividad, seguida con tenacidad y decisión, consiguió resultados positivos y puso las bases de la recuperación y expansión progresiva de la industria, en especial de la industria pesada; a este resultado contribuyó una mayor disciplina laboral unida a progresos técnicos. Por otra parte, la estructura salarial, que ya no controlaba el Estado, seguía siendo caótica y causa de celos entre las diversas ramas de la industria y entre las diferentes regiones; la maquinaria encargada de solucionar los conflictos estaba recargada y trabajaba con dificultad y lentitud; y a los sindicatos se les hacía cada vez más complicado combinar sus actividades de leales instrumentos del Estado y del partido, por una parte, y de representantes de los intereses obreros, por la otra. Sobre todo no se encontraba solución, ni había esperanzas de encontrarla, al problema del desempleo en masa, que continuó sin disminuir en esta época y que era el más grave de la situación laboral. El temor al despido reemplazaba todavía en buena parte a cualquier otra forma de disciplina; y la abundancia de mano de obra produjo el efecto ya conocido de que se prestara mayor atención al aumento del rendimiento individual que a la mejora de los medios técnicos de producción.

El número de desempleados creció en la primera mitad de 1924;

los registrados en 70 bolsas de trabajo aumentaron desde 754.000 el 1 de enero a 822.000 el 1 de julio, mientras que las cifras totales fueron de 1.240.000 desempleados registrados el 1 de enero y de 1.340.000 el 1 de julio[1]. En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, poco sirvió para mitigar la áspera realidad del problema que Shmidt repitiera sus ya familiares explicaciones, por muy verdaderas que fuesen. De las cifras registradas el 1 de julio, el 25 % nunca había trabajado por un jornal; el 17 % había trabajado menos de tres años; otros eran oficinistas o campesinos recientemente llegados del campo; sólo 300.000 ó 400.000 eran verdaderos trabajadores industriales[2]. En julio de 1924 las bolsas de trabajo repitieron la operación, ya intentada varias veces[3], de eliminar a las personas indebidamente registradas. Esto, junto con el flujo estacional hacia el campo que provocaba la cosecha, produjo el 1 de octubre una notable disminución de las cifras, las cuales revelaban sólo 473.000 desempleados registrados en las mismas 70 bolsas, con un total de unos 775.000: las bolsas de Moscú y Leningrado en particular procedieron a rajatabla al sacar de sus libros a 70.000 y 157.000 desempleados, respectivamente, pasando de 140.000 a 70.000 y de 170.000 a 13.000[4]. Pero estas manipulaciones, que un delegado sindical comparó con las prácticas adoptadas por el Narkomfin, en la época de la inflación, para revaluar la moneda a base de quitarle ceros a la suma de los rublos[5], no consiguieron mantener bajas esas cifras por mucho tiempo; y tras la reorganización a fondo de enero de 1925, que transformó las bolsas de trabajo en organizaciones voluntarias para el enganche de mano de obra[6], el proceso de eliminación se puso otra vez en marcha. En los primeros tres meses de 1925 el número de desempleados registrados se redujo en un 60 %, la mayor parte de los cuales, se dijo, no se presentó para registrarse de nuevo. Por otra parte, el porcentaje de los sindicados entre los desempleados registrados aumentó, como resultado de la operación,

[1] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 4, 1925, p. 413.

[2] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 186.

[3] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 62-3.

[4] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1925, p. 413; *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 138 (incluso Shmidt reconoció que la cifra de Leningrado era «ficticia»).

[5] *Ibid.*, p. 109.

[6] Para esta reforma, véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 72-3; el comité central del partido emitió instrucciones en el sentido de que los miembros del partido que estuvieran sin empleo se registraran en las bolsas de trabajo (*Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, v. 1925 [1926], 251).

del 38 al 61; y esto se consideró como muestra de que las listas reflejaban mejor la situación de los empleados *de bona fide*[7]. En octubre de 1925 *Pravda* fijó la cifra oficial del desempleo, para el 1 de septiembre, en 1.100.000, observando que, como ya no era obligatorio el registro en las bolsas de trabajo, el total verdadero podía estar cerca de 1.300.000[8].

Ahora comenzaba a verse que el problema del desempleo en la Unión Soviética era, en un punto básico, diferente al problema parecido que se registraba en el occidente. Se vio que, mientras en los países occidentales la curva del desempleo variaba en razón inversa a la curva de empleo, en la Unión Soviética tanto el número de empleados como de desempleados aumentó entre 1924 y 1926. El número de obreros empleados en la industria, que en 1913 eran alrededor de 2.600.000, disminuyó en 1921-1922 a menos de 1.250.000, pero luego fue creciento a buen ritmo, llegando a 1.620.000 en 1923-1924, con cálculos aproximados de 1.900.000 y 2.300.000 para los dos años siguientes[9]. En fecha tan temprana como 1924 un crítico observó que el campo «otra vez está arrojando a las ciudades 'un ejército de reserva de mano de obra' y en la actualidad nuestra industria no está en condiciones de digerir todos los brazos que se le ofrecen»[10]. La rápida expansión de la industria pesada al año siguiente planteó un nuevo problema al producirse la escasez de mano de obra calificada, sin que disminuyera en conjunto el desempleo. «De esta forma —escribió Smilga por entonces—, por una parte tenemos escasez de mano de obra y por la otra un exceso de brazos»[11].

[7] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 321.

[8] *Pravda*, 14 de octubre de 1925.

[9] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), pp. 317, 319; las cifras citadas son las del Gosplan. Se hacían también otros cálculos; el número de trabajadores de la industria censada se colocaba en 1.190.775 (incluidos 1.110.539 de la industria estatal) en 1923-1924; 1.429.515 (incluidos 1.319.973 de la industria estatal) en 1924-1925, y 1.728.364 (incluidos 1.592.750 en la industria estatal) en 1925-1928 (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 132). Un cálculo posterior puso el total de trabajadores en la industria a gran escala por los tres años en cuestión en 2.107.000, 2.678.000 y 2.839.000 respectivamente (*Sotsialisticheskoe Stroitelstvo SSSR* [1934], p. 306; *id.* [1936], p. 508).

[10] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 3, 1924, p. 218.

[11] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 9, 1925, p. 24. Desde el otoño de 1925 se estuvieron oyendo constantes quejas sobre la falta de mano de obra especializada; en febrero de 1926, el Gosplan informó al STO que «se ha agotado en el mercado del trabajo la mano de obra especializada» (*ibid.*, núm. 2, 1926, p. 53).

El desempleo industrial en la Unión Soviética era fácil de diagnosticar como reflejo del fenómeno de la superpoblación rural, el cual fue considerado en la resolución del comité central del partido de abril de 1925 [12]. El rápido aumento natural de la población, combinado con el proceso creciente de la «diferenciación» en el campo provocó un continuo éxodo de campesinos sobrantes y carentes de toda preparación que iban a las ciudades en busca de trabajo.

Si diéramos trabajo a 2.000 (dijo Zinóviev por entonces ante el soviet de Leningrado) es posible que en el mismo momento llegaran del campo otros 10.000 desempleados en busca de ocupación, imaginando que es posible encontrar en la ciudad condiciones de vida tolerables... Con una cucharita no se puede vaciar este mar de desempleo [13].

Como la productividad del obrero industrial era muchas veces mayor que la del trabajador agrícola [14], estos desplazamientos podían considerarse a la larga como convenientes; y como la racionalización y la mecanización del campo tenderían a disminuir la demanda de mano de obra agrícola, la solución definitiva del problema del desempleo en la Unión Soviética estaría tan sólo en que la industria se desarrollara con la rapidez necesaria para absorber a la creciente población rural. Preobrazhenski fue el primero en insistir en que todos los intentos para resolver de manera radical el problema del desempleo llevaban al problema de la acumulación.

Cientos de millones en términos de valor (escribió en 1925) supone el trabajo que no realizan los desempleados, las máquinas paradas en las factorías, o el empleo antieconómico de las fábricas que funcionan; esos cientos de millones se pierden y la gente se muere de hambre, sencillamente porque ahora es cuando comenzamos a acumular y sólo conseguimos pequeños éxitos en este campo [15].

Pero el problema inmediato no perdía con este análisis sus desagradables características. Los sindicatos se sentían francamente molestos por esta masa de desempleados que gravitaban sobre el mercado de la mano de obra:

Los sindicatos (escribía el órgano oficial de los mismos) nunca han tenido como cosa propia la defensa de los intereses de quienes no ganan un salario.

[12] Véanse anteriormente pp. 271-2.
[13] *Leningradskaya Pravda*, 15 de abril de 1925.
[14] Según un cálculo de la época, el producto neto del trabajador industrial era casi cinco veces mayor (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, octubre de 1925, p. 80).
[15] E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926), p. 240.

El solo propósito de conseguir trabajo y afiliarse al sindicato no basta. Los sindicatos luchan por la organización del trabajo y por la seguridad del empleo y, por supuesto, por el empleo de los ya organizados. Si los sindicatos obraran de otra manera, perderían su carácter clasista y negarían su propia esencia: la defensa de los intereses de sus miembros...

Los desempleados que no son miembros del sindicato no estarán de acuerdo con nosotros a este respecto, porque lo que quieren es un trabajo... Sin embargo, hemos de subrayar una vez más que los sindicatos ni pueden ni quieren proteger a quienes no son obreros[16].

Los desempleados que no pertenecían a los sindicatos no tenían derecho a recibir el subsidio de paro; como dijo Bujarin en un benévolo análisis de la cuestión ante el decimocuarto congreso del partido, «como no trabajamos sobre principios de seguridad social, la situación de los desempleados en la actualidad es muy grave»[17].

Por entonces se oía constantemente la queja de que el desempleo afectaba más a las mujeres que a los hombres, e incluso que sacaban a las mujeres de las industrias. También a este respecto la crisis revelaba la anomalía de un aumento simultáneo tanto del empleo como del desempleo. El número de mujeres empleadas en la industria se elevó en este periodo desde 414.000 el 1 de enero de 1923 a 679.000 el 1 de enero de 1926; el porcentaje de mujeres empleadas disminuyó del 29,5 el 1 de enero de 1923 al 27,5 un año más tarde, recobrándose luego ligeramente y permaneciendo estacionario entre el 28 y el 29 %[18]. A pesar de estas cifras, estaba claro que el paro femenino era desproporcionadamente alto[19] y que la gravedad del des-

[16] *Trud*, 1 de julio de 1925.

[17] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 815; para discusiones previas de esta cuestión, véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 64-6. En Ucrania una persona sin trabajo podía ejercer sus derechos electorales sólo en el caso de que estuviera registrado en alguna bolsa de trabajo o poseyera un certificado de cualquier comité ejecutivo regional, de un soviet rural o de la milicia, o si fuera miembro sindical; los otros desempleados se veían privados de sus derechos políticos (*Zbirnik Uzakonen ta Rosporiadzhen, 1924,* núm. 34, art. 235). Estas disposiciones parece ser que fueron privativas de Ucrania.

[18] Cifras oficiales reproducidas por *International Labour Review* (Ginebra), xx (1929), núm. 4, p. 518; porcentajes similares aparecen en *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), p. 337.

[19] En este contexto vale destacar el número muy superior de mujeres sobre el de hombres que por entonces era característica de la población soviética; desproporción debida, por supuesto, a la guerra y a la guerra civil y que se manifestaba muy especialmente en el grupo en edad de trabajar. Según mostraba el censo de 1926, la población de la Unión Soviética consistía aproximadamente en 71 millones de varones y 76 millones de hembras. En el grupo con edades de veinticinco a veintinueve años, el porcentaje de varones con res-

empleo originó en algunos sindicatos (especialmente entre los metalúrgicos) una campaña para que se excluyera a las mujeres. La incompatibilidad de este estado de cosas con la doctrina ortodoxa del partido fue puesta de manifiesto por el decimotercer congreso, en mayo de 1924:

Con respecto a la continua exclusión de las mujeres de los puestos de trabajo, el congreso insiste en que el mantenimiento de la fuerza laboral femenina posee un significado político y pone al partido ante la tarea de intensificar el desarrollo del trabajo calificado femenino y de llevar a las mujeres, donde esto es posible, a las ramas de producción en las que el trabajo femenino no se ha utilizado o se ha utilizado poco hasta la fecha [20].

Se pleanteó una situación delicada por la desgana de los gerentes a emplear mujeres, debido a las limitaciones impuestas por la legislación protectora y, posiblemente también, a las objeciones de los trabajadores masculinos contra los privilegios y las exenciones especiales que disfrutaban las mujeres [21]. En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, se discutió a fondo la cuestión y los jefes sindicalistas tomaron una posición firme al respecto. Shmidt, comisario del pueblo para Trabajo, se explayó sobre los intentos que se realizaban para excluir a las mujeres de la industria («siempre son las primeras en ser despedidas») y continuó:

Muchas de las leyes que prohíben que las mujeres trabajen por la noche o que ocupen puestos insanos para ellas deben ser revisadas. Si las condiciones de trabajo son gravosas, hay que modificar la legislación de manera que se facilite la admisión de las mujeres.

Otro delegado se quejó de que «el despido de mujeres de las empresas se hace en grandes cantidades». Una delegada explicó que los gerentes se mostraban reacios a emplear mujeres a causa de la legislación que las protegía: por ejemplo, la prohibición de emplear mujeres por la noche «desorganiza de producción». De aquí que lo pertinente fuera aliviar esas restricciones: era mejor para la mujer «tener la posibilidad de ganarse como trabajadora un mendrugo de pan que no ir a vender en la calle su propio cuerpo». El único mo-

pecto a las hembras era del 83: en la población de más de treinta años la proporción era del 87,9 % (F. Lorimer, *The Population of the Soviet Union* [Ginebra, 1946], pp. 41-2).

[20] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 619.

[21] Uno de los primeros casos de conchabamiento entre la gerencia y los obreros para pasar por alto el decreto que prohibía el trabajo nocturno de las mujeres se cita en *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 81.

tivo existente para no terminar con las restricciones era «el temor de lo que pudieran decir en el occidente» [22]. El congreso recogió la indirecta, recomendó que se anularan las prohibiciones contra el empleo de las mujeres en ciertas ocupaciones insanas y en trabajos nocturnos, cosa que «obliga a excluir a las mujeres (en particular a las especializadas) de la producción» y ordenó a los sindicatos que combatieran «la tendencia actual de reemplazar con hombres a las mujeres que trabajan» [23]. No parece que se realizara ningún cambio formal en las leyes. Pero en abril de 1925, el Narkomtrud de la URSS envió una circular a los Narkomtrud de las diversas repúblicas confirmando «la necesidad de permitir en el futuro el trabajo nocturno de las mujeres en todas las ramas de la producción, con excepción de las industrias especialmente dañinas donde el trabajo femenino esté prohibido por completo»; las mujeres embarazadas trabajarían en los turnos de día [24]. Por entonces, el salario de las mujeres era del 60 al 65 % del de los hombres, y la diferencia se debía a una calificación inferior de las trabajadoras [25].

Un problema mucho más delicado era el alto índice de desempleo entre los jóvenes [26]. Esto no sólo amenazaba con desmoralizar a

[22] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 185, 208, 222-223.

[23] *Ibid.*, p. 488.

[24] *Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prokazov po Narodnomu Joziaistvu*, núm. 19 (40), abril de 1925, p. 58. En lo que toca al trabajo de las mujeres, no se observaba por entonces el artículo 129 del código laboral de noviembre de 1922, en el que se ordenaba al Narkomtrud que elaborara una lista de «trabajos especialmente pesados e insanos» de los que había que excluir a mujeres y adolescentes. Una lista de ocupaciones prohibidas a las mujeres apareció tardíamente el 30 de octubre de 1925 (*Biulleten Finansogo i Joziaistvennogo Zakonodatelstva*, núm. 1, 8 de enero de 1926, pp. 34-5). Pero el Narkomtrud de las repúblicas podía autorizar la concesión de excepciones, cuando así lo justificaban «las condiciones locales de la industria». La lista de ocupaciones prohibidas a las mujeres incluía «todo el trabajo subterráneo» en las minas. Una delegación obrera alemana que visitó la Unión Soviética en 1925 se sintió disgustada al ver que unas mujeres trabajaban bajo tierra en las minas e interrogó a Tomski respecto a este particular; Tomski no intentó negar la realidad y salió en defensa del trabajo nocturno de las mujeres, ya que las objeciones contra el mismo se debían a «viejos prejuicios burgueses» (*Trud*, 20 de agosto de 1925).

[25] A. Rashin, *Zarabotnaya Plata za Vosstanovitelni Period Joziaistva SSSR* (1928), pp. 140-1.

[26] De acuerdo con el artículo 129 del código laboral, de vez en cuando se confeccionaban listas con los trabajos de los que los jóvenes quedaban excluidos. La última apareció el 24 de febrero de 1925 (*Izvestiya Narodnogo Komissariata Truda*, núms. 11-12, 1925, pp. 16-7).

los trabajadores del futuro en los comienzos de su carrera, sino que les privaba del entrenamiento práctico que necesitaban para convertirse en especialistas. Desde mayo de 1922 estaba en vigor un decreto que obligaba a las empresas industriales a emplear a determinado porcentaje (el denominado «mínimo blindado») de jóvenes de quince a diecisiete años y a darle entrenamiento [27]. Pero con el aumento del desempleo y con la abundancia de mano de obra de personas adultas, los gerentes y los trabajadores se ponían de acuerdo para eludir este requisito. Se registraron casos en que a jóvenes desempleados se les dio trabajo en las fábricas, a guisa de entrenamiento, sin que percibieran los salarios correspondientes; y apareció una orden para poner fin a estos abusos [28]. En el decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, el 48 % de los jóvenes que querían trabajar en las fábricas estaba, al perecer, desempleado [29]. En el sexto congreso de la Komsomol, en julio de 1924, que debatió a fondo el tema del desempleo juvenil, el portavoz oficial admitió la existencia de «contradicciones entre el rígido *jozraschet* de hoy y el entrenamiento de trabajadores especializados a la espera de la expansión futura de la industria» y expresó la esperanza de que «el mínimo blindado», que se observó casi por completo en 1923, se respetaría rigurosamente en el año entonces en curso. Otro delegado se quejó de que todos los patronos, con excepción de unos pocos en los *trusts* más prósperos, consideraban el empleo de los jóvenes como una «carga supletoria» y realizaban una campaña contra el mismo; la prohibición de utilizar jóvenes en trabajos insanos también perjudicaba el que se les colocara y entrenara [30]. En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, se declaró que los jóvenes constituían sólo el 2,9 % del total de obreros empleados, contra el 3,7 % dos años antes; Shmidt se quejó de que hubiera tantos jóvenes desempleados como ocupados y que, como los que nunca habían trabajado no tenían derecho a los beneficios del seguro, su situación era desesperada [31]. La resolución del congreso exigió que se observara estric-

[27] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 39, art. 447; el porcentaje obligatorio variaba de industria a industria, y de un mínimo de 2,5 a un máximo de 13.

[28] *Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu,* núm. 12, septiembre de 1924, p. 59.

[29] *Trinadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunistitcheskoi Parti (Bolshevikov)* (1924), pp. 549-50.

[30] *Shestoi Syezd Rossiiskogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1924), pp. 201, 206-8.

[31] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 88, 184, 201-2.

tamente el «mínimo blindado» de los jóvenes en vista de la «necesidad de preparar trabajadores especializados» [32]. Pero al desaparecer la obligación de reclutar mano de obra mediante las bolsas de trabajo era difícil que esta cláusula se pudiera hacer cumplir [33], aunque en febrero de 1925 una circular del partido ordenaba que no se aboliera o redujese el salario de los jóvenes empleados en la industria y acentuaba la necesidad de mantener el «mínimo blindado» y de concentrarse en el entrenamiento [34].

En tiempos del decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, el problema seguía siendo agudo. Un delegado de la Komsomol denunció «las propuestas de rebajar los salarios de los obreros jóvenes, de introducir el aprendizaje gratuito, en especial entre los artesanos, de transformar las escuelas de las factorías, destinadas para las masas, en escuelas de formación de trabajadores altamente especializados, y de suprimir las vacaciones extras a los jóvenes ocupados en trabajos insanos». Bujarin, un poco violento ante semejante andanada, replicó que él, personalmente, creía que «debían conservarse las viejas normas», pero que las autoridades del partido estaban estudiando todos los aspectos del problema [35]. La resolución del congreso declaró «indispensable mantener toda la legislación fundamental respecto al trabajo y la formación de los jóvenes obreros» [36]. No se sabe hasta qué punto se llevaron a la práctica estas victorias sobre el papel. En febrero de 1926 el comité central de la Komsomol pidió que se tomaran medidas para «regular y utilizar el trabajo nocturno de los jóvenes, para el que no se les admite en la actualidad, y al que podían ser admitidos con ciertas condiciones» [37]. El *rapporteur* oficial del séptimo congreso de la Komsomol, que se celebró al mes siguiente, enunció animosamente la doctrina oficial:

> *La organización socialista del trabajo juvenil significa que el trabajo productivo de los jóvenes está sujeto no sólo a las tareas económicas, no sólo a consideraciones de ventajas económicas, sino también a las tareas de la formación profesional.*

[32] *Ibid.*, p. 464.

[33] *Ibid.*, p. 202; para la manera de eludir las bolsas, véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 72-3.

[34] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)*, núms. 13-14 (88-89), 6 de abril de 1925, p. 14.

[35] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 829, 852.

[36] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 78.

[37] *Trud*, 27 de febrero de 1926.

Pero en el congreso se reconoció que «ni una sola rama de la industria tiene el porcentaje estipulado por la legislación oficial [respecto al empleo de los jóvenes]» [38]. Al terminar el año todavía se oían las mismas quejas sobre el desempleo crónico que aquejaba a los jóvenes [39].

La formación de obreros especialistas y de personal administrativo seguía representando un enorme problema. Desde 1921 se venían concediendo becas a propuesta de los sindicatos para estudiantes de instituciones educacionales superiores, de escuelas técnicas y de escuelas obreras [40]. Desde 1923, cuando se manifestó por primera vez el desempleo, se ordenó por decreto a las empresas industriales y a las instituciones soviéticas que cubrieran respectivamente el 1 y el 2 % de sus vacantes con graduados de las universidades o de las escuelas técnicas [41]. Pero las economías que se hicieron en el presupuesto redujeron los fondos disponibles para este fin. En 1923-1924, 67.000 estudiantes disfrutaban de becas estatales de 15 a 20 rublos al mes (que era, aproximadamente, el sueldo de un obrero industrial). En 1924-1925, el número había descendido a 47.000 y el Comisariado del Pueblo para Educación amenazaba con cobrar por la enseñanza que se impartía en las instituciones bajo su control. En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, donde se expusieros estos hechos, se pintó con negros colores la situación de los estudiantes: muchos vivían en sótanos o dormían en las estaciones de ferrocarril [42]. Un año después, en el decimocuarto congreso del partido, Bujarin pintó un cuadro sombrío de la situación de los jóvenes en la Unión Soviética, y habló una vez más de la «desesperada indigencia» de incluso «esos sectores de nuestra juventud que ocupan las alturas de nuestra escala educacional (estudiantes de escuelas superiores, de escuelas obreras, etc.» [43]. A lo largo de este periodo, una

[38] *VII Syezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), pp. 32-3, 341.

[39] *Sedmoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1927), pp. 181-2, 217, 352. Los siguientes porcentajes de jóvenes entre los obreros de la industria censada, se dieron para los años siguientes: 1923, 6,6; 1924, 5,5; 1925, 5,2; 1926, 5,7 (*Statisticheski Spravochnik SSSR za 1928 g.* [1929], pp. 532-3).

[40] *Sobranie Uzakoneni, 1921,* núm. 56, art. 353; núm. 76, art. 621; *Sobranie Uzakoneni,* 1922, núm. 24, art. 270; núm. 35, art. 413.

[41] *Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 49, art. 484; *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 34, arts. 236, 237. Posteriormente los porcentajes se elevaron a 1,25 y 2,5 (*Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 44, art. 320).

[42] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 112-3.

[43] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 814.

serie de decretos trató de asegurar que los graduados de las universidades y de las escuelas técnicas hallaran una ocupación adecuada a su formación y a su talento. En general debían ser empleados como especialistas, en puestos que estuvieran a la altura de sus calificaciones: al Narkomtrud se le dieron poderes para encauzarlos a esos puestos [44]. Pero la abundancia misma de dichos decretos hace dudar que fueran efectivos. En una época de desempleo crónico la mano de obra era un artículo barato y derrocharlo en todas las etapas del desarrollo un mal del que no se hacía caso.

En todo este periodo se mantuvo la teoría de que las condiciones del empleo se fijaban libremente mediante acuerdos particulares o mediante acuerdos colectivos entre los sindicatos y los patronos. La intervención del Estado se limitaba a la prescripción, ahora casi ilusoria por completo, de un salario mínimo, que se anunciaba de mes en mes [45]. Las cuestiones salariales, aunque todavía agudas, ocupaban un lugar menos destacado en la política laboral de 1924-1926 que en los años anteriores. En 1924, gracias a la reforma financiera, el aumento general de la prosperidad y a una mayor producción industrial, mejoró sensiblemente la situación del trabajador. El profundo descontento laboral del otoño de 1923 se había calmado, y las remuneraciones de los obreros llegaron a un nivel que por lo menos les permitía vivir y trabajar. El salario lo recibían en moneda estable, lo cual impedía que se repitieran las manipulaciones del pasado con los índices de precios [46]; por otra parte, el enorme abuso de pagar con retraso los salarios, debido en parte al deseo de aprovecharse de un cambio a la baja, casi había desaparecido, aunque se oían todavía quejas de salarios que se abonaban con un mes o seis semanas de retraso, especialmente en Ucrania y en los Urales [47]. En

[44] *Sobranie Uzakoneni, 1924*, núm. 80, art. 801; núm. 90, art. 915; *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 34, arts. 236, 237.

[45] Véase *El interregno, 1923-1924*, nota 1, p. 70. En el primer semestre de 1924 el mínimo mensual estatuido variaba desde seis rublos a cuatro rublos y medio según la zona (*Sbornik Dekretov, Postanovleni, Razporiazheni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu*, núm. 8, 1924, ii, 66); decretos similares que señalaban mínimos ligeramente más altos aparecieron a intervalos en la misma publicación durante 1925.

[46] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 84-6.

[47] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 120, 255, 282. La situación quedó resumida en un artículo publicado en *Voprosi Truda*, núm. 11, 1924, pp. 56-60, sobre «La falta de puntualidad en el pago de los salarios y cómo combatirla». Ahora, por lo general, se pagaba puntualmente

algunos lugares, sólo el 40 % de los salarios se pagaba en efectivo y el resto en notas de crédito de las cooperativas, y se decía que algunos casos se abonaba el jornal entero con notas de crédito. El sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, se negó a privar a las cooperativas de esta ayuda artificial condenando la práctica [48]. Pero parece que cayó en el descrédito y poco a poco fue desapareciendo [49]. Además comenzaron a oírse protestas por las deducciones, cada vez mayores, que se hacían a los salarios en concepto de suscripción a la MOPR (Asociación Internacional de Ayuda a los Revolucionarios) [50], al ODVF (Sociedad para el Fomento de la Aviación) y al Dobrojim (Sociedad para el Desarrollo de la Guerra Química): se decía que estas deducciones suponían en algunos casos el 8 ó el 9 % de los salarios. El sexto congreso sindical aprobó una resolución según la cual tales deducciones no debían pasar del 4 % de los jornales [51].

Aparte de estos desembolsos, parece desprenderse de las confusas y poco fidedignas estadísticas que los salarios se elevaron durante la mayor parte de 1924. Los jornales medios mensuales de la industria, en el trimestre enero-marzo de 1924, eran de 36,2 rublos chervonets o 20,39 rublos convencionales. En octubre de 1924 subieron a 42,25

a los empleados que dependían del presupuesto estatal, y a los obreros y empleados de empresas del Estado (por ejemplo, los ferrocarriles); los empleados que dependían de presupuestos locales (por ejemplo, provinciales o distritales) estaban en peor situación, y los que más sufrían las consecuencias eran los maestros, los agrónomos y los médicos. Los trabajadores de la industria ligera recibían puntualmente su paga, pero aún quedaban manchas negras en la industria pesada, en particular en la minería y en las industrias metalúrgicas. En febrero de 1926 todavía se registraron atrasos de tres o cuatro meses en el pago de los jornales procedentes de los presupuestos locales (*Ekonomicheskaya Zhizn,* 13 de febrero de 1926). Incluso en abril de 1926 hubo quejas porque demoraban el pago de los jornales «personas particulares o empresas que trabajaban con contratos del gobierno»; un decreto estableció que tales empresas, antes de recibir las sumas a que tenían derecho, habrían de presentar pruebas de haber abonado los jornales (*Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 25, art. 158).

[48] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 255, 629-30.

[49] Al año siguiente el consejo central de sindicatos emitió una orden por la que se limitaba la cantidad a deducir de los jornales en forma de créditos para las cooperativas a un máximo de un 15 % (*Trud,* 18 de julio de 1925); el promedio de tales deducciones descendió desde 12,7 % en marzo de 1925 al 4,8 % en septiembre de 1926 (A. Rashin, *Zarabotnaya Plata za Vosstanoviteli Period Joziaistva SSSR* [1928], p. 60).

[50] Para la MRP, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, p. 416.

[51] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 520.

rublos chervonets o 25,58 rublos convencionales [52]. El portavoz oficial sindical afirmó en el congreso de noviembre de 1924 que los salarios habían alcanzado el 109 % del nivel de la preguerra en Moscú, el 90 % en Leningrado y el 75 % en el país en general [53]. Otra lista de

[52] Los promedios de los jornales mensuales en cada trimestre desde octubre-diciembre de 1922 en rublos convencionales y desde enero-marzo de 1924 en rublos chervonets figuran en A. Rashin, *Zarabotnaya Plata zu Vosstanovitelni Period Joziaistva SSSR* (1928), pp. 6, 11; cifras mensuales desde octubre de 1924 en rublos convencionales y chervonets se hallan en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 54; cifras anuales (sólo en rublos chevonets) hay en *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), pp. 376-377. Para las bases sobre las que se calculó el rublo «convencional», véase S. Zagorski, *Wages and Regulation of Conditions of Labour in the USSR* (Ginebra, 1930), pp. 191-3. Reina cierta incertidumbre sobre la precisa definición de «jornales», en este periodo, para fines estadísticos. Parece también que faltó la debida uniformidad. Cuando se introdujo la NEP, la remuneración del trabajo perdió el carácter de mantenimiento social que tuvo bajo el comunismo de guerra, y se convirtió en pago por el valor recibido (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 334). En 1925 se definió oficialmente el término «jornal» en el sentido de que cubría todas las formas de pago directo por la labor realizada, incluidos el sobretiempo, el pago de bonificaciones y el pago en especie, pero con exclusión de los beneficios del seguro social, casa gratis y otros servicios gratuitos suministrados por el Estado, por las autoridades locales o por las instituciones de labordonantes *(Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 14, art. 107). Por otro lado, estos componentes indirectos de los ingresos del trabajador recibían comúnmente el nombre de «parte socializada del jornal», de parte de quienes, con fines de propaganda interior o exterior, deseaban probar que el obrero estaba en mejor posición de lo que parecía; los «industrialistas», por razones parecidas, consideraban el costo del seguro social y de otras ventajas obreras como parte de su jornal, «combinando en sus cálculos tanto el jornal como los gastos por seguro social bajo el mismo renglón general de costos de la mano de obra» *(Planovoe Joziaistvo*, núm. 8, 1925, p. 36, donde Strumilin aboga a favor de que se mantengan aparte). Ejemplo de esta costumbre es una tabla de *Ekonomicheskoe Obozrenie*, abril de 1926, p. 115, donde se calcula que de «todos los gastos del trabajo» de la industria estatal en 1924-1925, el 81 % representan jornales (aproximadamente el 75 % en efectivo y el 6 % en especie) y el 19 % gastos sociales, incluidos el 12 % del seguro social y otros conceptos menores que cubren el costo de ropas especiales, actividades culturales, hospitales, etc. El alojamiento para los obreros, que por lo general se facilitaba en la minería y en las industrias extractoras de petróleo, y en otros casos en que las factorías estaban situadas lejos de los centros urbanos, parece que se consideraba generalmente como jornal en especie.

[53] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 98. Sin embargo, un crítico atacó estas cifras en el congreso, alegando que se sacaron exclusivamente de la industria pesada y de factorías que empleaban por lo menos 250 obreros (mientras que el número promedio de trabajadores de una empresa era de 14); también atacó las estadísticas de antes de la guerra, en las cuales los porcentajes no eran representativos. El portavoz oficial dijo en su

salarios de esta época, usando la misma cifra general del 75 %, revelaba que en la industria alimenticia los salarios eran el 129,2 % de los de antes de la guerra; en la industria textil, el 92,8 %; en la metalurgia, el 62,5 %, y en la minería, sólo el 48,6 % [54]. Lo que sí está claro es que todas las estadísticas indicadoras del nivel promedio de los jornales ocultaban grandes diferencias entre diversas regiones, diversas industrias y diversas categorías de trabajadores; estas diferencias, como manifestó Tomski en el sexto congreso sindical, eran inevitables a menos que se volviera a un sistema de regulación estatal [55]. Los salarios más altos se pagaban siempre en Moscú, seguidos a corta distancia por Leningrado; Ucrania ocupaba, por lo general, el tercer lugar, y los Urales, el último entre las grandes regiones industriales [56]. En resumen, que en las regiones más industrializadas se pagaban los salarios más altos, aunque el costo de la vida, como es de suponer, equilibrara en parte estas diferencias. Se aseguraba que en 1924 los metalúrgicos de Ucrania y los Urales recibían sólo 8,50 rublos mensuales (en rublos «convencionales») contra 18 rublos que se pagaban a sus colegas de Moscú; en la cuenca del Don, los jornales estaban todavía al 50 % del nivel de antes de la guerra. Un portavoz oficial reconoció que, en general, mientras «un pequeño número de trabajadores» percibían hasta 50 rublos chervonets al mes, existían «amplias zonas» de «puntos negros» donde los obreros ganaban menos de 10 rublos [57].

Más importante era la enojosa cuestión de la discrepancia en las remuneraciones entre diferentes grados de trabajadores. Después de septiembre de 1921, cuando ya se había abandonado oficialmente el principio igualitario de la nivelación de los salarios en interés de la eficiencia [58], la diferencia salarial entre los obreros especializados y no especializados aumentó rápidamente. La escala salarial reconocida por

respuesta que las estadísticas abarcaban los jornales de 1.300.000 obreros (*ibid.*, pp. 138-40, 157).

[54] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1925, p. 28; cifras similares con ligeras variaciones se hallan en Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 348, tomadas de una publicación del Gosplan.

[55] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 170-1.

[56] Cifras detalladas de diferentes industrias se dan en A. Rashin, *Zarabotnaya Plaza za Vosstanovitelni Period Joziaistva SSSR* (1928), pp. 86-8, 95.

[57] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 117, 143, 294; en la primavera de 1925, los jornales en los talleres de Gomza eran un 50 % más bajos que antes de la guerra, aunque en los talleres similares de Moscú y Leningrado los jornales eran superiores a los de aquella época (*Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* [1925], p. 203).

[58] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 334.

los sindicatos se dividía en 17 grados, de los cuales los primeros nueve representaban a los obreros manuales, y los restantes, a los empleados administrativos. En la escala original de 1921, la diferencia entre los grados era a razón de 1 para el más bajo, 2,7 para el noveno (el más alto grado de obrero manual) y de 5 para el decimoséptimo: para fines de 1923 las diferencias habían aumentado a 1 : 3, 5 : 8 [59]. Pero estas diferencias, originadas por los diversos grados del trabajo, seguían chocando desagradablemente a los miembros del partido y a los sindicalistas educados en una tradición igualitaria. En la crisis salarial de 1923, la situación de los trabajadores peor pagados era tan desesperada que se hizo difícil resistir las presiones a favor de que se les asignara una mayor parte del casi exhausto fondo de jornales [60]. El sexto congreso sindical confirmó la escala salarial en vigor con sus 17 grados frente a cierta oposición presentada por quienes pedían un número todavía mayor de grados con mayores diferencias [61]. Pero en lo sucesivo las diferencias salariales más notables se iban a deber, no tanto a las diversas categorías en la escala de jornales, como a las diferencias en el trabajo hecho o en el tiempo trabajado. La mayor ampliación del destajo en 1924, que se practicó primeramente entre los especialistas, amenazaba con acentuar aún más la diferencia entre los especialistas y los no especializados, pero se trató de poner remedio a este peligro concediendo a estos últimos, lo mismo que al personal administrativo, más amplias bonificaciones [62]. Entre 1924 y 1926 continuó aumentado la diferencia entre los salarios de los especialistas y de los obreros no especializados, pero con menos rapidez y más regularmente que en el periodo anterior [63]. Los principios igualitarios eran básicos en la doctrina del partido y todavía hacían de freno, hasta cierto punto,

[59] *Trud,* 7 de octubre de 1923.

[60] Véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 81-8; la referencia que se hacía en la resolución del comité de las tijeras *(ibid.,* p. 124) en cuanto a la necesidad de elevar los jornales bajos al «nivel promedio» se refería, sin embargo, a una nivelación de las industrias con sueldos bajos, no a la nivelación de los grados peor pagados dentro de la misma industria.

[61] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 463, 613-6.

[62] *Trud,* 16 de octubre de 1924. En A. Rashin, *Zarabotnaya Plata za Vosstanovitelni Period Joziaistva SSSR* (1928), p. 38, se citan otras declaraciones del consejo central de los sindicatos de 1925 y 1926 a favor de «eliminar la diferencia salarial entre obreros a tiempo y obreros a destajo, entre trabajadores especializados y no especializados».

[63] En *ibid.,* pp. 67-78, se dan cifras de cierto número de industrias; en 1925 los trabajadores especializados ganaban, generalmente, el doble que los no especializados.

contra las prácticas que trataban de desconocerlos. La decimoquinta conferencia del partido, en noviembre de 1926, dio sus bendiciones a los recientes aumentos salariales entre los «grupos de trabajadores menos remunerados» por constituir «un nuevo paso para superar la discrepancia anormal existente en los jornales de diversas categorías de obreros» [64]. Por entonces aún se esperaba en serio que al difundirse la educación general y al irse eliminando los elementos burgueses que todavía quedaban en puestos responsables, las diferencias de remuneración entre las diversas categorías de obreros desaparecerían también gradualmente. Esto era necesario para la instauración del socialismo [65].

Fue síntoma de la fuerza del sentimiento igualitario el que, siempre que salía a discusión el problema de los salarios, los descontentos aprovechaban la oportunidad para tachar de abusivos los salarios de los especialistas. Aunque la situación se había regularizado ostensiblemente por el decreto de noviembre de 1913, que establecía límites a los salarios «individuales» o «personales» que caían fuera de la escala de diecisiete grados fijada por los contratos colectivos [66], el amplio margen existente entre esos salarios y los de los trabajadores, incluso los mejor pagados, continuaba llamando la atención; y en la crisis salarial del invierno de 1923-1924, los salarios se redujeron en un 10 % o, en el caso de los salarios superiores, en un 20 % [67]. Pero el descontento no amainó, y en mayo de 1924 se estableció un nuevo máximo de 250 rublos mensuales a los salarios individuales, aunque una vez más con la cláusula de escape de que los salarios superiores al citado tendrían que recibir una autorización especial del Vesenja [68]. También se procuró solucionar el escándalo de los altos sueldos que percibían los miembros del partido, y a tal fin se emitió un decreto por el que se prohibía que dichos miembros recibieran sueldos por encima de los salarios ordinarios de los trabajadores, con excepción

[64] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 135.

[65] Preobrazhenski, que creía que en la economía soviética los jornales se habían emancipado en gran parte de la ley del valor, confesó, sin embargo, que el sistema de jornales diferenciados «no tiene, ni puede tener, nada en común con el socialismo» (E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* [1926], p. 176). También en A. Rashin, *Zarabotnaya Plata zu Vosstanovitelni Period Joziaistva SSSR* (1928), pp. 136-7, se expone el argumento de que las diferencias de remuneración desaparecerán con el desarrollo del socialismo.

[66] *Sobranie Uzakoneni, 1924*, núm. 11, art. 90.

[67] *Ibid.*, núm. 53, art. 525; núm. 64, art. 646. Para estos cortes, véase *El interregno, 1923-1924*, nota 1, p. 125.

[68] *Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu*, núm. 8, 1924, ii, 66.

de quienes, por su tipo de ocupación, tuvieran que tratar con representantes de los países burgueses [69]. Pero la nueva campaña a favor de la productividad aumentó la influencia de los «industriales rojos», y parecieron inoportunos los nuevos intentos de «exprimir» a los especialistas. No se dijo mucho al respecto en el sexto congreso sindical, aunque un delegado repitió la antigua queja de que los especialistas se resistían a trabajar fuera de las grandes ciudades, y el portavoz oficial, que afirmó que el consejo central de los sindicatos había impuesto «normas rigurosas» en este asunto, se opuso a las demandas de asimilar los salarios de los especialistas a las escalas corrientes de sueldos [70]. El congreso, en su resolución sobre los incentivos para aumentar la productividad, recomendó específicamente que se entregaran «bonificaciones al personal auxiliar y administrativo en proporción a la amplitud de su rendimiento», e impartió instrucciones a los comités de fábrica para que pusieran especial cuidado en establecer «buenas relaciones laborales y personales» entre los especialistas y los trabajadores [71]. Pero todo esto contribuyó muy poco a calmar la animosidad que todavía reinaba en los círculos sindicales [72].

En el verano de 1925 el aumento de la prosperidad y la mayor transigencia que se tenía para con los elementos burgueses de la economía, tal y como revelaba la nueva actitud asumida ante el *kulak,* originaron que se renovara la presión a favor de los especialistas. Un decreto del 10 de julio de 1925 recomendaba de nuevo el principio de las subvenciones *(tantiemes)* para todos los técnicos y administrativos de las empresas estatales, o que trabajaran con capital del Estado, que hubieran procurado mayores beneficios a la empresa o hubiesen rebajado los costos de producción: el Vesenja recibió el encargo de presentar propuestas detalladas encaminadas a extender este principio en la industria pesada, en vista de la importancia especial de este sector de la producción [73]. Cuatro días más tarde, una orden del Vesenja explicaba que, con la nueva cam-

[69] *Ibid.*, núm. 10, 1924, ii, 86-87.

[70] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 103, 178.

[71] *Ibid.*, pp. 460-1.

[72] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 29 de noviembre de 1924, replicó a lo que evidentemente era un ataque general contral los especialistas en *Trud;* en *ibid.*, 6 de diciembre de 1924, se recoge la protesta de un orador, en una conferencia del Vesenja, contra las bonificaciones de los especialistas.

[73] *Sobranie Zakanov, 1925*, núm. 43, arts. 324, 325; según *Ekonomicheskaya Zhizn,* 4 de julio de 1925, a la emisión del decreto precedió un acuerdo entre el Vesenja y el consejo central de los sindicatos.

paña en pro de una mayor productividad, el personal superior especializado estaba más solicitado que nunca, y que su remuneración todavía no estaba a la altura del valor de su trabajo. Los salarios debían corresponder a la calidad y a los resultados de la tarea hecha, y con las subvenciones debían remunerarse los servicios especiales sobre la base de un porcentaje del salario. Los tipos del porcentaje debían fijarse de acuerdo con los sindicatos [74]. Un nuevo decreto de agosto de 1925 ofrecía beneficios económicos y de otras clases a los trabajadores y administrativos destinados a las provincias de Arcángel o Murmansk o a las provincias y regiones autónomas de la RSFSR en Asia [75]. Estas concesiones no apaciguaban a los críticos; y en el mismo mes la cuestión era ya tan aguda que el comité central del partido tuvo que intervenir y explicar que era nacesario «asegurar condiciones normales de trabajo a los especialistas de la industria, el transporte y otras ramas de la vida económica y estatal». Recomendaba que se pusiera sordina en la prensa sindical y del partido a la «crítica indiscriminada» de los especialistas, y que se les concedieran nuevos «incentivos matariales» en forma de «bonificaciones individuales o colectivas en caso de lograr mejoras en la producción». La resolución se pronunciaba también a favor de una escala de salarios aparte para los especialistas «con el fin de evitar el sistema de contratos personales» [76]. Pero esta última propuesta resultó, al parecer, demasiado trascendental y no fue puesta en práctica.

Por muy grande que fuera el resentimiento de los trabajadores ante la situación de privilegio de los especialistas, las remuneraciones altas, y al margen de los acuerdos legales, que se daban a gerentes y organizadores de superior categoría, eran todavía un incentivo necesario para el aumento de la producción, un vestigio inatacable del capitalismo en la economía de tipo mixto creada por la NEP. *Pravda* arguyó con razón que el único recurso que tenía el régimen para solucionar el problema era el de formar sus propios cuadros de «espe-

[74] *Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu*, núm. 24 (43), julio de 1925, ii, 105-106.

[75] *Biulleten Finansogo i Joziaistvennogo Zakonodatelstva*, núm. 16, 2 de octubre de 1925, pp. 24-5; para otra definición de estos puestos especiales, véase *ibid.*, núm. 1, 8 de enero de 1926, pp. 32-3.

[76] *Pravda*, 23 de agosto de 1925; el texto apareció en *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)*, núm. 41 (116), 26 de octubre de 1925, p. 5; en *Spravochnik Partiinogo Rabotnika*, v, 1925 (1926), 306-307, y en *VKP(B) o Profsoyuzaj* (1940), pp. 241-2, con fecha 18 de septiembre de 1925, que puede ser la fecha en que se puso en circulación en forma de instrucciones a las organizaciones del partido.

cialistas rojos»[77]. Rikov, en su discurso ante la conferencia provincial de Moscú, trató de desacreditar la campaña contra los especialistas considerándola parte del ataque de la oposición contra la llamada «degneración burguesa de nuestro Estado»[78]; y Tomski explicó ante el decimocuarto congreso del partido que, de no militarizar a la mano de obra, sólo había una manera de atraerse a los pocos especialistas: pagándoles sueldos elevados[79]. Con todo, siguió la agitación contra los privilegios de los especialistas. Un decreto del 15 de marzo de 1926, tras revelar la variedad de sistemas que se seguían para remunerar a los especialistas y la necesidad de establecer «principios uniformes para el abono de *tantiemes*», ordenó que se suspendieran todos los acuerdos recientes respecto a este tipo de pagos[80]. Pero es dudoso que estas medidas restrictivas tuvieran mucho efecto, porque, aunque la resolución del comité central del partido de abril de 1926 eludía el asunto, Stalin, en su ulterior informe sobre las sesiones, habló severamente de quienes no tenían nada mejor que hacer que «'meterse' con los gerentes, achacándoles todos los pecados habidos y por haber». La industria necesitaba personal directivo y esto requería «no el castigo de los gerentes, sino, por el contrario, que se les ayude sin reservas en la tarea de edificar la industria»[81].

El prejuicio inculcado por la NEP contra la idea de que el Estado fijara los salarios era todavía tan fuerte en este periodo que se aplicaba incluso a los propios funcionarios estatales. Hasta 1925 no se comenzó a crear una administración con personal escalonado y salarios uniformes. Con anterioridad al prespuesto de 1925-1926, el Narkomfin no ejerció ningún control sobre la forma en que se gastaban las sumas asignadas a los diversos departamentos y tampoco impuso ninguna uniformidad[82]. Hasta entonces los comisariados

[77] *Pravda*, 29 de noviembre de 1925.
[78] *Ibid.*, 9 de diciembre de 1925.
[79] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 199.
[80] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 22, art. 147. Según las tablas que aparecen en A. Rashin, *Zarabotnaya Plata za Vosstanovitelni Period Joziaistva SSSR* (1928), pp. 126-7, a 547 directores que eran «trabajadores responsables del partido» se les pagaba en marzo de 1926 un salario promedio mensual de 187,9 rublos chervonets, y a 282 directores (que es de presumir no eran del partido) un promedio de 309,5 rublos; de estos últimos, el 17,4 % recibía salarios de más de 400 rublos. Por lo general, los directores recibían también alojamiento gratis en excelentes condiciones, transporte y, a veces, otras facilidades.
[81] Stalin, *Sochineniya*, viii, 139.
[82] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, noviembre 1925, p. 14; en *Vestnik Finansov*, núm. 4, abril de 1925, pp. 130-1, se describe el sistema.

del pueblo firmaban con los sindicatos los contratos colectivos referidos al personal subalterno, pero para los empleados de categoría, como los especialistas industriales, se hacían contratos personales. Esto, naturalmente, producía desigualdades y anomalías. Según una estadística publicada por entonces, los departamentos estatales pagaban los salarios más bajos; luego, en orden ascendente, las administraciones económicas, los organismos comerciales del Estado, las cooperativas y, finalmente, los bancos. Una mecanógrafa que ganara 13 rublos mercancía al mes en un departamento estatal, recibía 32 rublos mercancía en un banco; las cifras respectivas para un cajero eran 24 y 42; para secretarias, 30 y 56, etc. [83]. El 2 de enero de 1925, el Sovnarkom aprobó una resolución por la que se declaraba «indispensable establecer una nomenclatura uniforme para los puestos de los organismos e instituciones del Estado, con cargo al presupuesto estatal (central o local), lo mismo que para los de las instituciones que funcionaban sobre la base del *jozraschet,* asignándose sueldos fijos a dichos puestos» [84]. Al siguiente mes se fijó por decreto una escala de salarios referida a los siete grados inferiores de trabajadores de los soviets: jefes de policía de distrito, jueces populares, maestros, presidentes y secretarios de los soviets de los distritos rurales [85]. En junio se pusieron las bases de un sistema ordenado. En todas las instituciones y empresas del Estado se confeccionaría una lista de puestos con los salarios autorizados a cada uno. El Rabkrin y el consejo central de sindicatos fijarían el número del personal, y el Narkomfin, el Narkomtrud y el Rabkrin los salarios. Se estableció una cláusula de escape que autorizaba el pago suplementario a individuos de especial valía y el enganche de temporeros [86]. En julio se pudo vencer por fin la oposición de los sindicatos a que se abandonara el sistema de contratos colectivos para los trabajadores soviéticos, y

[83] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 6, 1925, p. 266; en noviembre de 1924, en el sexto congreso sindical, un orador se quejó de que los salarios del Gosbank y el Prombank eran muchos más altos que los que se percibían en el Narkomfin o en los demás comisariados del pueblo (*Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* [1925], p. 143). En un artículo de *Voprosi Truda,* núm. 2, 1925, pp. 44-7, venían ejemplos de oscilaciones del 400 al 500 % en los salarios que se pagaban en diversas instituciones por el mismo trabajo.

[84] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 6, 1925, p. 267.

[85] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 9, art. 86: alrededor de un cuarto de los «trabajadores soviéticos» dependían del presupuesto de la URSS; la mitad, de presupuestos locales, y un cuarto, de los presupuestos de las empresas económicas estatales (S. Zagorski, *Wages and Regulation of Conditions of Labour in the USSR* [Ginebra, 1930], p. 138).

[86] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 42, art. 321.

una circular del consejo central sindical dio sus bendiciones a la reforma[87]. Parece ser que el nuevo sistema entró en vigor, por lo menos en Moscú, para el otoño de 1925; posteriormente, por decreto de septiembre de 1926, se extendió a todo el territorio de la Unión Soviética[88], aunque los sindicatos continuaran lamentándose por habérsele escapado de las manos este aspecto del control de los salarios[89].

Era significativo de los cambios que se producían el que las disputas sobre sueldos y jornales no se suscitaran, como en el periodo anterior, por motivos de justicia social o teniendo en cuenta el nivel de vida de los trabajadores. En todas las discusiones se invocaba ahora un nuevo factor de importancia decisiva: la necesidad de aumentar la productividad de la mano de obra. El problema de cómo aumentar esta productividad y las controversias a que dio lugar —acusaciones de «taylorismo», repulsa del trabajo a destajo y resistencia a la creación de una «aristocracia obrera» por causa de diferencias salariales— fueron corrientes desde las primeras semanas del régimen[90]. Lenin, en su famoso artículo de 1919 sobre los «sábados comunistas», hizo hincapié en el principio:

> La productividad de la mano de obra es, en última instancia, el factor principal, el más importante, para la victoria del nuevo orden social. El capitalismo creó una productividad de la mano de obra desconocida bajo el feudalismo. El capitalismo puede ser vencido, y lo será, cuando el socialismo llegue a crear una productividad nueva y mucho más elevada de la mano de obra[91].

La fundación en 1922 de un Instituto Central del Trabajo dirigido por Goltsman y Gastev y dedicado al estudio de la «organización científica del trabajo» (Nauchnaya Organizatsiya Truda, o NOT) trajo la secuela de que se formara un contragrupo dirigido por Kerzhentsev que también usaba las simbólicas iniciales NOT * y que denunció al instituto por tratar de aumentar la productividad no a base de una mejor organización, sino aumentando la presión sobre

[87] *Trud*, 18 de julio de 1925.

[88] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 67, art. 514; el 1 de octubre de 1926 era la fecha oficial para la introducción del nuevo sistema.

[89] *Sedmoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1927), pp. 131-3, 152-3, 184, 242, 788.

[90] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 122, 126.

[91] Lenin, *Sochineniya*, xxiv, 342; para el artículo véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 220.

* La palabra *not* en ruso significa literalmente «echar el bofe».

el trabajador individual [92]. La controversia culminó en febrero de 1924 cuando se convocó una conferencia de toda Rusia para discutir la «organización científica del trabajo». Los directores del Instituto Central del Trabajo, preparándose para la conferencia, emitieron un manifiesto en el que citaban la aprobación con reservas que hiciera Lenin del taylorismo, declaraban que era «incorrecto y perjudicial enjuiciar la labor del NOT sobre la base de una polémica contra Taylor y otros» y proponían el envío de expertos al exterior para que estudiaran «las técnicas extranjeras en cuanto a la dirección y organización del trabajo» [93]. Este manifiesto provocó una enérgica respuesta del grupo de Kerzhentsev, cuyo «programa de los 17» apareció en *Pravda* una semana más tarde; en él se denunciaba la abierta predilección por los métodos capitalistas, se objetaba contra «el trabajo a destajo del obrero individual en su puesto personal» y se abogaba por lo que el grupo definía como sistema salarial «objetivamente correcto» [94]. Zinóviev salió en defensa del Instituto Central del Trabajo, y, asumiendo una posición contraria a la que sostuvo en su anterior controversia de 1920 con Goltsman, aconsejó que entre los miembros obreros del partido se diera formación adecuada a los más capacitados para que ocuparan los puestos de directivos y organizadores y para que «con su ejemplo personal se eleve la producción» [95]. Entonces Kerzhentsev se despachó con una andanada en el periódico de los sindicatos, el cual había publicado anteriormente el manifiesto original. Kerzhentsev acusó al Instituto Central del Trabajo de falta de fe en los trabajadores y de querer «civilizarlos» «desde arriba», de intentar establecer «una aristocracia obrera, los altos sacerdotes del NOT», y de no comprender que el NOT era «un problema clasista» [96].

La conferencia, que se reunió el 10 de marzo de 1924, eligió para su presídium a miembros de los dos grupos, con la idea de que se llegara a un compromiso entre ellos. Y al final se aprobó una larga

[92] Véase *El interregno, 1923-1924*, nota 4, p. 93. Gastev y Kerzhentsev fueron trabajadores del Proletkult (véanse anteriormente pp. 59-60). Kerzhentsev fue representante comercial en Estocolmo desde 1921 a 1923, y en este último año, al ocuparse con la NOT, fundó la «Liga del Tiempo» (Liga Vremeni) y el periódico *Vremya* para inculcar la racionalización del trabajo por medidas en términos del tiempo ocupado, cosa que le ganó la aprobación de Trotski (Trotski, *Sochineniya*, xxi, 70, 471-472).

[93] *Trud*, 5, 6 de febrero de 1924.

[94] *Pravda*, 13, 14 de febrero de 1924.

[95] *Ibid.*, 17 de febrero de 1924.

[96] *Trud*, 20, 22 de febrero de 1924.

serie de proyectos presentados por Kuibishev. Se condenaban como no marxistas los intentos de considerar al NOT como «un sistema completo de organización del trabajo». Por otra parte, el NOT era digno de elogios como medio de mejorar la organización ya existente del trabajo, por sus objetivos de introducir mejores sistemas de producción (mecanización, electrificación, etc.), racionalizar las condiciones de la producción y «elevar la productividad del trabajo humano (preparación de especialistas, intensificación del trabajo, mejora cualitativa del mismo, etc.)». La «tarea básica en el campo del NOT en la URSS» era el plan de electrificación: todos los proyectos que pasaran por alto este requisito fundamental «carecían de sustancia». Por otra parte, «en la actual situación económica sería pura ingenuidad, o falta de comprensión de las tareas de la clase de trabajadora, o una lucha solapada contra la dictadura del proletariado, desentenderse de los problemas que plantea el aumento de la productividad de la mano de obra en un país donde, por su escaso desarrollo tecnológico, esta mano de obra viva desempeña un papel colosal»[97]. Pero la exposición más completa del problema de la productividad por aquel entonces figura en un informe leído por un experto del Narkomtrud ante una conferencia de directivos industriales en mayo de 1924. El orador comenzó con la notable declaración de que se necesitaban tres obreros rusos para que produjeran tanto como un solo trabajador americano o como uno y medio británicos. Esto no significaba que hubiera que tomarlo como prueba reveladora de la relativa ineficacia del obrero ruso o como una justificación de su bajo salario. También otros factores entraban en juego en esta catastrófica disminución de la productividad de la mano de obra: deterioro de las instalaciones y equipos; deterioro de la calidad de las materias primas; fallos en el propósito de tener trabajando a las fábricas a plena capacidad; mantenimiento de empresas deficitarias por razones de índole política; número excesivo de empleados y de obreros auxiliares; jornada laboral de ocho horas, y escasez de capital que originaba una deficiente organización del trabajo. Pero, tras tener en cuenta todos estos factores, aún existían «dos motivos subjetivos» de estancamiento: la pericia decreciente de los trabajadores y la desgana del obrero individual[98]. El contraste entre los factores «objetivos» y «subjetivos» de la productividad se convirtió en *cliché* favorito de la época. Aunque todo el mundo estaba

[97] De la conferencia se dio noticia con cierta amplitud en *Trud*, 11, 12 de marzo de 1924; las tesis de Kuibishev se publicaron en *Biulleten 2ª Vsesoyuznoi Konferentsi po NOT: 15 marta 1924* (1924), pp. 27-36.

[98] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 4, 1924, pp. 62-106.

de acuerdo en la necesidad de poner remedio a las deficiencias objetivas que no dependían del obrero, en muchos casos los obstáculos prácticos continuaban haciendo difícil la aplicación del remedio; y por lo tanto era natural que se centrara la atención en los motivos subjetivos del propio trabajador, los cuales podían ser eliminados mediante una política adecuada de exhortaciones, instrucciones, incentivos y castigos [99]. Después de todo, Trotski había insistido en el duodécimo congreso del partido en la imperiosa necesidad de que el obrero aumentara su productividad como medio de contribuir a la «acumulación socialista» [100].

Durante todo el verano de 1924, la campaña en pro de una mayor productividad fue cobrando impulso, con Dzerzhinski, como presidente del Vesenja, al frente del ataque [101]. En junio, Dzerzhinski dirigió una carta abierta a las «directivas de empresas y *trusts* y a los directores rojos» instándoles a que elaboraran, de acuerdo con los sindicatos, los medios y maneras de consultar con «las masas obreras» respecto al renacimiento de la industria y la necesidad de aumentar la producción [102]. Pero a la larga era imposible mantener separados el problema de la productividad del problema de los salarios. En el decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, Zinóviev dio

[99] En *Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1925, p. 91, un articulista sindical intentó contrarrestar esta tendencia citando un párrafo de la obra de Marx *Salario, precio y ganancia:* «La productividad de la mano de obra depende de la mejoría gradual en la esfera de las fuerzas productoras sociales: mejoría que resulta de la extensión de la producción, de la concentración de capital, de la combinación y división de la mano de obra, de la introducción de maquinaria, de la racionalización de los métodos, de la utilización de agentes químicos y de otra naturaleza, de la contracción del tiempo y del espacio mediante las comunicaciones y los transportes y de todos los medios especiales por los que la ciencia obliga a las fuerzas de la naturaleza a servir al trabajo, y con cuya ayuda el carácter social o cooperativista del trabajo logra su pleno desarrollo.» Pero el argumento era arma de dos filos; Rikov en una ocasión se opuso al aserto de que el aumento de productividad no se había reflejado debidamente en el aumento de los jornales, alegando que parte del aumento de la productividad no se debía a ningún mérito de los trabajadores, sino a las mejoras de organización y de equipo *(Trinadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* [1924], p. 84).

[100] Véase *El interregno, 1923-1924,* p. 93.

[101] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 2, 1925, pp. 451-3, publicó una nutrida bibliografía de folletos, discursos y artículos sobre la productividad de la mano de obra aparecidos en 1924 y en los primeros meses de 1925.

[102] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 18 de junio de 1924; al día siguiente *Ekonomicheskaya Zhizn* publicó un artículo de fondo en el que se abogaba por la «organización de la emulación mutua» *(sorevnovanie)* entre los trabajadores con este fin.

algunas cifras optimistas para demostrar que la productividad de la mano de obra subía *pari passu* con la subida de los sueldos y que había llegado ya al 70 ó 75 % del nivel de la preguerra [103]. Pero Dzerzhinski, hablando ante el consejo central de los sindicatos, contradijo de manera terminante esos cálculos favorables [104]. A principios de julio, el Vesenja anunció que, de acuerdo con el consejo sindical, se estaba haciendo un estudio en cuanto a los niveles de productividad y a los salarios. Hablando en las fábricas de Kolomenski, Dzerzhinski dijo que, en ellas, 100 unidades de producción que antes de la guerra costaron 27 rublos en sueldos, ahora costaban 108 rublos, y que la productividad de la mano de obra era sólo el 39 % del nivel de la preguerra; en las fábricas de Sormovo las cifras eran todavía más reducidas [105]. Un comentador describió la diferencia entre la curva de la productividad y la curva de los salarios como «las nuevas 'tijeras' que hay que cerrar a toda costa» [106]. Desde entonces, la política salarial estuvo inequívocamente sincronizada con la producción, corolario lógico al adoptarse el principio del *jozraschet*. Se dio por supuesto que los jornales no podían subir más que la productividad de la mano de obra (ni siquiera al mismo ritmo, si se deseaba que se produjera una acumulación de capital), y la política salarial comenzó a considerarse casi exclusivamente desde el punto de vista de su capacidad de aumentar la producción.

La campaña culminó con una resolución del comité central del partido, del 19 de agosto de 1924, respecto a salarios y productividad. Los últimos aumentos salariales, declaraba la resolución, fueron «inevitables y, en general, fundados»: había sido imperativo «satisfacer hasta cierto punto las necesidades más urgentes e indis-

[103] *Trinadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1924), p. 83.

[104] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 24 de junio de 1924. En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, Dogadov admitió que las estadísticas de productividad emitidas por diversas autoridades daban resultados «tan distantes como el cielo de la tierra» *(Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov* [1925], p. 99); hacia esa misma época Dzerzhinski reconoció que la caída de los precios industriales contribuyó a deprimir las cifras de la productividad *(Pravda,* 4 de diciembre de 1924).

[105] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 3 de julio de 1924. En un discurso del 2 de diciembre de 1924, Dzerzhinski declaró que, en las factorías que entonces controlaba el Glavmetal, el número de trabajadores empleados era de 99.000 en 1913 y de 80.000 en 1923-1924; el valor de la producción del año citado en primer lugar fue de 173 millones de rublos oro, y en el último, de 62 millones *(Pravda,* 4 de diciembre de 1924).

[106] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 360.

pensables de los obreros». Pero ya era tiempo de revisar esta actitud. Entre octubre de 1922 y enero de 1924 los salarios aumentaron, según se decía, en un 90 %, y la productividad sólo en un 23 %; aunque se reconocía que estas cifras tenían un «carácter condicional», «revelaban correctamente la tendencia de la productividad de ir a la zaga de las subidas salariales». Y se llegaba a la conclusión de que había que aumentar el poder adquisitivo de los salarios, no subiéndolos, sino bajando los precios mediante una mayor eficiencia en la producción. Deber de los sindicatos era hacer causa común con los organismos económicos del Estado en su campaña de elevar la productividad de los trabajadores:

La rivalidad que encontramos frecuentemente entre los organismos económicos y los sindicatos ha de ser superada. Bajo la dictadura del proletariado, tanto el Vesenja como los sindicatos deben considerar como asunto propio el aumento de la productividad.

La resolución terminaba exhortando en general a que se aumentara la productividad, a que no se concedieran nuevas subidas salariales y a que se solucionaran los conflictos industriales mediante los procedimientos pacíficos ya establecidos [107]. En una conferencia de directores rojos, esta resolución fue objeto de comentarios por parte de Kuibishev, presidente ahora de la comisión central de control del partido. Entre las medidas necesarias para aumentar la productividad se refirió a la «electrificación, la mecanización y la introducción de nuevos procedimientos técnicos» y a la «utilización más racional de las instalaciones de que disponemos». Pero también indicó que, en un país donde la producción se hallaba todavía a un bajo nivel técnico, el factor de la mano de obra era predominante; y recordó a

[107] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 626-9. La diferencia de cálculos sobre la relación entre la productividad y los jornales que se manifestaba por entonces reflejaba en gran medida los prejuicios de quienes hacían tales cálculos. Uno de los más objetivos apareció en *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 4, 1925, pp. 419-20, en el cual se mostraba que desde octubre de 1922 a octubre de 1923 los jornales aumentaron mucho más rápidamente que la productividad; que desde octubre de 1923 a octubre de 1924 los dos conceptos aumentaron con más lentitud, pero *pari passu;* y que desde octubre de 1924, como resultado de la campaña y de la decisión tomada por el comité central, los jornales permanecieron estacionarios mientras que la productividad creció de manera sostenida. Estas conclusiones pueden aceptarse como correctas en buena parte en lo que respecta al período anterior. Una tabla en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* abril de 1926, pp. 109-10, muestra que la proporción de los pagos a la mano de obra (es decir, jornales más servicio social) con relación a los costos totales de la producción en todas las industrias estatales descendieron de un 27 % en octubre de 1924 a un 23 % en abril de 1925.

sus oyentes que «incluso Lenin declaró que la aplicación práctica del destajo y de todo lo científico y progresivo del sistema de Taylor es necesaria» [108]. Kámenev dedicó la mayor parte de un discurso que pronunció en el soviet de Moscú al tema de la productividad de la mano de obra, asegurando que el rendimiento de la industria del metal en 1924 era sólo del 30 al 40 % de la cifra de 1913, y terminando con la cita de Lenin de que el socialismo vencería al capitalismo sólo mediante una mayor productividad de la mano de obra [109]. En octubre de 1924, el órgano del partido publicó un artículo de fondo, firmado por Mólotov, que terminaba así:

> Nuestro camino al socialismo pasa por una mayor productividad de la mano de obra con base en la electrificación [110].

De Leningrado vino la petición, expresada con cautela, de que se aumentaran los salarios en la metalurgia, ya que la entrada masiva de nuevos obreros en la industria perjudicaría a la productividad [111]; pero fue como una voz que predicara en el desierto. Cuando Larin se quejó de que «nuestros gerentes» habían comprendido la importancia de elevar la productividad de la mano de obra, pero que la subida de salarios «había retrocedido últimamente en su conciencia más de lo que era deseable» [112], en el fondo era la política del partido lo que atacaba de manera indirecta.

La campaña se impuso en el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924. Zinóviev abrió las sesiones con espíritu conciliador, admitiendo que «*la productividad de la mano de obra en ningún caso es consecuencia exclusiva de la intensidad con que se trabaja*» y que «el 50 % depende del Estado, de los gerentes, de todos nosotros» [113]. Aumentar el rendimiento intensificando el trabajo, pero sin invertir nuevo capital, equivalía a incrementar la relación de trabajo con respecto al capital invertido y a fomentar la conservación de instalaciones obsoletas y antieconómicas. Pero Rikov expresó lo que evidente-

108 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 135, 17 de octubre de 1924, pp. 1787-9.

109 L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xi (1929), 134-45; la primera frase de la cita de Lenin (para lo cual véase anteriormente p. 392) apareció como gran encabezamiento en la primera página de *Ekonomicheskaya Zhizn*, 7 de noviembre de 1924.

110 *Bolshevik*, núms. 12-13, 20 de octubre de 1924, p. 9.

111 *Leningradskaya Pravda*, 24 de octubre de 1924.

112 *Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XI Sozyva: Vtoraya Sessiya* (1924), p. 108.

113 *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 35.

mente era la opinión general: aunque era importante «la restauración del capital constante de la industria», el hecho esencial radicaba en que «de toda esta cadena de cuestiones, la más susceptible de ser solucionada con nuestros recursos actuales es el aumento de la productividad del obrero individual»; y dos delegados se quejaron, no sin razón, de que el objeto de la campaña era aumentar la producción a expensas de «los músculos del trabajador» [114]. Se decía que algunos gerentes aspiraban a que se aboliera la jornada de ocho horas, a que se aumentaran de un 20 a un 25 % las normas de rendimiento y a que se disolvieran los comités de fábrica; otro delegado citó algunos contratos colectivos últimamente renovados, en los cuales las normas de rendimiento se habían elevado de un 20 a un 30 % de acuerdo con los trabajadores [115]. Pero, aunque hubo algunas expresiones de descontento, nadie (excepto Riazanov, el eterno protestón que, enojado por ciertas palabras de Tomski, se declaró adversario de la idea de aumentar la productividad de la mano de obra [116]) se opuso a la conclusión de que el obrero debía producir más por el mismo dinero; y el congreso admitía formalmente en su resolución que «una nueva mejora en la situación material de los obreros dependerá del desarrollo de nuestra industria y de nuestra agricultura» y aceptaba en nombre de los sindicatos la obligación de ayudar a los organismos económicos del Estado «en la tarea práctica de aumentar la productividad de la mano de obra» [117].

Dos cuestiones ya trilladas se discutieron en el congreso. La primera, una ampliación del trabajo a destajo. Desde los primeros días de la revolución, el destajo fue admitido de mala gana por los sindicatos y se aplicó de manera casi general [118]. Las limitaciones formales impuestas al destajo por el código laboral se pasaban por alto por «causas excepcionales» y resultaban inoperantes. La resolución del comité central del partido de agosto de 1924 respecto al aumento de productividad se refirió también a este manido asunto, al exigir explícitamente «la supresión de limitaciones a las pagas extras por concepto de trabajo a destajo» y «la revisión periódica de las normas de rendimiento y de destajo» como medidas para mejorar la organi-

[114] *Ibid.*, pp. 115, 252, 257.
[115] *Ibid.*, pp. 256-7, 281.
[116] *Ibid.*, p. 166.
[117] *Ibid.*, p. 438; una circular del consejo central de los sindicatos subrayaba que cualquier nuevo aumento salarial dependía de una mayor productividad (*Trud*, 28 de enero de 1925).
[118] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 121, 211.

zación de la producción[119]; y el periódico de los sindicatos se embarcó en una campaña a favor del destajo como incentivo de un mayor rendimiento[120]. El portavoz oficial se manifestó a favor del destajo; y la resolución del congreso recomendó «el uso extensivo de formas de incentivo salarial mediante la introducción de remuneraciones directas y sin límites por el trabajo hecho a destajo». Sin embargo, esta recomendación parece ser que originó mayor resistencia que cualquier otra decisión del congreso, y una enmienda propuesta por Riazanov en la comisión de proyectos fue rechazada por el estrecho margen de 143 votos contra 132[121]. En segundo lugar, aunque la resolución sobre la política salarial recomendaba en términos generales la continuación de «la lucha contra las horas extras de trabajo», Shmidt se opuso con éxito a que en su informe como comisario del pueblo para Trabajo se incluyera una enmienda condenatoria de los abusos de las horas extras: los ejemplos citados por los defensores de las enmiendas revelaban que en algunas factorías se trabajaban hasta 60 horas adicionales al mes y que se pasaban por alto las disposiciones legales sobre el descanso de 42 horas seguidas los fines de semana[122]. Un año más tarde se decía que el 20 % de los obreros industriales trabajaban horas extraordinarias[123]. También en este punto, como en el caso de las restricciones en el trabajo femenino, las necesidades urgentes del país iban a tener precedencia sobre la solicitud hacia el trabajador, cuyo bienestar predicaban los ideales del socialismo internacional. Consecuencia del predominio creciente del destajo y de las horas extras fue que los índices salariales vinieron a desempeñar un papel menos importante a la hora de determinar los jornales que se pagaban realmente, los cuales solían ser el doble, o más del doble, del índice establecido en los contratos de trabajo bajo la escala de los 17 grados, especialmente en los grados superiores de obreros manuales, donde con más intensidad se practicaba el destajo y las horas extras[124].

119 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 628.

120 *Trud,* 23 de agosto, 17 de septiembre de 1924.

121 *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 296, 460, 596-600-1; muy lejos de la verdad estaba la noticia de *Voprosi Truda,* núm. 11, 1924, p. 7, de que el congreso mostró una «notable unanimidad» a favor del trabajo a destajo, con sólo la oposición de Riazanov. La campaña culminó con una orden detallada de los sindicatos para que se aplicara un sistema irrestricto de destajo *(Trud,* 4 de febrero de 1925).

122 *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 464, 639-40.

123 *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 785.

124 Véase la tabla, bien detallada, en A. Rashin, *Zarabotnaya Plata za*

El sexto congreso sindical de noviembre de 1924 marcó una etapa decisiva en la sincronización de los jornales con la productividad. Desde la resolución de agosto del comité central del partido, estaba en vigor lo que era en realidad una congelación de salarios. A partir de la cota máxima alcanzada en octubre de 1924, los salarios retrocedieron sensiblemente en noviembre, luego se recuperaron un poco y permanecieron estacionarios el resto del invierno [125]. Mientras tanto, la productividad aumentó con rapidez [126]; y este aumento se debió principalmente, aunque no del todo, a un mayor esfuerzo de la mano de obra [127]. La relación entre los salarios y la productividad continuó siendo una cuestión candente. En febrero de 1925 el STO estableció una comisión para que la estudiara [128], probablemente más para apaciguar las críticas que como preludio de cualquier cambio de política; dos meses después, en la decimocuarta conferencia del partido un representante sindical se quejó de que las normas de ren-

Vosstanovitelni Period Joziaistva SSSR (1928), p. 53. La proporción de salarios reales con las tarifas salariales era mayor entre los obreros metalúrgicos, seguidos muy de cerca por las industrias químicas y del papel.

125 Los promedios mensuales eran como sigue:

	En rublos convencionales	En rublos chervonets
1924		
Octubre	25,58	42,25
Noviembre	22,92	38,54
Diciembre	23,54	39,71
1925		
Enero	23,56	40,07
Febrero	22,72	39,77
Marzo	23,02	41,74

(*Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 54.)

126 Según un cálculo que aparece en Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 361, el valor de la producción industrial en términos de días-hombre había aumentado en abril de 1925 en un 32 % sobre el mismo periodo del año anterior y en un 46 % con respecto a todo el año 1924-1925.

127 El presídium del consejo sindical provincial de Leningrado sostuvo en julio de 1925 que se había logrado una mayor productividad «debido al trabajo más intenso de los obreros y sólo en pequeña parte por mejoras en la organización de la producción o por el desarrollo técnico de las empresas (*Leningradskaya Pravda*, 26 de julio de 1925).

128 *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 6, art. 35.

dimiento se incrementaran con excesiva frecuencia [129]. En 1925, el 53,4 % de las horas trabajadas en la gran industria se pagaron al destajo y en 1926 el porcentaje había subido al 55,6. En las industrias metalúrgicas y textiles casi los dos tercios de las horas trabajadas se pagaron al destajo; en las minas de carbón, aproximadamente la mitad [130]. Las cifras de marzo de 1926 revelaban que de todos los salarios pagados en la gran industria, el 4,2 % lo fue por horas extraordinarias; y este porcentaje, que se decía correspondía al de 6,4 en 1914, se elevó al 5,8 en la metalurgia y al 7,7 en la minería [131].

En el invierno de 1924-1925 comenzó a preocupar el creciente número de accidentes industriales. El periódico de los sindicatos informó que el Narkomtrud había remitido una circular a los inspectores de trabajo conminándoles a «oponerse con energía a la tendencia que existe en algunos lugares a prestar menor atención a las cuestiones de la seguridad en el trabajo a causa de la campaña promovida para aumentar la productividad de la mano de obra» [132]. Pero las quejas siguieron produciéndose. El jefe de la división laboral de los sindicatos de Moscú manifestó con cierta cautela que «los casos relacionados con el aumento de la productividad de la mano de obra se reflejan en un aumento de accidentes». En Leningrado el número de accidentes industriales subió de 4.000 a 10.000 (las cifras proporcionales al número de empleados no se facilitaron), debidos, en su mayor parte, «a la ignorancia y a la presión ejercida sobre los obreros para que aumenten la producción». En la cuenca del Don el número de accidentes se había doblado en el año anterior, y el de accidentes fatales registró un aumento del 40 % [133]. Los artículos de prensa hablaban de la frecuencia de los accidentes industriales como de «la plaga de la clase trabajadora, una calamidad social» [134], y se atribuían en parte a las instalaciones y equipos cada vez más viejos y gastados, pero, principalmente, a la campaña a favor de la productividad [135].

[129] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 193-4.

[130] *Sotsialisticheskoe Stroitelstvo SSSR* (1934), p. 337. Según A. Rashin, *Zarabotnaya Plata za Vosstanovintelni Period Joziaistva SSSR* (1928), pp. 33-4, los porcentajes de trabajadores a destajo (cifras de septiembre de cada año) fueron 45,7 en 1923, 51,4 en 1924, 60,1 en 1925 y 61,3 en 1926; esto confirma que 1924-1925 fue la época de más rápido aumento del destajo.

[131] *Ibid.*, p. 57; después de marzo de 1926 el sobretiempo comenzó a declinar.

[132] *Trud*, 9 de enero de 1925.

[133] *Ibid.*, 6 de febrero, 11, 17 de marzo de 1925.

[134] *Leningradskaya Pravda*, 2 de agosto de 1925.

[135] *Trud*, 25 de septiembre de 1925.

Según cifras oficiales, el índice de accidentes en la minería aumentó de 1.095 por 10.000 trabajadores en 1923-1924, a 1.524 en 1924-1925 [136].

En la primavera de 1925, este constante hostigamiento por una mayor producción condujo a nuevas manifestaciones de descontento entre los trabajadores. Se produjeron grandes huelgas «sin conocimiento de los sindicatos, sin conocimiento de los órganos del partido, sin conocimiento de los organismos económicos» en las empresas textiles de Moscú y de Ivanovo-Vosnesensk [137]; y no eran sino síntomas de un descontento más profundo. En la primera mitad de 1925, de cada seis sindicados uno estaba complicado en algún conflicto industrial, es decir, en una disputa que no podía solucionar la Comisión de Conflictos y Fijación de Salarios (RKK) local [138]. Eran difíciles de hallar los motivos concretos del descontento. Pero el periódico sindical no dudó en plantear de nuevo la antigua queja de que los sindicatos y la gerencia de las empresas andaban conchabados:

¿Cuál puede ser, en verdad, la actitud de los trabajadores para con su sindicato, cuando sus representantes en la Comisión de Conflictos y Fijación de Salarios en vez de defender los intereses obreros se dedican a despedir y a multar a los trabajadores? ¿Qué confianza pueden tener en el comité de fábrica cuando, sometido a la influencia del organismo económico, confirma sin ninguna justificación que se eleve una norma o que se rebajen los salarios? [139].

El comité central del partido pareció apoyar esta explicación. En julio anunció que la organización sindical no tenía que convertirse en «apéndice de la administración». Con este objeto, «la práctica de elegir los comités de fábrica con base en listas preparadas debe ser abandonada por el momento»; y nuevas elecciones para designar comités de fábrica debían celebrarse «tras cuidadosos preparativos» en la provincia de Moscú y en Ivanovo-Vosnesensk, donde se registraron las huelgas peores [140].

[136] *Sedmoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1927), p. 382.
[137] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 722.
[138] Para estas comisiones, véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 73.
[139] *Trud*, 16 de junio de 1925.
[140] *Pravda*, 17 de julio de 1925. Parece que no se publicó el texto completo de la resolución; pero la aparición de extractos de la misma en *Pravda* iba acompañada por un artículo de fondo en el que se llamaba la atención sobre su importancia. El diagnóstico de «negligencia de los sindicatos hacia los intereses obreros» y de «bloque antinatural entre los sindicatos, el partido y los

Con todo, cuando se hizo el balance, se vio claro que los bajos salarios eran la causa principal del descontento de los trabajadores. Ya no era posible negarles por más tiempo algún alivio a su situación. Debido en parte a las huelgas y en parte a la rápida expansión de la industria y a las facilidades crediticias, se puso fin a la congelación de los salarios impuesta en el otoño de 1924. La decimocuarta conferencia del partido, en abril de 1925, se concentró en la productividad de la mano de obra. En cuanto a los salarios se limitó a repetir la vieja fórmula de «subir los jornales que se perciben en regiones y en industrias atrasadas» hasta ponerlos al nivel general, pero «en primer lugar, sobre la base de una mayor productividad» [141]. Pero al siguiente mes, el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, aunque todavía instaba a que se produjera más y a «una intensificación del trabajo», concedía cautelosamente que «a causa de una mayor productividad, los jornales deben subir» [142], lo cual constituía la primera insinuación oficial, desde hacía muchos meses, de que la cuestión del aumento salarial figuraría de nuevo en la agenda. En realidad, sin que mediara ninguna decisión formal, en el verano de 1925 tuvo lugar un aumento general y sustancial de salarios, tanto en el aspecto nominal como en el real. De un promedio mensual de 23,02 rublos convencionales o 41,74 rublos chervonets en marzo de 1925, los salarios subieron a 25,24 rublos convencionales o 45,05 rublos chervonets en junio, y a 30,6 rublos convencionales o 51,14 rublos chervonets en septiembre. El 1 de octubre de 1925, los salarios reales de todos los obreros industriales eran de un 5 a un 10 % superiores a los de un año antes; los de los transportistas, que eran los peor pagados, subieron en un tercio [143]. Pare-

gerentes rojos» fue confirmado en diciembre siguiente por el decimocuarto congreso del partido (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 722-24, 729, 785). Según Tomski, la huelga en una factoría se produjo al introducirse un nuevo e inviable método de alimentar los telares (*ibid.*, p. 734). Por entonces las huelgas eran relativamente escasas: en 1924 hubo 267 huelgas (151 en empresas del Estado) que afectaron a 42.000 trabajadores; en 1925, 196 huelgas (99 en empresas del Estado) que afectaron a 43.000 obreros (*Sedmoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* [1927], p. 90).

141 *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 25.

142 *Treti Syezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), p. 20; *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 35, art. 251.

143 Los totales mensuales globales en rublos convencionales y en rublos chervonets se hallan en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 54; para detalles más específicos de diferentes industrias, véase *ibid.*, núm. 5, 1926, pp. 280-1; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, marzo de 1926, pp. 112-3. Según cifras de *Ekonomicheskaya Zhizn*, 14 de noviembre de 1925, a fines de septiembre de 1925

ce ser que estas concesiones sustanciosas e imprevistas cogieron a todos de sorpresa. Al preparar en el verano de 1925 las cifras de control para 1925-1926, el Gosplan había previsto una subida del 16 % en los salarios, con la cual se hubieran puesto, en septiembre de 1926, a un promedio de 48 rublos chervonets al mes. Pero, ya para septiembre de 1925, los salarios habían llegado a un promedio de 51 rublos mensuales[144].

A fines del verano este incremento salarial preocupaba a los jefes del partido, tanto por su propia naturaleza como por cuestiones de táctica. En primer lugar, tenía un carácter inflacionario; y precisamente ahora se empezaba a sentir alarma por la inflación y por el peligro que suponía para la estabilidad monetaria[145]. En segundo lugar, las presiones para el aumento de los salarios se originaron, no en los sindicatos, que bajo la jefatura de Tomski y Andreev se mantuvieron fieles a la jefatura del partido, sino —aunque parezca incongruente— en el Narkomfin y en el STO[146]; Sokólnikov, que era a la sazón comisario del pueblo para Finanzas, y Kámenev, presidente del STO, ya en el otoño de 1925 se manifestaban más y más abiertamente contra la política no sólo de Bujarin, Rikov y la «derecha» del partido, sino contra la de Stalin. Fue Sokólnikov quien de manera inesperada y ostensible planteó la cuestión de los salarios en una conferencia económica celebrada el 15 de junio de 1925. De-

los jornales eran un 14 % más altos que el año anterior y habían alcanzado el 95 % del nivel de 1913; sólo en la industria pesada y en la minería los jornales iban muy a la zaga, llegando al 74 y al 66 %, respectivamente, del nivel de antes de la guerra. La tabla en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* abril de 1926, pp. 109-10, 113, muestra una acentuada subida en la proporción de los gastos para mano de obra que llevó los costos totales de la producción de la industria estatal de un 23 % en abril de 1925 a un 32 % en julio del mismo año; en septiembre de 1925 retrocedió al 26 %.

[144] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1926, p. 40. El cálculo se complicó con el hecho de que el Gosplan había esperado, erróneamente, que se elevara el poder adquisitivo del rublo, y que la subida salarial representaría un 20 % de aumento en salarios reales; sobre esta base se hubiera precisado un aumento de los jornales nominales a 53 rublos (*ibid.* núm. 2, 1926, p. 54). Además, el Gosplan había recomendado que los alquileres que pagaban los obreros se aumentaran en tres rublos al mes para constituir un fondo de reparaciones; esta recomendación fue rechazada, de manera que los cálculos salariales del Gosplan debieran haberse reducido teóricamente en esa suma.

[145] Véase más adelante p. 492.

[146] En el decimocuarto congreso del partido un delegado de la oposición dijo que por entonces, en la reunión de una factoría, un gerente declaró: «Acabo de llegar de Moscú. Allí me han dicho que se puede conceder un aumento del 10 %; y eso es lo que voy a darles» (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 785).

claró que los salarios de las industrias metalúrgicas, de las minas y de los ferrocarriles, estaban por debajo del nivel de la anteguerra y que ya era tiempo de que «en el octavo año del poder soviético» se tratara de subir esos jornales [147]. Kámenev, en su discurso del 4 de septiembre de 1925 en Moscú ante la organización del partido, reconoció que los incrementos salariales habían ido a la zaga de los incrementos de la producción, censuró a los sindicatos por no haber sabido mantener el nexo entre la jefatura del partido y las masas a ese respecto y adelantó la sugerencia de que debiera trazarse un proyecto para que los obreros industriales participaran de las ganancias de las empresas [148]. Que la «nueva oposición» de 1925, a diferencia de la de Trotski y la de los 46 en el otoño de 1923 [149], estuviera dispuesta a explotar el descontento de los trabajadores, era un tributo a la creciente importancia y poderío del proletariado, originados por la expansión de la industria; en cualquier caso no podía por menos de fastidiar a los sindicatos [150] y de alarmar a la jefatura del partido, pues tanto a los unos como a la otra les cogió de improviso y sin una política salarial efectiva. Los huelguistas contaban con cierta simpatía en el partido, como lo demuestra un discurso de Uglanov, quien deploró «la participación de los comunistas en los conflictos no organizados surgidos entre los obreros y los gerentes» y amenazó con severas medidas disciplinarias, «incluso con la expulsión del partido», contra quienes se solidarizaran con el movimiento huelguístico [151].

En octubre de 1925, con el decimocuarto congreso del partido a la vista y con la amenaza de inminentes y profundas disensiones, el comité central del partido trató con cautela la cuestión salarial. El

[147] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 4, 1925, pp. 18-19.

[148] Para este discurso, véase anteriormente p. 301, nota 352; tres meses más tarde, en la conferencia del partido de Moscú reseñada en *Pravda,* 13 de diciembre de 1925, Kámenev en su discurso volvió a tocar el tema del reparto de los beneficios.

[149] Véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 334-6.

[150] En diciembre de 1925, en el decimocuarto congreso del partido, Andreev denunció la conducta de Sokólnikov, tachándola de «ataque contra la autoridad de los sindicatos» y prueba de «una actitud irresponsable hacia los trabajadores» *(XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], pp. 795-6); otros oradores la criticaron como demagogia *(ibid.,* pp. 242, 296, 339, 500). Sokólnikov había tocado un punto delicado. La propuesta de Kámenev sobre el reparto de beneficios fue también objeto de ataques al alegarse que favorecía injustamente a los obreros de la industria ligera *(ibid.,* pp. 170, 196).

[151] *Pravda,* 4 de octubre de 1925.

proyecto de resolución sobre la política económica, que Kámenev sometió a la sesión, contenía el siguiente pasaje:

> El comité central, aunque considera que la política salarial ha de depender directamente del nivel de la productividad de la mano de obra, cree indispensable que se continúe la política de aumentar los salarios y de colocar a los sectores atrasados de la industria en el plano más alto que les corresponde [152].

Pero la resolución de Kámenev fue archivada [153]; y el comité, en una resolución muy pesada y muy medida que reflejaba diferencias de criterio [154], trataba de achacar a los sindicatos la inquietud laboral que se manifestó meses antes. Se acusaba a los sindicatos de haber descuidado en ocasiones «su tarea más importante: la defensa de los intereses económicos de las masas organizadas por ellos», aunque también se les elogiaba por su labor «en el asunto del restablecimiento de la economía y de la industria» y se les instaba a que siguieran por ese camino. El requerimiento de agosto de 1924 de que se cooperara con los «organismos económicos» [155] se dejó pasar en silencio; y «ciertas organizaciones sindicales» fueron acusadas de dejarse llevar «por la denominada 'desviación empresarial'», frase con la que se trataba hábilmente de cubrir dos errores al parecer opuestos: una indebida pasividad ante las exigencias de los gerentes contra los obreros y una intromisión improcedente en las cuestiones empresariales; pero reflejaba bien la tendencia de los sindicatos, cada vez mayor, a hacer causa común con las gerencias en contra del trabajador levantisco [156]. Por otra parte, se reconocía que en ocasiones el partido se había inmiscuido demasiado en las ta-

[152] L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xii (1926), 371.

[153] Véase anteriormente p. 314.

[154] El relato de las divergencias existentes entre los líderes por esta cuestión y que figura en *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 201, es difícil de seguir, pero demuestra que las divergencias existían.

[155] Véase anteriormente p. 397.

[156] Para una etapa anterior de este proceso véase *El interregno, 1923-1924*, p. 103. Un artículo de fondo de *Ekonomicheskaya Zhizn*, 22 de octubre de 1925, pedía «una diferenciación más precisa entre el trabajo de los sindicalistas y el de los gerentes» y acusaba a algunos sindicalistas de considerar su trabajo «como subordinado y auxiliar del trabajo del gerente»; *Bolshevik*, núms. 21-22, 30 de noviembre de 1925, p. 5, reconocía que «el obrero asume una actitud particularmente negativa ante la desviación 'gerencial' de los sindicatos que se manifiesta acá y allá» y que «hasta cierto punto, la labor del sindicato se ejerce con parcialidad, *en contradicción con las demandas* de las masas obreras».

reas y en los nombramientos del personal de los sindicatos. En conjunto la resolución revelaba cierta intranquilidad, pero dejaba las cosas tal y como estaban [157].

Con esta resolución parecía que la cuestión salarial quedaba postergada sin mucho ruido. Pero, como si lo hubiera pensado mejor, el comité decidió, a la vista de un informe del comisario del pueblo para Trabajo, pedir al Politburó que estudiara «la posibilidad de conceder algunos aumentos de salario en los sectores más atrasados de la industria y de revisar las declaraciones ya formuladas sobre las cuestiones laborales, en particular de los sectores avanzados de la industria» [158]. Una petición formulada con tanta cautela no invitaba a que se tomaran medidas enérgicas. En *Pravda* del 10 de octubre de 1925, un artículo de fondo recomendaba que se fuera «con cuidado en el asunto de aumentos generales de salarios», al tiempo que reconocía que los jornales de la industria pesada y del transporte debían ser objeto de un reajuste para ponerlos a la altura de los demás. Otro artículo de fondo, esta vez en el órgano oficial económico, explicaba que, aunque era inevitable alguna subida, el aumento «no debe ser general ni excesivo en relación con el estado de nuestros recursos industriales» [159]; el propio Shmidt se manifestaba en un artículo de *Pravda* menos optimista todavía en cuanto a las perspectivas de nuevos aumentos [160]. Fueran cuales fuesen sus intenciones, la resolución del comité central surtió el efecto de poner fin repentino a los aumentos salariales de los últimos seis meses. Tras un descenso leve, pero general, en octubre y noviembre de 1925, del que se libraron tan sólo los obreros mal pagados del transporte, los salarios quedaron bastante estabilizados durante todo el invierno de 1925-1926 [161]. A mediados de noviembre, las propuestas de los sindicatos, que Tomski presentaría en diciembre al con-

[157] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 41-43.

[158] *Ibid.*, ii, 32: la instrucción no parece que se hubiera incluido entre las resoluciones formales del comité.

[159] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 14 de octubre de 1925.

[160] *Pravda*, 20 de octubre de 1925.

[161] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 6, 1926, p. 258; como el poder adquisitivo del rublo disminuyó durante el invierno, la disminución de los salarios reales quedaba en parte oculta por los jornales nominales estables. La referencia que se hacía en la resolución del comité central del partido de abril de 1926 a las medidas adoptadas para provocar una subida general de los jornales «a comienzos del año económico» (*VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], ii, 97), es decir, en octubre de 1925, sin duda fue impulsada por el deseo de dar crédito al comité central por los aumentos salariales del año anterior; pero el error de fechas era flagrante.

greso del partido para su ratificación, fueron aprobadas por el comité central del partido y publicadas. Pero añadían poco a la resolución de octubre del comité central y, aparte de una alusión pasajera a «la mejora de la situación material de los trabajadores», pasaba en silencio la cuestión salarial [162]. Sokólnikov, sin amilanarse, seguía machacando sobre «la tarea de restablecer no sólo las instalaciones y los edificios, sino las fuerzas vitales de la clase trabajadora» y sobre la conveniencia de «poner los salarios, en la medida de lo posible, al nivel de la anteguerra» [163]. Pero Dzerzhinski, en vísperas del congreso, atacó de frente la consigna de «salarios más altos» como impracticable. Se necesitaban todos los recursos para la tarea esencial de levantar la industria básica; y estos recursos tenían que salir «de la única fuente de toda la riqueza, es decir, del obrero y del campesino» [164]. Un programa intenso de industrialización que se concentrara en la producción de medios de producción no era compatible con subidas salariales que aumentarían la presión del mercado de artículos de consumo, sometido ya a excesivas tensiones.

Cuando se reunió el decimocuarto congreso del partido en la segunda mitad de diciembre de 1925, la lucha entre la jefatura del partido y la oposición de Leningrado se imponía sobre todas las demás cuestiones. En el debate general se planteó el asunto de los salarios tan sólo para tachar a Sokólnikov de demagogo e irresponsable, pero no se discutió en serio por ninguna de las dos partes. El debate sobre las propuestas de Tomski relativas al trabajo de los sindicatos tuvo lugar al final de las sesiones, tras emprenderse y ganarse la batalla principal, y no provocó ningún interés especial. En su discurso [165], Tomski se limitó a adornar el texto de sus propuestas, las cuales, a su vez, repetían la mayor parte de las críticas hechas en la resolución de dos meses antes del comité central del partido. Las huelgas de la primavera pasada fueron prueba de que los sindicatos demostraron desentenderse de las necesidades de las masas trabajadoras. El deseo de los sindicatos de «apoyar todas las medidas razonables... tomadas por los gerentes» había conducido a

[162] Se publicaron en *Pravda,* 21 de noviembre de 1925.
[163] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii (1928), 230.
[164] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 18 de diciembre de 1925. Para el párrafo entero, véase F. Dzerzhinski, *Izbrannie Proizvedeniya,* ii (1957), 208-210; el discurso se pronunció el 11 de diciembre de 1925 en Moscú, en la conferencia provincial del partido.
[165] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunitischeskoi Parti (B)* (1926), páginas 722-47.

veces a un *bloc* de tres («una triple alianza», interrumpió Riazanov) formado por los gerentes, el partido y los sindicatos, lo que inevitablemente planteaba el interrogante de contra quién iba dirigido este «frente unido». Debía fomentarse el contacto con los trabajadores, haciendo menos «automáticas» las conclusiones de los contratos colectivos. Tomski gastó algún tiempo elogiando y defendiendo el sistema de «las conferencias de producción» y de «las comisiones de producción» en las que figurarían representantes de los obreros y de los gerentes y que se constituirían no sólo en las fábricas en general, sino en las secciones de cada fábrica[166]. Pero añadió, a guisa de advertencia, «que no se debía exagerar el papel de estas conferencias, ni debían creer los participantes en ellas que sus decisiones serían irrevocables». En caso contrario «nuestros gerentes no podrán desempeñar su trabajo» y nos enfrentaremos a la «peor forma de

[166] Al parecer fue la decimotercera conferencia del partido, en enero de 1924, la que en su esfuerzo por calmar el desasosiego industrial recomendó a los sindicatos que celebraran conferencias de producción en los *trusts* «con participación de los representantes de los comités de fábrica y de los directores de la empresa» *(VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 539); y un sistema de conferencias y de comisiones de producción en todas las empresas industriales importantes se prescribió en una circular conjunta del consejo central de los sindicatos y del Rabkrin el 21 de mayo de 1924 (citada en Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika* [1926], pp. 300-1). Una vez más, en noviembre de 1924, el proyecto fue recomendado por el sexto congreso sindical y se le asoció con la campaña a favor de una mayor productividad *(Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* [1925], p. 462) y por la decimocuarta conferencia del partido en abril de 1925 *(VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], ii, 5-9). Pero una resolución del comité central del partido del 15 de mayo de 1925 *(VKP(B) o Profsoyuzaj* [1940], pp. 236-40) reconocía que el proyecto tenía «cierto número de defectos sustanciales» y que no abarcaba «realmente a amplias capas de trabajadores», y daba nuevas instrucciones para ponerlo en vigor. No se mencionó en la resolución la del comité central del partido de octubre de 1925, en la que se criticaba la «desviación gerencial» de los sindicatos (véase anteriormente p. 407); las observaciones de Tomski en el decimocuarto congreso del partido demuestran que el problema de reconciliar las conferencias de producción efectivas con las atribuciones y las responsabilidades de los gerentes era tan persistente en la Unión Soviética como en los países capitalistas. Mólotov declaró en el congreso que 371 conferencias que afectaban a 34.000 obreros se celebraron en Moscú, y 204 que afectaban a 36.000 tuvieron lugar en Leningrado; Mólotov presentó una moción contra el intento de limitar las conferencias a los miembros del partido *(XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 60). Es dudoso que existieran muchas fuera de las dos capitales. Según un artículo aparecido en *Bolshevik,* núm. 13, 15 de julio de 1926, pp. 45-58, «se debilitaron» en 1925 y se las miraba con desagrado como alentadoras de la «desviación gerencial» de los sindicatos.

administración colegiada»[167]. En una referencia general y de pasada a las huelgas, Tomski se limitó a observar que en las empresas estatales las huelgas son «teóricamente admisibles, pero no ocurren en la práctica», y que las huelgas eran prueba de «debilidad, falta de preparación y anormalidad achacables a los sindicatos y a los organismos locales del partido»[168].

El debate sobre el informe fue rutinario. Riazanov le lanzó alguna indirecta a Tomski por no haber dicho nada respecto a las dos cuestiones vitales de la campaña a favor de la productividad: los salarios y la protección a la mano de obra[169]. Un portavoz de la oposición enumeró seis características respecto a la situación de la mano de obra que eran más propias de un régimen de capitalismo estatal que de un régimen socialista: pago de jornales por trabajo a destajo; relaciones entre obreros y gerentes; la masa de desempleados; los métodos de contratación y despido de trabajadores; la frecuencia de conflictos industriales, y el uso general de las horas extraordinarias, equivalente al abandono de la jornada de ocho horas[170]. Andreev, al defender la resolución, suministró unos cuantos detalles nuevos. Tras admitir que la cuestión sindical se había incluido en el orden del día del congreso «por haber adquirido en los últimos tiempos una intensidad particular», repitió las críticas de Tomski sobre la pobre defensa, por parte de los sindicatos, de «los intereses materiales de los trabajadores», de la «desviación empresarial» y del debilitamiento del «eslabón de los sindicatos con las masas». Pero respecto a la cuestión salarial se mantuvo inflexible. En aparente

167 Para la oposición entre «la dirección de un solo hombre» y la «colegialidad» y la condena de esta última, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 199-204; ahora era necesario dejar bien sentado que las conferencias de producción no infringieran el principio de la responsabilidad de un solo hombre en la industria.

168 La resolución propuesta por Tomski y adoptada al final del debate contenía un párrafo sobre las huelgas en las empresas particulares. En ella se citaba la parte de la resolución del undécimo congreso del partido de 1922, según la cual «una de las principales tareas de los sindicatos es la defensa a ultranza de los intereses clasistas del proletariado y la lucha contra el capitalismo» y pedía que la lucha «se centralice al máximo y se libre con el apoyo activo y bajo la dirección de los organismos centrales sindicales» *(VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], ii, 66-67). Sin embargo, no se sabe de huelgas habidas por entonces que contaran con el apoyo sindical, ni siquiera las que se produjeron en empresas privadas.

169 *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), páginas 780-1.

170 *Ibid.*, pp. 784-5; en la Parte III del siguiente volumen se tratará de la polémica sobre el capitalismo de Estado y el socialismo.

contradicción con la resolución del comité central del partido, aparecida en octubre, se opuso a la nivelación de los salarios. Las diferencias salariales reflejaban «el peso específico de la industria y el grado de especialización de uno u otro sector del proletariado»; realizaban una función necesaria y debían mantenerse. Andreev dijo del destajo que era un viejo recurso capitalista, pero que, sin embargo, no debía desecharse por el momento «debido a la debilidad de nuestro equipo técnico»[171]. Las propuestas se adoptaron entonces por unanimidad sin ninguna enmienda importante.

No se iba a permitir que quedaran dudas en cuanto a los efectos de esta resolución sobre los índices salariales. Al mes, Shmidt, comisario del pueblo para Trabajo, atacó con aspereza a la oposición por sus pronunciamientos demagógicos en vísperas del congreso:

Algunos camaradas responsables fueron entonces lo bastante incautos como para decir que en el año en curso alcanzaríamos el nivel salarial de la anteguerra y que hasta lo superaríamos. Fueron afirmaciones temerarias. Los sindicatos han tenido que aclarar a los trabajadores que no podemos llegar a ese nivel en el año actual[172].

En febrero de 1926 Tomski se dirigió al consejo central de los sindicatos en parecidos términos:

Este año hemos de recomendar franca y honestamente a todos los sindicatos que digan a los obreros que por el momento no hay perspectivas de aumentos salariales. Contando con lo que tenemos, hemos de cortarnos el vestido de acuerdo con la tela a nuestra disposición[173].

En ese mismo mes el Politburó aprobó una resolución a favor de subir al nivel general los sueldos de la minería y del transporte[174]. Pero en marzo de 1926 una circular del consejo central de los sindicatos insistía una vez más en que no eran posibles nuevos aumentos excepto sobre la base de un incremento de la productividad[175]. En una reunión sindical, Tomski pulsó la cuerda patriótica:

Si el trabajador ruso se plantea la cuestión de aminorar el paso («no queremos sacrificios», «iremos más despacio»), entonces debe hacerse otra pregunta: «¿Dónde iremos a parar de esa manera?» La respuesta es sencilla: a distanciarnos de la Europa industrial y a convertirnos en colonia agrícola[176].

[171] *Ibid.*, pp. 793-6.
[172] *Trud.*, 4 de febrero de 1926.
[173] *Ibid.*, 12 de febrero de 1926.
[174] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 97.
[175] *Trud*, 25 de marzo de 1926.
[176] M. Tomski, *Izbrannie Stati i Rechi, 1917-1927* (1928), pp. 327-8.

En su reunión de abril de 1926, el comité central del partido se negó con energía a replantear la cuestión salarial. Pidió que se tomaran «medidas radicales para aumentar la productividad de la mano de obra mediante la racionalización de la producción, y en particular usando al máximo los equipos, aumentando la pericia de los trabajadores, mejorando la organización de fábricas y talleres, intensificando la jornada de trabajo, fortaleciendo la disciplina laboral, luchando contra el absentismo, etc.), y observó que estas medidas tenían por objeto «garantizar los salarios a su nivel actual»; nuevos aumentos dependerían de la expansión de la industria y del incremento de la productividad[177]. Stalin, en su informe sobre las sesiones del comité, abogó por «una campaña para terminar con el absentismo en fábricas y talleres, para elevar la productividad de la mano de obra y para fortalecer la disciplina laboral en nuestras empresas»[178]. En mayo de 1926 un largo decreto del STO, de carácter más exhortatorio que legislativo, pedía un aumento de la productividad de un 10 % antes de que terminara el año. Esto podría lograrse con mejoras en la técnica y en la organización, al propio tiempo que con mayor aplicación al trabajo y con una más rigurosa disciplina laboral[179].

A pesar de la terca resistencia opuesta a la concesión de nuevos aumentos salariales, los trabajadores no podían dejar de disfrutar, hasta cierto punto, de la creciente prosperidad de la industria y de darse cuenta de cierto alivio en la carga que sufrían. Por primera vez el seguro social comenzaba a ser efectivo, aunque lo fuera en parte. En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, Shmidt aseguró que el 90 % de las personas con derecho al seguro, es decir, cinco millones y medio de trabajadores en total, pertenecían al fondo. Los abonos por incapacidad temporal se pagaban ahora puntualmente, con dinero procedente del fondo de enfermedad. Por otra parte, las pensiones por incapacidad permanente se pagaban a la mitad de las cuotas; y la cuota más elevada por este tipo de incapacidad era de 15 rublos al mes. Unos 50.000 trabajadores —no muchos, pero era un comienzo— fueron enviados a sanatorios y hogares convenientes[180]. Todavía se experimentaban dificultades para

[177] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 97.
[178] Stalin, *Sochineniya*, viii, 137.
[179] *Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 35, art. 262.
[180] *Ibid.*, p. 204; véase también *El interregno, 1923-1924*, pp. 63-4.

recaudar las cuotas de las empresas: en abril de 1924 tuvo lugar una generosa condonación de atrasos [181]. Pero también las cosas mejoraban poco a poco a este respecto; y se dio un importante paso hacia adelante cuando, en febrero de 1925, se estableció el Consejo de Seguros Sociales de la Unión, compuesto por representantes de los sindicatos y de los comisariados que tenían que ver con la medida. No se trataba de un organismo independiente y el representante del Narkomtrud, que lo presidía, tenía el derecho a vetar sus decisiones, luego de apelar al Sovnarkom. Pero, aparte de este control, supervisaba la administración de los fondos del seguro y decidía sobre todas las cuestiones de principio que les atañían [182]. Según un informe publicado más tarde, en ese mismo año, el número de personas aseguradas para el 1 de julio de 1925 se había elevado casi a siete millones y medio; durante los tres primeros trimestres del año económico 1924-1925, las contribuciones subieron a 314 millones de rublos, de los cuales 196 millones habían sido para pago de subsidios y 87 millones para abonar a las autoridades sanitarias sus servicios médicos. El subsidio de desempleo continuaba siendo la parte del sistema con más fallos. Para el 1 de julio de 1925, 304.000 personas recibían ese tipo de subsidio; de ellas, el 24 % percibían el 30 % del salario promedio de su trabajo, y el resto, el 20 % [183]. La roñosería con que se trataba al desempleado seguía siendo un problema de política pública, si no de necesidad pública [184].

Otra queja de los trabajadores —reiterada muchas veces— comenzó a ser objeto de atención en esta época: la cuestión de la vivienda. El obrero industrial, bien se las valiera por sí mismo, bien se le alojara en barracas suministradas por las empresas, lo cual era lo más corriente fuera de las grandes ciudades, siempre había

[181] *Ibid.*, p. 204; véase también *El interregno, 1923-1924*, pp. 63-4.

[182] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 8, art. 74; al año salió un decreto sobre la organización y el control de los fondos (*Sobranie Zakonov, 1926*, núm. 19, art. 124).

[183] El informe se publicó como suplemento especial de *Planovoe Joziaistvo*, núm. 12, 1925, pp. 20-2.

[184] Véase *El interregno, 1923-1924*, nota 1, p. 77. Se decía que en 1925 los trabajadores de Moscú pagaban el 5,6 % de sus jornales, y en las provincias, el 2,3 %, por el concepto de alquileres y servicios comunales que antes de la guerra suponían del 20 al 25 %; los no trabajadores pagaban alquileres muy altos, pero el número de ellos era insignificante (*Planovoe Joziaistvo*, número 6, 1925, pp. 45-6). En algunas industrias una considerable proporción de obreros (en la minería del carbón y en el petróleo hasta un 72 %) todavía recibían alojamiento de las empresas en que trabajaban (*Statistika Truda*, número 7, 1927, pp. 12-3).

tenido viviendas primitivas. Lo más que podía decirse era que esas viviendas estaban en condiciones un poco mejores que las de los campesinos rusos. Sin embargo, desde 1914, y como en otros aspectos de la vida material, las casas se iban deteriorando. La construcción y la reparación de edificios cesó antes ya de la revolución, y ese mismo estado de cosas duraba todavía. Las empresas industriales carecían de fondos y de estímulo para mejorar la vivienda de sus obreros. Las casas de las ciudades habían pasado a manos de las autoridades municipales. Pero los alquileres correspondientes, incluso cuando esos alquileres se restablecieron bajo la NEP, fueron durante mucho tiempo nominales [185], y se descuidó el mantenimiento de las viviendas. En estas condiciones nada se hizo para aliviar el mal endémico del apiñamiento, que se agravó con el éxodo masivo de la gente a las ciudades desde 1921. En el otoño de 1925, un análisis de la situación reinante en las ciudades de la RSFSR revelaba que la población urbana había aumentado en los últimos dos años en un 7,5 %, mientras que el área habitable mostraba sólo un aumento del 0,6 %, y el espacio disponible por persona, una baja del 6,8 % [186]. En 1924-1925 el valor de las casas de viviendas en toda la RSFSR había sufrido una depreciación de aproximadamente 48 millones de rublos de la anteguerra. En mayo de 1925 se elevaron los alquileres y, de 342 millones de rublos chervonets que se recaudaron por concepto de alquileres en 1925-1926, 143 se gastaron en reparaciones, de manera que la cifra de depreciación relativa a ese año se redujo a 4 millones de rublos [187]. Según otros cálculos, no se puso fin al deterioro de las casas de Moscú hasta 1934 [188]. Si en la capital reinaba ese estado de cosas, en las demás ciudades debía ser peor.

[186] *Sovetskoe Stroitelstvo,* núm. 5, diciembre de 1926, p. 116. En 1912 el espacio-habitación en Moscú era de 7,4 metros cuadrados por habitante; en 1920, debido al éxodo de la población, y a pesar del deterioro y de la destrucción, se elevó a 9,30 metros cuadrados; desde 1921 descendió rápidamente hasta 5,2 metros cuadrados en 1925 (D. L. Broner, *Ocherki Ekonomiki Zhilishchnogo Joziaistva Moskvy* [1946], p. 13). Según cálculos utilizados por el Gosplan a principios de 1925, el espacio-habitación promedio del obrero soviético era de 9 arshins cuadrados (aproximadamente 5 metros cuadrados), contra un mínimo ideal de 16 arshins cuadrados; la situación en Ucrania y en otras partes era muchísimo peor *(ibid.,* núm. 6, 1925, pp. 36-7). Para estadísticas que muestran grandes variaciones entre diversas ciudades, véase *Sovetskoe Stroitelstvo: Sbornik,* ii-iii (1925), 28, y *Vestnik Finansov,* núm. 6, junio de 1925, p. 226; todos estos cálculos datan de 1925, cuando por primera vez se centró seriamente la atención sobre este asunto.

[187] *Sovetskoe Stroitelstvo,* núm. 5, didiembre de 1926, p. 117.

[188] D. Broner, *Ocherki Ekonomiki Zhilishchnogo Joziaistva Moskvy* (1946), pp. 64-8.

Ni se ejecutaban reparaciones urgentes ni apenas se construía. El primer intento de que se tenga noticia para buscar salida a esta situación parece ser que surgió en el movimiento cooperativista, el cual convocó un congreso sobre la vivienda en diciembre de 1923 con el propósito de crear cooperativas de construcción y estableció a este respecto un «buró confederado» [189]. La cuestión se planteó oficialmente al otro mes, en el undécimo Congreso de Soviets de toda Rusia, el cual, al final de una larga resolución sobre las condiciones laborales, solicitó al Narkomtrud que «en vista de la crítica situación de la vivienda» elaborara y sometiera al Sovnarkom un plan de construcción y reparación de casas con cargo a créditos del Estado [190]. Las autoridades de Ucrania, donde el problema se acusaba con mayor gravedad, parece que fueron las primeras en moverse, y en marzo de 1924 sancionaron por decreto el establecimiento de cooperativas de construcción [191]. En mayo de 1924 un decreto de la URSS ordenaba el establecimiento de un comité «para ayudar a las cooperativas a construir viviendas obreras» y para supervisar el proyecto, el cual se financiaría mediante un impuesto que tendrían que pagar los inquilinos acomodados» [192].

La nueva política recibió la ratificación formal del decimotercer congreso del partido, el cual reconoció que la vivienda «se está convirtiendo en el problema más importante de la vida material de los trabajadores» e impartió instrucciones a todos los organismos soviéticos para que prestaran su apoyo a las cooperativas de construcción [193]. Consecuencia de las deliberaciones del comité fue un decreto, de agosto de 1924, por el que se establecían tres tipos de cooperativas de construcción. La primera adquiriría casas a las autoridades municipales, tomándolas en arriendo por doce años y alquilándolas a sus miembros. Las cooperativas de segundo y tercer tipo se dedicarían a la edificación de viviendas, las unas para trabajadores únicamente, las otras para toda clase de ciudadanos, incluso personas ju-

[189] L. Povolotski, *Kooperativnoe Zakonodatelstvo* (3.ª ed., 1926), p. 232.

[190] *Syezdy Sovetov RSFSR v Postanocleniyaj* (1939), p. 295; también en *Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 27, art. 262.

[191] Citado en L. Povolotski, *Kooperativnoe Zakonodatelstvo* (3.ª ed., 1926), pp. 247-8.

[192] *Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 63, art. 636; realmente el comité fue establecido por el STO el 5 de julio de 1924 (*Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 1, art. 22) e incluía un representante del «buró organizador para la construcción de cooperativas».

[193] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 588.

rídicas [194]. Shmidt aseguró en el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, que los subsidios indirectos ofrecidos a las cooperativas de construcción con arreglo a los decretos en vigor equivalían a unos 39 millones de rublos en el año económico en curso e indicó que las cooperativas de construcción podrían en ese tiempo edificar 16.500 viviendas para 95.000 trabajadores. La resolución del congreso se limitó a describir «la aguda y creciente escasez de viviendas» como «uno de los problemas más importantes de la vida material de los trabajadores» y a aconsejar a los sindicatos que acudieran en ayuda de las cooperativas de construcción [195].

Ya para entonces estaba claro que el desarrollo de un programa serio de viviendas dependía de la disponibilidad de fondos. A la vivienda obrera se le daba ahora un carácter de prioridad urgente; y por fin, junto con la campaña en pro de la expansión industrial que tomó impulso en la primavera de 1925, se tomaron medidas específicas. En enero de 1925 un banco especial, el Tsentral'nyi Bank Kommunal'nogo Jozyaistva i Zhilishchnogo (Tsekombank), fue fundado para financiar la construcción de viviendas municipales y de otros tipos [196]. Sólo quedaba hallar las fuentes del crédito. En febrero y marzo de 1925 se impartieron instrucciones por decreto a los organismos comerciales del Estado y luego a los *trusts* industriales para que el 10 % de sus ganancias fueran a engrosar un fondo de ayuda para los trabajadores; el 75 % de estos fondos se destinaría a la construcción de casas obreras [197]. A comienzos de abril de 1925 se impuso sobre las viviendas una contribución municipal con el fin específico de financiar tales construcciones; el 70 % de los ingresos iría a las autoridades locales, y el 30 %, a un fondo central de construcción [198]. Un delegado sindical manifestó en la decimocuarta con-

[194] *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 5, art. 60. Este era un decreto de la URSS; los decretos de noviembre de 1924, que especificaban que las cooperativas para el arriendo de casas debían tener precedencia sobre otros peticionarios de viviendas y las cooperativas obreras de construcción sobre otros peticionarios de parcelas para edificar, y que garantizaban a las cooperativas de constructores rebajas en el precio de los materiales de construcción, eran decretos de la RSFSR (*Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 89, arts. 893, 900). Como en muchas otras cuestiones, prevalecía la incertidumbre en cuanto a la competencia respectiva de las autoridades de la Unión y de las repúblicas; hay constancia de decretos de Ucrania, Rusia Blanca y Transcaucasia.

[195] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 196-7, 490.

[196] A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1938), p. 311.

[197] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 26, art. 176, 184.

[198] *Ibid.,* núm. 26, arts. 178-179.

ferencia del partido, en abril de 1925, que tales medidas eran inapropiadas para resolver tan desesperada situación. Había trabajadores que dormían en las estaciones de ferrocarril; otros, de origen campesino, pagaban 20 ó 25 rublos al mes por una cama[199]. El mes que siguió a la conferencia fue muy movido en lo que respecta a la vivienda. Una conferencia confederada sobre vivienda y construcción se celebró en el Gosplan[200]; se aprobaron los estatutos de una unión de cooperativas de viviendas (Zhilsoyuz)[201]; y el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión aprobó una «ayuda sustancial del Estado para la edificación de alojamientos obreros», y a tal efecto votó en el presupuesto una suma de 36 millones de rublos[202]. En julio de 1925 el comité central del partido inició una campaña en apoyo y desarrollo de las cooperativas para viviendas[203].

Gracias a estos esfuerzos, en el año 1924 se empezó a construir de nuevo en los sectores industrial, municipal, cooperativista y particular a un ritmo bastante intenso, que experimentó al año siguiente un incremento espectacular. Las sumas que en estos dos años gastaron diversas autoridades en la construcción de diviendas quedan reflejadas en la siguiente tabla (en millones de rublos chervonets)[204]:

	1924-1925	1925-1926
Industria y Transporte	73	110
Municipal y Local	26,6	63,2
Cooperativas	5,9	26,5
Particulares	51	87
Totales	156,5	286,7

[199] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 204-5.

[200] Sus actas se publicaron en *Voprosi Sovremennogo Zhilishchnogo i Promishlennogo Stroitelstva* (1926) y fueron comentadas en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 4, 1926, p. 256.

[201] *Izvestiya Narodnogo Komissariata Truda SSSR*, núms. 31-32, 1925, pp. 46-58.

[202] *Treti Syezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), pp. 36-7.

[203] *Izvestiya Tsentralnogo Komiteta Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)*, núms. 29-30 (104-105), 10 de agosto de 1925, p. 8.

[204] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 532; el total de 1924-1925 se decía que representaba un 7 % de aumento sobre el de 1923-1924, cuya cifra no se daba.

En 1925 se construyó en Moscú cinco veces más espacio habitable que en 1924, y en 1926, el doble que en 1925 [205]. En sus cifras de control de 1925-1926 el Gosplan recomendó para el año una inversión para viviendas montante a 375 millones de rublos, de los cuales 200 millones se destinarían a reparaciones, renovación o terminación de casas ya existentes, y 175 millones, a nuevas edificaciones (de los cuales 70 millones serían dedicados a sustituciones, y 105 millones, a alojar a parte de la nueva población industrial). Del total de 375 millones, la industria facilitaría 135 millones; el presupuesto, 100, y el resto, los recursos internos de la industria de la construcción y los créditos a largo plazo. Se propuso también cubrir parte de los costos aumentando el alquiler que pagaban los obreros en 3 rublos más al mes [206]. Estos ambiciosos planes no se ejecutaron del todo. La propuesta de elevar los alquileres era demasiado impopular para que fuese aceptada [207]. La asignación presupuestaria quedó limitada a 80 millones de rublos [208]. Los programas de construcción incluso resultaron excesivos para los materiales entonces en existencia; y, con los precios en aumento, las sumas asignadas no dieron para tanto como se había esperado [209]. En abril de 1926, el comité central del partido exigió una vez más un «trabajo intenso» en la construcción, ya que «el desarrollo de la industria, el aumento de la productividad de la mano de obra y la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores se ven obstaculizados por el problema de la vivienda» [210]. Aunque 1924-1925 fue el año en que la edificación comenzó por fin a alcanzar a la depreciación, el espacio habitable promedio por persona en todas las ciudades de la Unión parece ser que descendió en realidad desde 6,1 metros cuadrados en 1924-1925 a 5,6 metros cuadrados en 1926-1927 [211]. Pero, con todo y ser miserables estas condiciones, la calidad y la cantidad de las casas mejoraba lentamente, y por primera vez las perspectivas de nuevas mejoras eran tangibles. La mejoría gradual del problema de la vivienda ocupó sin duda un lugar destacado entre las condiciones

[205] D. Broner, *Ocherki Ekonomiki Zhilishchnogo Joziaistva Moskvy* (1946), p. 16.

[206] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-1926 god* (1925), páginas 28-30, 33.

[207] Para la discusión de esta propuesta, véase *Planovoe Joziaistvo,* núm. 9, 1925, p. 23.

[208] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), p. 44.

[209] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, p. 29.

[210] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 93.

[211] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1928, pp. 123-136.

materiales que, a mediados y al final de la década de 1920, hicieron que las presiones cada vez mayores sobre el trabajador para que rindiera más fueran tolerables y en parte dieran frutos positivos.

Mientras el nivel de vida del trabajador industrial y su rendimiento crecían poco a poco y con esfuerzos a partir de los míseros comienzos del periodo de la guerra civil y de los dos primeros años de la NEP, el carácter y el *status* de los sindicatos experimentaba también un proceso gradual de cambio. Tras el estallido de las huelgas en la primavera de 1925, tanto los jefes del partido como los de los sindicatos detectaron y reconocieron al instante una grave enfermedad en el movimiento, una rotura del eslabón entre la jefatura sindical y las masas organizadas en los sindicatos. El reconocimiento franco, casi ostentoso, de este fracaso, aireado en las resoluciones del comité del partido, en octubre de 1925, y del posterior decimocuarto congreso del partido [212] constituía sin duda, en parte, una cuestión de táctica: responsabilizar a los jefes sindicales de lo ocurrido era una manera de exonerar al partido y a la política del mismo. Pero el diagnóstico invitaba a que se siguiera discutiendo la enfermedad. La ruptura, cada vez más acusada, podía explicarse desde abajo o desde arriba, desde el punto de vista del distinto carácter de los afiliados sindicales o del *status* de la jefatura en proceso de modificación. Los dos aspectos eran significativos.

En números y organización los sindicatos habían dado notables pasos de avance en los tres últimos años. Entre el quinto congreso sindical, en septiembre de 1922, y el sexto, en noviembre de 1924, el número de los sindicados creció de cuatro y medio a seis millones; el 1 de abril de 1925 eran 6.900.000, y un año más tarde, 8.750.000 [213]. Pero la calidad de este incremento era ya otra cuestión. Aunque el aumento se debía en parte al desarrollo de la industria, sólo un tercio, aproximadamente, de los sindicados trabajaba en la industria [214]. Gran parte del incremento era atribuible al éxito

[212] Véanse anteriormente pp. 407-9. La propia admisión de Tomski no fue menos tajante: «con frecuencia confundimos nuestras funciones con las funciones de los gerentes», dijo en un discurso en octubre de 1925 (M. Tomski, *Izbrannie Stati i Rechi, 1917-1927* [1928], p. 298).

[213] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 87; *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1927), p. 267.

[214] Los obreros industriales cubiertos por contratos colectivos eran 1.727.200 el 31 de enero de 1924; 2.198.600 en 31 de enero de 1925, y 2.747.000 el 31 de enero de 1926; en esas fechas, la proporción de obreros

de los sindicatos al lograr organizar a los obreros temporeros que hasta la fecha habían eludido la red sindical: en particular los obreros agrícolas y los de la construcción. Entre el 1 de enero de 1923 y el 1 de octubre de 1925, los afiliados al Vserabotzemles se elevaron de 253.000 a 730.000, y los afiliados al sindicato de la construcción, de 107.000 a 575.000 [215]. Además no sólo los trabajadores agrícolas y los de la construcción, sino la gran mayoría de los nuevos obreros reclutados para la industria fabril, eran campesinos recién llegados del campo y ajenos por completo a los programas y tradiciones de los sindicatos, de manera que este rápido aumento numérico representaba, en palabras de la resolución del decimocuarto congreso del partido, «atiborrar a los sindicatos con un número desmedido de elementos no proletarios y convertir la afiliación sindical en mera formalidad (el individuo con carnet del sindicato)» [216]. En vísperas del congreso, Bujarin habló de «los nuevos sectores» de la población, de la masa campesina proletarizada «que justamente ahora se está convirtiendo en clase trabajadora», y de la tarea gigantesca de «educar a estos nuevos sectores de la clase obrera» [217]. La copiosa afluencia a los sindicatos de nuevos e inexpertos miembros sirvió a Tomski, en su discurso ante el congreso, como argumento para hacer hincapié en la labor cultural, la cual era «la rama más importante del trabajo de los sindicatos». No se podía esperar que el obrero «piense sólo en la revolución proletaria y en sus problemas». Necesitaba también «distracciones sanas y risas sanas»; los clubs de trabajadores debían satisfacer esas necesidades tanto como su «educación y desarrollo políticos» [218]. La recomendación era sensata. Pero la idea de un sindicato cuyas más importantes funciones fueran las de cuidar de la educación cultural y política de las masas ignorantes de campesinos semiproletarizados estaba muy lejos del concepto del sindicato como organismo de los obreros con conciencia de clase que se unen para exponer sus quejas y para obligar a que

industriales cubiertos por contratos colectivos era del 86,6 %, 94,1 % y 96,4 %, respectivamente (A. Rashin, *Zarabotnaya Plata za Vosstanovitelni Period Joziaistva SSSR* [1928], p. 30).

[215] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 724-5.

[216] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 62.

[217] *Pravda*, 10 de diciembre de 1925; el discurso se pronunció en Moscú, en la conferencia provincial del partido.

[218] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 736-8; en un discurso anterior, en octubre de 1925, Tomski pidió que los clubs obreros fueran lugares de recreo lo mismo que de instrucción (M. Tomski, *Izbrannie Stati i Rechi, 1917-1927* [1928], pp. 300-02).

se ponga remedio a las injusticias de que son objeto; y esto implicaba el establecimiento de relaciones por entero diferentes entre la jefatura sindical y los simples afiliados. A mediados de la década de 1920, el carácter de gran parte de los afiliados a los sindicatos soviéticos hacía de estos organismos algo muy distinto de lo que fueron al principio, tanto en Rusia como en las demás partes. Eran parte integral del legado de atraso de las estructuras y de la economía rusas, que contribuían a que, en esas condiciones, la edificación del socialismo fuese una tarea muy cuesta arriba.

Sin embargo, más importante que el carácter en transformación de los sindicados era la evolución continua de los sindicatos para integrarse por completo en la máquina gubernamental; y en este proceso, la denominada «desviación gerencial» era síntoma más que causa. Incluso en los países capitalistas las relaciones de los sindicatos tanto con los patronos como con el Estado iban a experimentar pronto un cambio sutil, cuyas primeras señales eran ya visibles. En una economía en todo o en parte socialista, esas relaciones tenían que ser muy estrechas. La independencia formal que la NEP confirió a los sindicatos no significó en la práctica una independencia efectiva (que era imposible), sino una posición menos influyente en la jerarquía del poder [219]. Una vez aceptaba la idea —que no podía ser rechazada— de que los intereses de los trabajadores estaban unidos a la larga con el aumento total de la producción, la política sindical no podía disasociarse, en ninguna de las cuestiones principales, de la política del gobierno, cuyo objetivo principal era el de levantar la economía nacional sobre bases socialistas. Zinóviev, en su discurso de apertura ante el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, recordó a los sindicatos que se les había pedido que siguieran «no una estrecha política sindical», sino *«la política de la clase trabajadora en un país campesino»*; esto era lo que distinguía al «leninismo-bolchevismo» del «trade-unionism» [220]. No fue casualidad que Andreev, que anteriormente defendió el programa de Trotski respecto a la «estatización» de los sindicatos [221], hubiera conseguido un cargo principal en la jerarquía sindical, mientras que Tomski, tras aprender la lección de su caída en desgracia en 1921 por descuidar

[219] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 69-71.

[220] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 29; la palabra «trade-unionism» (sindicalismo) en inglés la usó Zinóviev, lo mismo que Lenin (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 111-2) en sentido despectivo.

[221] Véase *ibid.*, pp. 233-9.

la línea del partido[222], era ahora un fiel conformista respecto a la política del Estado, y en todas las cuestiones importantes formaba en el ala derecha del partido. En la resolución del decimocuarto congreso del partido se enunció una vez más el principio maestro:

El crecimiento y desarrollo de la industria soviética y el aumento de la producción son la verdadera garantía de la permanencia de los logros de la edificación socialista y exigen en el futuro al partido comunista, al poder soviético y a los sindicatos una mayor atención y energía en el fortalecimiento y desarrollo de esos logros[223].

En su progreso triunfal hacia la edificación del socialismo marchaban de la mano el partido, el gobierno, los gerentes y los sindicatos. Con todo, semejante alianza, al margen de cuáles fueran sus intenciones y sus declaraciones de principio, tenía por fuerza que ensanchar y profundizar la brecha existente entre los jefes sindicalistas, que tenían que adoptar esta política, y las masas inarticuladas de trabajadores, que eran el instrumento para llevarla a cabo. El virtul abandono del arma de la huelga, el interés cada vez menor de los sindicatos por los seguros sociales y la protección de la mano de obra, la exclusión de los sindicatos del proceso de enganche de los trabajadores[224] eran síntomas de la nueva actitud. Los sindicatos ya no eran organismos representativos de los intereses especiales de la clase trabajadora (puesto que no se reconocían tales intereses), sino entidades para ejecutar ciertas funciones específicas dentro de la máquina gubernamental, la cual identificaba los intereses de la clase trabajadora con los del conjunto de la comunidad.

Tanto la apatía de un gran número de afiliados inactivos como la identificación de la jefatura sindical con la política del gobierno contribuyeron a que en los sindicatos avanzara el proceso de concentración de la autoridad. Los sindicatos, como el partido, siempre habían rechazado con energía cualquier mácula de «federalismo» en su organización.

El centralismo del movimiento sindical (declaró Tomski en el sexto congreso, en noviembre de 1924), la dirección de todo el movimiento sindical desde el centro es, y debe seguir siendo, el principio intocable de nuestro mo-

[222] *Ibid.*, p. 338.
[223] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 64.
[224] Que fue total cuando el enganche de la mano de obra por medio de las bolsas de trabajo dejó de ser obligatorio en enero de 1925; véase *El interregno, 1923-1924*, p. 64.

vimiento, ya que cualquier dispersión de nuestras tareas, cualquier política independiente por parte de organizaciones separadas es perjudicial y un primer paso en el camino de la desintegración de la clase obrera[225].

Con el pasar del tiempo se tomaron más decisiones por el consejo central o por su presidium; las filiales locales o los sindicatos individuales vieron cercenadas sus iniciativas; se puso más énfasis en la «disciplina sindical», lo cual requería que se aceptaran sin discusión las decisiones de los jefes. En el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, Tomski recordó con acrimonia a los sindicalistas que «son obligatorias y deben ser ejecutadas por los órganos locales todas las directivas y decisiones de los congresos confederados, y del consejo central, como organismo rector que es entre congresos y que trabaja bajo la guía inmediata del comité central del partido y bajo su incansable vigilancia». Estaba permitido apelar contra cualquier decisión del comité central que se creyera equivocada. Pero el «centralismo democrático hace indispensable que las directrices de los organismos centrales sindicales se ejecuten con todo detalle»[226]. La resolución del congreso, tras hablar por hablar de la necesidad de «independencia e iniciativa en todos los dominios de la actividad sindical», impartía instrucciones a la fracción del partido en el consejo central de los sindicatos en el sentido de que mantuvieran «inflexiblemente la línea general, la unidad de acción y la unidad estructural de las organizaciones sindicales en todo el territorio de la URSS»[227].

El ejemplo más notable del proceso de concentración y centralización era la práctica, ya común, de concluir los acuerdos colectivos, que cubrían el aspecto de los salarios y de las condiciones de empleo de toda una industria, entre el consejo central sindical y la administración central de la industria de Moscú. Esto tenía la ventaja de que se aseguraba una uniformidad razonable en cuanto a los salarios en toda la industria y de que se facilitaba la adopción de una política salarial coherente, cosa que contaba con la actitud favorable de los gerentes industriales y de los organismos económicos oficiales. Pero, como reconoció Dagod, portavoz del consejo central, en el sexto congreso sindical, este sistema llevaba a veces «a la burocracia más extrema»; los acuerdos se estipulaban sin que participaran en los mismos los sindicatos locales e incluso sin su conocimien-

[225] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 172-3.
[226] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 743.
[227] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 70.

to; y con esta queja, se solidarizaron, en términos más rotundos, otros delegados [228]. La resolución del congreso se refirió precavidamente a la necesidad de proceder a «cierta descentralización en la labor de concluir acuerdos, como manera de limitar el sistema de los acuerdos generales» y a «la ampliación de la práctica de llegar a acuerdos locales suplementarios de los generales» [229]. Pero poco se consiguió frente a la oposición oficial por una parte y gerencial por la otra. Al cabo de más de un año, Tomski reiteró en el decimocuarto congreso del partido el principio de que los acuerdos colectivos debieran también ser «discutidos por las personas en cuyo nombre se firman los acuerdos», pero reconoció que, en la práctica, «los obreros, en cuyo nombre se firman los contratos, no saben qué es lo que se firma» [230]. Cuesta trabajo imaginar un procedimiento capaz de crear una mayor sensación de aislamiento entre los simples afiliados a los sindicatos con respecto a una jefatura remota y burocrática.

Sin duda, las relaciones entre los trabajadores y los funcionarios sindicalistas eran distintas según las fábricas, pero escaseaban las pruebas al respecto. El problema de la recaudación de las cotizaciones sindicales [231] se resolvió en parte con el nombramiento de «recaudadores elegidos especialmente entre los simples miembros», que tenían la obligación de actuar como «vehículos de la influencia del sindicato sobre la masa de sus miembros», aunque en noviembre de 1924 una resolución del sexto congreso sindical repitió la exigencia de que «se pasara con rapidez por parte de los sindicatos a la recaudación exclusivamente individual de las cotizaciones de los miembros», y un delegado reconoció durante el debate que muchos sindicatos todavía «dependían de la oficina» en cuanto a la recaudación de las cotizaciones [232]. Al año siguiente se emitió un decreto por el que se exigía que las empresas estatales y privadas que utilizaran mano de obra contribuyeran con el 1 % de las asignaciones salariales a los gastos del sindicato [233]. Un nexo muy importante en las relaciones entre los sindicatos y los trabajadores industriales lo constituían los comités de fábrica, «que nos unen con las masas trabajadoras» [234]. Un testigo se refirió al comité de fábrica como al «padre

[228] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 101-2, 121-2.
[229] *Ibid.*, p. 462.
[230] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), pp. 730-1.
[231] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 69.
[232] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 445, 449, 538.
[233] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 77, art. 585.
[234] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 90.

colectivo», a quien el trabajador se dirigía en busca de consejo para sus problemas personales, incluyendo asuntos tales como «si divorciarse de su mujer o no», y aseguró que el comité de fábrica, mucho más que el partido, había «penetrado en la vida diaria del trabajador» [235]. Pero tales comités ejemplares debieron ser muy raros, y el carácter y *status* de los mismos variaban de fábrica a fábrica. En algunos casos los comités estaban completamente dominados por los representantes sindicales, los cuales, contreñidos por la política del partido, se abstenían de criticar a la gerencia; según un delegado del sexto congreso sindical, los comités de fábricas «se estaban convirtiendo a ojos de los trabajadores... en departamentos de los organismos económicos» [236]. En otros casos, parece que los comités demostraron cierta independencia, con lo que se ganaron la desconfianza tanto de las autoridades sindicales como de las gerencias. Pero también aquí la autoridad de los sindicatos y el poder de los gerentes tendían a desarrollarse al unísono, a expensas de las actividades espontáneas y sin organizar de los trabajadores. «Hemos observado —declaró en el congreso el *rapporteur* sobre asuntos de organización— la tendencia de que la labor práctica sindical se concentre en las manos de un pequeño círculo de obreros profesionales» [237].

Los mismos procesos continuaron manifestándose en otro importante sector de la actividad sindical: en el arreglo de conflictos. En el decimocuarto congreso del partido se escuchó la queja de que allí donde la RKK no solucionaba un conflicto, la gerencia, en lugar de recurrir a la corte de conciliación y a los tribunales de arbitraje, llevaba directamente el asunto al comité del partido local o provincial, donde se aseguraba un veredicto favorable. Esto, como indicó Tomski, molestaba a los obreros que no pertenecían al partido, y con frecuencia se achacaba al mismo la responsabilidad por cualquier decisión impopular que se tomara [238]. La resolución del congreso fustigó esta costumbre y exigió el fortalecimiento de la RKK, de las cortes de conciliación y de los tribunales de arbitraje, como canales normales para el arreglo de los conflictos. Propuso, sin embargo, un cambio importante. El derecho unilateral que asignaba el código la-

[235] L. Trotski, *Voprosy Byta* (2.ª ed., 1923), pp. 142-3.
[236] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), p. 322.
[237] *Ibid.*, p. 320.
[238] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 735; implicación interesante y significativa de esta queja era que el gerente tenía, más que los sindicatos, la probabilidad de obtener de las autoridades del partido una decisión favorable.

boral a los sindicatos en el sentido de que podían recurrir a un tribunal de arbitraje sin la aquiescencia de la otra parte se abandonó aparentemente en virtud de un decreto de marzo de 1923 [239], pero ahora se ratificaba y ampliaba a los «organismos económicos» que, a este respecto, se colocaban al mismo nivel que los sindicatos [240]. Es improbable que este cambio influyera de alguna manera en la práctica, ya que el derecho a recurrir al arbitraje obligatorio en caso de conflicto ya se había conferido a las autoridades del Estado, el VTsIK, el Sovnarkom y el STO. Pero se convirtió en motivo de crítica contra la política del partido al año siguiente [241].

En efecto, fuera cual fuese el punto de contacto, la esencia de las relaciones entre los sindicatos y el Estado, o entre los sindicatos y los gerentes, estaba determinada por su dependencia del partido y por su subordinación a la voluntad del mismo. Este era el intríngulis de la denominada «desviación gerencial», puesto que una sola línea política obligaba por igual a los representantes del partido, que controlaban a los sindicatos, y a los que controlaban la actividad industrial. Dzerzhinski, en respuesta a una crítica sindical lanzada en la decimocuarta conferencia del partido, en la primavera de 1925, trató una vez más de establecer un equilibrio ponderado entre las funciones de los sindicatos y las de los organismos económicos bajo su dirección:

> Seguimos una sola línea, pero en la práctica se registra cierto número de tirones y empujones. Nosotros empujamos de un lado, y los otros desde el contrario... El camarada Lepse insiste en que debiéramos... desarrollar la economía, abaratar la producción y, al mismo tiempo, no forzar demasiado las cosas en lo que respecta a ese elemento que lo determina todo, y en el que descansa toda nuestra política y nuestra economía: la clase trabajadora. Por otra parte, nosotros defendemos los intereses de la economía contra las presiones, excesivas quizá, que se originan en las duras condiciones en que tiene que vivir nuestra clase trabajadora [242].

[239] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 76.
[240] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), 66.
[241] L. Trotski, *The Real Situation in Russia* (sin fecha [1928], p. 49; en lenguaje un tanto exagerado se dice que el cambio transformó el contrato colectivo «de acuerdo bilateral en instrumento administrativo». El alegato de que la mayor parte de los conflictos laborales se arreglaban entonces «más por procedimientos obligatorios que conciliatorios» no está ratificado por los informes de la prensa de la época; pero los poderes coactivos pueden constituir un factor decisivo aunque se usen pocas veces.
[242] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 207-8.

Pero este equilibrio era artificial e irreal. Al margen de lo que se dijera del interés a largo plazo de los trabajadores por la expansión industrial mediante la acumulación de capital, sus intereses a corto plazo por fuerza habían de reaccionar contra la campaña a favor de una mayor productividad sin aumento de salarios. Los obreros se preocupaban por sus intereses a corto plazo y en los sindicatos buscaban en vano que abogaran por ellos. La relación entre las exigencias de mayor producción y las exigencias de los obreros constituía un problema capital de política. Pero las decisiones políticas se tomaban en el partido, no en los sindicatos. Y parece que, con el pasar del tiempo, los jefes sindicalistas intervenían cada vez menos en la formulación de la política del partido.

El mismo dilema se planteó en cuanto al método de elección de los jefes y de los funcionarios importantes de los sindicatos. La famosa resolución del décimo congreso del partido, en marzo de 1921, que ordenaba se eligiera el personal directivo de los sindicatos «bajo el control directo del partido» y al mismo tiempo con el empleo de los «métodos normales de la democracia proletaria» originó desde el principio una serie de confusiones en cuanto a su interpretación, confusiones que no desaparecieron al reconocerse oficialmente la existencia de «contradicciones entre diferentes tareas sindicales» [243]. Mientras el control del partido era cada vez más rígido y efectivo en la práctica, la doctrina del mismo continuaba insistiendo en la regla a cubrir por elección todos los cargos sindicales. En el decimocuarto congreso del partido, Andreev tocó un punto doloroso al reprochar a la organización por su «responsabilidad demasiado parcializada», por la «poca responsabilidad de los funcionarios sindicalistas con respecto a sus electores» y por su «responsabilidad parcializada en cuanto a los organismos superiores de los sindicatos y del partido» [244]. La resolución del congreso ratificó una vez más los principios de «elección sobre la ancha base de todos los organismos sindicales» y de «responsabilidad, pública, simple y comprensible para todos los obreros, de los funcionarios elegidos con respecto a sus electores» [245]. Cuando Riazanov dijo en el congreso que no sólo los gerentes, sino los funcionarios de los sindicatos, «ocupaban sus cargos por el partido», alguien interrumpió: «por elección». Pero al replicar Riazanov: «por elección, por transferencia o por traslado, todo es lo mismo», todos sabían que manifestaba una verdad indis-

[243] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 337-41.
[244] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 794.
[245] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj (1941),* ii, 63.

creta[246]. No era probable que nadie hubiera olvidado en el movimiento sindical que la destitución y la posterior rehabilitación de Tomski fueron obra, no de sus electores sindicales, sino del partido. Ni tampoco podía ser de otra manera. Con todo, se hallaron fórmulas que parecían reconciliar todos los puntos de vista.

> Los sindicatos (declaró Tomski en el decimocuarto congreso del partido) soldados, unidos con las masas, centralizados, independientes, disfrutando de la absoluta confianza de los miembros que figuran en ellos y con comunistas al frente trabajando bajo la dirección general del partido, constituyen el firme baluarte, la garantía, de que se ejecuta la política del partido, de que se robustece su autoridad, de que se extiende su influencia ilimitada por todos los sectores obreros[247].

Pero el concepto de que los sindicatos eran el «eje de transmisión del partido comunista a las masas»[248] implicaba que el partido tenía que decir la última palabra en la política sindical y en la elección de las personas designadas para ejecutarla. La voluntad del partido era la síntesis en la que se resolvían en última instancia todos los conflictos y contradicciones entre los sindicatos y los organismos económicos y políticos del Estado, entre los funcionarios sindicalistas y los administradores públicos y los gerentes.

[246] *XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1926), p. 780.
[247] *Ibid.*, p. 741.
[248] La frase se usó por primera vez en la resolución del comité central del partido de enero de 1922 (Lenin, *Sochineniya,* xxvii, 154), y fue ratificada posteriormente por el undécimo congreso del partido (*VKP*[*B*] *v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 423).

Capítulo 8

COMERCIO INTERIOR Y EXTERIOR

(a) *El comercio interior*

El cierre de las tijeras en el invierno de 1923-1924 puso fin a una crisis que no se volvió a repetir de forma parecida. La economía soviética nunca más tuvo que sufrir una «crisis de ventas», en la que no se hallaran compradores de los artículos manufacturados. La «crisis de ventas» de 1923 fue seguida en la primavera de 1924 por un «hambre de artículos», que se prolongó durante muchos años y que podría considerarse como síntoma natural de una economía en rápido desarrollo. En 1923-1924, el Gosplan calculó en 9.750 millones de rublos chervonets el monto total de las transacciones comerciales; esto, comparado con un total de 9.938 millones de rublos por el mismo concepto en 1913 y teniendo en cuenta el aumento de los precios, representaba algo así como la mitad del volumen comercial de la anteguerra [1]. Al aumentar el comercio, también se

[1] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 373; para la cifra de 1913, véase S. G. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 250. *Itogi Desiatiletiya Sovetskoi Vlasti v Tsifraj, 1917-1927* (sin fecha), pp. 368-9 da un total de 8.567 millones de rublos en 1923-1924 para las provincias europeas de la RSFSR y las repúblicas de Ucrania y de Rusia Blanca; cifras mucho más elevadas procedentes del Narkomvnutorg se citan en Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 464. Las cifras de los años anteriores a 1923-1924 no son en general muy fidedignas, pero no hay motivos para dudar que el comercio se desarrollara progresivamente después de 1921.

expandió. El resultado de las operaciones comerciales en la lonja de Moscú, que en 1922-1923 manejó los dos tercios del comercio total del país, se elevó en 1923-1924 en un 56 %; pero se registró también un aumento correspondiente del 137 % en los resultados de las lonjas provinciales, las cuales representaban ahora la mitad del total. Este proceso de descentralización continuó el año siguiente[2].

La expansión del comercio se reflejaba en un aumento bastante rápido del consumo, que había caído a niveles increíblemente bajos en el periodo de la guerra civil, incluso en lo que respecta a los artículos más esenciales. En estos años, las estadísticas oficiales del consumo anual, por cabeza, de azúcar, sal, cerillas y tejido de algodón nos ofrecen un cuadro revelador de la miseria del principio y de cómo se fue superando[3]:

	Azúcar (en libras)	Sal (en libras)	Cerillas (en cajas)	Telas de algodón (en arshins)
1913	20	33	25	25
1921-1922	2,3	13,1	5,7	3,8
1922-1923	4,4	17,7	11,5	5,3
1923-1924	7,4	21	14	9,5
1924-1925	11,4	22,9	17	15,6
1923-1924 (porcentaje de 1913)	35	64	56	40
1924-1925 (porcentaje de 1913)	57	69	68	62

Pero, a pesar de que los jefes del partido no dejaban de insistir en la importancia que tenía el mercado campesino para los artículos

[2] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet* 2 *Sozyva:* 2 *Sessiya* (1924), p. 40; Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 466; cifras ligeramente superiores aparecen en *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1924, p. 65. Por decreto del STO del 11 de abril de 1924, se ordenaba a los departamentos gubernamentales, a las instituciones y agencias que registraran todas sus transacciones comerciales al cambio debido (*Izvestiya,* 7 de mayo de 1924).

[3] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 518. Hasta 1923-1924 las cifras anuales (también citadas por Dzerzhinski en su discurso, del que informó *Pravda,* 4 de diciembre de 1924) fueron tomadas al parecer

industriales, todos los indicios parecen señalar que la expansión de la industria y sus salarios en aumento desempeñaron un papel más importante en el incremento de la demanda que la creciente prosperidad del campo. Se calculó que, mientras en 1913 el campesino adquirió el 66 % de los artículos de consumo del mercado, en 1923-1924 esta proporción había descendido a poco más de un tercio[4]. Según otros cálculos, el valor de los precios al por mayor de los artículos recibidos en el campo procedentes de las ciudades ascendía en 1922-1923 al 32 %, en términos de precios de la anteguerra, o al 62 %, en términos de los precios corrientes, del valor de las mercaderías recibidas del campo por la ciudad; en 1923-1924, cuando las tijeras estaban en parte cerradas, los porcentajes eran del 44 en precios de la anteguerra y del 69 en precios corrientes[5]. El saldo se compensaba por la mucha diferencia existente entre los precios al por mayor y al por menor, en especial en los artículos industriales que se vendían en el campo, y por la contribución rústica. Mientras el nivel de vida del campesino dependiera de la compra y de la venta y se pudiera expresar en términos monetarios, el descenso desde el nivel de 1913 era mayor en el campo que en la ciudad. Para la mayor parte de los campesinos, todavía regidos por las condiciones de una economía natural, esta comparación tenía poca validez y pertinencia. Pero la extremada pobreza del campo constituía una barrera para todos los intentos de política pública encaminados a extraer excedentes del campesino para desarrollar y fortalecer la economía.

Sin embargo, por bajo que fuera todavía el nivel de vida, y al margen de las comparaciones que pudieran hacerse entre la ciudad y el campo, es indudable que en 1924 la situación mejoró de manera extraordinaria. La expansión del comercio interior y la acción refleja provocada por dicha expansión en la producción industrial y agrícola, parecían dar la razón y justificar a la NEP, la cual fue instaurada, en primer lugar, para agilizar el intercmbio de productos. Pero, ya en el proceso de expansión, se pusieron de manifiesto las dificultades de la NEP y se adoptó una política de regulación de precios poco acorde con los principios de la NEP[6]. Desde este momento se vio claro que para que el comercio siguiera progresando

del Vesenja, y las de 1924-1925, del Narkomvnutorg, lo que despierta la duda de si las bases de cálculo fueron idénticas; pero parecen admisibles.

[4] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 8 de agosto de 1924.

[5] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1925, pp. 126-7.

[6] Véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 120-2, 154-5.

era preciso, no sólo suprimir los obstáculos y las restricciones que le estorbaban el paso, sino imponer medidas positivas que lo promovieran y lo regularan. El control y dirección del comercio se convirtió en elemento importante de la política económica; y esto requería que en dicho sector de la economía se dejara sentir con más fuerza la actividad del Estado y disminuyera el papel del comerciante particular. El decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, que coincidió con la creación del Comisariado del Pueblo para Comercio Interior (Narkomvnutorg)[7], indicó claramente cuáles habían de ser las dos funciones principales que tendría que desempeñar el nuevo comisariado. La primera era «organizar el comercio interior y dirigir de tal manera la actividad del comercio estatal y de las cooperativas que asegure la conquista de los mercados... y realizar un control efectivo del Estado sobre las actividades del capital privado». La segunda era «regular todo el comercio interior y establecer precios estables»[8]. La política seguida con respecto al comercio interior en los años siguientes estuvo determinada por completo por esas dos funciones.

La rivalidad entre el comercio estatal, cooperativista y privado fue por aquel entonces un tema permanente de discusión, y las estadísticas oficiales procuraban distinguir con cuidado entre los tres «sectores», aunque a veces el comercio estatal y cooperativista formaban en un solo grupo: el «sector socializado». Las cifras del giro comercial revelaban un firme avance del «sector socializado» sobre el comercio particular[9].

GIRO COMERCIAL (EN MILLONES DE RUBLOS)

	Comercio estatal		Comercio cooperativas		Particular		Total
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	
1923-1924	3.025	29	2.750	25	4.833	46	10.608
1924-1925	4.855	35	5.137	38	3.711	27	13.763
1925-1926	7.760	35	8.900	41	5.351	24	22.011

[7] Véase *ibid.*, p. 152.
[8] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 582-584.
[9] S. G. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* (1928), p. 273; estas

Una imagen un tanto diferente surgía cuando se daban por separado los porcentajes del comercio estatal, cooperativista y privado al por mayor y al por menor [10]:

PORCENTAJES DEL COMERCIO AL POR MAYOR

	Estatal	Cooperativista	Privado
1923-1924	61	17	22
1924-1925	60	30	10
1925-1926	55	36	9

PORCENTAJES DEL COMERCIO AL POR MENOR

	Estatal	Cooperativista	Privado
1923-1924	16	26	58
1924-1925	17	40	43
1925-1926	16	45	39

son cifras del Gosplan; las de 1923-1924, ligeramente corregidas, proceden de *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), p. 373, de las que se dijo que se basaban en una valoración insuficiente del volumen del comercio privado calculado con arreglo a los ingresos fiscales. Las cifras de *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), pp. 484-5, fueron de nuevo ajustadas hacia arriba y dan un cuadro menos favorable de la proporción del comercio estatal (véase la tabla siguiente). Strumilin quiere también distinguir, lo que no se revela en las «cifras de control», entre «el comercio capitalista privado» y «el simple cambio de mercancías»; este último representaría el comercio directo campesino, sin intervención de comerciantes con licencia o de las organizaciones comerciales. Cualquier cálculo de este comercio campesino era muy poco preciso, aunque dicho comercio era sin duda bastante considerable y seguía incrementando el sector «privado»; las cifras que da de él, *Planovoe Joziaistvo*, núm. 11, 1925, p. 10, parece que dimanan del Narkomvnutorg (también se citan en Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* [EFTP], p. 464).

[10] Los porcentajes de los dos últimos años están sacados de la tabla de *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva SSSR na 19271-928 god* (1928), páginas 484-5; los porcentajes de 1923-1924 se citan en Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 479, procedentes de las cifras del Narkomvnutorg, que acaso no sean estrictamente comparables, aunque así se las considere en *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* (1927), p. 129.

Aunque estas cifras probablemente subestiman el volumen del comercio privado, especialmente el de los primeros años, las conclusiones generales son claras. El comercio, tanto al por mayor como al por menor, se expandió rápidamente en estos años, aunque en 1925-1926 cierto aumento en el valor refleja, simplemente, la subida de precios. En el comercio al por mayor, en especial el de productos industriales, el comercio estatal seguía predominando[11], aunque perdió algo de terreno a favor de las cooperativas. En el comercio al por menor, la parte del comercio estatal continuó a bajo nivel, pero las cooperativas fueron progresando a expensas del comerciante privado.

Incluso desde la introducción de la NEP, y todavía más, desde que se produjo la crisis de las tijeras, fue lugar común de la política del partido y del gobierno que el comercio privado, aunque necesario y útil en la fase de transición de la economía soviética, debía finalmente ser sustituido por el comercio estatal y cooperativista. Desarrollar e intensificar estas formas de comercio constituyó un objetivo constante que, de vez en cuando, se perseguía con diversos grados de intensidad. Pero este objetivo a largo plazo era conciliable con una actitud de tolerancia, e incluso de aliento, hacia el comerciante privado. Las detenciones, tan pregonadas, de hombres de la NEP en diciembre de 1923[12] no se repitieron, aunque la necesidad de terminar con el predominio del capital privado en el comercio al por menor era un tema constante de la propaganda. El decimotercer congreso del partido observó que era «inadmisible adoptar medidas en la esfera del comercio privado que pudieran reducir, o interferir, el proceso general del intercambio de mercancías»[13]. En el otoño de 1924, el comerciante privado demostró su poder al trastornar los planes oficiales para la comercialización de la cosecha y al desarticular los precios fijos del grano que el gobierno intentó imponer[14]; y la alarma que causaron las dificultades encontradas en

[11] En *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1925, pp. 81-3, aparecen unas estadísticas que muestran la proporción del comercio privado en el mercadeo de productos de las industrias estatales en 1923-1924. La proporción iba de cero en la industria petrolífera al 40 % en la industria no muy importante del almidón; la proporción global era del 10 %. Se oían quejas de que la industria estatal vendía sus productos a los comerciantes privados, quienes los revendían con beneficio (*Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XII Sozyva: Vtoraya Sessiya* [1925], p. 497).

[12] Véase *El interregno, 1923-1924,* pp. 130-1.

[13] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 583.

[14] Véanse anteriormente pp. 302-3.

la colecta del grano produjo cierto deseo de apaciguar a tan poderoso adversario. En noviembre de 1924, mientras se restringían los créditos y se recortaba el programa de ayuda a la industria pesada [15], se habló de una «nueva política comercial» dirigida a «interrumpir el proceso de liquidación del comercio privado y utilizar su potencial para la venta más activa en el campo de los artículos industriales» [16]. Esto era el corolario natural de la política de concesiones al campesino implícita en la consigna de «volvamos la mirada al campo». Kámenev, en una declaración ponderada como presidente del STO, manifestó que el crecimiento del comercio había dejado atrás la capacidad de los organismos comerciales del Estado y de las cooperativas y llegó a la conclusión de que debía renovarse la tolerancia hacia el comerciante privado [17]. Puede ser que éste se beneficiara indirectamente al restringirse los créditos a la industria estatal y a las cooperativas; pero se tomaron pocas medidas positivas que redundaran en su ayuda. El 31 de marzo de 1925, un decreto del STO, en el que se contemplaba, en primer lugar, la provisión de capital a las cooperativas, que lo estaban necesitando con urgencia, trató también de mantener el equilibrio. Reconocía la conveniencia de atraer al capital privado para que interviniera en la financiación del desarrollo comercial, «especialmente del comercio al por menor». El sistema que había seguido hasta entonces la industria estatal de exigir el pago inmediato y en efectivo a los comerciantes privados y de insistir en la denominada «selección obligatoria» de mercancías (lo cual significaba que el comprador tenía que adquirir artículos que no quería para obtener los que deseaba) [18], iba a ser abandonado y, por otra parte, se consideraría la cuestión de hacer concesiones tri-

[15] Véanse anteriormente pp. 345-6.

[16] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1925, pp. 77-92. El artículo del que se cita la frase contiene el relato más completo de un episodio breve, que fue poco difundido; la conclusión era que, una vez que se establecieran por completo el comercio estatal y cooperativista, no habría lugar para el comerciante privado, pero que por el momento era útil «como suplemento de la obra básica de la cadena estatal y cooperativista». Un escrito posterior aparecido en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* octubre de 1925, p. 161, aplicaba el término «nueva política comercial» al conjunto de la política de presión contra el comerciante privado inaugurada a comienzos de 1925 y describía el intermedio de noviembre de 1924-marzo de 1925 como «cierto cambio de curso que, sin embargo, no tuvo tiempo de manifestarse con medidas concretas».

[17] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, pp. 10-12; se trataba de un artículo de presentación en el primer número de la revista mensual del Gosplan.

[18] Para esta costumbre, al parecer bien arraigada, véase *ibid.,* núm. 3, 1925, pp. 49-50; no desapareció en 1925.

butarias al comerciante privado [19]. Al siguiente mes, la resolución de la decimocuarta conferencia del partido observó que «las cooperativas y el comercio estatal no pueden manejar la creciente producción del campo» y que «en la esfera del comercio se deja un lugar significativo para la participación del capital privado» [20]. Una característica insólita de la campaña fue la gran asamblea celebrada en Moscú en la que Sheinman, comisario del pueblo para Comercio Interior, y otras personalidades soviéticas hablaron ante un público de hombres de la NEP con la esperanza de que el capital privado se canalizara hacia el comercio [21]. Posteriormente, el Gosplan dirigió una circular a sus filiales y agencias de toda la Unión Soviética, en la que explicaba que, en vista «del crecimiento del poder adquisitivo de la población y del significativo desarrollo de nuestra producción industrial», se necesitaba que, junto a las instituciones comerciales del Estado, los particulares tomaran parte en las tareas de distribución, especialmente en las regiones donde los organismos comerciales del Estado y de las cooperativas eran débiles. Se concederían créditos a tales fines, aunque los intereses que se cargaran a los comerciantes privados sobre los anticipos que recibieran serían de un 3 a 5 % anual más alto que la tasa que se aplicaba a las empresas estatales y a las cooperativas; y se sugirió que este interés fuera de un 12 a un 15 % [22]. Sin embargo, parece que estos gestos oficiales de conciliación se abandonaron poco después y otra vez se volvió a las presiones normales a favor del comercio del Estado y de las cooperativas [23]. Durante todo el periodo de la NEP, los hombres de la NEP fueron objeto, alternativamente, tanto del aliento como de la diatriba oficial. Pero ni como comerciantes particulares ni como capitalistas privados constituyeron en ningún momento una amenaza seria. El problema esencial de la política económica soviética era, y seguiría siéndolo, al atraso y la obstinación del campesinado, a quien se exigía que soportara la carga de la industrialización. El hombre de la NEP era importante siempre y cuando, al facilitar al

[19] Para este decreto, véanse más adelante pp. 443-4.

[20] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 15.

[21] De la reunión se dio noticia en *Internationale Presse-Korrespondenz* (Wochenausgabe), núm. 19, 9 de mayo de 1925, pp. 527-8.

[22] *Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prikazov*, núm. 22 (43), julio de 1925, pp. 32-3.

[23] Para un estudio detallado del comercio privado de esta época, véase *Chastni Kapital v Narodnom Joziaistvo SSSR*, ed. A. M. Ginsburg (1927), pp. 111-54.

campesino un mercado que escapaba del control oficial, reforzara la resistencia campesina contra la política oficial.

Los hechos acaecidos en 1923-1924 dieron una nueva importancia a las cooperativas como instrumentos para la «conquista del mercado» y como antídotos contra la amenaza del comerciante privado. El undécimo congreso del partido, en abril de 1923, manifestó que las cooperativas eran «los organismos comerciales que deben unir de manera cada vez más fuerte a la industria estatal con la agricultura» y «los intermediarios básicos entre la industria del Estado y la producción agrícola» [24]. Cuando la crisis de las tijeras hizo ver a los jefes del partido la imposibilidad de dar rienda suelta a las operaciones mercantiles, y cuando se vio que era inevitable intervenir de una u otra manera, las cooperativas parecieron ser uno de los canales más naturales y menos desagradables para que esa intervención se dejara sentir. El pasaje del último artículo de Lenin en el que el desarrollo de las cooperativas se mencionaba como síntoma del desarrollo del socialismo se citó machaconamente en la literatura del partido y en la prensa. La resolución del comité de las tijeras del otoño de 1923, adoptada por el Politburó y luego por la decimotercera conferencia del partido, en enero de 1924, declaraba que la ampliación de las cooperativas y del comercio estatal significaba la ampliación de la «economía socialista» y que con todo ello «el comerciante privado sería vencido en condiciones de abierta competencia» [25]. Al propio tiempo, se concedían a las cooperativas ciertas exenciones respecto al impuesto sobre la renta y al impuesto industrial, con lo cual ocupaban una situación ventajosa sobre el comerciante privado [26]. La atención creciente que se prestaba a los problemas del comercio automáticamente volvió a colocar en el centro del cuadro el tema de las cooperativas de consumidores.

Esta renovada confianza en las cooperativas condujo a una nueva medida tendente a restablecer su categoría y su prestigio originales. Desde abril de 1918, la afiliación a las cooperativas de consumidores había sido, en teoría, universal y obligatoria: las diferencias entre miembros y no miembros ya no existían. Cuando las cooperativas consiguieron de nuevo su independencia formal y sus propiedades bajo la NEP, no se modificó de inmediato esta situa-

[24] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 482.

[25] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 550; para esta resolución, véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 122-5.

[26] *Sobranie Uzakoneni, 1924*, núm. 16, art. 150.

ción[27]. Pero la afiliación a las cooperativas de productores siguió siendo voluntaria; y el espíritu de la NEP parecía exigir que la afiliación a las cooperativas de consumidores, como la de los sindicatos, se produjera de nuevo con arreglo a bases de voluntariedad. Parece ser que el principio de la afiliación individual voluntaria se restableció en la práctica antes de que se alterara la situación legal[28]. La primera medida oficial fue un decreto del 28 de diciembre de 1923, «Sobre la reorganización de las cooperativas de consumidores de acuerdo con los principios de la afiliación voluntaria»[29]; y, tras una resolución del comité central del partido de abril de 1924[30], se publicó el 20 de mayo de 1924, en vísperas del decimotercer congreso del partido, un largo decreto del que posteriormente se habló como de la carta magna de las cooperativas. Por ese decreto se estipulaba la afiliación voluntaria a las cooperativas de consumidores, se limitaba la cuota de ingreso a 50 kopeks, y la anual, a un máximo de 5 rublos. Todos los ciudadanos con derecho al voto bajo las constituciones de las diversas repúblicas podían afiliarse[31]. Sin embargo, también los no miembros podían utilizar los servicios de las cooperativas de consumidores, a las cuales se les permitió, o se les alentó, lo que no dejaba de ser sorprendente, a que pisaran el terreno de las languidecientes cooperativas crediticias, industriales y agrícolas[32]. No sólo podían vender, sino «adquirir y elaborar materias primas»;

[27] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 132-3, 351-2.

[28] En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, un orador dijo que las cooperativas «se habían pasado al principio de la afiliación voluntaria aun antes de que se hubiera publicado el decreto especial sobre el asunto» (*Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* [1925], p. 302). Según la misma fuente, el 62 % de los trabajadores industriales pertenecía al mismo tiempo a las cooperativas de consumidores; el porcentaje alcanzaba el 90 en algunos distritos, pero bajaba a 50 en Moscú, donde abundaban las tiendas y los comerciantes privados (*ibid.*, pp. 302-303).

[29] *Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 17, art. 173.

[30] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 24 de abril de 1924.

[31] Ya no se conservaba la distinción formal entre «cooperativas obreras» y «cooperativas para todos los ciudadanos» que se invocó en época anterior para resquebrajar el movimiento cooperativista y romper su independencia (véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 248-50); las «cooperativas obreras» siguieron existiendo pero sin *status* especial y sin constituir una organización aparte dentro del movimiento.

[32] Un poco a regañadientes, una resolución del comité central del partido, en agosto de 1922, sancionó «las formas mixtas de cooperativas», especialmente si se constituían «en torno a las cooperativas de consumidores» (*VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], i, 462); posteriormente fueron prohibidas estas cooperativas compuestas.

podían actuar como agentes de venta de los productos, en nombre de sus miembros, y facilitarles a estos últimos herramientas o materias primas para su trabajo; y podían realizar operaciones de crédito [33].

El estímulo que con este decreto se daba a las cooperativas se vio reforzado por los acuerdos del decimotercer congreso del partido, el primero desde 1920 que consideró necesario dedicar a las cooperativas un debate y una resolución aparte. Kámenev, en su informe sobre el comercio interior, manifestó que las cooperativas eran «no sólo un arma en la lucha contra las diferencias existentes entre los precios al por mayor y al por menor, sino, al mismo tiempo, un arma de nuestra política social en el campo, de la organización de los sectores pobres y medios de campesinos en torno al proletariado y en contra del *kulak*». Andreev, en su informe especial sobre las cooperativas, trazó el conocido distingo del papel de las cooperativas bajo el capitalismo y bajo el socialismo, aunque les lanzó el reproche de que les interesaba más hacer ganancias que proveer a las necesidades de sus miembros [34]. La resolución comenzó definiendo el papel de la cooperativa como el de un intermediario entre la industria estatal (que representaba el 90 % de toda la industria) y el consumidor, en su mayor parte campesino: abandonar este papel en manos del comerciante privado era una anomalía en un Estado proletario. Se impartían instrucciones a las cooperativas para que aplicaran con energía la regla de la afiliación voluntaria y que «no dispersaran sus esfuerzos para servir a toda la población» a costa del «consumidor organizado». Ahora se declaraban «incorrectos» los intentos

[33] *Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 64, art. 645. Este fue el primer decreto de la URSS respecto a las cooperativas y fue emitido conjuntamente por el Sovnarkom y el VTsIK; la mayor parte de los decretos sobre las cooperativas se dictaba en las repúblicas interesadas (véase, por ejemplo, el decreto de la RSFSR, *ibid.,* núm. 89, art. 894). Según sus diversas funciones, las cooperativas eran responsables ante el Narkomtorg y el Narkomfin, que eran comisariados unificados, y ante los Narkomzem de las repúblicas. La situación constitucional era ambigua. L. Povolotski, *Osnovnie Nachala Kooperativnogo Prava SSSR* (1925), pp. 7-19, alegaba por extenso, contra las pretensiones de las cooperativas de Ucrania, que, como en la Constitución no se mencionaban las cooperativas, la URSS tenía el derecho constitucional de establecer los «principios básicos» del código cooperativista; parece que fue esta opinión la que prevaleció en la práctica. La Tsentrosoyuz combinaba su vieja posición como órgano central de las cooperativas de consumidores de la RSFSR con su nueva posición como órgano central de todas las cooperativas de la URSS (L. Povolotski, *Kooperativnoe Zakonodatelstvo* [3.ª ed., 1926], p. 99).

[34] *Trinadtsati Syezd Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1924), pp. 416, 436-7, 442-3.

de fusionar las cooperativas agrícolas y de consumidores: el campesino como consumidor y el campesino como productor debían organizarse por separado. En una época en que los salarios no llegaban «a cubrir por entero las necesidades del trabajador», las cooperativas podían colaborar en la reducción de precios, ofreciendo descuentos y concediendo créditos. La industria estatal favorecería en todo lo posible a las cooperativas «ofreciéndoles lo mejor de su producción y crédito en las mejores condiciones y términos». El comercio estatal se limitaría a los mercados al por mayor y al por mayor-al detalle [35]. En el verano de 1924 se hizo otro intento para enmendar una vieja injusticia, al ordenarse al Vesenja que devolviera a las cooperativas industriales, agrícolas y crediticias, los edificios, los almacenes y las demás propiedades de que se había apropiado [36].

Sin embargo, a pesar del éxito de las cooperativas al asegurarse una parte en desarrollo del comercio interior, que se expandía rápidamente en la Unión Soviética, el camino estaba todavía plagado de obstáculos.

> De nuevo (dijo Kámenev por entonces) comenzamos a fijarnos en las cooperativas; pero cuando en otras ocasiones les echamos la vista encima, nos pareció que, como armas para ejecutar nuestra tarea de reducir los precios..., eran flojísimas y muy poco aptas para combatir en serio contra el capital privado [37].

Seis meses después del decimotercer congreso del partido se aseguró que, a consecuencia de «una lucha desesperada entre las coope rativas y los comerciantes al por menor», los precios de las primeras eran ahora realmente competitivos y, en cuanto a ciertos artículos de primera necesidad, más bajos que los precios de los detallistas. Pero la escasez de capital de explotación era una constante rémora. Por una parte, las cooperativas sólo podían adquirir las mercancías a crédito; por la otra, procuraban obtener anticipos de los compradores y daban prioridad a quienes pagaban por anticipado [38]. El pe-

[35] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 584-588.

[36] Decreto del 26 de julio de 1924 (*Izvestiya,* 10 de septiembre de 1924); que esta orden fuera más efectiva que el decreto anterior de octubre de 1921 (véase *La Revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 336-7) es muy discutible. Otro motivo de queja, que se fue remediando poco a poco, fue que las antiguas propiedades de las cooperativas de crédito se habían entregado a las de consumidores (*Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* [1925], p. 133).

[37] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* x (1927), 294.

[38] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 301-2, 308.

riódico económico oficial declaró que lo que se necesitaba era «*una labor sistemática para conquistar el mercado nacional*»; y esto no podría lograrse «*sin aumentar* el capital de explotación de las cooperativas»[39]. Sin embargo, esta política encontró una dura oposición. Los celos y las rivalidades que caracterizaron a las relaciones de otros tiempos entre las cooperativas y los organismos económicos del Estado[40] todavía coleaban. En el sexto congreso sindical, en noviembre de 1924, Rikov describió el hambre de créditos de las cooperativas con una causticidad desusada[41]. Las cooperativas aspiraban a «un crédito ilimitado» y se presentaban con el folleto de Lenin que hablaba de ellas como prueba suficiente de que eran dignas de tal crédito. Poco eficaces para recaudar las cuotas de sus miembros, debían ya cientos de millones de rublos a los *trusts* y a las empresas comerciales, que ya no podían seguir haciendo mermas en su capital de explotación a este respecto y que se verían obligados a vender a todos los comerciantes privados dispuestos a pagar al contado[42]. En su respuesta, el portavoz de las cooperativas expuso un poderoso argumento a favor de las mismas:

> Las cooperativas obreras comercian en condiciones tales, que no es posible realizar acumulaciones de capital con base en las ganancias, y es posible que durante bastante tiempo tengan que comerciar sin acumular capital de esas ganancias. Hemos de insistir que tendrá que concederse cierta cantidad de crédito a las cooperativas. Y esto hay que hacerlo en vista de la utilidad nacional de su labor económica[43].

Pero en una época en que la propia industria andaba escasa de créditos y con recortes en sus programas de expansión, no era probable que se miraran con mucha simpatía las necesidades de las cooperativas. Estas dificultades eran sintomáticas de la aguda escasez de capital que se dejaba sentir en toda la economía soviética y que fue factor permanente en el periodo de la NEP.

[39] Artículo de fondo de *Ekonomicheskaya Zhizn*, 23 de octubre de 1924; un nuevo artículo (*ibid.*, 25 de enero de 1925) revelaba que muchas cooperativas habían multiplicado por tres o cuatro su total de ventas, mientras que su capital de explotación sólo había aumentado en un 10-12 %.

[40] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 337-8.

[41] Que el ataque era un tanto inesperado parecen indicarlo las posteriores referencias al mismo hechas en el VTsIK, donde Rikov, según se dijo, había «empalado a las cooperativas» y donde sus palabras «cayeron como chispas en un barril de pólvora y casi hicieron volar a nuestras cooperativas» (*SSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya* [1925], pp. 81, 121-2).

[42] *Shestoi Syezd Professionalnij Soyuzov SSSR* (1925), pp. 249-50, 283-4.

[43] *Ibid.*, p. 315.

La batalla continuó durante el invierno de 1924-1925. Como consecuencia de la restricción general de créditos, los bancos, los *trusts* y compañías, a quienes se apremiaba desde arriba, comenzaron a retirarle los créditos a las cooperativas y a exigirles una mayor proporción de pagos en efectivo, lo cual produjo un gran aumento de letras protestadas y un retraimiento del comercio al por menor debido a la falta de fondos[44]. Pero las cooperativas contaban con amigos poderosos. En enero de 1925, la conferencia provincial del partido de Leningrado denunció «los intentos registrados en los últimos meses por parte de algunos organismos económicos, a fin de limitar sus transacciones con las cooperativas, estableciendo condiciones más rigurosas de compra y venta en sus tratos con las cooperativas (restricciones de créditos, etc.)»[45]. Al fin, las fuerzas que lograron vencer la resistencia contra la expansión de la industria pesada se anotaron también una victoria a favor de las cooperativas de consumidores. En la sesión del VTsIK de marzo de 1925, se aprobó una resolución por la que se destinaban 8 millones de rublos del presupuesto de la URSS «al incremento del capital de explotación de las cooperativas en forma de anticipo a largo plazo»[46]. El Gosplan, que realizaba una activa campaña a favor de los créditos para la industria[47], también puso bajo su protección a las cooperativas de consumidores. Señalando el inminente peligro de una contracción general del comercio, salía al paso del engañoso supuesto de que el capital privado podía cubrir la laguna de los créditos, y propuso que la subvención del Estado a las organizaciones comerciales, con inclusión de las cooperativas de consumidores, pasará de 8 millones a 25 millones de rublos en el año fiscal entonces en vigor[48].

Consecuencia de todo esto fue un largo decreto emitido por el STO el 31 de marzo de 1925, el cual reflejaba el aumento general de la prosperidad y ponía en pie a las cooperativas de consumidores.

[44] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 1 de marzo de 1925; *Planovoe Joziaistvo,* número 3, 1925, pp. 40-51; núm. 5, 1925, p. 111. A fines de 1924 las cooperativas habían protestado letras hasta un total de 20 millones de rublos (L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xi [1929], 283-284).

[45] *Leningradskaya Pravda,* 31 de enero de 1925.

[46] Para el informe de Kuibishev sobre el tema, véase *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya* (1925), pp. 195-7. Para la resolución, véase íd.: *Postanovleniya* (1925), p. 15; *Sobranie Zakonov, 1925,* número 17, art. 125.

[47] Véase anteriormente p. 355.

[48] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1925, p. 276; núm. 5, 1925, p. 300.

Elevó a 10 millones de rublos la suma que las cooperativas recibirían del presupuesto en forma de créditos a largo plazo a fin de que reforzaran su capital constante. De ellos, 4 millones irían a las cooperativas de consumidores, 4 a las agrícolas y el resto a las industriales, con inclusión de las relacionadas con las industrias rurales. El decreto estipulaba, no sólo que se continuaran facilitando los créditos que la industria estatal hacía en el pasado a las cooperativas, sino que «se facilitaran las condiciones crediticias y de balance de cuentas» a las cooperativas en sus tratos con la industria. Pero estas sustanciosas concesiones iban acompañadas de unas cuantas ásperas advertencias dirigidas a las cooperativas. En lo sucesivo, para nuevas ampliaciones de su capital, tendrían que depender de las recaudaciones de las cuotas de sus miembros y de los beneficios que consiguieran con sus actividades; tanto los beneficios como la reducción de precios podrían conseguirse eliminando gastos superfluos y racionalizando el trabajo [49]. En la decimocuarta conferencia del partido, celebrada al mes siguiente, se cedió el puesto de honor a las cooperativas agrícolas [50]. Pero las cooperativas de consumidores también fueron objeto de cierta atención. Rikov hizo el elogio del principio de la afiliación voluntaria y aseguró que las cooperativas de consumidores tenían 8 millones de miembros, total que, según Jinchuk, presidente de la Tsentrosoyuz, incluía una gran cantidad de «almas muertas» [51]. Las quejas de que todos los cargos importantes de las cooperativas estaban en manos de miembros del partido, y las quejas de que dichas cooperativas estaban llenas de «antisoviéticos» y personas insuficientemente relacionadas con el partido, parecían neutralizarse unas a otras [52]. La resolución de la conferencia amplió sus bendiciones a las «organizaciones cooperativistas de todos los tipos», pero insistió en que hubiera «una estricta delimitación de funciones entre ellas», especialmente entre las agrícolas y las de consumidores.

[49] El decreto salió en *Pravda,* 2 de abril de 1925.

[50] Véanse anteriormente pp. 288-91.

[51] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), pp. 90-1, 128.

[52] *Ibid.,* pp. 98, 101, 127. El 1 de septiembre de 1924, el 11 % de los trabajadores y el 19,4 % de los «trabajadores responsables» de las oficinas centrales de la Tsentrosoyuz eran miembros del partido; un año después, los porcentajes respectivos eran del 13,6 y del 28,2. De los componentes de los consejos de administración de las cooperativas, el 71,5 % eran miembros del partido el 1 de septiembre de 1924, y el 66,9 un año después *(Partiinie, Professionalnie i Kooperativnie Organi i Gosapparat: k XIV Syezdu RKP(B)* [1926], pp. 184, 188).

En cuanto a las cooperativas de consumidores, la resolución ratificó en términos más vagos y más cautelosos las principales provisiones del decreto del 31 de marzo. La tolerancia que se mostraba hacia la continuada participación del capital privado en el comercio al por menor reforzaba, más que disminuía, el papel de las cooperativas, a las cuales se prometía «un apoyo más decidido por parte del partido y del Estado» y «mejores condiciones crediticias y de balance de cuentas», aunque también se les advertía que «corrigieran sus defectos internos»[53]. En mayo de 1925 la revisión final del presupuesto, realizada por el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, puso de manifiesto una nueva prueba de buena voluntad oficial, al elevar esta vez a 12 millones la suma para créditos asignada a las cooperativas[54].

El decreto del 31 de marzo de 1925 y la resolución de la decimocuarta conferencia del partido consolidó la situación de las cooperativas de consumidores, que ya no volvió a ser discutida. Con el completo apoyo del partido y del gobierno, comenzaron, poco a poco, a desalojar al comerciante privado[55]. El giro de las cooperativas de consumo se elevó de 2.000 millones de rublos en 1923-1924 a 3.500 millones en 1924-1925[56]. Pero durante algún tiempo continuaron las fricciones entre las cooperativas y los partidarios de la industria. Ya en 1921 se había estipulado que las empresas y los organismos económicos del Estado, con inclusión de los *trusts* industriales, ofrecieran sus artículos en primer lugar a las cooperativas y luego, sólo en el caso de que éstas rehusaran tomarlos, a los comerciantes privados[57]. Estas normas se reiteraron específicamente en la resolución de la decimocuarta conferencia del partido, en abril de 1925[58]. Sin embargo, cuando en el verano de aquel año se ejerció presión sobre los *trusts* y las compañías para que cumplieran con lo establecido por la resolución, algunos de ellos trataron de escudarse en la independen-

[53] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 15-16, 18, 21.
[54] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 40, art. 290.
[55] Una fuente no parcializada a favor de las cooperativas describe la transformación de un distrito rural de la provincia de Tver. Cuando las cooperativas de consumidores reanudaron sus operaciones en 1923 había dos tiendas particulares, superiores a las cooperativas porque ofrecían mercancías mejores y más baratas y tenían menos gastos; pero en los dos años siguientes las cooperativas progresaron tanto que para 1926 lo único que quedaba del comercio privado se limitaba a «dos pobres puestos de madera que hacían pequeñas transacciones por valor de unos cuantos kopeks» (A. M. Bolshakov, *Sovetskaya Derevnia, 1917-1927* [1927], pp. 121-6).
[56] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, diciembre de 1925, p. 202.
[57] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 352-3.
[58] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 21.

cia comercial que les había conferido el estatuto de los *trusts* del 10 de abril de 1923 [59], curioso ejemplo que ilustra los intentos que se hicieron para llevar los principios de la NEP a su lógica conclusión; y el STO tuvo que intervenir para vencer esta resistencia [60]. Incluso con esto no terminaron las dificultades. En enero de 1926 Dzerzhinski, como presidente del Vesenja, y Jinchuk, como presidente de la Tsentrosoyuz, emitieron un llamamiento conjunto a los organismos de la industria estatal y a las cooperativas para que colaboraran amistosamente, y acordaron establecer una comisión mixta que entendería en la solución de las diferencias y las disputas. No parece que esta vez las quejas vinieran de una sola parte. Jinchuk reconoció que algunas cooperativas se habían fijado unos márgenes de ganancia demasiado amplios; uno de los fines del acuerdo era el de limitar el porcentaje que las organizaciones de venta podían añadir a los precios mayoristas [61]. Una crítica contraria aparecida en el órgano del Gosplan protestaba contra las medidas obligatorias indirectas que se aplicaban a las organizaciones industriales para que vendieran sus productos a las cooperativas en condiciones favorables. Esta manera de «favorecer a las cooperativas» y de «proteger unos organismos económicos a expensas de los otros» molestaba a la industria, que veía en todo ello «un peso que retarda su progreso» [62].

El control de los precios se estableció en el otoño de 1923 con el fin de cerrar las tijeras, y la adopción de esta política fue el principal motivo para que se creara el Narkomvnutorg en la primavera de 1924. El nuevo comisariado se aplicó de inmediato a la tarea de reforzar la maquinaria de control que montaran tres meses antes el STO y el Komvnutorg [63]. Durante todo el periodo siguiente, la batalla por el control de precios constituyó el punto central de todas las cuestiones económicas. Se reconoció que por entonces el control de precios no se podía aplicar de manera uniforme a todos los artículos, aunque fuera éste el objetivo final de una economía socialista planificada. En el verano de 1924, se daba por sentado que el

[59] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, p. 322.

[60] Las quejas de las cooperativas y la decisión del STO se recogen en *Ekonomicheskaya Zhizn*, 31 de julio de 1925.

[61] *Ibid.*, 13, 19 de enero de 1926.

[62] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 119.

[63] *Sobranie Uzakoneni, 1924*, núm. 62, art. 620; para los decretos de febrero, véase *El interregno, 1923-1924*, p. 148.

control de los precios de los artículos manufacturados no presentaba grandes dificultades. Este supuesto no iba muy descaminado, ya que la industria estatal producía la mayoría de los artículos manufacturados de todas clases, y además parecía confirmarlo la experiencia de 1923, fecha en que se obligó a la baja a los artículos industriales, de acuerdo con los dictados de la política pública, en una época en que los instrumentos de control eran mucho más débiles de lo que fueron un año después. El control de los precios agrícolas fue objeto de diversas consideraciones por requerir otros métodos diferentes de los usados para el control de los precios industriales. Pero en el otoño de 1924 también esto parecía estar al alcance del Narkomvnutorg, a quien el VTsIK encomendó en octubre la tarea de supervisar la distribución de la cosecha; de «situar los precios de los productos agrícolas, por una parte, y los industriales, por la otra, en una relación conveniente, y de mantener al máximo la estabilidad de los precios» [64].

La baja de los precios industriales que comenzó en octubre de 1923, y que motivó que se cerrara una de las hojas de las tijeras [65], continuó sin interrupción, aunque a ritmo decreciente, a lo largo de 1924. Con una mejor organización, un considerable aumento de la producción y la introducción de una moneda estable, el control oficial de los precios al por mayor funcionó sin dificultades y con éxito. El 1 de octubre de 1923 fue la fecha en que las tijeras se abrieron hasta su punto máximo, al llegar los precios industriales a su nivel más alto. Para el 1 de diciembre de 1924, los precios industriales habían bajado, según cifras oficiales, un promedio de 27,4 %, aunque incluso estas cantidades inferiores eran, con pocas excepciones, de un 50 a un 100 % más elevadas que los precios de 1913 [66]. En su discurso ante el Vesenja, el 2 de diciembre de 1924, Dzerzhinski pudo pasar por alto, con delicadeza, la decisión de refrenar la expansión industrial, insistiendo con comprensible orgullo en el éxito de la política de precios. Y, cosa rara en ese periodo, se embarcó en una teoría del control de precios:

La crisis operó con precisión matemática y nos obligó a considerar la cuestión de los intereses de la industria y de la economía nacional como interdependientes... Llegamos a convencernos de que los costos de producción no siempre determinan el precio, pero que posiblemente en nuestro país el precio

[64] *Postanovleniya TsIK Soyuza SSSR: 2 Sessiya* (1924), p. 13.
[65] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 127.
[66] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), pp. 438-439.

podía determinar los costos de producción; la reducción a efectuar en los precios nos mostró que los costos de producción no son un absoluto, sino que se pueden dividir en elementos dependientes de la buena voluntad de la clase trabajadora y de la de las autoridades económicas.

Afirmó que entre el 1 de octubre de 1923 y el 1 de octubre de 1924, los precios al por mayor de los productos industriales habían descendido en un 29 %; en las industrias alimentarias y metalúrgicas, en un 35 %; en la del cuero, en un 33 %. El 1 de octubre de 1923 la proporción entre el índice de precios agrícola y el textil había sido de 1 : 4,8; para el 1 de octubre de 1924, había descendido a 1 : 1,8. Además, la baja de los precios industriales y el cierre de las tijeras no habían terminado [67].

Sin embargo, en el éxito de esta política de precios persistía una falla. Aunque se experimentaba una confianza plena en la habilidad del gobierno para controlar los precios al por mayor, el control de los precios al por menor constituía aún un serio problema. «Si pudiéramos imponer los precios, no sólo al por mayor, sino al por menor, tanto al productor como al consumidor, la tarea de superar a la NEP podría ser resuelta», escribió Strumilin en uno de sus alegatos a favor de la planificación [68]. Este era un sueño muy lejano de la realidad. A lo largo de este periodo los precios al por menor bajaron mucho menos acentuadamente, y fueron mucho menos controlables, que los precios al por mayor. En algunos artículos corrientes, tales como parafina, sal y azúcar (que fueron los primeros con los que se intentó un control de precios) [69], el margen entre los precios al por mayor y al detalle se mantuvo con relativa estabilidad. En octubre de 1924 Lezhava, entonces comisario del pueblo para Comercio Interior, aseguró al VTsIK que se habían establecido en toda la Unión Soviética precios uniformes y fijos para los principales artículos de consumo masivo: parafina, azúcar, cerillas y tabaco [70]. Pero se trataba de excepciones a la regla. A pesar de las nuevas órdenes que se dictaron para que los tenderos tuvieran a la vista del público los precios de los artículos contro-

[67] El discurso de Dzerzhinski (véase anteriormente p. 347), se publicó en *Pravda*, 4 de diciembre de 1924; hacia esa misma época Bujarin explicó que mientras la política de la oposición en el otoño de 1923 consistió en mantener precios altos y grandes beneficios, la política oficial ahora se centraba en «el beneficio mínimo por unidad de mercancía» combinado con un mayor volumen de producción (N. Bujarin, *Kritika Ekonomicheskoi Platformi Oppozitsi* [1926], p. 83).

[68] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 7 de noviembre de 1924.

[69] Véase *El interregno, 1923-1924*, p. 122.

[70] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), p. 272.

lados [71], el margen de los precios al detalle sobre los precios al por mayor, que el 1 de abril de 1924 representaban un 35 %, se elevó en noviembre de 1924 al 45 %, es decir de dos a dos veces y media mayor que en 1913 [72]. El predominio del capital privado en el sector detallista neutralizaba en gran parte los intentos oficiales de control. Este era un problema que se reconocía y con el que se contaba. Kámenev habló de la diferencia entre los precios al por mayor y al detalle de los artículos manufacturados diciendo que se trataba de «las nuevas tijeras que cortan en padazos tanto a la industria como a nuestras buenas relaciones con el campesinado» [73]; y los campesinos comenzaron a preguntar por qué el Estado controlaba el precio del grano pero no el de la tela de algodón [74]. Pero, al ser cada vez más positivo el control del comercio al por mayor, se esperaba dar con la solución en fecha no muy lejana. A lo largo de 1924-1925 las cooperativas de consumidores trabajaron con empeño para reducir sus márgenes con respecto a los artículos de consumo [75]. En el verano de 1925, el margen promedio entre los precios al por mayor y al por menor había retrocedido, según se decía, al 33 % [76].

El problema de los precios agrícolas, que al principio se consideró como algo secundario, aparecía ahora como un verdadero peligro. Hasta agosto de 1924, fecha en que se recogió la nueva cosecha, la tendencia alcista de los precios agrícolas fue bien recibida, como otra nueva prueba del cierre de las tijeras. Pero al no producirse la esperada caída de los precios tras la recolección de dicha cosecha, el Narkomvnutorg intentó reducirlos fijando límites máximos, bastante superiores a los del año anterior, pero inferiores a los que rigieron en agosto en el mercado. El intento no dio los resultados apetecidos; y para noviembre y diciembre de 1924 la política de la recolecta de grano a precios fijos se hundió por completo por la competencia del mercado particular [77]. Pero este contratiempo, con todo y ser desconcertante, se atribuyó al hecho de haberse recogido

[71] *Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu,* núm. 13, octubre de 1926, pp. 18-9; para el orden original, véase *El interregno, 1923-1924,* p. 148.

[72] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 453; *Planovoe Joziaistvo,* núm. 10, 1925, p. 68.

[73] L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xi (1929), 226.

[74] *Soveshchanie po Voprosam Sovetskogo Stroitelstva 1925 g.: Yanvar* (1925), p. 143.

[75] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* abril de 1926, pp. 120-4.

[76] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 453.

[77] Véanse anteriormente pp. 200-2.

una mala cosecha. De inmediato no se dedujo de este caso ninguna conclusión respecto a si era factible o no la política del control de precios. En los meses posteriores, el precio del grano continuó subiendo, al tiempo que los precios industriales permanecían estables o bajaban, completándose así el cierre de las tijeras de 1923. Mediado el verano de 1925, con una libra de centeno podían comprarse, por término medio, las mismas cantidades de artículos manufacturados de uso corriente que en 1913 [78]. Este era el periodo en que tanto el partido como el gobierno se aferraban a su política de apoyo al campesino acomodado, de manera que no se creía que la subida de los precios del grano fuera suficiente motivo de alarma; e incluso la industria continuó desarrollándose gracias al estímulo del crédito abundante. Se creyó una vez más —tan grande y duradero fue el efecto que produjo la crisis de las tijeras— que el principal peligro sería el de una caída peligrosa de los precios del grano tras la recolección de la cosecha. Ahora estaban ya desacreditados los precios fijos para los productos agrícolas. Pero se recurría a los precios «directivos» para mantener los precios a un nivel razonable [79].

El epílogo de la cosecha terminó con estas esperanzas y los precios agrícolas continuaron subiendo con firmeza, y a veces muy acusadamente, desde septiembre de 1925 hasta entrado el verano siguiente. Los precios industriales, por primera vez desde el verano de 1923, también comenzaron a subir, incluso con más rapidez que los agrícolas, de manera que era posible hablar de una «reapertura» parcial de las tijeras [80]. El proceso, en su totalidad, constituía, visto en perspectiva, una mengua en el poder adquisitivo del rublo debida a las primeras etapas de una inflación crediticia y monetaria [81]. Pero los síntomas iniciales se manifestaron por un mayor y renovado margen entre los precios al por mayor y al detalle, los cuales, tras alcanzar el bajo nivel del 33 % en el verano de 1925, comenzaron a elevarse de nuevo en agosto. En octubre de 1925 el margen

[78] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* febrero de 1926, p. 31; un resultado similar se obtiene de las estadísticas de ventas de las cooperativas de consumidores que abarcan una mayor variedad de productos agrícolas *(ibid.,* abril de 1926, pp. 124-7).

[79] Véase anteriormente p. 301.

[80] Kámenev usó el término en su malogrado informe al comité central del partido en octubre de 1925; sin embargo, tuvo cuidado en señalar que el fenómeno guardaba relación, especialmente, con los precios al detalle (L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii [1926], 359).

[81] Para el comienzo de este fenómeno y los primeros intentos de diagnosticarlo, véanse más adelante pp. 492-7.

quedó, una vez más, en el 47 %[82] y la situación pareció asumir caracteres críticos. En la prensa se publicó una orden del Vesenja, firmada por Dzerzhinski y dirigida a todos los organismos económicos, en la que se pedía que se pusiera fin «a la bacanal de la subida de los precios al por menor»; al mismo tiempo se impartían instrucciones a la OGPU, firmadas también por Dzerzhinski, a fin de que ese organismo impusiera el orden con medidas rigurosas contra los especuladores[83]. Pero, al hacerse la inflación cada vez más evidente, los precios al detalle se dispararon sin que hubiera posibilidad de controlarlos. «Los precios del grano son altos —escribió un comentarista en enero de 1926—, pero en los pueblos los precios industriales son todavía más elevados. Este es el problema»[84]. *Pravda* achacó a la escasez de artículos industriales y al alto precio de los productos agrícolas las «dificultades económicas» principales del momento, y habló francamente de inflación[85]. En marzo de 1926 una conferencia celebrada en el Narkomtorg[86] aprobó el establecimiento de una comisión central de precios, con comisiones locales, que se ocuparía de los precios al por menor, cada vez más altos, aunque parece que quedaron sin definir sus atribuciones y —lo que es más importante— su política[87]. En la primavera de 1926 los precios al por menor, al parecer, superaban a los mayoristas en un margen promedio del 60 %, lo cual producía sustanciosos beneficios a las personas dedicadas al comercio[88].

A principios de abril de 1926, el comité central del partido realizó un intento rutinario por enfrentarse con el problema. Reconoció

[82] Y. S. Rozenfeld, *Promishlennaya Politika SSSR* (1926), p. 453.

[83] Ambas fueron publicadas en la primera página de *Leningradskaya Pravda*, 31 de octubre de 1925; *Pravda* sacó un artículo de fondo sobre el tema el 30 de octubre de 1925, pero no aparece que haya publicado los documentos. Ambos figuran en F. Dzerzhinski, *Izbrannie Proizvedeniya, ii* (1957), 169-172.

[84] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 14 de enero de 1926.

[85] *Pravda*, 18 de febrero, 4 de marzo de 1926.

[86] Para la fusión de los comisariados para Comercio Interior y Exterior, a fin de formar un solo Comisariado del Pueblo para Comercio (Narkomtorg), en octubre de 1925, véanse más adelante pp. 462-3.

[87] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 18, 21, 23 de marzo de 1926; Kámenev fue nombrado presidente de la comisión central de precios (*ibid.*, 13 de abril de 1926).

[88] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, mayo de 1926, p. 52; el memorándum inédito del 2 de abril de 1926 sobre política económica, que se halla en los archivos de Trotski (véase anteriormente p. 335), calculaba las ganancias del comercio en 1923-1924 en 210 millones de rublos, en 435 millones en 1924-1925 y en 800 millones en el año en curso.

la existencia de «un aumento general de los precios» y «de una acusada diferencia entre los precios al por menor y los mayoristas». Todo ello se atribuía, en parte, a la mayor demanda en el campo de productos manufacturados como consecuencia de la buena cosecha, a la reducción de las contribuciones rústicas y a los mayores precios de los productos agrícolas, y, en parte, a un aumento de la demanda en las ciudades, debido a los incrementos salariales y al número, cada vez mayor, de obreros industriales, que eran secuela del desarrollo de la industria, en particular de la industria pesada. La dificultad básica la constituía la tasa de inversión en la industria pesada, la cual no producía ninguna contrapartida inmediata en forma de artículos de consumo que equilibraran el incremento salarial. Pero, como de costumbre, era más fácil hacer el diagnóstico que dar con el remedio. El comité, en su resolución, se limitó a insistir en que era «indispensable lograr una baja decisiva de los precios al por menor» y a pedir que se concentrara en esta tarea «la atención de los sindicatos, de la industria estatal, de los organismos comerciales de Estado y, en especial, de las cooperativas» [89]. A los pocos días Rikov, en un discurso ante el VTsIK, se hizo eco de la opinión general al decir que «el excesivo aumento de los precios al por menor» era «el principal peligro que amenaza a nuestra economía» [90]. Pero la idea de utilizar deliberadamente los precios para promover la acumulación y cambiar el giro de la economía aún no había salido de la mente de unos pocos visionarios y extremistas; y esos gritos de alarma se limitaban a llamar la atención sobre el eterno problema de la economía soviética sin adelantar soluciones de ninguna clase.

(b) *El comercio exterior*

El primer año en que se trazó un plan o política coherente respecto al comercio exterior fue en 1922-1923, cuando la buena cosecha hizo posible que, por primera vez desde la revolución, se realizaran exportaciones de grano en modestas proporciones, y cuando los preparativos para estabilizar la moneda revelaron al Narkomfin con toda claridad la importancia de un saldo comercial favorable. Durante

[89] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 94, 97. Dzerzhinski, en el discurso que pronunció en la sesión atacó con violencia la ineficacia del aparato comercial del Estado y de las cooperativas (F. Dzerzhinski, *Izbrannie Proizvedeniya,* ii [1957], 263-264).

[90] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), p. 9.

el año se estableció un plan que contemplaba exportar por valor de 210 millones de rublos mercancía; y ese plan se llevó a la práctica, aunque con muchas desviaciones en cuanto a ciertos renglones [91]. Sin embargo, el valor total de estas exportaciones, calculadas en términos de los precios de la anteguerra, alcanzó sólo 133 millones de rublos, es decir, menos del 10 % de la cifra de antes de la guerra. Los productos agrícolas representaban el 65 % del total; la madera y sus derivados, el 16,8 %, y el petróleo, el 11,4 %; los otros renglones eran de poca monta [92]. En 1922-1923 las exportaciones superaron a las importaciones en 23 millones de rublos, aunque si los cálculos se hicieran con arreglo a los precios de la anteguerra (cuando los precios del grano eran más bajos y los de los artículos manufacturados más altos) revelarían un déficit de 14 ó 15 millones [93]. De las importaciones de este año, la industria absorbió el 53 %, y los ferrocarriles, el correo y el telégrafo, el 11,7 % [94]. En conjunto, el 70 % de las importaciones de 1922-1923 fue destinado para la industria, lo cual constituía un gran adelanto con respecto al año anterior, en el que el 60 % de las importaciones consistieron en suministros para el mercado de consumo con inclusión de artículos alimenticios [95].

Para el siguiente año 1923-1924 se adoptó por primera vez un plan de exportaciones e importaciones antes de que comenzara el año económico, es decir, el 7 de septiembre de 1923, y se revisó dos veces en el curso del año, en febrero y junio de 1924. En su forma final contemplaba un total de 428 millones de rublos en exportaciones y 334 millones en importaciones, siendo el superávit un factor importante en la política de estabilización monetaria. Estas dos cifras se superaron de manera considerable, al llegar las exportaciones a 522 millones y las importaciones a 439 millones [96]. El manteni-

[91] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 2, 1924, pp. 184-6; núm. 1, 1925, pp. 197-8.

[92] *Ibid.*, núm. 1, 1924, pp. 147, 160.

[93] L. B. Krasin, *Vneshniaya Torgovlia SSSR* (1924), p. 10.

[94] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1924, p. 352.

[95] L. B. Krasin, *Vneshniaya Torgovlia SSSR* (1924), p. 10.

[96] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* febrero de 1926, pp. 66, 72; confirma los resultados finales *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), pp. 296-7. Los totales del Gosplan se expresan en tres denominaciones: «en precios de antes de la guerra», «en precios corrientes en rublos mercancía» y «en precios corrientes en rublos chervonets» (esta última era la denominación más común). A veces esto confundía a los expertos en estadística tanto como a quienes seguían sus cálculos; por ejemplo, *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* número 1, 1925, p. 198, citaba la cifra de 370 millones como el total de exportaciones en rublos mercancía, mientras que la tabla de las cifras de control

miento por segundo año consecutivo de un balance comercial favorable fue un factor psicológico importante en la estabilización de la moneda. De las exportaciones, el 75 % consistía en productos agrícolas [97], los cuales incluían considerables cantidades de grano, principalmente centeno; hasta 1930-1931 la Unión Soviética no exportaría grano en tan grandes cantidades. De nuevo los productos forestales y el petróleo fueron los renglones no agrícolas más importantes. De las importaciones, aproximadamente el 75 % fue absorbido por la industria, en su mayor parte en forma de materias primas y de productos semielaborados [98]. En estos años tomó forma el carácter del comercio exterior soviético. Las importaciones satisfarían las necesidades más urgentes de la industria y del mercado de consumo; el reequipamiento a base de nueva maquinaria apenas había comenzado. Las exportaciones necesarias para financiar esas importaciones y para mantener la balanza de pagos consistían, esencialmente, en productos agrícolas y dependían, por lo tanto, de las buenas cosechas. Esta era la precaria situación a la que Krasin quiso poner remedio, aunque en vano, abogando por una política de compromiso con el capital extranjero. Pero, tras el fracaso de los alegatos de Krasin en el undécimo congreso del partido, en 1923 [99], ya no se consideró la cuestión de los empréstitos del exterior como asunto de política práctica. Se prosiguió con la política de las concesiones extranjeras, pero no hasta el extremo de que éstas afectaran a la balanza comercial. Las importaciones era preciso pagarlas con las exportaciones.

Se trazaron planes para el año 1924-1925 en medio de un creciente optimismo. Con la moneda estabilizada y la producción en rápido aumento, también se desarrollaría el comercio exterior: una mayor cantidad de materias primas y de equipos industriales se abonaría aumentando las exportaciones agrícolas. La pérdida parcial de la cosecha asestó un golpe a estas esperanzas. Las exportaciones de grano

de 1926-1927, citada anteriormente, revela que éste es el total calculado según los precios de antes de la guerra.

[97] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 296-7.

[98] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1924, p. 352; *Ekonomicheskoe Obozrenie,* diciembre de 1925, p. 228.

[99] Véase *El interregno, 1923-1294,* p. 28. Krasin abogaba todavía en 1925 por los empréstitos extranjeros a largo plazo (extracto de un folleto de aquel año, *Por qué los préstamos extranjeros nos son necesarios* figuran en L. B. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli* [1928], pp. 354-73), pero ya por entonces carecía de apoyo en los círculos del partido, incluso del de Sokólnikov.

en 1924-1925 descendieron a menos de la mitad del valor de las del año anterior; y aunque se compensaron incrementando las exportaciones de lino, madera, petróleo y mineral de manganeso, los precios del lino y de la madera habían dado un bajón en el mercado mundial, y el valor total de las exportaciones se elevó tan sólo desde 522 millones de rublos en 1923-1924 hasta 558 millones en 1924-1925. Mientras tanto, el programa, ya recargado, de importaciones se amplió más todavía, ante la necesidad de importar grano y azúcar en los primeros meses de 1925; en consecuencia, las importaciones totales en el año se elevaron a 720 millones de rublos, dejando un saldo pasivo de 162 millones. Entre las importaciones, la maquinaria y las herramientas industriales totalizaron la modesta cifra de 48 millones, y los instrumentos y la maquinaria agrícola, 40 millones; los dos renglones más que triplicaban las cifras del año anterior [100].

El modesto incremento del comercio exterior, incluso con la mala cosecha de 1924, hizo creer que se realizarían progresos más espectaculares tras la buena cosecha que se esperaba en 1925; y los planificadores que publicaron las primeras «cifras de control de la economía nacional» en agosto del mismo año [101] dieron rienda suelta a la esperanza. Limitándose al comercio con Europa y el oeste (las cifras relativas al comercio con Asia eran todavía incompletas y poco de fiar) [102], y calculando las exportaciones para 1924-1925 en la baja cifra de 462 millones de rublos preveían para 1925-1926 un aumento hasta de 1.100 millones, de los cuales 950 millones corresponderían a las exportaciones agrícolas, es decir, más de dos veces y media la cifra correspondiente a 1924-1925. Esto facilitaría un au-

[100] Los totales se hallan en *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), pp. 296-7; cifras más detalladas, pero incompletas (sólo de las fronteras europeas) se hallan en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* diciembre de 1925, pp. 224, 228. Las exportaciones de centeno se reanudaron en julio y agosto de 1925, cuando parecían evidentes las perspectivas de una gran cosecha (*ibid.*, marzo de 1926, p. 43); pero a no ser por la recuperación de última hora, el fallo en las exportaciones hubiera sido más serio todavía.

[101] Véase más adelante p. 514; la importancia que se daba en el Gosplan al comercio exterior queda demostrada por la publicación regular de un boletín muy completo sobre comercio mundial en la revista mensual *Planovoe Joziaistvo.*

[102] Las cifras oficiales del comercio exterior desde 1918 a septiembre de 1923 se refieren exclusivamente al comercio por las fronteras occidentales y marítimas (*Vneshniaya Torgovlia SSSR za 20 Let (1917-1937)* [1939], p. 6). La tarifa aduanera de los soviets de febrero de 1922 (*Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 83, art. 803). En la Parte V del siguiente volumen se tratará del comercio con los países orientales.

mento de las importaciones hasta 950 millones y al mismo tiempo acabaría con el saldo pasivo en que se incurrió el año anterior. Estas cifras, al parecer extravagantes, se justificaban si se comparaban con las registradas en la anteguerra. En 1924-1925, cuando la producción industrial alcanzó el 70 %, y la agrícola el 71 %, del valor de la producción de la anteguerra, el comercio exterior sólo llegó al 24 %. El cauto Krasin indicó que la diferencia se debía, en parte, a un decaimiento general del comercio mundial y, en parte, a la menor proporción de grano soviético que llegaba al mercado, pero añadió Krasin que creía que esa diferencia podía ser reducida[103]. Las cifras del Gosplan para 1925-1926 representaban todavía menos de la mitad de las correspondientes al comercio exterior de 1913, mientras que se esperaba que tanto la producción agrícola como la industrial alcanzaran, aproximadamente, el 90 % de los totales de aquel año[104]. Con todo, resultaron irreales. Dificultades inesperadas en la colecta del grano por parte de los organismos estatales[105] limitaron las cantidades disponibles para la exportación; y la caída de los precios mundiales en septiembre y octubre de 1925 hizo que las exportaciones no fueran lucrativas[106]. Sokólnikov, como custodio de la ortodoxia financiera, se convirtió en portavoz de quienes insistían en que se redujeran las importaciones hasta colocarlas al nivel de las exportaciones e instó, incluso en este momento poco apropiado, a que se conservara un balance comercial activo con objeto de aumentar las reservas de oro[107]. El argumento parecía irresistible. Los programas de importación se redujeron de forma notable, y el proyecto quedó disminuido a un total de 720 millones de rublos para las exportaciones y 685 millones para las importaciones[108]. Al final, las exportaciones ni siquiera llegaron a este total recortado, pues se quedaron en 670 millones de rublos, mientras que las importaciones se eleva-

[103] L. B. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli* (1928), pp. 156-8.

[104] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-1926 god* (1925), páginas 52-3; *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 58. Se aceptaron estas cifras y se repitieron en la resolución del comité central del partido, en octubre de 1925, relativa al comercio extranjero, la cual hablaba de alcanzar el 60 % del nivel de antes de la guerra en el comercio exterior (para esta resolución, véanse más adelante pp. 461-2.

[105] Véanse anteriormente pp. 301-6.

[106] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 2, 1926, p. 123.

[107] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi*, iii (1928), 19, 41-42; sin embargo, a fines de noviembre de 1925, Sokólnikov todavía contaba con una exportación total por valor de 800 millones de rublos (*ibid.*, iii, 231).

[108] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 4, 1926, p. 5.

ron a 735 millones [109]. El saldo pasivo de 65 millones de rublos, aunque era menos de la mitad del de 1924-1925, no dejaba de ser importante y contribuyó a la debilidad de la moneda en la primavera y verano de 1926 [110].

La organización del comercio exterior fue tema permanente de controversias en estos años. La defensa enérgica y positiva que Lenin, en los últimos meses de su vida activa, hizo a favor del monopolio del comercio exterior, impidió que se renovaran de manera abierta los ataques contra dicho monopolio [111]. Pero la aceptación del monopolio del comercio interior no impedía que se fuera socavando el derecho exclusivo del Comisariado del Pueblo para Comercio Exterior (Vneshtorg) a dirigir los asuntos comerciales con los negociantes extranjeros. Ya en marzo de 1922 la Tsentrosoyuz había logrado que se reconociera de manera formal su derecho a realizar operaciones comerciales con el extranjero [112]. Las pretensiones de otros organismos económicos, dentro de la política general del Vneshtorg, de realizar directamente operaciones comerciales con compradores y vendedores extranjeros, se vieron satisfechas en principio por el decreto del 16 de octubre de 1922 [113]. Un mes más tarde se establecieron las condiciones para la concesión de licencias a las cooperativas, igual que a las de otros comisariados del pueblo y no planteaban ningún prodieran comerciar con el exterior [114]. Al mes siguiente Trotski, al repeler el ataque general contra el monopolio del comercio exterior, se opuso a una propuesta más limitada que pretendía se concediera en el extranjero representación separada a los *trusts* y a las compañías [115].

Desde los primeros días del Vneshtorg se había trazado una clara diferencia entre sus funciones administrativas, que eran parecidas a las de otros comisariados del pueblo y no planteaban ningún problema especial, y sus funciones operativas, que requerían el empleo

[109] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 296-7.

[110] Véanse más adelante pp. 497-500.

[111] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 474-6.

[112] *Sobranie Uzakoneni, 1922*, núm. 24, art. 266.

[113] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 474-5.

[114] *Sobranie Uzakoneni, 1922*, núm. 76, art. 945. Para el papel especial de las cooperativas en la primera época del comercio exterior soviético, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 168-70, 173-5; para las compañías mixtas, véase *ibid.*, vol. 3, pp. 363-4, 379-80, 438.

[115] Nota de Trotski a Lenin del 12 de diciembre de 1922, que se encuentra en los archivos de Trotski.

de personal técnico experimentado en el comercio y los negocios. El Vneshtorg, como otros comisariados de la Unión, tenía su plenipotenciario adscrito al Sovnarkom de cada una de las repúblicas de la Unión; y las funciones de comprar y vender en el mercado interior estaban confiadas a establecimientos comerciales del Estado (gostorgi) establecidos en cada república bajo la supervisión de estos representantes [116]. En todas las capitales importantes del extranjero el Vneshtorg estaba representado por una delegación comercial (torgovoe predstavitel'stvo, o torgpred). Una diferencia parecida existía entre las secciones administrativa y operativa de las torgpreds; y aunque esta diferencia no existiera en la práctica en las torgpreds más pequeñas, las secciones se mantenían estrictamente separadas en las dos torgpreds más importantes: las de Londres y Berlín [117]. No se hacían excepciones en los aspectos administrativo y de decisión política de la labor del Vneshtorg. Pero su control sobre las actividades de compra y venta era objeto de frecuentes y grandes objeciones. Se argumentaba, en particular, que los *trusts* y las compañías que manejaban determinados artículos estaban mejor preparados para negociar la compra o la venta de esos artículos que los organismos comerciales, de alcance general, del Vneshtorg y las torgpreds, a quienes se aplicaba el inevitable sambenito de estar corroídos por la burguesía. «Dadnos la posibilidad de ir al extranjero para comprar lo que necesitamos; no nos hacen falta instituciones burocráticas», era el alegato de muchos «camaradas, que están al tanto de las tareas de producción» [118]. Este argumento, llevado a su conclusión lógica,

[116] Los estatutos del Vneshtorg aprobados por el VTsIK en noviembre de 1923 se hallan en *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuyushchij Zakonov SSSR*, i (1926), 88-96; con arreglo a la descripción oficial, los gostorgs eran «organismos estatales directamente subordinados al Comisariado del Pueblo, pero en su organización se aproximan en muchos respectos a las compañías por acciones y trabajan con arreglo al principio del *jozraschet*, con balance de capital y contabilidad aparte» (L. B. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli* [1928], p. 76).

[117] Para una descripción bastante completa de la organización, véase el informe *ibid.*, pp. 64-72. La sección operativa de la torgpred de Londres estaba registrada como compañía bajo el nombre de Arcos; la torgpred de Berlín, con su sección comercial, tenía en 1925 un personal de 800 empleados, la torgpred de Londres con Arcos algo menos (*ibid.*, p. 116). Muchos informes de carácter general sobre la actividad del Vneshtorg y sus órganos aparecen también en L. B. Krasin, *Vneshniaya Torgovlia SSSR* (1924), el cual es, al parecer, una versión revisada y ampliada del mismo informe.

[118] L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xii (1926), 464; los consejos económicos regionales tenían el derecho de designar representantes en las torgpreds (*Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 42, art. 453).

era opuesto al principio mismo del monopolio. Pero expuesto en términos moderados y elogiando de labios afuera la autoridad suprema del Vneshtorg, tenía su peso y se veía fortalecido por numerosas historias de incompetencia protagonizadas por el Vneshtorg y sus agentes. La campaña se vio impulsada por la posición aislada de Krasin dentro del partido, en particular tras la muerte de Lenin, y por los prejuicios que fácilmente se despertaban contra él por su tipo de vida occidental y burgués y por ser partidario de hacer concesiones a los capitalistas. El numeroso personal del Vneshtorg, cuya cifra total de empleados se elevó, desde 18.900 el 1 de mayo de 1924, a 24.700 el 1 de octubre de 1925, fue objeto de críticas [119]. En especial las torgpreds establecidas en el extranjero daban origen a comentarios escandalosos. Se daba por supuesto que la juventud dorada del partido y los hombres de la NEP sentían debilidad por los cargos de las torgpreds, los cuales se ocupaban, gracias, en gran parte, al nepotismo [120], y facilitaban oportunidades inigualables para entregarse a los gustos burgueses, igual que a otras formas más directas de corrupción.

El Vneshtorg, poco estimado en los círculos del partido y sospechoso por la índole de sus actividades, estuvo enfrascado a lo largo de su vida en una batalla librada por mantener la integridad del monopolio y del principio de planificación del comercio exterior contra las incursiones de otras agencias comerciales. Incluso fuera del restringido círculo de quienes estaban autorizados para realizar operaciones con firmas extranjeras, era difícil impedir que poderosos intereses obraran por su cuenta. En 1920, cuando los transportes todavía dejaban mucho que desear, una misión ferroviaria, dirigida por un ingeniero de ferrocarriles, Lomonosov, visitó la Europa occidental «haciendo pedidos —como posteriormente se queja Krasin— por valor de decenas de millones de rublos oro, sin ninguna coor-

[119] *Partiinie, Professionalnie i Kooperativnie Organi i Gosapparat: k XIV Syezdu RKP(B)* (1926), p. 134; en la primera fecha, el 15,5 %, y en la segunda, el 18,1 % de los empleados eran miembros del partido.

[120] Según *Sotsialisticheski Vestnik* (Berlín), núms. 17-18 (135-136), 18 de septiembre de 1926, p. 12, ocuparon puestos importantes en la torgpred de Berlín un cuñado de Rikov, un cuñado de Joffe y un hermano de Lozovski: tales datos, fueran ciertos o no, eran sintomáticos. En el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, Kuibishev se refirió a una investigación emprendida hacía poco por la comisión central de control respecto al «Vneshtorg y todas sus delegaciones extranjeras, en especial las de Londres y Berlín» (*XIV Syezd Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Parti (B)* [1926], p. 546).

dinación previa con el plan o con los recursos del Estado, perjudicando en gran manera los intereses de nuestra industria, y a veces, como el pedido de rieles, en condiciones muy desfavorables». En el invierno de 1923-1924, Nogin, director del *trust* textil y miembro activo e influyente del partido, viajó a los Estados Unidos (donde el Vneshtorg todavía no tenía representantes), hizo grandes compras de algodón y estableció en Nueva York una compañía por acciones con capital soviético, llamada la Compañía Textil de toda Rusia, sin consultar al Vneshtorg ni al Narkomindel [121]. Krasin continuó diciendo que «incluso desde el punto de vista de la ejecución técnica de una u otra operación, no tiene sentido ponerla en manos de determinados organismos económicos o del Estado». Afirmaba que, como individuos, los representantes de esos organismos no era probable que tuvieran, legalmente, la competencia de los representantes del Vneshtorg y, finalmente, que el odio que inspiraba el monopolio del comercio exterior en los círculos capitalistas era la mejor prueba de que convenía conservarlo intacto [122]. Para 1924 hasta las compañías mixtas con capital extranjero habían perdido su utilidad: «El propio Vneshtorg y las cooperativas dominan cada vez más la técnica del comercio exterior» [123].

La importancia creciente del comercio exterior en la economía nacional, las perspectivas de una cosecha extraordinaria para 1925, que parecían indicar la posibilidad de un aumento de ese comercio, la campaña a favor del desarrollo de la industria y el nuevo énfasis que se ponía en el principio de la planificación contribuían a que fuera más difícil de tolerar la posición ambigua del Vneshtorg. Se oyó también la queja de que las organizaciones comerciales conseguían buenos dividendos en su comercio con el exterior, fomentando así la subida de los precios [124]. Durante 1924-1925 se revisó la lista de las organizaciones autorizadas por el STO para intervenir en el comercio exterior: fueron excluidas de la misma Donugol, Azneft, Grozneft y el GUM, e incluidas Lesoeksport (creada por analogía con Jlebeksport) y Maslotsentr [125]. Parece que fue Krasin quien experimentó la necesidad de plantear la cuestión. A fines de julio de 1925

[121] L. B. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli* (1928), pp. 100-1.
[122] *Ibid.*, pp. 71, 90, 99.
[123] *Ibid.*, p. 61.
[124] *Vestnik Finansov*, núm. 8, agosto de 1925, p. 13.
[125] *God Raboti Pravitelstva SSSR1924-1925* (1926), p. 447; el decreto del STO por el que se autoriza al Maslotsentr a intervenir en el comercio exterior se halla en *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 2, art. 26.

redactó una serie de proyectos que constituían una exposición sucinta y una defensa de los principios y de la política seguida por el Vneshtorg. Estos proyectos relacionaban con mucha habilidad los ataques al Vneshtorg, realizados por «los guardias blancos emigrados y la prensa extranjera», con ataques parecidos hechos por «elementos *kulaks* que levantan la cabeza» en la Unión Soviética y estaban empeñados en una lucha contra el poder soviético. Al mismo tiempo, Krasin asociaba al Vneshtorg con los partidarios de la planificación:

El monopolio del comercio exterior presupone un solo plan estatal de importaciones y exportaciones en toda la Unión, elaborado por los organismos de planificación del Vneshtorg con participación de todos los departamentos interesados, refrendado por el Gosplan y el Sovnarkom y compuesto sobre la base de un cálculo de las necesidades del conjunto de la economía nacional, lo mismo que de los recursos de la Unión en artículos de exportación y en divisas.

Por este motivo «la división de sus funciones entre otros departamentos significaría, en realidad, concluir con el monopolio del comercio exterior». Al propio tiempo, no había nada contradictorio con este principio al permitirse que organismos subsidiarios del Vneshtorg ejecutaran en su nombre, independientemente, y a base de comisión, operaciones comerciales, con tal de que se tomaran medidas para impedir la competencia entre dichos organismos como compradores o vendedores en el mercado exterior. Mayores atribuciones en la cuestión de precios y de la firma de acuerdos debían concederse a las torgpreds y a los organismos comerciales de los centros extranjeros [126].

Este documento fue presentado ante el comité central del partido en septiembre de 1925 y dio origen el 5 de octubre a una larga discusión. Kuibishev, presidente de la comisión central del partido, que surgía por entonces como hombre de confianza del partido en cuestiones polémicas de tipo financiero y económico, preparó un proyecto que fue adoptado como base de una resolución y entregado, para que le dieran los toques finales, a una comisión compuesta por varios miembros del comité central, activistas locales del partido y los jefes del Vneshtorg. El texto final de la resolución fue aprobado por el Politburó tal y como fue redactado por la comisión, y se publicó en *Pravda* el 6 de noviembre de 1925 [127]. La resolución confir-

[126] L. B. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli* (1928), pp. 121-137.
[127] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 32-38.

maba la necesidad de tramitar el comercio exterior «mediante un organismo creado al efecto (el Vneshtorg)». Llamaba la atención sobre la importancia del comercio exterior, tanto para la agricultura como para la industria:

> Un buen número de ramas importantes de la agricultura en la actualidad (cultivo de trigo, cebada, maíz, lino, productos lecheros, volatilería, ganados) pueden experimentar un nuevo y notable desarrollo a condición de que se les asegure la demanda creciente del mercado mundial. Por otra parte, el problema del capital básico para nuestra industria está estrechamente relacionado con un más amplio desarrollo del comercio exterior.

Sin embargo, el comercio se había especializado y requería, por lo tanto, un tratamiento más acorde. Para el manejo de partidas importantes de exportación o importación, era aconsejable el establecimiento de compañías especiales, asociaciones o empresas. La organización de tales compañías debiera ser emprendida por el Vneshtorg y confirmada por el STO. Esta era la novedad más importante de la resolución y, hasta cierto punto, satisfacía a quienes abogaban tanto por la descentralización como por la comercialización del comercio exterior[128]. Pero por lo demás no produjo ningún cambio radical en los procedimientos en vigor y, aunque estaba redactada en términos tendentes a conciliar todos los intereses, protegía la posición del Vneshtorg[129].

Con todo, Krasin siguió preocupado. Y sus preocupaciones las expuso en un largo artículo que apareció en el órgano del STO, al día siguiente de que se publicara la resolución, coincidencia que, probablemente, no fue intencionada. Krasin reconocía que el principio del monopolio del comercio exterior era tenido como sacrosanto. Pero el «reconocimiento unánime del principio oculta en sí mismo el grave peligro de diversos movimientos y maniobras enmascarados y tortuosos»[130]. Una de estas maniobras no tardó en revelarse. El 18 de noviembre de 1925 se emitió un decreto por el que se fundían los dos comisariados de comercio en un solo Comisariado

[128] Según G. Gleinow, *Neu-Siberien* (1928), p. 390, el resultado de la decisión fue, en la región de Siberia, colocar a los gostorgs bajo el control de las autoridades regionales, las cuales se anotaron así una victoria sobre los organismos centrales de comercio de la RSFSR.

[129] Un artículo necrológico sobre Krasin que apareció un año después en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 12, 1926, pp. 14-24, hablaba de que la resolución de octubre de 1925 constituyó un triunfo para la política de Krasin: lo cual fue cierto sólo en parte.

[130] L. B. Krasin, *Voprosi Vneshnei Torgovli* (1928), p. 42.

del Pueblo para Comercio Interior y Exterior (Narkomtorg)[131]. Se trataba de una reforma lógica que el Gosplan había buscado ya desde la creación del Comisariado del pueblo para Comercio Interior[132]. La explicación oficial del cambio hacía hincapié en la creciente importancia del comercio exterior sobre la economía y en la necesidad de coordinar las actividades del comercio exterior e interior. Lezhava, antiguo comisario del pueblo para Comercio Interior, añadió que la medida era una manera de protegerse contra «las desviaciones de la exportación», es decir, contra el deseo de exportar a toda costa sin tener en cuenta las necesidades de la comunidad[133]. Si algunos intereses comerciales esperaban que la fusión facilitara el acceso de la empresa privada a la esfera del comercio exterior —«Una NEP del comercio exterior»—, esas esperanzas se verían defraudadas[134]. La consecuencia más visible del cambio fue que Krasin se quedó sin su puesto en el Sovnarkom y que Tsiura se convirtió en el nuevo comisario del pueblo para Comercio, con Krasin y Sheinman, los anteriores comisarios para Comercio Exterior y Comercio Interior, como sus segundos[135]. Krasin, que había sido polpred en Francia desde octubre de 1924 y que ahora fue trasladado a Londres, pasaría en el extranjero los doce meses de vida que aún le quedaban. Pero esto no era ninguna novedad. Desde la muerte de Lenin, Krasin estuvo en relaciones poco cordiales con los jefes del partido, de manera que, excepto en cuestiones de comercio exterior, no desempeñó ningún papel de importancia; e incluso en este campo se le discutía su autoridad.

Pero si los enemigos de Krasin pensaban que la supresión del Comisariado del Pueblo para Comercio Exterior era el preludio de cambios radicales de política, pronto quedaron desilusionados. Las bases puestas por Krasin en el Vneshtorg entre 1920 y 1925 resultaron demasiado robustas. La pérdida de su cargo oficial y su fallecimiento en Londres un año más tarde fueron seguidos, no por el debilitamiento, sino por el fortalecimiento del monopolio que Krasin

[131] *Sobranie Zakonov*, núm. 78, art. 590.

[132] La resolución del Gosplan, en apoyo de la fusión, de julio de 1923 se halla en G. Krzhizhanovski, *Sochineniya*, ii (1934); Krizhizhanovski una vez más insta por tal fusión en un artículo aparecido en *Ekonomicheskaya Zhizn*, 13 de enero de 1924.

[133] Declaraciones de Tsiurupa aparecieron en *Pravda*, 20 de noviembre de 1925; de Rikov, *ibid.*, 9 de diciembre de 1925; de Lezhava en *Ekonomicheskaya Zhizn*, 21, 23 de noviembre de 1925.

[134] Un artículo de *Vlast Sovetov*, núm. 49, 6 de diciembre de 1925, pp. 1-2 iba dirigido contra esta interpretación del decreto.

[135] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 19 de noviembre de 1925.

estableció y administró. Al mes de la fusión de los comisariados, el decimocuarto congreso del partido confirmó la política de desarrollo industrial y la decisión de hacer de la Unión Soviética, según las palabras de Stalin, «una unidad económica independiente» [136]; y esto implicaba a la larga no sólo la defensa del principio de planificación, sino un control más riguroso de las exportaciones e importaciones. Una resolución del Politburó del 21 de enero de 1926 ordenaba que se acumularan reservas de artículos ordinarios procedentes del comercio exterior como protección contra las fluctuaciones de los precios y contra la excesiva influencia de las condiciones del mercado [137]. Con la situación de escasez entonces reinante, el proyecto era más bien utópico, pero revelaba un nuevo enfoque de los problemas del comercio exterior. Finalmente, en abril de 1926, el comité central del partido adoptó una resolución sobre política económica, la cual, aunque no introducía innovaciones en el campo del comercio exterior, contenía un reconocimiento inequívoco de su importancia:

> El ritmo de la expansión del capital constante y del reequipamiento de la industria, al igual que la mejora técnica de la agricultura y su mayor desarrollo, dependen, en el máximo grado, del éxito de nuestras operaciones de exportación y de la importación de equipos, materias primas y artículos semielaborados que precisa nuestra industria, y de implementos agrícolas para el cultivo de la tierra. Por lo tanto, el desarrollo de las exportaciones es premisa indispensable para industrializar el campo y para acelerar el ritmo del desarrollo industrial [138].

La pelea por consolidar el monopolio del comercio exterior se ganó por fin cuando el decimocuarto congreso del partido votó a favor de la autarquía y de la industrialización intensiva.

En esta época no llamaron mucho la atención los problemas teóricos que planteaba la expansión del comercio exterior soviético. Al margen de si la creencia capitalista en las ventajas económicas de la división internacional del trabajo se aplicaba en las relaciones entre los países capitalistas y un país que aspiraba a crear una economía socialista, es indiscutible que la edificación rápida del socialismo en la Unión Soviética dependía de las importaciones de equipo básico procedente de países industriales más avanzados y, por consiguiente, del hallazgo en esos países de un mercado lucrativo para los produc-

[136] Stalin, *Sochineniya*, vii, 299.

[137] No parece que la resolución haya sido publicada, pero la menciona y la ratifica la decisión del comité central del partido de abril de 1926 (*VKP(B) v Rezoliutsiyaj* [1941], ii, 97).

[138] *Ibid.*, ii, 92.

tos soviéticos. Fue Trotski quien, en su artículo *¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?*, publicado en el otoño de 1925, hizo observar por primera vez la inesperada comunidad de intereses existente entre los países capitalistas y la Unión Soviética por mantener un nivel general de prosperidad:

Una depresión comercial e industrial en Europa y, todavía más, una depresión mundial, podía acarrear una ola de depresión en nuestro propio país. Por el contrario, el auge del comercio y de la industria en Europa provocaría en seguida la demanda de materias primas esenciales para la industria, tales como madera y lino, y de grano, cuyo consumo aumentaría con una mayor prosperidad de los pueblos europeos... De esta manera llegamos a una situación en la que, como unidad económica estatal, nos interesa hasta cierto punto que mejoren las condiciones de vida de los países capitalistas [139].

Trotski no se dejó confundir por este notable ejemplo de las «inconsistencias propias de nuestra denominada política económica», que tanto en el país como en el extranjero suponía un cierto grado de colaboración entre el socialismo y el capitalismo, al tiempo que una intensificación de la lucha entre ellos. Trotski no examinó la influencia potencial de esta colaboración en la política exterior soviética. Y ningún otro demostraba deseos de tocar este extremo. Por el momento era suficiente que el comercio exterior contribuyera de manera importante al progreso de la industrialización.

En esta época se prestó mucha atención al establecimiento de los mecanismos apropiados para hacer concesiones al capital extranjero. Un «comité principal de concesiones» adscrito al STO había sido establecido en abril de 1922 en previsión de la conferencia de Génova [140]; y ni el fracaso de las negociaciones con las potencias occidentales, ni el dramático rechazo de las concesiones de Urquhart en el otoño de aquel año [141] terminaron con las esperanzas sobre el éxito final de esa política. En 1923 el comité fue puesto bajo la autoridad directa del Sovnarkom [142]; y comisiones de concesiones especiales entraron a formar parte de las delegaciones comerciales de Berlín y

[139] *Pravda*, 22 de septiembre de 1925; para este artículo, véase más adelante p. 505.
[140] *Sobranie Uzakoneni, 1922*, núm. 28, art. 320.
[141] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 442-5.
[142] *Sobranie Uzakoneni, 1923*, núm. 20, art. 246; para su estatuto, aprobado en agosto de 1923, véase *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuyushchij Zakonov SSSR*, i (1926), 43-45.

Londres [143]. En el año 1925 se señaló un recrudecimiento del interés por las concesiones extranjeras. Comisiones de concesiones se añadieron a las torgpreds de París y Roma [144]; y un comité permanente fue añadido al comité principal de concesiones de Moscú para «comprobar la ejecución de los acuerdos sobre concesiones» [145]. En este año se registraron los dos casos más espectaculares en la política de concesiones: la concesión de los campos auríferos del Lena y la concesión Harriman de manganeso en el Cáucaso [146].

Las concesiones extranjeras nunca cumplieron las extravagantes esperanzas que al principio se pusieron en ellas, ni desempeñaron ningún papel importante en la economía soviética. Un repaso de la situación efectuado en la primavera de 1925 con respecto a los tres años anteriores dio las siguientes cifras:

	Propuestas recibidas	Acuerdos ultimados
1921-1922	338	18
1923	607	44
1924	311	26

Frente a esto, en los cuatro primeros meses de 1925 sólo se recibieron 30 propuestas y se ultimaron tres acuerdos. Alemania ocupaba el primer lugar de la lista con el 43 % de las propuestas y el 24 % de los acuerdos ultimados, seguida por Gran Bretaña, los Estados Unidos y Francia. Aproximadamente el 40 % de las concesiones estaban clasificadas como «industriales» (con inclusión de la minería y la silvicultura), y el resto pertenecía a la agricultura, al transporte o al comercio [147]. Sobre el capital invertido en las conce-

[143] *Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 23, art. 259; núm. 26, art. 307.

[144] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 21, art. 139; *Sbornik Dekretov, Postanovleni Rasporiazbeni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu,* núm. 24 (45), septiembre de 1925, pp. 24-5.

[145] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 52, art. 394.

[146] En la Parte V de un otro volumen se tratará de estas concesiones al igual que de la relación general de esas concesiones con la política exterior.

[147] *Bolshevik,* núm. 8, 30 de abril de 1925, pp. 46-60; G. Gerschuni, *Die Konzessionspolitik Sowjetrusslands* (1926), pp. 123-4, utilizando fuentes periodísticas soviéticas da como 90 el número de concesiones en activo a comienzos de 1925 (incluidas 22 alemanas, 17 inglesas y 8 americanas): de

siones y los ingresos derivados de las mismas existían declaraciones que diferían mucho entre sí. Según una fuente autorizada, los ingresos del Estado por el concepto de concesiones ascendían a 14 millones de rublos en 1923-1924. Pero Kámenev, en la segunda mitad de 1925, calculó los ingresos para el año en curso en unos 4 millones, de los cuales 1.200.000 tendrían su origen en las concesiones de Harriman[148]. El decimocuarto congreso del partido, al dar su visto bueno a la política de la industrialización intensiva sobre la base de la autarquía nacional, coincidió con el convencimiento, cada vez más marcado, de que la política de concesiones para atraer un volumen sustancial de capital extranjero en condiciones aceptables para el régimen estaba siendo un fracaso.

éstas, 26 estaban clasificadas como del comercio, 17 de manufactura, 13 de minería, 13 agrícolas, 12 del transporte, 6 de silvicultura y 3 «otras».

[148] *Bolshevik*, núm. 8, 30 de abril de 1925, p. 57; L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xii (1926), 473.

Capítulo 9

LAS FINANZAS Y EL CREDITO

La reforma monetaria señaló el apogeo de la NEP en la esfera económica. Fue corolario lógico de la vuelta a la libertad del comercio y a una economía monetaria, cuyas ventajas no se podían disfrutar por entero con una moneda inestable. La reforma monetaria coronó también la política de concesiones al campesinado, el cual había sufrido la mayor parte de las consecuencias, directas e indirectas, de la vertiginosa depreciación de la moneda. Sus efectos inmediatos, como los de la NEP tres años antes, fueron positivos en su mayor parte y silenciaron rápidamente a quienes al principio la miraron con desconfianza o desagrado. Originó en todas partes una seguridad renovada, abrió el camino a una recuperación notable de la agricultura y de la industria y por primera vez dejó entrever que la planificación podía ser una seria posibilidad. Al propio tiempo, era significativo que en el momento en que una moneda estable, basada en el patrón oro universal e inmune por lo tanto a las manipulaciones estatales, era introducida, se viera obligado el Estado a restablecer el control de precios sobre los artículos de primera necesidad. Las fuerzas que hicieron imposible el mantenimiento de un régimen de precios comerciales «libres» acabarían por resultar fatales para el régimen de cambios libres y para la moneda «libre» sobre bases fijas. Pero estas dificultades estaban todavía por venir. Por el momento, sólo se experimentó un enorme orgullo por la magnitud de

lo conseguido y se abrigó el terco empeño de recurrir a cualquier medida, por fastidiosa que fuera, con tal de conservarlo. Durante el primer año de la reforma, el factor dominante en la política económica fue la preocupación por la estabilidad de la moneda.

El establecimiento de una moneda estable repercutió de inmediato en el presupuesto estatal: en realidad, la aparente dificultad de equilibrar el presupuesto en esas condiciones fue el principal argumento utilizado por los adversarios de la reforma. Se calculó que el presupuesto para 1923-1924 daría un total equilibrado de aproximadamente 1.900 millones de rublos. De los ingresos, el 17,8 % procedía de contribuciones directas; el 16,5 %, de contribuciones indirectas (alcabalas, aduanas y otras gabelas); el 40,7 %, de entradas sin carácter de impuestos (de las cuales más de las tres cuartas partes se referían al transporte, que se autofinanciaba, y que se incluían como partidas de compensación en los dos capítulos del presupuesto), y el 25 %, de partidas extraordinarias, la mayor de las cuales consistía en los beneficios producidos por las emisiones monetarias hasta un total de 180 millones: cifra sustancial, aunque sólo la mitad de la del año anterior [1]. Puesto que no habría que contar en 1924-1925 con este tipo de recurso y sería preciso cubrir cualquier déficit presupuestario mediante empréstitos estatales difíciles de colocar en un mercado desganado, se imponían grandes restricciones a la hora de preparar el presupuesto. Cuando en julio de 1924 Sokólnikov hizo uso de la palabra en una conferencia económica, se pronunció de manera cautelosa.

La cuestión de las dimensiones de nuestro presupuesto —dijo— depende en gran medida de las dimensiones de la carga impositiva que recaiga sobre el campesinado, es decir, de la relación proporcional entre la economía del Estado y la economía campesina. Con arreglo a las prescripciones del camarada Lenin, con arreglo a la línea general de nuestro partido, nuestra tarea, la tarea de nuestro aparato financiero, consiste en proteger y mantener la posibilidad de desarrollo de la economía campesina. Sobre la base de este crecimiento de la economía campesina podrá desarrollarse en el futuro el mercado para nuestra industria, y sobre la base del crecimiento de la economía campesina podrá también desarrollarse nuestro presupuesto estatal.

[1] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), p. 137. Las cifras finales que se citan en R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), muestran un total, sustancialmente más alto, de 2.300 millones, un porcentaje algo más elevado (12,6) de ingresos no procedentes de impuestos (excluido el transporte) y un porcentaje mucho más bajo (5,4) de beneficios derivados de las emisiones monetarias.

Sokólnikov no creía que el campo, es decir, el campesinado, pudiera soportar nuevos recargos impositivos y fijó en 2.100 millones de rublos el total máximo del presupuesto para el año siguiente. Esto suponía un 10 % de aumento con respecto al año anterior [2].

El Narkomfin, trabajando en estos límites, dio a conocer las denominadas «cifras de control», o cálculos preliminares, referentes al presupuesto de 1925 [3]. Estas cifras se sometieron al Sovnarkom en los primeros diez días del nuevo año económico, las aprobó el 14 de octubre de 1924 y posteriormente, en el mismo mes, Sokólnikov las sometió al VTsIK. Aunque estas cifras no eran todavía el presupuesto definitivo, constituían un progreso con respecto a todo lo hecho anteriormente en la historia poco brillante de la economía pública soviética. Sokólnikov pudo jactarse de que, por primera vez desde la revolución, «tenemos la posibilidad de mirar al frente al comenzar el año presupuestario». Era también el primer presupuesto que abarcaba todo el territorio de la URSS [4]. Del total presupuestario de 2.100 millones de rublos, 843 figuraban como partidas compensatorias de transportes y de comunicaciones, que seguían en el presupuesto del Estado, tan sólo por razones formales [5].

Los ingresos principales derivados de los impuestos, que suponían el 46 % de todos los ingresos (o más del 70%, si se excluían los transportes y las comunicaciones), ascendían a 250 millones procedentes de la contribución rústica, 70 millones del impuesto sobre

[2] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1924, pp. 12-3.

[3] El significado de las «cifras de control» se explicó en *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1924, p. 46; eran «un tanteo general que suministra directivas a los Comisariados del Pueblo para la elaboración de sus cálculos». Eran indicativas, pero no obligatorias.

[4] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), páginas 136-8; el presupuesto de 1923-1924 fue el primero de la URSS, pero en ese año, por razones técnicas, Trascaucasia y el Territorio del Lejano Oriente (sucesor temporal de la república del Lejano Oriente) retuvieron sus monedas y sus presupuestos propios.

[5] Es difícil explicar por qué todos los presupuestos de los Comisariados para Comunicaciones y Correos (es decir, los gastos e ingresos corrientes) quedaban incorporados al presupuesto del Estado, mientras que todas las demás empresas industriales eran independientes a efectos contables y sólo las ganancias y las pérdidas se transferían finalmente al presupuesto del Estado. Sokólnikov defendió esta costumbre aduciendo que las comunicaciones y el correo todavía operaban con pérdidas (G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* ii [1926], 161-2); pero lo mismo ocurría con otras empresas. El precedente del periodo prerrevolucionario, cuando las comunicaciones y correos fueron las únicas empresas «nacionalizadas» y figuraron por esa razón en el presupuesto, constituyó, sin duda, el factor decisivo.

la renta, 120 millones (de los que, sin embargo, sólo se incluyeron 66 millones en el presupuesto nacional, pasando el resto a los presupuestos locales) de la contribución industrial y 300 millones de los consumos [6]. Los impuestos directos, por lo tanto, continuaban siendo la mayor fuente de ingresos. «Nuestro sistema soviético —dijo Sokólnikov— se encamina, definitivamente, por el camino del desarrollo de los impuestos directos»; y repitió el axioma de que «los impuestos directos son impuestos clasistas» [7]. Las partidas mayores de gastos eran 400 millones de rublos para los organismos administrativos de la Unión, tanto centrales como locales, y 378 millones para la defensa. Otras partidas de interés las constituían 59,6 millones para la industria, 40 millones para la agricultura, además de 46 millones para socorro de los afectados por la mala cosecha y 37,9 millones para la «construcción y la electrificación». Los gastos calculados excedían en 120 millones de rublos a los ingresos calculados. Se propuso cubrir este déficit con los ingresos procedentes de la emisión de moneda de plata y cobre, calculados en 80 millones, y con empréstitos del Estado. El VTsIK aprobó estas «cifras de control» e impartió instrucciones al Narkomfin para que preparara un presupuesto formal basado en dichas cifras y lo sometiera de nuevo al Sovnarkom y, posteriormente, al VTsIK. Este organismo publicó un nuevo decreto por el que se reformaba el impuesto sobre la renta. Los campesinos que pagaran la contribución rústica y los trabajadores que ganaran menos de 75 rublos mensuales (lo que por entonces incluía a casi todos los obreros manuales) quedaban exentos del impuesto sobre la renta. Otros ingresos se clasificaban en 17 categorías. La más baja cubría los ingresos de menos de 500 rublos al año y pagaba 10 rublos de impuesto; la más alta cubría ingresos de por lo menos 8.000 rublos anuales y pagaba 1.500 rublos más 300 rublos por cada 1.000 por encima de los 8.000 [8]. El impuesto sobre la propiedad, que hasta entonces había formado parte integrante del impuesto sobre la renta, quedaba abolido. Cuando este

[6] Los cálculos preliminares tal y como se sometieron al Sovnarkom y al VTsIK en octubre de 1924 se hallan en *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1924, pp. 52-4: el discurso de Sokólnikov al presentarlos al VTsIK figura en *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), pp. 135-196.

[7] *Ibid.*, p. 139.

[8] *Postanovleniya TsIK Soyuza SSR: 2 Sessiya* (1924), pp. 17, 32-42; *Sobranie Zakonov, 1924*, núm. 20, art. 196. Larin había atacado el impuesto en el segundo Congreso de Soviets de toda la Unión, en enero de 1924, por no estar lo bastante escalonado (*Vtoroi Syezd Sovetov SSSR* [1924], páginas 154-160).

impuesto se estableció en 1922, se procuró que afectara a los miembros de la antigua clase dirigente que ya no tenían ingresos pero que vivían vendiendo sus propiedades. Ahora esta clase había desaparecido virtualmente y los ingresos procedentes del impuesto sobre la propiedad eran tan insignificantes que no valía la pena recaudarlos [9].

La aprobación de las cifras preliminares del presupuesto de 1924-1925 revistió cierta importancia, ya que fue acompañada por la edición, el 29 de octubre de 1924, de un estatuto sobre derechos presupuestarios que tenía por objeto poner los gastos departamentales bajo estricto control del Narkomfin y asegurar que no se salieran de los límites fijados. El principio del presupuesto equilibrado quedaba ahora firmemente establecido en la práctica soviética. Era atribución del Narkomfin examinar los cálculos sometidos por los departamentos sobre la base de las «cifras de control» originales y acomodarlos a los cálculos preliminares de los ingresos, y asimismo, combinarlos con los presupuestos de las diversas repúblicas (en las que se seguía un procedimiento similar a nivel de república) en un solo presupuesto nacional, el cual, junto con las observaciones hechas al mismo por el Gosplan, se sometía al Sovnarkom, y eventualmente al VTsIK, para su aprobación final [10]. Ahora, la Unión Soviética poseía no sólo una moneda estable, sino un sistema presupuestario regulado. El incorregible Larin dijo que el presupuesto representaba «el punto culminante en la historia del Narkomfin» y añadió que había llegado el momento en que la economía podía establecer su «dictadura» [11]. Como la mayor parte de los comentarios de Larin, también éste parecía poseer cierta prescencia.

Lo copioso de los ingresos por consumos, en especial los relativos al azúcar y al vodka, y el aumento de entradas por concepto de transportes —índices de una prosperidad creciente— justificaron pronto que se diera mayor amplitud a los cálculos presupuestarios. Un portavoz del Narkomfin explicó más tarde que las «cifras de control» originales se prepararon en el verano de 1924, antes de que se experimentaran por completo los beneficiosos efectos de la reforma

[9] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), páginas 142-3.

[10] *Sobranie Zakonov, 1924,* núm. 19, art. 189; para las relaciones financieras entre la Unión y las repúblicas tal como fueron establecidas por el estatuto, véase Nota B: «Los presupuestos de las repúblicas» (pp. 530-4, más adelante).

[11] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 2 Sessiya* (1924), páginas 294-5.

monetaria [12]. Las presiones que ejercían los departamentos con más gastos, y el menor pesimismo con que ahora se contemplaban las consecuencias de la mala cosecha, completaron el proceso. Los cálculos se elevaron en 180 millones de rublos hasta situarse en 2.280 millones [13]. Pero aún dominaba la cautela; y sólo «tras largos debates», en enero de 1925, el comité central del partido aprobó la «expansión del presupuesto» [14].

En este tiempo se tomó también otra decisión de cierta importancia, reveladora del desplazamiento del equilibrio del poder en el aparato soviético y que constituyó el primer golpe abierto contra la supremacía del Narkomfin. En 1923 el duodécimo congreso del partido aprobó la reoganización del Comisariado del Pueblo para la Inspección por Obreros y Campesinos (Rabkrin) a base de conectarlo con la comisión central de control del partido [15]; y Kuibishev, comisario del pueblo del Rabkrin, se convirtió también en presidente de la comisión de control. Como tanto el Rabkrin como el Narkomfin ejercían funciones de supervisión sobre las actividades de otros departamentos, no es extraño que la reorganización del Rabkrin originara una disputa con el Narkomfin respecto a qué funciones de control debiera ejercer cada uno de los dos organismos [16]. En un momento en que la economía ortodoxa seguía en el apogeo, lo mismo que el prestigio del Narkomfin, la disputa se solventó a favor de este último. El Rabkrin recibió mayores atribuciones disciplinarias en lo tocante al control de la eficacia, la regularidad y honradez de la administración, pero perdió todas sus atribuciones de control económico, que pasaron exclusivamente al Narkomfin [17]. Por ahora el poder del Narkomfin parecía inatacable. Cuando el 29 de octubre de 1924 se adoptó el estatuto de derechos presupuestarios, se dispuso el establecimiento en cada una de las repúblicas de la Unión de una comisión presupuestaria adscrita al TsIK de la república. Y era extraño que no se creara ninguna comisión de este tipo para el conjunto de la URSS, donde un organismo departamental dentro del Narkomfin elaboraba el presupuesto.

Por fin esta situación sirvió de pretexto a Kuibishev, que era

[12] *Id.: 3 Sessiya* (1925), p. 169.
[13] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 1, 1925, pp. 57-8.
[14] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 634.
[15] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, p. 246.
[16] *Vestnik Finansov*, núm. 10, octubre de 1925, pp. 35-44.
[17] Véase el estatuto del Rabkrin de noviembre de 1923 en *Sistematicheskoe Sobranie Deistvuyushcij Zakonov SSSR*, i (1926), 189-193.

el hombre de Stalin y tenía tras de sí todo el peso de la secretaría, para desquitarse por la exclusión del Rabkrin de los asuntos económicos. En enero de 1925 el comité central del partido decidió que se estableciera una comisión presupuestaria para toda la URSS y que dependiera del VTsIK, con el objeto de ayudar a ese augusto organismo a ejercer sus funciones (hasta entonces formales) de supervisión del presupuesto [18]. La decisión quedó incorporada en dos decretos del presídium del VTsIK, de fecha 7 de marzo de 1925, por los cuales se designaba a los 56 primeros miembros de la comisión. El estatuto se redactó más tarde, en el mismo mes. Eran funciones de la comisión repasar el presupuesto provisional aprobado por el Sovnarkom, hacer cualquier recomendación referente al mismo y preparar un informe para su eventual adopción por parte del VTsIK [19]. Algo después se emitió un nuevo decreto por el que se designaba a Kuibishev, formalmente, presidente de la comisión, cargo que había ocupado desde el principio [20]. Un año más tarde los miembros de la comisión habían aumentado a 96: de éstos, 15 eran representantes de la URSS, y el resto, representantes de las repúblicas de la Unión, en proporciones relativas a la población —47 representaban a la RSFSR [21].

Pronto se vio que un nuevo poder acababa de nacer y que quedaba roto el monopolio económico del Narkomfin, aunque esto no implicara un inmediato cambio de política o de aspecto. En marzo de 1925 las sesiones del VTsIK se celabraron en Tiflis. Significativamente, Sokólnikov no se desplazó hasta allí y estuvo representado por su segundo Briujanov; de manera automática, Kuibishev asumió el papel de portavoz principal del presupuesto, informando con detalle al VTsIK en nombre de su nueva comisión. La comisión propuso algunos pequeños aumentos que situaron el total del presupuesto a una nueva altura de 2.360 millones de rublos. Pero lo más importante del discurso de Kuibishev se refería al futuro. Pidió que, a diferencia de años anteriores, el presupuesto no se aprobara como «directivo», sino «en firme» y de cumplimiento obligado para los responsables de llevarlo a cabo [22]; y expresó su

[18] La decisión no se publicó y la avala la autoridad de V. Diachenko, *Sovetskie Finansi v Pervoi Faze Razvitiya Sovetskogo Gosudarstva*, i (1947), 426, que es bastante de fiar.

[19] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 17, art. 127, 128; núm. 71, art. 520.

[20] *Ibid.*, núm. 38, art. 282.

[21] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya: Postanovleniya* (1926), pp. 16-8.

[22] En diciembre de 1924, una conferencia de expertos en presupuestos

esperanza de que los presupuestos futuros podrían nutrirse con mayores ingresos no derivados de los impuestos. Como era de esperarse, el VTsIK adoptó una resolución por la que enmendaba y confirmaba el presupuesto[23]. Stalin, en una reunión del partido, comentó con entusiasmo estos incrementos sucesivos y dedujo una consecuencia significativa para la línea política que comenzaba a concretarse en su mente:

> Ya saben ustedes que en el curso del pasado semestre hemos tenido que modificar nuestro presupuesto estatal en vista del rápido crecimiento de las partidas de ingresos, que no se había previsto en nuestros primeros cálculos. En otras palabras, nuestros cálculos y proyectos presupuestarios no han marchado al mismo paso que el crecimiento de los ingresos estatales, de manera que han aparecido superávits en el tesoro. Esto significa que las fuentes de la vida económica de nuestro país manan con caudal irresistible, trastornando todos los planes científicos de nuestros especialistas financieros. Esto significa que estamos experimentando un empuje económico y productivo no menor, sino incluso mayor, que el que se registró en América después de la guerra civil[24].

A continuación el presupuesto fue presentado al tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, en mayo de 1925, y una vez más sufrió un proceso de revisión hacia arriba, aprobándose por fin en un total de 2.558 millones de rublos, con una autorización específica al presídium del VTsIK para que éste lo sometiera a nuevas revisiones si las circunstancias así lo precisaran. El congreso aprobó también para el futuro el principio de los presupuestos anuales «en firme»[25]. Por

del Narkomfin y de las repúblicas de la Unión aprobó una resolución en la cual se declaraba que el presupuesto de 1925-1926 ya no sería una serie de cálculos de tanteo sujetos a ser modificados de un mes a otro sino «un presupuesto sólido del año» (*Vestnik Pinansov*, núm..1, enero de 1925, página 96). Uno de los objetivos importantes perseguidos con un presupuesto «sólido» era el de terminar con el sistema de asignaciones en bloque a los departamentos, para gastos sobre los que el Narkomfin no ejercía ningún control. Un presupuesto «sólido» implicaba el establecimiento de una «disciplina presupuestaria», y que el dinero se gastara en aquello para lo que fuera asignado, asegurándose así la uniformidad de la administración (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, noviembre de 1925, pp. 13-15). Hasta dónde se consiguieron en la práctica estos resultados, es otra cuestión.

[23] Para el discurso de Kuibishev, véase *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 2 Sozyva: 3 Sessiya* (1925), pp. 189-203; para la resolución, *id.: Postanovleniya*, pp. 13-7.

[24] Stalin, *Sochineniya*, vii, 128-9.

[25] *Treti Syezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), pp. 30-1; *Sobranie Zakonov*, 1926, núm. 35, art. 250. Las cifras detalladas del presupuesto figuran en *Vestnik Finansov*, núm. 6, junio de 1925, pp. 170-5.

fin, en junio de 1925, el presídium del VTsIK, haciendo uso de la autoridad que le había sido conferida, elevó el total del presupuesto a 2.876 millones de rublos: los principales aumentos en el capítulo de ingresos procedían de los consumos y de la contribución industrial, y en el de desembolsos aumentaban las asignaciones al crédito agrícola, a las cooperativas y a los programas de edificación y electrificación [26]. Nunca antes se debatió en público con tanta frecuencia y con tanta prolijidad un presupuesto de la URSS como el de 1924-1925, el primero de la Unión con moneda estable. Sería difícil hallar un presupuesto que inspirara tanto entusiasmo y optimismo, y fue factor importante en el aumento de la confianza en las propias fuerzas que se dejó sentir en el verano de 1925.

Cuando posteriormente se conocieron los resultados del año financiero 1924-1925, se puso de manifiesto la rápida recuperación de la economía nacional y de las finanzas estatales. Incluso después de tantas revisiones hacia arriba, se llegaron a superar los cálculos finales. Los ingresos sobrepasaron los 3.000 millones de rublos, dejando un superávit de 32 millones después de cubrir todos los gastos. Aunque los impuestos directos constituían la misma proporción de ingresos que en el año anterior, poco más o menos, la partida de consumos había aumentado del 10,4 % al 16,9 %; gracias principalmente a este aumento, los impuestos producían ahora el 44,2 % de los ingresos contra el 33,9 % en el año anterior. La partida compensatoria de comunicaciones, que por primera vez cubrió sus gastos sin necesidad de subsidios, suponía una proporción un poco mayor, al quedar en un 35,8 %; los ingresos no derivados de contribuciones, principalmente los percibidos por concepto de beneficios de las industrias y bosques estatales, se elevaron del 12,6 al 13,4 %. Por otra parte, los ingresos procedentes de las emisiones monetarias habían desaparecido por completo del presupuesto, y los derivados de préstamos y créditos carecían de importancia. Por primera vez el Estado cubría sus gastos. En el capítulo de gastos los mayores aumentos se registraron en los subisidios concedidos a la agricultura por culpa de la mala cosecha de 1924 (subsidios que llegaron a alcanzar 171 millones de rublos), a la vivienda, a los servicios sociales, incluida la educación, y a los presupuestos locales. Los subsidios a la industria y los gastos de administración permanecieron estacionarios; y hubo un 10 % de aumento en los gastos de defensa [27]. El

[26] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 48, art. 347.

[27] Véanse las tablas en R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 82-3.

objetivo principal que se perseguía, y que se logró, con el presupuesto de 1924-1925, era el de lograr la estabilidad económica, es decir, atender los gastos principales con los ingresos corrientes. Todavía no se elaboraba el presupuesto de una manera consecuente y deliberada con fines económicos o políticos. El presupuesto de 1924-1925 fue el último en el que el Narkomfin intervino como único o principal artífice.

Incluso antes de que el presupuesto de 1924-1925 recibiera su aprobación definitiva, ya comenzaron a trazarse planes para el de 1925-1926. La recuperación económica de los últimos doce meses había engendrado un espíritu de extraordinario optimismo. El presupuesto de 1924-1925 quedó equilibrado sin demasiado esfuerzo a un nivel superior en un tercio al de los primeros cálculos. Para el año siguiente se aguardaban con confianza nuevos progresos. La industria pesada clamaba por mayores fondos procedentes del presupuesto a fin de poder financiar la política de expansión alentada por el partido y por el gobierno. En una conferencia de los comisarios del pueblo para Finanzas de la Unión, celebrada en abril de 1925, Sokólnikov se mostró moderado. En un momento en que el presupuesto para 1924-1925 no había llegado todavía a los 2.500 millones de rublos, Sokólnikov señaló la cifra de 3.000 millones como objetivo del presupuesto para 1925-1926. Por decreto del 3 de julio de 1925 se impartían instrucciones al Narkomfin para que sometiera el proyecto de un presupuesto «en firme» para 1925-1926 al Sovnarkom y al Gosplan, los cuales habían de presentar sus comentarios al proyecto, a más tardar, el 1 de octubre de 1925 [28].

Ahora, el problema más debatido era el de dónde conseguir nuevos ingresos. Una arraigada tradición del partido, que arrancaba del segundo congreso en 1903, cantaba las virtudes de la imposición directa, y tuvo el apoyo de Lenin desde la revolución [29]. Sin embargo, ya se habían lanzado contra la misma ciertos ataques efectivos. Tras la introducción de la NEP la necesidad de allegar nuevos recursos condujo rápidamente a que se restableciera el impuesto de consumo sobre las cerillas, las velas, el tabaco, el vino, el café, el azúcar y la sal; en especial el impuesto sobre la sal cayó muy mal entre la gente, ya que el mismo había sido abolido por el régimen zarista nada menos que en 1881 [30]. Los ingresos procedentes del

[28] *Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu,* núm. 22 (43), julio de 1925, p. 35.

[29] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, p. 153.

[30] Para el impuesto sobre la sal, véase *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 19,

impuesto sobre el consumo aumentaban de año en año[31]. En 1923 esta contribución se impuso a los textiles y a los chanclos de goma[32], y se puso de nuevo en vigor el monopolio del vodka[33]. En 1924-1925 los consumos produjeron más de 500 millones de rublos (contra los primeros cálculos de 300 millones), de los cuales el monopolio del vodka, que fue en toda esta época motivo permanente de discusión, aportó 178 millones[34]. A fines de 1924, un artículo publicado en el órgano del Narkomfin pedía que se «eleven todavía más las tasas (de los consumos), en especial las de los artículos de consumo campesino generalizado», explicando con insólita franqueza que ésta era la única manera de imponer tributos al campesino pobre:

> En la práctica es dificilísimo llegar por los impuestos directos a las capas de población poseedoras de un mínimo de excedentes; aquí sólo pueden ayudar los métodos debidamente refinados de los impuestos indirectos más o menos generales[35].

En la primavera de 1925, la política de apaciguamiento del campesino asomodado y las presiones tendentes a reducir los impuestos agrícolas sólo podían llevar a una conclusión. Zinóviev, que por esta época era todavía el campeón de la política de «Volvamos la mirada al campo», no dudó en exponerla:

> Nos acercamos a un tiempo en que, de una manera u otra, el campesinado ha de verse libre de los impuestos directos... Sería un error repetir por más

art. 211; fue abolido en marzo de 1927 (*Sobranie Zakonov, 1927,* núm. 17, art. 186).

[31] En *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1926, pp. 98-103, se informa del restablecimiento del impuesto de consumos.

[32] *Sobranie Uzakoneni, 1923,* núm. 17, art. 214; núm. 41, art. 436.

[33] Véase *El interregno, 1923-1294,* nota 5, p. 43.

[34] G. Sokólnikov, etc., *Soviet Policy en Public Finance* (Stanford, 1931), p. 189. En una carta de 1927, Stalin se refería a la discusión que se suscitó en octubre de 1924 en el comité central del partido, cuando «ciertos miembros del comité central se opusieron a la introducción del vodka, sin indicar, sin embargo, alguna otra fuente de la que fuera posible conseguir fondos para la industria»; y siete miembros del comité, entre ellos el propio Stalin, hicieron una declaración en la que aludían a lo dicho por Lenin «en diversas ocasiones» en el verano y el otoño de 1922 a favor de introducir el monopolio del vodka, como medida necesaria «para el mantenimiento de la moneda y el apoyo de la industria» (Stalin, *Sochineniya,* ix, 192). Aquí la fecha no coincide con la del debate sobre la introducción del vodka, que tuvo lugar en enero de 1923 (véase la nota anterior); pero puede ser que hubiera otra nueva discusión sobre el tema en octubre de 1924.

[35] *Vestnik Finansov,* núm. 11, noviembre de 1924, pp. 69, 77.

tiempo las consignas de los socialdemócratas y decir que un impuesto progresivo sobre la renta es justo y preferible al impuesto indirecto [36].

Sokólnikov siguió peleando en acciones de retaguardia. «Debemos —declaró— defender el sistema de los impuestos directos, garantizar la posibilidad de un método clasista, de una política de clase»; cualquier otra cosa sería «traicionar los principios básicos del socialismo» [37]. Pero en el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, en mayo de 1925, reconoció con cierto rubor que los ingresos del vodka habían desempeñado «un papel sustancial» en el presupuesto, aunque añadió que procuraría «en los años venideros, limitar la producción y el consumo del alcohol» [38]. Ahora que se habían tomado decisiones concretas en la decimocuarta conferencia del partido, en abril, las cuales fueron confirmadas por el congreso de los soviets al mes siguiente, a favor de fuertes reducciones de la contribución rústica, no parecía que quedara ninguna alternativa. Hubiera sido quijotesco despreciar una fuente tan copiosa de ingresos en aquellos apuros. El aumento del precio del vodka lo recibiría el consumidor con menos desagrado al mejorarse su calidad. Las limitaciones impuestas al *rykova* no duraron mucho: la graduación del vodka fue aumentada en 1924 de 20 a 30 grados, y ahora se elevó a 40 [39].

Así, pues, cuando en junio de 1925, Sokólnikov se dirigió a un público de funcionarios profesionales del Narkomfin, presentándoles un anticipo del presupuesto para 1925-1926, se manifestó con una mezcla de optimismo y realismo. Ahora se contemplaba un total presupuestario de 3.560 millones de rublos, lo cual representaba un aumento de casi 1.000 millones con respecto a los cálculos del año anterior. Esto proporcionaría, además de mayores partidas para la defensa y la administración, 140 millones para la agricultura, 85 para la industria, 60 para electrificación y viviendas y 25 para las cooperativas. En el capítulo de ingresos, los impuestos directos representarían 568 millones (esto compensaba la reducción de ingresos por

[36] *Leningradskaya Pravda,* 10 de marzo de 1925, dando cuenta de un discurso del día anterior en el Soviet de Leningrado.

[37] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 9 de abril de 1925.

[38] *Treti Syezd Sovetov SSSR* (1925), p. 474.

[39] G. Sokólnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* (Stanford, 1931), pp. 189-190, 194-6; en cuanto al *rikovka,* véase *El Interregno, 1923-1924,* nota 5, p. 43. Kámenev dio cuenta de la decisión de producir licor de 40° ante el soviet de Moscú el 10 de abril de 1925, alegando que era la única manera de terminar con las destilaciones ilegales (L. Kámenev, *Stati i Rechi,* xii [1926], 145-146).

concepto de contribución rústica de 442 millones a 390 millones); los indirectos, 870 (incluidos los aumentos de consumos de 500 millones a 750), y las aduanas, 130 millones; los ingresos no procedentes de contribuciones se calculaban en 1.748 millones, de los cuales los transportes y las comunicaciones aportarían 1.250 millones. Incluso ante un público como el señalado, el aumento que se calculaba en las entradas por concepto del vodka, desde 173 millones a 298, constituía la partida que precisaba más amplias explicaciones. Nadie intentaba, dijo Sokólnikov, resucitar «el presupuesto alcohólico» de la Rusia zarista; pero, mientras que la producción de alcohol en el año no superó en un 5 % la cifra de la anteguerra, al año siguiente podría elevarse a un «límite firme» del 15 %. Era mejor, «ya que es imposible prohibir la embriaguez, obligar a los que beben a pagar algo para el presupuesto del Estado» [40]. Sin embargo, como el propio Sokólnikov admitió a las pocas semanas, se trataba «de un paso atrás, de un paso atrás obligado» [41].

De acuerdo con estos pronósticos, el presupuesto para 1925-1926, que el Narkomfin sometió al Sovnarkom en el otoño de 1925, totalizaba 3.778 millones de rublos [42]. Para entonces las acostumbradas presiones expansivas se hallaban en juego, en particular aquellas que buscaban el desarrollo de la industria pesada; y, tras un intenso y prolongado examen, el Sovnarkom aprobó el presupuesto en enero de 1926 fijándolo en 4.000 millones. En el capítulo de ingresos el aumento quedaría cubierto elevando el precio del vodka a 1,5 rublos el vedro (equivalente a 13,25 litros) y subiendo las tarifas ferroviarias y postales [43]. En lo recaudado en 1925-1926, las partidas por consumos se elevaron a 840 millones de rublos, de los

[40] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 4, 1925, p. 15; seis meses después Stalin defendió esta línea de acción en el decimocuarto congreso del partido, haciendo notar (cosa que repitió dos veces) que era imposible «edificar el socialismo con guante blanco» y que era mejor sacarle dinero al vodka que no ir mendigando a los capitalistas extranjeros (*Sochineniya,* ii, 340-341). Según las cifras de *Planovoe Joziaistvo,* núm. 11, 1925, p. 150, los ingresos presupuestarios por concepto del vodka en 1924-1925 ascendieron, tras realizarse los ajustes necesarios por el cambio de valor, al 16,2 % de lo ingresado en 1913.

[41] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii (1928), 21.

[42] Las cifras completas están en *Vestnik Finansov,* núms. 11-12, noviembre-diciembre de 1925, pp. 190-192; para un análisis de las mismas, véase *Ekonomicheskoe Obozrenie,* noviembre 1925, pp. 21-4. Las «cifras de control» del Gosplan de 1925-1926 habían contemplado un presupuesto situado entre 3.750 y 3.850 millones de rublos.

[43] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, p. 75.

cuales 364 millones correspondían al monopolio del alcohol; en este año el consumo del vodka se multiplicó por cuatro.

En la crisis del invierno de 1925-1926, tras las inesperadas dificultades de la recogida del grano, el volumen del presupuesto inspiró ciertas aprensiones; y fue en esta época de prevención, cuando fue sometido para su examen final en la sesión del VTsIK de abril de 1926. Tras largos discursos a cargo de Bruijanov, que en enero había sustituido a Sokólnikov como comisario del pueblo para Finanzas, y de Kuibishev, presidente de la comisión presupuestaria del VTsIK[44], el presupuesto quedó definitivamente aprobado en un total de 3.900 millones de rublos. Los ingresos por impuestos se estimaron en 1.900 millones (incluidos 1.150 de contribuciones indirectas); los no derivados de los impuestos, en 2.000 millones (incluida la partida de transporte y comunicaciones). Una vez más Briujanov admitió, como excusándose, que la menor proporción de impuestos directos significaba un retroceso del «símbolo y principio clasista», pero que no había otra alternativa. En el capítulo de gastos, la industria recibiría 155 millones (incluidos 107 millones para la industria pesada), contra 98 millones en el año anterior, y la agricultura, 157 millones, contra 147 millones en el año precedente[45]. El sentido del presupuesto estaba claro, aunque no hubiera sido muy conveniente reconocerlo abiertamente. Para financiar el desarrollo a gran escala de la industria pesada se empezaba de la única manera en que, excluidos los empréstitos extranjeros, era factible hacerlo: sacándole el dinero a los campesinos. Pero en vista de la privilegiada situación del campesino acomodado en la esfera de la economía y de su resistencia a cualquier aumento de las contribuciones directas, fue necesario recurrir en primer lugar, y a pesar de los principios socialistas, a los impuestos indirectos que repercutían por igual en todos los grupos del campesinado. El presupuesto de 1925-1926, que al fin dio un total de 4.000 millones de rublos[46], marcó el punto más alto de la influencia del *kulak* en la política fiscal.

[44] La comisión se reunió muchas veces para discutir el presupuesto; en *Ekonomicheskaya Zhizn*, 31 de marzo, 1, 4, 5, 7, 11 de abril de 1926 se publicaron reseñas de estas reuniones.

[45] Los discursos se hallan en *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), pp. 18-97, la resolución aprobatoria del presupuesto en *id.: Postanovleniya* (1926), pp. 3-13.

[46] R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), pp. 82-3.

La carencia casi completa de recursos de capital líquido, y, por consiguiente, la debilidad del crédito, constituyó un serio inconveniente para las finanzas públicas. En esta época, los empréstitos del Estado no eran sino una alternativa de los impuestos directos para llevar al Tesoro la mayor cantidad posible de los ingresos de las empresas privadas y estatales. Los intentos de atraer los ahorros personales para eliminar así el exceso de poder adquisitivo no era probable que tuvieran éxito a una escala significativa, de no utilizarse algún método coercitivo que, una vez más, asimilara las exacciones a los impuestos directos. Los préstamos en especie —los «empréstitos de grano» de 1922 y 1923 [47]— desaparecieron con la reforma monetaria. A la introducción de la moneda estable siguió en febrero de 1924 un nuevo empréstito oro al 8 %, cuyos títulos, que no eran negociables, se colocaron exclusivamente en grandes denominaciones con organismos e instituciones del gobierno, y al mes siguiente un «empréstito campesino» al 5 % en denominaciones de un rublo en adelante, reembolsables por sorteo desde noviembre de 1924 a diciembre de 1926. En abril de 1924 se emitió un segundo empréstito al 6 %, reembolsable por sorteos anuales en un periodo de cinco años [48]. Pero tampoco esto tuvo ninguna acogida y pronto adquirió un carácter obligatorio [49]: de esta manera, unos 60 millones de rublos se suscribieron antes del 23 de febrero de 1925, fecha en que apareció un nuevo decreto por el que, una vez más, se prohibían las suscripciones obligatorias [50]. Era corriente que quienes se veían forzados a comprar títulos los depositaran en los bancos como garantía de anticipos, de manera que no era exagerado escribir por entonces que los títulos del gobierno «dormían, en su mayor parte, en los bancos» [51]. En esta época los empréstitos del Estado cambiaban de mano en el mercado libre a no más del 40 % de su valor nominal [52]. El único empréstito que parece tuvo cierta popularidad fue el campesino, del cual se emitió una segunda serie en la prima-

[47] Véase *El interregno, 1923-1294*, p. 44.

[48] *Sobranie Uzakoneni, 1924*, núm. 34, art. 311; núm. 45, art. 421; núm. 55, art. 536; para una lista de todos estos empréstitos, con las cantidades conseguidas, véase *Zadachi i Perspektivi Goskredita v SSSR*, ed. D. Loevetski (1927), p. 12. Para el primer empréstito oro con lotería, véase *El interregno, 1923-1924*, p. 109.

[49] *Sobranie Zakonov, 1924*, núm. 15, art. 155.

[50] *Zadachi i Perspektivi Goskredita v SSSR*, ed. D. Loevstski (1927), p. 62; el decreto se halla en *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 13, art. 105.

[51] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, diciembre de 1925, p. 129.

[52] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 10 de enero de 1925.

vera de 1925. Pero los campesinos se sintieron atraídos sólo porque con los tíulos podían pagarse los impuestos, y se desentendieron del mismo al concluir la estación; por otra parte parece que sirvió para fomentar un tanto el pequeño ahorro en las ciudades[53]. Las sumas totales derivadas de los empréstitos estatales eran todavía muy pequeñas. En el presupuesto de 1924-1925 los ingresos netos por este concepto sumaron 64,3 millones de rublos, y en el de 1925-1926, 28,4 millones[54]. En abril de 1925 se emitió un nuevo empréstito al 5 % anual por valor de 10 millones de rublos, y, en el otoño del mismo año, un segundo empréstito campesino con sorteo[55].

El empeño que se puso para que renaciera el hábito del pequeño ahorro tuvo cierto éxito, aunque en pequeñas proporciones. Los Bancos Estatales de Ahorro Obrero (Gosudarstvennye Trudovye Sberegatel'nye Kassy) establecidos en 1923 fueron poco a poco creciendo y ganándose la confianza de la gente, pero en esta época nunca fueron factor de peso en la política financiera. Entre el 1 de octubre de 1924 y el 1 de septiembre de 1925 el número de tales bancos aumentó de 5.000 a 9.000, y sus depósitos, de 11 a 29 millones de rublos; pero de estos depósitos, el 48 % pertenecía a instituciones, el 25 % a empresarios, y sólo el 7,5 y el 1,8 %, respectivamente, a trabajadores y campesinos[56]. Síntoma de la creciente importancia de estos bancos fue un decreto del 27 de noviembre de 1925 por el que se regulaba su situación[57]. Para el 1 de diciembre de 1925 había 10.000 bancos (7.700 en la RSFSR) y 870.000 depositantes (713.000 en la RSFSR) y depósitos por 42 millones de rublos (34 millones en la RSFSR). Apenas habían hecho su aparición en el campo, y en las regiones más remotas eran todavía desconocidos[58]. Al parecer, uno de los motivos por los que la gente del campo se sentía poco dispuesta a ahorrar era porque «las autoridades locales miran al depositante como elemento acomodado, como sujeto tributario»[59].

[53] G. Sokólnikov, etc., *Soviet Policy in Public Finance* (Stanford, 1931), p. 263.

[54] R. W. Davies, *The Development of the Soviet Budgetary System* (1958), p. 126; para otros cálculos, véanse las fuentes allí citadas y *Planovoe Joziaistvo*, núm. 11, 1925, p. 148.

[55] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 13, art. 100; núm. 68, art. 505.

[56] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 10, 1925, p. 108.

[57] *Sobranie Zakonov, 1925*, núm. 81, art. 612.

[58] *Planovoe Joziaistvo*, suplemento al núm. 12, 1925, p. 14; véase *Vestnik Finansov*, núm. 6, junio de 1925, pp. 126-135, para una explicación informativa de los bancos de ahorro.

[59] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, octubre de 1925, p. 211.

El desarrollo del crédito bancario había comenzado lenta y trabajosamente con el establecimiento del Gosbank en 1921, y al año siguiente, del Prombank y de otros bancos especializados[60]. Es sorprendente que se demorara la creación de un banco agrícola. Se discutió el asunto en el noveno Congreso de Soviets de toda Rusia, en diciembre de 1921; pero la decisión a que entonces se llegó no fue puesta en práctica[61]. Fue en febrero de 1924 cuando el segundo Congreso de Soviets de toda la Unión decidió por fin establecer un Banco Central Agrícola (Tsentrosel'bank) para facilitar créditos a la agricultura. Al mes siguiente el VTsIK aprobó sus estatutos[62]. En realidad le precedió el establecimiento de un banco agrícola de Ucrania en noviembre de 1923, y tras él se fundaron bancos similares para las otras repúblicas, con el banco agrícola de la RSFSR en último lugar, en febrero de 1925[63]. Los bancos de las repúblicas eran, en realidad, filiales del Tsentrosel'bank[64]; y el crédito se canalizaba a través de los mismos a las sociedades locales de crédito, incluidas las cooperativas crediticias, que al principio formaron parte de las cooperativas agrícolas pero que más tarde se convirtieron en entidades independientes[65]. El sistema del crédito agrícola dependía básicamente de las provisiones de fondos procedentes del presupuesto, en forma de subvenciones, o del Gosbank, en forma de anticipos; en abril de 1925 el comité central del partido acordó que se asignaran 10 millones de rublos del presupuesto al Tsentrosel'bank, además de una suma igual adelantada por el Gosbank[66]. Sólo el 15 % de los recursos del Tsentrosel'bank y de sus organismos subordinados procedía de acciones o de depósitos[67].

La organización del crédito por los bancos no tardó en presentar nuevos problemas. En 1923 Sokólnikov mantuvo con firmeza que la política crediticia era actividad exclusiva de los bancos, inmune a la

[60] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 370-1.
[61] *Sobranie Uzakoneni, 1922*, núm. 4, art. 41; *Syezdy Sovetov RSFSR* (1939), p. 209.
[62] *Sobranie Uzakoneni, 1924*, núms. 29-30, art. 275; ii, núm. 11, art. 31.
[63] *Na Agrarnom Fronte*, núm. 11, 1926, p. 140.
[64] Para los estatutos del Banco Agrícola de Ucrania, véase *Sobranie Zakonov, 1926*, ii, núm. 4, art. 28.
[65] Para las relaciones entre las cooperativas agrícolas y crediticias, véanse anteriormente pp. 280-1; una descripción detallada del desarrollo y organización del crédito agrícola se halla en un artículo de *Entsiklopediya Gosudarstva i Prava*, iii (1925-1927), 829-836.
[66] *VKP(B) v Rezoliuasiyaj* (1941), i, 646.
[67] *Bolshevik*, núms. 9-10, 30 de mayo de 1926, p. 64.

«introducción obligatoria de la planificación» y garantía de los principios comerciales de la NEP [68]. A primera vista, la reforma financiera parecía haber reforzado esta opinión: entre los prerrequisitos de una moneda independiente y estable figuraba el de una política crediticia sólida e independiente. Sin embargo, la autonomía de las finanzas ya no era, en realidad, compatible con las opiniones más positivas, surgidas tras la crisis de las tijeras, respecto a las funciones económicas del Estado. Ni en la agricultura ni en la industria cabía seguir dirigiendo la política crediticia con arreglo a consideraciones puramente financieras. En la agricultura, la política de créditos «seria», que mostraba una preferencia natural por el campesino acomodado, no podía oponerse al cambio en la línea del partido que abogaba por el campesino pobre y medio [69]. En la industria, la costumbre de reservar el crédito bancario a las industrias ligeras que daban beneficios, mientras que el renacimiento de la industria pesada dependía de las subvenciones del presupuesto [70], al no producir ganancias con rapidez, apenas podía sobrevivir a las nuevas directivas del partido que exigía se concentraran los esfuerzos en la expansión de la industria metalúrgica. Los bancos, como instituciones públicas, tendrían que desempeñar su papel en la realización de la nueva política.

El primer corolario de este nuevo concepto del papel de los bancos como instrumentos de política fue el de llevar orden al sistema bancario. Era preciso terminar con la creación fortuita de una multiplicidad de bancos de funciones variadas y con frecuencia vagamente definidas, que a veces seguían políticas diversas compitiendo unos con otros, y que a veces se unían para hacer frente a la supremacía del Gosbank. A fines de abril de 1924 el comité central del partido, en una resolución que trataba principalmente de la reglamentación del comercio interior, tocó el asunto del control del crédito:

> Es indispensable organizar un comité de bancos, cuyas tareas sean las de organizar el crédito bancario y evitar duplicaciones, realizar el examen preli-

[68] Véase *El interregno, 1923-1294*, pp. 117-8.

[69] En noviembre de 1925, un artículo publicado en el órgano del partido ucraniano *Kommunist* (citado por *Leningradskaya Pravda*, 2 de diciembre de 1925) alegaba que ayudar a los campesinos pobres era incompatible con las instrucciones anteriores del partido en pro de una sólida política crediticia; objetaba contra la «regularización o popularización de privilegios especiales para los campesinos pobres en cuanto a los servicios del crédito agrícola» y exigía se eliminase cualquier «concepto de servicio social» de la política crediticia.

[70] Véase *El interregno, 1923-1294*, p. 17.

minar de los planes directivos de crédito, fijar las tasas de descuento coordinadas y distribuir como es debido los recursos bancarios entre las diferentes regiones y ramas de la industria.

Un artículo de fondo publicado en *Ekonomicheskaya Zhizn* aclaraba el extremo. El acuerdo significaba «el reforzamiento del principio de la planificación» y ponía término a la controversia de si el «crédito planificado» era posible o necesario[71]. El comité se constituyó por decreto del Sovnarkom del 24 de junio de 1924: pertenecían al mismo, aparte del Gosbank, el Prombank, el Vsekobank, el Mosgorbank (Banco Municipal de Moscú), el Tsentrosel'bank, el Vneshtorgbank (Banco de Comercio Exterior) y la Asociación de Crédito Mutuo[72]. En 1925 el número de bancos dedicados a financiar el programa de desarrollo se vio aumentado con la creación de un Banco por Acciones para la Electrificación (Aktsionernyi Bank po Elektrifikatsii o Elektrobank) y con la de un Banco Central de Economía y Vivienda Comunales (Tsentral'nyi Bank Kommunal'nogo Jozyaistva i Zhilishchnogo Stroitel'stva o Tsekombank)[73].

Esta expansión de los servicios bancarios sirvió de base para que el crédito se desarrollara con rapidez extraordinaria e hiciera frente a las necesidades de la producción creciente. «Préstamos y descuentos» se elevaron en las cuentas del Banco del Estado de 312 millones de rublos el 1 de octubre de 1923 a 598 millones el 1 de octubre de 1924, y a 1.425 millones un año después[74]. Los anticipos de otros

[71] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 24, 25 de abril de 1924.

[72] Véase A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), p. 266; la lista de bancos procede de un anuncio aparecido en *Ekonomicheskaia Zhizn*, 22 de agosto de 1924. Para el origen del Vneshtorgbank véase A. Z. Arnold, *op. cit.*, pp. 313-6; en aquel tiempo aún se le conocía generalmente por su antiguo nombre de Roskombank (Banco Comercial Ruso); para los otros bancos, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 370-1. La Asociación de Crédito Mutuo era el órgano central de cierto número de asociaciones de crédito mutuo de todo el país, las cuales proveían a los hombres de la NEP y a los comerciantes privados y contaban con sus fondos en depósitos particulares. Estos crecían firmemente: se dice que en 1925 los depósitos aumentaron en 14 millones de rublos (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, enero 1926, p. 7). El 1 de octubre de 1925 había 167 asociaciones de este tipo, de las cuales 91 estaban en la RSFSR y 65 en Ucrania, con 57.000 miembros, y balances que ascendían a 67 millones de rublos; la tasa de interés por anticipos variaba del 4 al 10 % mensual (*ibid.*, marzo de 1926, pp. 146-53).

[73] En A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), pp. 284-5, figuran detalles del aumento en el número de bancos y de sus filiales en 1924 y 1925.

[74] *The State Bank of the USSR* (Moscú, 1927), pp. 31-2. A. Z. Arnold,

bancos e instituciones de crédito crecían en las mismas proporciones. La fuente del crédito agrícola manaba del Gosbank a través del Tsentrosel'bank hasta los bancos agrícolas de las repúblicas, y de aquí hasta las sociedades crediticias y las cooperativas locales agrícolas o de crédito. Al parecer los tipos de interés sobre los anticipos hechos a los campesinos descendieron del 8 % los de largo plazo y 12 % los de corto en 1924, al 6 y 10 %, respectivamente, en 1925 [75]. De los anticipos a los campesinos, el 27 % era para la adquisición de implementos; el 23 %, para compra de animales de trabajo, y el 9 %, para la de semillas; los créditos se concedían también para la mejora de tierras, la electrificación, el fomento de ciertos tipos de agricultura especializada y la compra de equipos para la transformación de productos agrícolas[76]. El Prombank y el Elektrobank distinguían en sus cuentas entre descuentos, préstamos para artículos y préstamos a largo plazo. Esta última categoría adquirió importancia pasado el otoño de 1925; hasta entonces casi todos los préstamos bancarios se hacían a base de corto plazo [77]. El Vsekobank, el Mosgorbank y la Asociación de Crédito Mutuo dependían casi exclusivamente de los depósitos, aunque también recibían algunos créditos del Banco del Estado. El Tsentrosel'bank y el Tsekombank, fundados

Banks, Credit and Money in Soviet Russia (N. Y., 1937), pp. 252-3, trata, con base en material publicado en varios números de *Vestnik Finansov*, de dividir los «préstamos y descuentos» en diferentes categorías de prestatarios, con un gran predominio de las «empresas estatales» seguidas por las «cooperativas» y las «instituciones de crédito»: los anticipos a empresas privadas y a la agricultura (la que, sin embargo, estaba fuertemente representada en los anticipos a cooperativas y otras instituciones de crédito) eran de poca monta. El Banco de Estado de la URSS no era por aquel entonces un banco central en su sentido técnico, es decir, un banco ocupado principalmente en financiar a otros bancos. Realizaba toda clase de actividades bancarias por su propia cuenta: en 1925, no la oficina central, sino sus filiales, 400 ó 500 por todo el país, despachaban el 75 % de sus asuntos (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 5, 1925, p. 289). Una lista de *trusts* y empresas comerciales, *ibid.*, núm. 11, 1925, p. 27 revela que muchos de ellos obtenían créditos al mismo tiempo de tres o cuatro bancos, de los cuales el Gosbank era uno; el Gosbank era «la principal institución crediticia competidora de los otros bancos» (*ibid.*, núm. 11, 1925, pp. 31-2).

75 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 1, 1926, pp. 145-6; tasas ligeramente más altas se citan en *Planovoe Joziaistvo*, núm. 11, 1925, p. 79.

76 *Na Agrarnom Fronte*, núm. 3, 1926, p. 54; *Planovoe Joziaistvo*, número 11, 1925, p. 80.

77 Entre el 1 de octubre de 1924 y el 1 de octubre de 1925, el 90 % de todos los créditos industriales procedían del Gosbank y del Prombank, con predominio del primero (*Ekonomicheskoe Obozrenie*, diciembre de 1925, página 132); el Gosbank hacía sólo anticipos a corto plazo.

para fines específicos de política estatal, se nutrían principalmente del presupuesto del Estado[78]. Todos contribuyeron al rápido desarrollo de la finanza y del crédito. En el verano de 1924 hasta Sokólnikov comulgó con los conceptos constructivos de las funciones crediticias y declaró que era su objetivo, «comenzando con planes financieros positivos, continuar con los planes económicos positivos»[79]. En enero de 1925 Kámenev habló del «crédito centralizado» como de «*este nuevo 'alto mando' que hemos creado prácticamente de la nada*» y como «*factor decisivo en la regulación de la economía, factor que introduce correctivos decisivos y es capaz, al mismo tiempo, de originar y de prevenir crisis*»; y Krzhizhanovski, que todavía desconfiaba de «*los jeroglíficos de la contabilidad bancaria y de los secretos entre bastidores de las empresas bancarias*», estaba sin embargo dispuesto a aceptar de buen grado «el crédito y el plan» como «hermanos de sangre de un único sistema de socialización»[80].

La expansión del crédito involucraba una expansión paralela de la emisión dineraria, y esto sucedió en grandes proporciones. Para el 1 de enero de 1924 había en circulación billetes por un valor total de 237 millones de rublos. Tras un periodo de relativa prudencia a raíz de la reforma financiera[81], la emisión de billetes aumentó con rapidez en el otoño para situarse en 346 millones de rublos el 1 de octubre de 1924 y en 410 millones el 1 de enero

[78] Cifras de todos estos bancos figuran en A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), pp. 289, 294, 298, 304, 309, 311, 314-5; una breve historia del Prombank se halla en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* noviembre de 1925, pp. 139-49, y del Mosgorbank en *Vestnik Finansov,* núm. 3, marzo de 1925, pp. 145-50.

[79] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1924, p. 23. De un cambio de notas a lápiz cruzadas entre Trotski, Piatakov, Krasin y Sokólnikov en una reunión del STO del 2 de julio de 1924, y que se conservan en los archivos de Trotski, se desprende que los tres primeros no tenían mucha confianza en la política crediticia del Gosbank y de su entonces presidente Sheinman, y querían una «limpieza» *(sanirovanie)* de la cartera de efectos del Gosbank; Sokólnikov prometió emprender esta tarea, pero no deseaba la intervención formal del STO.

[80] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, pp. 19, 30-1.

[81] El espíritu de cautela provocado por la reforma financiera trajo consigo el cese temporal de la expansión del crédito en la primavera de 1924 y menor actividad comercial: este fenómeno, que duró unos tres meses, se trata a fondo en *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1924, pp. 94-103.

de 1925. Tras una pequeña reducción en los primeros meses de 1925[82], la emisión creció vertiginosamente en el verano y el otoño hasta llegar a los 651 millones el 1 de octubre de 1925 (casi el doble que el año anterior) y a los 719 millones el 1 de noviembre. El aumento fue todavía más considerable cuando el total de billetes de pequeñas denominaciones y las monedas de plata y cobre (490 millones de rublos el 1 de octubre de 1925, contra 280 millones el año anterior) se sumaron a la cuenta[83]. Cuando se produjo la reforma financiera, la emisión de billetes y monedas fue cubierta en más de un 50 % por el oro y las divisas extranjeras. El 1 de octubre de 1924 la cobertura fue del 38 %, y el 1 de octubre de 1925, del 25 %[84]. Como al saldo activo del comercio exterior de 1923-1924, que hizo posible el acopio de fuertes reservas de oro y de divisas extranjeras, siguió el saldo pasivo de 1924-1925, no se veía la perspectiva inmediata de poder añadir nuevas reservas que cubrieran las últimas emisiones monetarias.

Hacia fines de 1924 el continuado aumento de las emisiones monetarias llamó la atención de los observadores profesionales, algunos de los cuales no titubearon en invocar el coco de la inflación[85].

[82] La contracción de las emisiones dinerarias en los meses de invierno tras el mercado de la cosecha, y su expansión a finales del verano y en el otoño, era una característica familiar y tradicional de la economía rusa.

[83] La siguiente tabla (en millones de rublos) está tomada de *Nashe Denezhnoe Obrashchenie,* ed. L. Yurovski (1926), pp. 154-5, y de *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), pp. 382-3 (donde hay un error de imprenta en las cifras de las notas del Tesoro del 1 de octubre de 1925):

	Billetes de banco	Notas del Tesoro y monedas	Total
1 octubre 1924	346,5	280,7	627,2
1 enero 1925	410,8	331,9	742,7
1 abril 1925	402,4	363,3	765,7
1 julio 1925	460,1	386,0	846,1
1 octubre 1925	652,0	490,9	1.142,9
1 enero 1926	726,6	542,7	1.269,3
1 abril 1926	693,4	510,8	1.204,2

[84] *Nashe Denezhnoe Obrashchenie,* ed. L. Yurovski (1926), pp. 132-3; la cobertura legal del 25 % se refería sólo a los billetes de banco y por entonces no corría peligro.

[85] En *Ekonomicheskaya Zhizn,* 23 de noviembre de 1924, un artículo co-

Pero la situación era bastante diferente de la que reinaba al producirse la pasada inflación, y aquellos temores se desecharon fácilmente como descaminados o exagerados. A la larga poco podía importar que el exceso de gastos sobre los ingresos en la economía nacional se expresara económicamente como déficit presupuestario o como expansión crediticia bancaria. Eran las dos soluciones para llegar a un mismo fin, y las dos acarreaban las mismas consecuencias inflacionarias. Pero para los observadores contemporáneos, enfrentados a contingencias poco comunes, las diferencias superficiales ocultaban su identidad fundamental. Antes de la reforma de 1924 se emitió papel moneda para que el Estado pudiera hacer frente a sus obligaciones en una época caótica, sumida en la crisis económica. Ahora el presupuesto estaba equilibrado, la maquinaria de las finanzas públicas funcionaba con orden y la economía se expandía a buen ritmo; y era precisamente esta expansión del valor efectivo la que exigía la expansión del crédito y de la moneda. Si el dinero en circulación había aumentado en gran medida, de la misma manera había aumentado su utilización. Por primera vez se pagaba en efectivo la contribución agrícola única; el abono en especie de los jornales había dejado de practicarse; en todas partes, los últimos vestigios de una economía «natural» cedieron el paso a la economía monetaria. No carecía de base el argumento, aunque no llegara a cumplirse, de que una vez que se terminara este ajuste, la absorción fácil y rápida de las emisiones monetarias no podría continuar de manera indefinida. Al discutirse el tema en enero de 1925 entre los funcionarios del Gosplan, Strumilin declaró que no había por qué preocuparse ante aquellas emisiones de moneda. Lo que importaba era la proporción existente entre el circulante y el producto comercial. Strumilin trató de demostrar que si las emisiones monetarias crecieran tan rápida-

menzaba con la observación de que «tratar de definir los límites de la emisión dineraria está cada vez más a la orden del día» y criticaba a los «inflacionistas involuntarios» del Gosplan. En el mismo mes *Vestnik Finansov,* núm. 11, noviembre de 1924, pp. 79-86, detectó síntomas de «casi-inflación» en la renuencia de los campesinos a dar salida a su grano, en la escasez de artículos industriales y en la diferencia entre los precios oficiales y «libres», y alegaba que aumentar la emisión de papel moneda no haría sino agravar la crisis: había que dejar que los precios encontraran su propio nivel. Un artículo más moderado de *Ekonomicheskaya Zhizn,* 14 de enero de 1925, terminaba recomendando «una política enérgica de desarrollo de las relaciones crediticias, que no suponga una nueva emisión monetaria». Pero esto planteaba el dilema sin resolverlo. En *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, pp. 289-91, apareció un breve comentario sobre la controversia vista desde el lado del Gosplan.

mente como lo había hecho el producto comercial desde el 1 de octubre de 1924, el total alcanzaría los 884 millones de rublos para el 1 de mayo de 1925 (al llegar esa fecha, la cifra real fue de 780 millones); si el producto comercial continuaba aumentando en la misma proporción, la suma total de circulante podría elevarse sin peligro hasta 1.254 millones para el 1 de enero de 1926 [86].

Parece ser que estas conclusiones recibieron una aprobación general. Se hizo irresistible el apremio por ampliar los créditos, cosa que, antes o después, tenía que dar motivo a que se aumentara la emisión dineraria. En un informe presentado al STO al 30 de marzo de 1925, hasta Sokólnikov reconoció que, aunque el principio de las «raciones» crediticias no se abandonaría formalmente en el trimestre venidero, no se podía excluir «la posibilidad de un exceso de efectos de descuento por encima de la ración de crédito establecida» y sugirió que «nuestra moneda estable puede ser puesta al servicio de la expansión de nuestra economía con mucha mayor intensidad que hasta la fecha» [87]. A los pocos días el presidente del Gosbank anunció «cierto aflojamiento» en la política crediticia [88]. Ahora Sokólnikov parecía estar de acuerdo con el principio de la planificación; acuñó la frase «planificar es disponer de reservas» y declaró que «la utilización de las reservas crediticias» podría proseguirse ahora sin temor a la inflación [89]. En la primavera de 1925 todos los síntomas parecían justificar un optimismo casi ilimitado con respecto al futuro de los chervonets. A pesar del gran aumento de las emisiones monetarias, el leve aumento general de los precios no invalidaba seriamente la rotunda afirmación de Sokólnikov ante el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, en mayo de 1925, de que «el poder adquisitivo de nuestra moneda... en el mercado doméstico ha mantenido una completa estabilidad a lo largo del año» [90]. Hasta marzo o abril de 1925, tanto la divisa extranjera como el oro (principalmente

[86] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 5, 1925, pp. 115-35, da la esencia de los alegatos de Strumilin en la reunión del Gosplan de enero de 1925, puestos al día en mayo de 1925.

[87] En *Ekonomicheskaya Zhizn*, 4 de abril de 1925, apareció, firmado por Sokólnikov, un artículo que era una versión ligeramente corregida de este informe.

[88] *Ibid.*, 16 de abril de 1925.

[89] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi*, iii (1928), 248.

[90] *Treti Syezd Sovetov SSSR* (1925), p. 422. En un párrafo posterior de su discurso, Sokólnikov emitió una advertencia sobre los límites de la expansión crediticia, pero en los términos más suaves: «Aquí debemos trazarnos una línea firme y tratar de mantenernos en ella, aunque por soportar presiones de todas partes nos sea difícil hacerlo» *(ibid.*, p. 445).

monedas de oro de la época zarista) se ofrecían libremente en Moscú a cambio de chervontsy, lo cual revelaba una notable confianza en la solidez de la moneda[91].

La primera alarma se registró aproximadamente en mayo de 1925, al experimentarse una insólita demanda de divisa extranjera a cambio de chervontsy. Esto se atribuyó en parte a las empresas estatales que hacían sus compras en el extranjero (en esa época todavía el Vneshtorg no tenía por completo en sus manos la realización de tales transacciones), en parte a importaciones ilícitas[92], y en parte a los especuladores del llamado «mercado americano» o bolsa negra[93]. Pero al principio no se tuvo una idea cabal de las dimensiones de la crisis. En junio de 1925, en una conferencia financiera, Sokólnikov, dando su apoyo tácito a los cálculos de Strumilin de enero anterior, anticipó un nuevo 50 % de aumento de la emisión monetaria (de 800 millones a 1.200 millones de rublos) para el 1 de enero de 1926[94]; y a lo largo del verano las autoridades financieras se dieron por satisfechas jugando con la idea de que «la cosecha favorable y el continuo desarrollo de la industria crean a este respecto condiciones asimismo favorables para nosotros»[95]. En julio, un artículo de fondo publicado en el órgano oficial de la economía salía al paso contra la opinión de que la lucha contra la inflación era «una lucha contra enemigos imaginarios» e indicaba que las condiciones reinantes en la Unión Soviética eran muy distintas de las que prevalecían en los países capitalistas y que, por lo tanto, los precedentes capitalistas carecían de valor

[91] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 5, 1926, pp. 97-8.

[92] Por aquel entonces se pasaban de contrabando a la Unión Soviética importaciones ilegales de textiles, ropas y artículos de lujo en bastante cantidad, principalmente por las fronteras asiáticas. Para detalles de este comercio, incluidas listas de mercancías de contrabando incautadas en 1924-1925, véase *ibid.*, núm. 5, 1926, pp. 92-4; se consideraba imposible acabar por completo con semejante tráfico. Trotski escribió del contrabando de pequeños artículos «que por el momento se lleva del país millones de rublos de oro» (*Pravda*, 22 de septiembre de 1925).

[93] Una explicación que por entonces se daba al renacimiento de la especulación monetaria era que «el comerciante privado, a quien por una parte impedimos que intervenga en el comercio del grano y por la otra en el comercio de artículos industriales, se ha abierto paso en la bolsa negra y en las operaciones de divisas y debilita el tipo de cambio de nuestra moneda» (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 29). Para el «mercado americano», véase *ibid.*, núm. 2, 1926, p. 90; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, enero de 1926, pp. 7-9.

[94] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi*, iii (1928), 207.

[95] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 9, 1925, p. 39.

para fijar los límites de las emisiones monetarias. Pero no se adelantaba ninguna conclusión específica[96]. Por decreto de julio de 1925 se prohibieron los pagos en moneda extranjera, excepto los necesarios en las transacciones del comercio exterior o para otros fines contemplados por la ley[97].

En agosto de 1925 la publicación por parte del Gosplan de las cifras de control de 1925-1926 señaló una nueva etapa. El Gosplan, promoviendo denodadamente la línea de un rápido desarrollo industrial, arguyó que a la sazón «el columen monetario debía crecer más deprisa que el producto comercial y el crédito más deprisa que el volumen monetario». Con base en estos principios previó que el volumen de moneda en circulación se elevaría desde 1.157 millones de rublos el 1 de octubre de 1925 a 1.973 millones el 1 de octubre de 1926 (un aumento del 78 %, contra el aumento del 97 % del año anterior), que los depósitos y cuentas corrientes de los bancos ascenderían, en el mismo periodo, de 1.067 millones a 2.400 millones y los préstamos y anticipos de 1.900 millones a 3.800 millones[98]. Estas cifras provocaron una enérgica oposición por parte de los portavoces de la economía ortodoxa. Uno de los críticos dijo que las incursiones de los planificadores en la esfera de la política monetaria eran «inadmisibles en principio»[99]; otro lanzó un ataque directo contra el argumento, implícito en las cifras de control, de que el crédito era «algo que puede crear el Estado» y se extendió en una crítica general de la planificación:

El solo hecho de que el mercado de capital monetario está íntimamente unido con la moneda estable y que tiene un precio definido, el cual depende

[96] *Vesnik Finansov*, núm. 7, julio de 1925, pp. 3-12. En el número siguiente se publicó un escrito en forma de artículo polémico que alegaba que «atesorar divisas extranjeras» era ilógico y que la necesidad de contar con semejante reserva disminuiría *(ibid.,* núm. 8, agosto de 1925, pp. 9-12); en el número siguiente apareció otro artículo polémico firmado por un «profesor del Narkomfin» en el que se pasaba revista por extenso a las teorías extranjeras respecto a la moneda y la inflación y llegaba a la sensata conclusión de que «como bajo el monopolio del comercio exterior el tipo de cambio no desempeña el mismo papel que bajo un sistema de comercio libre, en estas condiciones se puede mantener por tiempo indefinido la divergencia entre el tipo de cambio y el nivel de precios» *(ibid.,* núm. 9, septiembre de 1925, páginas 30-66). Evidentemente, en los círculos oficiales era grande la confusión de ideas sobre estas cuestiones.

[97] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 45, art. 530.

[98] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-1926 god* (1925), páginas 33-5; para la preparación y la suerte de las «cifras de control», véanse más adelante pp. 512-8.

[99] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* octubre de 1925, pp. 28-38.

tanto del mercado interno de capital como del precio del capital en los mercados monetarios mundiales, demuestra que los límites y las posibilidades de la planificación son bastante restringidas. Como es bien sabido, la base de nuestro crédito —la moneda estable— depende de un presupuesto equilibrado y de un saldo activo en los pagos extranjeros. Así, pues, una de las más poderosas fuentes de «espontaneidad» en nuestra economía es el capital monetario[100].

Incluso los críticos más moderados, que trataban de no enarbolar la cuestión de principios, veían en las cifras del Gosplan «el peligro de la inflación»[101]. Sokólnikov, retrocediendo a su postura anterior, acusó al Gosplan de sostener que la «política de circulación monetaria debía subordinarse a la política del desarrollo del crédito» y que esto era «una fórmula inflacionaria»[102].

El optimismo del Gosplan se hubiera justificado tan sólo si, tras la cosecha, se hubiera registrado un aumento rápido y progresivo de la actividad económica. En una situación en la que la expansión monetaria había superado ya a la expansión del comercio, la negativa del campesino a llevar sus cosechas al mercado aceleró la crisis inevitable. En noviembre de 1925 el Gosbank tuvo que poner por primera vez en el mercado cantidades sustanciales de oro y de divisas extranjeras con el fin de conservar la estabilidad del cambio[103], aunque el que el chervonets todavía no se cotizara en ninguna de las principales bolsas del mundo[104] hizo que esta operación se realizara con más facilidad de lo que se hubiera supuesto. Gracias a estas diligencias, el precio oficial del oro, que había subido en septiembre, se mantuvo fijo a la cifra más alta durante el resto del año[105]. Pero en el «mercado americano» las transacciones más que se duplicaron en volumen entre octubre y diciembre de 1925; y la demanda de oro siguió siendo intensa[106].

La reaparición, a los dieciocho meses de la reforma monetaria,

[100] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 5, 1925, pp. 15-6.

[101] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, octubre de 1925, p. 40.

[102] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 24 de septiembre de 1925; el ataque ocurrió en el curso de los comentarios de Sokólnikov respecto a las cifras de control del Gosplan de 1925-1926 (véase más adelante p. 517).

[103] G. Sokólnikov, *Fiansovaya Politika Revoliutsi*, iii (1928), 235; *Planovoe Joziaistvo*, núm. 5, 1926, pp. 98-99.

[104] Desde abril de 1925 se había cotizado en Roma (*Ekonomicheskaya Zhizn*, 23 de abril de 1925), pero en ninguna otra bolsa de la Europa central ni occidental.

[105] *Vestnik Finansov*, núms. 11-12, noviembre-diciembre de 1925, páginas 175-8.

[106] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, enero de 1926, p. 5.

de síntomas inequívocos de inflación no produjo ninguna reacción enérgica en los círculos del partido. Esto se debió, en parte, a las preocupaciones de los líderes, enzarzados en aquel momento en la lucha interna partidista y, en parte, al carácter oscuro y esotérico del problema planteado: la cuestiones de moneda y de crédito, según rezaba un informe del Gosplan presentado al STO en el mes de febrero de 1926, «pertenecen a la esfera más compleja y menos estudiada de la economía nacional»[107]. Sokólnikov, en un folleto que parece fue escrito en octubre de 1925 bajo el título *Las dudas de otoño y los problemas de la expansión económica,* comenzaba con la consoladora vaciedad de que «el hambre de artículos se ha despertado en la URSS a consecuencia de una falta de correspondencia entre la masa de dinero en circulación y el grado de desarrollo de la circulación de los artículos» y concluía diciendo que todavía era posible superar «los elementos de desorganización» del mercado y «poner completamente en orden la circulación monetaria», aunque añadió un tanto enigmáticamente que «el mantenimiento de una moneda estable es un problema que pasa de la esfera de la economía a la esfera de la política»[108]. Por entonces aún podía pretenderse que lo malo no estaba en «un exceso de dinero», sino en «la insuficiencia de artículos»[109], lo cual implicaba que la expansión monetaria continuada fomentaría una expansión continua de la producción. Pero esta actitud tan despreocupada se iba a ver pronto sorprendida por los acontecimientos. En un discurso que a fines de noviembre de 1925 pronunció Sokólnikov ante miembros del partido, admitió por primera vez que las reservas del Gosbank se estaban gastando en apoyo de la moneda, recordó a sus oyentes que la moneda estaba garantizada por la cobertura del oro («de esto nos hemos olvidado un tanto») y propuso que se importara oro para reforzar las ya escasas reservas[110]. Pero el discurso no fue hecho público; y a los pocos días, en un acto público en el Gosbank, Sokólnikov aseguró «con entera confianza» que «*nuestras actuales dificultades económicas estacionales ni inspiran, ni pueden inspirar alarma en cuanto a la esta-*

[107] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, p. 64.

[108] El folleto se reprodujo en G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii (1928), 31-47 (para las citas del texto, véanse pp. 38, 45), donde lleva la fecha de noviembre de 1925. Evidencias internas sugieren que fue escrito, a más tardar, en octubre: está lleno de referencias desdeñosas hacia la planificación, provocadas, sin duda, por la discusión de septiembre sobre las cifras de control del Gosplan (véanse más adelante pp. 516-8).

[109] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* noviembre de 1925, p. 114.

[110] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii (1928), 232-3.

bilidad de nuestra moneda» [111]. Fue Bujarin quien, en la conferencia del partido de Moscú de diciembre de 1925, hablara claramente del *«peligro de fluctuaciones de nuestra divisa»*, añadiendo que «todavía ahora este peligro se cierne sobre nosotros» [112]. En el trajín del decimocuarto congreso del partido, que se celebró en la segunda quincena del mes, el oscuro y desagradable problema de la moneda y del peligro de inflación no fue mencionado por ninguno de los líderes.

Sin embargo, la cuestión, como todas las demás de la economía soviética, se vio decisivamente afectada por las decisiones básicas del congreso de imprimir urgencia a la política de industrialización; la política financiera giraba en torno a la demanda de mayores créditos para la industria. Una novedad destacada de los doce meses anteriores fue el flujo del crédito a la industria pesada. Este crédito, aunque fomentaba la demanda de los consumidores al procurar mayor número de salarios y jornales, no originaba de inmediato un aumento correspondiente en la producción de artículos de consumo, y así se llegaba a la situación inflacionaria clásica de demasiado dinero tratando de dar caza a pocos artículos. Pero era difícil hallar una solución al problema. La reforma económica había terminado con el sistema que financió al principio el restablecimiento de la industria: el uso de la máquina de imprimir papel moneda, sin indicar ninguna alternativa. En noviembre de 1925 el Gosbank reaccionó ante la crisis monetaria de una manera que podría llamarse ortodoxa: restringuiendo los créditos a la industria. Durante los tres o cuatro meses siguiente, los créditos industriales a largo plazo se mantuvieron estacionarios, pero los créditos a corto plazo se vieron reducidos. Se desaceleró la rápida expansión de la industria [113]; y estas medidas, que contribuyeron a la contracción monetaria que era normal en los meses de invierno [114], dieron por el momento la impresión de que las tendencias inflacionarias se haballan bajo control. Pero estas apariencias eran falsas. La situación había cambido radicalmente desde la última ocasión cuando, en agosto de 1923, el Gosbank llamó al orden a la industria restringiéndole los créditos [115]. La fuer-

[111] *Ibid.*, iii, 257; el discurso se publicó en *Ekonomicheskaya Zhizn*, 1 de diciembre de 1925.
[112] *Pravda*, 10 de diciembre de 1925.
[113] Para este parón, véanse anteriormente pp. 358-60.
[114] El total de billetes en circulación disminuyó de 1.269 millones de rublos el 1 de enero de 1926 a 1.204 millones el 1 de abril de 1926 (*Ekonomicheskaya Zhizn*, 16 de abril de 1926.
[115] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 105-8.

za de la industria y su papel en la economía habían crecido de manera extraordinaria; y en el momento en que el decimocuarto congreso del partido acababa de proclamar que la industrialización intensiva era el objetivo principal de la política del partido, no era muy oportuno que se tratara de moderar o cercenar esa industrialización. Los grandes *trusts* industriales, aun recibiendo con cuentagotas los créditos bancarios, demostraron su capacidad, exigiendo de sus clientes el pago al contado y demorando los propios, de hacer frente a sus necesidades económicas. Durante el periodo de restricciones de crédito bancario, su efectivo aumentó en un 55 %; su cartera de letras sin descontar, en un 53 %, y sus cuentas corrientes en el banco, en un 24 %; las restricciones monetarias se superaron en parte mediante un gran aumento en la circulación de letras. En tales circunstancias, «la contracción del crédito resultó ficticia en buena parte» [116]. Todavía estaban en juego las tendencias inflacionarias de la expansión industrial, al no equilibrarse ésta última con los ahorros de otros sectores de la economía. Lo que hasta entonces se había considerado como una subida temporal de precios se empezaba a ver ahora como una pérdida del poder adquisitivo del rublo; y esta pérdida continuó a ritmo acelerado en el invierno de 1925-1926 [117].

La situación dio origen a una animada controversia entre los economistas. El Gosplan, interesado por encima de todo en que no se interrumpiera el proceso de industrialización, se puso a la defensiva, sin querer darle mucha importancia a los temores que se sentían por la suerte de la moneda. Preobrazhenski atacó abiertamente al Narkomfin por su política de apoyo al chervonets y acusó a los responsables de fetichismo monetario:

> En un país donde no circula el oro y donde en la esfera del control económico hay que reemplazar la razón espontánea del oro como instrumento regulador bajo la ley del valor por una política planificada de asignación de recursos a los medios de producción y a los medios de consumo a través del papel moneda, se apela sistemáticamente a la razón áurea de la bolsa negra y, en el caso de una divergencia entre el *chervo ets* papel y su equivalencia en oro, crece el pánico y se busca sin necesidad «la intervención del oro» en perjuicio del Estado, permitiendo a los hombres de la NEP que cambien por oro sus billetes de *chervontsy* [118].

[116] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 6, 1926, pp. 110-1.

[117] El valor del chervonets descendió en términos del índice de precios del Gosplan desde 5,36 rublos de antes de guerra el 1 de septiembre de 1925 a 4,56 rublos de antes de la guerra el 1 de febrero de 1926 *(Zadachi i Perspektivi Goskredita v SSSR,* ed. D. Loevetski [1927], p. 54).

[118] E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926), pp. 201-2; el párrafo

Smilga, hablando el 2 de febrero de 1926 en la Academia Comunista, reconoció que existían «nudos de inflación», pero culpaba de ellos, principalmente, a los especuladores y creía que «una política consistente de industrialización del país» era el único remedio viable. Estaba dispuesto a mantener que «el régimen de la estabilidad monetaria estaba incólume» y que la emisión monetaria podía continuar sin riesgo al mismo, o casi al mismo, ritmo; seguidamente atacó a quienes buscaban la deflación mediante la restricción crediticia y a los «inflacionistas» que querían, o bien alterar la paridad oro del chervonet, o bien desligarlo del oro y restablecer el rublo mercancía [119]. Por estas mismas fechas el Gosplan dirigió un memorándum al STO previniéndole severamente contra «una política deflacionaria que reduzca el volumen del dinero en circulación». Semejante política «perjudicaría a la industria, sector que por el momento necesita todo el apoyo posible» [120].

No es de extrañar que los representantes del Narkomfin sintiera en lo vivo los compromisos que planteaba el *status quo* al igual que lo que costaba intervenir para apuntalar el valor en baja del chervonets en el cambio. Bronski, ahora empleado del Narkomfin, culpó directamente a la injustificada expansión del crédito:

> La inflación crediticia es la causa del aumento de precio de los productos agrícolas e industriales. Provoca la depreciación de la moneda, aumenta la demanda efectiva, tanto en la ciudad como en el campo..., dificulta las exportaciones y origina los síntomas críticos del hambre de mercancías [121].

Briujanov, recién designado comisario del pueblo para Finanzas, reconoció que «nuestros cálculos erróneos del otoño» habían desembocado en el peligro de la inflación, pero manifestó que estaba decidido a resistir las zalamerías inflacionarias de «unos cuantos de nuestros camaradas industrialistas» [122]. Un tanto enigmáticamente, Bujarin informó en un congreso de la Komsomol que la política financiera del momento estaba ocupada en dos operaciones contradictorias: el recorte de créditos a los organismos comerciales con objeto de restringir las emisiones monetarias, y el incremento del flujo de

está tomado de una disertación que fue leída ante la Academia Comunista en enero de 1926.

[119] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, pp. 29, 35, 38.

[120] *Ibid.*, núm. 2, 1926, p. 77.

[121] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo*, núm. 1, 1926, p. 24.

[122] *Pravda*, 5 de febrero de 1926.

mercancías al mercado[123]. Miliutin tocó un aspecto de la cuestión que era elegante pasar por alto, al atacar la expansión inflacionaria del crédito agrícola mediante subsidios presupuestarios[124]. Los bancos se pronunciaron unánimemente contra nuevas expansiones monetarias, dadas las condiciones reinantes, y aconsejaron que se realizara una contracción de 25 a 100 millones de rublos en el trimestre en curso[125]. En este trance, algunos «profesores del Narkomfin», con el apoyo, al parecer, de ciertas empleados del Vesenja y del Gosplan, se mostraron partidarios de devaluar el chervonets y de estabilizarlo a un nivel más bajo. En los círculos económicos, el criterio más ortodoxo era que tal medida apenas serviría de nada, lo cual encerraba una gran dosis de verdad. Pero, aparte de una vaga exhortación a «renunciar a la inflación y a corregir la inflación que se permitió se desarrollara en el otoño pasado», estas personas apegadas a la ortodoxia no revelaban ningún camino práctico a seguir[126].

En este batiburrillo de políticas e ideas, en la que los abrumados jefes del partido no tenían deseos de intervenir[127], se fue imponiendo poco a poco una solución. Se había indicado en el curso de las discusiones que las circunstancias que afectaban al poder adquisitivo de la moneda en el mercado doméstico eran distintas e independientes de las que amenazaban su valor de cambio en relación con las monedas extranjeras y que su convertibilidad en términos del oro era el único factor que ligaba a ambas características. Era inimaginable que se interrumpiera o disminuyera el flujo crediticio y mo-

[123] *VII Syezd Vsesoyuznogo Leninskogo Kommunisticheskogo Soyuza Molodezhi* (1926), pp. 252-253.

[124] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 3, 1926, 10014.

[125] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* febrero de 1926, p. 44.

[126] La opinión financiera ortodoxa fue planteada con detalle en dos artículos escritos por Shanin en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, pp. 92-103; núm. 5, 1926, pp. 91-106. El segundo artículo, aunque no se publicó hasta mayo, parece que fue escrito algo después que el primero, el cual se publicó en febrero. Entre los partidarios de la devaluación del chervonets estaba Stetski, discípulo de Bujarin (véase su artículo en *Pravda,* 6 de febrero de 1926). Un artículo anónimo de fecha 2 de abril de 1926, que se encuentra en los archivos de Trotski (véase anteriormente p. 335) trató el asunto con más rudeza que cualquier otro documento que se publicara en aquel periodo: «Dentro del conjunto de nuestra economía nacional, la acumulación fue posiblemente tan insignificante, que sólo pudimos llevar a efecto la expansión necesaria mediante el recurso artificial de bajar el tipo del rublo, es decir, por algo parecido a un impuesto sobre todos los poseedores de dinero.»

[127] La perplejidad reinante en los círculos oficiales se reflejó en un artículo de fondo de *Pravda,* 21 de febrero de 1926, el cual denotaba inquietud por la suerte de la moneda, pero no adelantaba ninguna recomendación positiva.

netario que se necesitaba para promover el desarrollo industrial. Era imposible seguir malgastando indefinidamente el oro y las divisas extranjeras para proteger el valor de cambio de la moneda contra los especuladores. El papel que desempeñaba el chervonet en las transacciones del comercio exterior era insignificante; casi todas se realizaban con moneda extranjera. De aquí era muy fácil llegar a la conclusión de que «no tenemos el menor interés en que el chervonets se cotice en el 'mercado americano'» y de que «no existe ninguna relación entre el poder adquisitivo de nuestra moneda y el cambio con base en el oro del chervonets» [128]. Una vez que se llegó a este punto, el resto vino de añadidura. En marzo de 1926 el Tesoro, al parecer sin ningún anuncio o decisión formal, dejó de ofrecer oro y moneda extranjera a la paridad oro del chervonets, el cual, por consiguiente, fue perdiendo valor en el mercado negro. Al mismo tiempo se elevaron los precios al por menor. Comenzaron a circular rumores de serias restricciones en la producción industrial, lo cual, según un observador, creó «cierto pánico en las ciudades» [129]. En realidad, estas restricciones ni fueron propuestas ni podían serlo. La resolución del decimocuarto congreso del partido a favor de la industrialización intensiva constituía la piedra capital de la política. La ortodoxia económica nada tenía que hacer ante sus exigencias.

Junto con el abandono tácito del chervonets a su suerte, se anunció un acuerdo en la prolongada controversia de cómo suministrar a la industria créditos a largo plazo. El plan del Vesenja a favor de un «fondo industrial» independiente de los bancos no se tomó en consideración [130]. Pero se decidió crear dentro del Prombank un departamento especial de crédito industrial a largo plazo con cuentas separadas propias, desligando así la organización del crédito a largo plazo de la del crédito a corto plazo. La decisión revelaba las intenciones de reanudar una política crediticia más generosa [131]. En abril de 1926 el comité central del partido, que por primera vez en dos años fijaba momentáneamente su atención en el asunto de los créditos y de la moneda, se pronunció sobre «la necesidad de llegar en los próximos meses a un equilibrio entre el volumen del dinero en circulación en el país y la producción de artículos, y de autorizar la

[128] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, p. 91.
[129] *Ibid.*, núm. 6, 1926, p. 36.
[130] Sin embargo, se discutió en *Ekonomicheskaya Zhizn* en fecha tan avanzada como el 5 de marzo de 1926.
[131] A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), p. 292.

expansión de las emisiones monetarias, siempre y cuando se consiga elevar la capacidad adquisitiva del rublo»[132]. Pero esto era como aspirar a la plena perfección y al mismo tiempo la expresión huera del poco deseo de reconocer oficialmente que se abandonaban las bases de la reforma monetaria de 1924. Las transacciones de la bolsa se consideraron ahora criminales y contrarrevolucionarias. En la prensa del 6 de mayo de 1926 se publicó en lugar destacado la noticia de que tres funcionarios del Narkomfin habían sido fusilados, y otros condenados a prisión, por «especular con el oro, la moneda y los valores del Estado», provocando así una mayor demanda de oro y de divisas extranjeras y perjudicando al cambio. El proceso se completó con un decreto del 9 de julio de 1926 por el que se prohibía la exportación de chervontsy: en lo sucesivo todos los chervontsy que se ofrecieran en el exterior serían considerados como contrabando, y se declinaba cualquier obligación a readquirirlos[133]. Esta medida confirmaba formalmente la renuncia al efímero intento de mantener una moneda soviética basada en el oro y ligada, por su paridad por el precioso metal, al sistema monetario internacional.

Del fracaso de esta empresa se pueden deducir varias moralejas. La primera, que la economía nacional era ahora lo bastante fuerte como no lo fue en 1923 y 1924, para sostener el peso de una moneda dirigida, que no precisaba ya la cobertura del oro para inspirar confianza en su estabilidad. La costumbre de huir del rublo, endémica en los años de la gran inflación, había sido superada, aunque era significativo que no se publicara nunca ningún anuncio oficial en el sentido de haberse abandonado la base oro de la moneda[134]. La segunda moraleja es que una economía por entero planificada, en la cual se iba a embarcar el régimen soviético, era incompatible con la sumisión a las leyes del mercado de un elemento tal vital en la economía como la moneda y el crédito; en realidad, lo que condujo al abandono de la base oro de la moneda fue la imposibilidad, mientras se mantuviera esa base, de llevar adelante el proceso de indus-

[132] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 97; pudo haber sido una coincidencia que, el día en que se publicó la resolución, *Pravda* sacara en lugar destacado un artículo sobre la necesidad de aumentar la producción de oro *(Pravda,* 13 de abril de 1926).

[133] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 48, art. 348; A. Z. Arnold, *Banks, Credit and Money in Soviet Russia* (N. Y., 1937), p. 263.

[134] En fecha tan avanzada como octubre de 1927 Sokólnikov aseguró que «el sistema de la circulación del oro ha sido remplazado por un sistema de garantía áurea» (G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii [1928], 290), lo cual era una burda parodia de la situación.

trialización al ritmo que los dirigentes de la política soviética estimaban practicable y deseable. La tercera moraleja es que entre la economía soviética y la del mundo capitalista existían nexos muy tenues. El comercio exterior no desempeñaba ningún papel importante en la economía soviética; y en la economía mundial, el comercio con la Unión Soviética apenas si representaba algo. El chervonets, con todo y su cobertura oro, nunca consiguió situarse en el mercado monetario mundial: siempre fue más conveniente valerse de otras monedas para las transacciones del comercio exterior soviético. En 1926 tampoco había indicios de que fueran a registrarse cambios sobre el particular. El plan Dawes no había hecho más que subrayar el aislamiento económico de los soviets al margen del mundo capitalista integrado. El abandono de la base oro del chervonets podía interpretarse, al producirse en este momento, bien como reflejo inconsciente, bien como símbolo del movimiento de avance hacia el socialismo en un solo país.

Capítulo 10

LA PLANIFICACION

La primavera de 1924 se caracterizó porque el partido dio un cauteloso paso adelante en el camino de la aceptación del principio y de la práctica de la planificación. Tras el colapso definitivo de Lenin en la primavera de 1923, las perspectivas de la planificación no se vieron muy claras. La muy pregonada adhesión de Trotski y del grupo opositor de los 46, en el otoño de 1923, a la causa de la planificación, hizo imposible que el triunvirato adoptara esa política, tanto menos cuanto que era bien conocida la actitud contraria de Lenin a las ambiciones más extremas de los planificadores [1]. Pero, como era frecuente en este periodo, fuerzas económicas soterradas se dejaban sentir e imponían a los líderes cursos de acción que habían rechazado cuando otros los propusieron, de manera que la derrota de la oposición no siempre significaba que se rechazaba definitivamente la política que perseguían. A la condena de Trotski y de la oposición en la decimotercera conferencia del partido, en enero de 1924, siguió, inesperadamente, una serie de medidas que por primera vez daban a la planificación un lugar de preeminencia en la política económica: el nombramiento de Tsiurupa como presidente del Gosplan y vicepresidente del Sovnarkom; las instrucciones impartidas por la comisión central de control y por el Rabkrin al Gosplan para «el establecimiento de un plan general que abarque en perspec-

[1] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 2, pp. 390-1.

tiva la actividad económica de la URSS por determinado número de años (cinco o diez)», y, sobre todo, el nuevo interés que demostraba el partido por el renacimiento de la industria metalúrgica[2]. Todos estos pasos revelaban un cambio de actitud, consciente o inconsciente, a favor de la planificación.

Sin embargo, mucho quedaba por hacer antes de que quedara establecido y fuera aceptado el concepto de la planificación centralizada. Hasta entonces, y a pesar de los pronunciamientos oficiales a favor de «un solo plan económico», la práctica de la planificación se limitaba principalmente a la elaboración de planes para industrias particulares por parte del Vesenja con la ayuda y el consejo del Gosplan. En 1922-1923 se elaboró un primer plan quinquenal para la industria metalúrgica, cuyos pronósticos fueron rebasados con mucho[3]. Con frecuencia tales proyectos reflejaban la crisis repentina de una industria en particular o la urgentísima necesidad de sus productos y recordaban las demandas en pro del *udarnichestvo* o «trabajo de choque» de los días del comunismo de guerra[4]; en tiempos más ordenados se vio que tales proyectos sólo creaban confusión y un desarrollo desequilibrado. El primer plan general que preparó el Vesenja para la industria en 1923 no era más que un intento de amalgamar un grupo de esos planes individuales[5]. En el otoño del mismo año el Narkomzem, alentado por el Gosplan, comenzó a trabajar sobre un plan quinquenal agrícola, y a fines de 1924 apareció un folleto titulado *Bases de un plan para el desarrollo de la agricultura y la selvicultura.* Pero esto era apenas algo más que una serie de de planes específicos: un plan de agrimensura y colonización, un plan de veterinaria, un plan de selvicultura, etc., que representaba en términos estadísticos los objetivos que se esperaban alcanzar para 1928[6]. En el verano de 1924 Krzhizhanovski se quejó de que, «aunque el Gosplan lleva trabajando tres años..., todavía carecemos del 'plan económico único'»[7], y no le faltaba razón; y las instrucciones de la

2 Para estas medidas, véase *El interregno, 1923-1924,* p. 153.

3 *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, p. 82.

4 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 2, pp. 228-9.

5 *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1926, p. 91; véase también un escrito firmado por Krzhizhanovski en *Ekonomicheskaya Zhizn,* 19 de abril de 1923, sobre «El Gosplan a los dos años de labor», y una entrevista con él en el mismo número en la que se subraya la importancia de un único plan económico.

6 *Osnovi Perspektivnogo Plana Razvitiya Selskogo i Lesnogo Joziaistva* (1924).

7 G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii (1934), 155.

comisión central de control y del Rabkrin para que las funciones planificadoras de todos los demás organismos se transfirieran al Gosplan y para que «los comisariados del pueblo, y no sólo sus comisiones planificadoras, fueran responsables ante el Gosplan» [8], resultaron letra muerta.

Con todo, varias causas contribuyeron a los rápidos progresos que con respecto a la planificación se señalaron en esta época. En primer lugar, la crisis de las tijeras, al revelar las desagradables consecuencias de confiar exclusivamente en el mecanismo espontáneo del mercado, convirtió a muchos, de mala gana y a veces inconscientemente, a la causa de la planificación. El control de precios al por mayor y al por menor se aceptó como necesidad empírica, aunque no se reconocieron sus implicaciones e incluso se negaron explícitamente. Sin embargo, habría mucho que decir respecto al argumento de que la adopción del control de precios representaba «el fin de la retirada económica» y «la revisión» de la NEP [9]. Una vez que el Estado intervino para alterar los términos del comercio mediante el control de los precios, ningún otro sector de la economía podía escapar, en definitiva, a su influencia; y, consciente o inconscientemente, la intervención debía justificarse y dirigirse con el argumento de objetivos más amplios a perseguir; en otras palabras, con un plan general económico. Planes específicos limitados a objetivos particulares ya no eran adecuados ni suficientes. La interdependencia de todos los sectores de la economía se puso otra vez en evidencia. Fue significativo que el Gosplan decidiera en diciembre de 1923 establecer un «consejo de coyunturas» con una sección comercial adscrita al mismo, para que estudiara las fluctuaciones y el funcionamiento del mercado [10]. Esto parecía constituir el punto de arranque ne-

[8] Para estas instrucciones véase anteriormente nota 2, p. 504.

[9] Véase *El interregno, 1923-1294,* p. 122.

[10] La decisión fue tomada por el presidium del Gosplan el 13 de diciembre de 1923 (G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii [1934], 191). Un informe del Gosplan sobre la nueva institución ilumina el pensamiento económico de la época: «El Gosplan ha creado hace poco, para añadir a sus secciones ya en activo, órganos especiales en forma de un consejo de coyunturas con una sección comercial adscrita y, junto con todo esto, ha puesto las bases del control de las operaciones de nuestros bancos. Creemos que el aparato del Gosplan es ya lo bastante fuerte como para que consideremos como ya superadas las primeras etapas de su labor, que, naturalmente, se centraba en lo que es base de toda economía, en la producción. Ahora podemos realizar una intervención mucho más activa en el mecanismo de la distribución, en el proceso de la circulación de mercancías. Aquí nos acercamos a los secretos de todo el sistema monetario-capitalista.» (Citado en *Planovoe Joziaistvo,* nú-

cesario de cualquier intento serio destinado a establecer un control planificado y total de la economía. De la misma manera que la NEP, cuyos fines primeros fueron los de autorizar el intercambio de productos dentro de las condiciones del mercado, extendió poco a poco su influencia, por una lógica razón de desarrollo, sobre todas las ramas de la economía reestructurándolas para que encajaran en el molde del mercado libre, ahora, de la misma manera, la decisión, al parecer limitada y empírica, de restablecer el equilibrio entre la ciudad y el campo mediante el control de precios de ciertos artículos básicos de primera necesidad, condujo por un proceso gradual e inevitable a la ampliación del control a otros sectores de la economía y, finalmente, a la adopción de un plan de carácter general. Los cinco años que pasaron entre la crisis de las tijeras y los principios del primer plan quinquenal cubren la historia de este proceso.

En segundo lugar, no fue casualidad que el nuevo énfasis puesto en la planificación coincidiera con la decisión, tomada también en la decimocuarta conferencia del partido, de poner a la industria metalúrgica «en la primera línea» para su promoción y apoyo, y con el mandato que recibió Dzerzhinski de llevar a efecto esta decisión [11]. En todas las discusiones del partido era un lugar común afirmar que la expansión de la industria pesada y la producción de medios de producción eran requisitos necesarios par progresar hacia el socialismo. La única alternativa a este argumento la ofrecían quienes pensaban que la Unión Soviética debía reasumir el papel de la Rusia zarista de gran exportador de grano y de productos agrícolas y de importador de productos industriales; pero esta actitud de dejar que el país se convirtiera en «dependencia colonial» del mundo capitalista nunca fue compartida por ningún sector influyente dentro del partido. Con todo, las características dominantes en la NEP no eran propicias para el fomento de la industria pesada y, en realidad, eran opuestas a ella. En la economía soviética primitiva, predominantemente agrícola, fue verdad, y lo siguió siendo durante mucho tiempo, que el desarrollo de la industria pesada implicaba planificación y que ésta significaba, por encima de todo, el desarrollo de la industria pesada. La industria pesada era el sector más adaptable a la planificación, y la agricultura, el que menos.

mero 4, 1926, pp. 14-5); las «instituciones *coyunturales*» del Gosplan se establecieron «bajo la influencia de la gran crisis de ventas» del otoño de 1923. A fines de 1924 fueron también creadas secciones coyunturales regionales (*ibid.*, núm. 4, 1926, pp. 59-60).

[11] Véase *El interregno, 1923-1924*, pp. 124, 153.

Un tercer factor, que hizo acto de presencia mediada la década de 1920 y que añadió nueva urgencia a la planificación, fue la persistencia del desempleo generalizado y el convencimiento de que el rápido aumento de la población era una de sus causas determinantes. En 1920 y 1921 el desempleo tomó proporciones agudas en gran parte del mundo capitalista; pero fue perdiendo importancia con la denominada «estabilización» del capitalismo en 1923 y en los años siguientes. En la Rusia Soviética, el desempleo había sido endémico desde el segundo año de la NEP y todavía se seguía extendiendo. Hacia 1924 comenzó a sospecharse que se trataba de un fenómeno diferente del desempleo que existía en los países capitalistas avanzados. En ese mismo año Preobrazhenski hizo notar «el enorme desempleo oculto en el campo», y Rikov atribuyó la crisis del paro «a la afluencia de los pueblos a las ciudades»[12]. Mientras la tasa de aumento natural de la población se mantuviera aproximadamente en un 2 % al año[13], sólo el tradicional antídoto de la guerra, el hambre y los desplazamientos humanos podía impedir la presión ilimitada de la mano de obra sobrante sobre el mercado del trabajo industrial. Cuando el país dejó atrás la guerra y la contienda civil y se recuperó del hambre de 1921-1922, el desempleo se convirtió pronto en un problema grave. Las puertas de la emigración al extranjero estaban cerradas. Dotar a la agricultura de mejores medios supondría a la larga emplear menos brazos, y no más, en los campos[14]. Se intentó llevar gente desde las provincias superpobladas de la Rusia europea a las estepas de la Rusia asiática, relativamente despobladas y casi sin cultivar, pero se necesitaba demasiado capital para que esta medida tuviera resultados prácticos a gran escala[15]. En 1924 y 1925 la campaña en pro de la expansión industrial, que ahora comenzaba a lograr resultados espectaculares, representaba la última esperanza de absorber, al menos en cierta medida, parte de los excedentes; y parecía que la planificación podía ser puesta al servicio de tan laudable propósito.

En el invierno de 1924-1925, al entrar lentamente en funcionamiento la maquinaria de la planificación, se planteó una nueva polémica, no respecto a los intereses relativos de la agricultura y de la

[12] Véase *ibid.*, pp. 57, 153.

[13] Véase anteriormente nota 274, p. 277.

[14] Groman, al dirigir la atención sobre este extremo, observó con pesimismo que «serían necesarias diez Américas para absorber esta rápida acumulación de fuerza laboral ociosa» (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 8, 1925, p. 129).

[15] Véase más adelante pp. 537-44.

industria, sino entre los propios planificadores con respecto a los métodos fundamentales a seguir. Los teóricos bolcheviques que se preocuparon de la organización económica del futuro siempre creyeron que las leyes económicas que regían a la sociedad capitalista no serían válidas en el nuevo orden social. En su *Economía del periodo de transición,* publicado en 1920, Bujarin proclamó que «el fin de la sociedad capitalista de consumo será al mismo tiempo el fin de la economía política», ya que la economía política era «la ciencia de la economía social basada en la producción de *artículos,* es decir, la ciencia de una economía nacional *desorganizada*» [16]. En el mismo año, Trotski declaró que «con el paso del tiempo la economía política acabará por tener tan sólo un significado histórico» [17]; posteriormente, Preobrazhenski habló del conflicto existente entre «la ley del valor» y «el elemento de la planificación» y predijo que la ley del valor desaparecería con la transición al socialismo [18]. Pero ¿cómo habría que interpretar la tarea de los planificadores a la luz de estos criterios? Al computar las «cifras de control» que servirían como la luz de un faro en la edificación socialista, ¿se tomarían como punto de arranque los cálculos y métodos del pasado capitalista? Esta hipótesis parecía admitir que las leyes de la economía política eran válidas y significativas para la edificación del socialismo. ¿Se dejarían llevar los planificadores por alguna visión interior sobre la potencialidad de un futuro socialista? Esta hipótesis parecía considerar a la planificación más asunto de intuición que de ciencia. Ninguna de ambas conclusiones estaba libre de perplejidades.

La polémica surgió a la luz por dos artículos publicados en los dos primeros números del órgano del Gosplan, en enero y febrero de 1925, bajo el título *Sobre ciertas regularidades que se pueden hallar empíricamente en nuestra economía nacional.* Eran debidos a la pluma de Groman, uno de los más distinguidos economistas del Gosplan, que, para refutar el escepticismo e indeterminismo de la escuela de Rikov, trató de establecer ciertas leyes económicas o «regularidades» en la economía nacional que justificaran la predic-

[16] N. Bujarin, *Ekonomika Perejodnogo Perioda* (1920), pp. 7-8.

[17] Trotski, *Sochineniya,* xii, 141.

[18] E. Preobrazhenski, *Novaya Ekonomika* (1926), pp. 28-9, 36-7. Esta siguió siendo doctrina ortodoxa durante veinte años; el libro de texto clásico de la década de 1920, Lapidus y Ostrovitianov, *Politicheskaya Ekonomika* (1928) partía del supuesto de que la economía política y sus leyes guardaban relación con el funcionamiento espontáneo de la económía capitalista y no con el de una economía planificada, y que la «ley del valor» estaba en proceso de desaparecer.

ción sobre las tendencias futuras. Comprender estas «regularidades» y extrapolar los datos derivados de ellas para el futuro desarrollo de la economía era la esencia de la planificación:

Incluso si en el mismo comienzo —escribía Groman— procedemos a una transformación consciente de la sociedad, las tendencias objetivas del desarrollo inherentes a la misma dictan los métodos y las formas de esa transformación[19].

Los partidarios del elemento «consciente» de la planificación le salieron rápidamente al paso. El órgano económico asociado con el STO publicó un artículo en el que se preguntaba con qué categorías económicas se justificaría la extrapolación de datos de la economía prerrevolucionaria en las curvas económicas del periodo revolucionario. ¿Se seguirían aceptando como válidas las leyes económicas y las categorías del capitalismo? ¿Acaso no precisaba el periodo de transición del socialismo «un sistema especial económico» propio?[20] En el periódico del Gosplan otro economista atacó el diagnóstico de Groman respecto a las «tendencias objetivas inherentes a la sociedad» por reflejar «las opiniones de la escuela histórica» y declaró sin más que cualquier intento de planificación tendría «hasta cierto punto carácter de intuición interna»[21].

La polémica entre los denominados conceptos de planificación «genético» y «teleológico» no carecía de cierto elemento de irrealidad. La resolución del duodécimo congreso del partido, preparada por Trotski, había recomendado que en la planificación se combinara «la predicción económica y las directrices de los organismos económicos adecuados respecto a los fenómenos que inevitablemente, o con toda probabilidad, surgirán de una situación económica dada» con «la concreción máxima de de tales predicciones aplicadas a las diversas ramas de la industria o a las regiones, con directrices bien especificadas en cuanto a las medidas necesarias a tomar para sacar partido a la situación esperada»[22]. No negaban los «teleólogos» que la predicción científica con base en hechos indagados era parte esencial de la planificación; nadie insistía con más vehemencia que el

[19] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1925, pp. 88-101; núm. 2, 1925, pp. 125-141. Groman echó a perder un buen argumento con su absurdo intento de demostrar que la producción agrícola e industrial destinada al mercado había retrocedido, en el periodo de recuperación, a la proporción de la anteguerra de 63:37; esto le expuso más tarde a que se le achacara, injustificadamente, que había tomado esta proporción como inalterable.

[20] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* marzo de 1925, pp. 63-71.

[21] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 7, 1925, pp. 151-66.

[22] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 479.

«superindustrialista» Preobrazhenski en las leyes económicas cuyas consecuencias «nos las dicta una fuerza exterior coactiva» y paso a paso «nos dictan *inter alia* propuestas concretas para transferir el excedente del campo a los fines de una mayor reproducción socialista» [23]. Por su parte, los «geneticistas» no negaban que no fuera posible y necesario dirigir la economía de manera consciente y calculada. El descubrimiento de una profunda antipatía política entre ambos puntos de vista, la identificación de la postura «genética» con el enfoche menchevique de la revolución [24] y de la postura «teleológica» con la actitud bolchevique, eran aspectos que surgirían en el futuro. La cuestión se ciñó a las características de la época. Mientras que la línea política se limitara, esencialmente, a la tarea de la recuperación, al restablecimiento del nivel de producción y eficacia del pasado, la postura «genética» satisfacía las exigencias prácticas. Pero tan pronto como el periodo de recuperación cedió el paso a otro de nuevos progresos, se hizo difícil negar la necesidad del concepto «teleológico» de la planificación. Hubiera sido injusto y erróneo confundir a los planificadores «geneticistas» con los escépticos que ponían en duda la viabilidad de la planificación. Aunque a veces se hallaran de aparente acuerdo con los escépticos al pedir cautela a sus más audaces colegas, estaban más convencidos que nadie de la validez de las predicciones económicas como base de la planificación, lo cual era, precisamente, lo que los escépticos negaban. Cuando se ganó la principal batalla de la planificación y los escépticos fueron derrotados, sólo entonces se agravaron de verdad las diferencias entre «geneticistas» y «teleólogos».

Sin embargo, en asuntos concretos de política ya desde el comienzo se notó cierta diferencia de énfasis entre las dos escuelas. Era lógico que los «geneticistas» hicieran hincapié con más fuerza en los problemas que planteaba a los planificadores la influencia predominante de una agricultura atrasada sobre la economía, y que los «teleólogos» exigieran con mayor intensidad que se diera prioridad a la expansión de la industria. El informe del Narkomzem sobre la planificación expuso el caso con claridad e imparcialidad:

> En un plan de desarrollo de la agricultura, en la que existe una masa de familias dispersas, aisladas y descentralizadas, en la que los factores elemen-

[23] *Bolshevik*, núm. 15-16, 31 de agosto de 1926, p. 73.

[24] A cada paso le echaban en cara a Groman su pasado menchevique; en un discurso que pronunciara Kámenev en octubre de 1924 habló de la «camarilla» de mencheviques del Gosplan (L. Kámenev, *Stati i Rechi*, xi [1929], 202).

tales del desarrollo tienen una influencia primordial, el papel de la interpretación teleológica es natural que disminuya, al tiempo que aumenta el papel de los elementos genéticos[25].

Y el portavoz del Narkomzem, que presentó más tarde el informe al Gosplan, explicó:

Pensamos que era necesario establecer, en primer lugar, las peculiaridades de la agricultura y la dirección que tomaba, para hacernos la idea de cómo sería posible reconstruirla en la práctica. Así, pues, sin negarnos a fijar objetivos concretos para la reconstrucción de la agricultura, los tuvimos conectados a las tendencias reales de la evolución agrícola. No aspiramos, y no creemos que sea posible en cinco años, llevar a efecto una revolución completa en la agricultura o dar fin en ese tiempo a todas las tareas que nos aguardan. Al tomar nota de ellas como nuestro objetivo, investigamos al mismo tiempo las tendencias evolutivas de la agricultura y sus condiciones concretas y de esta manera tratamos de determinar los límites de esa acción revolucionaria que el Estado puede emprender con éxito en el tiempo indicado. Por lo tanto, nuestro método es, básicamente, genético, aunque también contiene elementos teleológicos[26].

Dzerzhinski, en la decimocuarta conferencia del partido, en abril de 1925, hablando a favor de la industria pesada, procuró habilidosamente salvar la diferencia sin recurrir a términos teóricos:

Si pensamos que afianzaremos el comunismo sentados en la oficina, rodeados de libros y elaborando un plan ideal, podemos estar seguros de que ese plan fracasará. Nuestro plan consiste en el proceso de poner al descubierto las interconexiones de nuestra industria estatal en sus diversas partes, y de cada una de esas partes con nuestro mercado, y con las personas para quienes trabajamos, es decir, el campesinado... Este proceso todavía está sin perfeccionar, falta completarlo; y para nosotros, para la industria pesada, que congrega a unos pocos millones de trabajadores contra los cien millones de campesinos, la tarea de poner este plan al descubierto, de elaborar este plan que conduce al comunismo, es la razón de nuestra vida, de nuestras luchas, y el motivo de que tengamos que resolver una serie de problemas[27].

[25] *Osnovi Perspektivnogo Plana Razvitiya Selskogo i Lesnogo Joziaistva* (1924), p. 6; para este informe, véase anteriormente p. 504.

[26] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 8, 1925, pp. 100-1. Sin embargo, el orador añadió en otro momento posterior de la discusión: «Groman nos recomienda estudiar el proceso de la recuperación y establecer nuestro plan sobre la base de la regularidad de este proceso. Pero no podemos aguardar hasta que esta regularidad se vea clara, ya que en la práctica hemos de asistir aquí y allá al proceso de recuperación y al proceso de desarrollo» *(ibid.,* núm. 8, 1925, p. 140).

[27] *Chetirnadtsataya Konferentsiya Rossiiskoi Kommunisticheskoi Parti (Bolshevikov)* (1925), p. 212.

Toda la cuestión política respecto a la planificación, incluso las controversias teóricas, estaba influida por el problema de qué ritmo y qué presión habría que ejercer sobre la economía, y sobre su principal sector agrícola, en beneficio de las inversiones en la industria pesada.

En el verano de 1925 se registró una gran explosión de actividad planificadora, reflejo del espíritu optimista inspirado por el rápido desarrollo que en el año anterior se manifestó en todas las ramas de la economía. En febrero de 1925, el Narkomvnutorg estableció una comisión planificadora del comercio (Vnutorgplan) para que elaborara planes anuales y tentativos respecto al comercio interior de la Unión Soviética[28]. En marzo de 1925 la administración central de estadística dio a conocer el sumario del balance del conjunto de la economía en el año económico 1923-1924[29]. En julio de 1925 el Narkomzem de la RSFSR presentó su plan quinquenal al presidium del Gosplan, lo que originó un serio debate sobre la planificación agrícola[30], posteriormente, en el mismo año, el Narkomzem de Ucrania, por no ser menos, elaboró un plan septenal para la agricultura[31]. En julio de 1925 el Vesenja, superando su anterior costumbre de preparar planes para industrias o regiones particulares, editó un informe de carácter general titulado *Perspectivas de la in-*

[28] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 13, art. 106; «la elaboración de un plan general de desarrollo de la producción comercial de la URSS y su coordinación, mediante el Gosplan, con el plan general de la economía nacional de la URSS» fue una de las funciones que se asignaron al Narkomvnutorg en el decreto por el que se establecía este organismo nueve meses antes (*Sobranie Uzakoneni, 1924,* núm. 50, art. 473).

[29] *Ekonomicheskaya Zhizn,* 29 de marzo de 1925: este sumario fue reseñado, tarde y un poco a regañadientes, por *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, pp. 254-6. El 21 de julio de 1924 el STO dio la orden de que el balance estuviera listo para el 1 de octubre de 1924 (S. G. Strumilin, *Ocherki Sovetskoi Ekonomiki* [1928], p. 311); el retraso en ejecutarlo fue motivo de constantes quejas por parte del Gosplan. El balance completo se publicó por fin como *Trudi Tsentralnogo Statisticheskogo Upravleniya,* xxix, en 1926, para cuya fecha ya se había evaporado el interés por el mismo.

[30] Para el plan, véase anteriormente p. 504; para la discusión reseñada en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 8, 1925, pp. 100-40, véanse anteriormente páginas 511-12.

[31] *Ibid.,* núm. 3, 1926, p. 23; G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii (1934), 191. El plan se publicó bajo el título *Perspektivni Plan po Selskomu Joziaistvu Lesostep i Polesya Ukrainy* (Jarkov, 1925).

dustria para el año económico 1925-1926[32]. El 14 de agosto de 1925, el STO publicó dos decretos que daban la impresión (aunque resultó un poco prematura), de que adoptaba sin reservas el principio de la planificación. Por el primero se daban instrucciones al Vesenja, y a los demás comisariados relacionados con el desarrollo de la industria, para que prepararan y sometieran al Gosplan, antes del 5 de septiembre de 1925, «planes económicos y de producción» con base en las cifras generales del Gosplan para 1925-1926; estos planes sectoriales y regionales serían luego integrados por el Gosplan en un «plan general de la industria». El segundo decreto se ocupaba de la próxima serie de «cifras de control» para 1926-1927, que serían preparadas por el Gosplan antes del 1 de agosto de 1926[33]. Finalmente, el 20 de agosto de 1925, el Gosplan publicó, tras someterla al STO, la memoria *Cifras de control de la economía nacional para el año 1925-1926,* en el que había estado trabajando desde comienzos del año[34]. El término «cifras de control» lo tomó el Gosplan del Narkomfin, que lo había utilizado en sus cálculos preliminares en anticipo del presupuesto formal[35]. Las «cifras de control» del Gosplan guardaban con el plan de campaña de la economía nacional para el año siguiente la misma relación que las «cifras de control» del Narkomfin guardaron con el presupuesto «en firme». Como Smilga, precavido, explicó al someter las cifras al STO, las mismas no tenían carácter obligatorio. Lo que el Gosplan dijo a los departamentos afectados fue: «Hagan sus planes teniendo en cuenta nuestras cifras de control»[36]. Las «cifras de control» fueron, en gran parte, la obra de tres principales economistas del Gosplan: Groman, Strumilin y Bazárov. Como Groman era la figura más destacada de la postura «genética» y Strumilin de la «teleológica», es obvio que por entonces las diferencias existentes entre los dos puntos de vista no impedían los acuerdos[37]. La oposición que todos los planificadores, sin dis-

[32] El informe fue reseñado y resumido en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 10, 1925, pp. 309-11; el propio documento no nos ha sido asequible.

[33] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 56, arts. 422, 423.

[34] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 5, 1926, p. 59. Krzhizhanovski presentó las líneas generales de las «cifras de control» en una sesión del presidium del Gosplan el 23 de junio de 1925, comparándolas con el plan de electrificación de la Goelro de 1920 *(ibid.,* núm. 7, 1925, pp. 9-28). Sin embargo, como Krzhizhanovski explicó más tarde, la esencia del nuevo plan era «combinar la técnica productiva, el análisis económico y un programa económico» (G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii [1934], 335-336).

[35] Véanse anteriormente pp. 469-70.

[36] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 8, 1925, p. 13.

[37] *Ibid.,* núm. 7, 1925, p. 105. El propio Groman escribió de las cifras

tingos de escuela, trataban de vencer era la de los escépticos, que más o menos abiertamente dudaban de la viabilidad de la planificación.

El prólogo de la escueta memoria de 96 páginas en pequeño formato que contenía todo el texto de *Cifras de control de la economía nacional para el año 1925-1926* explicaba que se utilizaron tres métodos para conseguir las cifras. El primero, denominado «método de los coeficientes dinámicos», se basaba en la extrapolación en el futuro de ciertas tendencias estadísticas de los años de la recuperación desde 1921; era razonable suponer que, siendo las demás cosas iguales, las fuerzas que en estos años originaban la recuperación continuaran operando en las mismas proporciones o en proporciones regidas por las mismas leyes de desarrollo. El segundo método, el del «cálculo de los expertos», utilizaba los cálculos de funcionarios y gerentes ocupados en diferentes ramas de la producción; éste era un método empírico y basto, cuyo valor dependía por entero de la competencia y del ingenio de los consultados. El tercer método, definido como «método de confrontaciones de control con los datos de la preguerra», consistía en comprobar, con las cifras respectivas de la anteguerra, las deducidas por medio de los dos métodos anteriores: esto era natural en una época en que llegar a los niveles de la anteguerra era todavía un ideal y una medida oportuna, aunque los autores del plan trataran de disculparse diciendo que no había que considerar esos niveles «como patrón ni como modelo de cálculos tentativos» [38]. Tras estas observaciones preliminares figuraba una sección presentando los totales del año en curso y los totales estimados en 1925-1926 y referidos a la producción industrial y agrícola, al volumen del comercio, a los movimientos de precios, a las importaciones y exportaciones, a los salarios, a la edificación y al transporte, a las inversiones de capital, a la circulación monetaria y al crédito y al crédito estatal. Después venía una sección con recomendaciones de la política a seguir, de carácter más bien general, para la realización del plan, las cuales se presentaban como las bases de un plan «operacional», en contraposición a un plan «tentativo». In-

de control: «Nosotros unimos ambos elementos: los elementos de la tendencia objetiva del desarrollo, y el elemento teleológico, los objetivos que el Estado se fija. Dijimos que las cifras de control eran una síntesis orgánica de predicción del desarrollo objetivo y de la conciencia de esos objetivos que el Estado se fija; dijimos que la expresión estadística de los procesos económicos está relacionada orgánicamente con un sistema definido de política económica» (*ibid.*, núm. 5, 1926, p. 60).

[38] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-1926 god* (1925), pp. 9-15.

cluían «forzar al máximo las exportaciones», reducir los precios, elevar los salarios, aumentar el número de caballos y, en particular, el de tractores agrícolas e incrementar la expansión de la moneda y del crédito[39]. Finalmente, la segunda mitad del volumen traía cuadros detallados con las cifras en que se basaban estos cálculos. Todas las cifras básicas de producción se daban bajo tres denominaciones: en precios en rublos de la anteguerra, en rublos del índice de precios a precios contemporáneos, y en rublos chervonets a precios contemporáneos.

Juzgadas en retrospectiva, las «cifras de control» del Gosplan para 1925-1926 constituyeron un notable acierto y, en gran medida, se vieron confirmadas por los resultados. Las cifras de la producción industrial registradas al terminar el año[40] mostraban un pequeño exceso sobre los cálculos del Gosplan en precios de la anteguerra y un exceso un poco mayor en los rublos chervonets, lo cual reflejaba el inesperado aumento que registraron los precios. La producción agrícola se calculó también con bastante exactitud; las perspectivas de la cosecha pudieron ser calibradas cuando se compilaban las cifras. Los tres mayores errores, debidos a un exceso de optimismo, fueron reconocidos al año siguiente por el Gosplan: infravalorar «las dificultades relacionadas con la recogida de la cosecha»; dar una «cifra exagerada en cuanto a la emisión monetaria que se proponía», y dar «una cifra exagerada respecto a las exportaciones y a las importaciones correspondientes»[41]. Sin embargo, una novedad tan notable e importante como las *Cifras de control de la economía nacional para el año 1925-1926* tenía que despertar alguna crítica. La memoria fue elaborada con «los solos recursos de los trabajadores del Gosplan»[42]; faltó la cooperación de los otros departamentos, aunque no se sabe de quién pudiera ser la culpa. El momento de su presentación resultó ser poco oportuno. Cuando las cifras se compilaron en junio y julio, e incluso cuando se sometieron al STO el 20 de agosto de 1925, todavía reinaban el optimismo y la confianza, sin una nubecilla que los empañara[43]. Unas pocas semanas más tarde, las

[39] *Ibid.*, pp. 15-46.
[40] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 288-9.
[41] *Ibid.*, pp. 4-5.
[42] G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii (1934), 336.
[43] J. M. Keynes, que estaba de visita en la URSS cuando hicieron su aparición las «cifras de control», dijo en una entrevista: «Si ustedes tuvieran una buena cosecha dos años seguidos, la situación económica de la Rusia soviética cambiaría radicalmente; tanto, que el aumento de riqueza de la

lluvias dañaron la cosecha en sus últimas faenas; comenzaron a recibirse los primeros informes de dificultades en la recogida del grano, y se produjo una fuerte reacción contra el generoso flujo de créditos que estaba disfrutando la industria desde la primavera [44].

Estas mudanzas de la suerte, junto con las polémicas y recriminaciones que provocaron, crearon una atmósfera hostil hacia el ambicioso proyecto del Gosplan. El núcleo de la oposición iría a refugiarse en el Narkomfin. Sokólnikov, arrepentido al parecer de su momentánea conversión de primavera a la causa de la planificación [45], arremetió el 10 de septiembre de 1925, en una conferencia del Narkomfin, contra las «cifras de control»:

> En su primer intento de suministrar cifras de control, en el sentido estricto del término, para la economía nacional de la URSS, el Gosplan no ha tenido éxito. Las cifras del Gosplan tienen sólo un significado tentativo *auxiliar* y, desde luego, no pueden ser aceptadas como directrices prácticas.

Era sobre todo indignante que el Gosplan se arrogara el derecho de invadir las atribuciones del Narkomfin. No se podía hacer depender el tamaño del presupuesto «del volumen de la producción o de su parte comerciable». La emisión monetaria podía elevarse al año siguiente a 1.600 ó 1.650 millones de rublos, pero no a 1.900 millones como predecía el Gosplan. Sokólnikov repitió su argumento favorito de que el desarrollo de la industria era sólo posible por el desarrollo de la agricultura. Al no poderse obtener créditos extranjeros para la adquisición de maquinaria y equipos, el único camino viable era el de «desarrollar rápidamente las exportaciones agrícolas» [46]. Un artículo de carácter técnico aparecido en el órgano oficial del Narkomfin combatía los tres métodos utilizados por el Gosplan para computar sus cifras y, en lo que respecta al tercer método (la comparación con las cifras de la anteguerra), manifestaba con severidad que «las cifras calculadas de esta manera no pueden ser satis-

Unión Soviética sería más grande que el mayor crédito que obtuvieran o pudieran obtener en el extranjero» (*Leningradskaya Pravda,* 8 de septiembre de 1925).

[44] Véanse anteriormente pp. 300-1.

[45] Véase anteriormente p. 491; la frase que acuñó en esa ocasión («planificar es disponer de reservas») la repitió dos veces en el otoño de 1925 (G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii (1928), 33, 217, pero ahora con la implicación de que esto hacía impracticable la planificación.

[46] *Ibid.,* iii, 63-66. La declaración *ibid.,* 347 de que este discurso apareció en *Ekonomicheskaya Zhizn,* 24 de septiembre de 1925, no corresponde a la realidad; fue el discurso del 18 de septiembre (véase más adelante) el que allí se publicó.

factorias, especialmente en relación con el prespuesto y, *a fortiori*, con la circulación monetaria y con el crédito»[47].

La primera discusión formal de las «cifras de control» tuvo lugar en una reunión del STO bajo la presidencia de Kámenev, el 18 de septiembre de 1925. Piatakov, en nombre del Vesenja, dijo que, a su modo de ver, la tasa potencial del desarrollo industrial había sido subestimada y que, por otra parte, se había calculado con exceso la cantidad de grano que podía llevarse al mercado. Sviderski, que habló por el Narkomzem, y Sokólnikov, por el Narkomfin, se quejaron de que se había prestado demasiada atención a los intereses de la industria al tiempo que se descuidaba a la agricultura. Sokónikov se mostró una vez más particularmente agresivo, al decir que la utilidad práctica de las «cifras de control» era «mínima» y al burlarse de la posibilidad de la «utilización organizada y planificada de todos los recursos», ya que «un número enorme de elementos se hallan al margen de nuestra voluntad planificadora», lo cual constituía el argumento que solían utilizar los escépticos. Declaró que las cifras del Gosplan respecto a la emisión monetaria eran «una fórmula de inflación». Kámenev se mostró cauteloso en su resumen, pero no muy favorable. Opinaba, con la mayor parte de los demás oradores, que las «cifras de control» del Gosplan pecaban de optimistas. Creía —lo que era una crítica un tanto enigmática— que carecían de sistema: eran «columnas de cifras» en lugar de «un sistema de cifras»[48]. La reunión terminó con el nombramiento de una comisión presidida por Kámenev para que estudiara la importancia de las cifras y redactara la resolución apropiada. Pero esto resultó ser una manera fina de congelar la discusión; la comisión nunca se reunió[49]. Uno de los

[47] *Vestnik Finansov,* núm. 9, septiembre de 1925, pp. 116-8.

[48] Noticias de esta reunión aparecieron en *Pravda* y *Ekonomicheskaya Zhizn,* 24 de septiembre de 1925 y en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, pp. 31, 44; el discurso de Kámenev se halla en L. Kámenev *Stati i Rechi,* xii (1926), 344-346. El 18 de septiembre de 1925 (es decir, el día de la reunión) *Leningradskaya Pravda* publicó el discurso que anteriormente pronunciara Kámenev el 4 de septiembre sobre la situación económica (véanse anteriormente pp. 292, 299) con una nota del propio Kámenev en el sentido de que tomaba las cifras del Gosplan por ser las únicas disponibles, aunque «probablemente contienen errores»; evidentemente, la campaña contra las «cifras de control» tomó forma en esos quince días de intervalo.

[49] Los miembros del gobierno seguían quejándose por este trato *(Plamovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, pp. 31, 44, 84). En la literatura de la época hay referencias constantes a la renuencia de otros departamentos a colaborar con el Gosplan; *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1925-1926 god* (1925) circuló con una nota por la que se invitaba a los departamentos económicos a

«profesores del Narkomfin», al referirse con cierto sarcasmo a este «nuevo *Tableau Economique*», expresó su satisfacción porque, a consecuencia de la decisión del STO, las cifras del Gosplan habían «perdido su condición de 'control'» para ser consideradas como «simples hipótesis de trabajo, cuya expresión estadística no puede someter a los departamentos a su labor planificadora» [50].

A los pocos días de la reunión del STO, *Pravda* publicó en dos partes un largo artículo escrito por Trotski, que por entonces se hallaba de vacaciones en el Cáucaso, y que revelaba sus impresiones inmediatas tras la publicación de las «cifras de control». Llevaba el título de *¿Hacia el socialismo o hacia el capitalismo?* y comenzaba haciendo un gran elogio de las «secas columnas de cifras» elaboradas por el Gosplan, en las que Trotski creía discernir «la gloriosa música de la ascensión del socialismo». Su publicación fue un acontecimiento que debiera celebrarse en el calendario soviético. Los estadísticos del Gosplan no estaban en la situación de los astrónomos que «tratan de comprender la dinámica de procesos que se hallan por completo fuera de su control». Eran los líderes activos de la política económica, para quienes cada cifra constituía «no tan sólo una fotografía, sino una orden». Las cifras representaban «el acoplamiento dialéctico de la precisión teórica con la prudencia práctica, es decir, del cálculo de las condiciones y tendencias objetivas con la definición subjetiva de las tareas del Estado obrero y campesino» [51]. En el otoño de 1925 el apoyo de la voz solitaria de Trotski era más un inconveniente que una ventaja. Que de su parte vinieran elogios no servía precisamente para recomendar la innovación de las «cifras de control» ante los jefes del partido.

Pronto surgieron factores externos que alentaron el renacimien-

que enviaran cualquier corrección que tuvieran que hacer de las cifras de control, pero ninguno de ellos respondió (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 1, 1926, p. 40). Las relaciones entre el Gosplan y la administración central de estadística seguían siendo «anormales» (*ibid.*, núm. 2, 1926, p. 47). Los celos de los viejos comisariados ante las pretensiones de un departamento advenedizo no dejó de desempeñar un papel negativo, aunque no de importancia, en la primera época de la planificación.

[50] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, octubre de 1925, p. 28.

[51] *Pravda*, 20, 22 de septiembre de 1925; un párrafo del primer artículo dice que fue escrito el 28 de agosto, a la semana justa de la publicación de las cifras. Los artículos volvieron a publicarse en forma de folleto, y una traducción inglesa vio la luz a principios de 1926 con un prefacio especial fechado en Kislovodsk, 7 de noviembre de 1925. Un año después Stalin (*Sochineniya*, viii, 275-276) se burlaba de la frase grandilocuente de Trotski relativa a «la música de la ascensión del socialismo».

to de la campaña contra la planificación. El desencanto por los resultados de la cosecha debilitaron la fe, de suyo no muy sólida, en el valor de las predicciones económicas. La crisis de la recogida del grano se utilizó para desacreditar no sólo los cálculos particulares que se basaron en la creencia de que bajarían los precios del grano tras la buena cosecha, sino a todo el principio de la planificación de una economía campesina [52]. Rikov explicó una vez más que, mientras el país se hallara sujeto a crisis tales como las malas cosechas «que traen consigo la ruina de millones de familias campesinas», la planificación deliberada no sería efectiva. El desencanto que produjo la cosecha de 1925 servía para recordar «la falta de correspondencia que existe entre los planes y los procesos reales de la vida» [53]. En una reunión del partido, Kámenev llegó a las mismas conclusiones:

> Nuestros proyectos para el desarrollo de la industria, basados en los cálculos anticipados de una buena cosecha, han sufrido ya modificaciones. El elemento campesino ha introducido en nuestros planes una serie de modificaciones.

Kámenev terminó sus palabras reconociendo, con una franqueza de que no se había hecho gala hasta entonces, la naturaleza del dilema: «Resultó que no coincidieron nuestros planes con la idea del campesino sobre sus propios intereses» [54]. A los pocos días Rikov desarrolló el mismo tema. «El plan del Gosplan, de Rikov y Kámenv» se vio sacudido «por el plan de la familia campesina». Hasta la fecha el Estado había extraído el grano a los campesinos, primero, mediante requisas, y luego, por la contribución rústica; ahora, por primera vez, el campesino había «entrado en relaciones económicas con la ciudad y con la fábrica como una especie de poder 'igual'». El resultado fue desconcertante.

> *Nos hallamos ante la primera prueba de un cambio libre de mercancías entre la ciudad y el campo y, por el momento, las cosas no nos salen demasiado bien* [55].

[52] Esta polémica surgió de un artículo de fondo publicado en *Ekonomicheskaya Zhizn*, 1 de octubre de 1925.

[53] *Izvestiya*, 4 de octubre de 1925; *Ekonomicheskoe Obozrenie*, octubre de 1925 p. 8.

[54] Discurso del 16 de octubre de 1925; en *Pravda*, 20 de octubre de 1925.

[55] El discurso se publicó (con un error en la fecha, que debiera ser 22 de octubre) en *Na Agrarnom Fronte*, núm. 10, 1925, pp. 3-16.

Sokólnikov abundó en la misma tónica:

Cuando llegó el momento de ejecutar el plan de la recolecta del grano, el plan campesino se situó espontáneamente contra el Gosplan. Y cuando los dos planes chocaron, el Gosplan tuvo que emprender la retirada ante el plan campesino[56].

Al acentuarse la crisis crediticia, la oposición del Narkomfin al Gosplan y a sus «cifras de control» adquirió más virulencia. En noviembre de 1925, Sokólnikov pronunció un discurso en el Club Comercial, del que se dijo que iba enderezado «no sólo contra las 'cifras de control', sino contra la economía planificada en general», y volvió a asumir su antiguo criterio de que la salvación sólo sería posible «forzando al máximo la agricultura» a fin de conseguir grandes excedentes de productos agrícolas para la exportación[57]. Hacia estas mismas fechas escribió Bronski que todo lo que se podría esperar del Gosplan era «una explicación aproximada de las tendencias del desarrollo de las ramas más importantes de la economía nacional»: esto facilitaría «*que nuestra economía se adapte a las fuerzas espontáneas de la economía nacional*»[58]. La antipatía de las autoridades económicas por la planificación reflejaba, según el criterio de algunas personas, cierta exclusividad burocrática. Según Krzhizhanovski, Sheinman, por entonces presidente del Gosbank, opinaba que la planificación era «una intrusión en la independencia de los organismos económicos»[59]. El comisario del pueblo para Agricultura de la RSFSR declaró que el error de cálculo respecto a la recolecta del grano no se debió a la supuesta mala voluntad del *kulak,* sino «a los proyectos sobre el papel, que, sin ningún contacto con la realidad, fueron elaborados demasiado a la ligera y con excesiva premura»[60].

Durante el otoño de 1925 el ambiente estaba poco propicio a la causa de la planificación, y las cifras de control recibieron poca o ninguna atención por parte de los líderes del partido. Cuando en octubre de 1925 se reunió el comité central del partido, el informe de Kámenev sobre la situación económica fue encarpetado mediante el recurso de someterlo al Politburó[61], y las cuestiones polémicas

[56] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii (1928), 47; para este artículo, véase anteriormente p. 495, nota 108.
[57] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1926, pp. 33-4.
[58] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 5, 1925, pp. 25-6.
[59] G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii (1934), 289, nota 338.
[60] A. P. Smirnov, en *Pravda,* 22 de diciembre de 1925.
[61] Véase anteriormente p. 314.

planteadas por el Gosplan quedaron marginadas. Un artículo de fondo aparecido en *Pravda* dejaba bien sentado que la cuestión de las «cifras de control» quedaba sin tocar:

> Los supuestos finales de nuestros cálculos para el año venidero es probable que aparezcan en diciembre, en la fecha del congreso del partido. Por este motivo, el pleno del comité central acordó no sujetar al partido mediante una valoración final de la situación económica, prefiriendo reservar esto al congreso del partido y dejando en vigor por el momento las orientaciones generales expresadas en las «cifras de control» [62].

Pero esto apenas podía considerarse una victoria de la planificación. No se adoptó, ni siquiera se consideró, ningún plan «operativo» basado en las «cifras de control». A fines de diciembre, ni el plan industrial del Vesenja, ni el presupuesto, ni el plan crediticio relativos a 1925-1926 estaban todavía aprobados [63]. En el decisivo decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, el informe de Stalin no contenía más que unas cuantas referencias convencionales sobre la planificación. Nuevamente el tema fue marginado, y no se mencionó en las resoluciones del congreso.

A pesar de este silencio, el decimocuarto congreso del partido constituyó un hito esencial en el progreso de la planificación soviética. El fondo de lo que discutían los partidarios y los adversarios de la planificación, los entusiastas y los escépticos, radicaba en aquello que estaba siempre presente en todos los problemas económicos, y en casi todos los políticos, del régimen soviético: las relaciones entre la industria y la agricultura, entre el Estado y los campesinos. De buscar la Unión Soviética su progreso de acuerdo con la línea de la agricultura campesina, desarrollando las exportaciones agrícolas e importando productos industriales con la esperanza de procurar así el desarrollo gradual y sin traumas de la industria soviética, entonces la planificación constituiría un factor insignificante e ineficaz: las «alturas dominantes» de la economía soviética estarían sujetas a los caprichos del clima, al poderoso y desorganizado campesino individual y al mercado mundial [64]. Sobre esta hipótesis, Sokólnikov y Rikov —por nombrar sólo a los escépticos más desta-

[62] *Pravda*, 15 de octubre de 1925.

[63] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 2, 1926, pp. 7-8.

[64] En cualquier país occidental, como manifestó un comentarista soviético, el control público de la industria pesada, de los transportes y del comercio extranjero, tal y como lo ejercitaba el Gobierno soviético, equivaldría en la práctica al control de toda la economía; en la URSS no ocurría así (*Vestnik Finansov*, núm. 7, julio de 1925, p. 7).

cados y más abiertos— tenían toda la razón. Si, por otra parte, la Unión Soviética procurara progresar, mediante el desarrollo intensivo de la industria pesada, hacia una situación de autarquía tanto en lo económico como en lo militar, y considerara que los límites de este desarrollo estarían impuestos tan sólo por el máximo sacrificio que se vería obligado a soportar el proletariado y, sobre todo, el campesino, entonces la planificación general sería la piedra maestra de toda la política económica soviética; porque, como ya se había manifestado hasta la saciedad, la industria pesada —la producción de medios de producción— sólo podría prosperar y desarrollarse en una economía planificada. En realidad, la batalla de la planificación se ganó cuando el decimotercer congreso del partido, en mayo de 1924, declaró, por boca de Zinóviev, que la expansión de la industria metalúrgica era el principal objetivo del partido. Pero no se había comprendido aún todo el significado de la decisión, y la inconexa batalla de la planificación se siguió librando con diversos resultados a lo largo de los dieciocho meses siguientes. La victoria se consumó —aunque tampoco esta vez se comprendiera del todo lo que estaba en juego— cuando el decimocuarto congreso del partido, en diciembre de 1925, proclamó por boca de Stalin su intención de «hacer de nuestro país un país independiente en lo económico» y de «evitar que nuestro país dependa económicamente del sistema del capitalismo mundial», y declaró que «el destino del país está en marchar tras la ciudad, tras la industria pesada»[65]. No fue casualidad que Sokólnikov, a quien Stalin atacó como principal promotor de la idea de que la Rusia soviética fuera un país agrario que dependiera de las importaciones de artículos industriales del extranjero[66], figurara como el principal enemigo de la planificación. El decimocuarto congreso, en diciembre de 1925, recibió en la historia del partido el nombre de «congreso de la industrialización», mientras que, dos años más tarde, el decimoquinto congreso fue denominado «el congreso del plan quinquenal». En realidad señalaron diversas etapas del mismo camino. El acuerdo de industrializar fue base de los planes quinquenales.

Pasó algún tiempo antes de que se dejaran sentir las consecuencias del decimocuarto congreso del partido. Los primeros tres meses de 1926 se caracterizaron por una honda preocupación por la moneda, por nuevos intentos de restricción de créditos industriales y por

[65] Stalin, *Sochineniya*, vii, 299-300, 311.
[66] *Ibid.*, vii, 354-356.

un callado interés por el progreso de la planificación. Sin duda por ironía de la suerte, Sokólnikov, que en enero de 1926 fue destituido de su cargo de comisario del pueblo para Finanzas, pasó a ocupar el cargo de segundo del Gosplan[67]. Pero el hecho reveló que no se consideraba todavía al Gosplan como una de las posiciones clave de la economía. En febrero de 1926, el Gosplan sometió unas cifras revisadas que tomaban en cuenta las perspectivas económicas menos favorables surgidas desde que las «cifras de control» se elaboraron seis meses antes. La oposición seguía aún centrada en torno al Narkomfin; y Smilga, al tiempo que criticaba las opiniones extremas de que la economía soviética podía ya permitirse el lujo de desafiar las leyes económicas, y al tiempo que estaba dispuesto a admitir que los entusiastas de «la izquierda» exageraban la potencialidad de la planificación y pasaban por alto las condiciones objetivas, se quejaba de que «algunos elementos del aparato estatal (y el aparato es también, en gran medida, herencia del viejo orden) se manifiestan contra el plan en general»[68]. A principios de marzo de 1926, Sokólnikov aprovechó la oportunidad que le brindaba un congreso de planificadores de toda la Unión para manifestar de nuevo su escepticismo respecto a la planificación y la potencialidad de la expansión industrial[69].

Lo que se describió oficialmente como «primer Congreso de toda la Unión de Organismos Planificadores», centrales y regionales, se reunió en Moscú el 10 de marzo de 1926; un artículo de fondo de *Pravda* de aquel mismo día destacó su importancia[70]. Rikov, más flexible que Sokólnikov, pronunció en el congreso un discurso de bienvenida a los delegados que, en realidad, fue una cándida retractación de sus opiniones anteriores. El país entraba en «el denominado periodo de reconstrucción; y «es, por supuesto, imposible llevar a efecto la labor de este periodo si no se cuenta con un plan»[71]. Krzhizhanovski, tras dar algunos detalles de la organización del Gos-

[67] Esta redistribución de cargos tras el decimocuarto congreso del partido será tratada en la Parte III del siguiente volumen.

[68] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 2, 1926, pp. 30, 41-2.

[69] G. Sokólnikov, *Finansovaya Politika Revoliutsi,* iii (1928), 69-81. Del discurso, pronunciado el 12 de marzo de 1926, se dice erróneamente, *ibid.*, iii, 347, que tuvo lugar ante el presídium del Gosplan.

[70] Las actas taquigráficas del congreso, bajo el título *Problemy Planiro vaniya: Itogi i Perspektivy* (1926) no han sido accesibles. Pero del congreso se informó con bastante amplitud en *Ekonomicheskaya Zhizn,* 11, 14, 16, 17, 18, 20 de marzo de 1926 y en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1926; el discurso de Krzhizhanovski se encuentra también en sus obras completas (*Sochineniya,* ii [1934], 286-301).

[71] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1926, p. 7.

plan, presentó al congreso un borrador del proceso de planificación, tal y como por entonces lo concebía el Gosplan:

Las «cifras de control» del Gosplan comienzan... a desempeñar el papel de un núcleo en torno del cual se organiza el trabajo de la planificación. En el futuro, el procedimiento debe ser, por supuesto, que las «cifras de control» del Gosplan se anticipen a la elaboración de los planes operativos anuales de los departamentos encargados de tareas económicas. El material así elaborado regresará al Gosplan para ser combinado en un único plan económico operativo anual de todo el país. Las «cifras de control», a su vez, serán sujetas a revisión, haciendo así una segunda aparición, no ya con carácter de prefacio, sino de conclusión... Las «cifras de control» debieron convertirse, finalmente, en el balance legal del plan operativo anual, es decir, del plan ejecutivo de trabajo de la actividad económica.

Sin embargo, este plan anual debe aparecer, inevitablemente, tan sólo como una sección del plan tentativo que se refiere a un ciclo de trabajo de, digamos, cinco años... A su vez, el plan quinquenal tentativo se mostrará positivo si va acompañado de un plan (operativo) general, debidamente elaborado, de la economía nacional.

A continuación Krzhizhanovski expuso que la labor del Gosplan se dividía en tres ramas: *«un plan general, un plan quinquenal tentativo y planes operativos con un sistema correspondiente de 'cifras de control'»*. Por el momento, el Gosplan se hallaba «en el periodo de preparación de las 'cifras de control' de un plan económico tentativo del país para el quinquenio venidero»[72].

Seguidamente se presentaron informes más detallados. Strumilin situó el «plan tentativo quinquenal», que era de su responsabilidad especial, en la línea de la nueva política del partido y del gobierno y del concepto teleológico de la planificación:

Como tarea fundamental nos fijamos la industrialización del país con base en la electrificación y expansión de toda la economía, sin crisis siempre que fuera posible, y con el refuerzo anual de sus avanzadillas socialistas a costa de la contracción correspondiente de los elementos de la economía privada.

Es obvio que todos estos principios generales regulativos, y las directrices de planificación que corresponden a los mismos, han de encontrar alguna forma de expresión *estadística* en nuestro plan quinquenal, que, de esta manera, representa un sumario sistemático no sólo de nuestros pronósticos, sino de nuestras prescripciones.

A continuación Strumilin presentó cálculos detallados, en rublos y en porcentajes, del desarrollo de la agricultura, de la industria, del transporte y de la construcción de los cinco años 1925-1926 hasta 1929-1930 inclusive, es decir, del primer plan quinquenal concreto

[72] G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii (1934), 286-301.

para el conjunto de la economía soviética [73]. Seguidamente se produjo cierta discusión sobre «si tales planes quinquenales eran necesarios, si no era mejor decidirse, simplemente, por los planes generales» [74]. En una reunión como aquella, lo más natural es que prevalecieran las opiniones más ambiciosas. Groman presentó un informe sobre el trabajo del departamento de coyunturas y se quejó de la deficiencia del material estadístico. En otro discurso llamó la atención de los presentes sobre lo que constituiría un cambio significativo en la historia de la planificación. Las «cifras de control» para 1925-1926 se habían basado en el concepto de «la utilización al 100 por 100 de todas las fuerzas productivas existentes»; las «cifras de control» para 1926-1927 tendrían en cuenta «la necesidad de intensificar las inversiones de capital» [75]. Hasta entonces se había asumido que el objetivo era reconstruir hasta alcanzar los niveles logrados antes de 1914. Ahora que era posible pensar, por primera vez, en progresar más allá de esos niveles, se plantearon nuevas cuestiones de política a seguir, y la planificación adquirió un nuevo significado. La cuestión de las inversiones de capital surgió, con más claridad que nunca, como el punto crucial de la planificación [76].

La resolución del comité central del partido, en abril de 1926, que procuraba poner en vigor las decisiones del decimocuarto congreso del partido sobre el desarrollo de la industrialización, hizo cierto número de pronunciamientos con respecto a la planificación. Exigía «el refuerzo del principio de la planificación y la introducción de la disciplina planificadora en la actividad de todos los organismos estatales» al igual que «la lucha por eliminar el separatismo en la planificación, y el descuido en la elaboración y ejecución de los planes». La industrialización y la planificación quedaron bien determinados como aspectos del mismo proceso:

En un aumento de la acumulación, en la utilización práctica de los recursos acumulados y en la ejecución, mucho más severa que hasta la fecha, del

[73] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1926, pp. 31-58.

[74] G. Krzhizhanovski, *Sochineniya,* ii (1934), 337.

[75] El informe se halla en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 4, 1925, pp. 59-79; el discurso, en *Ekonomicheskaya Zhizn,* 17 de marzo de 1926.

[76] El memorándum inédito del 2 de abril de 1926, que se conserva en los archivos de Trotski (véase anteriormente p. 326) subrayaba que el principal defecto de las cifras de control de 1925 era la ausencia de cálculos comprensivos del capital real o potencial: esto tendría que ser remediado en las cifras de 1926.

principio de la planificación, se hallan las tareas a emprender en el próximo período de desarrollo económico[77].

A los pocos días, en la sesiones del VTsIK, Rikov, en su nuevo papel como campeón de la planificación, se refirió a ésta, describiéndola como «un arma poderosa para la utilización práctica y efectiva de nuestros recursos» Habló de que era «indispensable la disciplina planificadora», protestó de que a veces una provincia estableciera un nuevo aserradero sin investigar si la provincia contigua no tenía ya uno adecuado y explicó que «ahora, cuando nuestra economía se enfrenta a una escasez de recursos para la inversión industrial y agrícola, es un crimen cada kopek que se gasta sin necesidad»[78]. Este cambio de frente indicaba que habían sido vencidas las largas acciones de retaguardia libradas por el Narkomfin con el objeto de mantener la supremacía de unas finanzas sólidas como palanca controladora de la economía nacional. Los factores que provocaron el agudo viraje de la actividad oficial hacia la planificación fueron los mismos que pronto llevarían al abandono de la difícil pelea para mantener la paridad oro del chervonets y, por consiguiente, el suavizamiento de las restricciones de los créditos industriales[79]. Desde este momento constituyó el foco central de la política económica, en obediencia a las decisiones del decimocuarto congreso, la expansión de la industria, a base, primero, de la producción de medios de producción, lo cual llevaría al desarrollo de una economía nacional independiente y autárquica asentada en el socialismo; y esto implicaba el reconocimiento de la supremacía de la planificación sobre las fuerzas de un mercado «libre» y de una moneda «internacional». Desde la primavera de 1926 la política económica soviética se encaminó con decisión por este camino. Las cuestiones que todavía originaban polémicas eran a qué velocidad y con qué medios se podía proseguir por esa ruta.

A mediados de la década de 1920 la «planificación» había venido a significar la preparación, por parte del Gosplan, de proyectos anuales o quinquenales que cubrían el conjunto de la economía nacional. Pero los 'planes' específicos que fueron origen de esta planificación general no se echaron al olvido. Aunque el progreso fue lento al prin-

[77] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), ii, 93.
[78] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926), p. 10.
[79] Véase anteriormente p. 500.

cipio, para la primavera de 1926 casi todo el plan original de electrificación preparado por la Goelro estaba ya ejecutado. Cinco nuevas plantas generadoras se habían construido en diversas partes de la Unión Soviética, la de Moscú fue ampliada y, en total, se llegó a una nueva producción de 100.000 kw de energía eléctrica [80]. De los proyectos originales de la Goelro, sólo el mayor, la estación hidroeléctrica en Voljovstroi, en las cercanías de Leningrado, con capacidad de 54.000 kw, estaba todavía sin utilizar. Los primeros planos de este proyecto se elaboraron ya en 1913. Los aprobó el Gobierno provisional, y en 1918 volvieron a aprobarse otra vez, antes de que la Goelro los incorporara a su plan en 1921. Incluso entonces la escasez de fondos hizo que se demoraran los trabajos hasta 1924, fecha en que el proyecto se benefició de la gran campaña pro industria de aquel año. Para septiembre de 1925, cuando una comisión del gobierno la inspeccionó oficialmente, la obra en sí estaba prácticamente terminada, el equipo eléctrico, casi todo del extranjero (las turbinas y los generadores eran de Suecia), se había recibido ya y se programó que empezara a suministrar energía para mayo o junio de 1926 [81]. Este cálculo resultó ser demasiado optimista, puesto que hasta el 19 de diciembre del mismo año no entró en servicio la estación de Voljovstroi [82]. Por ser el primer proyecto importante de la Unión Soviética en cuanto a la generación de energía hidráulica, fue objeto de gran despliegue informativo y se aireó como símbolo del gran desarrollo industrial del futuro. Pero a lo largo de la década de 1920 la Unión Soviética siguió produciendo la mayor parte de

[80] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 9, 1925, p. 18; G. Krzhizhanovski, *Sochineniya*, ii (1934), 277-278. Según estadísticas posteriores, la capacidad generadora se desarrolló muy lentamente en la década de 1920, aunque la suma de electricidad producida aumentó un poco más rápidamente:

	Capacidad generadora (en millones de kilowatios)	Energía producida (en miles de millones de kilowatios hora)
1921	1,3	0,5
1924	1,3	1,6
1925	1,4	2,9
1926	1,6	3,5

(*Sovetskoe Stroitelstvo na 1935 g.* [1936], p. 97).

[81] *Leningradskaya Pravda*, 24, 25 de septiembre de 1925.

[82] *Malaya Sovetskaya Entsiklopediya*, ii (1934), 646-647.

su energía eléctrica a base de carbón (incluido el lignito), de madera y de turba.

Mientras tanto, otros proyectos ambiciosos eran sometidos a estudio; los dos más importantes consistían en la construcción de un canal de enlace entre el Volga y el Don y en la erección de una gigantesca planta hidroeléctrica en el Dniéper (Dnieprostroi). El canal Volga-Don tenía tras sí una larga historia, y ya fue objeto de debates en los días optimistas de 1918. En la primavera de 1925 el Gosplan calculó que la obra costaría 140 millones de rublos; y se acordó dejar el canal para más tarde a favor del proyecto de Dnieprostroi, que era más urgente [83]. Como es lógico, en Ucrania es donde más interesados estaban por este último proyecto. El noveno Congreso de Soviets de toda Ucrania, en mayo de 1925, al cual asistió Kámenev, mencionó en su resolución general «la tarea de gestionar el pronto comienzo de los trabajos de construcción de la planta hidroeléctrica y del embalse del Dniéper», y en la resolución especial sobre el desarrollo de la industria volvió a mencionar el proyecto [84]. En el verano de 1925 una comisión técnica visitó el emplazamiento; y un representante del Gosplan objetó contra nuevos retrasos del proyecto [85]. Trotski escribió con entusiasmo de «un complejo compuesto de una poderosa planta eléctrica y de una serie de industrias y empresas de transporte necesitadas de energía barata» [86]. Puede ser que, por defender Trotski el proyecto, Stalin se refiriera al mismo con desconfianza y desprecio en abril de 1926 [87]. Pero el obstáculo verdadero era la carencia de recursos. El plan era demasiado ambicioso para que se emprendiera en aquella época sin ayuda técnica extranjera y sin apoyo financiero del exterior. Hasta 1927, fecha en que iban a conseguirse estas ayudas, no comenzaron las obras.

En Rusia el concepto de la planificación siempre estuvo mezclado con el concepto del regionalismo. En la época de Witte se daba por descontado que la reorganización de la economía rusa debía tener, como rasgo esencial, una nueva subdivisión de Rusia en regiones económicas y el desarrollo de los recursos económicos especiales y

[83] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 4, 1925, pp. 315-6.

[84] Para estas resoluciones, véase anteriormente p. 278, nota 279.

[85] *Izvestiya*, 8 de septiembre de 1925; *Leningradskaya Pravda*, 9 de septiembre de 1925.

[86] *Pravda*, 22 de septiembre de 1925.

[87] Véase anteriormente p. 364.

del potencial de las diferentes regiones. En la época soviética los partidarios de la planificación figuraban entre los más ardientes defensores de los nuevos proyectos de regionalización [88]. Aunque los teóricos de la planificación habían hablado desde el comienzo de «un solo plan económico» para todo el país, la planificación había empezado en la práctica en forma de planes parciales —no sólo de planes para industrias particulares, sino de planes para regiones particulares. Esta tendencia se vio facilitada por la división constitucional del país en unidades nacionales y recibió un nuevo aliento con el proceso de regionalización. Entre 1923 y 1925, Ucrania, Transcaucasia, Rusia Blanca y, finalmente, la RSFSR, establecieron sus propios Gosplan con diversos grados de autonomía o subordinación respecto al Gosplan central de la URSS [89]. A comienzos de 1926, el Gosplan de la RSFSR empleaba nada menos que a 950 funcionarios y tenía un presupuesto anual de más de dos millones de rublos. Eran subordinados del mismo tres Gosplan de repúblicas autónomas, y 12 comisiones regionales de planificación, 42 provinciales y 43 departamentales [90]. De las regiones últimamente creadas, la de los Urales no era la primera a este respecto, pero sí la más avanzada en el desarrollo de la planificación. Para fines de 1923 contaba, por lo menos, con tres organismos planificadores: un plan central para la región y sendos planes para las provincias de Perm y Tiumen, y se planteó el problema de fusionarlos todos en uno [91]. Los Gosplan regionales de Ucrania, Transcaucasia y los Urales publicaron proyectos indepen-

[88] En la Parte IV del siguiente volumen se tratará de estos proyectos.

[89] Como era de esperar, el Gosplan de Ucrania era el más activo de estos organismos; en diciembre de 1923 el Gosplan central confirmó su programa de trabajo para 1923-1924 (*Ekonomicheskaya Zhizn*, 8 de diciembre de 1923). En diciembre de 1924, el presidente del Vesenja de Ucrania habló de los comienzos de la planificación en Ucrania: «Bajo la influencia de la crisis comercial del otoño de 1923, el Vesenja de la república de Ucrania se impuso, como primera tarea, la búsqueda de métodos de pronósticos planificados para impedir crisis semejantes. Hacia mediados de 1924 esta tarea estaba ya cumplida hasta cierto punto: *creamos un plan industrial general*, que nos dio la posibilidad de poner en marcha la dirección planificada de la industria ucraniana» (*ibid.*, 5 de diciembre de 1924). También se mencionaba un plan para el Donugol, el *trust* carbonero de ucrania, referido a 1923-1924, que fue cumplido por encima de la norma, lo cual condujo a una acumulación excesiva de material (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 4, 1925, p. 315). El decreto por el que se creaba el Gosplan de la RSFSR lleva fecha del 13 de febrero de 1925 (*Sobranie Uzakoneni, 1925*, núm. 20, art. 140).

[90] G. Krzhizhanovski, *Sochineniya*, ii (1934), 286.

[91] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 11 de diciembre de 1923; del establecimiento de la región del Ural se hablará en la parte IV del siguiente volumen.

dientes para 1924-1925[92]. La «sección siberiana del Gosplan» planificaba el desarrollo económico de la «región siberiana del oeste» sobre la base de un nexo entre el carbón de la cuenca del Kuznets y la industria de los Urales[93]. En todas partes, el ímpetu favorable a la planificación regional procedió del centro. En 1925 se envió desde Moscú una expedición para que investigara los recursos económicos y el potencial económico de la región autónoma de Karachaevo-Cherkassian en el norte del Cáucaso[94].

A pesar de la importancia que se daba por entonces a los aspectos regionales de la planificación, las primeras «cifras de control» del Gosplan para 1925-1926 se inspiraban por entero en el concepto de «un solo plan económico» para el conjunto de la URSS, no contenían cifras regionales y no pormenorizaban sus totales en componentes regionales. Aunque se hubiera querido hacer otro tipo de análisis, no existían estadísticas regionales adecuadas, y las que existían, compiladas por diversas autoridades regionales a iniciativa propia, ni eran uniformes ni servían como elementos de comparación. En una conferencia de organismos planificadores, celebrada en el Gosplan en marzo de 1926, se decidió remediar este defecto e incluir en las «cifras de control» para 1926-1927 las cifras de la Unión y de las repúblicas autónomas y de las regiones. Pero otra vez faltaba el material; y cuando las cifras de control aparecieron en septiembre de 1926, contenían las cifras regionales de sólo dos repúblicas: de Ucrania y de Rusia Blanca, y de dos regiones: la del noroeste (de la que se excluyeron la región autónoma de Karelia y la provincia de Murmansk por falta de cifras) y la de los Urales (con sólo cifras generales)[95]. Sin embargo, el experimento no se repitió al año siguiente. Las «cifras de control» para 1927-1928, aunque contenían en el texto de introducción un capítulo titulado *La economía de las regiones,* no incluían cifras regionales. Ni fue accidental este fallo. Aunque la iniciativa regional desempeñó un notable papel en los primeros tiempos de la planificación soviética, y aunque el desarrollo de los recursos específicos de las diversas regiones (en especial las consideradas hasta aquí como retrasadas) siguió siendo un objetivo importante de los planificadores, se vio claro al pasar el tiempo que la planificación era, esencialmente,

[92] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* marzo de 1926, pp. 189-192.
[93] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 10, 1925, p. 259.
[94] Su informe se halla en *Planovoe Joziaistvo,* núm. 1, 1926, pp. 288-309.
[95] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva na 1926-1927 god* (1926), páginas 223-4, 238-243 (Ucrania), 254-257 (Rusia Blanca), 258, 268-272 (región noroccidental), 282 (región de los Urales).

un factor centralizador en la dirección de la economía. La planificación significaba, en última instancia, la toma, por una sola autoridad, de decisiones trascendentales de política económica: los organismos planificadores locales debían someter sus estadísticas y sus cálculos de acuerdo con un patrón uniforme y subordinarse al órgano central al ejectuar las directrices políticas. Además, como la esencia de la planificación soviética residía en la expansión de la industria, y el suministro del capital necesario para dicha expansión dependía por entero de las decisiones de política tomadas en Moscú, el poder de decisión en manos de las autoridades planificadoras locales se limitaba a asuntos de detalle. El regionalismo en la planificación implicaba cierta medida de degeneración administrativa y un particular cuidado por el desarrollo de los recursos de las regiones atrasadas. Pero, aun antes de que se completara el periodo del primer plan quinquenal, la autoridad del Gosplan sobre los organismos planificadores locales era ya absoluta. Ninguna diferencia sustancial de *status* podría observarse entre los Gosplan de la Unión y de las repúblicas autónomas o entre los organismos planificadores de las regiones autónomas y de las regiones; en realidad, todos eran agentes locales del Gosplan central.

Nota A

LAS MIGRACIONES Y LA COLONIZACION

Consecuencia secundaria de la política agraria de estos años fue el renacimiento del proceso de migraciones internas y de colonización, que fue característica notable de la última fase de la Rusia zarista. Durante los dos siglos anteriores a la emancipación de los siervos, la expansión de Rusia había seguido el patrón militar propio del orden feudal: la ocupación por parte de guarniciones militares y el asentamiento de colonias cosacas de carácter casi militar. La emancipación terminó con el viejo orden y, al dar renovado ímpetu al tradicional hambre de tierra del campesino ruso, abrió la posibilidad de nuevas salidas. Por primera vez el campesino podía recorrer libremente el territorio del vasto Imperio ruso en busca de tierras vírgenes que cultivar, y por primera vez las autoridades estaban dispuestas a alentarle en su búsqueda. Aquí, como en el proceso industrializador, las consecuencias de la emancipación no se desarrollaron por completo hasta la última década del siglo. Desde 1861 a 1890 se registró un desplazamiento de campesinos, en pequeña escala y mal organizado, desde las superpobladas provincias centrales a la región del Volga y al Cáucaso septentrional, primero, y a Siberia, más tarde. En la década de 1880 los campesinos cruzaban los Urales para entrar en Siberia a razón de 27.000 por año [1]. Esto era el co-

[1] Estadísticas citadas en G. von Mende, *Studien zur kolonisation in der Sovetunion* (Breslau, 1933), p. 11; éste es el mejor estudio disponible sobre el tema.

mienzo de nuevos desplazamientos. Hasta entonces la población europea de la Rusia asiática consistió en su mayor parte en desterrados políticos o criminales (de los cuales se dice que más de un millón entraron en Siberia en los cien años anteriores a 1914), agentes, militares o civiles, del gobierno ruso, y comerciantes que procuraban explotar las riquezas naturales del país y dedicarse al trato, en condiciones primitivas, con la población nativa. Ahora, por primera vez, se ponían las bases de una política meditada, encaminada, en primer lugar, a aliviar las presiones demográficas en la Rusia europea, y en segundo lugar, a abrir al cultivo nuevas y fértiles extensiones de terreno en Asia. Esta fue la versión específicamente rusa de la expansión de Europa.

La política a seguir se planteó cuando en 1891 comenzó la construcción del ferrocarril transiberiano, medida que, como toda la política de industrialización, estaba dictada en primer lugar por motivos estratégicos y dependía, para su comienzo, del ejemplo y del capital europeos. En 1892 Witte formó un «comité del ferrocarril siberiano» que, entre otras funciones, tenía la de promover el asentamiento y la colonización por medio del tren; en 1896 esta función se había desarrollado tanto que fue transferida a un departamento especial del Ministerio del Interior. Desde entonces las migraciones a Siberia comenzaron a organizarse como operaciones a gran escala que recibían considerables subsidios de los fondos públicos. En los veinte años que median desde 1885 a 1905 alrededor de 1.885.000 campesinos emigraron al otro lado de los Urales. Desde 1906 a 1913 se registró un total de 3.274.000[2]. El censo de 1897 daba una población de 13.506.000 rusos en Asia; un cálculo oficial de 1915 los situaba en 21.632.000. Los gastos anuales, que comenzaron en la década de 1890 con 2,5 ó 3 millones de rublos, se habían elevado a 26 millones para 1912; la mayor parte de los fondos se gastaron para colonizar las tierras y en forma de subsidios para los colonos. Stolipin fue un entusiasta partidario del plan, que armonizaba con su política de basar la economía de la Rusia rural en la prosperidad de la agricultura campesina individual. En 1910, algo antes de ser asesinado, giró una visita oficial a Siberia en compañía de Krivoshein,

[2] Un buen sumario de estas migraciones con tablas estadísticas se halla en *Entsiklopedicheski Slovar Russkogo Bibliograficheskogo Institute Granat,* xxxi (2.ª ed., 1933), 531-548. Desde 1906 a 1914 más de 3.000.000 de súbditos rusos emigraron a América del norte y del sur; una gran mayoría de éstos, a diferencia de los emigrantes a la Rusia asiática, pertenecían a minorías nacionales, incluidos los judíos.

ministro de Agricultura; y el relato de su visita, que se publicó a su regreso, es una importante apología oficial de esa política. Para entonces se había llegado a la conclusión de que «la emigración no cubre la mitad del aumento natural de la población» y que «por muy seductora que sea la idea de utilizar las migraciones como manera de resolver las cuestiones agrarias de la Rusia europea, hay que renunciar por completo a ellas». Ahora se daba importancia al objetivo de desarrollar la Rusia asiática [3].

El proceso de migraciones y de colonización se dirigó, en primer término, a Siberia, impulsado por la construcción del ferrocarril. Entre 1896 y 1914, del total de emigrantes, 2.250.000 se establecieron en Siberia, al oeste del lago Baikal, y 350.000 en el extremo oriente; estos dos contingentes representaban el 70 % del total. El resto, un millón de emigrantes [4], se estableció en las fértiles regiones de la estepa asiática hasta entonces ocupada casi exclusivamente por los kazajos nómadas (o kirguises, como aún se les denominaba oficialmente) [5]. Estas invasiones encontraron resistencia y crearon un problema entre los colonizadores rusos inmigrantes y los nómadas nativos, problema que fue analizado en el informe de Stolipin y Krivoshein con claridad ejemplar:

> Lo que cuenta no es organizar a los propios kirguises, sino a sus estepas, y no pensar en el futuro de nómadas individuales, sino en el futuro de toda la estepa [6].

La revuelta kazaja de 1916, que se atribuyó oficialmente a la negativa de los kazajos a someterse al servicio militar obligatorio, estaba relacionada con esta invasión campesina. También se trazaron

[3] P. A. Stolipin y A. V. Krivoshein, *Die Kolonisation Siberiens* (trad. alemana, 1913), pp. 99, 101.

[4] Las cifras figuran en G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (Breslau, 1933), p. 60, nota 6. Del pequeño número de emigrantes registrados oficialmente como asentados en el Turquestán, muchos fueron a Semirechia que, aunque políticamente dependía del Turquestán hasta 1924, geográficamente pertenecía a la región de las estepas (el Kazajistán de años posteriores); las migraciones al propio Turquestán, donde la presión de la población ya existente creaba condiciones desfavorables para el asentamiento de los campesinos rusos, fueron de poca monta.

[5] Para la nomenclatura, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, nota 86, p. 334.

[6] P. A. Stolipin y A. V. Krivoshein, *Die Kolonisation Siberiene* (trad. alemana, 1912), p. 112; una circular del gobierno de 1912, que se cita en *Entsiklopedicheski Slovar Russkogo Bibliograficheskogo Instituta Granat*, xxxi (2.ª ed., 1933), 532, dice que las migraciones a Kazajstán tenían por objeto que «los ortodoxos predominen... sobre los nativos».

otros proyectos para desarrollar otras regiones de la Rusia asiática a base de emigrantes de la Rusia europea. Con este fin las visitas de Krivoshein al Turquestán y a la Transcaucasia tuvieron lugar en 1912 y 1913, respectivamente.

Los movimientos de población originados por los trastornos de la guerra dejaron pocas consecuencias duraderas, aunque cierto número de prisioneros de guerra transportados a la Rusia asiática se quedaron allí y fueron por último absorbidos por la población. El advenimiento del régimen soviético con su insistencia en la autodeterminación de las nacionalidades menores del Imperio ruso y la impopularidad de todo lo hecho bajo los zares produjo una fuerte reacción contra la política de colonización de Asia; y al perecer los últimos colonos rusos establecidos en Turquestán, Kazajstán y Cáucaso septentrional fueron expulsados y, en algunos casos, asesinados [7]. La creencia de que el hambre de tierras de los campesinos podría ser satisfecha mediante la distribución de las fincas de los terratenientes detuvo por el momento los impulsos migratorios, aparte de que la guerra civil los hiciera imposibles. El fin de la contienda civil y del hambre en 1921 puso de nuevo en movimiento el proceso de migraciones desde la Rusia europea a la Rusia asiática [8]. Pero se trataba de fugitivos más que de colonizadores, y muchos de ellos regresaron con posterioridad a sus hogares [9].

Mientras estos movimientos caóticos tenían sus alzas y bajas, pasó tiempo antes de que se pudieran emprender migraciones organizadas. Ya en 1922 se había establecido un «Instituto Estatal para el Estudio Científico de la Colonización» (Goskolonit) [10]. El código agrícola de la RSFSR de diciembre de 1922 contenía varios artículos (arts. 222-226) enderezados a regular las migraciones desde las zonas superpobladas a las regiones desocupadas de la RSFSR, reservándose el VTsIK el derecho de declarar qué partes estarían abiertas o cerra-

[7] Fuentes que se citan en G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (Breslau, 1933), pp. 32, 35-37.

[8] Según cifras oficiales que se citan en *ibid.*, p. 30, el total de emigrantes en 1920 ascendió a 85.000 (incluidos 59.000 a Siberia y 25.000 a Kazajistán) y en 1921 a 72.000 (incluidos 52.000 a Siberia y 17.000 a Kazajistán).

[9] La «descolonización» de la Siberia occidental a consecuencia del flujo de refugiados que represaban llamó la atención de las autoridades en 1923, y se estableció una comisión para que investigara el hecho (G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* [Breslau, 1933], p. 30).

[10] Para un relato de los comienzos de su labor véase *Trudi Gosudarstvennogo Kolonizatsionnogo Nauchno-Issledovatelskogo Instituta*, i (1924), 299-341.

das a los colonizadores [11]. Las migraciones se consideraban «libres y voluntarias» y se emprendían a costa de quienes participaban en las mismas, y sólo en casos excepcionales de migraciones «obligatorias» se utilizaban los fondos estatales. El primer intento de organizar oficialmente las migraciones se manifestó en el plan quinquenal agrícola del Narkomzem, el cual proyectaba asentar 630.500 personas en regiones desocupadas del Volga y los Urales y en Siberia en el curso de los cinco años que comenzaban en 1923-1924. El plan admitía por primera vez que serían necesarios desembolsos considerables para financiar la operación, que calculó en 26 millones de rublos para los cinco años. Pero proponía que sólo un tercio de esta suma se abonara con fondos del presupuesto estatal, y el resto con contribuciones de varias fuentes, incluso con exacciones de tributos en las regiones de donde procedieran los colonizadores [12]. Estas esperanzas resultaron baldías. En 1923-1924 el Estado anticipó la insignificante suma de 500.000 rublos para el fomento de las migraciones, y en 1924-1925, sólo 1.500.000 [13]; y ninguna otra cantidad se materializó que procediera de otras fuentes. En tales circunstancias poco podía hacerse. De los 107.000 aspirantes a colonos que se registraron en 1923-1924, sólo 15.000 se desplazaron, y virtualmente todos ellos eran elementos «voluntarios» que viajaban por propia iniciativa y con sus propios recursos [14].

Pasó algún tiempo antes de que esta confusa política se aclarara. El campesino acomodado y con medios raras veces mostraba deseos de emigrar, tanto menos cuanto que no podía exigir una compensación por la tierra que, de marcharse, tendría que dejar abandonada [15]. En el otro extremo de la escala, el *batrak* carecía hasta de la iniciativa precisa para desplazarse; de manera que sólo el campesino medio o el relativamente pobre, carente de recursos para viajar, era el emigrante en potencia [16] con tal que los asentamientos corrie-

[11] *Sobranie Uzakoneni, 1922,* núm. 68, art. 901.

[12] *Osnovi Perspektivnogo Plana Razvitiya Selskogo i Lesnogo Joziaistva* (1924), pp. 59-61 (para este plan véase anteriormente p. 491); *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, pp. 146-8.

[13] Informe inédito que cita G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (Breslau, 1933), p. 35.

[14] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, pp. 146, 152-3.

[15] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 10, 1926, p. 73.

[16] Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* publicado en 1899, observó que «quienes se desplazan de las regiones emigratorias son en su mayor parte campesinos *de clase media* y quienes se quedan son los grupos de campesinos situados en los extremos» (Lenin, *Sochineniya,* iii, 133).

ran por cuenta del gobierno. En el verano de 1924 el Goskolonit recomendó con pesimismo que «cualquier nuevo intento de colonizar Siberia *se abandone como tarea del futuro inmediato*», ya que el acomodo de emigrantes adicionales debía depender del desarrollo de los recursos locales [17]. Un decreto emitido por la RSFSR el 7 de agosto de 1924 advertía a los emigrantes voluntarios que estarían expuestos a grandes calamidades al llegar a su destino y que no contaran con la ayuda del gobierno. A los dos días, un nuevo decreto instaba a la formación de «sociedades de emigración», cuyos componentes debían ayudarse a sí mismos [18]. En el verano de 1925 las provincias siberianas de Omsk, Novonikolaevsk, Tomsk, Irkutsk y Yeniseisk se declararon abiertas a los emigrantes libres [19]. Pero tales medidas apenas tocaban la superficie del problema. En 1924-1925 la mayor parte del pequeño número de emigrantes la constituían los «voluntarios» [20]. Además, el número de los emigrantes que iban al este casi quedaba compensado por quienes regresaban al viejo terruño (en 1924-1925 la proporción de los que regresaban con respecto a los que iban era del 80 %) [21]; la «descolonización» se desarrollaba casi tan rápidamente como la colonización. Sólo a partir de 1925-1926, cuando se pudo contar con la ayuda económica del Estado en cantidades apreciables, tuvo resultados positivos el asentamiento planificado de colonos en las tierras limítrofes del este y en Asia.

Parece que el primer paso hacia una política migratoria coherente se dio con un decreto del STO el 17 de octubre de 1924, el cual marcaba también la primera intervención de los organismos de la URSS en el asunto. Hasta aquí las migraciones se consideraron como un expediente para aliviar la presión de la población en las regiones hambrientas y superpobladas de la Rusia europea. El nuevo decreto definía el objetivo de las migraciones, que era el de poner bajo cultivo las tierras sin roturar para aumentar así la producción agrícola e industrial del país. Teniendo en cuenta este objetivo, el decreto establecía un comité de colonización el VTsIK, con el ambicioso

[17] *Trudi Gosudarstvennogo Kolonizatsionnogo Nauchno-Issledovatelskogo Instituta*, i (1924), 353-355.

[18] *Sobranie Uzakoneni, 1924*, núm. 68, art. 679, 681.

[19] *Sobranie Uzakoneni, 1925*, núm. 49, art. 371.

[20] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1929, p. 153 da un total de 111.000 para este año, de los cuales el 80 % eran voluntarios; pero es casi seguro que el total está exagerado. Una fuente de la época contó 12.500 emigrantes «planificados» y 57.000 voluntarios (*Planovoe Joziaistvo*, núm. 12, 1925, páginas 232-3).

[21] *Ekonomicheskoe Obozrenie*, núm. 3, 1929, p. 152.

mandato de efectuar el asentamiento de los pueblos nómadas, el asentamiento de los emigrantes que ocupaban tierras baldías bajo su propia responsabilidad y, finalmente, la colonización, a base de migraciones organizadas, de tierras todavía sin ocupar[22]. Seis meses después se estableció un organismo ejecutivo denominado Comité de Migraciones de toda la Unión (Vsesoyuznyi Pereselencheskii Komitet o VPK), encargado de elaborar planes migratorios anuales y tentativos y de vigilar los movimientos y los asentamientos de los emigrantes. Lo formaban 23 miembros, incluidos los representantes de las repúblicas de la Unión nombrados por el VTsIK, y su cuerpo ejecutivo lo integraba un presídium de cinco[23]. Esta creación de instituciones estuvo acompañada por cálculos ambiciosos de lo que podría lograrse de inmediato. A comienzos de 1925, el Gosplan proyectó el desplazamiento de 130.000 campesinos, a lo largo de ese año, a la región del Volga (50.000), a Siberia (50.000) y al extremo oriente (30.000)[24]; y este número se elevó a 165.000 tras la discusión que tuvo lugar en mayo del mismo año en el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión[25]. El plan septenal agrícola del Narkomzem de Ucrania contenía propuestas para el reasentamiento, en el sur de Ucrania, de 350.000 campesinos de la Ucrania septentrional; el Narkomzem de la RSFSR contaba con un plan trienal para asentar 800.000 personas en la región del Volga, en el Cáucaso septentrional, en los Urales, en Siberia y en el extremo oriente[26]. Posteriormente, en ese mismo año, un plan todavía más utópico contemplaba el establecimiento de 1.200.000 colonos en Siberia y el asentamiento eventual de cuatro millones[27]. Todo ello era síntoma de la

[22] Citado por G. *Cleinow, Neu-Siberien* (1928), p. 261, de una serie especial de decretos que no son asequibles; también se cita en *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, p. 146, como un pronunciamiento decisivo. El que no figure en la colección general de decretos se debe, sin duda, a causas fortuitas.

[23] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 30, arts. 193, 194.

[24] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 3, 1925, p. 274.

[25] *Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1925, pp. 143-4; por otra parte, el decreto oficial del 6 de julio de 1925 *(Sobranie Uzakoneni, 1925,* núm. 49, art. 371), volvió a la cifra de 130.000.

[26] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1925, p. 92; para el informe del Narkomzem de la RSFSR por el que somete su plan al Gosplan, véase anteriormente p. 497. Para el plan ucraniano, véase anteriormente p. 499; los planes de asentamiento en la región de las estepas de Ucrania del sur al parecer fracasaron por la oposición de los *kulaks* locales quienes lograron arrendar, por plazos cortos, la tierra que se pensaba destinar para asentamiento de los inmigrantes *(Na Agrarnom Fronte,* núm. 9, 1925, p. 18).

[27] *Ibid.,* núm. 12, 1924, p. 233.

creciente popularidad de la planificación en los organismos administrativos y de la ola de optimismo que barrió al país en el verano y otoño de 1925.

Bajo el ímpetu de tales proyectos, y con la ayuda de los organismos recién establecidos, el año 1925-1926 vio los primeros resultados prácticos de la política inaugurada con el decreto de octubre de 1924. Pero la institución de las migraciones y los asentamientos planificados originó muchos problemas no fáciles de resolver. Por decreto de agosto de 1925 se reconocía por primera vez la necesidad de una organización, no tanto de carácter central, sino asentada en las regiones donde se establecieran los colonos. Administraciones migratorias de distrito *(raion)* se establecieron en Rostov para la región norte del Caucaso, en Sverdlovsk para los Urales, en Novosibirsk para Siberia y en Jabarovsk para el extremo oriente [28]. Estas administraciones eran formalmente responsables ante el Narkomzem de la RSFSR. Pero, ya que más del 70 % de los costos de las migraciones y asentamientos procedía del presupuesto de la URSS [29], es indudable que la autoridad del VPK siguió siendo indiscutida. También prevalecieron cálculos más reales con respecto al número de colonos que podrían ser asentados con éxito. El decreto de agosto de 1925 fijaba en 35.000 el número para Siberia; esto quedó modificado por un nuevo decreto de marzo de 1926, el cual dejaba a discreción del Narkomzem de la república involucrada (la RSFSR en virtualmente todos los casos) que fijara el total [30]. En realidad, el número de colonos en 1925-1926 parece ser que llegó a 120.000, de los cuales más de la mitad se desplazaron con arreglo a los planes y con ayudas; los que regresaban se redujeron a 22.000.

Las dos causas que movieron al elemento oficial a promover las migraciones —el alivio de la presión demográfica en la Rusia central y el desarrollo de los recursos de los territorios orientales— estaban íntimamente relacionadas. Para 1924 se habían logrado vencer las consecuencias de la guerra y del hambre, y la población aumentaba de nuevo por todo el país. Se dijo que en ese año nada menos que 1.600.000 personas se trasladaron del campo a las ciudades [31]; y el

[28] *Sobranie Zakonov, 1925,* núm. 57, art. 453.

[29] *Ekonomicheskoe Obozrenie,* núm. 3, 1929, p. 148.

[30] *Sobranie Zakonov, 1926,* núm. 20, art. 153.

[31] *Na Agrarnom Fronte,* núms. 5-6, 1925, p. 86. Una tabla publicada en *Osnovi Perspektivnogo Plana Razvitiya Selskogo i Lesnogo Joziaistva* (1924), p. 24, denota un rápido aumento de la densidad de población entre 1916 y 1923 en las regiones occidentales (por ejemplo, Rusia Blanca), en Ucrania y en

incremento del desempleo imposibilitaba que las ciudades absorbieran ese excedente. En marzo de 1925 una circular del Narkomzem de la RSFSR se refería a que las autoridades provinciales alegaban, como motivo a favor de las migraciones organizadas, que con ellas se aliviaría el exceso de población; pero el decreto añadía que el empleo de métodos agrícolas más racionales era el mejor remedio contra la superpoblación rural[32]. Por esta época el problema del exceso de población comenzó a figurar en las resoluciones del partido y de los soviets[33]. En mayo de 1925 el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión decidió, «para dar al campesinado de regiones con pocas tierras la posibilidad de desplazarse a territorios libres», acelerar el acondicionamiento de tales territorios y proveer a los colonos con los implementos necesarios, «aumentando a tales fines la ayuda económica del Estado»[34]. En 1924-1925, el 35 % de los colonos procedían de las regiones centrales de la RSFSR, y el 22,6 %, de la región del Volga medio[35]. Estas proporciones se redujeron al 17,8 % y al 14,5 % en 1925-1926 y más todavía en los años siguientes: la disminución reflejaba, posiblemente, la mayor absorción de las poblaciones excedentes por parte de las regiones que se desarrollaban industrialmente. La proporción de emigrantes de Ucrania fue del 17 % en cada uno de estos años y luego aumentó con gran rapidez. Ucrania, más que cualquier otra zona de la URSS, sufría el mal crónico de la superpoblación rural y siempre se quejaba de que en los planes de migraciones y asentamientos se desantendían las necesidades

las regiones del noroeste, del noroeste y del centro de la RSFSR; la población se mantuvo estacionaria en las regiones del Volga, debido sin duda al hambre de 1921-1922. Un informe del Goskolonit consideraba que la población rural podría aumentar indefinidamente, limitada tan sólo «por el nivel fisiológico de la existencia». Utilizando cálculos alternos de cuatro o cinco desyatins de tierra para cada trabajador agrícola, el Goskolonit llegaba a las cifras de 14 y 19 millones, respectivamente, de población «sobrante» en 1923 en las cuatro regiones central y occidentales de la Rusia europea (*Trudi Gosudartsvennogo Kolonizatsionnogo Nauchno-Issledovatelskogo Instituta,* iii [1926], 535-536, 549); hay en estos cálculos un elemento artificial (en especial, que al parecer quedaban excluidas las ganancias no agrícolas) pero revelan, sin embargo, la magnitud del problema.

[32] Citado en G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (Breslau, 1933), p. 37.

[33] Véase anteriormente p. 277, nota 274.

[34] *Treti Syezd Sovetov SSSR: Postanovleniya* (1925), p. 26.

[35] Estos y los siguientes porcentajes de este párrafo han sido calculados por G. von Mende, *Studien zur Kolonisation in der Sovetunion* (Breslau, 1939), p. 38, con base en cifras publicadas en *Statisticheski Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), pp. 66-7.

de Ucrania[36]. En 1924-1925 la zona occidental de la RSFSR y la república de Rusia Blanca representaban, respectivamente, sólo el 4,9 y el 5,7 % de los desplazados; en 1925-1926 las cifras subieron al 14,2 y al 17 %, y esta mayor proporción se mantuvo o fue superada en los años siguientes; las cifras más bajas de 1924-1925 se debieron, sin duda, al desarrollo tardío de la organización migratoria en aquellas regiones, las cuales estaban superpobladas y apenas industrializadas[37]. Ninguna otra región contribuyó de manera significativa al flujo colonizador hacia el oriente.

Aunque la presión de los excedentes de población rural fue, mediada la década de 1920, el principal motivo de que la política migratoria se hiciera popular y adquiriera un carácter de urgencia, la ortodoxia marxista evitaba el término de «superpoblación»[38]. La mayor parte de las declaraciones oficiales sobre la emigración hablaba de la necesidad de promover una mayor producción agrícola; y este argumento fue cada vez más utilizado conforme se iba llevando a efecto la planificación. Al principio las intenciones superaron con mucho a las realidades. El decreto inicial del 17 de octubre de 1924 establecía el principio de que los asentamientos debían efectuarse en regiones donde pudiera conseguirse un máximo de productividad en el menor tiempo posible y a un costo mínimo; este era el quid para resolver de forma rápida y barata un problema acuciante. El dilema se planteó con claridad en el informe del Narkomzem de la RSFSR en el verano de 1925. Ya que se precisaban recursos «colosales» para la colonización de las «zonas vacías» era indispensable asentar a los

[36] Grinko, presidente del Gosplan de Ucrania, dijo en marzo de 1926 que «las migraciones entre las repúblicas todavía siguen desorganizadas casi por completo» (*Ekonomicheskaya Zhizn,* 14 de marzo de 1926); como virtualmente todas las tierras disponibles para asentamientos se hallaban en el territorio de la RSFSR, esto suponía que los ucranianos estaban en desventaja. Añadió la no muy pertinente comparación de que mientras en la URSS el promedio de habitantes por 100 desyatins era 19, en Ucrania ascendía a 67. Al mes siguiente se repitió la misma queja en la sesión del VTsIK (*SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* [1926], pp. 468-9).

[37] La resolución del TsIK de la república de Rusia Blanca del 31 de octubre de 1925 decía que la «superpoblación agraria» era el mayor mal que sufría la república (*Zbor Zakonau i Zahadau BSSR, 1925,* núm. 48, art. 381); se registraba un constante movimiento de población sobrante desde Rusia Blanca a la cuenca del Don «en busca de trabajo» (*SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* [1927], 69).

[38] En un artículo de *Bolshevik,* núms. 9-10, 1 de junio de 1925, pp. 81-94 se llamaba al orden a Lubny-Gertsyk y a los demás «profesores» del Goskolonit por exagerar el problema de la superpoblación rural, pero reconocía que existía y que sólo mediante la industrialización podría solucionarse.

emigrantes, en el inmediato futuro, en regiones ya habitadas; pero, por otra parte, en estas regiones no existía espacio para acomodar con facilidad a grandes números de nuevos colonos [39].

Los emigrantes que viajaban por su propia cuenta creaban un problema particular:

Mientras la ola de emigrantes crece de año en año —escribió el Gosplan en 1927—, *la provisión de un fondo agrario para colonos queda a la zaga* y las familias recién llegadas, obligadas en buena parte a asentarse en pueblos ya con bastantes vecinos, quedan reducidas a la situación de semiproletarios, a quienes explotan con frecuencia los *kulaks* locales y que *a la larga constituyen reservas de desempleo importante* en las ciudades siberianas [40].

En 1926 un visitante de Siberia encontró allí muchas ciudades rodeadas de colonias de nuevos inmigrantes que vivían en cuevas, o en chozas de madera, o en barracones construidos por ellos mismos, y que trabajaban para los campesinos acomodados locales [41]. Se decía que en ciertas zonas los nuevos inmigrantes obtenían terrenos a costa de colonos más antiguos, «principalmente de los Antiguos Creyentes», que fueron expulsados de sus hogares y obligados a asentarse más al norte, en la estepa helada *(taiga)* [42]. Siberia ocupaba el primer lugar entre las regiones receptoras de inmigrantes, con un 62,6 % de los desplazados en 1925, y el 55,2 % en 1926 [43]. De los inmigrantes de 1925, sólo el 4,9 % se asentó en las regiones del extremo oriente, y el 10,3 % en 1926. Estas proporciones se elevaron en los años siguientes, cuando hubo más fondos disponibles. Por lo menos el 21,8 % de los emigrantes en 1924-1925 entraron en Kazajstán, al parecer sin el apoyo oficial. Pero las poblaciones locales los recibieron con hostilidad; y en los tres años siguientes, al comenzar a producirse con cierta eficacia el control oficial sobre los desplazamientos, la entrada neta de inmigrantes en el Kazajstán se redujo a proporciones insignificantes [44]. Hasta 1929 el Kazajstán permaneció virtualmente cerrado a la inmigración. En su mayor par-

[39] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 8, 1925, p. 113 (para este informe véase anteriormente p. 511).

[40] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), p. 432.

[41] E. Cleinow, *Neu-Siberien* (1928), pp. 267-268.

[42] *Planovoe Joziaistvo,* núm. 12, 1925, pp. 232-3.

[43] Para el análisis de las regiones a las que iban los emigrantes, véase *Statisticheskoe Obozrenie,* núm. 5, 1930, p. 87.

[44] Las cifras de quienes emigraban y regresaban se hallan en *Statisticheski Spravochnik SSSR za 1928 g.* (1929), pp. 66-7.

te, las repúblicas del Asia central eran territorio cerrado; se precisaba el establecimiento de sistemas extensivos de riego antes de poner en cultivo nuevas zonas, y las regiones fértiles estaban ya densamente pobladas. Después de Siberia y el extremo oriente, la región del Volga era la más propicia para los asentamientos; en 1925, el 3,3 % de los inmigrantes, y en 1926 el 7,9 %, se establecieron allí. El Cáucaso del norte, que atrajo al principio a cierto número de colonos [45], pronto disminuyó su capacidad de zona receptora, bien porque la tierra disponible estuviera ya agotada, bien porque la hubieran ocupado los *kulaks*. No puede decirse que hasta entonces las migraciones hubieran contribuido en mucho al alivio de la superpoblación o al aumento de la producción agrícola. Pero para 1926 los desplazamientos caóticos y espontáneos de principios de la década de 1920 estaban ya bajo control. La maquinaria de las migraciones y de los asentamientos organizados quedó establecida. A partir de entonces el número de emigrantes fue creciendo de año en año.

Consecuencia marginal de estos planes generales migratorios fue el asentamiento de los judíos. En 1923 se estableció a este fin un comité, pero, al parecer, no consiguió resultados hasta que, al año siguiente, una organización judío-americana estableció una Corporación Agrícola Mixta Judío-Americana («Agro-Joint») para promover «la transferencia en masa a ocupaciones productivas» del mayor número posible de los 2.700.000 judíos que vivían en la Unión Soviética. Se llegó a un acuerdo, en virtud del cual los fondos para esta empresa serían suministrados en proporciones iguales por la Agro-Joint y por las autoridades soviéticas. En el otoño de 1924, un «Comité para el Asentamiento en el Campo de Trabajadores Judíos» (Komzet) fue establecido por el presídium del Soviet de las Nacionalidades y elaboró un programa para el asentamiento de 100.000 familias judías. Se pusieron tierras a disposición del comité en el sur de Ucrania y en Crimea, con la promesa de nuevas asignaciones en la región del Volga y en el norte del Cáucaso [46]. En 1925, a pesar de cierta resistencia local, 100.000 judíos estaban ya asentados, número que se elevó a 250.000 en 1928, principalmente en Ucrania y en Crimea. Los asentamientos tomaron casi exclusivamente la forma de koljoses; los co-

[45] *Planovoe Joziaistvo*, núm. 10, 1925, p. 35.

[46] Parece que Rusia Blanca abrió la marcha a este respecto con los decretos de julio y octubre de 1924 (*Zbor Zakonau i Zahadau BSSR, 1924*, núm. 20, arts. 183, 184); pero esta prisa revelaba la amplitud del problema judío de la república más que la disponibilidad de tierras o de recursos económicos.

lonos individuales judíos eran raros. El plan careció de implicaciones políticas, aunque Petrovski, presidente del Sovnarkom ucraniano, llegó a sugerir ante el noveno Congreso de Soviets de Ucrania, en mayo de 1925, la creación de «distritos judíos separados e incluso de una región judía», y por otra parte se expresó la esperanza de que el proyecto condujera un día a la fundación de una república soviética judía [47].

[47] Las fuentes de este episodio son los artículos de *Na Agrarnom Fronte*, núms. 5-6, 1925, pp. 112-122; *Vlast Sovetov*, núm. 14, 15 de abril de 1925, p. 10; *American Jewish Year Book*, xxvii (1925), 58-62; xxviii (1926), 59, 77-81; *Universal Jewis Encyclopedia*, i (1939), 253-256; iii (1941), 291. Para el decreto de octubre de 1925 por el que se definían las atribuciones del Komzet y lo autorizaban para establecer comités subordinados adscritos a los TsIK de la Unión y de las repúblicas autónomas, véase *Sbornik Dekretov, Postanovleni, Rasporiazheni i Prikazov po Narodnomu Joziaistvu*, núm. 25 (46), octubre de 1925, pp. 11-2.

Nota B
LOS PRESUPUESTOS DE LAS REPUBLICAS

Un problema secundario de la política presupuestaria lo constituyeron los presupuestos subordinados de las repúblicas de la Unión. Las relaciones financieras entre la URSS y las repúblicas se fijaron con extraordinaria precisión en virtud del artículo 1.° de la Constitución del 6 de julio de 1923, el cual incluía los siguientes apartados, entre aquellos otros que eran competencia de los organismos supremos de la Unión:

> La aprobación de un único presupuesto estatal de la URSS en el cual estén incorporados los presupuestos de las repúblicas de la Unión; la determinación de las contribuciones e ingresos de validez general en toda la Unión y también de las deducciones y adiciones que se incluyan en los presupuestos de las repúblicas de la Unión; la autorización de contribuciones adicionales y tributos que formen parte de los presupuestos de las repúblicas de la Unión.
> El establecimiento de un sistema único de moneda y de crédito.

Consecuencia de estas previsiones fue conferir a los organismos de la URSS atribuciones económicas y fiscales ilimitadas. El Narkomfin era un comisariado unificado, de manera que cada una de las repúblicas constituyentes tenía su propio Narkomfin subordinado; pero los Narkomfin de las repúblicas no eran, en realidad, sino agencias del organismo central. Como las repúblicas de Ucrania y de Trans-

caucasia[1] habían tenido sus presupuestos independientes antes de que la Unión Soviética comenzara su existencia, esto representaba una reducción formal de las atribuciones primeras de las repúblicas. Pero como los presupuestos de la época anterior a 1923 fueron en gran parte ficticios, y las demás repúblicas dependieron económicamente de la RSFSR, esa reducción de atribuciones fue más nominal que real. Consecuencia inmediata de las nuevas disposiciones fue el establecimiento de una centralización económica casi completa. En el presupuesto de 1923-1924 el 96 % de todos los ingresos fueron recaudados por la Unión y el 87 % de los gastos fueron hechos por la Unión. La RSFSR recaudó el 2,8 % y gastó el 10 %; la república de Ucrania recaudó el 1 % y gastó el 2,4 %[2].

Cuando Sokólnikov pronunció su discurso presupuestario ante el VTsIK en octubre de 1924, se estaba ya al tanto de los inconvenientes de una centralización excesiva; y pudo presentar no sólo una revista optimista y satisfactoria de las finanzas de la Unión en su conjunto[3], sino aparecer con el aspecto de quien hace concesiones a las aspiraciones de las repúblicas en el capítulo de la autonomía económica. Aunque era «completamente indispensable» conservar la unidad financiera de la Unión, el ejemplo del *glavkizm* había demostrado que «no todas las centralizaciones son útiles». El proyecto de estatuto sobre derechos presupuestarios que Sokólnikov presentó al VTsIK tenía por objeto autorizar a cada república «a utilizar los recursos de que dispone a nivel de república para la mejor edificación de su economía financiera»[4]. Sin embargo, aparte de cierta y conveniente medida de descentralización, las concesiones a las repúblicas eran más aparentes que reales. Las repúblicas manejaban menos del 20 % del total de ingresos de la Unión, y el 22,5 % de los gastos, y ninguna tenía un presupuesto equilibrado. Incluso si se pusiera remedio a esta situación, como se hizo en parte en años posteriores, asignando mayores ingresos a las repúblicas y aumentando la participación de las repúblicas en el presupuesto de la Unión, el principio de «la unidad presupuestaria», en el que Sokólnikov insistía, quedó arraigado firmemente en la Constitución. El proyecto de decreto aprobado por el Sovnarkom y que ahora se sometía al VTsIK tenía

[1] Es de presumir que también Rusia Blanca, aunque a este respecto no se han encontrado pruebas.

[2] *Sotsialisticheskoe Joziaistvo,* núm. 2, 1924, p. 6.

[3] Para esta parte de su discurso, véanse anteriormente pp. 470-1.

[4] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet* 2 *Sozyva: 2 Sessiya* (1924), p. 164; para el estatuto, véase anteriormente p. 472.

por objeto conseguir aquel propósito. En los debates de ambas cámaras, sólo Skripnik, que habló en el Consejo de las Nacionalidades, presentó una seria protesta, pidió que tanto las contribuciones directas como las indirectas se dividieran entre la Unión y las repúblicas con arreglo a proporciones fijas y se quejó de que las repúblicas fueran puestas en el lugar de parientes pobres, siempre deficitarias [5]. Los otros portavoces de las repúblicas se limitaron, en su mayor parte, a pedir concesiones y ajustes de menor importancia.

Al concluir los debates, el estatuto de derechos presupuestarios se adoptó con sólo unas cuantas enmiendas verbales. Cada república de la Unión tendría su presupuesto aparte, preparado por su propio Narkomfin y aprobado por su propio comité central ejecutivo. Pero todos estos presupuestos estarían sujetos a revisión por parte del Sovnarkom [6] de la URSS y luego incorporados al presupuesto de la Unión, del cual formarían parte integral. En cuanto a los ingresos, todos los impuestos indirectos iban a parar al presupuesto de la Unión. También la Unión determinaba los impuestos directos, pero parte de ellos podía destinarse a las repúblicas de dos maneras: o se deducía un porcentaje del impuesto recibido que se pasaba a las repúblicas, o se añadía un recargo al impuesto, recargo que iba a parar a las repúblicas. Los ingresos no procedentes de impuestos, en particular las ganancias de las empresas públicas, se dividían entre la URSS y las repúblicas según el carácter de la empresa en cuestión; por otra parte, las repúblicas estaban autorizadas para recaudar por su cuenta ciertos tributos e impuestos. En el capítulo de gastos, no sólo el costo de las administraciones de las repúblicas, sino el costo de los servicios agrícola, educativo, cultural, laboral e higiénico re-

[5] *Ibid.*, pp. 327-328. Cuando el proyecto de ley se discutió unas cuantas semanas antes en el TsIK de la RSFSR, se manifestó que de 600 millones de rublos recaudados en el territorio de la RSFSR por contribuciones directas, sólo 130 millones irían al presupuesto de la RSFSR; de los ingresos no procedentes de contribuciones, 90 millones irían a la RSFSR contra 150 millones a la Unión (*Vserossiiski Tsentralni Ispolnitelni Komitet XI Sozyva: Vtoraya Sessiya* [1924], pp. 174-175). También se declaró que el proyecto había sido discutido en el TsIK de la república de Ucrania (*SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet* 2 *Sozyva:* 2 *Sessiya* [1924], p. 163); pero no hay constancia disponible de esto.

[6] Bajo el art. 12 de los estatutos, el Sovnarkom de la república interesada tenía dos semanas para considerar las revisiones propuestas, tras lo cual es de presumir que se ejecutaban sin más consultas; se registró la queja de que «el presupuesto de cada república tiene que pasar por nueve autoridades antes de ser finalmente refrenado» (*Ekonomicheskoe Obozrenie,* noviembre de 1925, p. 15).

caía en su mayor parte sobre las repúblicas, lo mismo que el costo de financiar las regiones y repúblicas autónomas (que tenían presupuestos propios), los soviets locales y sus comités ejecutivos (que por entonces carecían de presupuestos). En teoría se procuraba equilibrar los presupuestos de las repúblicas dentro del presupuesto de la Unión. Pero, aunque la descentralización era conveniente en lo relativo a los gastos, la autoridad central no parecía dispuesta a aflojar el control de unos impuestos que eran, según palabras de un comentador, «no sólo fuentes de ingresos, sino instrumento de la política social y económica de la Unión» [7]. Aunque se hicieron progresos tendentes al equilibrio de los presupuestos de las repúblicas, el principio de «la unidad del presupuesto», practicado en primer término en el control central de los ingresos, siempre se mantuvo en pleno vigor. Como la política monetaria y crediticia se hallaba también en manos de los organismos centrales, la URSS fue y siguió siendo, en todas las cuestiones esenciales de economía, un Estado unitario y altamente centralizado.

El sistema presupuestario establecido mediante el decreto del 29 de octubre de 1924 se mantuvo sin cambios dos años y medio. Que el presupuesto de la URSS subsidiara a los de las repúblicas siguió despertando la crítica de quienes deseaban mayor independencia para las mismas. En enero de 1925 el comité central del partido recomendó «una participación más estrecha de los representantes de la Unión, de las repúblicas y las regiones» en la elaboración del presupuesto [8]. En el tercer Congreso de Soviets de toda la Unión, en mayo de 1925, Sokólnikov declaró su intención de, en el próximo presupuesto, «asegurar a las repúblicas de la Unión fuentes seguras de ingresos» con el objeto de suspender los subsidios [9]. Estas intenciones se vieron confirmadas por una resolución del congreso, la cual exigía una pronta delimitación de «propiedades y empresas» entre la Unión y las repúblicas, a fin de «aumentar el volumen de propiedades y empresas reservadas a las repúblicas de la Unión» [10]. El Narkomfin realizó ciertas diligencias para llevar a efecto estas reglamentaciones. Los cálculos presupuestarios para 1925-1926, sometidos por Sokólnikov

[7] *Ibid.*, septiembre de 1925, p. 12.
[8] *VKP(B) v Rezoliutsiyaj* (1941), i, 634.
[9] *Treti Syezd Sovetov SSSR* (1925), pp. 429-430; en el curso del debate, un delegado ucraniano se lamentó de que «apenas si contamos con un presupuesto» y de que el Narkomfin de Ucrania «hace el presupuesto sobre la marcha» (*ibid.*, p. 460).
[10] *Id.: Postanovleniya* (1925), p. 31).

al Narkomfin en noviembre de 1925, contemplaban que los presupuestos de la RSFSR y de Ucrania equilibraran los gastos con los ingresos, mientras que las repúblicas más pobres de Rusia Blanca, Transcaucasia, Turkmenistán y Uzbekistán continuarían cubriendo sus déficit a base de subsidios, aunque en menor cantidad; de unos ingresos totales de 3.620 millones de rublos, 648 millones, o sea, el 17,5 %, eran asignados a las repúblicas [11]. Estos cálculos resultaron demasiado optimistas. Al aumentarse el presupuesto total a 3.900 millones de rublos, la proporción de los ingresos asignados a las repúblicas también se elevó; pero de los presupuestos de las repúblicas sólo el de la RSFSR fue equilibrado sin recurrirse a los subsidios. Los totales de ingresos y gastos de las repúblicas en los años económicos 1924-1925 y 1925-1926 fueron como sigue (en millones de rublos) [12]:

	Ingresos		Gastos		Déficit	
	1924-5	1925-6	1924-5	1925-6	1924-5	1925-6
RSFSR	407,2	733,7	464,8	681,4	57,6	—
Ucrania	77,3	178,3	96,5	186,2	19,2	7,9
Rusia Blanca	15,5	35,7	18,7	43,2	3,2	7,5
Transcaucasia	23,3	36,4	45,3	74,3	22,0	37,9
Turkmenistán	4,5	4,7	7,7	15,3	3,2	10,6
Uzbekistán	13,8	23,3	26,0	41,4	12,2	18,1
TOTALES	541,6	1.012,1	659,0	1.041,8	117,4	82,0

Significativo, en esta tabla, es el rápido aumento de los presupuestos de las repúblicas y la mayor cuantía de los déficit de todas, con excepción de la RSFSR y de Ucrania. Esto hablaba bien del

[11] *Ekonomicheskaya Zhizn*, 14 de noviembre de 1925; se anunció que el Sovnarkom dedicó dos sesiones el 21 y el 28 de noviembre de 1925, al examen de los presupuestos de las repúblicas (*ibid.*, 3 de diciembre de 1925).

[12] *Kontrolnie Tsifri Narodnogo Joziaistva SSSR na 1927-1928 god* (1928), pp. 554-5, 558-9. Como las RSS de Turkmenistán y Uzbekistán se crearon en el curso del año 1924-1925, las cifras de sus presupuestos de dicho año son en parte simples conjeturas; el superávit de 1925-1926 de la RSFSR se acreditaba al parecer al presupuesto conjunto bajo otro encabezamiento y no se utilizaba para compensar los déficit de las otras repúblicas.

desarrollo material de la Unión y, especialmente, del de sus territorios más atrasados. Pero revelaba al mismo tiempo hasta qué extremo el desarrollo material intensificaba la dependencia de las repúblicas más pequeñas y débiles bajo la autoridad central. El proceso de regularización de los sistemas fiscales de las repúblicas, que continuó en años posteriores, revelaba el empleo de medidas más eficaces de transferencia, antes que cualquier relajación del control central de la política fiscal. Los impuestos eran una cuestión social demasiado candente y un instrumento de política social demasiado importante para dejarlos a la iniciativa local, excepto a escala muy limitada; y en este particular, como en otros, la planificación resultó ser factor de peso a favor del control central. El 12 de enero de 1926, el Sovnarkom ordenó al Narkomfin que preparara un proyecto de enmienda al estatuto del 29 de octubre de 1924 en el que se contemplaran con detalle las necesidades de las repúblicas de la Unión [13]. En abril de 1926, en las sesiones del VTsIK, Kuibishev reconoció una vez más, en principio, que «las posibilidades y los derechos presupuestarios de las repúblicas debieran ampliarse». Pero el asunto necesitaba más estudio y se dejó para que en las próximas sesiones se tratara de su «examen y confirmación final» [14].

[13] *Vestnik Finansov*, núms. 5-6, mayo-junio de 1926, pp. 221-3.

[14] *SSSR: Tsentralni Ispolnitelni Komitet 3 Sozyva: 2 Sessiya* (1926) páginas 96-7. Los presupuestos de las repúblicas autónomas tenían la misma relación con el presupuesto de la república de la Unión a la cual pertenecían, como los presupuestos de las repúblicas de la Unión la tenían con el presupuesto de la URSS; las finanzas provinciales y locales, que no se incluían en los presupuestos de las repúblicas ni de la unión (excepto en el caso de que dependieran de subsidios), serán tratadas en la Parte IV del siguiente volumen.

LISTA DE ABREVIATURAS

Comintern: Kommunisticheskii Internatsional (Internacional Comunista).

Dobrojim: Obshchestvo Druzei Jimicheskoi Oborony (Sociedad de Amigos de la Defensa Química).

Donbass: Donetskii Bassein (cuenca del Don).

Elektrobank: Aktsionernyi Bank po Elektrifikatsii (Banco de Acciones para la Electrificación).

Glavelektro: Glavnoe Upravlenie Elektricheskoi Promyshlennosti (Administración Principal de la Industria Eléctrica).

Glavmetal: Glavnoe Upravlenie Metallicheskoi Promyshlennosti (Administración Principal de la Industria del Metal).

Goelro: Gosudarstvennaya Komissiya po Elektrifikatsii Rossii (Comisión Estatal para la Electrificación de Rusia).

Gosbank: Gosudarstvennyi Bank (Banco del Estado).

Gosizdat: Gosudarstvennoe Izdotel'stvo (Casa Editora del Estado).

Goskolonit: Gosudarstvennyi Kolonizatsionnyi Nauchno-Issledovatel'skii Institut (Instituto Estatal para el Estudio Científico de la Colonización).

Gosplan: Gosudarstvennaya Obshcheplanovaya Komissiya (Comisión Estatal de Planificación General).

Gossel'sindikat: Gosudarstvennyi Sel'skojozyaistvennyi Sindikat (Sindicato Estatal Agrícola).

Koljoz: Kollekktivnoe Jozyaistvo (granja colectiva).

Kombedy: Komitety Bednoty (Comités de Campesinos Pobres).

Komnezamozhi (KNS): Komiteti Nezamozhij Selyan (Comités Ucranianos de Campesinos Pobres).

Komsomol: Kommunisticheskii Soyuz Molodezhi (Liga Juvenil Comunista).

Komzet: Komitet po Zemel'nomu Ustroistvu Trudyashchijsya Evreev (Comité para el Asentamiento en el Campo de Trabajadores Judíos).

KPD: Kommunistische Partei Deutschlands (Partido Comunista Alemán).

MOPR: Mezhdunarodnaya Organizatsiya Pomoshchi Bortsam Revolyutsii (Asociación Internacional para Ayuda de los Revolucionarios).

Mosgorbank: Moskovskii Gorodnyi Bank (Banco Municipal de Moscú).

Narkomfin: Narodnyi Komissariat Finansov (Comisariado del Pueblo para Finanzas).

Narkomindel: Narodnyi Komissariat Inostrannyj Del (Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores).

Narkompros: Narodnyi Komissariat Prosveshcheniya (Comisariado del Pueblo para Educación).

Narkomtorg: Narodnyi Komissariat Torgovli (Comisariado del Pueblo para Comercio).

Narkomtrud: Narodnyi Komissariat Truda (Comisariado del Pueblo para Trabajo).

Narkomvnudel (NKVD): Narodnyi Komissariat Vnutrennyj Del (Comisariado del Pueblo para Asuntos Interiores).

Narkomvnutorg: Narodnyi Komissariat Vnutrennei Torgovli (Comisariado del Pueblo para Comercio Interior).

Narkomzem: Nardonyi Komissariat Zemledeliya (Comisariado del Pueblo para Agricultura).

NEP: Novaya Ekonomicheskaya Politika (Nueva Política Económica).

NOT: Nauchnaya Organizatsiya Truda (Organización Científica del Trabajo).

ODVF: Obshchestvo Druzei Vozdushnogo Flot (Sociedad de Amigos de la Flota Aérea).

OGPU: Ob'edinennoe Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie (Administración Política Unificada del Estado).

OSO: Obshchestvo Sodeistviya Oborone (Sociedad para la Promoción de la Defensa).

Osvok: Osoboe Soveshchanie po Vosstanovleniyu Osnovnogo Kapitala (Conferencia Especial para el Restablecimiento del Capital Constante).

Polpred: Polnomochnyi Predstavitel' (representante plenipotenciario).

Proletkult: Organizatsiya Predstavitelei Proletarskogo Iskusstva (Organización de Representantes del Arte Proletario).

Prombank: Torogovo-Promyshlennyi Bank (Banco de Industria y Comercio).

Rabkor: Rabochii Korrespondent (corresponsal obrero).

Rabkrin (RKI): Narodnyi Komissariat Rabochei i Krest'yanskoi Inspektsii (Comisariado del Pueblo para la Inspección por Obreros y Campesinos).

RKK: Rastsenochno-Konfliktnye Komissii (Comisiones de Evaluaciones y Conflictos).

RKP(B): Rossiiskaya Kommunisticheskaya Partiya (Bol'shevikov) (Partido Comunista Ruso [Bolchevique]).

RSFSR: Rossiiskaya Sotsialisticheskaya Federativnaya Sovetskaya Respublika (República Soviética Federal Socialista Rusa).

Selkor: Sel'skii Korrespondent (corresponsal campesino).

Sovjoz: Sovetskoe Jozyaistvo (granja soviética).

Sovnarkom: Sovet Narodnyj Komissarov (Consejo de Comisarios del Pueblo).

SR: Sotsial-Revolyutsioner (socialrevolucionario o eserita).

Torgpred: Torgovoe Predsttavitel'stvo (delegación comercial).

TOZ: Tovarishchestvo dlya Obshchego Zemlepol'zovaniya (Asociación para el Cultivo en Común de las Tierras).

Tsekombank: Tsentral'nyi Bank dlya Kommunal-nogo Jozyaistva i Zhilishchnogo Stroitel'stva (Banco Central para los Servicios Comunales y la Construcción de Viviendas).

Tsentrosel'bank: Vsesoyuznyi Tsentral'nyi Sel'skojozyaistvennyi Bank (Banco Central Agrícola de toda la Unión).

Tsentrosoyuz: Vserossiiskii Tsentral'nyi Soyuz Potrebitel'skij Obshchestv (Unión Central de Sociedades de Consumidores de toda Rusia).

TsIK: Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet (Comité Central Ejecutivo).

VAPP: Vserossiiskaya Assotsiatsiya Proletarskij Pisatelei (Asociación de Escritores Proletarios de toda Rusia).

Vesenja: Vysshii Sovet Narodnogo Jozyaistva (Consejo Supremo de Economía Nacional).

VKP(B): Vsesoyuznaya Kommunisticheskaya Partiya (Bol'shevikov) (Partido Comunista de toda la Unión [Bolchevique]).

Vneshtorg: Narodnyi Komissariat Vneshnei Torgovli (Comisariado del Pueblo para Comercio Exterior).

VPK: Vsesoyuznyi Pereselencheskii Komitet (Comité de Migraciones de toda la Unión).

Vsekobank: Vsesoyuznyi (Vserossiiskii) Kooperativnyi Bank (Banco Cooperativo de toda la Unión [toda Rusia]).

Vserabotzemles: Vserossiiskii Professional'nyi Soyuz Rabotnikov Zemli i Lesa (Sindicato de toda Rusia de los Obreros Agrícolas y Forestales).

VTsIK: Vsesoyuznyi (Vserossiiskii) Tsentral'nyi Ispolnitel'nyi Komitet (Comité Ejecutivo Central de toda la Unión [toda Rusia]).

Alianza Universidad

Volúmenes publicados

1 H. G. Johnson y otros:
Panoramas contemporáneos de la teoría económica

2 F. H. Hahn y otros:
Panoramas contemporáneos de la teoría económica

3 H. A. Simon y otros:
Panoramas contemporáneos de la teoría económica

4 Enrique Ballestero:
Principios de economía de la empresa

5, 6 Joachim Matthes:
Introducción a la sociología de la religión

7 C. U. M. Smith:
Biología molecular: Enfoque estructural

8 Morton D. Davis:
Teoría del juego

9, 10 Colin Clark:
Las condiciones del progreso económico

11 Lewis Mumford:
Técnica y civilización

12 Erwin Panofsky:
Estudio sobre iconología

13 Robin Fox:
Sistemas de parentesco y matrimonio

14 Víctor Sánchez de Zavala:
Hacia una epistemología del lenguaje

15 E. H. Carr:
Historia de la Rusia Soviética
La Revolución Bolchevique
1. La conquista y organización del poder

16 D. J. White:
Teoría de la decisión

17 Martin J. Bailey:
Renta nacional y nivel de precios

18 Nicolas Bourbaki:
Elementos de historia de las matemáticas

19 E. H. Carr:
Historia de la Rusia Soviética
La Revolución Bolchevique
2. El orden económico

20 C. U. M. Smith:
El cerebro

21 James L. Riggs:
Modelos de decisión económica

22 J. H. Elliott, y otros:
Revoluciones y rebeliones de la Europa moderna

23, 24 Kenneth E. Boulding:
Análisis económico

25 S. A. Barnett:
La conducta de los animales y del hombre

26 Renate Mayntz:
Sociología de la organización

27 Werner Sombart:
El burgués

28 James S. Duesenberry:
La renta, el ahorro y la teoría del comportamiento de los consumidores

29 Jagjit Singh:
Ideas fundamentales sobre la teoría de la información, del lenguaje y de la cibernética

30 Milton Friedman:
Teoría de los precios

31 Walter Kaufmann:
Hegel

32 Edward J. Kormondy:
Conceptos de ecología

33 E. Faure y otros:
Aprender a ser

34 Michael Akehurst:
Introducción al Derecho internacional

35 E. H. Carr:
Historia de la Rusia Soviética
La Revolución Bolchevique
3. La Rusia soviética y el mundo

36 Milton Friedman:
Una teoría de la función de consumo

37 Angel Cabo, Marcelo Vigil:
Historia de España Alfaguara I
Condicionamientos geográficos. Edad Antigua

38, 39 Marx W. Wartofsky:
Introducción a la filosofía de la ciencia

40 J. A. García de Cortázar:
Historia de España Alfaguara II
La época medieval

41 L. L. Whyte y otros:
Las estructuras jerárquicas

42 Antonio Domínguez Ortiz:
Historia de España Alfaguara III
El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias

43 W. V. Quine:
Filosofía de la lógica

44 Gonzalo Anes:
Historia de España Alfaguara IV
El Antiguo Régimen: Los Borbones

45 J. Piaget y otros:
Tendencias de la investigación en las ciencias sociales

46 Miguel Artola:
Historia de España Alfaguara V
La burguesía revolucionaria

47 Carl G. Hempel:
Filosofía de la Ciencia Natural

48 Alec Nove:
Historia económica de la Unión Soviética

49 Miguel Martínez Cuadrado:
Historia de España Alfaguara VI
La burguesía conservadora

50 Ludwig Wittgenstein:
Tractatus logico-philosophicus

51 Ramón Tamames:
Historia de España Alfaguara VII
La República. La Era de Franco

52 Alexander y Margarete Mitscherlich:
Fundamentos del comportamiento colectivo

53 Nicolás Sánchez-Albornoz:
La población de América Latina

54 Yona Friedman:
Hacia una arquitectura científica

55 Rodney M. Coe:
Sociología de la Medicina

56 Colin Clark, Margaret Haswell:
Teoría económica de la agricultura de subsistencia

57 C. M. Cipolla y otros:
La decadencia económica de los imperios

58 Antonio Hernández Gil y otros:
Estructuralismo y derecho

59, 60, 61 Steven Runciman:
Historia de las Cruzadas

62 A. Einstein y otros:
La teoría de la relatividad

63 Juan Díaz del Moral:
Historia de las agitaciones campesinas andaluzas

64 Alfredo Deaño:
Introducción a la lógica formal

65, 66 Karl Dietrich Bracher:
La dictadura alemana

67 Lucy Mair
Introducción a la antropología social

68, 69, 70 A. D. Aleksandrov y otros:
La matemática: su contenido, métodos y significado

71 N. Chomsky y otros:
La explicación en las ciencias de la conducta

72 Jagjit Singh:
Teorías de la cosmología moderna

73 Richard S. Rudner:
Filosofía de la Ciencia Social

74 Albert Bandura
y Richard H. Walters:
Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad

75 E. H. Carr:
Historia de la Rusia Soviética
La Revolución Bolchevique
4. El Interregno (1923-1924)

76, 77 A. C. Crombie:
Historia de la ciencia: De S. Agustín a Galileo

78 Manuel García Pelayo:
Burocracia y tecnocracia y otros escritos

79, 80 B. Russell, R. Carnap, W. V. Quine y otros:
La concepción analítica de la filosofía

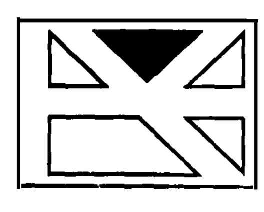
81 Angel Viñas:
La Alemania nazi y el 18 de julio

82 John J. Taylor:
La nueva física

83 Antonio Truyol y Serra:
La sociedad internacional

84 N. A. Chomsky y otros:
Semántica y sintaxis

Tras los volúmenes dedicados a «La Revolución bolchevique» (AU 15, 19 y 35) y al período de espera que precede y sigue a la muerte de Lenin («El interregno», AU 75), E. H. CARR acomete el examen de la etapa 1924-1926, en la que se trazan las grandes líneas que conformarán de manera inexorable el orden político, social y económico del futuro. Cada volumen —tres en total, el último dividido en dos tomos por razones técnicas— de esta nueva parte de la HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA se ocupa de conjuntos temáticos singulares a lo largo del trienio; así pues, un mismo espacio histórico es recorrido en veces sucesivas, correspondiendo al lector la tarea de realizar la síntesis final. Las dos secciones en que se divide este volumen están dedicadas a la presentación general del período y al estudio de sus problemas económicos: EL ESCENARIO define los nexos de la revolución bolchevique con el pasado histórico de Rusia, recrea el clima intelectual y moral del país (a través del estudio de la vida familiar, la Iglesia ortodoxa, la literatura y el derecho), investiga las fuerzas motrices de la nueva sociedad y traza una viva semblanza personal de los más importantes dirigentes bolcheviques (Trotski, Zinóviev, Kámenev, Bujarin, Stalin); EL RENACIMIENTO ECONOMICO analiza las cuestiones relacionadas con la agricultura, la industria y las finanzas, que determinaron los grandes conflictos políticos del período. El próximo volumen de la trilogía se ocupa de las luchas en el seno del partido (tanto de la discusión en el plano ideológico sobre la revolución permanente y EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS, como del desenlace del conflicto) y de las modificaciones en el ordenamiento constitucio[illegible] la última parte examina las relaciones exteriores [illegible] Soviética con Oriente y Occidente, así como el de[illegible] durante esos años de la Comintern.



Alianza Editorial

Cubierta Daniel Gil